



LECTURAS DE LA 1A SEMANA DE MAYO 2020

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ



Este día 24/04/2020, a partido físicamente uno de los intelectuales más importantes de la historia de la Sociología centroamericana y latinoamericana. Nos embarga el dolor de su partida, el profesor, amigo. Hasta siempre Marco. Gracias por tu legado a la Sociología. Marco A. Gandásegui nos ha dejado, pero en dos sentidos: su partida física la que extrañaremos enormemente y el legado intelectual que nos ha dejado que es único e insustituible por su originalidad y por la fuerza de su pensamiento crítico. Lo vamos a dejar descansar, pero no sé qué tan en paz, pues su mirada emancipatoria aun nos requiere acudir a él para seguir sacudiendo-nos todo aquello que nos oprime y limita... estaremos dando guerra contra la exclusión y la opresión y por supuesto también contra las guerras intervencionistas; Marco las combatió en Panamá y en toda nuestra América. Nos deja su ejemplo de valía intelectual y de compromiso político... Lo vamos a extrañar mucho en tantos espacios en los que coincidíamos donde aportaba su calidez su mirada crítica, pero lo llevaremos con nosotros siempre. Abrazos de pésame a quienes estamos vivos y quienes apreciamos al amigo, colega, compañero de batallas.



La Asociación Centroamericana de Sociología-**ACAS**
expresa sus sentidas condolencias
por el fallecimiento del eminente sociólogo

Dr. Marco Gandásegui, hijo
acaecido el día de hoy, viernes 24 de abril de 2020
en la ciudad de Panamá

Los aportes del Dr. Gandásegui hijo, a las ciencias sociales panameñas,
centroamericanas y latinoamericanas son invaluablees
así como su postura en la defensa de los pueblos de la región.
Desde ACAS agradecemos su labor comprometida con nuestra
Asociación.

Abrazos solidarios a su familia, a la comunidad sociológica panameña y a
quienes compartieron ideales con él.

¡hasta siempre Marco!

ACAS

Centroamérica, 24 de abril 2020

COMPARTO EL ULTIMO ARTÍCULO ESCRITO POR MARCO A GANDÁSEGUI EL DÍA 20 DE ABRIL DEL 2020. AHORA LAMENTAMOS SU PARTIDA FISICA

Hay que masificar las pruebas contra un virus clasista Marco A. Gandásegui, hijo, profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA. El coronavirus ha alterado todos los parámetros sobre los cuales descansan los supuestos de la vida que conocemos. Especialmente en lo que se refiere al trabajo, al estudio o al ocio. Cada clase social tiene sus propias particularidades. Los dueños del país (uno por ciento de los panameños) siguen recibiendo informes sobre como suben y bajan sus inversiones. A la vez, presionan a los gobiernos para que aumenten sus subvenciones. Por otro lado, muchos empresarios, profesionales y afines (15 por ciento) siguen trabajando, pero desde el encierro de sus casas. No tienen mucha suerte los trabajadores asalariados (35 por ciento) que perdieron sus pagos semanales o quincenales. En algunos casos – muy pocos – reciben un bono u otros pagos en especie. El 50 por ciento de los trabajadores, que son informales, se encuentran en la calle (correteados por la Policía), en cuartos hacinados o en chozas insalubres. El panorama se ve cada vez peor para ese 85 por ciento de la población que se encuentra en la 'base de la pirámide' social. A escala mundial, el país más golpeado es EEUU, especialmente sus áreas metropolitanas. La mayoría de los muertos son

trabajadores (informales) de las etnias reprimidas (negros y 'latinos'). Sigue en importancia Europa occidental, cuyas grandes capitales han sucumbido al virus como fichas de dominó. En el caso de América latina y Panamá, en particular, no se tiene muy claro cual ha sido la evolución del coronavirus o cual será su futuro. Para medir el lugar que ocupa un país con relación a la epidemia se utilizan varios indicadores. El más terrible es el número de muertos que ha causado el virus. Otro indicador son los casos de pruebas positivas. También se puede medir el número de hospitalizaciones y la cantidad de casos que son dados de alta. La mortalidad es el indicador más contundente pero no es necesariamente el mejor para saber como avanza o retrocede la epidemia en un momento dado. El número de hospitalizaciones es muy importante porque indica como la epidemia hace presión sobre los recursos que tiene un país – o los hospitales – para atender a los enfermos.

El mundo está centrado en la política de contención. Algunos países dicen que han alcanzado la etapa de mitigación. La pregunta que todos se hacen es ¿cuándo terminarán las medidas que incluyen el uso de mascarillas, lavados de manos y cuarentena que ya parecen eternas? La respuesta es sencilla: Cuando aparezca la vacuna y se pueda aislar el 'nuevo' coronavirus. Según los especialistas, la vacuna estará disponible a partir de principios de 2021 (entre enero y junio). ¿Quiénes serán los primeros en ser vacunados? La pregunta ya tiene su respuesta.

Los infectólogos dicen, sin embargo, que la humanidad puede avanzar este año poco a poco hacia la normalización de la vida. En la actualidad, todos los países o ciudades en el mundo están organizados para permitir que se realicen lo que llaman actividades esenciales. En el caso de Panamá, se incluye el Canal de Panamá y los puertos. La Minera Panamá (que extrae principalmente cobre para la exportación) fue cerrada por el Ministerio de Salud por no cumplir con las medidas de seguridad. Panamá centra sus esfuerzos en la contención de la epidemia. Cuenta con los hospitales, las camas, equipos y, lo más importante, los trabajadores de la salud que han dado muestras heroicas de entrega. Cuando se dieron los primeros casos, hace poco más de un mes, eran personas provenientes del extranjero. El Centro Conmemorativo Gorgas identificó los primeros 8 enfermos y sus países de procedencia. De EEUU venían 4, de Europa 3 y de China venía una persona. Estas personas contagiaron a otras que vivían o trabajaban con ellas. A pesar de las medidas de contención, el virus se extendió y los casos positivos superan, actualmente, los 3,500 casos y las muertes se están acercando al centenar. El Ministerio de Salud aún no da información socio-económica de las personas que dan positivo, que son hospitalizados o que fallecen. Por la distribución geográfica de los casos todo indica que la gran mayoría son de sectores humildes de la capital y que provienen de barrios con densidades altas de población. El doctor Jorge Prosperi, salubrista, asegura que la única manera de "mitigar efectivamente el virus es mediante la masificación de las pruebas de laboratorio para identificar a las personas positivas y el rastreo de los contactos".

18 de abril de 2020.



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://distintaslatitudes.net>

LANZAN PROGRAMA «CRISIS CIVILIZACIONAL» CON ENTREVISTA A RAMÓN GROSFUGUEL

https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=3xVq0PH_QTU&feature=emb_logo

ELEMENTOS DE TEORÍA Y POLÍTICAS MACROECONÓMICAS PARA UNA ECONOMÍA ABIERTA

https://drive.google.com/file/d/1VRW-FsqcMCTmfl2nDc-M86B6Mev6Mjpk/view?fbclid=IwAR1MyYD1r60FR9zsU_c7DhisQSTJjdtSB5pCv7vMtghw1pKviVy-DSz5Emw

REVOLUCIONES DE LA CULTURA ESCRITA

Dialogos e Intervenciones

<https://drive.google.com/file/d/1wEA-J5gtxl2OBDEOIhHJqWymFQNrZYc/view?fbclid=IwAR07A6OGIXd3I591Flb1PT31MG4hEaoaARYlrRLjjMtkUYEphvfZEYLw1Z4>

PARADOJAS DE LA GLOBALIZACIÓN

https://www.flacso.edu.mx/sites/default/files/libros_oa/paradojas.pdf?fbclid=IwAR0jtXwDI_eGMYxTj4kfL7kdkkSVlawFPZAEcX1VCQlIfYBHkNIZJOjQKKQ

BARTRA ROGER NUEVOS HEREDEROS DE ZAPATA CAMPESINOS 1920 2012

https://drive.google.com/file/d/1xC74SFBG5PI7_0U1n2HN0yoyhcnGAadJ/view?fbclid=IwAR2bi5zFjyTHOHLJxg-8Yk0dS47ZfzCp34eFu6XcqG2PNAglG0NHQvEe1bc

EN DEFENSA DEL MARXISMO #54

<https://revistaedm.com/revistasTeoricas/ver/54>
<https://revistaedm.com/uploads/edm/pdf/67.pdf>

BIOECONOMÍA Y CAPITALISMO COGNITIVO

<https://traficantes.net/var/trafis/storage/original/application/620fd1cd297dc5dd6b49e707a9a1c032.pdf>

INVESTIGADORA DEL CIDE ANALIZA LOS RETOS Y EVOLUCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL SALVADOR

<https://lnkd.in/dNGZxmy>

"CALEIDOSCOPIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES"

un libro colaborativo editado por Morela Pereira Burgos (Universidad del Zulia)... Una muestra más del trabajo de www.highrateco.com que pueden descargar en la pestaña de publicaciones



NUEVA SOCIEDAD
 Democracia y política en América Latina

https://www.nuso.org/revista/283/no-hay-futuro-imagenes-del-mundo-que-viene/?fbclid=IwAR0-L3UeqbP_L7x1Dpb4uCTykgWBQlNXClwRx0EJ_2KnnyzguJnM6aNbKo8

YA SALIÓ EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO No 305

<https://elsoca.org/index.php/publicaciones/el-socialista-centroamericano/5394-ya-salio-el-socialista-centroamericano-no-305>



DIÁLOGO

REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

REVISTA DEL COMANDO SUR DE EE.UU

Noticias de esta semana

<https://dialogo-americas.com/es/>

- [EE. UU. acusa a Irán, China y Venezuela por abusos a los derechos humanos](#)
- [Marina de Brasil celebra 40 años de inclusión femenina en su fuerza](#)
- [Grupo de Lima respalda propuesta de EE. UU. y Guaidó para formar un gobierno de transición en Venezuela](#)
- [Microbiólogo de la NAMRU-6 se embarca en buque de la Marina de Guerra de Perú por el río Amazonas](#)
- [Equipamiento de SOUTHCOM contribuye a luchar contra el delito y a monitorear zonas de cuarentena en Jamaica](#)
- [MSAS N.º 571 brinda entrenamiento clave de C-130 para la Fuerza Aérea Colombiana](#)
- [Mujer comandante incauta una tonelada de cocaína](#)
- [Guaidó plantea declarar a Venezuela origen de minerales de conflicto](#)
- [Colombia continúa impidiendo el incremento de narcotráfico](#)
- [Militares del Triángulo Norte refuerzan combate al COVID-19](#)

LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, INVITA A USTEDES PRESENTAR ARTÍCULOS PARA SU PUBLICACIÓN EN *TLALLI. REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA*, QUE CONVOCA PARA SU NÚMERO 2 TIENE COMO **Dossier: Geografías de las violencias, territorialidades / espacialidades**

<http://www.revistas.filos.unam.mx/index.php/tlalli/index>

<http://www.revistas.filos.unam.mx/index.php/tlalli/announcement/view/7>

Dra. Patricia Eugenia Olivera Martínez. Depto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Coord. Seminario Estudios Urbanos Críticos. Torre I Humanidades, 5o piso, Ciudad Universitaria,. oliverap@unam.mx

RII

Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio

<http://www.uaemex.mx/pwww/rri/home.html>

Sergio González-López

MOVIMIENTOS SOCIALES, POLÍTICA Y HEGEMONÍA EN ARGENTINA

Martín Retamozo

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Email: martin.retamozo@gmail.com

https://www.academia.edu/38290596/Retamozo_Martin_2011_.Movimientos_sociales_politica_y_hegemonia_en_Argentina?email_work_card=title

EL VIEJO TOPO – NÚM. 387

Abril 2020 / índice

Revista El Viejo Topo núm. 387 abril 2020 ([solo disponible en digital](#)):

<https://issuu.com/elviejotopo/docs/elviejotopo387abril>

COLECCION DE REVISTA PENSAMIENTO PROPIO

PENSAMIENTO PROPIO

Haga click sobre la portada para ampliar la imagen o haga click sobre el nombre del numero que desea leer para acceder al PDF.

https://www.cries.org/?page_id=33

LIBROS GRATUITOS DE CRIES

https://www.cries.org/?page_id=31

ANÁLISIS DE COYUNTURA

https://www.cries.org/?page_id=37

DOCUMENTOS DE TRABAJO

https://www.cries.org/?page_id=35

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE FRENTE A UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

https://www.cries.org/?page_id=4579

"EL APOCALIPSIS A LA VUELTA DE LA ESQUINA: LIMA, LA CRISIS Y LOS SUPERVIVIENTES, 1980-2000", DE JESÚS COSAMALÓN (LIMA: PUCP, FONDO EDITORIAL, 2018)

<https://acortar.link/12m>

DERECHOS FUNDAMENTALES Y MEDIDAS GUBERNAMENTALES LATINOAMERICANAS CONTRA EL CORONAVIRUS

<https://www.cadal.org/informes/pdf/Informe-Coronavirus-2020.pdf>

LA RENTA BÁSICA ESTÁ EN BOCA DE MUCHA GENTE.

ENTRE OTROS MATERIALES:

Entrevista a Daniel Raventós

PARA [INFORMATIVOS.NET](http://www.informativos.net): [HTTP://WWW.REDRENTABASICA.ORG/RB/ENTREVISTA-PARA-INFORMATIVOS-NET-NO-ES-DINERO-GRATIS-LA-RENTA-BASICA-UNIVERSAL-AHORRARIA-AL-ESTADO-MAS-DE-90-000-MILLONES/](http://www.redrentabasica.org/rb/entrevista-para-informativos-net-no-es-dinero-gratis-la-renta-basica-universal-ahorraria-al-estado-mas-de-90-000-millones/)

“La renta básica universal sería maravillosamente liberadora”. Entrevista a Guy Standing: <http://www.redrentabasica.org/rb/la-renta-basica-universal-seria-maravillosamente-liberadora-entrevista-a-guy-standing>

Una renta básica en la actual situación y más allá. De momento, gana la banca: <http://www.redrentabasica.org/rb/una-renta-basica-en-la-actual-situacion-y-mas-alla-de-momento-gana-la-banca/>

RENTA PARA MUY, MUY, MUY POBRES: [HTTP://WWW.REDRENTABASICA.ORG/RB/RENTA-PARA-MUY-MUY-MUY-POBRES/](http://www.redrentabasica.org/rb/renta-para-muy-muy-muy-pobres/)

ENTRE EL CONFINAMIENTO Y LA INSEGURIDAD ECONÓMICA: MALOS TIEMPOS PARA LA SALUD MENTAL: [HTTP://WWW.REDRENTABASICA.ORG/RB/ENTRE-EL-CONFINAMIENTO-Y-LA-INSEGURIDAD-ECONOMICA-MALOS-TIEMPOS-PARA-LA-SALUD-MENTAL-2/](http://www.redrentabasica.org/rb/entre-el-confinamiento-y-la-inseguridad-economica-malos-tiempos-para-la-salud-mental-2/)

UNA RENTA BÁSICA PARA SALIR JUNTAS DE ESTO: [HTTP://WWW.REDRENTABASICA.ORG/RB/UNA-RENTA-BASICA-PARA-SALIR-JUNTAS-DE-ESTO/](http://www.redrentabasica.org/rb/una-renta-basica-para-salir-juntas-de-esto/)

CONSULTORIO DE URGENCIA SOBRE RENTA BÁSICA. RESPONDE DAVID CASASSAS: [HTTP://WWW.REDRENTABASICA.ORG/RB/CONSULTORIO-DE-URGENCIA-SOBRE-RENTA-BASICA-RESPONDE-DAVID-CASASSAS/](http://www.redrentabasica.org/rb/consultorio-de-urgencia-sobre-renta-basica-responde-david-casassas/)

FACEBOOK DE LA ASOCIACIÓN: [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/REDRENTABASICA](https://www.facebook.com/redrentabasica)

TWITTER DE LA ASOCIACIÓN: [@RedRentabasica](https://twitter.com/RedRentabasica)

CANAL TELEGRAM DE LA ASOCIACIÓN: [HTTPS://TELEGRAM.ME/REDRENTABASICA](https://t.me/RedRentabasica)

[WWW.REDRENTABASICA.ORG](http://www.redrentabasica.org)

EE.UU. EXIGE A CHINA QUE DEJE ENTRAR YA A SUS INVESTIGADORES

LA CASA BLANCA ADVIERTE DE QUE OBLIGARÁ AL RÉGIMEN CHINO A DAR EXPLICACIONES POR CÓMO GESTIONÓ EL AÑO PASADO EL BROTE DE CORONAVIRUS EN LA CIUDAD DE WUHAN

https://www.abc.es/internacional/abci-eeuu-exige-china-deje-entrar-investigadores-202004210221_noticia.html

NUEVO DESAFÍO EDITORIAL. INVITADXS A ENVIAR ARTÍCULOS PARA FORMAR PARTE DEL PRIMER NÚMERO DE PACHA. REVISTA DE ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS.

revistapacha@religacion.com

REVISTA NUESTRAMÁERICA

Vol. 8, Núm. 15 (2020)

Adolescencia y justicia: Una mirada a los sistemas de justicia juvenil latinoamericanos (enero-junio)

<http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/issue/view/16/showToc>

Este número, con artículos recibidos desde hace casi un año (o más de uno en algunos casos), se ha editado en el contexto de la rebelión popular chilena. Los artículos aquí presentes no hablan acerca del tema, pero como revista denunciaremos que en Chile se han estado violando los derechos humanos de forma sistemática a través de las fuerzas policiales que a la fecha han provocado:

- Muertes,
- Abusos sexuales,
- Torturas,
- Mutilación (provocando pérdidas de ojos),
- Uso indiscriminado de la fuerza,
- Uso de químicos ilegales contra civiles como soda cáustica a fin de provocar lesiones en la piel,
- Uso de carros policiales para atropellar a manifestantes,
- Respaldo institucional del Ejecutivo y Legislativo a través de nuevas leyes que criminalizan las movilizaciones,
- Uso de leyes antiterroristas para perseguir políticamente a los/as manifestantes, entre otros...

Las movilizaciones en Chile se mantienen sin interrupciones desde octubre de 2019.

TABLA DE CONTENIDOS
PRESENTACIÓN; APRESENTAÇÃO; PRESENTATION

Presentación al 15° número de Revista nuestraAmérica

[PDF](#) [HTML](#)

Jessica Visotsky

1-3

Presentación al dossier “Adolescencia y justicia. Una mirada a los sistemas de justicia juvenil latinoamericanos”

[PDF](#) [HTML](#)

4-7

Guadalupe Irene Juárez Ortiz, María Florencia Graziano, Gabriel Tenenbaum Ewig

ACADEMIA MILITANTE; MILITANT ACADEMY

[Defensa de la educación pública en las manifestaciones juveniles bahienses. ‘Los amigos de la toma son para siempre’ / A defesa da educação pública nas manifestações juvenis da Bahia. ‘Os amigos da occupy são para sempre’ / The defense of public education in Bahia youth demonstrations. ‘The friends of school occupation are forever’](#)

8-19

Sandra Alarcón

[Dimensiones sobre el acceso al derecho a la educación en la población infantil: organización escolar e indicadores de nivel inicial en Bahía Blanca \(Buenos Aires\) / Dimensões sobre o acesso ao direito à educação no população infantil: organização escolar e indicadores de nível inicial em Bahía Blanca \(Buenos Aires\) / Dimensions about access to the right of education in early age: school organization and indicators from kindergarden in Bahia Blanca \(Argentina\)](#)

21-33

Montserrat Gayone, Sonia Sapini, Valentina Viego

CONFERENCIAS Y ENTREVISTAS; PALESTRAS E ENTREVISTAS; LECTURES AND INTERVIEWS

[Cuerpos específicos en tránsito por México. Sobre migraciones, espacio, tiempo, cuerpos sexuados y roles de género](#)

35-53

Francesca Gargallo Celentani

DOSSIER; DOSSIÊ

[Justicia restaurativa y medidas alternativas al proceso penal en la Argentina. Transformaciones y disputas en la justicia penal para adolescentes; Justiça restaurativa e medidas alternativas ao processo penal na Argentina. Transformações e disputas na justiça penal para adolescentes; Restorative justice and alternative measures to the criminal process in Argentina.](#)

57-73

Transformations and disputes in the youth criminal justice system

Carla Villalta, Florencia Graziano

Conciliaciones en justicia penal juvenil: tramas socio-institucionales y sensibilidades legales; Conciliações na Justiça penal juvenil: tramas sócio institucionais e sensibilidades legais; Conciliations in juvenile criminal justice: socio-institutional plots and legal sensitivities

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

75-99

Mayra Nair Salazar

Punitivismo judicial y dictado de sentencias por parte de los jueces de menores en Argentina; Punitivismo judicial e sentenciamento de juízes juvenis na Argentina; Judicial punitivism and sentencing by juvenile judges in Argentina

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

101-115

Silvia Teresa Guemureman

Perspectiva de género y sistema penal para adolescentes en México; Perspectiva de gênero e sistema criminal para adolescentes no México; Gender perspective and criminal system for adolescents in Mexico

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

117-136

Guadalupe Irene Juárez Ortiz

Sistema Penal Juvenil y Comunidad: Una relación (im)pensada; Sistema Penal Juvenil e Comunidade: um relacionamento (não)planejado; Juvenile Criminal System and Community: a (non)planned relationship

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

138-159

Julieta Nebra

Presencia de Gendarmería Nacional Argentina y sus efectos para las y los jóvenes de barrios informales de Buenos Aires; Presença da Gendarmaria Nacional Argentina e seus efeitos para a juventude dos bairros informais de Buenos Aires; Presence of the Argentine National Gendarmerie and its effects for the youth of informal neighborhoods of Buenos Aires

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

161-189

Joaquin Zajac

ARTÍCULOS LIBRES; ARTIGOS LIVRES; FREE ARTICLES

Memoria, educación popular y gestión cultural comunitaria: convergencias y proyecciones desde la experiencia chilena (1985-2018); Memória, educação popular e gestão cultural comunitária: convergências e projeções da experiência chilena (1985-2018); Memory, popular education and community cultural management: convergences and projections from the Chilean experience (1985-2018)

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

191-206

Daniel Fauré, José Valdés

[Revisión teórica de los rituales funerarios de Painé Gñor y Calfucurá; Levantamento teórico dos rituais fúnebres de Pané Gñor e Calfucurá; Theoretical review of the funerary rituals of Painé Gñor and Calfucurá](#)

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

208-224

Graciela Hernández

[Quem somos nós, professores sul-americanos, em busca de formação?; ¿Quiénes somos los maestros sudamericanos que buscamos capacitación?; Who are we South American teachers seeking training?](#)

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

226-235

Sueli de Lima Moreira

[Sociología histórica de Norbert Elias. Perspectivas analíticas, límites y pertinencia para una sociología histórica de las derechas chilenas; A sociologia histórica de Norbert Elias. Perspectivas analíticas, limites e relevância para uma sociologia histórica dos direitos chilenas; The historical sociology of Norbert Elias. Analytical perspectives, limits and relevance for a historical sociology of chilean right-wing](#)

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

237-252

Fabián Bustamante Olguín

[Prisión y adolescencia: una aportación de la microsociología a las ciencias penales; Prisão e adolescência: uma contribuição da microssociologia para as ciências criminais; Prison and adolescence: a contribution of Microsociology to Criminal Sciences](#)

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

254-270

Ixchell Aguilar Mejía

RESEÑAS; RESENHAS; REVIEWS

[Comentarios al libro Guatemala en la memoria \(2018\), coordinado por Silvia Soriano Hernández](#)

[PDF](#) [HTML](#) [XML](#)

Luis Rodríguez Castillo

272-279

PANDEMIA DE CRISIS Y CORONAVIRUS: CRISIS DE LAS TRANSNACIONALES Y RETORNO DE LOS ESTADOS NACIONALES

x [Wim Dierckxsens, Walter Formento](#)

La Pandemia de múltiples crisis que se conjugan en un tiempo y espacio, recorre cada una de las naciones-países para ser el escenario mundial presente y futuro

<http://nuevaradio.org/mariwim/b2-img/PandemiaCrisisCoronavirusTransnacionales.pdf>

SAQUEO SIN COMPASIÓN: CORONAVIRUS EN AMÉRICA LATINA: CUÁNTO DINERO HAN PERDIDO LOS FONDOS DE PENSIONES EN LA REGIÓN POR LA CRISIS Y EN QUÉ PAÍSES LA GENTE ESTÁ RETIRANDO PARTE DE SUS AHORROS

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52363588>

ES LA HORA DE BUSCAR ALIADOS PARA DEFENDER LA SUPREMACÍA

"EEUU trata de involucrar a la India en la confrontación con China y sumar luego a Brasil y Sudáfrica"

<https://mundo.sputniknews.com/politica/202004231091206830-eeuu-trata-de-involucrar-a-la-india-en-la-confrontacion-con-china-y-sumar-luego-a-brasil-y/>

EL FIN DEL GIRO A LA IZQUIERDA DE AMÉRICA LATINA/ GOBERNÓ Y POLÍTICAS PÚBLICAS

https://www.flacso.edu.mx/sites/default/files/libros_oa/fin-del-giro.pdf?fbclid=IwAR0_CB2IIkYUcVdWkST4mwPEXb20eWCXQT0ob-rejffugYtd-w5msIjcl

REVISTA HISTORIA EN MOVIMIENTO N° 3 (DICIEMBRE 2014): "SUJETOS HISTÓRICOS Y TRANSFORMACIONES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA".

https://drive.google.com/file/d/1RBUCK_TpLW8TfG0WXeVWE-1Q-EC8vsBO/view?fbclid=IwAR1IKyIHBL94w1bRlcXX3z_coCU-4koMkSgj40UaF1Fa75PzuvGdxISA8yM

UN EXTRAORDINARIO CORTO NOS MUESTRA QUE “EDUCAR NO ES LLENAR LA MENTE SINO LIBERARLA DE LAS ATADURAS”

<https://culturainquieta.com/es/inspiring/item/11892-un-extraordinario-corto-nos-muestra-que-educar-no-es-llenar-la-mente-sino-liberarla-de-las-ataduras.html>

ANTROPOLOGÍA, LA CIENCIA DEL HOMBRE/ MARGARET MEAD

https://mega.nz/file/yW5iVYCS#t340od6vd9T4rx_LTTDBy4uMxCG1qKcpcCmsyrUXruQ

BREVE HISTORIA DE LA GUERRA MODERNA

F. Xavier Hernández & Xavier Rubio

<https://drive.google.com/file/d/1GGCLsohzPuEPknsrwoQa8Aj114R-IEV1/view?fbclid=IwAR0TLTFq6E8aixdsFL14-g02ch0IIscMi9m2pdQrv6GuADfVNkFGkZg5jqA>

ANHELOS DE UN NUEVO HORIZONTE. APORTES PARA UNA NICARAGUA DEMOCRÁTICA "

https://www.researchgate.net/publication/340789198_Anhelos_de_un_nuevo_horizonte_2020-digital

LA REBELIÓN EN LA GRANJA/ ORWELGEORGE

https://planetalibro.net/repositorio/o/r/orwell/orwell-george-rebelion-en-la-granja/orwell-george-rebelion-en-la-granja.pdf?fbclid=IwAR0XwK-uHG1zgJgvGk6ZG_GtmmYEugkhxGLFgn90eNMEvZ00qdXYz939ITE

LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA

https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/descargas/HM_Guerra_Fria_America_Latina.pdf?fbclid=IwAR0gOD1b8m2dQKR4AGHaypUvSr7eUAIUkvdF6Zs-0w6uIE6SWwWQ1yr7gyE

***HISTORIA AGRARIA DE AMÉRICA LATINA (HAAL)* ES UNA REVISTA ACADÉMICA DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA AGRARIA DE AMÉRICA LATINA (CEHAL), INSTITUCIÓN AUTÓNOMA ESTABLECIDA EN SANTIAGO DE CHILE EN 2017.**

VOL 1 No 01 ABRIL 2020

https://www.haal.cl/index.php/haal/issue/view/1?fbclid=IwAR3ofKcjdPyzi_voblmLZFW5bnYxgidDi6EG2409ZXrwlV_GLmruVEAjBT8

NOMOS ES UN GRUPO DE ESTUDIOS Y PROYECTO EDITORIAL DEDICADO A INTERVENIR EN PROBLEMAS DE FILOSOFÍA POLÍTICA, ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA DESDE UNA PERSPECTIVA SITUADA Y MULTIPOLAR. ¡COMPARTÍ PENSAMIENTO!

www.nomos.com.ar

EL CASO SINGAPUR

Aquí es donde están confinados ahora:

<https://www.scmp.com/news/asia/southeast-asia/article/3081595/inside-singapores-sprawling-coronavirus-isolation-centre>

Hasta hace unos días, parecía que Singapur había domado Covid-19.

Pero una de las naciones más ricas del planeta - en realidad una ciudad-estado insular - cometió un gran error. Y todo tiene que ver con - qué más - su población de esclavos "invisible" post-moderna.

La segunda ola de Singapur de Covid-19 vino de dormitorios de trabajadores superllenos (foto).

Hay 1.1 millones de migrantes MUY bajos salarios trabajando en Singapur rico. Eso no es menos del 20 % de la población total de 5.6 millones.

Al menos 300,000 de esos migrantes trabajan en los enormes astilleros, construcciones, las industrias de paisajismo y limpieza. Cientos y a veces miles viven en enormes dormitorios muy lejos de todo.

La mayoría viene de la India y Bangladesh. Sus "derechos" son mínimos. Si fueran blancos de cuello blanco, tendrían reunificación familiar, residencia a largo plazo, etc.

Singapur no los probó y los rastreó en contacto. Son, después de todo, "invisibles".

Estoy muy interesado en este caso porque Singapur fue mi primera casa cuando me mudé a Asia hace 26 años. No estoy seguro de si el paraíso "limpio y ordenado", de la isla de estrecho aprenderá su lección.

CORONAVIRUS: 5 DE LOS PAÍSES QUE CORREN MÁS RIESGO DE SUFRIR UNA "HAMBRUNA BÍBLICA" A CAUSA DEL COVID-19 (Y UNO ESTÁ EN LATINOAMÉRICA)

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52402210>

BERND HAUSBERGER (2018). HISTORIA MÍNIMA DE LA GLOBALIZACIÓN TEMPRANA

<https://bit.ly/2zbbJXK>

MELANCOLÍA DE IZQUIERDA - ENZO TRAVERSO

Después de las utopías

[https://drive.google.com/file/d/1xOkOm6kW-](https://drive.google.com/file/d/1xOkOm6kW-01RLE9aqhHDav0vNtOG5xd0/view?fbclid=IwAR3pAOVQTNYGtX6oxePMBUYCyjYq5VE5dYRZkT8CZm9LBkHcBLoDMZ2Ev6M)

[01RLE9aqhHDav0vNtOG5xd0/view?fbclid=IwAR3pAOVQTNYGtX6oxePMBUYCyjYq5VE5dYRZkT8CZm9LBkHcBLoDMZ2Ev6M](https://drive.google.com/file/d/1xOkOm6kW-01RLE9aqhHDav0vNtOG5xd0/view?fbclid=IwAR3pAOVQTNYGtX6oxePMBUYCyjYq5VE5dYRZkT8CZm9LBkHcBLoDMZ2Ev6M)

CAPITALISMO Y PANDEMIA:

16 ensayos publicados entre el 21 de marzo y el 16 de abril de 2020 (No incluidos en la "Sopa de Wuhan")

[https://laertiana.files.wordpress.com/2020/04/capitalismo-y-](https://laertiana.files.wordpress.com/2020/04/capitalismo-y-pandemia1.pdf?fbclid=IwAR1v1l3qynjwG3xAqGukpKNOixaMv-9vpb2NBeFRdiKrqq3WYfTSZMN2JfM)

[pandemia1.pdf?fbclid=IwAR1v1l3qynjwG3xAqGukpKNOixaMv-9vpb2NBeFRdiKrqq3WYfTSZMN2JfM](https://laertiana.files.wordpress.com/2020/04/capitalismo-y-pandemia1.pdf?fbclid=IwAR1v1l3qynjwG3xAqGukpKNOixaMv-9vpb2NBeFRdiKrqq3WYfTSZMN2JfM)

ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ EN LOS PERIODOS TARDÍOS

□ <https://journals.openedition.org/bifea/5044>



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://www.arcoiris.com.co>

UNIDAD DE ANÁLISIS DE GEOPOLÍTICA DEL CENTRO ESTRATÉGICO LATINOAMERICANO DE GEOPOLÍTICA

(CELAG):

- "MÉXICO Y EL COVID-19: MISMO VIRUS, ¿MISMAS RESPUESTAS?", ARTÍCULO CONJUNTO DE CELAG CON LA PARTICIPACIÓN DE NUESTRO COMPAÑERO ANÍBAL

García Fernández:

<https://www.celag.org/mexico-y-el-covid19-mismo-virus-mismas-respuestas/>

- "LAWFARE EN ECUADOR: EE.UU. Y EL CASO SOBORNOS", ESCRITO POR SILVINA

M. Romano y Aníbal García Fernández:

<https://www.celag.org/lawfare-en-ecuador-eeuu-y-el-caso-sobornos/>

- "ELECCIONES EN EE.UU., CORONAVIRUS Y AMÉRICA LATINA",

escrito por

Arantxa Tirado, Tamara Lajtman y Aníbal García Fernández:

<https://www.celag.org/elecciones-en-eeuu-coronavirus-y-america-latina/>

Esperamos que los artículos sean de su interés y utilidad. Y, sobre todo, esperamos que ustedes y sus seres queridos se encuentren bien y a resguardo.

Atentamente,

Unidad de Análisis de Geopolítica
CELAG

www.celag.org

NUEVOS LIBROS EDITADOS POR CLACSO GRATUITOS

http://r.noticias.clacso.edu.ar/mk/mr/j2vO5qtR0Orzwe60sDBXZUnEiVK8J_Zls9emSjQUWvCrTz216AuUAOH5npMZSdO_z2W_k-1OWDnXgsisRoL7NeMa-GNXdEN1NSp0S6cVKJ9NVEdDCQ

OPENDEMOCRACY IS AN INDEPENDENT GLOBAL MEDIA ORGANISATION (ESPAÑOL)

<https://www.opendemocracy.net/es/>

MAQUIAVELO LA LIBERTAD CIUDADANA EN TIEMPOS DE CRISIS

https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57678.pdf?fbclid=IwAR1nef-pT8h_iVzTyC0PbuK9JESNGEtK_elxwGwwB9NE2v8zf_3C4OM_06c

ETNOARQUEOLOGÍA: EL CONTEXTO DINÁMICO DE LA CULTURA MATERIAL A TRAVÉS DEL TIEMPO

Autor: Eduardo Williams (ed)

https://www.academia.edu/35265188/Etnoarqueología_el_contexto_dinámico_de_la_cultura_material_2005_?fbclid=IwAR1uq_g5HI3Bs_S-YgvBSnQkKFayUCpc8vK2t5LgIlPVPhDdSNnBuZ4J1xs

EL MAÍZ EN PELIGRO ANTE LOS TRANSGÉNICOS: UN ANÁLISIS INTEGRAL SOBRE EL CASO DE MÉXICO

Coordinadoras: Elena R. Álvarez-Buylla, Alma Piñeyro Nelson

https://www.academia.edu/37176892/El_Maiz_en_peligro_ante_los_trasngenicos?fbclid=IwAR3MYtZMTFQZeKht-mDqyYdTPV2P-ZwwPDowDVGCHyapxAetHEqreIrJVl8

MICHEL MIDI: CORONAVIRUS ¿UNA CONSPIRACIÓN?

MICHEL COLLON (vídeo)

¿Cuál es el origen de este virus? ¿Viene de China como dice Trump? ¿Viene de Estados Unidos? ¿Podemos realmente saber de dónde viene? Muchos rumores circulan por ahí: guerras bacteriológicas, conspiraciones... Los gobiernos no transmiten ninguna confianza, otros piensan que todo esto es una exageración... En definitiva, ¿nos están escondiendo algo? ¿Cómo abordar un tema tan complejo? Ha llegado el momento de que reflexionemos sobre nuestras formas de pensar.

https://www.youtube.com/watch?v=YdX3U9qqyU&feature=emb_logo

BERND HAUSBERGER (2018). HISTORIA MÍNIMA DE LA GLOBALIZACIÓN TEMPRANA

<https://bit.ly/2zbbJXK>

MELANCOLÍA DE IZQUIERDA - ENZO TRAVERSO

Después de las utopías

[https://drive.google.com/file/d/1xOkOm6kW-](https://drive.google.com/file/d/1xOkOm6kW-01RLE9aqhHDav0vNtOG5xd0/view?fbclid=IwAR2UUOfMXwsOvu9llzghYg1dRmJBo6rQqsb7zONv8hPRsL5wk92qRPONfyl)

[01RLE9aqhHDav0vNtOG5xd0/view?fbclid=IwAR2UUOfMXwsOvu9llzghYg1dRmJBo6rQqsb7zONv8hPRsL5wk92qRPONfyl](https://drive.google.com/file/d/1xOkOm6kW-01RLE9aqhHDav0vNtOG5xd0/view?fbclid=IwAR2UUOfMXwsOvu9llzghYg1dRmJBo6rQqsb7zONv8hPRsL5wk92qRPONfyl)



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://www.sinpermiso.info>

La renta básica supera el trabajo asalariado. Entrevista a Karl Reitter

Karl Reitter

Pestes, pandemias y cambios sociales

Miguel Salas

Kant, el catarro ruso y los visionarios

María Julia Bertomeu

El Consejo europeo y la crisis del coronavirus

Michael Roberts

“Las izquierdas han de armarse para entender mejor la desmundialización”.**Entrevista a Walden Bello**

Walden Bello

Un estado sionista a cualquier precio

Samuel Farber

¿Es la OMS una marioneta china?

François Bonnet

Los fundamentos de la sociedad estadounidense nos están fallando

Bernie Sanders

Por una renta a la altura de los tiempos

Carme Porta

Julen Bollain

Sergi Raventós

Ken Loach: “Una economía de mercado no puede estar preparada para una crisis sanitaria”. Entrevista

Ken Loach

Renta para muy, muy, muy pobres

Ariadna Trillas

Ejército y Coronavirus. La mala reputación

David Fernández

Otro impeachment y el colapso de la oposición conservadora: Corea del Sur celebra elecciones generales en medio de la crisis COVID-19

Wong Youngsu

“La pandemia tendría que haber demostrado que una crisis de esta naturaleza exige cooperación internacional, pero no parece que sea eso lo que hemos visto”.**Entrevista a Ángel Ferrero**

Ángel Ferrero

Tres escenarios para explorar posibilidades en el horizonte después de la crisis del Covid-19

Alain Bihr

Cómo evitar una Europa de ganadores y perdedores desposeídos

Marco Bascetta

El informe filtrado del Partido Laborista muestra la lucha de clases por el control del partido

Morning Star

Alejandro Nadal, aventuras de maíz y biopiratería

Sílvia Ribeiro

Soneto Teológico

Thomas Moro Simpson

Nicaragua: Dos años después de la rebelión de abril 2018

Oscar René Vargas

Precio negativo del petróleo y ley del valor trabajo

Rolando Astarita

Reflexiones para un mundo alternativo necesario

Marco Bersani

Pactos de la Moncloa, la primera como tragedia la segunda como...

Emmanuel Rodríguez

Isidro López

Memoria comunera

Miguel Martínez

**ACTUALIZA CONTENIDOS**<https://vientosur.info>Crisis global ¿Autoextinción del neoliberalismo? ¡Ni lo sueñes!27/04/2020 | *Gilbert Achcar*

La intervención masiva de los gobiernos de Norteamérica y Europa con fondos públicos y en conjunción con los bancos centrales para rescatar sectores enteros de la economía y evitar un colapso económico general ha dado lugar a una lectura optimista del fin del neoliberalismo. Pero un cambio de paradigma frente al modelo económico neoliberal no va a depender de las decisiones tomadas colectivamente en función de las ideas de un grupo de técnicos y expertos. El resultado de la actual crisis vendrá determinado en cada país por el proceso de luchas sociales y la relación de fuerzas en el contexto local y global

Reino UnidoEl Partido Laborista y la cuarta trinchera26/04/2020 | *Thierry Labica*

¿Qué hacer en -y con- el partido laborista en adelante? Una vez más, la relación de fuerzas interna será decisiva. Pero por el momento se ha impuesto cierta normalidad, que ha tomado la delantera, y a la que no le faltarán aliados externos totalmente dispuestos a alabar al Partido post-Corbyn y a su, finalmente reencontrado, espíritu de responsabilidad.

¿Tercer crimen de lesa humanidad?Represión de las y los migrantes frente a la pandemia25/04/2020 | *Claude Calame*

Es posible luchar contra esta inmensa emergencia humanitaria de una manera diferente, no solo llorando y olvidando, sino reconociendo a estas personas como sujetos de derecho, pisoteados en sus tierras, a lo largo de la ruta migratoria, en campamentos en Libia y hoy incluso en el mar. Solo así podemos dar respuestas políticas a la complejidad de un desafío que sabemos que es largo y difícil, agotador y exigente.

Chile en tiempos de pandemiaEntre la revuelta de octubre y los riesgos de una recuperación neoliberal25/04/2020 | *Franck Gaudichaud. Alex G.*

Chile vivía desde octubre en una gran revuelta social y popular, con manifestaciones masivas contra el régimen político. Ese proceso de rebelión consiguió la convocatoria de un referéndum el 26 abril sobre la Constitución, heredada, no hay que olvidarlo, de la dictadura de Pinochet. El referéndum ha sido pospuesto hasta el mes de octubre.

In memoriam. José Luis Zumeta (1939-2020)

Un artista comprometido, un amigo

24/04/2020 | *Josu Egireun*

"Zume", como decía nuestro entrañable Txelo ha muerto. Siempre cuesta asimilar una noticia como esta, pero más en este período de confinamiento. Y con la noticia llegan también los recuerdos, volver en el tiempo para situar el primer encuentro. En nuestro caso, porque esta historia es personal, pero sobre todo colectiva (LKI, Combate-Zutik!, viento sur), la relación se remontan a finales de los 70, cuando a quienes integrábamos Txalupa Kultur Elkartea nos dio por organizar un Festival de Folk Internacional en San Sebastián, en el Frontón Anoeta, y "Zume" colaboró con el diseño del cartel anunciador.

Israel

Por qué Netanyahu (casi) ha ganado: las cinco razones de una reacción

24/04/2020 | *Dominique Vidal*

Tanto por razones estructurales tanto como coyunturales, las elecciones del 2 de marzo de 2020 entrarán sin duda en la historia del conflicto israelo-palestino como las de una luz verde dada por las y los israelíes a una huida hacia adelante anexionista sin precedentes.

Lo que faltaba...

¿Del plan Marshall soñado a la farsa de los Pactos de la Moncloa?

23/04/2020 | *Daniel Albarracín Sánchez y Mats Lucía Bayer*

El pasado 5 de abril, Pedro Sánchez reclamó un gran pacto europeo equivalente en términos políticos al Plan Marshall, que EEUU desarrolló durante cuatro años desde 1948 apoyando a la Europa Occidental aliada para facilitar su reconstrucción, la influencia norteamericana y acabar con las barreras al comercio.

Hungría

Un neoliberalismo autoritario propenso al fascismo

23/04/2020 | *Víctor Lugosi*

El objetivo principal de la nueva ley es aprovechar la oportunidad de la pandemia para desacreditar y estigmatizar a la oposición.

Multinacionales

Soberanías populares frente al autoritarismo neoliberal

23/04/2020 | *Júlia Martí Comas*

Que la supervivencia del capitalismo nunca ha sido pacífica hace tiempo que lo sabemos, pero en las últimas décadas hemos visto cómo la maquinaria violenta del capital se ha vuelto a poner en marcha con toda su crudeza.

Covid-19

La crisis vista desde arriba

23/04/2020 | *Pierre Beaudet*

Además de Trump y Bolsonaro, las élites económicas y políticas han acabado por tomar conciencia, después de un período de duda bastante largo, de la gravedad de la situación en la que nos sumerge la doble crisis causada por la pandemia y la recesión económica.

Abril republicano

El 23-F, Juan Carlos I y su golpe de timón a estribor- Jaime Pastor
Retrospectivas de un hundimiento: de bribones, comisiones y borbones- David Fernández
La monarquía a referéndum: no hay valor- Cristina Ridruejo
El Sáhara, moneda de cambio para la restauración borbónica- Miguel Urbán
Transformar la impotencia en poder colectivo- Jordi Cuixart
Fragmentos de El Rey- Alberto San Juan
El andalucismo de ayer y hoy frente al debate monarquía-república- Ángela Aguilera
Clavijo y Manuel Ruiz Romero
Juan Carlos I - Felipe VI: De tal palo...- Sabino Cuadra
¿Quién necesita Netflix teniendo la monarquía española?- Miguel Urban
Juan Carlos I, símbolo y síntoma de un régimen corrupto- Jaime Pastor

¿Y después de la crisis del Covid-19?

Tres escenarios para explorar el campo de lo posible

23/04/2020 | *Alain Bihl*

En muchos sentidos, la crisis actual está abriendo brechas en el sistema de relaciones, prácticas y representaciones a través de las cuales se suele ejercer la dominación del capital. Son precisamente estas brechas las que tendremos que tratar de ampliar a través de las luchas en curso, que van a retomar con más vigor cuando el capital y los gobiernos traten de volver al status quo anterior.

Pongámonos serios ¿Educación virtual en casa?

23/04/2020 | *Luis Bonilla-Molina*

El Coronavirus ha mostrado las desigualdades existentes, una de ellas de acceso al internet, computadoras, teléfonos inteligentes, contenidos educativos y sobre todo a las capacidades para trabajar con el mundo digital en el aula.

Covid-19

La pandemia que estremece al capitalismo (II)

23/04/2020 | *Claudio Katz*

La lucha de clases ha quedado suspendida en un clima que obstruye la reflexión, mientras la ideología dominante perdió directrices e incentiva un sesgado pesimismo. Pero la crisis introduce disyuntivas y genera oportunidades. Ya existe una revalorización de la salud pública, con iniciativas de cooperación y ejemplos de solidaridad internacional.

Crisis económica y UE

El virus de la obediencia a la arquitectura económica europea

22/04/2020 | *Daniel Albarracín Sánchez, Mats Lucia Bayer*

Es el momento de construir una política de desarrollo endógeno, soberana, abierta al mundo, que extienda los brazos para que varios pueblos cooperen solidariamente entre sí, de una manera internacionalista, que sólo es posible al margen de los tratados en vigor y con una arquitectura económica radicalmente diferente.

Coronavirus

Preguntas para después

21/04/2020 | *Martín Barriuso Alonso*

Mucha gente cree que, después de esto, muchas cosas han de cambiar en el mundo. Sospecho que, si queremos que eso pase, lo primero que tenemos que hacer es mirarnos hacia adentro, hacernos muchas preguntas, y tratar de cambiar nosotras mismas. Aprovechemos estos días para empezar la tarea.

Unión Europea

Una propuesta fiscal para financiar la crisis económica

21/04/2020 | *Txema Mendibil*

Aunque todavía no hemos acabado con la crisis sanitaria originada por la pandemia, nos encontramos con un futuro económico más preocupante que antes. Y si bien el confinamiento ha podido tener algunos pasajeros efectos beneficiosos (ahorro familiar medio en torno a 600 euros mensuales, golpe al consumismo, respiro al medio ambiente...), lo cierto es que esta inesperada recesión está destruyendo miles de puestos de trabajo, empeorando las condiciones de muchos otros y dañando profundamente la actividad económica, empujando a sectores enteros a un empobrecimiento cierto si no se toman medidas drásticas a corto plazo.

África

Contra Covid-19, ¡confinemos el liberalismo!

21/04/2020 | *Paul Martial*

En África, el número de personas infectadas con el coronavirus sigue siendo bajo, las pocas explicaciones avanzadas relacionadas con la demografía o la naturaleza del virus siguen siendo poco convincentes. Sin embargo, estas estadísticas deben ser matizadas. La baja tasa de detección podría ocultar una situación mucho más grave de lo que sugieren las cifras

correspondenciadeprensa.com | Nicaragua

Dos años después de la rebelión de abril 2018

21/04/2020 | *Oscar-René Vargas*

El régimen Ortega-Murillo sigue aferrado al poder, determinado a mantenerse hasta las elecciones de noviembre 2021, están convencidos de que podrán sortear todas las tormentas: la contestación interna, que nunca ha cesado, la presión y sanciones internacionales, la profunda crisis económica, crisis centroamericana y el coronavirus.

latinta.com | La pandemia como síntoma del Capitaloceno

La arrogancia de la Razón

21/04/2020 | *Horacio Machado Aráoz*

La Ecología Política nos ayuda a mirar las angustias y desafíos de nuestro presente y a tejer sentipensares desde la esperanza: para construir nuevos rumbos posibles, para que la pandemia valga la pena.

Racismo laboral en plena crisis

Y ahora la fruta

21/04/2020 | *Alba García Martín*

Estos días se está denunciando desde los movimientos antirracistas que el estado de alarma está evidenciando el racismo estructural en el que vivimos. Esta estructura y sistema racistas se materializan en la brutalidad policial en el marco de una parada racista, en no tener en cuenta a la gente que ya estaba en la precariedad antes de la pandemia y, como no podía ser de otra manera, ahora se materializa en “que recojan la fruta ellos” ¿En serio nadie ve el racismo en todo esto?

NO ESTAMOS LISTOS PARA LA INCERTIDUMBRE”

LA INVESTIGADORA MEXICANA ATOCHA ALISEDA, MATEMÁTICA Y DOCTORA EN FILOSOFÍA, EXPLICA POR QUÉ LA MEDICINA Y LA EPIDEMIOLOGÍA NO PUEDEN RESPONDER A NUESTRA NECESIDAD DE CERTEZAS

ELIEZER BUDASOFF

https://elpais.com/sociedad/2020-04-25/no-estamos-listos-para-la-incertidumbre.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwAR1-VUAINGXq-TyG8zpcGiCLOsOE6YBFFNNY9IMAI99INcTD4Rdj4K8vcq0

Atocha Aliseda Llera en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, en septiembre de 2019. **CORTESÍA: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS / UNAM**

En algún momento de febrero, Atocha Aliseda Llera pasó de leer una tesis basada en casos históricos de epidemias a leer noticias internacionales sobre el [nuevo coronavirus](#). La OMS no había declarado la pandemia aún, pero ella entendió pronto que el virus afectaba las vías respiratorias y pensó en su madre, que padece una enfermedad pulmonar avanzada.

“Por un lado, personalmente, estoy muy preocupada. Pero por otro lado me parece fascinante que por fin entendamos que estamos en un mundo incierto y que eso no quiere decir que la ciencia no sirva”, dirá después la investigadora, que trabaja en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y coordina un seminario de doctorado sobre Epistemología de Ciencias de la Salud. Aliseda Llera es licenciada en Matemáticas y se doctoró en Filosofía y Sistemas Simbólicos en la Universidad de Stanford con una tesis en el campo de la Lógica, que ocupa un lugar central en su trabajo académico. Durante años se dedicó a elaborar modelos lógicos y computacionales de la abducción (o explicación); que es, de modo muy general, “el proceso de razonamiento mediante el cual se construyen explicaciones para observaciones sorprendentes, esto es, para hechos novedosos o anómalos”. Este tipo de razonamiento es parte esencial en la elaboración de diagnósticos en la medicina, por ejemplo, una disciplina que no tiene leyes generales como tiene la física. Los médicos, ha explicado Aliseda Llera, al igual que los detectives, plantean una explicación posible para un hecho a partir de indicios (los síntomas), y desde ahí buscan información para corroborar su hipótesis.

Hace más de una década, y por invitación de una historiadora de la medicina interesada en sus modelos, Aliseda Llera empezó a asistir a discusiones de casos clínicos en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de México para estudiar lo que se llama razonamiento clínico: la forma en que los profesionales de la salud razonan, en qué tipo de conocimiento basan sus decisiones, cómo surgen sus ideas. Este martes por la tarde, la investigadora —que ha realizado estancias en universidades de Holanda y España y ha recibido premios por sus investigaciones en humanidades y en lógica— se hizo un espacio entre sus clases en línea y, durante una hora, respondió por Zoom a preguntas sobre el razonamiento clínico y sobre algunos aspectos de

nuestra relación con la medicina que han quedado expuestos bajo la luz estridente de la pandemia. Lo que sigue es una versión condensada y editada de sus respuestas.

Pregunta. ¿Cuáles son, a grandes rasgos, los elementos en los que se basan los profesionales de la salud para tomar decisiones?

Respuesta. Mi aproximación a los profesionales de la salud ha sido sobre todo en lo que se llaman las sesiones clínicas. En todos los hospitales, y más en profundidad en los de investigación (como el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía o el de Nutrición), se hacen sesiones semanales por especialidad en las que discuten desde los residentes hasta los jefes. Ahí discuten casos difíciles, y es un espacio donde discuten casos reales, pero sobre todo se utiliza para los residentes más jóvenes como un espacio de apreciación y de enseñanza. Entonces, la pregunta que con la que yo empecé, y por eso estoy haciendo todo este contexto, era en realidad cómo se enseña el razonamiento clínico. ¿Cómo es que un médico de pronto ya sabe integrar la información tanto de la fisiología como de sus experiencias anteriores? Mi pregunta principal era esa. Y, viniendo de matemáticas, creo que tenemos una situación similar: cuando el profesor te enseña a demostrar, no hay reglas. Uno aprende a demostrar demostrando. Entonces, una de mis preguntas iniciales era: ¿Cómo es que estos médicos residentes jovencitos se convierten en expertos? Y, más en particular, ¿cómo es que se enseña cuando no hay reglas?

Aunque hay cursos de razonamiento clínico y hay libros sobre razonamiento clínico, en realidad lo que hacen, visto desde la computación, es el llamado razonamiento por casos: así como al que está aprendiendo matemáticas lo expones a demostraciones, demostraciones, demostraciones, pues a los médicos en formación se les expone a casos. Uno de los tipos de razonamiento que se utilizan es comparar la situación actual que están viendo con una anterior. O sea, el médico todo el tiempo está haciendo analogías. Esa es una. Otra: ¿Cuándo es que el médico generaliza? ¿Cuando ya vio a dos pacientes parecidos? ¿A tres? ¿A cuántos? Ahí estamos viendo de manifiesto el muy teórico pero muy discutido problema de la inducción en Filosofía: cuántos cuervos negros necesito para decir que todos los cuervos son negros.

Lo que a mí también me interesaba era ver hasta dónde los médicos en formación o los médicos en general están conscientes de que un diagnóstico es una hipótesis diagnóstica. Sin embargo, los médicos y los pacientes nos ponemos muy nerviosos con esto de que el estatus epistémico de un diagnóstico sea el de una hipótesis. Cómo voy a salir yo de un consultorio donde me digan: pues tal vez tienes covid-19 o tal vez tienes EPOC o lo que pasa es que estás cruda, etcétera, etcétera. Creo que al médico le cuesta mucho aprender que el estatus epistémico de sus diagnósticos son hipótesis, o que esto puede cambiar.

P. En estos días se habla mucho de modelos, de estadísticas, de pruebas, como si estas curvas y estos gráficos fueran una réplica de la realidad y de lo que va a suceder. ¿Qué rango de verdad tienen estos modelos desde la filosofía de la ciencia? ¿Hasta dónde son conocimiento científico y hasta dónde son algo del orden de la intuición basado en un porcentaje mínimo de información?

R. Aquí quisiera separar mi respuesta en dos. En primer lugar, creo que es muy interesante ver, como usted dice, que lo que queremos son certezas, que nos expliquen. Y cuando nos ponen una gráfica pensamos que eso está representando una partecita de la realidad. Y los modelos, para empezar, son reconstrucciones abstractas, son constructos mentales en los que efectivamente estamos tratando de representar algo, pero estamos tratando de representar solo algunos aspectos de la realidad. Y lo que estamos tratando de ver o de analizar son los escenarios de lo que podría pasar de acuerdo a las variables que hay. Por ejemplo, si yo asumo que la tasa de crecimiento del contagio es tal, ¿cuántos contagiados tengo en tal tiempo? Los modelos

nos ayudan muchísimo a eso y ahora hay matemáticos que se están metiendo en esto. Sin embargo, a la hora de hacer un modelo tenemos algunas certezas —yo puedo decir que el tamaño de la población que voy a analizar es tal—, pero ¿cuántos están infectados? Pues no lo sé. Entonces ahí es donde empezamos a ver que hay ciertos presupuestos que no se explican o que no se alcanzan a ver.

Creo que estos tiempos o esta crisis han sido fascinantes porque hay mucha gente, incluyéndome a mí, que queremos entender muchas cosas que no entendíamos antes, porque la disciplina —déjame llamarle así por no llamarle ciencia— de la epidemiología es estadística. Sí. Sin embargo, no sabemos estadística, ni siquiera los que nos preciamos de ser gente educada. Incluso los médicos, porque la otra parte es decir: “Bueno, los médicos van a tomar decisiones, ahora hablamos de la medicina basada en evidencia”. Cuando decimos evidencia, para empezar, está mal dicho en español, porque en la *evidence based medicine*, “evidencia” en realidad quiere decir “prueba”. Y la medicina basada en pruebas es en pruebas estadísticas. Y a los médicos a veces les cuesta trabajo porque, aunque se habla ahora del paradigma de la medicina basada en evidencia, seguimos en el modelo que propuso Claude Bernard [biólogo teórico, médico y fisiólogo francés que fundó la medicina experimental en el siglo XIX], donde el conocimiento era sobre todo fisiopatológico. Los médicos se la pasan estudiando eso. Solo son los epidemiólogos, que ya es una especialidad, los que se dedican a ver qué quiere decir tal cosa en la gráfica, etcétera.

Entonces, ahora que estamos hablando de los modelos, creo que hay que hablar de dos niveles. El primer nivel, que está en la percepción de las personas comunes y corrientes, que no sabemos estadística. Creo que eso ha quedado clarísimo. H. G. Wells [escritor británico, autor de *La guerra de los mundos*] decía en el siglo XX que el razonamiento estadístico iba a ser tan necesario como saber leer y escribir. Y la realidad es que ya estamos en el siglo XXI y la educación estadística no ha llegado. La exposición a los modelos matemáticos para la gente común ya es una cosa (hay que entender que es un modelo, que hay presupuestos, etcétera), pero ahora vayámonos a los expertos, y aquí yo coincido totalmente con un epidemiólogo emérito de la Universidad de Stanford, que dice: en estos momentos los modelos no nos sirven. No tenemos suficientes datos ni suficiente información para poder hacer nuestros modelos. Hoy en la mañana estaba escuchando la BBC y lo que decían es que no vamos a saber cuántos se han infectado por covid-19 hasta que no tengamos datos como cuál fue el exceso de muertes. Una manera de calcular tentativamente cuántos pudieron haber muerto por covid-19 es comparar cuántos murieron hace un año con los que llevamos ahora. Pero a eso no lo vamos a saber hasta que no se registren todos esos datos. Y eso en un país como Inglaterra, que está bastante organizado. Aquí en México no creo que nos enteremos nunca. Entonces, para cerrar lo de los modelos: no estamos listos para esta época. Y no solo porque no sepamos estadística, sino porque no estamos listos para la incertidumbre. O para que los propios investigadores o los propios políticos que utilizan estos datos digan: “La verdad, no tenemos idea”. El primer ministro holandés hizo una declaración muy simpática, probablemente la única simpática que hizo, y es que se estaban tomando el cien por ciento de las decisiones con el cinco por ciento de la información.

P. ¿Y cuál sería el otro nivel?

R. Paso al otro nivel. Con la lógica, que es a lo que yo empecé dedicándome como matemática, tenemos la certidumbre. Es como perfecta, porque ahí tienes un mundo que se comporta regularmente: asumes que las cosas son verdaderas y de ahí deduces lo que puedes. Con la probabilidad, lo que estamos midiendo es el riesgo: conocemos cuáles son nuestras incógnitas y lo que tenemos que hacer es calcular bien. Pero en el terreno de la incertidumbre, que es en el que estamos, no sabes ni siquiera cuáles son tus escenarios posibles. Creo que eso es algo que los científicos no aceptan. He tenido discusiones con amigos matemáticos que me dicen: “Es que los modelos son así”. Yo les digo claro, pero tú tienes que ir ajustando un modelo con la realidad y solamente vas a saber si es bueno cuando le vas cuchareando, pues le mueves los números arriba,

abajo, etcétera, y entonces ya puedes publicar tu artículo y explicárselo a un auditorio. Esto a mí me parece fascinante. Por un lado, como te decía, personalmente estoy muy preocupada, pero por otro lado me parece fascinante que por fin entendamos que estamos en un mundo incierto y que eso no quiere decir que la ciencia no sirva. La propia ciencia es incierta.

Atocha Aliseda Llera, septiembre de 2019 CORTESÍA: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS / UNAM

P. Han salido varios artículos o materiales previos de gente que, antes de esto, ya advertía que la próxima amenaza era una pandemia, desde el video de Bill Gates hasta divulgadores o científicos. Para mí es una sorpresa que la ciencia médica pueda analizar un escenario global y decir: ojo aquí.

R. De alguna forma, a este pronóstico yo lo comparo un poco con los pronósticos de los temblores. Sabes que hay zonas donde va a temblar, incluso físicamente puedes ver cosas como la falla de San Andrés. Pero cuándo va a pasar y qué tan fuerte puede ser, no tienes idea. Entonces en un sentido... supongo que como político, si no te toca a ti, pues buena suerte, ¿no? Yo sí creo que esto se vino como una bola de nieve y a todo el mundo nos ha agarrado, alguien decía esta expresión, con los dedos en la puerta.

Mire, yo estoy discutiendo ahora, porque bueno... ahora estamos todos en esto, justamente de los escenarios posibles, imposibles. Hablaba con un amigo filósofo que cree que, como humanos, no podemos pensar que hay imposibles, pues los escenarios que se nos ocurren son combinaciones de los anteriores, etcétera. Y una de las cuestiones que estábamos discutiendo es si esta pandemia se podía esperar o no. A nivel personal no lo esperaba nadie. Pero a nivel político y a nivel de estados, hay estados como Corea del Sur que no solamente sabían que venía, sino que se estaban preparando. El caso de éxito de Corea del Sur creo que tiene que ver con dos cosas: su capacidad de control sobre la población —esto es algo importante, que también tiene China—, pero sobre todo que ellos ya estaban de alguna forma preparados con sus laboratorios, etcétera. El otro punto es este: ¿Cómo mides el éxito entre países?

Es algo que yo he pensado también. Pero, al menos viéndolo a través de la parte metodológica y de modelos, te diría que nuestra información entre los países es casi inconmensurable, en el sentido de que no podemos ni siquiera comparar. ¿Por qué? Para empezar, y aunque parezca algo muy tonto y muy simple, están registrando la información de maneras distintas: en Italia están anotando si los que murieron por covid también tenían alguna otra condición crónica; en España están poniendo los confirmados por covid con una prueba y los confirmados clínicamente. Algunos médicos dicen que es clarísimo cuando alguien tiene esto, porque es una especie de inflamación a lo bestia que afecta sobre todo a los pulmones. Entonces, bueno, si yo estoy registrando de formas muy distintas no voy a poder saber por qué unos sí tienen éxito y por qué otros no. O por qué las políticas que sí funcionaron en algunos países, en otros no.

Yo creo que todo esto sí se va a ir aclarando, pero me parece casi increíble que en un mundo que parecía tan conectado y tan... de pronto esto nos rebasó. Y estoy hablando solo de la parte de cómo capturar la información...

Antes de terminar la conversación, aunque Aliseda Llera se dedique a la Filosofía de la ciencia y no a la Historia, parece inevitable preguntarle por momentos en la evolución de la medicina en los que una situación excepcional o un descubrimiento hayan cambiado presupuestos fundamentales o hayan hecho dar un salto a la disciplina. La investigadora entonces hablará de descubrimientos espectaculares como los rayos x o la anestesia, y, por supuesto, [del caso de Ignaz Semmelweis](#): el médico húngaro que, en 1846, cuando era jefe de

residentes en la Clínica de Maternidad del Hospital General de Viena, se propuso investigar por qué tantas mujeres que iban a dar a luz enfermaban y morían de lo que entonces se llamaba fiebre puerperal o fiebre de las parturientas. Después de hacer un “estudio sistemático, que ahora podríamos llamar estadístico”, Semmelweis encontró que en la sala de partos que era supervisada por los estudiantes de Medicina, las mujeres enfermaban y morían por esta infección mucho más que en otra sala idéntica, que era atendida por matronas. Su hipótesis fue que los estudiantes, que acudían a examinar a las parturientas después de hacer prácticas de anatomía con cadáveres, transportaban esa infección en sus manos. Entonces propuso como solución lavarse las manos. Semmelweis fue el pionero de la antisepsia sanitaria antes de que se hablara de los gérmenes y de su transmisión, pero su mérito fue observar de manera sistemática y recopilar datos estadísticos. Por un momento, escuchar a la investigadora mexicana hablar del descubrimiento de un médico húngaro que se ha convertido en una de las pocas certezas en medio de la pandemia —hay que lavarse las manos—, sirve para recordar las palabras de un poeta alemán, Friedrich Hölderlin: “Allí donde crece el peligro, crece también la salvación”.

Información sobre el coronavirus-

- [Aquí puede seguir la última hora](#) sobre la evolución de la pandemia
- [El mapa del coronavirus: así crecen los casos día a día y país por país](#)
- [Preguntas y respuestas sobre el coronavirus](#)
- [Guía de actuación ante la enfermedad](#)
- En caso de tener síntomas, estos son los [teléfonos que se han habilitado en cada país de América Latina.](#)



LA GENERACIÓN ARROLLADA POR DOS CRISIS

El coronavirus ha sido la puntilla para los que tienen entre 30 y 40 años. En 2008 se les cerró el mercado laboral. Ahora sufren una crisis sin parangón

https://elpais.com/sociedad/2020-04-25/la-generacion-arrollada-por-dos-crisis.html?fbclid=IwAR07IZleUal9jKfAXql2fl2xcdNmlcgT5HW9JovOJerUP3W4oZc1KdtfuM#?sma=newsletter_alerta20200426

CAÍDA DEL PRECIO DEL PETRÓLEO: ¿DÓNDE SE ALMACENA LA ENORME CANTIDAD DE CRUDO QUE NO SE ESTÁ UTILIZANDO EN EL MUNDO POR LA CRISIS DEL CORONAVIRUS?

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52375868#>

NARRATIVA DEL MIEDO Y LAS PROHIBICIONES: NUEVAS FORMAS DE CONTROL SOCIAL

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52191660#>

“LOS DOCENTES DEBERÁN CAMBIAR SU FORMA DE ENSEÑAR EN SEPTIEMBRE”

El máximo responsable del informe PISA considera que el coste social del cierre de las escuelas por la pandemia es dramático

Andreas Schleicher, en una imagen de 2019. CLAUDIO ÁLVAREZ

ANA TORRES MENÁRGUEZ

https://elpais.com/sociedad/2020-04-22/los-docentes-deberan-cambiar-su-forma-de-ensenar-en-septiembre.html?utm_source=Facebook&ssm=FB_CM&fbclid=IwAR1XqD95VuCbvyAu89yD_kNpqQ3iatk71_AnoG5FkE9FX5P4ySRa6qWarxs#Echobox=1587624629

Andreas Schleicher (Hamburgo, 55 años), director de Educación de la OCDE y máximo responsable del informe PISA —que mide el nivel de conocimiento de los alumnos de 15 años de 75 países en ciencias, matemáticas y comprensión lectora— cree que la peor consecuencia del cierre de las aulas por el coronavirus es la desaparición durante meses del mayor igualador social: la escuela. En su opinión, es el único lugar donde todos los niños reciben el mismo trato, lejos de la situación personal que cada uno tiene en casa. “Allí ven otra forma de pensar, de actuar y hasta de andar... Aprenden el concepto de responsabilidad social”. Por eso, su máximo miedo es que la “fábrica social” en la que se han convertido los colegios se fracture.

Pregunta. Uno de los últimos estudios de la OCDE señala que uno de cada 10 estudiantes no tiene un escritorio en casa. ¿Cuál es la mejor solución para los alumnos más desaventajados, pasar al siguiente curso junto al resto de sus compañeros?

Respuesta. Es una pregunta complicada. Creo que hacer que la gente joven repita curso es probablemente la peor solución, porque además de perder un año, se les va a estigmatizar. Los sistemas educativos deben encontrar la forma de redoblar sus esfuerzos y analizar cómo pueden los alumnos con menos recursos en casa seguir aprendiendo. Hay una gran expectación puesta en los profesores y son ellos los que tienen que hacer de mentores, incluso de trabajadores sociales y estar en contacto permanente con sus alumnos.

P. ¿Puede ser problemático que en septiembre las aulas se encuentren con una proporción elevada de alumnos que no asimilaban bien los conocimientos del curso anterior?

R. En septiembre el entorno de aprendizaje y el ambiente de las aulas será más diverso que cualquier otro año. Habrá alumnos que vuelven entusiasmados, con muchos aprendizajes *online* que les habrán enriquecido, gracias al apoyo de sus familias. Otros llegarán desmotivados y ese es el reto, aumentar el refuerzo escolar para esos niños.

P. La reapertura de los centros lleva diferentes velocidades en Europa. Los expertos insisten en que cada mes crece exponencialmente la desigualdad.

R. El coste social del cierre de las escuelas es dramático. Diferentes investigaciones muestran que no es cada mes, sino cada día. Inevitablemente, la brecha de desigualdad va a aumentar y necesitamos encontrar fórmulas para mitigarlo: los estudiantes tendrán que dedicar más horas al estudio, habrá que involucrar a las familias... No hay una respuesta clara. Las familias con más recursos lo podrán compensar con clases extraescolares pagadas de su bolsillo. Lo que quieren las familias para sus hijos es lo que el Gobierno tendrá que asegurar para todos.

P. Teniendo en cuenta la crisis económica en ciernes, ¿es realista pensar que los Gobiernos van a priorizar el presupuesto educativo para asegurar ese refuerzo?

R. El futuro de nuestros países depende de la educación; las escuelas de hoy serán la economía de mañana. Desde que empezó la pandemia, el caso de China me ha impresionado. Una de sus prioridades fue la educación. El Gobierno lanzó una plataforma gratuita de aprendizaje en la nube con 7.000 servidores y 90 terabytes de banda ancha que permite que 50 millones de estudiantes se conecten simultáneamente. Apostar por la educación es una decisión que toda nación debería tomar.

P. ¿Es una cuestión de dinero o de voluntad política?

R. Efectivamente, esa medida ha costado mucho dinero y gran parte ha sido donado por compañías tecnológicas. Hay dos puntos de partida que son importantes. Desde el primer día, todos los profesores en China se involucraron con el uso de esa plataforma. No se limitaron a decir a los estudiantes que la usaran, sino que además los llamaron por teléfono diariamente para tener claras sus necesidades. Se prestó mucha atención a los estudiantes sin posibilidad de acceder a Internet y se les envió libros de texto y material dentro de un plan organizado por los centros.

P. ¿Por qué en países como España o Francia no se ha intentado lanzar ese tipo de plataformas cuando las ya existentes no tienen suficiente capacidad?

R. El Gobierno español ha hecho un gran esfuerzo por usar herramientas digitales y lo ha hecho bien en la búsqueda de aliados de la industria tecnológica. Creo que lo más difícil para ellos ha sido involucrar a los docentes, ahí es donde probablemente se deben concentrar los esfuerzos, en conseguir que los profesores sean parte activa en este cambio. La enseñanza *online* va a ser crucial en el futuro de la enseñanza, los profesores deberían esforzarse más.

P. ¿Cuál es su recomendación para que el trabajo estos días sea eficiente?

R. Como profesor, en estos momentos no puedes resolver los problemas tú solo, sino en equipo. En eso España tiene mucho trabajo que hacer. Según los resultados del informe Talis, los docentes españoles son de los que menos colaboran, trabajan de forma aislada en su aula. Solo el 24% declara participar en una red de colaboración para diseñar planes de docencia o compartir material pedagógico, frente al 40% de media de los países de la OCDE. Es importante respetar la autonomía de los docentes, pero en este momento hay que fomentar la cultura colaborativa y no estar esperando instrucciones de los Gobiernos, sino tomar la responsabilidad de la situación y contactar con colegas para poner en marcha medidas innovadoras. Los líderes de cada centro tienen que conectar a los profesores, crear comunidades y comités entre diferentes

colegios. Uno de los resultados de PISA es que el 50% de los profesores a escala mundial no se sienten cómodos en el entorno de enseñanza digital.

P. Los datos de Talis dicen que solo el 59% de los directores desarrollan acciones para conseguir la colaboración entre docentes. ¿Quién debe mandar ese mensaje?

R. La crisis amplifica la necesidad de estar conectados. Ese cambio se debe iniciar desde la propia comunidad educativa. Los buenos líderes no están en los despachos decretando órdenes, están involucrados en la solución, de forma activa. El Gobierno al final está muy lejos de tener un efecto sobre lo que pasa en las aulas. Los profesores en España siguen muy pendientes de lo que dicta la Administración.

P. ¿Los docentes deberán modificar su forma de enseñar en septiembre?

R. Absolutamente. El gran precio que vamos a pagar por la crisis no es solo la pérdida de aprendizaje, sino la gente joven afectada por la desafección, la decepción y que ha perdido su confianza en el sistema educativo. Van a tener que escuchar más, detectar la necesidad de cada uno y diseñar nuevas formas de aprendizaje para encajar los diferentes contextos personales. No puedes volver como si nada hubiese pasado.

P. ¿Cómo se debe evaluar durante el confinamiento?

R. Debemos realizar la máxima evaluación posible. Educación y evaluación van de la mano. Cuando estás en la escuela sabes cómo está evolucionando cada estudiante, pero, cuando no les ves día a día, hay que usar herramientas *online* para ver si está aprendiendo. Soy muy optimista y creo que podemos ser muy creativos con nuevos formatos de evaluación.

P. ¿Se debe mantener la evaluación estos meses de confinamiento o poner el foco en proporcionar apoyo emocional?

R. Quizás haya que cambiar la naturaleza de la evaluación, pero insisto en que es importante mantenerla para poder seguir la evolución del alumno. De no hacerlo, los profesores se volverían ciegos y también es una forma de conseguir que los alumnos no desconecten.

P. Usted ha criticado que no haya una mayor colaboración público-privada para afrontar la crisis educativa por la covid-19.

R. La innovación educativa requiere colaboración entre lo público y lo privado y en España hay una cultura de confrontación entre lo público y lo privado. Parece que la educación es solo cosa del Gobierno y hace falta que la sociedad se involucre y aporte ideas creativas. Las empresas también tienen que tomar partido y proponer soluciones, por ejemplo, para las prácticas de los alumnos de Formación Profesional. El futuro del país depende de cómo se gestione esta crisis educativa.

LA MUERTE DE LA VERDAD

LAS OLEADAS DE POPULISMO Y FUNDAMENTALISMO QUE SE EXPANDEN POR TODO EL MUNDO ESTÁN EROSIONANDO LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS Y SUSTITUYENDO EL CONOCIMIENTO POR LA SABIDURÍA DE LA TURBA. MICHIKO KAKUTANI, GANADORA DE UN PREMIO PULITZER, LO ANALIZA EN 'LA MUERTE DE LA VERDAD' (GALAXIA GUTENBERG).

Artículo

MICHIKO KAKUTANI

https://ethic.es/2019/04/la-muerte-de-la-verdad/?fbclid=IwAR3TM6--MIWASJwITf56xD_9uxkg-ByzfvacuYL82ySZTQeAGl6BpkABftMw

Dos de los regímenes más monstruosos de la historia de la humanidad subieron al poder en el siglo XX. Ambos **se afianzaron sobre la violación y el saqueo de la verdad** y sobre la premisa de que el cinismo, el hastío y el miedo suelen volver a la gente susceptible a las mentiras y a las falsas promesas de unos líderes políticos empecinados en el poder absoluto. Como escribió Hannah Arendt en su obra *Los orígenes del totalitarismo* (1951) «el sujeto ideal para un gobierno totalitario no es el nazi convencido ni el comunista convencido, sino el individuo para quien la distinción entre hechos y ficción (es decir, la realidad de la experiencia) y la distinción entre lo verdadero y lo falso (es decir, los estándares del pensamiento) han dejado de existir».

Lo que resulta alarmante para el lector contemporáneo es que las palabras de Arendt suenan cada vez menos a mensaje de otro siglo y más a espejo que refleja, y de un modo aterrador, el paisaje político y cultural que habitamos hoy en día: un mundo en el que **las noticias falsas y las mentiras se propagan gracias a las fábricas rusas de troles**, que las emiten en cantidades industriales por boca del Twitter del presidente de los Estados Unidos y las envían a cualquier parte del mundo, adonde llegan a la velocidad de la luz gracias a las redes sociales. Nacionalismo, tribalismo, deslocalización, miedo al cambio social y odio al que viene de fuera son factores que van en aumento a medida que la gente, atrincherada en sus silos y en sus burbujas filtradas, va perdiendo el sentido de la realidad compartida y la capacidad de comunicarse trascendiendo las líneas sociales y sectarias.

«EL DESPLAZAMIENTO DE LA RAZÓN POR PARTE DE LA EMOCIÓN Y LA CORROSIÓN DEL LENGUAJE ESTÁN DEVALUANDO LA VERDAD»

Con esto no se pretende establecer una analogía directa entre las circunstancias actuales y los espantosos horrores de la II Guerra Mundial, sino echar un vistazo a algunas de las situaciones y actitudes –lo que Margaret Atwood ha llamado «las banderas de peligro» y que aparecen en *1984* y *Rebelión en la granja* de Orwell– que **hacen a la gente vulnerable a la demagogia y a la manipulación política y convierten a las naciones en presa fácil de los aspirantes a autócratas**. Y también estudiar hasta qué punto el desprecio de los hechos, el desplazamiento de la razón por parte de la emoción y la corrosión del lenguaje están devaluando la verdad, y lo que eso representa para los Estados Unidos y para todo el mundo.

«El historiador sabe lo vulnerable que es el tejido de hechos sobre el que construimos nuestra vida diaria, que siempre corre el riesgo de quedar perforado por mentiras aisladas o reducido a jirones por mentiras organizadas y controladas por grupos o clases; o bien negado, distorsionado, perfectamente cubierto a veces por toneladas de falsedades o, simplemente, abandonado al olvido. **Los hechos necesitan testimonios para permanecer en el recuerdo**, y testigos fiables que los coloquen en lugares seguros dentro del ámbito de los asuntos humanos», escribió Arendt en su ensayo *La mentira en política* publicado en 1971.

La expresión *decadencia de la verdad* (empleada por la Rand Corporation para describir «el papel, cada vez menor, de los hechos y el análisis» en la vida pública estadounidense) se ha incorporado al diccionario de la posverdad que ahora también incluye otras expresiones ya conocidas como «noticias

falsas» o «hechos alternativos». **Y no se trata solo de noticias falsas: también hay ciencias falsas** (fabricadas por los negacionistas del cambio climático o los antivacunas), una historia falsa (promovida por los supremacistas blancos), perfiles de «americanos falsos» en Facebook (creados por troles rusos) y seguidores o *me gustas* falsos en las redes sociales (generados por unos servicios de automatización denominados *bots*).

Trump, el presidente número cuarenta y cinco de los EEUU, miente de un modo tan prolífico y a tal velocidad que *The Washington Post* calculó que **durante su primer año en el cargo podía haber emitido 2.140 declaraciones que contenían falsedades o equívocos**: una media de 5,9 diarias. Sus embustes sobre absolutamente todo, desde la investigación de las injerencias rusas en la campaña electoral hasta el tiempo que él mismo pasa viendo la televisión, no son más que la luz roja que avisa de sus constantes ataques a las normas e instituciones democráticas. Ataca sin cesar a la prensa, al sistema judicial y a los funcionarios que hacen que el Gobierno marche.

«'THE WASHINGTON POST' CALCULÓ QUE TRUMP DECÍA UNA MEDIA DE 5,9 EQUÍVOCOS O FALSEDADES DIARIAS»

Por otra parte, estos asaltos a la verdad no se circunscriben al territorio de los Estados Unidos: en todo el mundo se han producido **oleadas de populismo y fundamentalismo que están provocando reacciones de miedo y de terror**, anteponiendo estos al debate razonado, erosionando las instituciones democráticas y sustituyendo la experiencia y el conocimiento por la sabiduría de la turba. Las afirmaciones falsas sobre la relación financiera de Reino Unido con la Unión Europea –bien resaltadas en un autobús de la campaña «Vote Leave» (vota salir)– contribuyeron a desviar la intención de voto y orientarla hacia el *brexit* y Rusia se lanzó a la siembra de *dezinformatsiya* en las campañas electorales de Francia, Alemania, Holanda y otros países, como parte de un proyecto propagandístico organizado y encaminado a desacreditar y desestabilizar los sistemas democráticos.

Ya nos lo recordó el papa Francisco: **«no existe la desinformación inocua; confiar en las falsedades puede tener consecuencias nefastas»**. El anterior presidente, Barack Obama, observó que «uno de los mayores retos a los que se enfrenta nuestra democracia es que no tenemos una base común de los hechos», porque hoy en día la gente «se mueve en universos de información completamente diferentes». El senador republicano Jeff Flake pronunció un discurso donde advertía de que «2017 había sido un año en el que la verdad –objetiva, empírica y basada en la evidencia– se había visto apaleada y vilipendiada en mayor medida que en ningún otro momento de la historia del país, a manos de la figura más poderosa del Gobierno».

(...) La verdad es una de las piedras angulares de nuestra democracia. Como dijo la anterior fiscal general Sally Yates, la verdad es una de las cosas que nos separan de la autocracia: «Podemos debatir políticas y asuntos, y deberíamos hacerlo. Pero esos debates han de basarse en los hechos que compartimos, y no en simples llamadas a la emoción y al miedo valiéndonos de una retórica y una serie de invenciones que solo conducen a la polarización. **Existe una única verdad objetiva, desde luego, aunque no consiga poner de relieve la situación en que se encuentra la verdad**. No podemos controlar si nuestros funcionarios nos mienten o son sinceros, pero podemos decidir si queremos hacerlos responsables de sus mentiras o, si llevados por el agotamiento o por un afán de proteger nuestros propios objetivos políticos, preferimos mirar hacia otro lado y convertir la indiferencia hacia la verdad en algo corriente».

Eduardo Camín - CLAE

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD: CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

<http://www.surysur.net/organizacion-mundial-de-la-salud-cronica-de-una-muerte-anunciada/>

Si se hubiera apoyado el magnífico proyecto de justicia social de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 1978, el de Atención Primaria de Salud, todos los países estarían hoy en día adecuadamente equipados para hacer frente a la actual crisis del Covid-19, y a cualquier problema sanitario común. Pero no: no hubo voluntad política y parece que tampoco hay ahora.

Un reciente artículo de Alison Rosamund Katz, investigadora del Centro Europa-Tercer Mundo (CETIM) bajo el sugerente título ¿Controlar las epidemias? La OMS tenía la respuesta hace 40 años, cautivó nuestra atención, ya que hace una valoración muy argumentada que demostraba las pautas trazadas desde entonces para tratar eficazmente la incidencia de las pandemias, a través de sistemas de salud completos, equitativos y universalmente accesibles.

En este largo camino al ayer recordamos las bases que se sentaron hace exactamente 42 años (6 -12 de septiembre de 1978,) en la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud de Alma-Ata, Kazajistán: fue el evento de política de salud internacional más importante de la década de los setenta, y a nuestro juicio el más trascendente de la historia de la OMS.

La conferencia estuvo organizada por la OMS/OPS Y UNICEF y patrocinado por la entonces Unión Soviética (URSS). En ella participaron 134 países y 67 organizaciones internacionales, con la ausencia importante de la República Popular China. Hoy vale la pena reflexionar sobre estos hechos y, más que todo, sobre el sentido original de ese objetivo, porque en reiteradas ocasiones ha sido mal interpretado y distorsionado.

El lema ‘Salud para todos’ ha sido víctima de simplificaciones conceptuales y facilismos coyunturales condicionados por un modelo hegemónico mundial, que confunde la salud y su cuidado integral con una atención médica reparativa y centrada casi en forma exclusiva en la enfermedad, y sobre todo en su rentabilidad.

La Atención Primaria de Salud (APS) -tal como estaba propuesta por la Declaración de Alma Ata de 1978- fue un proyecto revolucionario de justicia social titulado Salud para todos para el año 2000. Pero la APS, no recibió apoyo. Por el contrario, en un par de años, sus fundamentos de justicia social y económica quedaron más o menos destruidos y el proyecto se dismanteló progresivamente durante la siguiente década.

Los Estados miembros más poderosos de la OMS, sus empresas transnacionales y las instituciones financieras internacionales son en gran medida responsables de impedir el establecimiento y mantenimiento de sistemas de salud funcionales y equitativos en los países pobres, además de debilitar y dismantelar los servicios de salud en los países ricos, sostiene Alison Kast.

En todo caso seguimos convencidos que la atención primaria de salud sigue siendo la solución, conscientes en que los distintos intentos de reactivación de la OMS han tropezado con una feroz resistencia de los intereses privados. Nunca ha sido más importante que ahora que los ciudadanos apoyen y se apropien de nuevo del mandato constitucional de justicia social de la OMS que –para bien o para mal– sigue siendo la autoridad sanitaria internacional de los pueblos.

Tal vez estos estados tendrían mucho de qué responder en los próximos meses, mientras tanto prima nuevamente la amenaza como estrategia, ya que al principal donante no se le ocurre nada mejor que congelar los fondos, demostrando en su imbecilidad un desprecio absoluto por la humanidad, generando más confusión con teorías de complot generadas por los servicios de inteligencia, pero sin el aval de los investigadores y científicos.

La justicia social, siempre una amenaza para los intereses privados

La Salud para todos, estaba sustentada en gran parte en el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) propuesto por el Grupo de los 77 (países en desarrollo) en la VI Asamblea Mundial de Naciones Unidas en 1974 y como tal amenazaba profundamente el orden geopolítico.

Desde entonces, bajo la presión de los estados miembros ricos, la OMS se ha ido desviando progresivamente de su amplio mandato de salud pública, de desarrollo, equidad y sistemas de salud sostenibles y se ha orientado hacia enfoques biomédicos limitados y verticales.

En términos sencillos, esto significa ignorar las causas fundamentales (condiciones de vida miserables) en favor de soluciones tecnológicas a corto plazo; descuidar la prevención de las enfermedades y la promoción de la salud, en favor del tratamiento (invariablemente farmacéutico), e ignorar el hecho de que todos los países ricos mejoraron de manera significativa y sostenible la salud de la población al abordar las condiciones de vida miserables mediante obras públicas y medidas de salud pública.

¿Qué es un sistema de salud que funciona?

Es importante señalar que la APS no era sólo un nivel de servicio de salud. Se refería a un sistema integral y multisectorial en el que los Estados (no el sector privado o los capitalistas «filántropos») tenían la responsabilidad primordial ante los ciudadanos de proporcionar las condiciones esenciales para la salud, es decir, alimentos, agua, saneamiento, educación, vivienda, trabajo decente, un entorno seguro y, por supuesto, los servicios de salud básicos.

“Décadas de experiencia e investigaciones en materia de salud pública señalan sistemáticamente la necesidad de contar con sistemas nacionales de salud financiados con fondos públicos, en los que la mayoría de los servicios se presten por conducto de instituciones públicas, por supuesto, si el objetivo es efectivamente establecer y mantener sistemas de salud amplios, equitativos y universalmente accesibles,” afirma Alison Katz.

Además, el acceso universal se facilita considerablemente cuando los servicios de salud son gratuitos en el lugar de atención, lo que es particularmente importante en tiempos de crisis, como una epidemia de enfermedad infecciosa. Para que un sistema de salud funcione y sea sostenible se necesitan Estados soberanos y solventes, hecho que se reconoció plenamente en 1978 y que se refleja en la importancia que se concedió a un Nuevo Orden Económico Internacional.

En resumen, ningún país cuya economía nacional se vea estrangulada por la deuda externa, por una relación de intercambio injusta y por el continuo saqueo de los recursos naturales y que se vea desestabilizado por salidas financieras incontroladas, por la fluctuación desmesurada de los precios de los productos básicos y por la injerencia exterior en cuestiones de soberanía nacional, podrá establecer y mantener un sistema de salud.

Los Estados soberanos y solventes ofrecerán Salud para Todos, no ayuda internacional, que es parte integral de la arquitectura financiera mundial. Dado su llamamiento explícito a la justicia económica internacional, es poco probable que la APS cuente con la aprobación de la élite mundial.

La oposición al proyecto de justicia social de la OMS fue poderosa, brutal y extremadamente rápida. Fue inmediatamente desestimada como “irrealista”, la calificación que significa invariablemente “no querido por los que deciden”. ¿Qué es exactamente lo que las naciones poderosas y los intereses privados no quieren?

Para responder a esta pregunta, sólo necesitamos recordar los valores y principios de la Atención Primaria de Salud como se establece en la Declaración de Alma Ata.

Alma Ata: La salud es un derecho humano fundamental.

La gran desigualdad en el estado de salud de las personas, en particular entre los países desarrollados y los países en desarrollo, es política, social y económicamente inaceptable. El desarrollo económico y social, basado en un Nuevo Orden Económico Internacional, tiene una importancia básica para el logro pleno de la salud para todos y para la reducción de la brecha entre el estado de salud de los países en desarrollo y los países desarrollados.

-Los gobiernos tienen la responsabilidad de la salud de su población, que sólo puede cumplirse mediante la adopción de medidas sanitarias y sociales adecuadas.

-La APS incluye al menos, educación, un suministro de alimentos adecuado y una nutrición apropiada, un suministro adecuado de agua potable y saneamiento básico, etc.

-La APS abarca todos los sectores y aspectos relacionados con el desarrollo nacional y comunitario, en particular la agricultura, la ganadería, la alimentación, la industria, la educación, la vivienda, las obras públicas, la comunicación, etc.

-La APS requiere y promueve la máxima confianza y participación de la comunidad y el individuo, etc.

-Un mejor y más completo uso de los recursos del mundo, una parte considerable de los cuales se gasta ahora en armamentos y conflictos militares.

¡Imagine la consternación en los pasillos del poder! Uno de los más venerables y respetados organismos de las Naciones Unidas, promovía un proyecto que podría ser confundido con el socialismo. La reacción fue salvaje. «No sólo no se quería la Atención Primaria de Salud, sino que no iba a suceder. Y la OMS tenía que ser controlada », sostiene Alison Katz.

La OMS y el mercado para la salud de billones de dólares

Desde 1978, la autoridad sanitaria internacional ha sido víctima de la reestructuración neoliberal, al igual que la mayoría de las instituciones sociales y económicas que sirven al interés público, incluidos, por supuesto, muchos programas y organismos de la ONU. La OMS hoy está de rodillas, profundamente comprometida... y forzada a entrar en el negocio de la salud.

A modo de ilustración, en 2019, el actual Director General de la OMS, el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, presentó el “business case” del Plan de Acción Mundial de su organización de esta manera: “La inversión inicial de 14.100 millones de dólares para el período 2019-2023 es una excelente relación calidad-precio y permitirá rentabilizar la inversión generando un crecimiento económico del 2-4%. Ningún producto básico en el mundo es más valioso”

¿Por qué el Dr. Tedros debe vender el sector de la salud a los inversores en lugar de discutir el plan quinquenal de la OMS con sus 194 Estados Miembros? Porque la OMS hoy en día está más o menos privatizada. Controla sólo el 20 % de su presupuesto. El 80% restante consiste en contribuciones voluntarias extrapresupuestarias de los Estados Miembros (ricos) y de fundaciones privadas, casi todas ellas destinadas a prioridades y programas específicos impulsados por los donantes.

La salud representa un mercado billonario en dólares (10 billones -trillions en inglés- de dólares en 2020) como el Foro Económico Mundial no deja de recordar a sus contribuyentes. Las “donaciones” a la OMS o la participación en asociaciones público-privadas para la salud son inversiones valiosas para las empresas multinacionales que buscan nuevas esferas rentables para sus actividades.

La salud ya no se concibe como un derecho humano, tal como se declara en la constitución de la OMS, sino como una mercancía o, en el mejor de los casos, como un aporte a la productividad, tal como lo promovió Jeffrey Sachs en 2001 en el informe de la OMS Invirtiendo en la Salud para el Desarrollo Económico.

De Alma Ata a Davos

En enero de 1999, en el Foro Económico Mundial de Davos, Kofi Annan propuso que los líderes empresariales del mundo y las Naciones Unidas “inicien un Pacto Mundial de valores y principios compartidos, que de un rostro humano al mercado mundial”.

Sin mandato, el Secretario General ofreció el apoyo de la ONU “para un entorno que favorezca el comercio y la apertura de los mercados” a cambio del compromiso (sin mecanismo de aplicación) de las empresas con nueve principios en el ámbito de los derechos humanos, el trabajo, el medio ambiente y la lucha contra la corrupción.

De manera similar, la OMS, en la década de los años 90, bajo la dirección de la Dra. Gro Harlem Brundtland, adoptó modelos empresariales impulsados por los donantes y dirigidos por el sector privado y puso en marcha

múltiples asociaciones entre el sector público y el privado (APP) para ejecutar programas verticales destinados a enfermedades específicas.

Esos acuerdos han aumentado aún más el poder de las empresas transnacionales para dirigir la política sanitaria y han socavado y fragmentado los sistemas de salud de muchos países.

En la actualidad, casi toda la labor sanitaria internacional se organiza a través de asociaciones entre el sector público y el privado, que representan otro mecanismo más de extracción de riqueza (del 99% al 1% más ricos) aprovechando del sector público para obtener beneficios privados. Sólo hay una razón por la que las organizaciones con responsabilidades públicas están adoptando estos acuerdos.

Se considera que son la única fuente de fondos sin explotar, lo que en cierta medida es cierto. Pero eso se debe a que, bajo los regímenes neoliberales, los presupuestos del sector público han sido recortados y las bases impositivas destruidas. Esta evolución es a su vez el resultado de la influencia de las transnacionales en los gobiernos y las instituciones financieras internacionales.

La solución al problema de los recursos para la salud no es que los organismos públicos vayan a mendigar al sector privado o a las fundaciones de famosos filántropos, ellos mismos completamente identificados con el capitalismo transnacional.

La solución hoy en día, como lo fue en Alma Ata hace 42 años, es la justicia económica y una base impositiva adecuada, así como la financiación apropiada de las instituciones públicas como la OMS a través de los presupuestos ordinarios para que pueda cumplir con sus responsabilidades internacionales sin impedimentos por parte de los intereses corporativos

La OMS ha hecho varios intentos de reactivar la APS o al menos algunos aspectos de su proyecto de justicia social, en particular en 2008, con la publicación de Atención primaria de salud: Ahora más que nunca. La lectura atenta de este informe revela una versión de la APS amputada de todos los valores y principios de Alma Ata.

Increíblemente, en el informe no se mencionan la salud como derecho humano, ni los determinantes sociales y económicos de la salud, la responsabilidad primordial del Estado en materia de salud, el desarrollo emancipador y el espíritu de autosuficiencia y autodeterminación, por no hablar de la necesidad de abordar la pobreza y la desigualdad a través de un Nuevo Orden Económico Internacional.

En los intentos posteriores de la OMS por revivir la APS se ha hablado de los derechos humanos y a veces se ha hecho referencia a la desigualdad dentro de las sociedades (pero nunca entre países), pero en ninguno de ellos se menciona el verdadero pilar de la Salud para Todos, que es un orden económico internacional justo y racional.

Desde aproximadamente el año 2000, en vista de la falta de apoyo por parte de sus patrocinadores financieros para cualquier revitalización genuina de la APS, la OMS ha frenado drásticamente sus ambiciones y ahora lucha por promover algo llamado Cobertura Sanitaria Universal (CSU).

Tal como se concibe actualmente, y a pesar de las invocaciones al espíritu de Alma Ata, la CSU ha conservado algunos aspectos de la APS, pero, en varios sentidos, representa una regresión sustancial con respecto al proyecto de justicia social de la OMS.

Tal vez como afirma Alison Katz, “el único resultado positivo de una pandemia de enfermedades infecciosas, como la de Covid-19, es que los pueblos del mundo exigirán la independencia de la OMS del control de las empresas y una auténtica reactivación de la Atención Primaria de Salud, mediante la mano visible de la justicia social y no la mano invisible del mercado”.

****Periodista uruguayo acreditado en ONU-Ginebra. Analista asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)***

EVENTOS/LAVAL VIRTUAL: LA VANGUARDIA DE LA TECNOLOGÍA

En el evento más importante a nivel mundial de tecnologías inmersivas, que va del 22 al 24 de este mes, precursores de la realidad virtual y aumentada muestran sus creaciones y discuten sobre cómo aplicar efectivamente estas herramientas. Colombia participa, y basta con crear un avatar.

<https://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/laval-virtual-evento-lider-en-tecnologias-inmersivas-va-del-22-al-24-de-abril/81389#>

Del 22 al 24 de abril de 2020 alrededor de 10.000 avatars del mundo entero se reunirán en un moderno centro de convenciones virtual, compuesto por auditorios, teatros, jardines, salas de reuniones y exhibiciones y hasta un escenario al “aire libre.” Allí podrán asistir a las conferencias de 150 panelistas expertos en tecnologías inmersivas, reunirse con otros participantes y ver obras de arte de vanguardia creadas utilizando realidad virtual y aumentada e inteligencia artificial.

Laval Virtual viene teniendo lugar desde 1999 en el pueblo de Laval, Francia, no lejos de París. “Al principio estaba enfocado en realidad virtual, aumentada y mixta. [Tecnologías inmersivas especializadas en el desarrollo de espacios virtuales.] Con los años amplió su espectro, y ahora se enfoca también en inteligencia artificial –que recrea funciones cognitivas humanas como el aprendizaje y la solución de problemas-, el internet en general y las industrias 4.0 [que trabajan con estas tecnologías],” explica Carlo Corinaldesi, socio de Laval Virtual para Latam y cofundador de la empresa colombiana de tecnologías inmersivas Metro New Media.

“Laval -un pueblito de unos 50.000 habitantes- se ha convertido en un pequeño centro que está a la vanguardia. Anualmente llegan los líderes en tecnologías inmersivas del mundo, gente de Google, Microsoft, Sony, Samsung, Facebook, creadores de startups. El año pasado tuvieron 18.000 visitantes,” dice Corinaldesi.

- [#LaFILBoEnCasa: conferencias y charlas con autores](#)

En el corazón del evento hay un centro de investigación y experimentación de estas nuevas tecnologías, que cuenta con aliados como Microsoft, Nasa, Google, Facebook y hasta la Cruz Roja. “Estas tecnologías son completamente transversales y pueden abarcar cualquier industria,” explica Juan Manuel Escobar, socio de Corinaldesi. “Este año con seguridad se hablará sobre el impacto que estas tecnologías pueden tener en el manejo de la crisis humanitaria y sanitaria que estamos viviendo,” añade Corinaldesi.

El evento es gratuito y está abierto al público. Lo único que hay que hacer es inscribirse en la página de [Laval](#), llenar un formulario, y esperar a que llegue a su correo información sobre cómo acceder al mundo virtual y crear un personaje propio.

Colombia y América Latina en Laval

Este año, por primera vez, Escobar y Corinaldesi habían conformado una delegación oficial de Colombia -compuesta por representantes de startups, empresas desarrolladoras y entidades del gobierno- para hablar sobre el ecosistema de las tecnologías inmersivas del país y sus planes futuros.

La pandemia los obligó a reorganizarse y los llevó a crear: 1) la Asociación de Realidad Virtual, Aumentada y Mixta de Colombia (XRCOL), con la que buscan congregar a quienes están desarrollando estas tecnologías en el país; y 2) la sala XRLatam en el mundo virtual de Laval. “Queríamos hacer un espacio de reuniones donde la delegación colombiana intercambiara experiencias con otras delegaciones de Latinoamérica,” dice Escobar. Han aceptado Chile, México, Argentina y Perú.

El primer día los asistentes podrán oír conferencias sobre lo que está sucediendo en Colombia en el mundo de las tecnologías inmersivas, y cuáles son los proyectos de emprendimiento e innovación del gobierno.

En el país el ecosistema está creciendo. “Hay un buen desarrollo de estas tecnologías,” dice Escobar. “Está, por ejemplo, Dream House Studios, una empresa de Medellín que, junto con Waygroup, creó un sistema de realidad virtual que capacita a las personas para manejar situaciones de alto riesgo. Su lema es “Salvamos vidas con VR.” Luis Carlos Vargas, Director de Laboratorios de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad Militar, está trabajando en su propio sistema de hologramas. Y hace poco conocimos a Abey Aragón, un desarrollador que hace parte de la empresa Cetreal, y que desde su casa en Bosa apoya a empresas de diferentes sectores a incorporar tecnologías 4.0.”

Tendencias de vanguardia

Desde que comenzó la pandemia la gente está buscando vivir experiencias en su casa,” dice Escobar. Por eso las compañías de publicidad están ideando maneras de utilizar tecnologías inmersivas para transportar a las personas a otros lugares.

- [Antología de la cuarentena](#)

Otra de las tendencias es -como con Laval Virtual 2020- encontrar la manera de realizar eventos y recrear salas de cine y de teatro virtualmente. “Nosotros tenemos un teatro en nuestro espacio en Laval. Ahí vamos a pasar una serie de cortos y vamos a hacer unas premiaciones,” dice Escobar. “Quien tenga gafas de realidad virtual puede ver la sala en 360 grados y sentirse como si estuviera allí.”

Por supuesto, hay que tener en cuenta que el mundo virtual tiene sus reglas. No se trata de replicar la realidad sino de pensar qué se justifica hacer y a cuántas personas se quiere llegar

EL TRATAMIENTO CON CLOROQUINA NO ES EFECTIVO: CAUSA PROBLEMAS CARDÍACOS Y LA MUERTE

Absorción reducida por: antiácidos y caolín, administrar separados por un tiempo de 4 h.
 Antagoniza el efecto de: neostigmina y piridostigmina.
 Incrementa concentración plasmática de: ciclosporina.
 Aumento riesgo de convulsiones con: mefloquina y bupropión.
 Metabolismo hepático disminuido por: cimetidina.
 Reduce absorción gastrointestinal de: ampicilina.
 Aumento de toxicidad hepática con: IMAO y fármacos hepatotóxicos.
 Aumento de absorción, riesgo de intoxicación digitalica con: digoxina.
 Reduce el nivel plasmático de: praziquantel.
 Aumento de aparición de dermatitis exfoliativa con: fenilbutazona.
 Incrementa el riesgo de sensibilización con: probenecid.
 Puede acentuar las miopatías y miocardiopatías con: corticoides.
 Reacción distónica aguda con: metronidazol.

Riesgo elevado de reacciones cutáneas con: pirimetamina/sulfadoxina.

UN ESTUDIO EN PACIENTES ENFERMOS DE COVID-19 EVALUÓ LAS COMPLICACIONES QUE SURGEN A PARTIR DEL TRATAMIENTO CON CLOROQUINA: ARRITMIAS, FRECUENCIAS CARDÍACAS IRREGULARES Y OTRAS COMPLICACIONES LETALES.

[https://www.infotechnology.com/labs/El-tratamiento-con-cloroquina-no-es-efectivo-causa-problemas-cardiacos-y-la-muerte-20200414-](https://www.infotechnology.com/labs/El-tratamiento-con-cloroquina-no-es-efectivo-causa-problemas-cardiacos-y-la-muerte-20200414-0009.html?utm_source=planisys&utm_medium=EnvioNewsletterCronista&utm_campaign=EnviodiariodelN)

[0009.html?utm_source=planisys&utm_medium=EnvioNewsletterCronista&utm_campaign=EnviodiariodelN](https://www.infotechnology.com/labs/El-tratamiento-con-cloroquina-no-es-efectivo-causa-problemas-cardiacos-y-la-muerte-20200414-0009.html?utm_source=planisys&utm_medium=EnvioNewsletterCronista&utm_campaign=EnviodiariodelN)
[ewsletterdelCronista&utm_content=21](https://www.infotechnology.com/labs/El-tratamiento-con-cloroquina-no-es-efectivo-causa-problemas-cardiacos-y-la-muerte-20200414-0009.html?utm_source=planisys&utm_medium=EnvioNewsletterCronista&utm_campaign=EnviodiariodelN)

ANALISTAS AFIRMAN QUE EL CORONAVIRUS ACELERARÁ EL PROCESO DE AUTOMATIZACIÓN LABORAL EN EMPRESAS

La llegada de la pandemia obligó a muchas empresas a adelantar procesos ya previstos o incluso a explorar de forma veloz el cambio tecnológico.

<https://negocios.elpais.com.uy/noticias/analistas-afirman-coronavirus-acelerara-proceso-automatizacion-laboral-empresas.html>

DEL HOTEL BURBUJA AL RESTAURANTE CON MAMPARAS

Los empresarios que dependen del turismo piensan en fórmulas para reinventarse y garantizar la seguridad de los clientes cuando acabe el confinamiento

<https://elpais.com/espana/madrid/2020-04-20/un-hotel-burbuja-para-los-pocos-turistas-que-vengan-a-madrid.html>

LOS JÓVENES PRESENTAN MÁS ANSIEDAD, DEPRESIÓN Y SENTIMIENTO DE SOLEDAD QUE LOS MAYORES DE 60

Un estudio en el que participa la Universidad Complutense de Madrid mide el impacto psicológico del coronavirus y de la situación de confinamiento

¹ https://www.abc.es/sociedad/abci-jovenes-presentan-mas-ansiedad-depresion-y-sentimiento-soledad-mayores-60-202004210209_noticia.html

La cátedra **Contra el Estigma de Grupo 5 y la Universidad Complutense de Madrid** está analizando el impacto psicológico del **Covid-19** y la situación de confinamiento derivada del estado de alarma decretado por el Gobierno para combatir la propagación del virus, en la que los más jóvenes de la muestra, los que tienen entre **18 y 39 años**, son los que presentan "más ansiedad, depresión y síntomas somáticos, así como un mayor sentimiento de soledad y falta de compañía".

Así se concluye de los primeros resultados del estudio, que tiene en cuenta la población española mayor de edad y las primeras semanas de **confinamiento por el coronavirus**: del 21 al 29 de marzo de 2020, difundidos por la **Universidad Complutense de Madrid**. La muestra en esta primera evaluación se ha compuesto de un total de **3.473 personas**, formada por población general.

Se trata de un estudio dinámico y longitudinal que permitirá conocer el impacto de la situación en tres momentos temporales: desde el inicio de la situación de **cuarentena por el virus Covid-19** y primeras semanas de alarma, una evaluación pasadas de cuatro a tres semanas de cuarentena y una última medición una vez superada la situación de alarma y emergencia decretadas, con el objetivo de "ofrecer una panorámica de la situación real de la población en cada uno de los momentos clave del confinamiento".

En cuanto al estado de ánimo, más de la mitad de las personas entrevistadas (60%) indican que han sentido poco interés o placer en hacer cosas y se han sentido varios días decaídas, deprimidas o sin esperanzas. El 15 por ciento ha tenido esa sensación más de la mitad de los días.

UN 70% RECONOCE NERVIOSISMO O ANGUSTIA

Asimismo, un 70 por ciento de las personas que han participado en el estudio reconoce haberse sentido, durante algunos días, nerviosas, angustiadas o tensas y más de la mitad; un 55 por ciento, han sentido que no eran capaces de dejar de preocuparse o de controlar la preocupación.

Por tramos de edad, los más jóvenes, los que tienen entre 18 y 39 años, son los que presentan "más ansiedad, depresión y síntomas somáticos, así como un mayor sentimiento de soledad y falta de compañía". Por el contrario, los mayores de 60 se muestran "más tranquilos y reconocen controlar mejor sus emociones", aunque refieren un mayor sentimiento de discriminación ante la enfermedad que los jóvenes.

En cuanto al sentimiento de soledad, un 45 por ciento de la muestra dice sentir que le falta compañía (el 11% lo siente a menudo). Un 37 por ciento reconoce que se ha sentido algunas veces aislado de los demás (el 16% a menudo) y el 25 por ciento se ha sentido excluido o discriminado por sus vecinos (5% a menudo), siendo los jóvenes (18-39) los que más soledad han sentido y los que reflejan un "menor auto-cuidado emocional".

APOYO SOCIAL

Respecto al apoyo social durante el confinamiento por la **crisis del coronavirus**, tres de cada cuatro encuestados dicen poder hablar de sus problemas con su familia y amistades obteniendo apoyo cuando lo necesitan; las personas casadas o con pareja de hecho reportan los mayores niveles de apoyo social percibido.

Ante una situación dolorosa o complicada, como la provocada por el **Covid-19**, el 96 por ciento intenta regular sus emociones, pero sólo el 60 por ciento lo consigue la mayoría de las veces. Casi el 90 por ciento de las personas encuestadas se siente en paz consigo mismo, tres de cada cuatro siguen creyendo que su vida tiene pleno sentido y más de la mitad mantienen un sentimiento de armonía interior, mostrando mejor situación los mayores de 60 años.

Aunque los factores de riesgo y de protección no son completamente idénticos para cada tipo de problema psicológico analizado, se puede avanzar un comentario general sobre los factores de riesgo y protectores comunes más relevantes puestos de manifiesto en el estudio actual, han señalado desde la cátedra dirigida por el catedrático de Evaluación y Diagnóstico Psicológico de la UCM, Manuel Muñoz.

Así, los **principales factores de riesgo**, detectados en esta primera fase, son: ser joven (entre 18 y 39 años); estar soltero y sin pareja ni empleo; tener trastornos psicológicos o enfermedades pulmonares o cardiovasculares previas, así como convivir con personas diagnosticadas de **Covid-19** o manifestar síntomas.

FACTORES PROTECTORES

Por el contrario, en cuanto a los factores protectores se detectan variables como una situación económica saneada, tener hijos o pareja, ser mayor de 60 años, o disponer de información fiable y suficiente sobre el **Covid-19**, pero no excesiva.

Algunas variables analizadas muestran resultados algo más complejos que merecen un comentario específico y un seguimiento en las siguientes oleadas del estudio. Así, las mujeres parecen tener un mayor número de problemas relacionados con el estado de ánimo, mientras que los varones los tienen en mayor medida de ansiedad y post-traumáticos.

Los sectores profesionales dedicados a los transportes y los cuerpos de seguridad son aquellos que reportan peor estado de ánimo, ansiedad y síntomas de estrés postraumático, mientras que el dedicado a la comunicación revela más síntomas de tipo somático.

Respecto a los sanitarios, los autores del estudio constatan que, aunque ya presentaban niveles elevados de malestar, se encontraban al inicio de la situación y no habían llegado a los niveles de saturación e impacto actuales.

LA BANCA SE ENRIQUECE CON EL CORONAVIRUS

- La banca, que siempre gana, está sabiendo aprovechar las circunstancias de la coronacrisis para seguir haciendo negocio. Así, su principal negocio en la actualidad son los cien mil millones de euros que el gobierno español ha aprobado como medida para paliar parte de los efectos de la crisis económica.
- Los grandes genios de las finanzas siempre proponen la misma receta para salir de las crisis: exigir sacrificios al trabajo asalariado bajando sus rentas y asumiendo peores condiciones laborales.

LA BANCA SE ENRIQUECE CON EL CORONAVIRUS

Artículo de Joan Ramón Sanchís, Catedrático de Economía de la Empresa de la Universitat de Valencia. Director Cátedra de Economía del Bien Común. Publicado en [Nueva Revolución](#).

<https://www.eulixe.com/articulo/actualidad/banca-enriquece-coronavirus/20200422114957019158.html>

La pandemia del Covid-19 está provocando una crisis económica y social sin precedentes y de consecuencias impredecibles. Personas que pierden su empleo o que éste queda en suspensión por un ERTE o por el cierre de empresas, autónomos que no pueden cubrir sus costes fijos (alquiler de local, seguros, cuota de autónomo) y que ven amenazado su futuro profesional y empresas de pequeña dimensión que ven reducidos la mayoría o incluso la totalidad de sus ingresos y que se ven obligadas a endeudarse para mantener su negocio, son algunos de los ejemplos más destacados de esta nueva crisis. El FMI estima que la economía española verá reducido su PIB en al menos un 8% y las tasas de desempleo muy probablemente se sitúen de nuevo por encima del 25%. Son sin duda cifras muy graves que nos dan una idea de los efectos que están por venir.

Pero, dentro de esta enorme crisis, ¿son todo desgracias?. Hay quien dice que las crisis son también oportunidades. De hecho, los pequeños comercios locales dedicados a bienes de primera necesidad (verdulerías, carnicerías, panaderías, ...) están sabiendo aprovechar las circunstancias para seguir ofreciendo a sus clientes un servicio personalizado; incluso han incrementado su nivel de facturación. Habrá que ver qué queda de esto una vez superada la crisis sanitaria. Por otra parte, algunas empresas del textil están readaptando sus procesos productivos y han pasado a fabricar material sanitario como mascarillas. Incluso se habla de iniciar un proceso de recuperación del tejido industrial que se perdió con los procesos de deslocalización productiva de la década de los noventa del Siglo XX a través de una relocalización productiva. La crisis del Covid-19 está demostrando la enorme dependencia de la economía española con respecto a la asiática, en especial, con respecto a China; lo que está abriendo el debate sobre si deberíamos volver a recuperar parte de la industria cedida. Todas estas iniciativas me parecen que pueden ser positivas y, por tanto, hay que aplaudirlas.

La pandemia del Covid-19 está provocando una crisis económica y social sin precedentes y de consecuencias impredecibles.

Sin embargo, lo que ya no me parece tan positivo es que la gran banca se esté aprovechando, una vez más, de las desgracias de los demás, para hacer su negocio. No olvidemos, aunque muchos ya lo han hecho, los [grandes beneficios que obtuvo la banca española con la crisis financiera del 2008](#): quedarse con la práctica

totalidad del negocio de las cajas de ahorros a precio de ganga, una vez saneadas éstas con dinero público procedente de un rescate bancario de la Unión Europea; comprar deuda pública de España con el dinero procedente del Banco Central Europeo, asegurando buenas rentabilidades en momentos donde era muy complicado conseguir intereses positivos por sus inversiones; y dejar de pagar el impuesto de sociedades desde el año 2012 con la aprobación de los créditos fiscales. De esta manera se han asegurado sueldos millonarios para sus altos cargos y ejecutivos, de los más altos de Europa.

El FMI estima que la economía española verá reducido su PIB en al menos un 8% y las tasas de desempleo muy probablemente se sitúen de nuevo por encima del 25%.

Algunos futbolistas de clubes de primera división han aceptado reducir sus salarios para que los trabajadores de los clubes puedan mantener sus empleos. Esto lo ha hecho un sector que a menudo es tachado de insolidario ¿Porqué no hacen lo mismo los banqueros y altos ejecutivos bancarios? Es más, en un contexto donde se producen muestras constantes de solidaridad por parte de diferentes colectivos, aún estamos esperando que la gran banca anuncie alguna medida solidaria. A mi se me ocurren varias: cancelar los desahucios por impago de hipotecas, ceder su parque de viviendas para usos sociales o pagar impuestos por sus suculentos beneficios financieros. Es el momento oportuno para que devuelvan parte de los beneficios obtenidos del rescate bancario.

Pero la banca, que siempre gana, está sabiendo aprovechar las circunstancias de la coronacrisis para seguir haciendo negocio. Así, su principal negocio en la actualidad son los cien mil millones de euros que el gobierno español ha aprobado como medida para paliar parte de los efectos de la crisis económica y destinados a avales para la concesión de préstamos y créditos a las empresas. Como el Instituto de Crédito Oficial (ICO) no puede conceder directamente los créditos a las empresas, los bancos se han prestado a hacerlo ellos, eso sí, siempre que el Estado garantice el 80% del importe de dichos avales; no sea que pierdan con las operaciones, claro. De esta manera, los bancos consiguen captar nuevos clientes y fidelizar a los que ya tienen, además de obtener mayores ingresos por comisiones. Incluso están aprovechando para supeditar la concesión de los créditos a la contratación de otros servicios del banco; práctica que no es nada ética, dicho sea de paso. Menudo ejemplo de solidaridad están demostrando. Una vez acabe todo esto, habrá que contabilizar los miles de millones de euros que los bancos habrán obtenido de esta nueva crisis; seguro que consiguen volver a superarse. Y mientras tanto, el convidado de piedra, el Banco de España, viéndolas venir. Aunque pensándolo bien, mejor que no mueva ficha, porque igual se le ocurre proponer que se bajen los salarios a trabajadores y trabajadoras y a funcionarios, como ya han hecho otras veces. Los grandes genios de las finanzas siempre proponen la misma receta para salir de las crisis: exigir sacrificios al trabajo asalariado bajando sus rentas y asumiendo peores condiciones laborales.

Pero la banca, que siempre gana, está sabiendo aprovechar las circunstancias de la coronacrisis para seguir haciendo negocio.

En todo caso, para ser justos, también hay que decir que el gobierno y las administraciones públicas no están siendo tampoco demasiado creativos. Porque si estamos ante una situación excepcional, lo lógico sería tomar medidas excepcionales, como por ejemplo, que el ICO pudiera gestionar la línea de créditos a las empresas directamente, sin intermediarios financieros, lo cual agilizaría el proceso y reduciría costes para las empresas. Del mismo modo, se podría pedir a los bancos que renunciaran a las inversiones en deuda del Estado que mantienen, aliviando así la elevadísima deuda pública que tiene el Reino de España y que sin duda se disparará durante los próximos meses como consecuencia de los mayores gastos públicos que vamos a tener que asumir. Del mismo modo que el Banco de España podría tasar las comisiones que los bancos imponen a sus clientes o del mismo modo que la Agencia Tributaria podría reclamar a los bancos que devuelvan los importes por el impuesto de sociedades que no están pagando desde el 2012. No sé si atreverme a pedir la intervención de la gran banca por parte del Estado o incluso la nacionalización de la gran banca, medidas que sin duda serían muy positivas en estos momentos. «Amigo Sancho, con la Iglesia hemos topado».

¿ QUÈ SON LAS HORDAS DE BOTS?

UNA ESTRATEGIA DE DESCRÉDITO CON LA QUE SE ASPIRA A “GENERAR DESCONFIANZA”

<https://elpais.com/tecnologia/2020-04-24/bot-o-humano-los-politicos-multiplican-sus-seguidores-recien-llegados-a-twitter-durante-el-estado-de-alarma.html>

COLOMBIA: TRAS LOS BARROTES DEL CORONAVIRUS

Dos líderes sociales colombianos en prisión preventiva relatan cómo les afecta la crisis carcelaria por la pandemia del coronavirus. Desde las frías celdas de hormigón de un pabellón de máxima seguridad en Bogotá, hacen un repaso de las reivindicaciones y luchas históricas del departamento de Arauca y cómo fue su detención y traslado a esta cárcel situada a más de 600 km de sus hogares.

<https://www.elsaltodiario.com/alasombra/tras-barrotes-coronavirus-carceles-criminalizacion-castigo-colombia>

LA PANDEMIA Y EL SISTEMA-MUNDO POR IGNACIO RAMONET*

<https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2020/04/Ramonet-pandemia-sistema-mundo.pdf>

CRISIS GLOBAL ¿AUTOEXTINCIÓN DEL NEOLIBERALISMO? ¡NI LO SUEÑES!

27/04/2020 | Gilbert Achcar

Por segunda vez en lo que llevamos de siglo, los gobiernos de Norteamérica y Europa intervienen masivamente con fondos públicos y en conjunción con los bancos centrales para rescatar sectores enteros de la economía y evitar un colapso económico general.

<https://vientosur.info/spip.php?article15917>



EL BANCO DE JAPÓN COMPRARÁ DEUDA DEL GOBIERNO SIN LÍMITE

El Banco de Japón da un paso al frente y financiará directamente al Gobierno japonés comprando una cantidad ilimitada de bonos del país.

<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/banco-de-japon-comprara-deuda-gobierno-sin-limite>

DURO INFORME DEL BID: PODRÍA HABER 3 MILLONES DE MUERTOS POR CORONAVIRUS EN AMÉRICA LATINA. <https://www.cronista.com/economiapolitica/Duro-informe-del-BID-podria-haber-3-millones-de-muertos-por-coronavirus-en-America-latina-20200425-0001.html>

ARGENTINA SE SEPARA DEL MERCOSUR EN FUTURAS NEGOCIACIONES COMERCIALES

EL PAÍS SE ENCUENTRA EN RECESIÓN DESDE HACE DOS AÑOS Y LA MÁS RECIENTE PROYECCIÓN DEL FMI ES DE UNA PROFUNDIZACIÓN, CON CAÍDA DE 5,7 POR CIENTO DEL PIB ESTE AÑO.

<https://www.dw.com/es/argentina-se-separa-del-mercosur-en-futuras-negociaciones-comerciales/a-53239876>

PROTESTAS POR LAS MEDIDAS DE CONFINAMIENTO EN LA REPÚBLICA RUSA DE OSETIA DEL NORTE

LA MULTITUD SE AGOLPÓ EN LA PLAZA DE LA LIBERTAD DE VLADIKAVKAZ, EN DONDE SE ENCUENTRAN LOS PRINCIPALES EDIFICIOS OFICIALES

https://www.abc.es/internacional/abci-protestas-medidas-confinamiento-republica-rusa-osetia-norte-202004211204_noticia.html

GRUPOS CONSERVADORES IMPULSAN PROTESTAS CONTRA LAS MEDIDAS DE QUEDARSE EN CASA EN EE.UU.

<https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/21/grupos-conservadores-impulsan-protestas-contras-las-medidas-de-quedarse-en-casa-en-ee-uu/>

LA PROTESTA SE RESISTE A MORIR

De Hong Kong a Francia, de Argelia a Líbano, las manifestaciones echan el freno ante la Covid-19, pero mantienen el pulso desde la Red espoleadas por las críticas a la gestión de la pandemia y sus efectos

https://elpais.com/internacional/2020-04-14/la-protesta-se-resiste-a-morir.html#?sma=newsletter_global20200421m

CORONAVIRUS EN MÉXICO: ¿QUÉ HAY DETRÁS DE LAS CAJAS DEL "CHAPO"?

En los últimos días, las bandas criminales de México han entregado despensas con productos básicos a la gente necesitada, con gran impacto mediático.

<https://www.dw.com/es/coronavirus-en-méxico-qué-hay-detrás-de-las-cajas-del-chapo/a-53190915>

El nombre para el producto fue rápido de encontrar: "La caja del Chapo". Así es como los medios mexicanos bautizaron las cajas con comida y artículos de higiene que la hija del capo de la droga más conocido del país, Joaquín "El Chapo" Guzmán, repartió entre la gente con un gran impacto publicitario. En plena crisis provocada por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2,

esta ayuda fue para los necesitados, especialmente los ancianos, explicó Alejandrina Guzmán, una de las hijas del jefe del Cártel de Sinaloa, encarcelado en Estados Unidos. Guzmán, dueña de la marca de ropa "El Chapo 701", hizo que sus ayudantes la filmaran empacando papel higiénico y arroz en cajas de cartón con el logo de la marca. Luego los ayudantes empezaron con la distribución, y poco tiempo después los videos y las imágenes de esta campaña circularon en las redes sociales.

[Suscríbete a nuestro boletín especial sobre el coronavirus y pulsa aquí.](#)

Guzmán se sumaba así a la tendencia: desde "Los Viagras" hasta "El Cártel del Golfo", las bandas criminales de México han entregado despensas con productos de primera necesidad en los últimos días con frecuencia y con un gran impacto mediático.

Estrategia de propaganda

Ante esto, las autoridades estatales no han podido actuar. El reparto de las cajas ha sido realizada por civiles desarmados, dijo el alcalde de San Luis Potosí, Xavier Nava, donde el Cártel Jalisco Nueva Generación distribuyó ayuda. Por lo tanto, no tenía ningún recurso legal. ¿Pero qué hay detrás de esta campaña? "No hay crisis humanitaria aguda o escasez de alimentos en México. Los cárteles están aprovechando la situación para consolidar su base social", dice Falko Ernst, del Comité de Crisis de DW. Las cajas con comida, en este momento, serían más apropiadas que la violencia. "Los recursos de los cárteles son actualmente escasos y la guerra es costosa".

El periodista y experto en narcotráfico José Reveles ve aquí también una "estrategia de propaganda para mostrar presencia". La violencia y la caridad son dos caras de la misma moneda, dice, lo que implica demandas territoriales hechas tanto contra el Estado como contra los cárteles hostiles.

El crimen organizado se beneficia del hecho de que el Gobierno mexicano tiene programas sociales ineficientes, irregulares y politizados. "Esto es preocupante. Si el Estado no toma medidas, México pronto tendrá un problema de seguridad aún mayor", advierte Ernst. Incluso antes de la pandemia, México iba hacia un nuevo récord en crímenes violentos. Con 2.585 asesinatos, marzo fue el mes más violento desde que se tienen registros.

Por ello, el experto Mauricio Merino, del Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE), aconsejó al presidente, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que suspenda sus proyectos insignia, como una refinería y un tren turístico en el sur de México, y, a cambio, pague una pensión básica a 68 millones de pobres durante seis meses. Pero el jefe de Estado no quiere saber nada sobre el tema. El ámbito de la seguridad en la crisis del coronavirus no ha sido nombrado en sus discursos matutinos. Este sería, precisamente, el momento adecuado para una nueva estrategia.

Los cárteles, también afectados

Sin embargo, COVID-19 también está causando problemas a los cárteles: muchas rutas de narcotráfico están bloqueadas, tanto las de cocaína de América del Sur como la de los químicos chinos para drogas sintéticas, coinciden Reveles y Ernst. La extorsión en materia de protección y la trata de personas también han disminuido debido al estancamiento económico y los cierres de fronteras. Por lo tanto, algunos grupos ya no pueden pagar a sus sicarios. Pero, según Reveles, en particular los cárteles más grandes tienen suficientes reservas para durar algunos meses más -y tal vez, incluso, para absorber grupos más pequeños. "Este sería un escenario favorable para el Estado, si se enfocan en el lavado de dinero y secan así las finanzas de los grandes", dice Reveles. Hasta ahora, Reveles solo ve pasos muy tímidos del Gobierno en esa dirección.

Según Ernst, no se espera una nueva centralización del narcotráfico como hace 20 años, cuando el negocio estaba en manos de unos pocos capos bajo el ojo vigilante del Partido Revolucionario Institucional (PRI). "La fragmentación del crimen, en general, es demasiado grande", asegura Ernst y cree que existe el riesgo de que los pequeños subcontratistas criminales se dediquen al secuestro, la delincuencia callejera y el contrabando de gasolina. En un mediano plazo, las cifras de violencia en México podrían cambiar muy rápidamente. (CT/VT)



LA ESTRATEGIA DE LA TRAMA: DEL ESTADO DE NECESIDAD AL ESTADO DE EXCEPCIÓN

- "PROPONER EN ESTAS CONDICIONES UNA MESA, NADA MÁS Y NADA MENOS, PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL PAÍS, ES, AL MENOS, UN ERROR DE CÁLCULO DE GRANDES DIMENSIONES"
- "SEGUIR ESPERANDO QUE DE LA UE VENGAN ALTERNATIVAS SOLIDARIAS, FONDOS NO SOMETIDOS A ESTRUCTURA CONDICIONALIDAD, ES NO ENTENDER CÓMO FUNCIONA LA UE"

<https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/04/21/la-estrategia-de-la-trama-del-estado-de-necesidad-al-estado-de-excepcion/>

Se dice que la historia no se repite, luego se afirma que rima y, a renglón seguido, se proponen unos nuevos pactos de la Moncloa. Hay algo más que incoherencia: mal análisis de lo que fue la Transición, lo que significaron realmente los Pactos de la Moncloa y sus consecuencias para la democracia española. Xavi Domènech lo ha definido muy bien y a él me remito. Aquí y ahora, unos pactos programáticos con las derechas económicas y políticas serán pura propaganda o algo peor, preparar al país, a las clases trabajadoras, para nuevos planes de ajuste, de recortes salariales y laborales y, lo que es peor, neutralizar el conflicto social.

Hay cuatro planos que se entremezclan y que hay que intentar desbrozar. El primero es la gestión del gobierno. Más allá de los fallos de coordinación, de improvisaciones continuas y de carencias varias (como casi todos los gobiernos), hay un dato esencial que se olvida: el programa, los fundamentos políticos que dieron vida a este gobierno han saltado por los aires. Se habló, con razón, de correlación de debilidades. No hay programa, no hay estrategia y cada medida, cada propuesta hay que negociarla duramente. Proponer en estas condiciones una mesa, nada más y nada menos, para la reconstrucción del país, es, cuando menos, un error de cálculo de grandes dimensiones.

Otro plano es el más evidente y del que menos se habla, la construcción de un amplio sector público voluntario de solidaridad, de apoyo mutuo y de afectos. Se trata de un bloque transversal, que no necesariamente apoya al gobierno, pero que está defendiendo, con el ejemplo, lo público, los valores democráticos, una sanidad no mercantilizada y, en general, una economía política al servicio de las necesidades básicas de las personas. Este bloque hay que fortalecerlo y desarrollarlo desde un gobierno que se llama de izquierdas. La clave, insisto una y otra vez, es el valor transformador del conflicto social como motor del cambio de modelo económico, social y político.

Un tercer plano tiene que ver con la derecha extrema y la extrema derecha. Merece la pena repetirlo: Vox no es el populismo de derechas, es la derecha tradicional española pura y dura; es decir, monárquica, autoritaria, neoliberal y dependiente, hasta extremos grotescos, de la política imperial de EEUU. No es antagónica al PP, más bien al contrario, se complementan y practican coherentemente la unidad de acción. ¿Cuál es su objetivo? Ganar el relato para impedir que el control de la pandemia pueda

beneficiar al gobierno social-comunista, como ellos lo llaman. ¿En qué consiste su relato? En crear un marco cognitivo que culpabilice al gobierno, a la vez, del virus y de las muertes del virus. Convertir el sufrimiento de miles de personas en instrumento político para llevarlos al gobierno. Están dispuestos a esto y a mucho más.

Hay un cuarto plano que no se puede olvidar, la trama, los poderes fácticos, los grupos económico-financieros dominantes y sus tentáculos con los grandes monopolios internacionales. Hay que subrayar, luego se explicará mejor, que hay una sintonía perfecta entre estos poderes y las instituciones de la Unión Europea. Esta sintonía es de clase y de proyecto, no es circunstancial; están interesados en la perpetuación del neoliberalismo, en la disciplina externa y en la camisa de fuerza que significa el sistema euro, que es mucho más que una moneda extranjera. La trama, los poderes reales, tienen un objetivo claro, explícito: “ablandar” a Pedro Sánchez, convertirlo en un instrumento pasivo de su poder; para ello necesitan poner fin a la presencia de UP en el gobierno. No hay que confundirse, la pieza a cazar no es Pablo Iglesias, es Pedro Sánchez. Su estrategia —la conocemos muy bien desde siempre— convertir el estado de necesidad (económica) en estado de excepción (económica, social y política).

Como era de esperar, el gobierno se está convirtiendo en el centro donde se anudan todos los conflictos básicos. Los poderes lo saben, la derecha económica y política, también. Un sector del gobierno está emitiendo señales a las instituciones europeas y a conocidos órganos de comunicación, trasladando el conflicto y quienes son sus protagonistas. Inevitablemente hay que hablar de estrategia y tener algunas ideas claras. En la crisis se están delineando dos fases: la del control de la pandemia y de la salida socioeconómica de la misma. No se pueden separar. La idea de solucionar como sea la crisis del virus y luego el programa de reconstrucción es un error muy grande.

Entender bien la fase. La crisis será larga, compleja y con enormes costes productivos y sociales, al menos, por tres causas: 1) porque el coronavirus vino a acelerar catastróficamente una crisis latente en el sistema económico mundial. Todos esperábamos un “cisne negro” y apareció un tiburón. Esta es la novedad que señala, además, las rupturas de la sociedad en su metabolismo con la naturaleza; 2) antes, durante y después de la crisis se juega una batalla geopolítica de grandes dimensiones que irá oponiendo a dos bloques, más o menos heterogéneos, en torno a una potencia en decadencia (EEUU) y a una potencia emergente (China). Esta sacó al capitalismo de su anterior crisis y la partida que se está jugando definirá un nuevo territorio más conflictual, más beligerante y más polarizado; 3) los grandes problemas se acentuarán, los conflictos políticos se irán generalizando igual que las desigualdades, la pobreza y la lucha por los recursos. La guerra no estará lejos.

Clarificar el papel de la UE. Es increíble que a estas alturas, desde el gobierno, se hable de la UE como un problema de relaciones internacionales. El Estado español no es un país soberano. De su Parlamento no depende la política económica. Fabular planes de reconstrucción económica y social del país es engañar y engañarse. Para decirlo sin ambigüedad: las políticas dominantes (consagradas en los tratados) son incompatibles con políticas de reindustrialización, de desarrollo del Estado social y de la defensa del poder contractual de las clases trabajadoras. El problema del sistema euro es que el emisor la moneda es distinto del que la usa. Para España (y para cualquier otro país, excepto Alemania), el euro es una moneda extranjera que depende del “príncipe moderno”, es decir, del Banco Central Europeo. Conviene repetir que tanto las instituciones de la UE como los poderes económicos del Sur están claramente interesados en perpetuar la disciplina y la intervención externa que supone la economía del euro.

No monetizar la deuda ni emitir bonos mancomunados supone que cada país, singularmente considerado, terminará atrapado en la deuda soberana. Esta vez el signo es diferente. Una crisis externa que provoca un gravísimo problema económico-productivo y social, una crisis financiera en ciernes y un problema tremendo de deuda pública. Lo que ha venido de la UE es insuficiente para las dimensiones de la crisis, incrementará la deuda y nos situará en un escenario futuro extremadamente difícil. Cuando se controle la pandemia en lo fundamental, cada país se tendrá que basar en sus propios medios pero sin capacidad de emitir moneda; es decir, atados a las directrices del Eurogrupo y del BCE y, en último término, a la dictadura de los mercados.

Sobre la gestión del gobierno. Seguir esperando que de la UE vengan alternativas solidarias, fondos no sometidos a estricta condicionalidad, es no entender cómo funciona la UE. Se dice que, con esta dinámica se puede poner en peligro el euro y la propia UE. Es verdad. ¿Dónde está la línea de ruptura? ¿Negociar individualmente los gobiernos con las instituciones de la UE y con Alemania o presionando con la movilización de las poblaciones contra políticas que ponen en peligro derechos y libertades? ¿No hemos aprendido nada de Grecia? La trama, los poderes económicos, en alianza con la tecnocracia europea, lo que busca es encerrarnos en un escenario de extrema necesidad donde, al final, haya que elegir entre salir de la UE o permanecer en ella aceptando unos durísimos planes de austeridad. Precisamente por esto, las decisiones que no se tomen ahora o que se tomen en una mala dirección, pesarán de forma determinante en los supuestos planes de reconstrucción productiva y social. ¿Alguien cree, a estas alturas, las declaraciones de Felipe González advirtiendo del peligro de UP? ¿Alguien cree que, como dice el consejero de Slim, UP está intentando un cambio de régimen? Todo esto es parte de la ofensiva de los poderes, de la trama para impedir que se tomen medidas que puedan dificultar mucho los planes de ajustes futuros.

La decisión estratégica fundamental de este gobierno sería definir con precisión un programa en positivo de reconstrucción del país, pactarlo con los actores sociales y propiciar la movilización de la ciudadanía. Las instituciones de la Unión Europea lo que más temen es el debate público, la deliberación democrática, luz y taquígrafos. Aquí se ve con mucha la claridad la inanidad, cuando no la mentira, de tanto europeísta que lo único que hace es “salvar” a sus grupos de poder económicos, a sus clases dirigentes. Si se afirma, como dicen ellos, que la actual UE va en dirección contraria a la que debería, que hace falta una Europa “más social” y una Europa “más solidaria”, ¿no ha llegado ya el momento de enfrentarse a unas instituciones que promueven políticas que generan enormes sufrimientos sociales y psíquicos, pérdida de derechos y libertades, recortes salariales y la progresiva liquidación de lo que queda del Estado social? ¿No ha llegado el momento de enfrentarse a una UE que divide a Europa, que es una máquina de producir nacionalismo y derechas extremas y que —lo peor— genera las condiciones para que, poco a poco, vayan desapareciendo las fuerzas democráticas y populares alternativas? La única forma de encarar este dilema es movilizándolo a la opinión pública, rearmando programáticamente a los actores sociales y estableciendo las grandes prioridades de un país que va a sufrir una crisis de dimensiones graves y enormes. Si las políticas que el país necesita no son posibles en esta Unión Europea hay que plantearse salir de ella. Solo jugando fuerte será posible cambiar sus directrices dominantes. O esto o aceptar las políticas de la superausteridad que vienen.

Hagamos un cierto ejercicio de imaginación. Supongamos un retroceso considerable del PIB (ponga la cifra que dan las distintas organizaciones), añádale la destrucción de miles de pequeñas y medianas empresas, el crecimiento exponencial del paro, de la deuda pública y del déficit fiscal. Los medios hablando de quiebra del país y de la necesidad de echar a UP del gobierno, y los llamados mercados, especulando y haciendo subir la prima de riesgo. ¿Política ficción? No lo creo. La historia se repite, sí, por su peor lado, parafraseando al maestro Hegel.

Manolo Monereo

Manolo Monereo es politólogo y fue diputado de Unidos Podemos (UP) por Córdoba

CIUDAD DE GUAYAQUIL, PROVINCIA DE GUAYAS-ECUADOR:

¿La crónica de una hecatombe anunciada o la suma geométrica de ausencia de previsión, negligencia, incompetencia y la negación de lo que ocurre con el “todavía no sabemos” como respuesta de la dirigencia del Estado?

El funcionario del Estado encargado de la Fuerza de Tarea a cargo de gestionar los levantamientos de cadáveres y sepulturas, Jorge Wated, dio el 17 de abril a primera hora la cifra de muertes en la Provincia de Guayaquil durante los primeros 15 días de abril: 6.703 muertes, que causó alarma.

La ministra de Gobierno, María Paula Romo, el 17 de abril públicamente, durante el enlace virtual con la prensa:

- Al referirse al reporte del Ministerio de Salud Pública (MSP), que registraba en la Provincia de Guayas 193 fallecidos por covid-19 hasta ayer 17 de abril, indicó que esos datos son una parte de la realidad y aclaró que las cifras corresponden a fallecidos luego de haber sido diagnosticados con el virus.
- Calificó como “alarmante” las 10.939 muertes ocurridas en la Provincia de Guayas entre marzo y los primeros 15 días de abril, al referirse a las estadísticas de la Dirección del Registro Civil sobre las actas de defunción. Esto lo dijo ante la solicitud de una explicación sobre los datos de muertes revelados en la víspera.

Ante la obligada pregunta de ¿cuántas de esas muertes fueron provocadas por covid-19?, según la ministra Romo todavía no pueden confirmar ese dato porque existen “muchas personas con síntomas o sin síntomas que no han llegado al Ministerio de Salud”, aun cuando “muchas de estas muertes podrían atribuirse” a la pandemia. . A ese factor se suma la disminución de muertes en hospitales, aumentando en los domicilios.

Las estadísticas de fallecidos en la Provincia de Guayas durante la emergencia sanitaria, entre marzo y abril (10.939 muertes), ya equivalen al 53% de las muertes que se registraron en todo el 2019. En ese año hubo 20.335 y en el 2018 hubo 18.984. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), en el periodo 2008-2019 las cinco principales causas de defunción en la provincia fueron: enfermedades hipertensivas, diabetes, influenza y neumonías y enfermedades cerebrovasculares; no hay datos disponibles por mes.

En contrapartida, para el exministro de Salud y Epidemiólogo Francisco Andino, el incremento de fallecidos se debe exclusivamente al coronavirus, lo que significa que la pandemia se ha expandido rápidamente en la provincia y no descarta que el panorama podría empeorar en los próximos días; en especial, porque gran parte de las víctimas no recibió atención médica del Estado y murió en sus casas. El especialista ha analizado las muertes durante la emergencia y dice que no ha existido incremento en los decesos de otras dolencias como dengue, tuberculosis, infartos o relacionados con paros cerebrales. Estas enfermedades son las principales causas de mortalidad en años anteriores.

El especialista en Nefrología Luis Serrano explica que la mayoría de personas contagiadas no están en hospitales, sino en sus casas. “Por qué cree que hay tantas personas que buscan desesperadamente un tanque de oxígeno para sus casas. Por qué hay largas filas en las farmacias. La gente está hospitalizada en sus domicilios, no en los hospitales”, señala.

Toda la información anterior es una reseña de cómo cubrió el periódico El Comercio de Quito el 18 de abril (Medina Fernando. **Causas de muertes en Guayas no están claras:** <https://www.elcomercio.com/actualidad/causas-muertes-guayas-coronavirus-ecuador.html>), la conferencia de prensa del 17 de abril, de la ministra de Gobierno, María Paula Romo.

PASEMOS A HACER NUESTRAS REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES

Las “explicaciones” o respuestas de la Ministra Romo al elevado volumen de muertes en la Provincia de Guayas, se sintetizan en: todavía no se puede confirmar ese dato porque existen “muchas personas con síntomas o sin síntomas que no han llegado al Ministerio de Salud”, aun cuando “muchas de estas muertes podrían atribuirse” a la pandemia, a ese factor se suma la disminución de muertes en hospitales, aumentando en los domicilios.

Estas explicaciones no son tales, ni se explica, ni se pretende explicar y ni se explicará nada:

- ¿Cómo pretende la ministra Romo y el Estado determinar las causas de muerte 10.939 personas en la Provincia de Guayas, si hasta el 17 de abril se habían tomado 31.809 muestras en todo Ecuador para COVID 19 según el informe del 19 de abril?
- ¿Acaso van a localizar los informes médicos, historias clínicas y/o hacerse exhumaciones a las 10.939 personas fallecidas? ¿Quién o quiénes, cómo, cuándo, dónde y con qué recursos humanos y materiales van a poder dedicarse a averiguar exactamente eso?

El Estado está sobrepasado en la Provincia de Guayas por la pandemia, su capacidad de respuesta ha sido y es insuficiente para enfrentar con éxito al COVID 19.

La posición de la Ministro Romo y del Estado de una especie de *“todavía no sabemos”*, es la manera de ocultar la dimensión de la crisis en la Provincia de Guayas y de justificar su ausencia de previsión, negligencia e incompetencia. Dicho de otra manera, de justificar la responsabilidad del Estado en la hecatombe en que está sumida la Provincia de Guayas.

Simplemente hagamos un ejercicio estadístico sencillo con las cifras oficiales para asomar la dimensión de la gravedad de la crisis en la Provincia de Guayas, que reconocerla es el primer paso para resolverla, pero hasta ahora el Estado no pretende reconocerla.

DATOS OBJETIVOS OFICIALES

- 10.939 muertes en mes y medio (marzo y los primeros 15 días de abril 2020)
- 20.335 muertes en 12 meses (todo el año 2019).
- De las 10.939 muertes en mes y medio, 6.700 ocurrieron en los primeros 15 días de abril 2020. “Esa es la cifra que confirmaron las autoridades en una región en la que normalmente hay 1.000 fallecidos por quincena”. En BBC News Mundo. (17-04-2020). **Coronavirus en Ecuador: los miles de muertos de Guayas, la provincia más golpeada de América Latina:** <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52332991>

Esto quiere decir que las 10.939 muertes en mes y medio (marzo y 1ª. quincena abril 2020) EQUIVALEN a:

- 53% (10.939) de las muertes que se registraron en todo el 2019.
- Las muertes ocurridas durante seis meses y medio (6,45 meses) en 2019

Por un momento descartemos lo explicado en el párrafo anterior y las opiniones del exministro de Salud y Epidemiólogo Francisco Andino y el especialista en Nefrología Luis Serrano. Pero, tomemos en cuenta que de las 10.939 muertes, en los primeros 15 días de abril ocurrieron 6.700, “cifra que confirmaron las autoridades en una región en la que normalmente hay 1.000 fallecidos por quincena”. Esto significa que la mortalidad aumentó en un 570% en la primera quincena de abril 2020 con respecto a lo que ocurre normalmente en una quincena.

Si el único evento extraordinario es el COVID-19, cómo se puede explicar tal altísimo aumento de mortalidad (570% en 15 días de abril) con la argumentación de la ministra María Paula Romo y del Estado: *“todavía no se puede confirmar ese dato porque existen muchas personas con síntomas o sin síntomas que no han llegado al Ministerio de Salud”, aun cuando “muchas de estas muertes podrían atribuirse” a la pandemia, a ese factor se suma la disminución de muertes en hospitales, aumentando en los domicilios.* Insólito, es un insulto a la inteligencia de cualquier persona con dos dedos de frente y especialmente a la población de la Provincia de Guayas.

De esas 6.700 muertes en la primera quincena de abril 2020, retomemos las opiniones del exministro de Salud y Epidemiólogo Francisco Andino y el especialista en Nefrología Luis Serrano, y teniendo en cuenta que el único evento extraordinario que ocurrió en materia de salud en esos 15 días de abril fue el COVID 19, consideremos lo siguiente:

- Restemos los normalmente “1000 fallecidos” por quincena que dicen las autoridades y quedan 5.700 muertes por explicar oficialmente.

- De las 5.700 muertes expliquemos por COVID 19 una quinta parte (1.140: 20%), dejando el resto para las averiguaciones de la ministra Romo.

CONTINUANDO CON EL MANEJO ELEMENTAL DE ESTADÍSTICA, TENEMOS QUE HOY 19 DE ABRIL LA UNIVERSIDAD JHONS HOPKINS EN EL MAPA GLOBAL DEL CORONA VIRUS -EN BBCMUNDO- REGISTRA QUE ECUADOR TIENE 9.022 CASOS CON 456 MUERTES. AGREGANDO 1.140 MUERTES (EL 10,42% DE LAS 10.939 MUERTES SIN EXPLICACIÓN PARA EL ESTADO EN LA PROVINCIA DE GUAYAS) EXPLICADAS POR EL COVID 19 SEGÚN NOSOTROS, A PARTIR DEL SENTIDO COMÚN Y DE LOS CRITERIOS DEL EXMINISTRO DE SALUD Y EPIDEMIÓLOGO FRANCISCO ANDINO Y EL ESPECIALISTA EN NEFROLOGÍA LUIS SERRANO, ESTO INDICA QUE ECUADOR HOY 19 DE ABRIL:

- TIENE, AL MENOS, 10.162 CASOS (9.022 MÁS 1.140)
- TIENE, AL MENOS, 1.596 MUERTES (456 MÁS 1.140)

Es sin duda, una hecatombe. Tiene, al menos, el 15,7% (1.596) de muertes con respecto a los casos, el más alto índice de mortalidad con respecto a los casos presentados en todo el mundo.

PAUL FERNANDA-BBC NEWS MUNDO (17-04-2020). CORONAVIRUS: CÓMO LA EXPLOSIÓN EN LA CIFRA DE MUERTOS EN ECUADOR PUEDE SER REFLEJO DE LO QUE ESTÁ PASANDO EN OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA.

En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52333031>

Las sospechas de que el número de muertos era más grande de lo que reportaban autoridades en Guayas, la provincia más castigada por covid-19 en Ecuador, se confirmaron. El gobierno informó que hubo un desfase en los reportes de fallecidos y que en los primeros 15 días de abril se registraron unas **6.700 muertes** en esa región, en la que **normalmente hay 1.000 fallecidos** por quincena. Las autoridades no pudieron determinar **las causas de todas las muertes**, pero infieren que, además de las muertes naturales, lo que hay detrás es la pandemia de coronavirus. "En las cifras que hemos logrado cruzar con el trabajo, con el Ministerio de Gobierno y con el Registro Civil, tenemos aproximadamente 6.703 fallecidos reportados en estos 15 días de abril en la provincia del Guayas", dijo el jefe de la Fuerza de Tarea Conjunta (FTC), Jorge Wated.

Las autoridades cifraban las víctimas de covid-19 en unas pocas decenas, lo que contrastaba con la demanda de ayuda para inhumar a fallecidos.

El presidente **Lenín Moreno** ha reconocido que la emergencia sanitaria no fue bien atendida, principalmente en **Guayas**, donde se concentra el **70% de los casos de covid-19**.

El presidente Lenín Moreno ha reconocido que la emergencia sanitaria no fue bien atendida, principalmente en Guayas, donde se concentra el 70% de los casos de covid-19.

Análisis de Matías Zibell, colaborador de BBC Mundo en Ecuador

El gobierno de Ecuador comenzó a emitir informes sobre los casos de coronavirus en el país desde la primera quincena del mes de marzo y para el primero de abril las cifras oficiales hablaban de 2.758 casos confirmados y 98 muertos a nivel nacional.

Pero entre fines de marzo y comienzos de abril comenzaron a circular por redes sociales imágenes de personas muertas en los domicilios y en las aceras de Guayaquil, la ciudad más golpeada por la pandemia; la crudeza de los testimonios de los familiares de las víctimas permitía intuir un escenario mucho más drástico.

En medio de este desfase entre lo que decían las cifras y lo que mostraban las imágenes, el 2 de abril el presidente Lenín Moreno dijo que los datos sobre la pandemia debían sincerarse: "Por dolorosa que ésta sea, hay que transparentar la información, hay que decir la verdad".

Para ese entonces, Moreno ya había creado una fuerza de tareas para recolectar los cadáveres en Guayaquil, a cargo del ingeniero Jorge Wated, quien fue el encargado de informar este jueves que más de 6.700 personas han sido enterradas en la provincia del Guayas durante los primeros 15 días de abril.

Esto refleja no solo el número de personas que murieron por coronavirus, diagnosticadas o no, sino también las muertes por otras causas que se produjeron en pleno colapso de toda la salud pública provincial debido a la pandemia.

Esta mayor aproximación a la realidad no solo se obtuvo gracias, como dijo Wated, a cruzar cifras de cementerios, registro civil y oficinas de gobierno. El número actual de pruebas para diagnosticar los casos de coronavirus son, según el informe oficial, 27.868.

Las cifras oficiales del primero de abril indicaban apenas unas 9.019 pruebas realizadas.

El último reporte de este jueves indicaba que en todo Ecuador había **8.225 casos confirmados de contagio**, así como 403 fallecimientos, **187 de ellos en Guayas.**

Otros 632 fallecidos son casos "probables" del virus, pero no han sido confirmados médicamente.

En Guayas los contagiados ascendían a 5.754, seguido de la de Pichincha con 736, Los Ríos con 274, Manabí con 244, Azuay con 205, El Oro con 193 y Cañar con 117.

Jorge Wated indicó que está **"disminuyendo" el número de muertos en los hospitales**, lo que calificó de "alentador".

"Dentro de esa dura realidad, aspiramos que en los próximos días estas cifras se vayan reduciendo", dijo.

EL DRAMA DE GUAYAQUIL, QUE TIENE MÁS MUERTOS POR CORONAVIRUS QUE PAÍSES ENTEROS/CORONAVIRUS: ¿POR QUÉ ECUADOR TIENE EL MAYOR NÚMERO DE CONTAGIOS Y MUERTOS PER CÁPITA DE COVID-19 EN SUDAMÉRICA?

Alejandro Millán ValenciaBBC News Mundo<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52036460> 2 abril 2020

...En términos per cápita es el primero en Sudamérica y el segundo en toda América Latina, por detrás de Panamá. Según datos del Coronavirus Resource Center de la Johns Hopkins University, a 2 de abril Panamá tenía 0,76 muertos por covid-19 por cada 100.000 habitantes (32 muertos hasta ahora), y Ecuador 0,57 (98 muertos).

Además, fue el tercer país de Latinoamérica en reportar un caso positivo de covid-19, el pasado 29 de febrero, antes que otros países más grandes y poblados como Argentina o su vecino Colombia. "Es una suma de varios factores, pero el principal es que en el Ecuador **no hemos seguido con rigor estricto todas las medidas** que se deben tomar para afrontar una emergencia de esta magnitud, ni las personas han hecho caso de las observaciones del gobierno", le dijo a BBC Mundo Esteban Ortiz, epidemiólogo ecuatoriano de la Universidad de las Américas.

Y a esto se suma el hecho de que, en medio de la crisis por la pandemia, la ministra de Salud, Catalina Andramuño, **renunció a su puesto** el pasado viernes. En su reemplazo fue designado Juan Carlos Zevallos.

"No queremos negar lo que está pasando en Ecuador, es una situación grave. Pero hay que ser claro **que fuimos de los primeros en el continente en tomar las medidas más estrictas** para contener las infecciones del coronavirus en la región", aseguró Zevallos, en diálogo con BBC Mundo.

"Sin embargo, el comportamiento de las personas no ha sido el ideal y eso ha causado serios focos de infección", añadió el ministro.

Pero, ¿cuáles son las razones de fondo para que el caso ecuatoriano sea más llamativo que el de los otros países de la región ante el avance del coronavirus?

La conexión con España se contaría entre los factores, señalan los expertos.

PACIENTE 0

Según el epidemiólogo e investigador Esteban Ortiz, en Ecuador se registra un dato sociocultural que podría influir en sus números de contagios y muertes: la conexión con España, uno de los mayores focos de infección del virus en Europa.

"Los ecuatorianos **somos la principal comunidad migrante en España**. Y muchos de los familiares de esas personas (emigradas) ingresan constantemente al país, especialmente a principio de año", anotó Ortiz.

De acuerdo con la embajada de Ecuador en Madrid, actualmente hay **422.000 ecuatorianos que residen en suelo español**, lo que los convierte en la mayor comunidad latinoamericana en ese país europeo.

De hecho, el primer caso reportado en Ecuador fue el de una mujer ecuatoriana que había regresado el 14 de febrero y quien tenía residencia fijada en la localidad de Torrejón de Ardoz, cerca de Madrid. Esta "paciente cero", de 71 años, **murió como consecuencia del virus.**

CORONAVIRUS | ENTREVISTA CON EL MINISTRO DE SALUD DE ECUADOR, JUAN CARLOS ZEVALLOS: "NO SE PUEDEN ESCONDER LOS CADÁVERES"

[HTTPS://WWW.BBC.COM/MUNDO/NOTICIAS-AMERICA-LATINA-52219012](https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52219012)

Ana María Roura @anamarouraBBC News Mundo

- 8 abril 2020

-
- **Ecuador, con 17 millones de habitantes, es el segundo país que más vidas ha perdido en la región según las cifras oficiales**

CORONAVIRUS EN ECUADOR | EL INÉDITO Y CUESTIONADO PLAN DE EMERGENCIA ECONÓMICA DEL PAÍS CONTRA LA CRISIS DEL COVID-19

RedacciónBBC News Mundo <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52275464>

Derechos de autor de la imagenEPA Image captionLa Cuenta Nacional de Emergencia Humanitaria busca garantizar alimentos, salud y evitar la ola de quiebras de los negocios locales.

Ecuador fue uno de los países más golpeados durante las primeras semanas de propagación del coronavirus en América Latina y organismos internacionales sostienen que será uno de los que más duras consecuencias económicas sufrirá a causa de la pandemia.

El mismo presidente **Lenín Moreno** reconoció que la enfermedad covid-19 "golpeó en un momento crítico, luego de una durísima, muy dura crisis económica" y por ello anunció el fin de semana un nuevo paquete de medidas para mantenerse a flote.

Entre ellas se encuentra la creación de la llamada **Cuenta Nacional de Emergencia Humanitaria** con el objetivo garantizar alimentos, salud y evitar la ola de quiebras de los negocios locales.

- **5 efectos devastadores que la pandemia tendrá en las economías de América Latina (y 1 motivo para la esperanza)**
- **Entrevista con el ministro de Salud de Ecuador, Juan Carlos Zevallos: "No se pueden esconder los cadáveres"**

Una de las fuentes de este fondo serán las compañías que generan ingresos superiores a US\$1 millón, que deberán aportar el 5% de sus utilidades en tres pagos mensuales.

"De las empresas para las empresas vamos a evitar que el pequeño productor quiebre y **que nadie se quede sin su trabajo**", dijo el presidente.

La cuenta también recibirá recursos del sector asalariado, que deberá hacer aportes de acuerdo a sus ingresos durante los siguientes nueve meses.

Quienes ganen menos de US\$500 no estarán obligados a contribuir al fondo.

Con la Cuenta Nacional de Emergencia Humanitaria, de acuerdo a Moreno, se podrá ayudar a alrededor de dos millones de familias en serias dificultades.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption El presidente Lenín Moreno anunció el plan este fin de semana.

“**Vivimos tres grandes emergencias: la sanitaria, la económica y la social**”, indicó el mandatario.

CONTROVERSIA

La iniciativa gubernamental fue rechazada tanto por la industria como por el sector sindical del país.

- **Las oscuras proyecciones del FMI sobre la economía mundial por los efectos del coronavirus**

Ante el anuncio hecho por Moreno, la Cámara de Industrias y Producción de Ecuador sostuvo que "no va en línea de aliviar los problemas urgentes que aquejan a la sociedad en su conjunto".

"Rechazamos enérgicamente el contenido de las medidas anunciadas **en lo que tiene relación con seguir succionando la liquidez de las empresas y de las personas trabajadoras**", indicó la entidad en un comunicado emitido el domingo.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption Ecuador se encuentra en emergencia sanitaria desde el 12 de marzo.

La entidad que aglutina a diferentes rubros empresariales ecuatorianos sostiene que el 80% de los negocios y empresas de Ecuador no realiza ninguna actividad debido a la crisis sanitaria.

"A diferencia de permitirle un respiro, **restan aún más la liquidez de las empresas** y la capacidad de compra de la población ecuatoriana", indica el comunicado.

- **Raspberry Pi: cómo es el respirador de bajo costo que se probará en Colombia en medio de la pandemia del coronavirus**
- **Cómo afecta a América Latina la pugna entre países por conseguir respiradores, ventiladores y mascarillas**

Mientras tanto, el Frente Unitario de Trabajadores, la central sindical más grande del país, también se expresó en contra del paquete anunciado por Moreno.

Mesías Tatamuez, presidente de la entidad, indicó que la iniciativa gubernamental es inconstitucional y que los fondos de ayuda **no deberían salir de los asalariados, sino de otras fuentes**.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption Las medidas de Ecuador apuntan a ayudar a familias de escasos recursos y pequeños negocios.

En una comunicación con la agencia EFE, el líder sindical señaló que los trabajadores plantean que se suspendan los pagos de la deuda externa y que de allí salgan los fondos para la recuperación económica.

La Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador también hizo conocer su rechazo y acusó al gobierno de afectar directamente al bolsillo del trabajador.

"**Hemos puesto el contingente humano, los muertos y la plata**, y ahora el gobierno saquea más nuestros bolsillos", indicó la organización en un comunicado publicado este lunes.

- **Coronavirus en Ecuador: "Embalamos en plástico los cuerpos de mi hermana y su esposo y esperamos 4 días para que se los llevaran"**

Según el director del Centro de Estudios de la Política Laboral de Ecuador, **Gabriel Recalde**, el malestar de sindicatos e indígenas se debe a que el punto de partida de US\$500 para aportar a la Cuenta Nacional de Emergencia Humanitaria es muy bajo.

El experto sostiene que los asalariados en ese país sufren otros descuentos, por lo que añadir uno más es demasiada carga para quienes perciben ingresos moderados.

"Hay que tomar en cuenta que los empleados enfrentan otros recortes regulares como el 9,45% para la seguridad social. Además, **hay gente a la que en estos momentos no se le está pagando o se le está cancelando un menor salario**", indicó el investigador, según el diario ecuatoriano "El Comercio".

Para Recalde, el punto de partida para los aportantes al fondo especial deben ser aquellos que ganan entre US\$800 o US\$1.000.

Derechos de autor de la imagen EPA Image caption Por el impacto económico de la pandemia, muchas

OTRAS MEDIDAS

Además de la creación del fondo especial, el gobierno ecuatoriano anunció que tramitará ante la Asamblea Nacional (congreso) una serie de disposiciones legales que impidan **el desalojo de familias por falta de pago de arriendos** mientras dura el estado de emergencia y 60 días después de que este se levante.

También una ampliación de la cobertura de salud a favor de desempleados y un seguro para las personas que se encuentren en situación de paro.

Las otras dos iniciativas son ayudas para el pago de pensiones escolares y la apertura de créditos de bajo interés y sin garantías para aliviar la liquidez de empresas y productores.

Desde el 12 de marzo Ecuador se encuentra en emergencia sanitaria

LA UNIÓN EUROPEA ESTÁ MUERTA PERO AÚN NO LO SABE

21 abril, 2020 Por obsadmin Dejar un comentario

Por Giulio Meotti, Editor Cultural de la revista Italiana "Il Foglio"

<https://observatoriocrisis.com/2020/04/21/la-union-europea-esta-muerta-pero-aun-no-lo-sabe/>

El nuevo coronavirus parece estar desgarrando el frágil marco de la Unión Europea.

«Europa está en peligro mortal», ha dicho el ex jefe de la Comisión y padre de la UE, Jacques Delors.

“La UE podría derrumbarse si los ciudadanos se sienten abandonados”, declaró el ex primer ministro francés Manuel Valls, “

Se suponía que el objetivo central de la UE era lograr una «unión cada vez más estrecha». Pero ahora, si la UE no muestra solidaridad y fuerza en un momento de crisis mundial, ¿cuál es el propósito de la UE?

Sus partidarios tienen un mantra: cada nuevo problema debe ser resuelto con “Más Europa. Según el ex ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, Hans-Dietrich Genscher: «Europa es nuestro futuro, no tenemos otro».

Se trata de declaraciones importantes y dramáticas de los políticos de turno. Sin embargo las frases altisonantes se han marchitado rápidamente , hoy son nada más que eslóganes vacíos.

La verdad es que no existe una «Unión». Lo que hay es un grupo de estados europeos del norte que tratan de beneficiarse con las normas de «la Unión Europea».

En tiempos de crisis, las viejas divisiones europeas parecen reabrirse – y está crisis podría llegar a ser el epitafio de la UE.

El 70% de los italianos creen que Alemania está tratando de «estrangularlos».

En Italia ante la catástrofe de la pandemia la Unión Europea ha mostrado su impotencia e indiferencia. La Presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, «pidió disculpas» a Italia y reconoció que la UE no había respondido correctamente ante epidemia del Covid-19.

Cuando Italia pidió la solidaridad de sus vecinos europeos, ellos se negaron. Incluso el ex presidente del Parlamento Europeo, Antonio Tajani, los calificó de “la Europa cobarde». El periódico italiano pro-UE, La República, la llamó sin rodeos, «la Europa fea».

A causa del coronavirus, el área europea de Schengen (viajes sin pasaporte dentro de la UE) -uno de los dos pilares del dogma de la UE (el otro es el euro)- fue suspendida apresuradamente y las fronteras internas se cerraron sin una acción coordinada.

Durante las dos primeras semanas de marzo, nueve países cerraron sus fronteras; a continuación, se cerraron parcialmente las fronteras de Alemania. Solo horas después la UE anunció el cierre de todas sus fronteras exteriores.

«¿No entienden la emergencia que estamos atravesando?», preguntó el presidente del gobierno español, Pedro Sánchez, a la canciller alemana Ángela Merkel durante una de las últimas cumbres de la UE.

La «solidaridad alemana»

Lo que los alemanes quieren son las ventajas de un euro-mercado sin desventajas, como la «solidaridad» en el caso de los inmigrantes o del coronavirus.

Alemania siempre ha dominado Europa a través de la UE, una institución que irónicamente se creó – después de la Segunda Guerra Mundial- para evitar que Alemania volviera a tratar de someter por la guerra a Europa.

Según un informe de la Fundación Bertelsmann, Alemania – que representa más de una cuarta parte de la producción económica de la zona euro – es el país que más se ha beneficiado con el mercado único, ganando mas de 86.000 millones de euros cada año.

Es probable que esta bonificación financiera ayude ahora a Alemania a hacer frente a la epidemia. Alemania tenía 25.000 respiradores; Francia sólo tenía 5.000, e Italia se vio obligada por la falta de respiradores a tomar decisiones sobre a quién tratar.

El periodista de Die Zeit Jochen Bittner ha preguntado «¿No sería una muestra de solidaridad europea que Alemania entregara [sic] al menos algunos respiradores a los países que actualmente más los necesitan?»

Sin embargo, entre los estados europeos, incluso más rápido que la empatía y la solidaridad, se propaga la amargura y el resentimiento.

En 2017, Jeroen Dijsselbloem, el entonces ministro holandés de Finanzas y jefe del «Eurogrupo» (la agrupación de ministros de finanzas de la UE), dijo que países del sur de Europa, como Italia, desperdiciaban su dinero en «bebidas y mujeres». Este mes, uno de los principales periódicos alemanes “Die Welt” escribió que la mafia italiana estaba esperando el dinero del coronavirus de Bruselas.

Berlín no se conmovió, ni siquiera por las imágenes del ejército italiano transportando docenas de ataúdes fuera de la ciudad porque el crematorio local estaba ocupado por las muertes. Docenas de ataúdes esperando ser enterrados estaban alineados en las iglesias.

«Me duele decirlo, pero los países que están arrastrando los pies, como Holanda, Alemania y Suecia, no han experimentado aún escasez de ataúdes», comentó el ex primer ministro italiano Enrico Letta.

Los alemanes y los holandeses nunca encontrarán a sus ancianos «muertos y abandonados», como sucedió en España.

«Los países del norte de Europa observaron impasibles como Italia tomó medidas extremas en un intento inútil de contener las infecciones en el resto del continente», escribió la revista “International Polític”.

Las mascararas protectoras

El coronavirus ha puesto a la Unión Europea (y su zona de confort) frente a todas sus debilidades, decadencia y cobardía.

Italia libró una batalla despiadada con la UE por las máscaras protectoras. Francia decidió requisarlas; Alemania prohibió su exportación. Esas decisiones unilaterales socavaron un principio de la UE: la libre circulación de mercancías en el mercado único europeo.

Según L'Express, Francia se incautó cuatro millones de máscaras pertenecientes a una empresa sueca y que estaban destinadas, en parte, a Italia y España.

Un ensayista alemán, Hans-Magnus Enzensberger, que alguna vez llamó a la Unión Europea «el monstruo gentil», ahora predice su desaparición: «Todos los imperios de la historia tuvieron una vida media limitada, más temprano que tarde se hundieron por sobre-expansión y por las contradicciones internas propias de su funcionamiento».

Los corona-bonos

Para reanimar sus economías, los países más afectados, como Italia y España, creen que podrían financiarse con una deuda común de la UE a través de los llamados «corona-bonos».

España, Francia, Grecia, Malta e Irlanda ha impulsado una solución de este tipo mientras el conocido filósofo alemán Jürgen Habermas, reivindicó “salvar a la UE con la ayuda mutua».

Alemania y los Países Bajos, sin embargo, decapitaron la propuesta.

Los Países Bajos pedían que los préstamos fueran acompañados de «condiciones» como la reducción del tamaño de los estados de bienestar.

La misma falta de interés fue exhibida por el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEE), organismo financiado por los estados miembros de la UE, que supuestamente debería prestar dinero a un estado en dificultades (hasta el 2% de su PIB).

Las condiciones exigidas, sin embargo, serían inaceptables para Italia: los países más afectados por el Covid-19 -Italia, España y Francia- son los que tienen ningún respiro fiscal.

«El norte de Europa está abandonando el sur de Europa», dijo el ex líder de los socialdemócratas alemanes, Sigmar Gabriel . «Mejor tener eurobonos y corona-bonos que una UE destruida».

«Europa nunca se unió cuando la necesitábamos», reflexionó el economista francés Jean-Paul Fitussi; » y por lo tanto, era previsible que los países del norte dijeran no a la mutualización de la deuda. Pero sin la mutualización, la crisis no se resuelve. No hacerlo es un suicidio colectivo».

Mientras Italia lucha por frenar y contener el mortal contagio, la presidenta del Banco Central Europeo, Christine Lagarde, anuncia que el Banco Central «no está para cerrar los diferenciales entre los bonos italianos y alemanes».

Esta medida evitaría que aumentara el «diferencial de riesgo» entre las dos deudas soberanas . El resultado de las declaraciones de Lagarde, hicieron que los rendimientos de los bonos italianos subieran considerablemente, descapitalizando aún más a la frágil economía de Italia.

En tiempos de crisis, las respuestas de los tecnócratas de Bruselas son insensibles y apáticas, mientras que los estados nacionales se han transformado en una fuerza esencial para contener la pandemia.

Puede que pase un tiempo pero... La Unión Europea está muerta, sólo que aún no lo sabe.

LA PANDEMIA MATA A LOS POBRES, LA DESIGUALDAD TODAVÍA MATARÁ A MÁS

19/04/2020 EDITOR

por Joan Benach

<http://elporteno.cl/2020/04/19/la-pandemia-mata-a-los-pobres-la-desigualdad-todavia-matara-a-mas/>

En poco más de cuatro meses, la Covid-19 se ha convertido en la crisis de salud global más rápida conocida hasta la fecha. Diversos rasgos biológicos, políticos y de salud pública de tipo sistémico han convergido para que esto suceda: su contagio y letalidad poblacional elevada, la debilidad de los sistemas de salud y de salud pública nacionales y globales, la globalización del turismo de transporte aéreo, y la ceguera institucional y política para escuchar y reaccionar adecuadamente ante las advertencias suscitadas por científicos e instituciones, son algunos de ellos. Aunque nadie podía predecir exactamente cuándo, cómo y dónde comenzaría, y qué país sería el más afectado, desde al menos la década de 1980 sabíamos que esto podía suceder^[1]. Los científicos advirtieron de que los cambios socioecológicos globales, que permiten que surjan enfermedades infecciosas, estaban aumentando a un ritmo sin precedentes o, en palabras del microbiólogo premio Nobel Joshua Lederberg, que “la mayor amenaza para el dominio continuo del hombre en el planeta es el virus”. Sí, estábamos repetidamente advertidos. En 2015, Bill Gates señaló en un vídeo de divulgación y en una publicación científica: “Existe una alta probabilidad de que una epidemia de una

enfermedad muy infecciosa tenga lugar en los próximos 20 años”. Y en septiembre de 2019, la propia OMS advirtió: “El mundo está en grave riesgo de padecer devastadoras epidemias o pandemias de enfermedades regionales o mundiales que no solo causen la pérdida de vidas sino que destruyan las economías y creen un caos social”.

Sin embargo, el coronavirus no es una pandemia global que afecta a toda la población por igual, como a menudo se suele repetir, sino que está exacerbando, aún más, las enormes desigualdades sociales ya existentes.

En tiempos de pandemia, una de las mejores maneras de valorar los logros o injusticias sociales de un país o comunidad es analizar en detalle sus condiciones de salud y, muy en especial, su nivel de equidad. Contrariamente a lo que arguyen autores que juzgan de forma muy positiva el “progreso” de la sociedad como Steven Pinker, Max Roser, Matt Ridley, Johan Norberg o Hans Rosling,[2] que nos inundan con indicadores optimistas de la sociedad actual y que sirven para justificar las bondades del sistema capitalista, la pobreza, la exclusión social y la desigualdad, a nivel mundial y también dentro de los países, son mucho mayores de lo que nos imaginamos o de lo que queremos ver. La manera en que vemos las cosas se ve afectada por lo que sabemos o lo que creemos. Mirar es un acto de escoger, decía el escritor y crítico de arte británico John Berger, y añadía “sólo vemos lo que miramos”[3]. En la novela *Ensayo sobre la ceguera*, un extraño virus produce repentinamente una ceguera masiva en la población. En ella el Premio Nobel portugués José Saramago nos enseña *que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven*[4].

Aún no disponemos de análisis adecuados para valorar de forma mínimamente afinada el impacto integral de la pandemia de la Covid-19, pero los resultados preliminares indican muchos de los efectos que están sucediendo, y también las consecuencias que con una elevada probabilidad van a ocurrir en el inmediato futuro. ¿Qué lecciones podemos aprender del contexto social de un minúsculo betacoronavirus de apenas 100 nanómetros de diámetro?

La primera lección que debemos aprender es la ignorancia o la amnesia. Hace un siglo, un artículo en la revista *Science* apuntaba: “La pandemia que acaba de extenderse por la tierra no tiene precedentes. Ha habido más epidemias mortales, pero han sido más circunscritas; ha habido epidemias casi tan extendidas, pero han sido menos mortales...”[5]. La pandemia de 1918-19 mató entre 50 y 100 millones de personas a lo largo de tres oleadas. Aunque durante décadas se adujo que la pandemia afectó a todos los grupos sociales por igual, estudios recientes han mostrado cómo la mortalidad de la población varió más de 30 veces entre países, ocurriendo la gran mayoría de muertes en los países pobres[6] y , también, cómo la mortalidad de las clases sociales populares fue mayor, observándose que, a pesar de la naturaleza virulenta del virus, “la gripe no se comportó de una manera democrática... sino que hubo una variación geográfica significativa en la mortalidad asociada con factores sociodemográficos”[7].

Casi un siglo más tarde, durante la pandemia de gripe A H1N1 de 2009, también se halló que la tasa de mortalidad fue tres veces mayor en la quinta parte más pobre de la población de Inglaterra que en la más rica[8], o que la mortalidad y hospitalización entre hispanos y negros en Illinois en Estados Unidos fueron mucho más elevadas[9]. Actualmente (15 de abril), los datos oficiales nos dicen que la pandemia ya ha contagiado a más de dos millones de personas, de las que han fallecido cerca de 130.000. El impacto global de una crisis multidimensional que ha puesto patas arriba la economía, la sociedad y la política planetarias es inmenso. No cabe duda de que el mundo ha cambiado y nada será ya igual. Pero cuando valoramos la gravedad de la mortalidad, podemos observar la realidad con una perspectiva más matizada. La pandemia de gripe A (H1N1) de 2009, contagió a 1.000 millones de personas, de las cuales murieron quizás hasta medio millón de personas; anualmente mueren en el mundo entre 250.000 y 500.000 personas por la gripe común; en los cuatro meses y medio de crisis ya han muerto en el planeta cerca de tres millones de infantes a causa del hambre en el más absoluto olvido. En el mundo desarrollado, la pandemia ha desarrollado una situación trágica y de colapso, pero gran parte de la población mundial vive ya cotidianamente inmersa en ese colapso, y el coronavirus exacerbará aún más un planeta ya enfermo de desigualdad.

Una segunda lección a aprender tiene que ver con las causas, con el porqué de la pandemia. La causa de la pandemia no es sólo biológica, no es sólo un **virus**. Las personas enferman y fallecen debido al virus SARS-Cov-2 y a las diferencias biomédicas y de edad que posee cada individuo, pero estas no son las “únicas causas” de enfermar y morir. Los estudios de salud pública enseñan que los procesos de salud y la enfermedad colectiva son también productos sociales e históricos. De hecho, desde antes de nacer y hasta la muerte, incorporamos en nuestros cuerpos y mentes los **determinantes políticos y socioecológicos**, que más tarde expresamos en forma de salud o enfermedad. ¿Cuáles son entonces las causas de la pandemia? Lo advirtió el sociólogo Zygmunt Bauman, al señalar que ahora más que nunca dependemos unos de los otros, y que por primera vez en la historia ya somos **una humanidad**. Estamos interconectados. Cualquier cosa que ocurra en un lugar del globo tiene efectos en el resto del planeta, aunque reconozcamos que, en muchos casos, no sabremos cómo, cuándo, ni cuáles serán esos efectos. Las causas profundas de la pandemia radican en la crisis ecosocial sistémica en que se encuentra la humanidad: urbanización desmedida, cambios en los usos de la tierra, deforestación, pérdida de biodiversidad, crecimiento masivo de la agroindustria, transmisión de enfermedades entre especies animales hacinadas, crecimiento masivo del turismo y viajes en avión... ¿Qué hay detrás de todo ello? Un proceso sistémico de acumulación, crecimiento exponencial y desigualdad de un sistema económico sin frenos como el capitalismo que, como muestran muchos estudios científicos, choca frontalmente contra los límites biofísicos planetarios. No se trata de que haya

una crisis ecosocial ni climática, lo que hay es un proyecto político-económico que genera las condiciones para que esas crisis se produzcan. Lo que hay detrás es una economía que nos enferma cuando crece y que al entrar en crisis también nos enferma. **¿Es el capitalismo una enfermedad?**, se preguntaba hace unos años el gran ecólogo matemático y salubrista Richard Levins. Son muchos los científicos que como él llevan años avisándonos de la aparición de una pandemia, pero **la prevención de una catástrofe no produce beneficios**, ha dicho con su lucidez habitual Noam Chomsky. Sin cambios políticos, socioecológicos y económicos muy profundos, si no cambiamos de dirección, la probabilidad de que ésta no sea la última pandemia, o de que incluso aparezca una mucho más letal, es muy elevada.

La Covid-19 reúne todas las condiciones para que debamos considerarla una pandemia de la desigualdad. Aunque hasta dentro de unos meses no dispondremos de análisis científicos precisos, caben pocas dudas de que la pandemia constituye una grave amenaza para la población obrera y barrios populares de ciudades como Nueva York o Chicago, donde siete de cada diez muertes son afroamericanos, pese a ser sólo el 30% de la población. La pandemia además tendrá un fuerte impacto en aquellos países que el escritor uruguayo Eduardo Galeano calificó de “países arrollados por el desarrollo ajeno”. Y desgraciadamente, el mundo rebosa de suburbios indigentes, viviendas hacinadas, trabajo precarizado e informal, sistemas de sanidad débiles, y falta de alimentos y agua potable. Para los 2.500 millones de personas que sobreviven con apenas cinco dólares al día, el impacto de la Covid-19 puede ser calamitoso. En nuestros medios se repite hasta la saciedad que es esencial lavarnos con frecuencia las manos para prevenir contagios. Pero Unicef advierte de que una de cada tres personas en el mundo no tiene acceso a agua potable y que más de 300 millones de africanos no tienen agua corriente. La pandemia está devastando a los pobres del mundo, incluso cuando el coronavirus aún no les ha afectado de pleno. Hasta el momento, la mayor parte del número mundial oficial de muertes se ha registrado en los países ricos, pero eso podría comenzar pronto a cambiar si dispusiéramos de los datos y análisis apropiados para saber el número de contagiados en los países más pobres. Ya en las últimas semanas hemos visto los primeros casos confirmados de Covid-19 en algunos de los barrios marginales más grandes y hacinados del mundo. Un estudio en Brasil, por ejemplo, ha estimado que el número real de casos de coronavirus en el país podría ser 12 veces la cifra oficial. Pero, incluso aunque el coronavirus no se propagase en miles de ciudades y pueblos de África, América Latina y Asia, donde es imposible que exista un distanciamiento social efectivo, la existencia de millones de personas con medios de vida enormemente precarizados, una elevada pobreza y una ingente pérdida de empleos y trabajos informales puede matar más que el coronavirus^[10]. Todo ello podría producir un enorme caos social, cientos de miles de personas desesperadas y un incremento en la ingente cantidad de migrantes que en el mundo buscan un modo de supervivencia. Cuando dentro de un tiempo tengamos datos y análisis fiables podremos valorar los efectos reales de la pandemia en cuanto a mortalidad y morbilidad, y será posible comparar sus efectos entre países y entre grupos sociales, pero hoy podemos decir que las desigualdades en salud son la enfermedad de nuestra época, nuestra principal pandemia.

Al iniciar el siglo, Manuel Vázquez Montalbán analizaba la emergencia del pancapitalismo en un ensayo sobre la globalización en el que nos advertía de que “enseñar el hormiguero, la piel, los ojos de los perdedores era subversión”, y que algún día cercano podría estar prohibido. Afortunadamente, no hemos llegado a ese punto, pero la actual ausencia de datos fiables que existe en muchos países para analizar la desigualdad parece acercarnos a ello. Un gran número de análisis científicos ha mostrado cómo las clases más vulnerables, las mujeres, migrantes, infantes, mayores y residentes en territorios pobres mueren y enferman más por causas injustas y evitables. La pandemia de la Covid-19 amplificará desigualdades sociales previas.

Llueve, y llueve sobre mojado, pero no llueve igualmente para todas las personas por igual. Las políticas neoliberales mercantilizadoras deterioraron sin piedad los recursos y servicios de la sanidad pública; los servicios sociales y de dependencia nunca fueron desarrollados; y la salud pública, el medio para analizar, proteger y prevenir la enfermedad y promocionar la salud colectiva, ha sido sistemáticamente infrafinanciada e ignorada. Los profesionales, aclamados hipócritamente por algunos como héroes, han debido exponerse innecesariamente al contagio y al riesgo de morir. Durante días, un gran número de trabajadores precarizados han tenido que elegir entre riesgos: ir a trabajar, perder el empleo, o, más tarde, confinarse precariamente sin disponer del privilegio de teletrabajar. Junto a obreros de la construcción, repartidores y empleados del sector turístico y los servicios, una gran parte de la clase trabajadora que sostiene la vida común de toda la población ha sido invisibilizada. En el hogar, la crisis se manifiesta sobre todo en las mujeres que cuidan y atienden a personas enfermas y con discapacidad, a infantes y mayores. Las cajeras, limpiadoras, camareras de piso y trabajadoras sociales y de cuidados tienen también rostro de mujer.

El microbiólogo y ambientalista de origen francés René Dubos decía que cada civilización crea sus propias enfermedades y epidemias. La enfermedad más importante de nuestra época, su pandemia más devastadora, no es la tuberculosis, la malaria, el sida, o la Covid-19, sino la desigualdad. Según el historiador Peter Turchin, existe una fuerte asociación entre las crisis sociales, la globalización y las pandemias, de modo que estas han sido más probables en los momentos de mayor desigualdad social. La población pobre emigra en mayor medida para buscar trabajo, y los ricos gastan más en lujos y viajan más a lugares lejanos. El mundo se conecta más estrechamente a través de personas, gérmenes y artículos que viajan juntos a lo largo de las rutas comerciales que conectan ciudades y países. Eso ocurrió en el siglo II d. C., cuando los imperios romano y chino estaban en la cima de su riqueza y poder, durante la plaga de Justiniano en el siglo VI. Y durante la Peste Negra en el siglo XIV. De forma

parecida a como ocurrió con la gripe de 1918, la pandemia del 2020 es la chispa que ha desencadenado una crisis latente en una economía global enormemente desigual que amplificará aún más las desigualdades existentes convirtiendo en mera retórica expresiones repetidas en estos días cómo que “nadie quede atrás” o que “nadie será abandonado a su suerte”. El filósofo Emilio Lledó apuntaba hace poco que no debemos dejar que nadie aproveche un virus para mantenernos en la oscuridad y la indecencia. El coronavirus nos obliga con urgencia a hacer un cambio social radical. La pandemia del coronavirus mata a los más pobres de desigualdad. A su vez, la pobreza y la desigualdad matarán a los más pobres.

NOTAS:

- [1] Knobler S, Mahmoud A, Lemon S, et al (eds.). Institute of Medicine (US) Forum on Microbial Threats, Learning from SARS: Preparing for the Next Disease Outbreak. Washington (DC): National Academies Press (US); 2004.
- [2] Algunos ejemplos de libros. Steven Pinker: *Los ángeles que llevamos dentro*. Barcelona: Paidós, 2012; y *En defensa de la Ilustración: Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Barcelona: Paidós, 2018. El texto de Max Roser: *The short history of global living conditions and why it matters that we know it*. (ourworldindata.org, 2017). El libro de Matt Ridley. *El optimista racional. ¿Tiene límites la capacidad de la raza humana?* Madrid: Taurus, 2011. Los libros de Johan Norberg: *En defensa del capitalismo global*. Madrid: Unión editorial, 2009; y *Progreso. 10 Razones para mirar al futuro con optimismo*. Barcelona: Deusto, 2017. El libro de Hans Rosling: *Factfulness*. New York: Flatiron Books, 2018.
- [3] Berger J. *El sentido de la vista*. Madrid: Alianza editorial, 1990.
- [4] José Saramago. *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Alfaguara, 1995.
- [5] George A. Soper. *The lessons of the pandemic*. *Science* 1919;49(1274):501-506.
- [6] Murray CJ, Lopez AD, Chin B, Feehan D, Hill KH. Estimation of potential global pandemic influenza mortality on the basis of vital registry data from the 1918–20 pandemic: a quantitative analysis. *The Lancet*. 2007;368:2211–2218.
- [7] Mamelund S-E. A socially neutral disease? Individual social class, household wealth and mortality from Spanish influenza in two socially contrasting parishes in Kristiania 1918–19. *Soc Sci Med*. 2006;62:923–940.
- [8] Rutter PD, Mytton OT, Mak M, Donaldson LJ. Socio-economic disparities in mortality due to pandemic influenza in England. *Int J Public Health*. 2012;57(4):745–750.
- [9] Soyemi K, Medina-Marino A, Sinkowitz-Cochran R, et al. *Disparities among 2009 Pandemic Influenza A (H1N1) Hospital Admissions: A Mixed Methods Analysis* – Illinois, April–December 2009. *PLOS One*. April 28, 2014.
- [10] Barkha Dutt. *As India goes into lockdown, fear spreads: ‘Poverty may kill us first’*. *Washington Post*. 26 marzo 2020.
- (Tomado de [Contexto](#))

ENTREVISTA A SILVIO SCHACHTER, DEL CONSEJO DE REDACCIÓN DE LA REVISTA HERRAMIENTA, A 70 AÑOS DE LA MUERTE DE GEORGE ORWELL

«En esta pandemia, con la gente alejada forzosamente del consumismo desenfrenado, se descubre cuál es la esencia del sistema»

Por [Mario Hernandez](#) | 21/04/2020 | [Opinión](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebellion.org/en-esta-pandemia-con-la-gente-alejada-forzosamente-del-consumismo-desenfrenado-se-descubre-cual-es-la-esencia-del-sistema/>

M.H.: ¿Qué nos podés decir de George Orwell y su obra *1984* escrita en 1947 y publicada en 1949?

S.S.: Podemos hablar tanto de su obra como de su vida. Participó en la Guerra civil española, a la cual le dedico su libro *Homenaje a Cataluña*. Fue permanente su actividad contra la guerra, y a favor de la paz. Escribió 10 libros entre ficción, poemas, crónicas y ensayos, los más conocidos son *Rebelión en la Granja* y *1984*. Además escribió numerosos artículos, fue un excelente periodista, y quizás menos conocida su producción poética.

George Orwell es un seudónimo, su verdadero nombre era Arthur Blair, lo cambió en 1933 cuando empezó a incursionar en el periodismo, su padre era funcionario británico y no quería traerle complicaciones con el contenido de sus notas.

Rescato mucho su coherencia, entre lo que pensaba y hacía. Su decisión a poner el cuerpo. En España recibió un balazo en el cuello. Muere muy joven, antes de los 50 años producto de una tuberculosis que comenzó en París, cuando escribe un libro que se llama *Sin Blanca entre París y Londres*, que cuenta cómo es la vida de los pobres en esas ciudades

M.H.: Algunas frases de él han perdurado en el tiempo. Dicen que cuando su amigo Henry Miller, le pregunta ¿qué vas a hacer a España?, le responde “voy a matar fascistas porque alguien debe hacerlo”. Orwell había defendido a Miller tras la salida de *Trópico de Cáncer*, novela que fue censurada por el gobierno estadounidense.

Militó en el POUM ¿verdad?

S.S.: En España se incorpora a las milicias del POUM cuando llegó con una recomendación de un dirigente inglés. Después señalo que si hubiese conocido un poco más de la situación de España se hubiese sentido más cómodo militando en la CNT de posiciones anarquistas.

Desde allí se crea una dualidad de sus posiciones políticas, porque a Orwell lo reivindican los trotskistas y, al mismo tiempo, lo referencian los anarquistas. Formalmente no era ni un militante trotskista, de hecho cuestionaba la forma orgánica de partido, ni tampoco era un anarquista en su percepción del pasado. Se acercó al trotskismo en su cuestionamiento hacia lo que pasaba en la URSS y, sobre todo, hacia el estalinismo. En

España confrontó mucho con el Partido Comunista español y la posición soviética frente al conflicto en España.

M.H.: Leyendo un artículo de *Le Monde Diplomatique* lo califican de anarquista “tori”.

S.S.: Es una interpretación amañada de su posición de rescate de ciertos valores humanistas que consideraba perdidos.

En 1984 cuándo Winston y Julia están por ser detenidos, porque el Gran Hermano los identifica como transgresores de las normas y subversivos, minutos antes de ser detenidos, lo intuyen y en la conversación surge la famosa frase “lo importante no es mantenerse vivo, sino mantenerse humano”.

Sobre 1984, esta novela distópica que describe apocalípticamente el mundo después de una catástrofe, se ha escrito mucho y se le han dado muchas interpretaciones. La escribe en la inmediata posguerra, en plena Guerra fría. Según dicen fue Orwell quien usó por primera vez el término “Guerra fría”, así como la figura del “Gran Hermano” que sigue vigente, aunque ya no exista formalmente el contexto para el cual lo pensó. Sus detractores de izquierda señalan, lo cual es cierto, que el libro fue utilizado por sectores de derecha para hacer macartismo, para hacer una lectura maniquea, un anticomunismo ramplón, pues el texto es una crítica a la figura donde el Partido y el Estado son un todo que controla la voluntad y la vida de las personas.

Rebelión en la granja es claramente una crítica al estalinismo, aunque él dijo taxativamente que no quería el fin de la URSS, sino esclarecer lo que allí estaba sucediendo para favorecer a un cambio sustancial de esa realidad. Sobre 1984, justamente en 1984 se estrenó la película dirigida por Michael Radford donde actúan John Hurt en el personaje central de Winston Smith y Richard Burton en el papel de O’Brien. Si bien el film es una síntesis de la trama de la novela, logra crear el clima opresivo que construyó Orwell en su obra.

Está muy bien que cada uno se cuide, pero no es suficiente, hay que tener una solidaridad colectiva

M.H.: Hoy en día esta crítica de Orwell al totalitarismo está más ligada a internet, el control de las masas, la inteligencia política. Ha cambiado el enfoque.

S.S.: Cuando escribe el libro estaba muy lejos de pensar hasta donde llegaría el capitalismo, los mecanismos de dominación cultural e ideológicos, de las nuevas formas vigilancia y control, pero la esencia del planteo, es de un súper poder que puede controlar las vidas, hoy a través de otros métodos.

En la novela es el cine y también la radio, los medios de masa en ese momento, los que se usan para disciplinar y generar consensos, para la represión incluida. Ahora con los mismos objetivos se agregan el consumismo, el individualismo, el hedonismo, la falta de solidaridad, la acumulación desmedida de riqueza frente a millones que sufren hambre y que en estos días son los más vulnerables frente a la pandemia.

Estamos ante una situación que como en el cuento “El rey desnudo”, de Hans Christian Andersen si algo ha demostrado esta pandemia es que la gente alejada forzosamente del efecto narcótico del consumismo desenfrenado, el supuesto traje invisible para los tontos, se descubre cuál es la esencia del sistema. Lo cual no significa que eso vaya a devenir ni en la destrucción del capitalismo ni en el advenimiento de una sociedad superadora.

Hay un debate muy intenso sobre el “día después” a pesar de que muchos lo consideran extemporáneo porque la pandemia está en pleno desarrollo y no se sabe cuándo va a terminar ni qué consecuencias traerá. Me parece pertinente dar esa discusión, porque cómo se actúe frente a la pandemia va a condicionar lo que pasará cuando se termine.

M.H.: Justamente ayer, entrevistando a César Hazaki, uno de los directores de la Revista y Editorial *Topía*, hacia el final se dio la situación donde César plantea que la salida de esta pandemia va a generar un mundo más ciborg, que es uno de sus temas. Y le pedí armar un intercambio de ideas para la próxima porque yo no estoy de acuerdo con eso.

Evidentemente hay muchas discusiones que se cruzan, por ejemplo, lo que tiene que ver con el fracaso de la Unión Europea. Un tema que se ha instalado muy fuertemente porque cada país hizo un sálvese quien pueda y a Italia lo terminan ayudando los chinos y los cubanos.

S.S.: Así es, también podemos utilizar lo que se denomina pensamiento “orwelliano”, un término que se utiliza para cuestionar el uso autoritario del poder político y del Estado para decidir sobre nuestras vidas, y para repudiar a personajes como Bolsonaro, Trump o Boris Johnson; o incluso en referencia a quienes toman decisiones más acertadas pero a las cuales se les sigue transfiriendo la decisión unidireccional para hacer y resolver.

En realidad ese tipo de confianza teológica, en un salvador, un infalible, sea cual fuere su capacidad y posición, es parte de una cultura política que también es responsable del actual cuadro de situación que no solo afecta a la humanidad sino a toda la naturaleza.

M.H.: Ahora se aclararon las aguas de Venecia, aparecieron patos, cisnes y peces.

S.S.: Sí. Eso muestra cierta capacidad resiliente de una parte de la naturaleza frente a la agresión. Todos esos temas que están dando vueltas, demuestran que no solamente han fracasado los partidos políticos y los Parlamentos para actuar y generar defensas ante este tipo de situaciones de catástrofe humana internacional, sino que los organismos internacionales se han mostrado ineficaces y burocráticos para abordar estas situaciones. La propia OMS se ha transformado simplemente en un ente que da consejos, que no tiene capacidad de intervenir ni incidir. Lo mismo que otros organismos de las Naciones Unidas y entes regionales.

A pesar de la gravedad de la crisis humanitaria, los únicos que muestran actividad son las entidades financieras, más preocupadas por salvar al capital que a las personas. Quienes tendrían que actuar ante la contingencia a nivel mundial están paralizados. No solamente está en crisis la Unión Europea, hay muchas otras formas de pensar, actuar y ordenar el mundo que son puestas en crisis.

M.H.: Pero lo de la U.E. es impactante porque siempre nos vendieron esa idea y de pronto Francia se arregla como puede, Alemania y España también, cada uno hace su juego. No hay Unión Europea que valga. Ahí se demuestra que es fundamentalmente un proyecto financiero.

S.S.: Funciona dentro de la lógica de las finanzas, eficaces para hacer negocios. La mayoría de los gobiernos europeos tomaron tarde las medidas necesarias, a pesar de la experiencia china, porque en sus cabezas, como gobiernos de una clase social, estaba primero mantener el funcionamiento de la economía.

No hay ningún gobierno europeo que haya roto con ese esquema. El caso más brutal es el de Italia, de hecho hoy sigue siendo así, se calcula que en Italia hay 12 millones de trabajadores involucrados en la producción de cosas que no son imperiosas a pesar de lo cual siguen en sus puestos. Hoy hubo un paro en Airbus de España porque los están haciendo fabricar aviones, prevalece eso.

M.H.: Y acá tenemos las empresas de call center que dicen que son empresas de emergencia. Y hoy me llamaron de Visa para ofrecerme un plan nuevo.

S.S.: Mercado Libre sigue funcionando. Son los argumentos de Bolsonaro. El problema no es que piensan en la economía, sino que piensan en un tipo de economía que no debe seguir.

M.H.: O como Trump que decía que quería todo funcionando después de Semana Santa.

S.S.: Hay un fuerte debate. Hay una parte del intercambio que se concentra, como debe ser, en el hoy, en el sistema de prevención y acción frente a la pandemia, que involucra a los trabajadores de la salud, a los sectores de la investigación que están en esta batalla contra el tiempo buscando la vacuna y medicamentos antivirales; y hay una parte del universo del pensamiento, de los intelectuales que reflexionan sobre el día después.

Algunos lo descalifican, diciendo que no es este el momento para hablar de estos temas, porque no sabemos aún cuándo y cómo va a terminar la pandemia. Pero insisto en que si bien no es perentorio, sí me parece pertinente porque ese debate debe orientar como actuar hoy porque conforme a qué queremos y cómo lo materializamos se condiciona lo que viene.

En ese cruce más que interesante aparecen intelectuales como Agamben, que ve con preocupación y alerta acerca de cómo se usa la pandemia para dar forma a una nueva etapa de control político-social en el estado de excepción.

La posición de Slavo Zizek que dice que esto se va al demonio, que el capitalismo no podrá superar indemne esta crisis y en función de esa situación surge la posibilidad de un nuevo sistema pos-capitalista y un nuevo tipo de socialismo.

O la del surcoreano Chul Han, para quien no existe ninguna fuerza contraria al capitalismo, madura y con capacidad para dar una salida no reaccionaria, menos aún cuando la gente está encerrada respondiendo a un mecanismo de cuarentena medieval.

Hay muchos textos interesantes, lo cual es positivo pues se ha puesto en cuestión lo dado y se vuelve pensar sobre el futuro. Lo principal ha vuelto a estar en el centro de la discusión y su devenir no está cerrado.

M.H.: Volvamos a Orwell. 1984 tuvo un éxito rápido.

S.S.: *Rebelión en la granja* estuvo prohibida durante un tiempo en Inglaterra, en EE UU fue difundida, pero también temían que se leyera no solo como crítica al estalinismo sino a todas las formas de poder que se estaban dando en ese momento, durante la Guerra Fría.

Hace unos años atrás, apareció un informe de la inteligencia inglesa que dio a conocer que fue perseguido por los servicios de inteligencia británico durante 12 años hasta su muerte, por sus ideas y vínculos con organizaciones de izquierda.

Su vida no fue fácil. Pasó hambre, estuvo en la guerra, lo balearon, fue perseguido, censurado y vigilado estrechamente por los servicios de su país. A partir de eso rescato mucho su entereza, esa idea que aparece en 1984 que ser minoría o incluso ser una sola persona que piensa de manera diferente, no significa estar loco. Él reivindica ese derecho.

Ciertamente *1984* ha sido una novela exitosa a pesar que la interpretación más lineal la ve como la historia de un fracaso; porque la rebelión fracasa, Orwell incluso describe que la principal fuerza rebelde es inventada por el poder para tener una excusa para reprimir y controlar a la sociedad.

Pero lo que poca gente vio que lo que fracasa es la rebelión individual, por mas heroica, justa y apasionada que sea, no sirve. En estos tiempos, está muy bien que cada uno se cuide, pero no es suficiente, hay que tener una solidaridad colectiva, particularmente con aquellos que son más vulnerables, no alcanza con quedarse en la casa, portarse bien y no salir. Ese mensaje de Orwell yo lo rescato para el día de hoy. Los grandes cambios y las grandes luchas se libran colectivamente, el romanticismo individualista, que puede ser una respuesta desesperada, no sirve.

CAPITALISMO O EXISTENCIA HUMANA.

POR #LACANEMANCIPA · PUBLICADA 21/04/2020 · ACTUALIZADO 21/04/2020

Raúl Cerdeiras

<https://lacaneman.hypotheses.org/1519>

Si la crisis que provoca la pandemia del “coronavirus” porta algo alentador en términos de modificación de la realidad en que vivimos, es que puede acelerar la caída de una palabra tan universal como universal es su función de ocultar. Esa palabra es **economía**. Varias veces de manera provocativa escribí sobre el tema afirmado que “la economía no existe”. La palabra economía se usa en el lugar de **capitalismo**.

¿Qué pasaría si en todos los discursos (no importa quién los pronuncie) con los que hace años nos aturden todos los días se dijera la verdad? Aquí la “verdad” significa: en vez de decir la economía se dijera el capitalismo. Por ejemplo, escuchamos diariamente decir que “las medidas de prevención sanitarias deben afectar lo menos posible a la economía”. Ahora bien, corramos el velo y en lugar de economía digamos capitalismo, es decir: una estructura que organiza mundialmente la vida social de los pueblos dominada por una oligarquía que reúne el 10% de la población mundial y es propietaria del 86% de la riqueza producida (y el 1% de ese 10% posee el 46% de ese 86%), una clase media que cubre el 40% de la población y lucha por el reparto del 14% sobrante; finalmente, el 50% restante de los seres humanos que habitan este mundo son pobres y no poseen nada. El capitalismo funciona atado a su única ley, la ganancia y su acumulación que la obtiene mediante la explotación (directa y/o indirecta) de la fuerza de trabajo de los que nada tienen. Para realizar esa riqueza somete a la humanidad a la maquinaria infernal del consumo sin

fin de cualquier cosa que sea. Dentro de su lógica destroza todo lazo social humano, promueve el individualismo hasta niveles insospechados a tal punto de crear la figura del “emprendedor” que es una subjetividad que se obliga a sí mismo como si fuera su propio patrón. Desparra por todo el mundo guerras no convencionales de rapiña para apoderarse de las riquezas allí donde estas florezcan y, como todo lo hace prever, dentro de un tiempo quizás no tan lejano hará inhabitable este planeta. De golpe, parece que estamos promoviendo medidas sanitarias para preservar la vida tratando de “afectar lo menos posible” a esta máquina infernal de matar a más de media humanidad por hambre, despojo y persecución.

Todo el mundo “sabe” eso, sin embargo se lo acepta resignadamente porque nos han hecho creer que es lo único posible, que es algo natural, incrustado en la esencia misma del ser humano y que llegó para quedarse. Los dueños del mundo, sus políticos y sus Estados no hacen más que decirnos que no hay otra alternativa. A lo sumo algún grupo de gente quizás bien intencionada piense que desde el Estado se puede domesticar un poco a la bestia, hacerla más “humana” y “solidaria”, racional, etc. pero jamás abolirla. Son los populistas-progresistas “democráticos” que aún no se enteraron que cumplen de vez en cuando el papel de médicos de cabecera del capitalismo. Cuando este sistema corre el riesgo de empezar a resquebrajarse estos médicos llegan en la ambulancia de los votos que recogen en el camino prometiéndoles alivio a las pobres e indefensas víctimas hambrientas, porque “ellos saben” cómo reactivar la economía (o sea: el capitalismo) para sacar al país adelante. Así nos va. Algunos otros, los “tacticistas”, (que yo llamo los “realistas de vanguardia”) nos harán un guiño y una mueca de complicidad diciendo: “sí, ya lo sabemos, pero no conviene decirlo porque espanta a la gente”. Así nos va.

¡Es el capitalismo, estúpido! Hay que decirle al bueno de nuestro presidente cuando molesto porque el dueño de Techint despidió a 1.450 obreros se recomfortaba diciendo que “afortunadamente la mayoría de nuestros empresarios” no se conducían con ese espíritu egoísta. ¿Qué esperar cuando después de 163 años de publicado *El Capital* de Marx, un presidente dice tamaño disparate? Y cuando Cristina (junto con el Papa, la mejor propagandista del capitalismo humanitario) en un acto electoral del año pasado en la Matanza decía “que había que meterles en la cabeza a los capitalistas algo que no terminan por comprender y es que si la gente no consume ellos no existirían”. Pero no puedo dejar de recordar una frase emblemática que se repite constantemente, y para el mundo político de los médicos de cabecera del capitalismo es de una contundencia tal que no dejan de regocijarse con ella: **“los muertos no pagan”**. ¡Genial! Veamos

que encierra esta afirmación. En primer lugar, el reconocimiento que el acreedor (es decir, el sistema capitalista representado por el FMI), es mortífero, te mata sin miramientos. En segundo lugar, que se está dispuesto a vivir a cualquier precio. En tercer lugar, ese “cualquier precio” significa que si me deja con vida voy a poder pagarle lo que le debo, y de esa forma mi acreedor podrá seguir reproduciéndose como lo que es: una maquina mortal. Ese es el mecanismo perverso de este slogan que se repite como un “arma efectiva en la mesa de negociación”: dejar que la *vida* de la humanidad se convierta en el medio para que siga reinando sobre ella el *mortífero* capitalismo.

Tampoco lo hace la izquierda tradicional que debería, aunque sea por tradición, denunciar *públicamente* y de manera constante y sistemática lo siniestro del capitalismo. No lo hace porque su política para poner en marcha ese proyecto reproduce, sin ninguna crítica de fondo, el modelo marxista-leninista que sucumbió, y encima han aceptado todos los requerimientos legales que les exige el Estado burgués para funcionar dentro del sistema político “democrático”.

Esta paralización de la realidad y su vida cotidiana, con todos los clichés del sentido común, pueden desocupar un espacio para la circulación de cuestiones que hablen del peligro que corre la subsistencia de los humanos en tanto su vida en común se sostenga en el lazo social capitalista. La palabra “comunismo”, que hace más de medio siglo fue desterrada de la política: comunismo=terrorismo, fue la sentencia de la derecha que cubrió a todo el planeta. El “apagón” de esa palabra ayudó mucho para que deje de estar iluminada su opuesta. Ahora puede ser que la palabra “capitalismo” empiece a tomar cuerpo de nuevo por el solo hecho que se deban tomar medidas que buscan defender la vida (cuarentena, etc.) pero que complican a la economía y que ésta reaccione de tal manera que podamos empezar a sospechar ¿qué es esa “economía” que no retrocede ni aun cuando corre peligro la vida de los humanos?

En medio de un posible despertar de algo nuevo en el campo de las políticas de emancipación, creo que sería aconsejable alentar esta tendencia de que la gente empiece a interrogarse en qué tipo de sociedad está parada, qué hay detrás de la palabra *economía* que no sea cuánto dinero gana, le falta o puede gastar. En su momento, de la mano de Copérnico y muchos otros más, la humanidad tuvo que digerir el cimbronazo de que la Tierra era un minúsculo cascote que flota en un Universo inmenso sin saber a ciencia cierta cuál es su destino. Es el comienzo de la llamada “muerte de Dios” que tardó más de un siglo para ser aceptada y a regañadientes. El cimbronazo producido en el sentido común compartido por siglos (es falso que Dios puso al Hombre en el centro del universo) fue un acicate para invenciones decisivas en la historia de la existencia

humana, de las que no podemos olvidar la apertura de las eras de las revoluciones políticas destronando a las monarquías feudales y proclamando principios que afirmaban la igualdad de los humanos.

Esta puede ser una circunstancia parecida en cuanto amenaza resquebrajar el escenario de nuestras certezas y anunciar que las cosas no están dadas de una vez y para siempre. Aunque sea incipiente hay algo que se puede ir instalando en la experiencia más vital del día a día de la existencia. Sentimos el miedo cierto de perder la vida en manos de un virus poco conocido e imprevisible en su destino final, y cuando la voz de orden más razonable nos indica que la mejor forma de defendernos es recurrir a un voluntario y solidario aislamiento, resulta que hay algo que perturba, que impide ese gesto solidario: la *economía*. Tengo la esperanza que en el interior de la fuerza política que hoy gobierna el país, en el militante que compromete su vida a favor de una causa que él cree justa, este resquebrajamiento abra canales por los que ingresen otras aguas, comenzando por un “hilo” pero que puede terminar en un torrente. Pienso en las Madres de Plaza de Mayo.

No hay verdadera liberación si no nos liberamos de un *sistema*. Quizás ese pequeño chorrito de agua signifique que va tomando cuerpo la decisión de que en momentos como los que estamos viviendo, no podemos dar en política un solo paso si no es denunciando a cada momento a este sistema mundial capitalista. Pero no como ese vago telón de fondo que uno deja intocado porque cree que abordar su destrucción es una tarea reservada al largo plazo. ¡A la mierda con el largo plazo! Es hoy, aquí y ahora que hay que empezar a demoler a esta máquina salvaje. Aprovechemos esta crisis de sentido en las certezas de nuestras vidas que ponen al descubierto las lacras sociales que brotan del lazo social capitalista.

Pero también debemos advertir que hay que fundar la solidaridad por fuera de la amenaza de muerte. La verdadera solidaridad política y emancipadora es la que se construye alrededor de un proyecto creativo y no por la pura amenaza de la muerte. La lucha política (toda creatividad humana) debe esquivar el horizonte -en el que se empeña en ubicarla el pensamiento reaccionario- de ser una contienda entre la vida y la muerte. Ese es el escenario de las luchas naturales, en donde aún no existe esa excepción inmanente al orden natural llamado “ser humano”. El viviente humano es precisamente humano porque puede escapar a ese dilema. Quizás la mejor situación en la que hoy se pueda singularizar la humanidad del hombre es cuando se encuentra ante el momento en que debe tomar una *decisión sin garantías*. No una elección, que es siempre entre cuestiones *posibles*, sino una apuesta sobre lo *imposible*.

Muchos sinceros luchadores contra el capitalismo se extravían, según creo, al elegir el camino de salir del capitalismo pero no “caminando para adelante” montados en la fuerza creadora de los desafíos de lo nuevo, sino “marchando hacia atrás” para refugiarse en una visión casi celestial de la naturaleza.

Hay que estar atentos porque es muy posible que esto gire hacia horizontes que refuercen el *statu quo* político o se encaminen buscando seguridades represivas. Hasta el Coronavirus la situación “política” (entre comillas porque entiendo que lo que hoy circula bajo ese nombre es la negación de la política, es pura gestión) ofrecía una disputa acerca de quien gestiona y gobierna al neoliberalismo: o es el Estado, con sus dos variantes, la democrática o la dictatorial (China), o es el capital financiero y las reglas del mercado. Es indudable que en nuestro país está ganando la “política” del Estado presente. Dentro de esta línea hay que estar alertados de la consigna de “nos salvamos entre todos” y ese todos incluye...a todos: FF.AA. empresarios, villeros, intelectuales, etc., lo que lógicamente nunca queda claro es cuál es el plan de salvataje, quien lo diseña y comanda. También es posible, como se dice insistentemente, que después de la pandemia el mundo ya no va a ser el mismo, va a ser distinto... habría que ver que se entiende por *distinto*.

Es tan grande nuestra orfandad en materia de políticas emancipativas que empezar a decir hoy lo que fue dicho hace más de 170 años atrás, de la mano del Manifiesto Comunista, a saber, que *el capitalismo destruye a la humanidad del hombre*, puede resultar un paso que retumbe. Que produzca una “ganancia subjetiva”, que bajo nuevas formas políticas, aún incipientes, pero desligadas claramente de la matriz política que comandó las luchas revolucionarias del siglo pasado, ponga en marcha una nueva etapa en la manera de pensar y hacer las políticas liberadoras e igualitarias.

CAPITALISMO, REPRODUCCIÓN Y CUARENTENA // SILVIA FEDERICI

Publicada en 20 abril 2020

Entrevista en video: Traficantes de Sueños

Transcripción: Tinta Limón Ediciones.

<http://lobosuelto.com/capitalismo-reproduccion-y-cuarentena-silvia-federici/>

Nosotras como feministas, los movimientos de mujeres en todo el mundo, hace muchísimos años venimos repitiendo que este sistema no garantiza nuestro futuro, no garantiza nuestra vida. Este sistema nos está matando de tantas formas diferentes pero conectadas: nos está matando con la agricultura industrializada, con la comida que nos da diabetes. En el 2019 más de 4 millones de personas murieron de diabetes en el mundo por esta comida fast food tan venenosa. Y también la contaminación de las aguas, los pesticidas. Entonces las mujeres del mundo, campesinas, indígenas, urbanas, son la primera línea en la lucha por una sociedad diferente. Por una reproducción que nos da vida, nos da futuro, que nos nutre, que no nos va a matar.

Es muy importante decir que esta pandemia hace muy visible, muy evidente, lo que pasa cada día con la guerra, con los desahucios, con las deslocalizaciones, las expropiaciones, la gente que es expulsada de su campo, con la contaminación del medio ambiente, la destrucción de la naturaleza. Otro ejemplo es el aumento de la desesperación. Hoy se habla en Estados Unidos de que 20 mil personas murieron por el coronavirus. Es terrible, es terrorífico. Solamente el año pasado 48 mil personas se suicidaron. Se suicidaron porque esta vida siempre es más triste, siempre es más difícil.

Como siempre, las que más sufren son las mujeres. Hoy podemos ver que son la primera línea como trabajadoras de cuidado (enfermeras, cajeras en las tiendas). Y también el incremento de trabajo en la casa, tener a los hijos, no transmitirles miedo, protegerlos de esta amenaza.

Todo esto pone en el centro, hace muy visible, la importancia de la reproducción. Reproducción es una palabra que todavía hace referencia a muchísimas realidades diferentes pero conectadas. Reproducción es el cuidado, las crianzas, cocinar, acompañar a los enfermos. Y también el cuidado de la naturaleza. Es la agricultura sustentable, donde las mujeres son las primeras trabajadoras. Una agricultura que no termina en el lucro, sino en el sustento de su familia. Es así que pueden controlar que lo que entra al cuerpo no te va a matar, te va a nutrir. Esta agricultura industrializada nos ha dado el cáncer, muchísimas enfermedades que son completamente derivadas de un modelo basado en el lucro. No es como la pequeña agricultura, donde la gente trabajaba con una relación muy directa con la naturaleza. Esta globalización, esta división internacional de la producción basada en el lucro no tiene ningún sentido: buscar la manzana que llega de China o de miles de kilómetros.

Entonces podemos ver que la reproducción es el terreno estratégico fundamental para la construcción de un futuro, de una sociedad. Reproducción significa vida, significa futuro. Vivimos en un sistema capitalista que su problema fundamental, lo que lo hace insustentable, es que sistemáticamente se basa sobre la subordinación de la reproducción de la vida. La subordinación de nuestra vida, de nuestro futuro. Se basa en el lucro individual, en el lucro de las grandes compañías y corporaciones. Esto es el capitalismo. Se funda sobre la explotación del trabajo humano y la subordinación de nuestra reproducción. Se puede ver que todas las medidas políticas y económicas que ponen en acción están conformadas por esta finalidad.

Las mujeres ya están dando esta lucha. Los movimientos de mujeres son hoy estratégicamente importantes. Podemos ver que la lucha es para recuperar la medida más básica de nuestra reproducción. Que sea la riqueza social que hemos producido, que sea la tierra, que sea el control sobre el agua, sobre las selvas. Crear una forma de organización. Hay redes de mujeres que ya se están formando para fortalecer los lazos. Fortalecer no solo nuestra capacidad de resistencia al Estado, sino de imponer otro tipo de sociedad. Como se dice en España y en América Latina: una sociedad donde la vida esté en el centro. Y también crear formas de reproducción más solidarias.

Durante muchos años, con compañeras de todo el mundo hablamos de la política de los comunes. Nunca se verificó con tanta claridad este concepto. Pensar colectivamente, no individualmente. Pensar nuestra vida cotidiana, nuestro trabajo, el futuro. Pensarlo colectivamente, no como seres aislados. Ahora están intentando aislarnos en el nombre de esta epidemia. Debemos tener mucho cuidado. El miedo es que usarán la epidemia. El miedo de morir, que es muy fuerte, muy legítimo, lo usarán para continuar aislándonos, desmantelando nuestras protestas.

Es importante que desde abajo empecemos a recuperar el control de nuestra vida y a tomar decisiones colectivas. Esto significa también que parte de nuestra lucha debe ser la de imponer al Estado como parte de la recuperación de la riqueza social. El Estado debe relocalizar los lugares donde podemos cuidar nuestra salud. Ahora solo podemos estar en la casa o en el hospital. Mucha gente tiene miedo de ir al hospital porque saben que se pueden infectar. El hospital no es solamente un espacio de cuidado de la salud. Es un lugar donde no hay insumos, donde quienes trabajan están en peligro. Entonces: la importancia de relocalizar, de tener estructuras de la comunidad, como alguna vez tuvieron muchísimos países. Antes del neoliberalismo existieron pequeñas clínicas, lugares, donde una persona podía ir si tenía problemas, sin necesidad de ir al hospital. En esta estructura se podía ejercitar también un mayor control sobre el tipo de cuidado que nos dan, que necesitamos. Se podría establecer un intercambio entre la gente del barrio, de la comunidad, con quienes trabajan en las instituciones. Necesitamos revitalizar esta estructura.

Hoy no es Estado sí o no. Es claro que tenemos la necesidad de usar estructuras que llegan de las instituciones, porque no tenemos alternativa. Una alternativa es comenzar a reflexionar colectivamente sobre lo que necesitamos, sobre nuestra salud, sobre la comida, sobre el territorio, sobre todas las situaciones que afectan nuestra vida. Mientras tanto, relocalizar la agricultura, la salud. Crear formas de control colectivo, de tomar decisiones de comprender.

Yo creo que es importante reflexionar sobre la realidad cotidiana antes del coronavirus. Y hablo sobre todo de Estados Unidos: en el período 2017-2018 más de 60 personas han muerto por Influenza. Y cerca de medio millón de personas murieron de cáncer. Miles y miles mueren de diabetes. Es una estadística increíble. Volviendo al comienzo: es un sistema que crea una condición de muerte permanente. Y sin hablar de la guerra: por años y años Estados Unidos y la Comunidad Europea en complicidad están creando una situación de guerra permanente que ha destruido Medio Oriente y ahora el norte de África.

Entonces: como mujeres, como feministas, ver que tenemos una mirada particularmente clara de la importancia de la reproducción de la vida. De cuáles son nuestras vulnerabilidades y cuáles son las necesidades que tenemos. Podemos ver que necesitamos una lucha muy amplia. Una lucha que conecta a las mujeres de áreas urbanas con áreas rurales para crear nuevas estructuras, nuevos lazos de solidaridad, nuevas formas de reproducción. Siempre inspiradas por el concepto de que la reproducción de la vida, la finalidad de la sociedad, debe ser el bienestar, el buen vivir y no el lucro privado.

CORONAVIRUS EN ALEMANIA: UN REPORTE (PARTE I)

PERSPECTIVAS

GUSTAVO LEYVA

<https://www.revistacomun.com/blog/coronavirus-en-alemania-un-reporte-parte-1>

Bad Homburg, 15 de abril del 2020.

I.

No pretendo en modo alguno ofrecer en este texto una reflexión acabada sobre la pandemia que ahora azota al mundo. Ello requeriría de un plazo aún más amplio tanto para analizar con mayor precisión cómo se van desarrollando los acontecimientos como para madurar algunas ideas razonables al respecto. Lo que deseo ofrecer en este texto se encontraría por ello en un punto intermedio entre una reflexión en proceso de maduración y un reporte o una crónica, o quizá, mejor aún, lo que en alemán se denomina *Bestandsaufnahme*, esto es, una suerte de inventario de hechos, procesos, tendencias y posicionamientos en diversos ámbitos y a través de diversos registros sobre cómo se está viviendo en este momento la crisis del Coronavirus en Alemania, cómo se le está enfrentando, cuáles son los principales debates en torno a ella en el plano epidemiológico, social, político y económico, y cuáles son los posibles escenarios que se avizoran en diversos planos como resultado de esta crisis.

Como es sabido, ya desde diciembre del 2019 las autoridades de China registraron las primeras infecciones asociadas a una enfermedad pulmonar hasta entonces desconocida. Un gran mercado en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei en China con alrededor de nueve millones de habitantes, fue considerado el lugar de origen de esa dolencia a la que los científicos denominaron Coronavirus 2 del *Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus* (SARS-CoV-2). El 13 de enero de este año se dio a conocer en Tailandia el primer caso fuera de China de esta enfermedad. A partir de ese momento comenzaron a encontrarse rastros de ella en diversas partes del mundo, inicialmente en Asia, posteriormente en Europa y ahora en África y en todo el continente americano.

El primer caso de Coronavirus en Alemania, país en el que me encuentro desde hace ya cerca de ocho meses en el marco de un año sabático y al que siempre he estado íntimamente vinculado a lo largo de toda mi formación académica, se registró oficialmente el 28 de enero en el distrito de

Starnberg, en el Estado de Bayern. A partir de ese momento comenzó a mostrarse cómo las diversas sociedades enfrentan de manera distinta un acontecimiento —en este caso una enfermedad o, más exactamente, una pandemia— en el que se entrelazan en forma indisoluble la naturaleza y la cultura. Así, como lo ha señalado el etnólogo berlinés Hansjörg Dilger, las preguntas acuciantes que se plantearon inicialmente los ciudadanos ante una pandemia son del tipo: “¿En qué consiste exactamente la enfermedad?” “¿Cuáles son los peligros que ella conlleva para la propia salud y cuál es su índice de letalidad?” y “¿Cómo es posible protegerse de ella?”. En ello, gobiernos y ciudadanos han recurrido a las evidencias científicas —especialmente a aquéllas suministradas por la epidemiología y la virología— para tomar decisiones y diseñar estrategias políticas de contención y combate a la pandemia. Así, por ejemplo, en el caso de China se recurrió al consejo de los científicos, pero desde el Estado se implementaron medidas verticales y de carácter autoritario para poder combatirla adecuadamente. Es en este sentido que subraya con razón el mismo Dilger en el periódico *Die Zeit*: “[E]n el trato con las enfermedades se muestra cómo las sociedades se perciben a sí mismas, cómo quieren vivir en común y cómo se localizan a sí mismas en el mundo globalizado”.

En este escrito quiero referirme especialmente a tres conjuntos de problemas que han marcado el debate público en Alemania tras el surgimiento de la pandemia.

El primero de ellos tiene que ver con la relación entre la ciencia y la política. En efecto, desde la irrupción de la pandemia en Alemania, los epidemiólogos y virólogos de este país comenzaron a ocupar un papel prominente tanto como consejeros de las autoridades estatales y federales como en el debate público. Así, por ejemplo, el prestigiado Robert Koch-Institut (RKI), creado en 1891 y presidido en sus inicios por el propio Robert Koch y actualmente por Lothar Wieler, ha asumido un rol protagónico como agencia federal encargada de la observación e investigación de enfermedades infecciosas al igual que del estudio de los peligros que ellas pueden conllevar para la población, suministrando la fundamentación científica necesaria para justificar las medidas que puedan ser tomadas desde la política con el objeto de brindar protección adecuada a la salud de la población. En ese rol han aparecido también reconocidos virólogos como Christian Drosten, antiguo profesor en la Universidad de Bonn y desde 2017 Director del Instituto de Virología del Hospital Universitario de la Charité en Berlín, uno de los mayores, mejores y más antiguos de Europa. A Wieler y Drosten se suma Alexander S. Kekulé, Director del Instituto de Microbiología Médica de la Clínica Universitaria de Halle y nieto de uno de los fundadores de la Química Orgánica, August Kekulé. A ellos se ha sumado, en una perspectiva ahora internacional, el prestigioso [Coronavirus Resource Center de la Johns Hopkins University](#). La intervención de epidemiólogos y virólogos en este escenario ha conducido a uno de los primeros y más intensos debates en el marco de esta pandemia, a saber: el de las relaciones entre la ciencia, por un lado, y la política, por el otro. En efecto, el 18 de marzo del año en curso, la canciller alemana [Angela Merkel dirigió una dramática alocución a lo\(a\)s ciudadano\(a\)s del país](#) reconociendo la gravedad de la situación y señalando que desde la Segunda Guerra Mundial y la reunificación alemana el país no se había visto sometido a un desafío como el que ahora planteaba la pandemia, [convocándolo\(a\)s así a una “acción solidaria común”](#). En este combate contra la pandemia el gobierno alemán decidió escuchar desde un inicio a sus epidemiólogos y virólogos más destacados dando así lugar a una discusión tanto académica entre los propios especialistas en

torno a cómo combatir la pandemia, como política alrededor de hasta qué punto pueden los científicos tomar o no decisiones políticas relevantes en el escenario abierto por esta crisis sanitaria.

Respecto al primer punto el historiador de la economía alemán Albrecht Ritsch, catedrático de Historia de la Economía en la London School of Economics, ha señalado que históricamente parecen haberse distinguido entre los epidemiólogos alemanes dos escuelas para combatir una pandemia: por un lado, la que remite al químico e higienista alemán Max von Pettenkofer (1818-1901) cuya propuesta se coloca en el cruce de la medicina y la política social y puede ser resumida en el principio siguiente: el combate a una epidemia no debe ni puede paralizar totalmente la vida social. De acuerdo a ello, el avance y propagación de la pandemia no deben ser impedidos, pues, en la medida en que haya sido infectado un círculo cada vez más amplio de personas, la propia epidemia tenderá a detenerse y a neutralizarse. Así, una vez que se hubiera alcanzado esta “inmunidad colectiva (*herd immunity*)”, habría cada vez menos posibilidades de contagios adicionales. De este modo se garantiza, además, la continuidad de la actividad económica y de la vida social. Por otro lado, la segunda escuela plantea, por el contrario, una contención radical de la epidemia a través de medidas como las cuarentenas y el aislamiento social con el propósito de disminuir las tasas de contagio y detener así la propagación de la enfermedad mucho antes de que se haya alcanzado la “inmunidad colectiva” para, de ese modo, impedir muertes provocadas por su propagación incontrolada. En un caso ideal, de acuerdo a esta perspectiva, habría que aislar solamente a las personas infectadas por la enfermedad; no obstante, en un caso extremo, habría que proceder al aislamiento del conjunto de la población si es que no pudiera distinguirse entre los portadores y los no portadores y la enfermedad significara un riesgo de muerte prácticamente para cualquier persona. La primera escuela, como lo señala Ritschl, es la que parece haber inspirado inicialmente la posición de los gobiernos de Gran Bretaña y EE.UU. al igual que la de Holanda y [Suecia](#) frente a la pandemia del Coronavirus [1]; la segunda en cambio, es la que ha prevalecido en Asia, Europa central (Alemania incluida), Latinoamérica y [ha terminado por imponerse en Gran Bretaña y EE. UU.](#) Parece claro que el desarrollo mismo de la pandemia y las tragedias humanas vividas en China e Italia lo mismo que en España y Ecuador, por citar tan sólo algunos de los ejemplos más dramáticos, ha dado la razón a la segunda de estas escuelas. Persisten, sin embargo, las discusiones entre los científicos en torno a por cuánto tiempo más debe prolongarse la cuarentena y a si una cuarentena prolongada no tendría efectos altamente nocivos no solamente para la actividad económica de una sociedad, sino también para la vida y el contacto social indispensables para que todo ser humano pueda llevar una vida digna de ser vivida.

Respecto al segundo punto —esto es, el que se refiere a las relaciones entre la ciencia y la política—, las autoridades estatales y federales alemanas han optado desde el inicio, como ya se ha dicho, por recurrir a las informaciones y orientaciones suministradas por científicos. Así, como ya se ha señalado, Lothar Wiele del Robert Koch Institut y el virólogo ya citado Christian Drosten han asumido un rol protagónico como consejeros del gobierno alemán en el estudio y seguimiento de la pandemia y en las medidas a ser tomadas desde la política por el gobierno alemán. Sin embargo, tanto Wiele como Drosten han insistido una y otra vez en que su papel como virólogos y epidemiólogos y, en general, el papel de los científicos, no es ni debe ser más

que el de suministrar informaciones basadas en estudios sobre hechos y evidencias empíricas y no el de plantear políticas determinadas y, menos aún, el de tomar decisiones en el ámbito de la política. Drosten lo ha dicho de esta manera. “[Un científico no es un político. Él no tiene un mandato para decisiones políticas.](#) En la medida en que sea serio, no especula”. En forma similar se ha expresado también Ulrike Protzer de la Technische Universität München y consejera del Ministro Presidente de Bayern, Markus Söder. También para ella se debe trazar una línea clara de demarcación entre la información y consejo de una especialista, por un lado, y la toma de decisiones y medidas políticas adecuadas, por el otro. Sin embargo, es posible encontrar también a especialistas como Hendrik Streeck, virólogo de la Universidad de Bonn y consejero del Ministro Presidente Armin Laschet en Nordrhein-Westfalen, quien es de la idea de que un científico sí puede ofrecer medidas políticas para la lucha contra la pandemia. Es así que Streeck se ha expresado abiertamente en contra de la política de confinamiento, insistiendo en que [los riesgos de contagio en bares y restaurantes son en realidad mínimos](#). Con ello se pone sobre la mesa de discusión el tema de en qué sentido puede la ciencia ofrecer información relevante para la toma de decisiones políticas y para el diseño de políticas específicas —en este caso de políticas de salud— y de si la intervención de la ciencia podría o debería ir más allá de ese límite. De este modo se abre la vía para una suerte de poder científico-tecnocrático que podría socavar las estructuras democráticas de una sociedad, olvidando, por ejemplo, el hecho de que los científicos y los grupos de investigadores poseen también intereses y compromisos académicos y extraacadémicos, valores y presupuestos éticos y políticos no tematizados que pueden orientar también de hecho sus decisiones políticas al participar en debates académicos en los que se juegan intereses que son también de carácter extraacadémico y que van desde la competencia por obtener recursos financieros para investigaciones determinadas hasta el abierto oportunismo que les conduce a establecer alianzas con regímenes autoritarios como ocurrió de hecho en Alemania durante el Nacionalsocialismo. Se trata entonces, por un lado, de mantener desde la política un puente hacia la ciencia en virtud del cual ésta pueda suministrar a aquélla informaciones, hechos, evidencia, análisis y explicaciones empírica y teóricamente fundamentadas para poder tomar las decisiones adecuadas. Cerrar esta vía conduciría directamente al dogmatismo y al fanatismo políticos. Por otro lado, al mismo tiempo, este puente no debe conducir a una alternativa científico-tecnocrática en la que los especialistas serían los encargados de tomar las decisiones relevantes que deben ser concebidas por y desde una política de carácter democrático. Es en esta dirección que podría ser comprendida la posición del Deutscher Ethikrat, un consejo formado por personas provenientes de distintos ámbitos y disciplinas que tiene por objetivo analizar las cuestiones éticas, jurídicas, médicas y sociales de la investigación científica y del desarrollo tecnológico, al igual que sus consecuencias tanto para los ciudadanos como para la sociedad en su conjunto. En efecto, este Consejo ha reconocido la necesidad de que el Gobierno alemán atienda y tome en cuenta las informaciones y recomendaciones planteadas por epidemiólogos y virólogos, subrayando a la vez en forma inequívoca que las decisiones y medidas políticas en el combate a la pandemia deben ser tomadas no por los científicos, sino por los políticos elegidos democráticamente por los ciudadanos [2]. Ello, sin embargo, no exime en modo alguno a los políticos de fundamentar y argumentar razonadamente las decisiones tomadas ante los ciudadanos en el espacio público, sometiéndolas eventualmente a revisión si se han encontrado buenas razones para ello. La idea es, pues, que el recurso de la política a la ciencia no socave la vida ni la

discusión democráticas de la sociedad. Es en este sentido que este [Consejo ha exhortado al gobierno federal alemán a iniciar un amplio debate público](#) sobre las repercusiones de las medidas tomadas en el combate al Coronavirus, a discutir sus repercusiones sociales, evaluando la relación entre la protección de la salud de la población y las consecuencias no solamente económicas, sino también sociales y aún psicológicas —entre ellas especialmente la enorme presión psíquica al igual que las explosiones de violencia intra- y extradoméstica generadas por el confinamiento— y a mantener e intensificar la comunicación transparente con lo(a)s ciudadano(a)s.

Ello nos conduce al segundo conjunto de problemas que ha permeado el debate público y al que deseo referirme en el marco de este escrito, a saber: el relacionado con las medidas tomadas por el gobierno alemán en el combate a la pandemia. En efecto, el 16 de marzo la canciller alemana pronunció un discurso a la nación en el que presentó las líneas rectoras del acuerdo federal que orientarían en lo sucesivo al país en la contención de la pandemia. En conformidad con ellas, se ordenó el cierre al público ya no solamente de escuelas y universidades, sino también de bares, clubes, discotecas, teatros, salas de conciertos, museos, cines, ferias, exposiciones, zoológicos, casinos, centros deportivos, parques y “lugares de prostitución y burdeles” [3], prohibiendo también, además, las reuniones en iglesias, mezquitas y sinagogas y, en general, en cualquier centro de culto religioso. [Solamente podían permanecer abiertos en lo sucesivo supermercados, bancos](#), oficinas de correos, farmacias, hospitales y sanatorios y estaciones de gasolina. Seis días después, los lineamientos se hicieron aún más estrictos. Así, el 22 de marzo, señalando que debíamos aprender tanto de los expertos como de la observación de la realidad y apelando a la vez tanto a la razón como al corazón de los alemanes, [Merkel hizo pública la decisión de prohibir los encuentros de más de dos personas en el espacio público](#) (exceptuando de ello a las familias que contaran con más de dos miembros), de mantener una distancia mínima de 1.5 metros con respecto a otras personas, etcétera. Desde un inicio estas medidas fueron objeto de intensas controversias porque implicaban una limitación para el desarrollo de la vida pública y de las libertades de movimiento y reunión que ahora se veían restringidas por el derecho a la protección de la vida propia y la de los otros. Así, [algunos han caracterizado estas medidas como las más graves limitaciones a la libertad que ha tenido Alemania](#) desde la Segunda Guerra Mundial, pues inciden directamente en la libertad de movimiento, reunión y asociación. Con ellas, se ha dicho, se restringen los derechos fundamentales, especialmente el de libertad, garantizados por la Constitución en el orden jurídico-político vigente en Alemania. El fundamento para una intervención de esta clase que le permite al Estado limitar derechos fundamentales de los ciudadanos lo ofrece la “[Ley de Protección de Infecciones](#) (*Infektionsschutzgesetz*)” vigente en Alemania desde el 1 de enero del 2001 cuyo propósito es el de prevenir enfermedades transmisibles en los seres humanos, reconocer infecciones e impedir su propagación, involucrando en ello la intervención y colaboración de autoridades federales, estatales y comunales, médicos, veterinarios e instituciones científicas que deben ser apoyadas por la ciencia y la técnica médicas y epidemiológicas. La idea es, pues, que las medidas implementadas por el Estado en el combate a la pandemia implican una limitación a los derechos de libertad de la persona consagrados en el artículo 2, al derecho de reunión estipulado en el artículo 8, al derecho al cambio de residencia expresado en el artículo 11, [todos de la Constitución alemana, que es la ley fundamental](#). Así, ello tiene como consecuencia no solamente una limitación drástica de la vida cotidiana de los ciudadanos sino, al mismo tiempo, una limitación de los principios rectores

del Estado de derecho. De este modo, por ejemplo, la limitación de la libertad de reunión y asociación y la prohibición del contacto social convierte en prácticamente imposible una protesta o una demostración políticas a no ser que ella tenga lugar en el espacio virtual. Ello conlleva así tendencialmente un socavamiento de la vida democrática de una sociedad. Una medida aún más drástica que ha flotado en el debate y que hasta el momento no ha sido impuesta más que en Tirschenreuth el 18 de marzo apelando a [los parágrafos §§ 28 a 32 de la Infektionsschutzgesetz](#) antes mencionada y, un día después, también en Neuhaus en Hohenberg an der Eger y en Fischern von Markt Schirnding, todas ellas localidades del estado de Bayern que, al lado de Baden-Württemberg y Nordrhein-Westfalen, son los tres Estados que han sido más afectados por el Coronavirus, es la de la declaración del toque de queda (*Ausgangssperre*). Sin embargo, aunque una medida de esta clase no ha sido impuesta hasta ahora en el resto de Alemania, la Ley de Protección de Infecciones ya mencionada de hecho sí la contempla. En virtud de ella se limitaría radicalmente la vida pública y, con ella, derechos fundamentales al prohibir a los ciudadanos, por ejemplo, abandonar su domicilio y moverse y reunirse libremente con otras personas, admitiendo como excepciones solamente el desplazamiento hacia el lugar del trabajo, al supermercado para las compras necesarias, a visitas médicas y también a entierros, siempre y cuando se cuente con los permisos especiales correspondientes. Es así que se ha señalado que ésta y otras medidas empleadas en la lucha contra el Coronavirus son jurídicamente poco precisas e incluso podrían ser consideradas hasta ilegales en el marco del Estado de derecho. En efecto, podría aceptarse que, conforme a lo que señala la *Infektionsschutzgesetz*, el Estado podría eventualmente limitar derechos fundamentales. Sin embargo, la justificación para una limitación semejante tendría que ser proporcional a las dimensiones reales del peligro que se enfrenta y estar masiva y sólidamente fundamentada, en este caso tanto sobre pruebas científicas incontrovertibles y basadas sobre un amplio consenso científico como normativamente. Es en este sentido que [el politólogo alemán Herfried Münkler](#) ha señalado que en una situación como la actual se podría argumentar muy bien con una fórmula kantiana de acuerdo a la cual la afirmación, ejercicio y despliegue de la libertad de cada cual no puede conllevar una limitación —menos aún una amenaza— para la libertad de los otros.

Manifestación el 5 de abril de 2020 en Frankfurt am Main en el marco de la acción #LeaveNoOneBehind para la evacuación de los campos de refugiados en Grecia

(Foto de Christian Mang publicada en el [Tageszeitung](#)).

Las medidas asumidas por el gobierno alemán en el combate contra la pandemia podrían entonces justificarse si se demuestra que con ellas es posible controlar efectivamente la propagación de la enfermedad y salvar con ello vidas humanas garantizando a la vez la libertad de todos los ciudadanos. Es en este sentido que [algunos de sus críticos han sostenido que ellas deberían aplicarse solamente a los portadores de la enfermedad](#) y a las personas en situación de vulnerabilidad. No obstante, se ha respondido a esta crítica señalando que ello implicaría un trato desigual y discriminatorio con respecto a ciertos grupos de ciudadanos en comparación con otros, violentando con ello el principio de igualdad de todos frente la ley, un pilar fundamental del Estado de derecho. Sin embargo, al mismo tiempo, parece difícil de justificar en el marco del propio Estado de derecho la imposición de medidas como las que se han implementado en Berlín, según las cuales toda persona deberá portar consigo una identificación con foto que puede ser

eventualmente requerida por un funcionario de la policía, aún si la persona requerida se encuentra descansando en una banca sobre un parque público otorgando de este modo a la policía [funciones para las que no hay fundamento en el orden del derecho](#) y extendiendo así peligrosamente las funciones de control y vigilancia del Estado hacia los ciudadanos más allá de los límites establecidos por la ley. Los problemas que conlleva el confinamiento podrían ser de un alcance aún mayor si se atiende también, además, a las consecuencias ya no sólo estrictamente económico-financieras, sino también a las de carácter social y aún psicológico vinculadas al aumento de la violencia doméstica y de los estados de estrés, angustia, soledad y depresión que acompañan a los confinamientos forzosos. Así, por ejemplo, ya Marija Pejčinović Burić, la secretaria General del Consejo Europeo, llamó la atención desde fines de marzo del preocupante aumento de la violencia doméstica desde el inicio del confinamiento forzoso en varios países de Europa que [exponían a mujeres y niño\(a\)s a un elevado riesgo de violencia](#), convirtiéndose, además, en una amenaza tanto para la integridad moral y física de las mujeres como para un [ambiente emocionalmente idóneo para el desarrollo de los infantes](#).

Lo anterior conduce también, desde luego, a discusiones relacionadas con el “estado de emergencia (*Notstand*)” o con el “estado de excepción (*Ausnahmezustand*)” en el cual se le otorgan al gobierno una variedad de poderes e instrumentos establecidos previamente por la propia ley para poder actuar e intervenir en la sociedad y en la economía en tiempos de crisis. Sin embargo, la idea es que las medidas tomadas durante ese estado de emergencia o de excepción estén orientadas justamente a posibilitar lo más rápido posible el retorno a la “normalidad”. Es claro que, en un país como Alemania, este problema se halla indisolublemente vinculado a la experiencia de la República de Weimar y de la Constitución que la regía en el momento en que Friedrich Ebert, apoyándose en el artículo 48, [decretó medidas de emergencia para hacer frente a la crisis a la que se enfrentaba Alemania](#) en aquel momento, crisis que desembocó finalmente en [el ascenso del Nacionalsocialismo al poder](#). Es en este sentido que el ya citado Herfried Münkler ha recordado el modo que, en la fase final de la República de Weimar, la Cancillería gobernaba con decretos de emergencia (*Notverordnungen*) por encima del Parlamento; más tarde, Hitler estableció con la “Ley de Poderes plenos (*Ermächtigungsgesetz*)” del 24 de marzo de 1933 una regulación de emergencia para, investido con poderes extraordinarios, poder acabar finalmente con la democracia parlamentaria. Sin embargo, [señala Münkler con razón](#), en el momento actual en Alemania no se han elaborado nuevas leyes ni tampoco ha habido hasta ahora una intervención para modificar la Constitución.

De este modo, aunque es claro que hoy —a pesar del aumento de los movimientos de ultraderecha en este país— las condiciones son muy distintas, la sola idea de una limitación no debidamente justificada de los derechos fundamentales de los ciudadanos es vista con razón como una amenaza al Estado de derecho y a la democracia. Es en este sentido que el propio Münkler apunta con razón que en Estados encabezados por jefes de gobierno con tendencias autoritarias, como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Vladimir Putin, Recep Tayyip Erdoğan o Viktor Orbán, la pandemia puede ofrecer la oportunidad ideal para transformaciones de gran alcance en el orden político y jurídico que atenten contra los principios del Estado de derecho y de la vida. De este modo, continúa con intensidad el debate en torno a las medidas implementadas por el gobierno alemán para contener la pandemia. Es en este sentido que el 9 de abril fue presentado el

documento [*Thesepapier zur Pandemie durch SARS-CoV-2/Covid-19. Datenbasis verbessern. Prävention gezielt weiterentwickeln. Bürgerrechte wahren*](#) elaborado por un grupo de juristas, médicos economistas y politólogos en el que se exponen tres tesis críticas en contra de la política seguida hasta ahora por el gobierno alemán [4]. La primera de estas tesis señala que los datos epidemiológicos hasta ahora disponibles (infecciones y letalidad registradas) no son del todo suficientes para describir y analizar los modelos de propagación de la enfermedad y no ofrecen por ello un apoyo confiable para tomar decisiones políticas adecuadas. En su segunda tesis, los autores del documento afirman que las medidas de prevención implementadas hasta ahora como la distancia social no se encuentran fundamentadas teóricamente en forma suficiente y su efectividad es limitada para prevenir la irrupción de una segunda ola de contagios. Así, se propone más bien orientarse por el tratamiento que se ha hecho en otros casos similares (se menciona específicamente la epidemia del VIH) y determinar medidas que vayan orientadas más bien en forma específica a los grupos de riesgo determinados previamente por grupos etarios, distribución geográfica, enfermedades previas, etc. Finalmente, en su tercera tesis los autores se refieren a la significación que tienen para la sociedad en su conjunto las medidas asumidas, específicamente la medida relacionada con el *shutdown* que, aunque inicialmente pueda ser un recurso justificado, conlleva el peligro potencial de fortalecer e intensificar la desigualdad y otros conflictos sociales, poniendo al mismo tiempo en riesgo los principios democráticos y los derechos fundamentales de los ciudadanos. Estos problemas vuelven con insistencia ahora que se escuchan voces en favor de implementar en Alemania un modelo similar al de Corea del Sur para la contención de la pandemia: el rastreo de los movimientos de las personas infectadas y de los posibles contagiados a través de sus dispositivos móviles, invadiendo su privacidad y [estableciendo desde el Estado un cerco de vigilancia prácticamente inescapable para los ciudadanos](#).

Notas

[1] Gran Bretaña, cuyo Primer Ministro estuvo en terapia intensiva debido justamente al Coronavirus, ha modificado entretanto su posición y Suecia ha realizado ya una autocrítica con respecto a la suya (véase sobre Suecia: <https://www.sueddeutsche.de/politik/coronavirus-schweden-notstand-1.4868753>)

[2] Véase a este respecto la posición de Thomas Grundmann en: <https://www.faz.net/aktuell/gesellschaft/gesundheit/coronavirus/corona-experten-wer-verdient-vertrauen-16708941.html> (Consultado el 7 de abril del 2020).

[3] No debe olvidarse que unos y otros son permitidos por la ley en Alemania en el marco de la *Gesetz zur Regelung der Rechtsverhältnisse der Prostituierten* de diciembre del 2001 en la *Bundesgesetz* en virtud del cual se regula la prostitución como un servicio con el propósito de mejorar y proteger la situación legal y social de las prostitutas.

[4] El texto completo puede ser consultado aquí: https://www.socium.uni-bremen.de/uploads/News/2020/thesenpapier_endfassung_200405.pdf . Este texto ha encontrado un amplio eco en la discusión pública, por ejemplo a través del prestigiado *Frankfurter Allgemeine Zeitung*: <https://www.faz.net/aktuell/wirtschaft/warum-corona-fachleute-die-bundesregierung-kritisieren-16717937.html> (Consultado el 11 de abril del 2020).

OVE ENTREVISTA A HUGO ABOITES: ES DIFÍCIL QUE SE DÉ UN PROCESO DE CAMBIO HACIA OTRA PEDAGOGÍA SI NO SE CUENTA CON LA PARTICIPACIÓN INTENSA DE LOS MAESTROS.

abril 20, 2020 Entrevistas México, Noticia

Luz Palomino y Luis Bonilla-Molina entrevistan en exclusiva para Otras Voces en Educación

<http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/344546>

Hugo Aboites ha participado en una docena de volúmenes colectivos. Es autor de libros como Viento del Norte. TLC y privatización de la Educación Superior en México (1999); El Dilema, la universidad mexicana al comienzo de siglo (2001) y junto con Emir Sader y Pablo Gentili, La Reforma Universitaria (2008). Es miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), fue coordinador (2010) del Grupo de Trabajo Universidad y Sociedad del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Desde los años ochenta ha acompañado la lucha magisterial de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y, al mismo tiempo, desde los noventa, la de los estudiantes en contra de los exámenes estandarizados, en favor de la gratuidad y el aumento de la matrícula. Fue Secretario General del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM, 1982) y recientemente, terminó su periodo como Rector de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM, 2014-2018).

El primer contacto con Hugo lo hicimos en plena manifestación por el primer aniversario de la desaparición de los jóvenes maestros normalistas de Ayotzinapa. Para ese entonces era Rector de la UAM, de ciudad de México. El camarada Edgard Sánchez del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) me facilitó el número de teléfono de la Secretaria General de la UAM, la compañera Auxilio Heredia, a través de la cuál “cuadramos” un primer contacto con Hugo en el Zócalo.

Entre consignas, gritos de impotencia y un ambiente de solidaridad colectiva logramos conversar un par de minutos. Apretón de manos y, con sonrisas compartidas, acordamos hacerle una entrevista posterior por Skype y él me prometió un ejemplar de su libro “La medida de una nación: los primeros años de la evaluación en México” (2012). Días después Auxilio me contacto para entregarme el ejemplar del libro, que me ha resultado de especial importancia para comprender la particularidad de la instauración de la cultura evaluativa en la patria de Zapata. La entrevista no se pudo concretar por cruces de agendas.

En el último año hemos coincidido un par de veces en el local del PRT, en la oportunidad de organizar algunos debates sobre el curso de la reforma educativa mexicana en el gobierno de Andes Manuel López Obrador. Allí retomamos el compromiso de hacer la entrevista pendiente; sin

embargo, ésta que ustedes leen hoy, consideramos que es el inicio de un diálogo mucho más extenso. A Hugo Aboites le invitamos a formar parte del Grupo de Contacto Internacional (GCI) conformado por dirigentes gremiales de América y Europa y él accedió gustosamente, así que estaremos trabajando juntos un tiempo, en lo que nos apasiona: la transformación radical de la educación.

En esta oportunidad OVE conversa con el intelectual de la mirada pícaro y la lectura aguda de la realidad, quien no desestima oportunidad para seguir remando en la utopía de otro mundo posible.

Hugo, cuéntanos un poco tu historia de vida, ¿Cómo llegaste a la teoría crítica, a la perspectiva de las pedagogías críticas?

Soy originario del estado de la república mexicana, Chihuahua, donde surgió con gran fuerza la revolución de 1910. El hermano de mi abuelo y su padre, pequeños agricultores y comerciantes, se unieron a las fuerzas de Francisco Villa y aunque nunca regresaron permanecieron como un símbolo familiar de rebelión contra la injusticia que ejercen quienes tienen el poder.

Cuando podía como estudiante de media superior, visitaba a doña Luz Corral, viuda de Francisco Villa, y le preguntaba sobre él y todo lo que veía en la que había sido su casa, entre otras cosas, recuerdo un machete que tenía grabada una frase: “cuando esta víbora pica, ni remedio de botica” y una pistola cuya funda aconsejaba “no me saques sin razón, ni me guardes sin honor”. Y, ahí, el auto, con agujeros de bala, donde en 1923 Villa vivió sus últimos momentos. Soy coetáneo también de los jóvenes que en Chihuahua en 1965 se levantaron en armas y en su mayoría fueron muertos y asesinados en el ataque al cuartel militar del poblado de Madera.

También de alguna manera soy originario de las corrientes de liberación que en la filosofía desafiaban el poder eclesiástico y civil recorrían Europa en los años 1966 y 1967 cuando allá fui estudiante. Y me opuse en solitario a la práctica que tenían los sacerdotes católicos, de golpear a sus alumnos niños con un bastón. No tuve ningún papel relevante en el movimiento de 68 en México, pero conviví con él cotidianamente y aprendí mucho de esa rebelión que cambió el país y aprendí también del abuso extremo del poder y de la injusticia radical que significó la matanza de estudiantes en Tlatelolco, en la Ciudad de México.

En 1969, al término de mis estudios de filosofía, un amigo me invitó a tomar un curso sobre pedagogía y acudí sin grandes expectativas. Sin embargo, ese curso fue decisivo para mí. Nunca había conocido tan de cerca y con tanta vida y entusiasmo el potencial de la educación y el por qué sembraba constantemente la idea y voluntad de transformar. El maestro del curso tenía un nombre, una visión y un acento, se llamaba Pablo Freire. Su propuesta, “pedagogía del oprimido” era en realidad una verdadera pedagogía de la liberación.

Conocí entonces a la pedagogía como liberadora, como una teoría y, al mismo tiempo, como una práctica muy concreta para cambiar las condiciones de dominación. Al mismo tiempo que mis actividades como maestro en una escuela privada para jóvenes y con algunos de ellos creamos entonces círculos de cultura en las colonias pobres de la ciudad de Chihuahua. Poco después un colectivo de maestros convertimos esa escuela en algo distinto: sustituimos las clases por proyectos de investigación-acción en colonias y barrios populares en una forma de traducir a la práctica la pedagogía freiriana. Luego, por exigencias laborales, me inscribí en la maestría en educación de la

Universidad de Harvard y pasé luego ahí mismo al doctorado. Ahí, paradójicamente (era el comienzo de los años setenta) tuve un importante contacto con la izquierda estadounidense, con la historia de la educación mexicana, con el nacimiento de la visión que luego daría paso al neoliberalismo, y aproveché a maestros que profundizaban sobre la visión marxista de la educación y la pedagogía. La combinación de la postura de Freire y la visión marxista (además la de Illich y de visiones sobre el desarrollo de los jóvenes) generó un espacio de debate que considero muy importante sobre la pedagogía y educación del futuro.

No uso mucho el término “crítica” añadido a la pedagogía porque creo que se presta a confusiones. Y supongo que estoy influenciado por el hecho de que en México se incluye al pensamiento “crítico” como objetivo de una Ley General de Educación que se genera a partir de una reforma constitucional sumamente cuestionable, regresiva. Y se habla de la capacidad de resolver problemas, así de vago. Y la misma OCDE utiliza ese término con la orientación de resolver problemas de la producción y prestación de servicios. Una pedagogía que se nombre liberadora o socialista, contra la opresión, se vuelve mucho más clara en su intención y por lo tanto puede convocar mejor a quienes tienen interés en avanzar su práctica docente en una ruta radicalmente distinta a la oficial.

Por otro lado, el término pedagogía de la liberación tiene un origen claramente vinculado a una práctica pedagógica concreta. Y esto es muy importante, mientras la discusión sobre la pedagogía se queda a nivel teórico, ni los estudiantes ni muchos maestros pueden confrontarlos con la realidad. Otro ejemplo, desde hace décadas trabajo con estudiantes en un sistema llamado modular, de orientación horizontal y democrática en la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

En colectivo, los estudiantes y el profesor discuten cuáles serían las mejores estrategias y criterios de evaluación (uno de los puntos más importantes donde se asienta el poder de la figura de autoridad que es el maestro), el ritmo del trabajo, los horarios, los casos excepcionales (estudiantes que vienen de lejos, madres solteras...), la selección de lecturas. En equipos ellos determinan sus temas de investigación bajo criterios presentados y aprobados colectivamente.

Estos incluyen que se retomen problemáticas sociales y se les mire a través de las profesiones que cada uno de los alumnos estudia. Es importante señalar que esta modalidad es totalmente institucional, aunque hay una importante variedad, de acuerdo con los grupos y los maestros, respecto de la forma de ponerlo en práctica. Como resultado de todo este planteamiento, el profesor no “evalúa” a los estudiantes, sino que ellos presentan su propia evaluación a partir de indicadores objetivos determinados previamente por el grupo mismo y el profesor.

Las lecturas se presentan y discuten en las sesiones diarias de tres horas por el grupo de 25-30 estudiantes. Los estudiantes aprenden en colectivo a leer, analizar y comparar unos textos con otros y se forman con eso posturas ilustradas sobre distintos puntos. La investigación les permite distanciarse del sentido común, el sectarismo, y obtener una visión más compleja de la realidad natural y social. Acostumbrados a los opresivos métodos tradicionales, en el sistema modular las y los jóvenes descubren más claramente su identidad personal y colectiva frente a sí mismos y frente a sucesos nacionales o regionales.

Por ejemplo, en medio de un intenso movimiento feminista, algunos equipos de investigación se acercaron a las movilizaciones y retomaron algunos de sus aspectos como preguntas de investigación. Y, además, por primera vez en su vida participaron en movilizaciones dentro y fuera de

la institución. Y, junto con los demás equipos pudieron presentar su trabajo y resultados y experimentar la reacción de sus compañeros (a veces muy adversa).

En otras instituciones existe un discurso institucional sumamente progresista, pero no existen prácticas concretas a pesar del discurso radical que intenten siquiera materializar esos planteamientos. En ocasiones incluso ocurre que la práctica pedagógica es terriblemente atrasada, burocrática y autoritaria.

A partir de tu experiencia y reflexiones ¿Cuáles consideras que son los elementos más relevantes de la crisis educativa en México?

Creo que uno de los factores más importantes de la crisis en general y actual de la educación en México tiene que ver con un modelo educativo que surgió como altamente centralizado, corporativo, burocratizado, autoritario, y cuyos problemas intentaron resolverse a través de medidas neoliberales (privatización, verticalidad, empresarialización y restricción como traducción de significado de calidad). En ese sentido, un planteamiento de política educativa en búsqueda de la liberación va más allá sólo de los estudiantes en lo individual y grupal y tiene que ver con la creación de nuevas estructuras en instituciones y sistemas, que abran espacios de verdadera libertad para aprender, enseñar e investigar y que se vinculen con los grandes movimientos y procesos también progresistas y, podemos decir, de avance de liberación nacional.

Tenemos hoy un autoritarismo pedagógico que constitucionalmente es autoritario pues el artículo tercero de la Constitución establece que corresponde al Ejecutivo determinar el contenido de los programas de toda la educación básica y obligatoria. Esto históricamente ha significado la imposición de una visión única de un país que cuenta con más de sesenta culturas originarias distintas, vivas y actuantes, que tiene también regiones sumamente diversas (desde selva tropical pasando por grandes urbes hasta desiertos y llanos, montañas y vocaciones económicas muy distintas). Pero al mismo tiempo en regiones como Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Michoacán, maestros y comunidades han desarrollado propuestas alternativas de educación y comienzan a llevarlas a cabo desde hace tiempo, pero no son reconocidas por la Secretaría de Educación Pública. Esta es una propuesta importante, capaz de revitalizar desde las comunidades y regiones a un sistema educativo anquilosado, pero hay enormes resistencias. La evaluación desde las propias escuelas y no desde una entidad central y nacional sería otro tema importante, así como el surgimiento de programas y libros de texto que recojan lo que es este país. En ese sentido, un proyecto de pedagogía de la liberación aplicado al sistema en general es muy importante: ese proceso no es sólo aplicable al aula, también a escuelas, instituciones, comunidades y sistema. Y en eso las comunidades locales pueden ser un apoyo muy importante.

Muchos de los problemas pueden comenzar rápidamente a resolverse con estas nuevas estructuras, entre otros: rezago enorme, educación superior de crecimiento escaso, falta de cobertura y de vinculación estrategia con necesidades amplias de la población, programas de estudio irrelevantes pedagógica y socialmente

Fuiste Rector de la UAM en Ciudad de México y tienes una dilatada carrera universitaria. Desde tu punto de vista ¿Cuáles son los mayores problemas que presenta hoy la formación de docentes (inicial y continua) en México?

Sobre el tema de mi participación como rector en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM,. 2014-2018) y la formación de maestros primero que nada habría que aclarar que en México son las normales urbanas y rurales y no las universidades las encargadas de formar maestros.

Y esto, además por las razones históricas, me parece buena idea porque es una carrera muy especializada que no se compara fácilmente con los estudios de Pedagogía que, al menos en México en las universidades tienden a ser más teóricos.

Sólo la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) tiene un enfoque que combina ambas tendencias. De la experiencia en la UACM puedo también señalar que la rectoría no es el mejor lugar para impulsar cambios en la formación de profesionistas (y por extensión de maestros).

Confirmé que son los colectivos los que pueden generar cambios importantes en ese tema pero estos deben tener condiciones que podemos llamar subjetivas y objetivas para impulsar semejantes cambios.

De hecho, en la UACM prevalece un discurso muy progresista y una estructura de poder muy horizontal, sin embargo no existe un modelo acabado sobre qué hacer en el aula y en la institución para avanzar hacia una formación liberadora de los estudiantes.

De tal manera que cada maestro o grupo de maestros puede decidir cuál será su práctica pedagógica a veces sin referirse al marco general. Esto da mucha libertad para explorar, pero también vuelve difusa la eventual propuesta pedagógica.

En mi opinión muy general, y viendo lo que ocurre en el salón de clases, la formación de los maestros sigue teniendo una aproximación tendiente a la verticalidad, orientada de manera preponderante al cumplimiento del programa oficial y con poco espacio para ejercer mayor control sobre su trabajo. Como en otros aspectos, se hace énfasis en enfoques progresistas pero sólo grupos de maestros han podido -y mucho por su cuenta- avanzar en prácticas democráticas en la escuela.

El ejemplo de la Asamblea escolar donde los niños de educación básica discuten y aprueban resolutivos que se aplican a su vida cotidiana de estudio y convivencia en la escuela es un caso ejemplar, así como otras innovaciones en esa dirección que tienen que ver con la participación de padres de familia, la relación intensa con la comunidad y la discusión al interior del aula.

En conclusión, es difícil que se dé un proceso de cambio hacia otra pedagogía si no se cuenta con la participación intensa de los maestros, y estos sólo aprenderán a hacerlo si en las propias escuelas formadoras se dan estas prácticas.

¿que ha significado la crisis del Coronavirus? ¿Considera que las medidas que se adoptaron en materia educativa afectan al derecho a la educación?

El Coronavirus ha tenido un impacto enorme en la educación en México. Es un sistema enorme, con más de 30 millones de estudiantes, maestros, trabajadores académicos y administrativos desde inicial hasta posgrado. Y repentinamente todos a sus casas.

Una situación inédita que, al cerrar las escuelas dejó en suspenso muchos procesos de discusión, organización y acción dentro del campo educativo en todos los niveles. Generó una enorme fragmentación e individualización en la forma de pensarse los maestros como trabajadores de la educación y salieron a flote prácticas y visiones más individualistas y regresivas.

Pero también se convirtió en un horizonte donde los sectores más movilizadores por la lucha de seis años contra la reforma educativa pudieron encontrar más fácilmente el rumbo en esta nueva situación. Lanzaron iniciativas de vinculación con sectores sociales más afectados (los y las despedidas por el cierre de negocios y dependencias), protestaron por las iniciativas que, con la educación virtual hacían responsables a los maestros de llevar adelante los programas de estudio con sus propios y frecuentemente escasos medios informáticos.

Esto, porque la Secretaría de Educación Pública (SEP), dependencia gubernamental encargada de la educación, asumió el papel de capataz, exigiendo a los docentes reportes constantes -incluso diarios- sobre su actividad con estudiantes que difícilmente podían tener acceso a este tipo de recursos de comunicación.

Lo anterior, porque sin mucha discusión y a través de una especie de gregarismo automático, autoridades de escuelas y universitarios, con la SEP a la cabeza, asumieron que lo que correspondía incuestionablemente era asumir como la ruta única el continuar -como si nada ocurriera- con el programa de estudios.

Esto ha generado inconformidad, inquietud y grandes confusiones. Pero, lo más importante, ha mostrado que con esa disposición se vuelve visible y operante la desventaja estructural desde la que participan en el proceso escolar importantes sectores sociales.

En términos generales quienes cuentan con los dispositivos informáticos y el acceso a redes de internet y, por otro lado, quienes no tienen las mismas facilidades. Y esto se convierte aún más la educación en un filtro clasista que determina quiénes tienen más derecho a la educación: los que pueden adquirir ciertos bienes y servicios y los que no.

La virtualidad, por cierto, es un territorio nuevo de poder que se abre en cada escuela e institución y donde las burocracias encuentran un espacio mucho mayor. Por ejemplo, tienen un acceso mucho más fácil a la tecnología de punta, con costo a las instituciones, mientras que estudiantes y profesores prácticamente deben costear por su cuenta dichos accesos.

Otro ejemplo, en los espacios colegiados donde participan autoridades, estudiantes y trabajadores (por ejemplo, consejos universitarios), las primeras se fortalecen en demérito de estos últimos. Cuando dichas reuniones son virtuales, las autoridades tienen un control mucho mayor sobre la dinámica colectiva. Ellas pueden comunicarse directa y presencialmente entre sí, mientras que las discusiones y tomas de acuerdo que entre grupos de trabajadores se daban mientras transcurría la sesión presencial, ahora se vuelven prácticamente imposibles.

Por otro lado, como ya se veía, la autoridad federal desde la Ciudad de México ahora ha encontrado un mecanismo y una justificación para ejercer una vigilancia diaria, directa y perentoria sobre las

actividades y los resultados que obtiene cada maestro o maestra con su grupo. Y mientras tanto, el sindicato, la comunidad educativa y otras instancias en la práctica quedan postergados.

Además, la llegada de la virtualidad a la educación abre una brecha todavía más amplia entre maestro-estudiantes. La cotidianidad de la relación cambia profundamente y no para un mayor acercamiento. Las consultas y problemas incluso familiares que plantean los estudiantes en forma individual ya no serían fáciles y se rompe así una posibilidad de relación que entre los jóvenes es muy importantes.

Finalmente, con la idea de retomar cuanto antes y por cualquier medio la “normalidad”, escuelas y universidades abdicar de su responsabilidad de, precisamente por la emergencia y crisis, convertirse en polos de información sobre las temáticas más importantes en un momento como éste y no continuar con un programa que, en este contexto, se convierte en irrelevante. Aquí la creatividad de docentes y estudiantes puede cubrir el enorme vacío o la enorme trivialización del conocimiento que se genera en este tipo de situaciones.

Desde tu punto de vista ¿cuáles deberían ser las alternativas para salir de la actual crisis educativa?

La situación de la educación en México sí tiene solución y esta se desprende de lo que se señalaba respecto de la crisis que ésta padece desde hace años. En primer lugar, la educación debe dejar de ser un acto de gobierno y convertirse en una actividad que está fuera de la dinámica, intereses y problemáticas que surgen de su pertenencia al aparato gubernamental.

Esta autonomía relativa debería ser acompañada del establecimiento de una serie de órganos que van del local al nacional, pasando por el órgano local, estatal y regional con competencia correspondiente a cada uno de esos ámbitos. Se integraría por una representación de estudiantes, maestros, autoridades y comunidades y sus ámbitos de competencia serían respetuosos de las facultades de las comunidades de escuelas, instituciones y universidades.

En segundo lugar, establecer un patrimonio educativo suficiente, una porción de la riqueza nacional intocable, creciente y que estaría dedicado, junto con otros gastos para el bienestar social, al servicio educativo en todos los niveles correspondiente a un porcentaje incluso más allá del 8% del PIB.

En tercer lugar, respetar y alentar los programas alternativos de educación que se generen a nivel regional, estatal o local que respondan a necesidades locales, se mantengan dentro del marco del artículo tercero constitucional y que den garantías de profesionalismo y compromiso con la tarea de educar.

En cuarto lugar, ampliar sustancialmente la infraestructura, cuerpo docente y matrícula en la educación secundaria básica, media superior y superior que rescate las experiencias exitosas en estos niveles.

En quinto lugar, reformular los planes y programas de estudio de manera tal que sean mucho más flexibles, tengan espacios de libertad, sean adecuados a la problemática local, estatal y regional.

En sexto lugar, analizar todas y cada una de las iniciativas que se generaron en la etapa de la OCDE, FMI, Banco Mundial, Tratado de Libre Comercio y eliminar/sustituir aquellas que no tengan ya vigencia en el marco de una educación pública reforzada. Como por ejemplo, el concepto y uso de la “calidad”, venta de servicios y productos de las instituciones, la reducción de la matrícula, la aplicación de concursos de selección, colegiaturas, límites a la permanencia de los estudiantes en las instituciones, esquemas de pago según productividad para el personal académico.

En conclusión, la pandemia significa una alteración radical de las estructuras visibles e invisibles de la “normalidad”, incluyendo la educación. Y es sabido que en estos tiempos de crisis es común que la reacción sea hacia la derecha, a una regimentación mayor de la vida democrática.

Pero también hay muchos ejemplos de cómo esa alteración abre grietas y rutas de ampliación de la participación decisiva a los excluidos y oprimidos. Pero con la condición de que puedan crear condiciones de organización, resistencia y existencia de un proyecto capaz de entusiasmar y vincular a sectores hasta ahora desorganizados.

En México hoy las luchas por la tierra, el agua, los bosques, las comunidades, los derechos humanos, de las mujeres y laborales están a la orden del día, y la de los maestros tiene una historia reciente de organización, resistencia y victoria que son claves en este momento. De su convergencia puede detenerse la oleada de la derecha y fortalecer luchas históricas y consolidar los terrenos que hemos conseguido.

CÓMO Y POR QUÉ CHINA EROSIONARÍA LAS DEMOCRACIAS

Por [Juan Pablo Cardenal](#)

20 de abril de 2020

Juan Pablo Cardenal es periodista especializado en la internacionalización de China, investigador y escritor. Ha sido corresponsal en China (2003-2013) y es coautor de tres libros de investigación después de seguir la pista del gigante asiático en 40 países: *La silenciosa conquista China*, *El imperio invisible* y *La imparable conquista china*, traducidos a 11 idiomas. Actualmente sigue el poder blando chino en América Latina. También es coautor del informe *Sharp power: rising authoritarian influence*, sobre poder blando chino y ruso en América Latina. Su último libro *La Telaraña* (2020) aborda la trama exterior de la crisis política en Cataluña.

<https://www.equaltimes.org/como-y-por-que-china-erosionaria#.XqAsbG7QiUk>

Detrás de una retórica amable de amistad, envuelta en un relato que presenta a China como ejemplo a seguir por su exitosa transición económica desde el comunismo y por superar la crisis de 2008 mejor que nadie, con frecuencia se esconde una crítica velada a Occidente y a los valores de las democracias liberales.

(Equal Times/Marta Checa)

Una estación de observación espacial china a 1.300 kilómetros al oeste de Buenos Aires y muy cerca de la frontera chilena se erige, en medio de un entorno remoto y semidesértico, como símbolo del poderío político de China fuera de sus fronteras. La estación en la provincia patagónica

de Neuquén, que se extiende a lo largo y ancho de 200 hectáreas, cuenta con una antena de 35 metros de diámetro para comunicarse con dispositivos en el espacio profundo. Aunque la instalación forma parte, en teoría, del programa lunar de China y, por tanto, es para uso científico, [analistas occidentales](#) especulan con la idea de que el régimen chino podría darle también un uso militar.

No son teorías de la conspiración. La tecnología de dichas antenas es, por definición, de uso dual, aparte de que la base china en Argentina está gestionada por cuatro decenas de personal militar – y no civil– del gigante asiático. En comparación, la estación espacial que la Agencia Espacial Europea tiene en Malargüe, a 500 kilómetros de la base china, está gestionada por siete ingenieros argentinos. Además, Pekín tiene una clara motivación para ir más allá, pues es su primera instalación de esas características en el hemisferio sur. Factor éste que no es menor porque gracias a ello tiene al alcance de la mano paliar su déficit en infraestructuras terrestres de estas características, que son clave para misiones de observación y vigilancia 24 horas y para su capacidad de inteligencia electrónica en dicho hemisferio, incluido el Pacífico, escenario bélico potencial con Estados Unidos [según los expertos](#).

El acuerdo para dicha concesión se fraguó en 2015, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y cuando Argentina tenía los mercados financieros internacionales cerrados a cal y canto. China se ofreció entonces como alternativa: concedió préstamos y anunció inversiones y proyectos de infraestructura llave en mano, incluidas dos centrales nucleares. Y, en la misma jugada, se incluyó casi de refilón y [en medio de acusaciones de la oposición política argentina de falta de transparencia](#), una concesión menor desde el punto de vista económico pero de enorme trascendencia geopolítica.

El caso ilustra a la perfección la capacidad de China para lograr sus objetivos políticos en el extranjero con la palanca de su poderío económico. Durante los años del gobierno de Kirchner, con ésta en abierta confrontación con el mundo occidental, China otorgó a Argentina la condición de “asociación estratégica integral con China”, un estatus que sólo disfrutaban cinco países en toda América Latina.

En virtud de ese vínculo, se anunciaron millonarias inversiones, préstamos e infraestructuras, situación que China aprovechó para desplegar en Argentina una ambiciosa agenda de poder blando. Gracias a ella, el régimen comunista ha logrado penetrar en los ámbitos político, mediático, cultural y académico del país sudamericano.

DESCIFRANDO EL “PODER BLANDO” (O “PODER INCISIVO”) DE CHINA

Esta estrategia no acontece únicamente en Argentina, sino que también es visible en otros muchos países latinoamericanos y en otras regiones, desde África y el sudeste asiático a Australia. ¿En qué consiste y por qué es tan relevante? Tratemos de descifrar su importancia.

Primero, veamos el concepto de “poder blando”. Fue acuñado por el politólogo estadounidense Joseph Nye para describir la parte del poder de un país que se basa en la atracción y que surge de la percepción positiva hacia su cultura, ideales políticos y políticas públicas. En el caso de la estrategia internacional de China, que se basa fundamentalmente en el ‘efecto arrastre’ de su

poderío económico, hay desde luego elementos de poder blando, como su historia o su cultura. Pero, inevitablemente, está también impregnada por los valores autoritarios que transmite la narrativa del Partido Comunista chino (PCCh). Es por ello que se ha abierto paso entre algunos analistas el concepto de “[poder incisivo](#)”, que describe mejor la agenda de persuasión de China en el extranjero.

Funciona así. Básicamente, Pekín implementa su estrategia a golpe de talonario, lo que le permite poner en el punto de mira a todas las personas e instituciones que tienen influencia en cada país donde implementa su plan. Por un lado, las instituciones: universidades, think-tanks, medios de comunicación, partidos políticos, sedes legislativas regionales o nacionales. Por otro, las élites locales: periodistas, líderes de opinión, académicos, sinólogos, políticos en activo, exdiplomáticos, diputados, altos funcionarios, activistas, jóvenes empresarios.

El dinero ha permitido a China abrir, por ejemplo, 548 sedes y 1.193 aulas del Instituto Confucio por todo el mundo, además de proponer todo tipo de programas –de intercambio de docentes a proyectos de investigación conjuntos– a las instituciones académicas. No es esto algo que no hagan otros países: desde el Instituto Goethe o la Alliance Française, al Instituto Cervantes o el British Council. Pero mientras las actividades, los contenidos y las becas de éstos son, respectivamente, abiertas, plurales y transparentes, el poder blando chino tiene el propósito de difundir la visión del PCCh.

En esa línea, los ingentes recursos financieros permiten al país asiático ofrecer a medios audiovisuales y escritos extranjeros la producción conjunta o gratuita de contenidos sobre China, una herramienta muy efectiva en los actuales tiempos de crisis mediática, sobre todo en el mundo en desarrollo.

Al despliegue de corresponsalías internacionales de los grandes medios de comunicación del régimen, con China Global Television Network (CGTN) y la agencia *Xinhua* a la cabeza, se unen los acuerdos políticos que autorizan la emisión de la señal de CGTN en dichos países, facilitan la emisión recíproca de contenido televisivo o la coproducción de documentales. La importancia que para China tiene la cooperación con los medios locales se visualizó en una cumbre celebrada para ese fin en Santiago de Chile en 2016, a la que asistieron 80 representantes de medios latinoamericanos. Todo financiado por Pekín.

En ella, Xi Jinping anunció su compromiso para que 500 periodistas latinoamericanos se formen en China antes de 2021, un plan incluido dentro de un programa mayor que aspira a capacitar a 10.000 latinoamericanos en ese año. En esas mismas fechas, el presidente chino anunció también 10.000 becas y 10.000 oportunidades de capacitación a personas de los países del mundo árabe. Ahora bien, es importante remarcar que, mientras en otros contextos “capacitar” o “formar” implicaría llevar a los beneficiarios de esos programas a un cierto nivel de competencia, la llamada “diplomacia entre personas”, o *people-to-people diplomacy* diseñada por Pekín [no es otra cosa que un programa de relaciones públicas](#) que incluye viajes a China siempre con una agenda favorable al gobierno y al PCCh.

Viajes con los gastos pagados y semanas de duración a los que se suman periodistas, políticos, académicos y otras personalidades, y cuyo propósito es exponer a esas élites influyentes a la propaganda de Pekín. Élite que, al regresar a sus países, divulgan a las audiencias locales

el *conocimiento* adquirido de la realidad de China en tribunas periodísticas, conferencias o trabajos de investigación académica. Aunque –a veces– su apoyo va incluso más lejos. A finales de 2017, el PCCh invitó a una cumbre de cuatro días en Pekín a los representantes de 300 partidos políticos de 120 países. Al final de la misma, los aliados políticos de Pekín [se prestaron a firmar un documento](#) que alababa a Xi Jinping por su contribución a la paz mundial, dando munición al país asiático para contrarrestar a quienes ven con reservas su creciente influencia internacional. “Elogiamos el enorme esfuerzo y la gran contribución del PCCh y de su líder Xi Jinping para construir una comunidad para un futuro compartido y un mundo pacífico”, señalaron.

Con esta fórmula de cerrar acuerdos de cooperación institucionales y, a la vez, captar a las élites, el régimen chino logra dominar el relato que, sobre China, se difunde en los países en los que invierte y tiene intereses.

Es una narrativa con dos mensajes. Uno, explícito, que [describe una China en positivo](#), como fuente de desarrollo y de oportunidades económicas que redundan en el “beneficio mutuo” y que crea sinergias “ganador-ganador”. Retórica comunista que, en un contexto internacional de incertidumbre económica, presenta una China llamada a jugar un rol decisivo en el desarrollo regional gracias a sus inversiones, préstamos y proyectos de infraestructuras. Un futuro que no puede concebirse sin China.

Así, la llamada Iniciativa de la Franja y de la Ruta (*Belt and Road Initiative*, BRI en su acrónimo en inglés) se ha convertido en el señuelo omnipresente de cualquier discurso de política exterior que se precie del gigante asiático. “Aunque Pekín presenta esta iniciativa como diseñada para impulsar la prosperidad económica a través de nexos físicos a lo largo y ancho del globo, su propósito real no es la construcción de infraestructuras sino la creación de un nuevo orden mundial en el que China prospera y reina”, apunta Nadège Rolland, investigadora del National Bureau of Asian Research. Según ella, la percepción de lo que el BRI es no se ajusta a la realidad: “la brecha entre lo que el BRI es en verdad y lo que Pekín afirma que es, es consecuencia de una campaña deliberada de influencia global orquestada por el Partido-Estado”, advierte en su informe [Mapping the footprint of Belt and Road influence operations](#).

El segundo mensaje es implícito. Detrás de una retórica amable de amistad, envuelta en un relato que presenta a China como ejemplo a seguir por su exitosa transición económica desde el comunismo y por superar la crisis de 2008 mejor que nadie, con frecuencia se esconde una crítica velada a Occidente y a los valores que emanan de las democracias liberales. Es éste un mensaje que incide en la ausencia de disputas territoriales e históricas de China con sus nuevos socios y que con frecuencia incorpora el eco del colonialismo e intervencionismo occidentales, extremo que tiene buena acogida entre ciertas élites del mundo en desarrollo.

Para muchas de estas élites China no sólo es un socio comercial de primera magnitud que no vincula su ayuda a la transparencia, a reformas económicas o a factores políticos como los derechos humanos, sino también la evidencia de que el desarrollo sin democracia es posible. La mezcla de autoritarismo político con efectividad económica es vista con simpatía por muchos de ellos. Todo ello ocurre en medio de la pérdida de autoridad moral que, a los ojos del resto del mundo, supuso para el mundo occidental la crisis de 2008 y sus efectos devastadores. También

juega a favor de que el modelo chino sea visto como alternativa la percepción de que las democracias occidentales no han sido capaces de dar respuestas a los desafíos del siglo XXI.

OBJETIVOS DE PEKÍN Y DEL PARTIDO: CONTROLAR SU IMAGEN, LEGITIMAR SU VISIÓN DEL MUNDO

De este modo, con sus recursos financieros, con su estrategia de poder blando, con su exitosa captación de las élites y con su narrativa amable, Pekín aspira a alcanzar varios objetivos. Por un lado, mejorar la imagen internacional de China. Pretende neutralizar así las críticas occidentales y cambiar la percepción negativa que de ella se tiene en ciertos lugares, una imagen que según el gobierno chino difunden los medios occidentales y que distorsiona, manipula e incluso falsea la realidad. Por otro lado, quiere también legitimar internacionalmente al PCCh y difundir la visión que éste tiene del mundo. Con esa jugada combate a los sistemas democráticos desde la perspectiva ideológica y pone en cuestión las normas globales y los valores occidentales.

Las consecuencias negativas que para las jóvenes democracias del mundo en desarrollo tiene la estrategia de “poder incisivo” de China no deben pasarse por alto. El ámbito mediático es uno en el que los efectos nocivos del autoritarismo es más visible.

En Perú, donde China es el primer inversor extranjero en el sector minero, es muy improbable que los medios locales denuncien los conflictos sociales y la violencia que, periódicamente, estalla en alguno de los proyectos chinos más polémicos por su impacto medioambiental o por las precarias condiciones laborales que sufren sus empleados. Y, en Argentina, esta estrategia china sirvió para [dar la vuelta a una situación desfavorable](#), pues logró neutralizar las críticas del influyente diario *La Nación* que se remontaban a la época en la que Cristina Kirchner cerraba con mínima transparencia acuerdos con China, incluida la base espacial en Neuquén.

Fue una estrategia que se prolongó en el tiempo. Primero, tras las oportunas gestiones del embajador chino, el diario argentino y el *Diario del Pueblo* chino hicieron público un acuerdo para “distribuir contenidos y noticias de forma conjunta”. A continuación, dos ejecutivos argentinos fueron invitados a Pekín al fórum “One Belt One Road Media Collaboration Forum”, un ejemplo más de su diplomacia interpersonal. La embajada china en Buenos Aires produjo y pagó también la inserción en dicho diario de un suplemento de 16 páginas en el aniversario de la fundación de la República Popular China. Todo ello dio al embajador chino la oportunidad de difundir su mensaje en distintas ocasiones desde las páginas de opinión. Y, tiempo después, distintas empresas chinas con intereses en Argentina contrataron campañas publicitarias en el diario argentino. Un esfuerzo combinado.

Por otro lado, en África –como en Perú– los periodistas que deciden investigar los excesos en los proyectos de inversión o desarrollo chinos se enfrentan a obstáculos insalvables. Entre ellos, acceder a las comunidades chinas o a los emigrantes chinos que trabajan en dichos proyectos es, sin conocimientos de mandarín, una quimera. Al tiempo, los funcionarios de las embajadas o empresas chinas habitualmente no suelen contestar a sus requerimientos de información, consecuencia de que no está en la naturaleza de su sistema autoritario ser transparentes ni rendir cuentas. Y, cuando lo hacen, los datos que ofrecen son difíciles de verificar. Resultado: muchos excesos, que en otros lugares desembocarían en denuncias periodísticas, acaban por no ver nunca la luz. Los anteriores casos resaltan un riesgo fundamental a nivel global: que Pekín está bien posicionado para jugar sus cartas con el fin de recibir un trato amistoso o, incluso, neutralizar las críticas en los medios de comunicación en el extranjero.

Teniendo en cuenta los desafíos a los que se enfrentan muchos medios de comunicación, incluso aquellos que tienen una bien ganada reputación periodística, corren el riesgo de ver su independencia editorial comprometida como consecuencia del “poder incisivo” chino en el ámbito mediático, haciendo tambalear con ello a uno de los pilares de los sistemas democráticos. El régimen chino tiene la capacidad de relacionarse personalmente con periodistas y editores de los medios extranjeros a través de su “diplomacia entre personas”, lo que suele además incluir acuerdos de “cooperación” económicamente prometedores con los medios chinos. A ello hay que sumar otro factor clave: el enorme desconocimiento existente en el resto del mundo con respecto a China. La primera gran asimetría que juega en favor del gigante asiático.

En medio de tanto desconocimiento y de la falta de recursos, la estrategia de “diplomacia entre personas” de Pekín se muestra irresistible. Las becas, los programas de intercambio, las capacitaciones y, en general, los viajes a China sufragados por el régimen comunista tienen el efecto esperado por sus promotores. En ellos se incluyen visitas a lugares culturales de interés, a proyectos de infraestructura chinos, a empresas como Alibaba o Huawei, a las sedes legislativas provinciales, a los medios de comunicación estatales, a los think-tanks del régimen o a la sede del PCCh, entre otros, donde son recibidos por altos funcionarios que ofrecen su visión sobre el sistema de gobernanza chino, las prioridades de la política exterior del país o la visión china del mundo.

Para los periodistas, académicos, investigadores y legisladores de tantos países del mundo en desarrollo donde China tiene una notable presencia económica, apenas hay oportunidades de visitar o dedicarse profesionalmente a estudiar China fuera de los programas de intercambio, de los cursos de formación, de los viajes oficiales o de los cursos del Instituto Confucio que ofrece y financia, en su totalidad, el gobierno chino. Por otro lado, quienes por otra vía alternativa pudieron estudiar China y, por tanto, atesoran un conocimiento previo sobre ese país, su historia, su sistema político, su cultura y su lengua, [no pueden ser abiertamente críticos con el régimen de Pekín sin arriesgar su acceso futuro](#) al país y a sus fuentes. Una espada de Damocles que los mantiene a raya.

A la labor de monopolizar el discurso de China en el extranjero, Pekín dedica ingentes recursos. No sólo los propios del Estado y del PCCh, sino que pone al servicio de su estrategia a múltiples entidades chinas. Entre ellas, asociaciones de amistad, universidades, *think tanks* e institutos de investigación, el Instituto Confucio, asociaciones de intercambio en el extranjero, medios de comunicación, asociaciones de estudiantes y muchas otras que dejan en sus interlocutores extranjeros la impresión de ser periféricas en la estructura del Partido-Estado. Sin embargo, todos esos actores con apariencia de sociedad civil que asumen la iniciativa de conectar con las élites extranjeras no son independientes del Estado. Inequívocamente, sirven a los objetivos del PCCh y de la nación, ya sea siguiendo las pautas oficiales u oficiosas, o evitando tomar posiciones contrarias a los objetivos del régimen.

También reman en la misma dirección las diásporas de chinos en el extranjero, a las que Pekín considera un activo propio. Para tener a las comunidades étnico-chinas de ultramar alineadas con el PCCh, la estrategia conocida como *qiaowu* sirve para gestionirlas con el objetivo de que “legitimen y protejan el poder del PCCh y mantengan la imagen internacional de China y la influencia sobre importantes canales de acceso a recursos sociales, económicos y políticos” en las sociedades donde habitan, [según el académico James Jiann Hui To](#). Si bien parece ser un intento

para alentar el interés cultural, aumentar la conciencia étnica y promover las oportunidades empresariales, está diseñado para legitimar al PCCh y elevar la imagen internacional de China.

Toda esa diáspora china de ultramar a la que Pekín tiene perfectamente trabajada son, en países donde hay una tradición migratoria china, muchas veces la primera línea para interactuar con ciertos actores de la sociedad receptora. Auténticos embajadores de China que, junto a las élites locales captadas por el PCCh, tienen reservado el rol de divulgar el discurso oficial del régimen de Pekín. Un discurso del que emanan los valores de su sistema autoritario y que, poco a poco, va erosionando y calando en el mundo democrático.

DE LA BIOPOLÍTICA A LA NECROPOLÍTICA.

Autores invitados: **João Gabriel Almeida y Jose Sánchez García**

¿qué futuro nos espera? ¿Autoritarismos tecnológicos? ¿Controles de movilidad? ¿Salvación de las personas con “valor social”? Lo que proponemos es pensar y reflexionar más allá de las distopías que se proponen masivamente y situar en el centro de nuestra inteligencia colectiva el cuidado, el bien común, la solidaridad entre pueblos.

<https://hipermediaciones.com/2020/04/13/de-la-biopolitica-a-la-necropolitica/>

João Gabriel Almeida y Jose Sánchez García, dos colegas del grupo de investigación [JOVIS.COM](https://jovis.com) del Departamento de Comunicación de la UPF, se suman a esta serie de reflexiones sobre la pandemia causada por el COVID-19.

El coronavirus ha sacudido la producción de saber en el mundo. Desde el anuncio en China de la epidemia, los científicos tuvieron que romper con la lógica de publicación en papers y fueron requeridos a responder de manera casi instantánea a la crisis social, simbólica, sanitaria y económica en la que estamos inmersos. Se trata de una verdadera **lucha por el relato sobre la pandemia**: su pasado, su presente y su futuro. Sin embargo, gracias a estas llamadas, en este momento ya podemos tener algunos puntos de partida.

Sabemos que **es un virus de relativa baja mortalidad**. Según los expertos las cifras oscilan entre el 1,1% y el 1,6%, de los cuales un 85% de las muertes son de personas mayores. Sabemos también que gran parte de los muertos, por lo menos en Italia, padecen de 2 o más enfermedades, alrededor de 67,2%. Con una mirada global, Vandana Shiva ha apuntado que las enfermedades asociadas a la mala alimentación son las que han aumentado los riesgos. Entre estas señalamos la diabetes (9.2 % de mortalidad), problemas cardíacos (13.2%) y cáncer (9.2%). Sabemos, entonces, que **el problema no es la mortalidad del virus sino el colapso de los sistemas de salud que ha elevado la mortalidad a nivel global en un 6%**.

En la zona europea del Mediterráneo, países que sufrieron una destrucción acelerada de sus sistemas de salud pública, asciende al 10% de mortalidad en Italia y al 8% en España (en Grecia hay diferencias). Así, **la capacidad de combatir la enfermedad depende de tres claves**: 1) el número de UCI's equipadas con

ventiladores, 2) la capacidad de las industrias farmacéuticas de producir y distribuir tests eficaces, y 3) la capacidad de contener la infección a través de cuarentenas hasta crear infraestructura. Aquellos países con **relativa autonomía para la producción de los recursos necesarios** tienen, por tanto, **más posibilidades de contener la enfermedad**. Los países dependientes son los que empiezan a sufrir más. Casos de [piratería de recursos](#) prueban que **cuanto menos un país sea capaz de producir en estos momentos, más expuesto va a quedar a la mortalidad** y dependiente, con la clausura de la industria europea y norteamericana, paradójicamente, de la industria china.

También ya podemos percibir algunas **tendencias sociales y económicas**. La primera es el componente de clase de la enfermedad. Todo apunta que el paciente 0 europeo fue un [hombre de negocios alemán](#) que aterrizó proveniente de China. En España el primer caso se registra en dos zonas vacacionales: en La Gomera, [de nuevo un alemán que infectó a un lugareño](#). Las primeras contaminaciones se produjeron en fiestas de ricos, como el caso largamente comentado de [Bahía](#). Sin embargo, una de las primeras muertes en ese país fue de una [empleada doméstica](#) que vivía en los alrededores de **Río de Janeiro, en una ciudad sin capacidad médica para salvarla**.

Los lugares donde se expandió la pandemia tienen una característica compartida. Se trata de **centros de la economía globalizada**. Ese patrón de diseminación apunta que fueron las personas relacionadas con negocios las que importaron el virus. Aquellos que hace un tiempo el antropólogo [Jonathan Friedman](#) bautizó como “los liberales del champagne”. Sin embargo **son los sectores subalternos los más expuestos**. La precarización del trabajo y el hacinamiento en viviendas insalubres son dos de los componentes que aumentan el riesgo de contraer la enfermedad. Hasta el momento, como proponen la mayoría de los textos compilados en el ebook [Sopa de Wuhan](#), el crecimiento de los aparatos represivos del Estado en contra de estos sectores precarizados que necesitan romper las cuarentenas para alimentarse va en aumento, sin ofrecer más salida que paupérrimas iniciativas de redistribución de renta sin cuestionar la matriz productiva del sistema. Los casos de [Filipinas](#) y [Hungría](#) son dos ejemplos del riesgo que vivimos.

Asistimos de manera muy rápida al **paso de una biopolítica de contención de los cuerpos a una verdadera necropolítica** que decide, según una nueva clasificación social, quién debe ser “salvado”. Para las élites y los trabajadores más ricos, confinados, el bombardeo continuo de actividades de yoga, psicología, plataformas audiovisuales, entre múltiples alternativas de consumo que permiten “pasar el tiempo” pero no cuestionar la raíz del problema: el neoliberalismo salvaje y asesino que ha llevado a la **desatención de la sanidad pública**. Además, **se impone una gobernabilidad de los cuerpos en el cual el deambulante es un peligro para el Estado** y, en especial aquél que no tiene hogar. Ya [Foucault](#) (2004) señalaba dos cuestiones fundamentales, entre otras, para entender las medidas gubernamentales actuales: 1) el concepto de

población para “evaluar” la eficacia de las medidas a través de “cifras” de infectados, casos graves y mortalidad (cuando una sola víctima ya es una tragedia); y 2) la marca del “transeúnte” como ser peligroso al no poder ser contado entre los miembros de la población, pero también cualquier persona por la calle como un “transgresor”, convertido en delincuente social potencial como ya ocurría con la [Ley de Vagos y Maleantes](#) franquista. El uso de una nueva aplicación digital en [Cataluña](#) y en [España](#) renueva esa ley con los datos. No queremos con eso negar la importancia de la cuarentena, pero afirmar que **la forma como está pensada actualmente en muchos países define el derecho de vivir de unos en detrimento de otros.**

Recordando a **Vandana Shiva** o el [texto](#) de **Itayosara Rojas, Sebastian Reyes y Daniel Rojas**, la forma de transmisión de la enfermedad a humanos tiene que ver con nuestro modelo de producción y consumo alimentario. En este sentido, las propuestas que circulan desde la agroecología parecen estar lo suficiente avanzadas para proponer horizontes, mismo que en España se prohíba ir a los [huertos urbanos](#) a buscar cultivos propios, beneficiando la gran industria alimentaria. Queda pendiente el problema concreto de cómo ofrecer respuestas a las grandes ciudades, focos principales del problema, y los elementos transnacionales como la hiperconectividad.

¿Cómo responder a ese contexto desde la antropología y la comunicación? Un buen punto de partida puedes ser la cuestión de la **mediación**. Entendemos como mediación un conjunto de prácticas de intercambio cultural que pasan por elementos humanos y no-humanos (lo que muchos denominan mediaciones tecnológicas a través de diferentes mediadores electrónicos). A la manera hegemónica de producir la mediación comunicativa la llamamos **Misionera**, pues las prácticas son equivalentes a los intentos de dominación a través de la conversión que los religiosos han ejercido históricamente en el Sur Global. Se trata de una forma de crear mediación cultural y de saberes cada vez más favorecida por el [capitalismo de plataformas](#) que se resume en un carácter persuasivo: crear **estrategias de acumular datos de usuarios** para conocerlos, adaptar el mensaje a su gusto para venderlo un producto, un político, etc. Como alternativa a ese modelo, proponemos la mediación del **Cuidado**, que sería pensar qué criterios éticos para generar el bien común deben orientar las maneras de producir contenido y compartirlos, no para producir datos, pero sí para cuidar de las personas que forman parte de la comunidad en donde estamos inmersos. Para diferenciar, podemos pensar dos ejemplos:

Caso 1: Distintos portales prestigiosos de noticias rescataron un [comentario](#) de **Stephen Hawking** de que la humanidad terminaría por una pandemia. No hace falta decir que, a menos que haya logrado viajar en el tiempo, el famoso científico nunca se refirió al coronavirus. Eso es una táctica ya antigua denominada de [clickbait](#). El miedo pasa a ser uno de los productos más circulado entre prosumidores, de esa manera quedamos 24 horas y 7 días a la semana pegados a las pantallas contabilizando muertos, elucubrando el

futuro del mundo y los orígenes de la enfermedad, creando burbujas de opiniones sobre el hecho histórico favorecidos por las sugerencias de la inteligencia artificial. Eso es un ejemplo de lo que llamamos **mediaciones Misioneras**.

Caso 2: Xadrez Verbal es un podcast semanal de política internacional en Brasil. Con la pandemia, ellos decidieron invitar al doctor en microbiología y virología Átila Iamarino para hacer un programa semanal en que sintetiza los principales hechos relevantes sobre la difusión de la enfermedad, con un diálogo abierto entre las percepciones políticas, culturales y sociales de los presentadores con las cuestiones biológicas y sanitarias específicas del COVID-19. La curaduría, la interpretación y una periodicidad baja son algunas de las claves de lo que venimos denominando **mediación del Cuidado**.

Para finalizar, **¿qué futuro nos espera?** ¿Autoritarismos tecnológicos? ¿Controles de movilidad? ¿Salvación de las personas con “valor social”? Lo que proponemos es **pensar y reflexionar más allá de las distopías** que se proponen masivamente y situar en el centro de nuestra inteligencia colectiva el cuidado, el bien común, la solidaridad entre pueblos. Podemos pensar ejemplos como el de Argentina, de un Estado garante de salud, mientras hay una creciente apuesta por la economía popular desde la crisis del macrismo. También la historia de Cataluña ofrece un buen ejemplo de una manera otra de organizar lo común: las colectivizaciones de todos los sectores en el inicio de la Guerra Civil: desde la industria a la sanidad pasando por la educación y la cultura. **Reseteemos nuestras inteligencias y dialoguemos sin mediadores misioneros para pasar a la mediación del cuidado.**

RECOMIENDO SU LECTURA

BORRADORES SOBRE EL MIEDO, LAS CLASES Y LA PESTE

Desciudadanización paulatina: la pérdida de ciudadanía que subyace en la demanda aterrada por aislamiento y neutralización de la ciudad, y por un gobierno de “los que saben”.

<http://www.revistarosa.cl/2020/04/20/borradores-sobre-el-miedo-las-clases-y-la-pestes/>

Hace tiempo ya que la realidad llegaba sanitizada y mediada a los barrios de los profesionales. Allí la realidad era aquello que debían sufrir otros (los chinos, los negros, los venezolanos, los árabes o los pobres de la periferia). Por supuesto que esto parece el descubrimiento de un pije de capas medias de capital occidental, pero acaso ¿no ha sido esa la forma de clase crecientemente hegemónica en la última década? ¿No ha sido aquello, la imagen de ese envanecido ejército de profesionales, gerentes, creativos, esas personas autónomas y citadinamente globales, la referencia que se impone como modelo para la mayoría del mundo? ¿No hablan de ellas y sus vidas (o de su negativo, su imposibilidad o crisis) la mayoría de los productos culturales que consumimos, desde series de TV hasta viajes de placer?

por Pablo Pinto y Jacques Pantin

Imagen / *La peste negra*. Fuente: [Flickr](#).

UNO

Siempre que la historia deja de ser esa pradera llana en que pocas cosas significativas ocurren, y el cielo se parte por el medio para desatar un acontecimiento que avanza siglos en pocos meses, nos vemos arrastrados, como cristianos, a interpretar lo que vemos como una batalla entre el bien y el mal. Perdemos de vista rápidamente toda la complejidad que se había descrito de nuestras sociedades y sus comportamientos políticos, económicos y sociales. La angustia suscita nuestras defensas más arcaicas. La política, incluso la de la guerra o la del hambre, era vista como un complejo campo lleno de actores difusos y de alianzas leves, sin articulaciones firmes en el tiempo. De repente, pandemia mediante, todo pareció tomar orden entre los que querían salvar vidas y aquellos perversos psicópatas que sólo quieren dinero. Se ha reflexionado todavía poco sobre la forma en que la pandemia ocurre para la mayoría que no se enferma y que tiene algo que perder con sus consecuencias. Un proceso que va de la incredulidad ante la caída de cualquier seguridad de clases medias integradas, al terror más salvaje. Camus, en un texto que se vuelve ya cliché citar, abrió la puerta al miedo a la crisis, identificado como la forma en que los sanos viven la peste:

“La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no han tomado precauciones. Nuestros conciudadanos no eran más culpables que otros, se olvidaban de ser modestos, eso es todo, y pensaban que todavía todo era posible para ellos, lo cual daba por supuesto que las plagas eran imposibles. Continuaban haciendo negocios, planeando viajes y teniendo opiniones. ¿Cómo hubieran podido pensar en la peste que suprime el porvenir, los desplazamientos y las discusiones? Se creían libres y nadie será libre mientras haya plagas.”

El fenómeno que golpea a las mayorías del mundo no es la enfermedad, sino el miedo real de la muerte. Las reacciones frente a ello, situadas e historizadas, van desde la omnipotencia maníaca de la negación de la muerte, hasta el miedo y la angustia de vivir con ella. Los primeros, “soberbios e irresponsables” como les espeta la ciudadanía bien portada, ponen el virus; los segundos aportan con muertos que rápidamente se convierten en cifras terroristas. Estas distancias y medidas no son solo físicas, son también técnicas y profesionales. La técnica que nos acerca al saber de la verdad y a las justas medidas a tomar. La negación se vive como la incredulidad ante lo desconocido, que en su proximidad deviene en miedo. El miedo es a enfrentar desnudos la realidad. El miedo a sentir, por primera vez en la vida, miedo de verdad. En corto: miedo a la verdad de lo que hasta ese momento era imposible. En un reciente [texto](#) sobre la coyuntura de la pandemia, Santiago Alba Rico indicaba que “(n)unca una sociedad humana ha vivido más fuera del mundo que la nuestra”, advirtiendo que en esta crisis lo que nos amenaza son “los peligros de esta ausencia de mundo; es decir, de esta desinfección de realidad”. Es, entonces, el miedo a la desnudez por parte de sociedades acostumbradas a su sexualidad híperhigiénica; a evitar salir a la calle, pidiendo la comida a domicilio (y ahora ofrecen delivery con “contacto cero”); a vivir en barrios enrejados lejos de las periferias; en el fondo, acostumbrados a que siempre haya una página web o una **app** que nos evite la relación física, mientras aprendemos que las guerras son esos fenómenos que ocurren por TV y la pelean drones. Toda esa ficción de vida mediatizada se vive como una teleología del humano en nombre de la razón que avanza triunfante.

Esto no es nuevo, sino un estandarte de clase. Hace tiempo ya que la realidad llegaba sanitizada y mediada a los barrios de los profesionales. Allí la realidad era aquello que debían sufrir otros (los chinos, los negros, los venezolanos, los árabes o los pobres de la periferia). Por supuesto que esto parece el descubrimiento de un pije de capas medias de capital occidental, pero acaso ¿no ha sido esa la forma de clase crecientemente hegemónica en la última década? ¿No ha sido aquello, la imagen de ese envanecido ejército de profesionales,

gerentes, creativos, esas personas autónomas y citadinamente globales, la referencia que se impone como modelo para la mayoría del mundo? ¿No hablan de ellas y sus vidas (o de su negativo, su imposibilidad o crisis) la mayoría de los productos culturales que consumimos, desde series de TV hasta viajes de placer? La condonación de la relación con la realidad miserable y salvaje del capitalismo, la tendencia a distanciarla, es la marca obvia de grupos sociales que se definen por ser “medios”, y por asumirlo literalmente como destino. La misión es mediar, o bien, oficiar a modo de frontera. Una tarea que reconoce su especificidad material, por ser los más integrados a los guetos sanitizados de los ricos, y a la vez la primera línea de confrontación con el resto del mundo que puja con uñas y dientes por alcanzar lo que de esa mesa se cae a veces. La función del miedo para esas clases medias profesionales opera entonces bajo la forma de proyección de una verdad -la pandemia, el virus omnipresente e invisible- que no puede ser procesada, y que solo se puede vivir bajo la alienación de esa proyección. He ahí la bisagra. Todo lo que está por fuera de ese saber profesional y técnico, no es saber, sino dudosa experiencia provinciana, crítica radical adolescente o evidente conspiranoia, por lo tanto se traduce y se adiestra. Y los mecanismos de ataque hacia ese no saber llenan la web y se viralizan. Nos reímos del pobre que defiende el trabajo porque no dimensiona el efecto de su acción. Nos reímos de las precarias medidas de defensa de los pobres. Las hacemos meme solo porque nos causa gracia la distancia entre sus saberes y el saber profesional. He ahí el miedo como verdad que solo puede ser procesada como chiste en su valor inconsciente. El objeto del miedo, como dijo Byung-Chul Han en su muy criticado texto de coyuntura, es exagerado en sus tonos apocalípticos de fin de mundo, pero el miedo a empobrecer, a morir, a pasarlo horriblemente mal como nunca lo ha pasado esta generación de las capitales occidentales, en cambio, es un fenómeno apabullantemente real. El miedo a empobrecer por inutilidad profesional, a la obsolescencia de su propia nobleza moderna, es el que se esconde en el discurso de miedo al apocalipsis, al vecino paramédico y al que no usa mascarilla en el supermercado. Es la experiencia global que instaló la realidad como una urgencia ineludible y total a todo cuerpo, incluso a su interior. He ahí un ejemplo de esa nueva hegemonía de clase.

DOS

Aquel miedo entre los habitantes del intrarradio de las ciudades ultramodernas explica también el éxito de todo tipo de teorías sobre conspiraciones, verdades ocultas o mentiras espectaculares que rodearían la comprensión de los hechos. Si nosotros somos los buenos de una guerra contra un mal inexplicable, tiene que haber una mente maestra que lo haga explicable, controlable por la técnica y, así, neutralizable por el poderoso fetiche estatal-salubrista encarnado en “la vacunación”. Necesitamos reponer certezas sobre una realidad que volvió a ser desconocida, un más allá del fin del mundo (mundo que ahora se reduce a las paredes de la cuarentena, o a las horas sin toque de queda). Nos devuelve la calma saber que hay una conspiración que explica todo, que las cifras no son reales o que las esconden, o bien, que todo es una mentira sobre algo nada peor que una gripe común. El miedo necesita calmantes y, en su ausencia, se recurre a placebos. Y así cada una de esas formas de alienación se ofrecen como construcciones fantasmáticas donde el lugar que nos corresponde es el de héroes de nuestra historia. El mundo muestra al frágil sujeto desnudo la verdad de sus condiciones de existencia: la tarjeta black world member no contiene el coronavirus.

De hecho, nos asusta infinitamente más la desorientación ante la verdad, su imposibilidad de comprender y menos de otear sus dinámicas, que el mito de una tragedia diseñada por un grupo de mentes malvadas. En el segundo caso sabemos más o menos qué esperar, en el primero todo es posible y eso aterriza de verdad. Althusser lo remarcaba bajo sus categorías ideológicas, que se ofrecían como estructuras de representación de esas relaciones con las condiciones de existencia. Sin embargo, ahí ya no media la razón moderna, llega después. Mientras tanto, en un baile de máscaras, los profesionales de gobierno y los profesionales de la ciudadanía se tiran con pistolas de agua. En esa pelea, solo basta decir algo con la fuerza del Estado, no importa qué. Lo importante es no perder, y si hay que quedar en ridículo para ello, salimos vestidos de payasos a decir que el virus se puede poner “buena onda”, mientras los otros vuelven a hacer un libro de

chistes sobre un presidente que, a pesar de ello, sigue siendo electo. Por otra parte, la teoría conspirativa, en cualquiera de sus formas (por ejemplo, aquellas que acusan las manipulaciones de los médicos, científicos o gobiernos), sugieren que, en el fondo, hay una racionalidad y hay certezas. El abismo que hay detrás de la endeble escenografía de la conspiración apenas se puede esconder. Es enorme y oscuro, y el vértigo que provoca es angustiante. Es saber que nadie sabe bien qué pasa y que probablemente los que mandan, incluyendo poderosos gobernantes y empresarios, avanzan tomando decisiones en terreno desconocido y con pasos muy inseguros. Lo que hemos vetado en nuestra mirada, lo que hemos convertido en tabú, es pensar en todo lo que significa que en términos de la experiencia y la ciencia, estamos navegando en aguas desconocidas y con mapas imprecisos o errados. Hasta ahora, pensar en el costo real a nuestro alrededor de la tragedia se ha vuelto algo a evadir, y lo hacemos imaginando que todavía hay formas de evitarlo, gritando la consigna que resume la obsesión miedosa por la técnica abstracta: “aplanemos la curva” y la absurda infinitud de gráficos que “demuestran” los efectos de lo que hacemos o dejamos de hacer.

Así, si para Gramsci era la filosofía idealista donde se expresaba ese mito de la independencia de clase de los intelectuales, hoy es la razón tecnocrática, con los médicos y los estadísticos a la cabeza, trabajando de formas que la mayoría no entiende, pero que hace vocerías en claros gráficos; la que llamó a la excepción como si fuese un sentido más allá de toda política, de toda clase. Las masas, presas del miedo, y agitadas por los profesionales fervientes creyentes de la neutralidad de la ciencia y de la técnica (olvidando 50 años de científicos que advierten en el sentido contrario), acudieron a pedir auxilio hacia la nueva fortaleza feudal: la cuarentena. El fantasma o la utopía social de correr a salvar la vida y la normalidad del pasado es hoy el fin de toda estrategia de las clases profesionales, cuyo pretérito cercano es la comodidad de su paulatino ascenso en el neoliberalismo. La posición melancólica se fascistiza porque extraña el pasado inmediato, lo desea y sabe que no lo puede imponer sino explotando todo alrededor: la democracia, las formalidades mínimas del Estado y la policía, la vida en la calle, la noche, todo lo que hace la ciudad más que un conjunto de casas y vías de autos... y también a los repartidores de-lo-que-sea, para negar su verdad primera y fantasmear así su existencia. Eso ha sido la forma y el sujeto de esta coyuntura histórica: una pandemia que le permite devenir en hegemonía a las nuevas clases medias y su razón estatista e higienista.

Y es que nadie, salvo el capital y sus agentes políticos, quiere mirar de frente uno de los resultados del cálculo: muere gente, y va seguir muriendo gente. Ocurre, porque ese es el costo -ineludible- del capitalismo. Se supone que eso lo sabemos hace casi dos siglos. Las mejores almas de esas clases medias profesionales han anunciado por décadas la masacre que sostiene al capitalismo funcionando, pero ahora, sin ninguna razón, cree que se podrá inventar una jugada perfecta (y algunos voceros se debaten a tiros entre cuarentena total o mitigación) que evitará ese baño de sangre. Aquí se vuelve de vida o muerte, literalmente, responder a la pregunta sobre cuál es el lugar de la crítica, que se supone abunda en tales clases, en esa operación ideológica, o bien, lo que es lo mismo, cuál es el rol del miedo en impedir que esa crítica se despliegue. Tal vez sea tiempo de asumir el daño ya hecho, pensar en una política de crítica a la dominación con la pandemia incluída, asumiendo a los muertos, el dolor, la pobreza y la deuda que le acompaña, y sin esquivar el amargo sabor del daño; quizás sea tiempo de esa política y no de una en que corremos tras la utopía de impedir el caos, abrazando la alienación al (tele) trabajo sobre lo imposible.

TRES

El ejemplo de Trump escondiendo las cifras de desempleo para evitar pánico en los mercados, es la inversión misma de cómo el capital explica eso: las crisis provocan desempleo. Pero resulta que vivimos una época en que reconocer la verdad de la consecuencia de la crisis, el desempleo y el empobrecimiento, daña la sensibilidad de un abstracto inanimado, “los mercados”, y los espanta. El miedo es un indicador abstracto de la pandemia, pero igual de global que los muertos. Así, nuestra supervivencia silente en la pobreza le garantiza al capitalismo seguir como si nada, desanclado de lo real, escondiendo lo real. Ya nada tienen que

ver el bienestar de las empresas con mi trabajo, y menos aún con mi bienestar. El miedo de los mercados al miedo de los trabajadores, produce crisis, y de ahí, el miedo se vuelve real: de la amenaza al golpe, de la crisis y sus nervios al empobrecimiento y el malestar. Lo mismo sucede con las encuestas en nuestro escenario local: es la encuesta en tanto noticia -o visita a un matinal- la que afecta la medición de popularidad de tal o cual presidenciable, la que define la política y sus condiciones de posibilidad y avance o retroceso, no al revés. La encuesta, como su gráfico, no mide nada estable, y menos lo hace en este momento dominado por la falta de certezas. La encuesta es un evento de agitación de una mayoría circunstancial que sostiene la defensa de un interés. Sobre todo en tiempos de lealtades febles y desinstitucionalización de los sujetos ¿por qué serles leales a una persona, idea o partido si nada de ellos es leal contigo? Solo porque la incertidumbre aterra. El aumento de popularidad de Trump o Piñera son expresiones de que, aunque sabemos que mienten y que su liderazgo es falso, construyen una escenografía cuya imagen es la claridad, la certeza, aunque se vea que es solo tabiquería. Ya dijimos que el miedo se calma con placebos, vivimos nuestro tiempo no como algo que se termina, sino como algo agotado antes del propio tiempo, pero la crisis nos muestra una vez más que la letanía de lo cotidiano aún es capaz de sorprendernos y administrarnos.

Tal vez el “aplaudan” de Piñera, en su solitaria conferencia de prensa, revela esto de forma trágica: cuando toda la escenografía pomposa y tardorepublicana de las cadenas nacionales se vuelve imposible de llevar a cabo, cuando no se pueden reproducir esas escenas que dan vergüenza ajena -como acuerdos de manos levantadas o firmas de proyectos de ley-, se desnuda todo el ridículo de un poder que realmente no controla nada. Piñera se reduce a un lector de noticias o a un policía. El primero anuncia catástrofes que vienen de lejos y que superan nuestras capacidades, estatales o privadas da igual, y luego viene el segundo para anunciar cómo mantendrá el control. En el mejor de los casos es un vocero desautorizado de las pulsiones de su propia clase. Retórica y espectáculo para sostener que el capitalismo juegue a salvar cuerpos sanos para el trabajo, sacrificando la vida que los anima, y también la de toda una sociedad. Como ya indicamos, ellos lo saben, quedan en ridículo, son incoherentes, contradictorios, etc. Pero todo eso no importa tanto cuando de lo que se trata no es de tener razón, sino de avanzar y defender tus intereses. Porque ellos sí son los dueños de esas formas imaginarias bajo las cuales se produce y se reproduce esa experiencia. Son clase y se organizan -más allá de lo que podamos pensar de sus formas de organización. La pregunta que queda es cuánto se demorarán en abandonar la pantomima del gobierno, en volver a sus oficinas corporativas, y restaurar la santa alianza en el Estado que se quebró con los gobiernos empresariales: los profesionales administrando la civilidad del negocio, ellos financiando y preocupados de los estados de cuenta. Este miedo actual parece estar preparando un buen fragüe.

CUATRO

El miedo de los funcionarios y la burguesía produjo al fascismo. El miedo presente exalta el llamado feudal al hombre fuerte, combinado con un llamado a estar a la altura del “espíritu de época”, a la ficción de la ética de la vida, al universalismo de los valores, al científico que resuelva esto (el fetiche de la vacuna, que nos devuelve la vestimenta para tapar la desnudez). Emerge un nuevo y gris consenso. El acaudillamiento, la idea del héroe (o un grupo de héroes especialistas, como los Avengers), de la salvación que aparece justo cuando todo parecía perdido, muestra cuán formateados estamos por las estructuras narrativas del mito (Hollywood, Almodóvar o el catolicismo), y cuán distanciados de lo que la experiencia material de la vida o el estudio de la historia nos dicen de lo que respira tras el velo de la ficción. Sigue habiendo barbarie en nuestras relaciones con la ciudad, y esta crisis sólo lo evidencia al extremar la situación. Así, caemos en la verdad radical de la ausencia de toda idea de ciudadanía. En último término, ¿cuál es esa experiencia pensada como común frente a la institucionalidad del ser ciudadanos? A todas luces, es algo que sólo existe como discurso alienante a la mitología de lo común. La condición de circulación del capital contemporáneo conjura las identificaciones a toda experiencia común: la carencia de instituciones de vinculación, como por ejemplo, los derechos, los impuestos, las escuelas, los sistemas públicos, entre otros; bajo esa producción subjetiva del capital renuevan

un vínculo a lo social que reivindica valores “originarios” por fuera de la única verdad posible: que la individualidad es un fenómeno en el seno de la experiencia social. Por otro lado, esos nuevos roles que emergen y se asumen como “nuevas experiencias” contemporáneas de lo social buscan la negación del valor de lo colectivo: los grupos de autoayuda, del “retorno al ser humano”, del “cambio interior”, de los ciclistas, los yoguis, las comunidades ecológicas, son formas subjetivas e identificaciones que producen valores incapaces de brotar en una dimensión dialéctica, y solo existen como restos de una negación de la experiencia colectiva. Algo que solo se radicaliza con orgullo de clase en la exhibición por redes sociales de la “cuarentena chic”.

Por negación, constatamos la pérdida de ciudadanía que subyace en la demanda aterrada por aislamiento y neutralización de la ciudad, y por un gobierno de “los que saben”. Confirmamos una vez más que los subalternos se construyen como subjetividad política dentro y no fuera del sistema; institucionalizando su incomodidad y contradicción en redes y espacios de apoyo mutuo, organización y solidaridad. Dentro de la nueva narrativa mesocrática, tan piadosa y drástica como el viejo victorianismo, todo es posible, todo tiene lugar, incluso, las fantasías que apuestan por el aniquilamiento de los que desobedecen (sea por bala estatal o virus invisible). He ahí una clave para pensar que el nuevo nacionalismo (ciudadanismo, humanismo, incluso, fascismo new age) es estatista, racista (o etnicista, o simplemente nacionalista). Busca por todos los medios recomponer la unidad de la humanidad en torno al saber, y a la vez, busca destruir la política parcial, la política del partisanismo. En esa dialéctica se desnuda la ruptura social. Es otro miedo al miedo, ahora de genética progresista y que se diferencia del viejo fascismo porque se defiende desde el deber ser de la ciencia y no del mito nacional. Pero aspecta igual de autoritario, estatolatrá y violento. El miedo a temerle al pueblo, a tener que negociar con él, con un interés común que no solo niegue el valor de lo social, sino que lo dinamice. Es el miedo a tener que vivir en una democracia de confrontaciones, posturas y diferencias. Es el mismo miedo histórico de los patriotas a una tercera posición, disidente de cualquier idea de misión salvífica (inter) nacional. Ya lo vivieron. Tienen memoria de la política en que las clases populares tienen agencia propia. Esta crisis obliga a los pobres y trabajadores a tener posición propia, y por eso el discurso de las clases medias profesionales insiste en llamar a la guerra contra el virus -en ausencia de la guerra real-, en llamar a la unidad nacional en torno al saber del gremio médico (un gremio ligado a los negocios de la salud y obsesionado con neutralizar cualquier autonomía popular sobre el cuerpo), porque así se sienten más fuertes para reprimir a los “irresponsables” que no se quedan en casa.

A esos pobres irresponsables el miedo los hace ejecutar la práctica racional de quienes tienen que seguir saliendo día a día a las calles apestadas, optando por todo aquello que les permite sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida. El cuarentenismo popular ha sido una defensa casi espontánea, ante el abandono que hicieron de ellos los sacerdotes del teletrabajo y el encierro glamouroso. La simple reflexión de que tal vez no deberían sacrificarse por esas almas bellas refugiadas dentro de los muros del teletrabajo suena a insurrección. Bajo un argumento u otro sostienen su interés, el de sobrevivir, y eso, a los profesionales del otro lado del muro, nos da risa, ternura o rabia según cuán temerarios sean sus actos, porque el saber profesional nos dice que no entienden. Y en nombre del “saber hacer frente” al virus, vuelve la “señora juanita”, no como alguien en particular, sino como un lugar a ocupar por todo aquello que representa ese no saber profesional. La señora juanita nunca existió, y nunca existirá, porque solo es un lugar al cual dirigir la palabra que sostiene la ficción del profesionalismo y el esfuerzo. Es la contraparte de un diálogo imaginario de la mediación entre capital y sociedad. La señora juanita es la función que eclipsa esa verdad de la defensa del interés vestido de saber profesional. No deja de ser curioso que en Argentina pase de llamarse Juanita a Rosa, y que sea un lugar relleno principalmente por el discurso macrista y de la derecha histórica, para oponerse al mito del peronista, negro, choripanero y disciplinado amante de su patria. La tercera posición, la crítica radical de clase, brilla por su ausencia. Mientras, ni Juana, ni Rosa ni Juan saben cuándo o cómo terminará esto. “Que ellos no se preocupen, que se queden en casa (o los baleo), que nosotros aplanaremos la curva”.

Con el miedo a la peste, con el terror como motor recorriendo los barrios blancos de las calles de las capitales de occidente, se acaba también la impostura progresista que apostaba a comprender a las clases trabajadoras. Llega a su fin el progresismo liberal, se suspende el rechazo a la vigilancia estatal y surge un tímido pacto con la supremacía de la técnica capitalista parida con 1968. Se abre una era de estatismo higienista y secularmente piadoso, preocupado de recrear el viejo guión de la integración en el estado, con su tono autoritario y bajo la dirección de “los que saben”. Como lo escribía Roberto Arlt, ¿quién indemnizará al jorobadito por el mal rato que pasará en nombre de tan altruista gesto de humanidad?

Pablo Pinto (Chile) y **Jacques Pantin** (Francia) son estudiantes de psicología en la Universidad de París.

EL LUGAR DE LAS FUERZAS TRANSFORMADORAS EN LA CRISIS GLOBAL

Lo que se necesitan hoy no son consignas ni prácticas políticas de museo, sino una radicalidad estratégica con amplios márgenes tácticos, donde prime la coordinación por sobre la uniformidad, y la autogestión creativa por sobre la disciplinada obediencia

<http://www.revistarosa.cl/2020/04/20/el-lugar-de-las-fuerzas-transformadoras-en-la-crisis-global/>

En estas circunstancias, el compromiso de las fuerzas transformadoras debe estar puesto, en primer lugar, en comprender este nuevo contexto, donde cuestiones aparentemente opuestas como empatía y distanciamiento quedan del mismo lado, y un mismo proceso empuja a la vez la necesidad de cambios y la necesidad de evitarlos. Debemos ver nuestro escenario como un momento político de apertura, que nos exige abandonar cualquier posición cómoda como espectadores críticos de la realidad, y asumir nuestro lugar de conducción como responsables del futuro.

por Javier Velasco

Imagen / Colapso en Wall Street por el COVID-19. [Fuente](#).

1. El día antes de la crisis sanitaria: Neoliberalismo y Estado de Excepción Permanente.

Como dijera Agamben, analizando los efectos sociopolíticos del 9/11, habitamos un periodo caracterizado por un consenso neoliberal global, que opera sobre la base de un “estado de excepción permanente”^[1]. Žizek amplió este concepto desde lo jurídico-político a lo económico, hablando de cómo el estado de emergencia económica post crisis subprime se volvió la nueva normalidad desde 2008^[2]. Como bien expresa Bifo^[3], al cierre de 2019, luego del asesinato de Soleimani y tras la débil respuesta iraní, parecía que no había escapatoria a esa sociedad global de control e incertidumbre. Pero no solamente asistíamos al progresivo despertar de las fuerzas transformadoras en países como el nuestro, sino que además, la pandemia estaba esperando a la vuelta de la esquina.

Los sistemas de salud europeos, deteriorados por efecto de las medidas de austeridad, no fueron capaces de controlar el contagio con la efectividad del régimen chino, cuyo modelo de control mediante inteligencia artificial y una máxima intervención de la esfera privada, ya se exporta a países neoliberales como Corea del Sur. En EEUU, el empobrecimiento masivo producido en 2008, sumado a la elección de un líder populista, aislacionista y de ultraderecha, que reniega del cambio climático y matiza la efectividad de las vacunas,

sirvieron de contexto para la emergencia de una crisis inédita, donde en torno a 22 millones de personas han perdido ya sus empleos^[4], y la tasa de contagio, al momento de redactarse esto, ya supera a las de Europa y China combinadas.

Todo esto permite afirmar, que el neoliberalismo global no fue capaz de hacerse cargo de esta pandemia, que además, bien podría ser la primera de varias amenazas capaces de poner en riesgo la supervivencia de nuestra especie completa. Además de las muertes masivas, del colapso de los mercados, la explosión de desempleo, y en general, de los factores visibles que ya prefiguran una depresión económica y humana de proporciones, la desigual distribución de los riesgos, entre el puñado de ricos y la gran mayoría de pobres del mundo, evidenció las obscenas consecuencias del anticuado mantra del todopoderoso mercado. Hoy, hasta los más recalcitrantes operadores del neoliberalismo transnacional, exigen del Estado Nación nuevos salvatajes con el dinero de los pobres, dándole la razón a Bernie Sanders, cuando afirmaba en sus campañas la vieja máxima de que este sistema no es más que capitalismo para los pobres y socialismo para los ricos^[5].

2. La cuarentena mundial y sus efectos: La disidencia política en tiempos de pandemia.

En el caso chileno, con la llegada de la pandemia las demandas de justicia social que emergieron en torno al 18 de Octubre, se volvieron demandas de supervivencia; para subsistir frente a la extinción, queda probado que lo único que sirve es la sociedad. Como comenta Bifo en su crónica, el virus fue capaz de hacer lo que la prédica política nunca pudo^[6].

Pero a la vez que emergen al sentido común las demandas sociales, también aparece la presión mundial hacia la unidad y la normalización, bajo la premisa de mejorar nuestras condiciones para enfrentar al invisible enemigo sanitario. En esta tensión, la crisis parece operar por fuera de la política, como una fuerza exterior, al alcance únicamente de la ciencia médica, que nos obliga a tomar acciones y asumir posiciones políticas con unidad ante el enemigo común, que sobrepasa las diferencias entre la hegemonía y la disidencia, anulando las contradicciones en la búsqueda acelerada por proteger la vida y volver cuanto antes a la normalidad.

Por un lado, cuestiones como la provisión universal de derechos sociales, la gestión social de los ámbitos estratégicos de la vida, o la solidaridad comunitaria, ingresan a la arena política para disputar el futuro que vendrá después de la pandemia. Por el otro, tal como ocurriera tras el 9/11, un poderoso enemigo invisible, universal e imposible de vencer completamente, obliga a posponer la lucha por una vida mejor y profundizar las medidas de control sobre la ciudadanía.

En estas circunstancias, el compromiso de las fuerzas transformadoras debe estar puesto, en primer lugar, en comprender este nuevo contexto, donde cuestiones aparentemente opuestas como empatía y distanciamiento quedan del mismo lado, y un mismo proceso empuja a la vez la necesidad de cambios y la necesidad de evitarlos. Debemos ver nuestro escenario como un momento político de apertura, que nos exige abandonar cualquier posición cómoda como espectadores críticos de la realidad, y asumir nuestro lugar de conducción como responsables del futuro.

En ese sentido, hace falta, en segundo lugar, enfrentar la presión despolitizadora que afecta todo análisis respecto de la crisis. La pandemia es una realidad sanitaria, pero también política, y sus condiciones de propagación y consecuencias son igualmente políticas. Si el contagio ha llegado hasta donde está, es porque vivíamos en la total precariedad. El descampado neoliberal parecía una tranquila meseta, pero la llegada de la tormenta dilucidó lo que siempre supimos: en un mundo todo cada cual se salva por la suya, una crisis suficientemente fuerte deja en evidencia que los únicos que están en condiciones de salvarse son los ricos. En el padecimiento y la muerte, el abuso de la sociedad capitalista alcanza su máxima expresión.

Así por ejemplo, el encierro de la cuarentena, una de las principales consecuencias de la crisis, es indispensable para contener la enfermedad, pero produce efectos brutales en la economía, pone de manifiesto la diferencia entre quienes viven cómodamente, con internet y helicóptero, y los que viven apiñados y en

riesgo de violencia, en edificios que asemejan a murallones del cementerio general. Pero además, la cuarentena opera como herramienta de contención social para gobiernos frágiles como el chileno, que antes de la crisis soportaba a duras penas el desborde social y las demandas por transformaciones radicales al modelo. Es imposible preguntarse por qué somos incapaces de decretar una cuarentena efectiva, mientras llevamos semanas con un militarizado toque de queda nocturno.

De igual forma que a comienzos del siglo XX, cuando los grandes libros se escribían en la cárcel o en el exilio, hoy la disidencia política está silenciada y encerrada: Silenciada por la presión a la unidad política global contra la pandemia, y encerrada por la cuarentena mundial. En casos como el chileno, prolifera un discurso tecnocrático y paternalista, pero además anti representativo, reafirmando la figura del presidente y la de los alcaldes por sobre la del parlamento (único bastión político de oposición durante el estallido social), bajo la premisa de que la gestión material de la crisis es la única forma de legitimar un liderazgo.

Además, las condiciones para una restauración de la vieja normalidad aumentan con la desaparición del espacio público, donde se imponían las mayorías en Chile desde el 18 de octubre, y donde sin distinción, eran expulsados ya desde hace meses quienes se atrevían a proponer el incómodo diálogo institucional por sobre las legítimas exigencias que se peleaban cada viernes, e incluso cada tarde en plaza de la dignidad. La oposición institucional se quedó sin puntos de prensa en el Congreso, y el pueblo movilizado, sin calles donde mostrar su número y reconocerse como un todo en su lucha contra el Presidente y su camarilla al servicio de los intereses neoliberales.

3. Posguerra y depresión económica: El día después de la Pandemia.

Todo indica que al término de la crisis sanitaria sobrevendrá una depresión económica sin precedentes. Solo en EEUU, que en marzo de 2009, durante el momento más alto de la crisis sub prime, sufrió 800.000 despidos, el primer mes de crisis dejó además de cientos de miles de muertos, más de 20 millones de nuevos desempleados. La situación en buena parte del mundo y en nuestro país, muestra cómo la presión de los gobiernos neoliberales por mantener a flote la economía en los términos que la conocemos, y con ella a los ricos que la encabezan, impide tomar medidas de protección del empleo y el bienestar a la altura de la crisis, y más allá de eso, será incapaz de reproducir el mundo de antes de la pandemia una vez que esta termine.

De esta forma, el término del período de expansión del virus será el puntapié de una situación económica y social sin precedentes, que los operadores de la sociedad global de control intentarán sobrellevar garantizando la continuidad sus privilegios y el traslado de los costos a los más vulnerables. Las declaraciones del empresariado chileno donde especulan con las muertes de los trabajadores, bastan como ejemplo de esto, por no mencionar los despidos en el sector público, que pretenden aliviar la crisis provocando más vulnerabilidad. Las fuerzas transformadoras deberemos hacer frente a esta eventual operación de restauración, financiada por los salvatajes estatales, con creatividad y responsabilidad. No bastará entonces con resistir, ni ser coherentes con las clásicas consignas de nuestro sector; será el tiempo de esforzarse en proponer alternativas viables y convocantes, que resuelvan las necesidades del presente, pavimentando un proceso de transformaciones radicales, que tengan como eje lo que hemos aprendido en esta crisis: que sólo una sociedad organizada por el bien común puede asegurarnos un futuro.

El lastre testimonial que modeló algunas de las apuestas de izquierda durante el ciclo que acaba, debe dar paso a una radicalidad estratégica, propositiva, ambiciosa y adecuada a la aceleración que experimentan nuestras relaciones sociales alrededor del mundo. Esa radicalidad, en combinación con una aproximación táctica flexible, debe mantenernos en la lucha por empujar los márgenes de lo posible. Debemos preguntarnos entonces, cómo levantar una apuesta político programática adecuada a estas condiciones de disputa, y que se haga cargo, entre otras muchas cosas, de la tendencia en medio de las crisis, a una reaparición del conservadurismo, la reacción, y la tecnocracia, en contradicción con lo político y con la transformación. Frente a esta amenaza, debemos abrazar un convocante radicalidad; es tiempo de proponer la solidaridad, la

redistribución, la cooperación y la comunidad como respuestas, y denunciar al individualismo como el principal enemigo de nuestro futuro colectivo, ahora que el diagnóstico a favor de nuestras luchas, se despliega ante nuestros ojos por la fuerza de los acontecimientos.

Para esto, requerimos voluntad e inteligencia programática: debemos construir un camino concreto de transformaciones en el presente, que empujen en la dirección de nuestro horizonte radical de largo plazo. No basta con enunciar en abstracto futuros posibles, ni defender fórmulas románticas: debemos hacer posible el futuro que deseamos en vez de construir imaginariamente y atrincherarnos en esa fantasía. Esto implica al menos, hacernos cargo de actualizar nuestras disputas en torno a algunas cuestiones concretas como las siguientes:

1. Revertir el proceso de modernización neoliberal impulsado por los criminales civiles que trabajaban para el régimen militar, desarmando sus pilares concretos, que ponen en riesgo la vida de nuestras y nuestros ciudadanos: los derechos sociales, como salud, educación y pensiones deben gestionarse por órganos públicos que no lucren con nuestras vidas; el sistema democrático debe hacerse más representativo, a la vez que reducimos el hiperpresidencialismo; y los estragos del plan laboral, que fortalece a los ricos en perjuicio de la organización y los derechos de los sectores populares, deben erradicarse de nuestra legislación.
2. Además de estos ejes de desmontamiento del régimen, que nos permitirán llegar a reglas mínimas desde donde proyectamos, hay que avanzar en cuestiones que prefiguren nuestras disputas en el futuro próximo. La renta básica de emergencia, que hace sentido en nuestro país y alrededor del mundo, debe servir de puente para una Renta Básica Universal permanente, que permita mover a toda la población por sobre la línea de la pobreza, redistribuyendo los frutos de la aceleración tecnológica, y preparándonos para el futuro automatizado donde la reducción drástica de los empleos no se convierta en más riqueza para los ricos y pobreza para los pobres. Una medida así, pone en entredicho además la naturalizada relación entre trabajo, remuneración y subsistencia.
3. Así mismo, hay que volver a diseñar nuestra economía pensando en promover el control social sobre los bienes comunes naturales, por sobre la explotación depredadora de unos pocos; los emprendimientos a escala comunitaria por sobre los individuales, y el reconocimiento del trabajo reproductivo, del valor del capital afectivo y de la retribución a los prosumidores de contenido de las redes sociales, al mismo nivel que las tareas productivas materiales de los siglos pasados. La protección del medio ambiente natural y del hábitat social, así como la comunicación, la producción y los intercambios entre comunidades mediante las nuevas tecnologías, serán el motor de una nueva innovación, cuyos frutos deben distribuirse del mismo modo que se producen: socialmente.
4. Debemos subir los impuestos a los más ricos, y terminar con las puertas traseras por las que el empresariado transnacional se roba la riqueza de nuestros pueblos, cambiando los salvatajes por nacionalizaciones, decretando el no pago de las deudas estatales derivadas de fraudes a la medida del mercado global, e imponiendo sanciones proporcionales al robo de impuestos mediante paraísos fiscales. Un impulso global por poner término a las actividades criminales de las redes empresariales significaría en la práctica, la posibilidad de distribuir riqueza que ha sido extraída por medios ilegales del resto de la población, como demuestra la radicalización de las tasas de concentración de riqueza y propiedad sobre el suelo en el período neoliberal. Para estos puntos, en el caso chileno, es indispensable una nueva Constitución mediante asamblea o convención constituyente 100% electa, que sea el inicio y no el término de un proceso de transformación institucional que erradique el régimen a la medida de los ricos que nos legó Pinochet, y que administraron por igual todos los líderes del duopolio transicional.
5. Orgánicamente, las fuerzas transformadoras debemos apostar por nuevas relaciones más horizontales, que den cuenta de las relaciones sociales del escenario actual, de las nuevas tecnologías y de la forma en que opera el adversario; las empresas transnacionales que depredan nuestros recursos y comunidades no están distribuidas por comunas, ni toman decisiones en un estado permanente de asamblea por whatsapp; son organismos descentralizados que operan eficientemente a escala mundial, y nosotras y nosotros debemos serlo también para estar a la altura de la lucha. Eso supone probar nuevas formas de organización, aprovechar los medios digitales y recuperar experiencias exitosas de agrupamientos como las

coordinaciones anti globalistas, las iniciativas de organización de las comunidades vulnerables a lo largo del mundo, y las formas de interacción, producción y consumo de las redes sociales e internet en general.

Por cierto, que para todo esto será indispensable salir de todo romanticismo testimonial y sobreponerse a la nostalgia de las luchas de los siglos pasados; lo que se necesitan hoy no son consignas ni prácticas políticas de museo, sino una radicalidad estratégica con amplios márgenes tácticos, donde prime la coordinación por sobre la uniformidad, y la autogestión creativa por sobre la disciplinada obediencia. Pasó la época donde era admisible rendir culto a la rebeldía ligera de los melancólicos y los comentaristas, es el tiempo de responsabilizarnos como conductores del futuro y convocar a las mayorías a transformar la realidad; este es el momento de la apertura del escenario, esa que ninguna prédica política pudo generar, pero que la política debe conquistar, para que no perezca en manos de la tecnocracia que nos excluye, el miedo que alimenta al fascismo, ni la ingeniosa voracidad empresarial.

^[1] https://elpais.com/diario/2004/02/03/cultura/1075762801_850215.html

^[2] ZIZEK, Slavoj. *Un estado de excepción económica permanente*. Disponible en New Left Review <https://newleftreview.es/issues/64/articles/slavoj-zizek-un-permanente-estado-de-excepcion-economica.pdf>

^[3] BERARDI, Franco. *Crónica de la Psicodeflación*. Disponible en CajaNegra Editora. <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicodeflacion/>

^[4] <https://elpais.com/economia/2020-04-16/mas-de-22-millones-de-estadounidenses-solicitaron-las-ayudas-por-desempleo-en-las-ultimas-cuatro-semanas.html>

^[5] <https://bigthink.com/politics-current-affairs/bernie-sanders-socialism-freedom>

^[6] Ibid (3)

Javier Velasco es abogado de la Universidad de Chile, magíster en derecho UC-Berkeley y asesor legislativo del diputado Gonzalo Winter. Milita en Convergencia Social.

EXPLICACIÓN DIDÁCTICA DE POR QUÉ LAS REFINARÍAS SON IMPORTANTES

7 CLAVES PARA ENTENDER LA CRISIS DEL PETRÓLEO

Por **SANTIAGO MAYOR** |

Ernie Barsamian, director de la empresa Tank Tiger encargada de buscar lugares para almacenar el petróleo, explicó a la BBC que “el crudo por sí solo no tiene valor si no puede refinarse.”

<http://www.nuestrasvoces.com.ar/otras-voces/7-claves-para-entender-la-crisis-del-petroleo/>

La pandemia de coronavirus profundizó tendencias que ya se venían dando en la economía mundial. El mercado de hidrocarburos no fue la excepción y este lunes sufrió un derrumbe histórico. Algunas de las razones que impulsaron la caída.

Publicado en Notas Periodismo Popular

El precio de petróleo estadounidense West Texas Intermediate (WTI) cayó este lunes más de un 300% y, por primera vez, los contratos futuros para el mes de mayo cotizaron por debajo de cero dólares, llegando a -37,63 por barril. ¿Qué significa esto y a qué se debe?

1. La caída de la demanda

La explicación inmediata que dieron distintos medios de comunicación y analistas fue la, a priori, más obvia: debido a la crisis económica producto de la expansión del virus Covid-19, cayó abruptamente la demanda de petróleo. La mayoría de los países están “parados” y por lo tanto consumen menos combustible.

Esto provocó la caída del precio ya que se sigue produciendo pero no se vende. La situación llegó a tal punto que en EE.UU. los depósitos están por colapsar.

2. ¿Que significa que el precio del barril sea negativo?

Es importante aclarar que la cotización negativa del barril WTI se dio solo en un tipo de contrato, los que son “a futuro” para el mes de mayo. Es decir que su intercambio no se dará hasta el mes próximo. El problema es que los mismos debían cerrarse antes de este martes 21 de abril, lo que provocó que sus propietarios intentaran desprenderse de los mismos masivamente.

Previendo que la demanda siga siendo baja y que ya no haya donde guardarlos, las empresas productoras se verán obligados a pagar a los compradores para que los recolecten y así evitar el cierre de los yacimientos.

La caída del WTI arrastró el precio de la mezcla mexicana de petróleo que alcanzó también el primer valor negativo de su historia cotizando en -2,37 dólares por barril.

Cabe destacar que según las previsiones de la Agencia Internacional de Energía, en abril el exceso mundial de petróleo promediará los 29 millones de barriles por día, y en todo 2020 será de 9,3 millones de barriles diarios.

3. El desacuerdo entre Rusia y Arabia Saudita

A principios de marzo la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), llevó a cabo una reunión ampliada, conocida como OPEP+, para establecer nuevas cuotas de producción con el objetivo de mantener el precio del crudo que venía en retroceso desde hacía meses. Sin embargo, la propuesta de Arabia Saudita -líder virtual de la organización- de reducir aún más la cantidad de barriles diarios fue rechazada por Rusia, que es el segundo productor a nivel mundial y destina la mayor parte al consumo interno.

Esto provocó que se viniera abajo todo el acuerdo y que cada país pudiera hacer lo que quisiera a partir del 1 de abril. Fue entonces que, como represalia, el reino saudí aseguró que aumentaría drásticamente su producción lo que empujó a la baja a varios mercados a nivel internacional.

Es que el Estado árabe cuenta con una ventaja en relación a sus competidores: aunque el precio del barril caiga por debajo de los 20 dólares, su producción sigue siendo rentable debido al fácil acceso al crudo que tiene en su territorio. No obstante, esos montos harían inviable la extracción de hidrocarburos en territorio ruso, estadounidense o, en el caso argentino, en Vaca Muerta.

4. El nuevo acuerdo insuficiente

Sin embargo, para intentar evitar una catástrofe económica, hace poco más de una semana se llevaron a cabo nuevas negociaciones donde se alcanzó un consenso para reducir, a partir del 1 de mayo, la producción total mundial en 9,7 millones de barriles diarios.

No obstante México se rehusó a bajar su cuota en la misma proporción que los demás países. Fue entonces que, sorpresivamente, Donald Trump intercedió para destrabar el conflicto y acordó que EE.UU. bajaría su producción en 250 mil barriles adicionales y su vecino únicamente 100 mil, alcanzando así una cifra cercana a la exigencia de la organización.

La reducción total es del 10%, la más alta de las historia de la OPEP.

5. Un mercado en retroceso

¿Pero por qué la OPEP+ venía reduciendo su producción antes del estallido de la pandemia? Básicamente por la desaceleración que venían sufriendo las economías de China e India, dos de los principales compradores internacionales de hidrocarburos.

Esto, a su vez, impactó en varios países emergentes de Asia, África y América Latina afectando la economía mundial que viene sufriendo un estancamiento.

En se marco, luego de un pico en 2012 y un pequeño repunte en 2017/2018, la tendencia decreciente del precio del petróleo es sostenida y se ha agravado profundamente en 2020.

6. Las refinerías no refinan

Como un efecto en cadena, la caída del precio llevó a que muchas empresas que refinan el crudo decidan también trabajar menos generando un tapón en la salida de barriles de los depósitos y poniéndolos al borde del colapso.

Ernie Barsamian, director de la empresa Tank Tiger encargada de buscar lugares para almacenar el petróleo, explicó a la *BBC* que “el crudo por sí solo no tiene valor si no puede refinarse. De ahí la importancia de buscar dónde almacenarlo hasta que pueda ser procesado”.

Debido al escenario actual se están utilizando barcos petroleros como depósitos, pero su costo de mantenimiento puede llegar a ser el triple que en tierra. Se estima que el volumen de crudo colocado en embarcaciones aumentó un 25% en marzo llegando a 10 millones de barriles, lo que equivale a cerca del 10% del consumo diario mundial en tiempos normales.

Como un intento de sortear esta situación Saudi Aramco, la petrolera estatal de Arabia Saudita, ofreció a refinerías de Asia y Europa la posibilidad de posponer hasta por tres meses el pago de sus envíos de crudo.

7. ¿Por qué no se frenó la producción estadounidense antes?

Frenar la extracción de petróleo supone varios problemas tanto políticos como logísticos y económicos.

Por un lado, para reducir o suspender la producción antes se debe acordar con los países de la OPEP+ que venían, justamente, de una negociación apenas unos días atrás. Pero además el costo de cerrar un yacimiento puede ser muy alto e incluso imposibilitar su puesta en funcionamiento nuevamente.

“Una vez que pierdes la presión original del reservorio que te da esa formación geológica, es extremadamente difícil recuperarla”, detalló Jorge Piñón, especialista en temas energéticos de la Universidad de Texas.

PENSAMIENTO CRÍTICO PARA UNA POSVERDAD VÍRICA (EL VIRUS QUE ESCONDE LA VERDAD)

M^a Ángeles Quesada

Nos encontramos en un mar de artículos de opinión y pocas demostraciones argumentativas que dejen espacio para la duda, la investigación, la pregunta o la refutación.

<https://www.filco.es/pensamiento-critico-para-posverdad-virica/>

Hace unas semanas, cuando ya teníamos mucha información de China e Italia y todavía no pensábamos en poner nuestras barbas a remojar o sacar nuestros barbijos a pasear, nos decía una voz interna y secreta que era una cuestión de visiones, en realidad, de verdades. La verdad: una visión capitalista, liberal y democrática del virus evitaría que este entrara en nuestras fronteras. ¿Os dais cuenta de lo posverdadero que es esto?

Por M^a Ángeles Quesada, filósofa

Hoy, ¡hijos de la posverdad!, estamos en casa, confinados para no propagar contagios, desbordar sanidades y provocar miles de muertes indignas en aislamiento. ¿Por qué gobiernos del mundo «han negado» al virus? ¿Cómo entender lo que sucede y filtrar la información que nos llega sobre esta crisis para tomar mejores decisiones?

Ahora tenemos más tiempo para pensar, aunque no sea exactamente lo que se estila. Tratamos, más bien, de rellenar el tiempo, que pase rápido e indoloro. No será posible. Aunque, probablemente, ahora es cuando más precisamos una buena dosis de pensamiento crítico: para entender lo que ocurre y tomar las mejores decisiones, para vivir lo más inteligentemente la incertidumbre y quizá también, por qué no, para abrir paso a algún tipo de transformación en nosotros, nuestro entorno y la sociedad en la que vivimos.

Accedemos al mundo de una forma mediada

Para comenzar un camino que nos haga más críticos y mejore la forma en que pensamos, hemos de empezar por entender que, como seres humanos, tenemos una estructura que percibe estímulos y realidades de cosas. La realidad en sí, lo que el mundo es en sí mismo no es tan relevante aquí, incluso puede que no exista como un todo frío e independiente (Markus Gabriel, *Por qué el mundo no existe*). Me explico: nosotros, seres humanos, siempre accedemos al mundo de una forma mediada. Median nuestras capacidades sensoriales (diferentes en cada animal), nuestras estructuras conceptuales (algunas comunes a la raza, otras más particulares), instrumentos (microscopios, etc.) o representaciones de todo tipo (simulaciones por ordenador, por ejemplo).

Ahora es cuando más precisamos una buena dosis de pensamiento crítico: para entender lo que ocurre y tomar decisiones, vivir lo más inteligentemente la incertidumbre y abrir paso a algún tipo de transformación en nosotros y nuestra sociedad

Así, eso que obtenemos de investigar realidades, objetos de la realidad con nuestros «medios», es información. La información es el resultado de aplicar nuestras capacidades de conocimiento (medios) a las realidades, que, al estilo kantiano moderno, podríamos decir que no sabemos lo que son, o lo sabemos solo y siempre bajo nuestro punto de vista humano. Pero ¡cuidado!; que no sepamos exactamente qué son esas realidades independientemente de nuestros «medios» no quiere decir que no existan. Por supuesto, que el virus y sus comportamientos y efectos sobre nosotros existen y son conocidos a través de informaciones (mediciones, visualizaciones, experimentos, etc.). ¡Y vaya si existen!

El valor de la información

Son la información y su presentación las que hoy se tornan caos existencial. Diremos que actualmente nos encontramos en un mundo de [posverdad](#). Veamos qué quiere decir esto. Alrededor de la segunda mitad del siglo XX podemos identificar un fenómeno heterogéneo llamada posmodernismo que, tal y como argumentan muchos autores, es el germen de la [posverdad](#) (McIntyre en *La posverdad*, por ejemplo). Podría resumirse como aquel movimiento que critica la forma en que se ha conocido y presentado el mundo hasta ese momento y cómo se ha determinado lo que es [verdad](#). Se denuncia la hegemonía imperante de la ciencia, posteriormente la influencia del científico en la construcción de la ciencia; se ensalza la interpretación, la subjetividad, lo local, se argumenta que toda realidad es un texto que puede ser leído por diferentes lectores.

Inmersos en la herencia escéptica de la posmodernidad, nos encontramos con otros varios fenómenos que suman enjundia al asunto: la crisis del periodismo y su transformación *marketiniana* que nos cuele los clics, los *bait*s y los *tips*; el ciudadano periodista con legitimidad para contar lo privado, lo minoritario de una verdad no institucionalizada; la intoxicación de la que [Byung-Chul Han](#) en *La sociedad de la transparencia* advierte que «un aumento de información y comunicación no esclarece por sí solo el mundo». Y quizá lo más central: la verdad no interesa tanto, perdió prestigio; quienes nos presentan la información están más interesados en enaltecer los sentimientos de pertenencia, los sesgos de confirmación, las pasiones irracionales, etc. que en aportarnos una argumentación que indague o invite a indagar en la verdad.

Se ensalza la interpretación, la subjetividad, lo local, se argumenta que toda realidad es un texto que puede ser leído por diferentes lectores

Nos encontramos en un mar de artículos de opinión y pocas demostraciones argumentativas que dejen espacio para la duda, la investigación, la pregunta o la refutación. El último escalón de la posverdad que vivimos hoy día es la mezcla de todo lo anterior con el discurso emprendedor y de autoayuda del «yo puedo», «sí me lo creo, lo lograré», «tengo una fuerte intuición sobre esto». Este tipo de cultura genera una falsa autoconfianza que elimina todo examen minucioso y crítico de la información y confía en fuentes privadas de verificación que se elevan sin el más mínimo autoconocimiento.

Cinco claves para un buen conocimiento

El coronavirus es posverdadero. Aunque bien puede ser el virus que la haga perecer: los hechos con evidencia recogida a través de nuestros «medios» existen, no solo las opiniones, las ideologías, los sesgos y el capitalismo. Para ver de nuevo las aguas cristalinas, si es que eso es posible, hemos de sortear, recoger, filtrar y limpiar nuestro mar de información. ¿Cómo lo hacemos?

Escapando de los trucos, practiquemos algunos buenos hábitos. En primer lugar, la duda constante nos salvará: al fin y al cabo, el pensamiento crítico es como decía el pedagogo y filósofo John Dewey, suspensión del juicio. Es ganar tiempo y espacio para poder indagar en la búsqueda de la verdad. Así, ante cualquier noticia o información, suspende juicio, duda, haz que el tiempo y el espacio sean elásticos como un chicle.

Esta cultura genera una falsa autoconfianza que elimina todo examen minucioso y crítico de la información y confía en fuentes privadas de verificación que se elevan sin el más mínimo autoconocimiento

En segundo lugar, ponte en alerta sobre aquella información que te despierta las más bajas pasiones o que te hace decir por dentro: «eso, eso, justo lo que pienso, ¡qué gran verdad!». Justo ahí párate a ver por qué esa información mueve eso, qué quiere conseguir o atajar. Ahí justo es el momento de que identifiques argumentos. ¡Puf! ¿Y qué es eso? Un argumento es una conclusión que tiene que ir avalada por premisas, es decir, por otras frases que contengan evidencias, datos, razonamientos plausibles, ejemplos, analogías. Búscalos y valora su validez.

En tercer lugar, haz las preguntas de rigor, quién habla, quién escribe, qué aval tiene, es experto de algo, qué trayectoria tiene, qué tendencias tiene (que tenga tendencias no quiere decir que su información sea poco válida). Elimina de un plumazo, por tanto, esos audios propagados como la pólvora por whatsapp de supuestos médicos, sanitarios. No sabemos quiénes son, nos dejamos llevar por un lenguaje técnico, no te arrastres por la falacia.

La duda constante nos salvará: al fin y al cabo, el pensamiento crítico es como decía el pedagogo y filósofo John Dewey, suspensión del juicio

En cuarto lugar, usa la prueba de la falsación. Ve a por lo contrario de lo que se defiende, intenta falsar lo que se argumenta (el filósofo [Popper](#) apostaría por ello). Qué es lo contrario de lo que se dice, qué argumentos lo sostendrían, quién lo podría decir; si es muy inverosímil, puedes confiar más en lo que te están contando. Ya debes estar cansado de buscar tanto, pero la verdad es lo que tiene: nunca se ha encontrado de forma fácil.

Por último, añade una distinción interesante para cruzar con lo anterior: distingue la información viva de la muerta. Cada día te encuentras con gran cantidad de información; mucha es información muerta para ti. alguna de esta es información saturante: no la puedes abarcar, no dispones de tiempo para comprenderla e investigarla. Eso te genera inquietud o, peor, procedes a una lectura superficial que solo alimenta adhesiones irracionales y posverdades. Esa información es excente, sobra para ti en este momento y, por tanto, está muerta.

Otro tipo de información muerta, que genera hábitos poco saludables, es aquella que llamaremos inerte: aunque la has comprendido teóricamente, no la has incorporado, encarnado, practicado. Esa información tampoco está viva en ti. Trabaja en ella si te interesa, conviértela en información viva. La información viva más útil y sana es aquella que es sabia, aquella que has podido abrazar y acoger, que has comprendido e investigado y que definitivamente te esfuerzas por practicar y realizas siempre que puedes. De nuevo, no vale de nada sostener una posición teórica que no ha sido puesta en práctica en la vida real. De todo lo que sabes del coronavirus, ¿cuál es de este último tipo de información?

La información viva más útil y sana es aquella que es sabia, aquella que has podido abrazar y acoger, que has comprendido e investigado, que te esfuerzas por practicar y realizas siempre que puedes

Reflexión y autoanálisis

Hemos analizado nuestra relación con la información y cómo poner en práctica unos buenos hábitos de pensamiento crítico. En otra ocasión nos meteremos de lleno en nuestros mecanismos mentales y cognitivos de procesamiento (sesgos, argumentos...). Ocurre mucho ahí dentro y es bueno empezar a ser consciente. Y aunque aquí estamos hablando de los procesos humanos, comunes a todos nosotros, es muy pertinente también preguntarnos por cómo cada uno de nosotros procesamos la información y tomamos decisiones. Te propongo que ante la postura de #quédateencasa describas brevemente qué proceso has seguido para tomar tal decisión (¿acaso es porque lo han dicho las autoridades?). ¿Qué pasos sigues cuando te enfrentas a un problema o a una decisión? Conocer tu forma de pensar es el primer escalón para iniciarte en este atractivo paradigma del pensamiento crítico.

Sobre la autora

Mª Ángeles Quesada es filósofa, experta en Diálogo Socrático y *Critical Thinking*. CEO & cofundadora de Equánima, proyecto que lleva la filosofía a la sociedad y la organización. Trabaja como profesora de *Critical Thinking* en escuelas internacionales de negocios e innovación (d-health, GBS, 2i institute, bspark, etc.) y es pionera en trabajar como facilitadora, consultora y *speaker* filosófica en el mundo empresarial y directivo. Desde Equánima también organiza diálogos socráticos, retiros filosóficos y eventos con sentido, como las catas socráticas, para animar el pensamiento de la sociedad y público general.

FILOSOFÍA DE LA MUERTE PARA UNA PANDEMIA

<https://www.filco.es/filosofia-de-la-muerte-para-una-pandemia/>

Una reflexión sobre el momento actual a partir del libro de Schumacher (Herder). Una reflexión sobre la muerte cuando esta deja de ser algo lejano y difuso para atenazarnos con las garras del aquí y ahora más inquietante.

Pensar ahora en la muerte es necesario. No hablamos de la necesidad como una recomendación urgente, sino como lo opuesto a la contingencia, porque pensar ahora en la muerte es ya inevitable. Con una cifra de muertos que solo en España hasta hoy se acerca a los 18.800 y un bombardeo mediático brutal —del que difícilmente es posible apartar la mirada aunque sea un rato—, la amenaza de muerte invade todos los espacios y absorbe el tiempo omnímodamente. Sin embargo, en este oscuro escenario hay algo rescatable.

Por Miguel Antón Moreno

Existe en este momento una estrecha correspondencia entre la manera en que se nos presenta la muerte y uno de los rasgos fundamentales de la filosofía. Se oyen demasiadas veces lemas o eslóganes como «la filosofía es ahora necesaria», o «la filosofía es más necesaria que nunca», pero estas afirmaciones casi siempre bienintencionadas pueden conducir a error, porque dan a entender que hay momentos en los que la filosofía es algo prescindible. Entendida en su sentido amplio la filosofía es necesaria, como lo es ahora la idea de muerte, porque no es contingente, porque todo ser humano tiene un

esquema y una interpretación del mundo. Como ya se ha dicho, la alternativa a no leer filosofía no es no tenerla, sino estar condenado a tener una mala.

En un momento como este, en el que hacer filosofía de la muerte es inevitable, parece razonable acudir a aquellos que llevan ya mucho tiempo reflexionando sobre el tema y construyendo teorías al respecto, para no partir de cero ni caer en los mismos errores en los que ya se cayó en el pasado. Para, a fin de cuentas, caminar como ya hicieron otros «sobre hombros de gigantes». La filosofía ha trabajado la idea de la muerte desde el mismo momento de su surgimiento; algunos incluso señalan el problema de la muerte como el punto de partida de toda reflexión filosófica. De un modo u otro, la mayoría de filósofos se han encargado de reflexionar sobre la mortalidad, incluso aquellos como Spinoza, quien defendía que un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte. Desde la Grecia clásica hasta el presente existen textos en forma de ejemplos grandiosos a los que es irrenunciable acudir.

La alternativa a no leer filosofía no es no tenerla, sino estar condenado a tener una mala

UN LIBRO GUÍA

Muerte y mortalidad en la filosofía contemporánea, de Bernard N. Schumacher (Herder Editorial).

En su libro *Muerte y mortalidad en la filosofía contemporánea* (Herder Editorial), Bernard N. Schumacher reflexiona sobre algunos de los planteamientos más importantes que se han hecho sobre la muerte en la historia de la filosofía, desde el [estoicismo](#) o el hedonismo, pasando por las figuras de [Platón](#), Lucrecio, [Séneca](#), Cicerón, Plutarco, [San Agustín](#), [Montaigne](#), Feuerbach o [Schopenhauer](#), para llegar a centrarse en Scheler, Heidegger y Sartre. Schumacher interpreta a todos estos filósofos desde las coordenadas del presente, teniendo en cuenta implicaciones éticas actuales, así como cuestiones que tienen que ver con la medicina y la neurociencia para saber qué criterios fisiológicos permiten determinar lo que llamamos muerte física, muerte personal, muerte social... El libro de Schumacher es un mapa que nos permite orientarnos en un tema de absoluta actualidad en un momento en el que, como apuntábamos antes, es imprescindible saber qué han pensado otros previamente, para así intentar nosotros mismos arrojar luz sobre un asunto que durante mucho tiempo se ha intentado esconder en la oscuridad.

***Muerte y mortalidad en la filosofía contemporánea*, de Bernard N. Schumacher, es un mapa para orientarse en un tema de absoluta actualidad en un momento en el que es imprescindible saber qué han pensado los filósofos previamente sobre la muerte**

DE LO QUE NO SE HABLA ¿NO EXISTE?

A menudo evitamos pensar en la muerte, como si por ignorar algo de semejante envergadura fuese de pronto a desaparecer. La realidad misma, cuando golpea, se convierte en el mejor argumento contra el idealismo radical. Bernard N. Schumacher llega a afirmar en su libro que la muerte es un tema tabú en las sociedades occidentales, y explica cómo adoptamos una tendencia a ocultar cualquier manifestación que pueda tener en nuestras vidas. Pero no está tan claro que eludamos la muerte en un sentido amplio; la continua violencia a la que nosotros mismos acudimos, aunque sea ficticia o la observemos desde lejos, no indica que siempre evitemos pensar en la muerte. Solo en *Juego de tronos*, por poner un ejemplo, se han visto más de 150.000 asesinatos. Ahora bien, esa muerte que acontece en la pantalla, en los libros o

donde quiera que la observemos nunca nos acecha a nosotros, sino que siempre es el otro el que la recibe, y por tanto nunca se advierte como [una verdadera amenaza](#).

LA MUERTE AQUÍ Y AHORA

[¿Esto nos está pasando realmente?](#), se preguntaba el otro día en su artículo **Santiago Alba Rico**, **recogiendo una impresión generalizada** y que, como explicaba, tenía que ver con una sensación de que esa realidad-irrealidad se corresponde con una dependencia-independencia del mundo. La misma sensación que experimenta [don Quijote](#) antes de emprender sus aventuras, cuando al reparar su celada, lo hace «sin querer hacer nueva experiencia della» por la sospecha de que quizá no sea del todo real. La crisis que estamos viviendo, apuntaba Alba Rico, es la primera cosa real que nos pasa desde hace mucho tiempo, y de ahí que la vivamos con extrañeza, porque a diferencia de todo lo demás que ocurre en nuestro aparentemente inalterable día a día, esto nos afecta a todos, y ya no solo al otro, sino también a mí.

La amenaza de muerte ha dejado de ser estos días una voz lejana que se escucha como un susurro en la penumbra; se muestra a plena luz del día y nos despierta cada mañana en forma de número o dato que se nos aparece como en un espejo. El «enemigo», como se ha venido apodando al virus en un lenguaje excesivamente belicista, es invisible y ubicuo. Si la muerte era un tema tabú, como defiende Schumacher, la pandemia de [coronavirus](#) ha hecho que a la fuerza deje de serlo. Solamente la irracionalidad propia de un virus, que no entiende de justificaciones ni responde ante ningún fin que no sea la depredación voraz, y que encarna así en su máxima expresión una voluntad sin rostro como la de Schopenhauer, podía poner en jaque incluso a aquellos seres que se habían creído dueños del mundo.

Si la muerte era un tema tabú, como defiende Schumacher, la pandemia de coronavirus ha hecho que a la fuerza deje de serlo

La globalización, asumida como una nueva forma de patria cuya expansión parecía no tener límites, nos había hecho pensar que, más que nunca, éramos dueños del planeta. Solo lo más sumamente irracional podía sacudir la también irracional negación de nuestra condición finita y vulnerable. La muerte, quizá la mayor verdad que tenemos a nuestro alcance, asumida ahora como real, pone de manifiesto nuestra contingencia delicada. Esta toma de conciencia, que abarca todos los puntos cardinales, desvela la absoluta fragilidad que habíamos intentado enmascarar en vano con armaduras tan enclenques como suntuosas, que como la de don Quijote, se desmoronan con el más leve roce. La irrealidad y la desorientación que sufrimos se explican por haber dejado atrás el ocultamiento de la mortalidad propia, sin que hayamos encontrado todavía la manera de gestionar esta nueva conciencia de la muerte.

FRENAR LA CURVA DE OPINIÓN

En la intranquila calma de este estado de alarma nos vemos avasallados por una información unívoca, que nos impide en muchos casos percibir los enormes cambios de fondo que ya se están produciendo. De aquí la constante ambivalencia y las infinitas contradicciones del discurso de cualquiera que ose pronunciarse al respecto, es decir, todos. La deceleración del ritmo de buena parte de la sociedad debería servir para bajar también la velocidad con la que hasta ahora nos aventurábamos de forma temeraria a dar opinión de absolutamente todo lo que pasa, sin haber estudiado y reflexionado primero. De ahí la llamada anterior a acudir a los filósofos con el reposo y la paciencia que exigen, para afrontar con más herramientas la nueva realidad, porque la normalidad tal y como la conocemos, tanto por suerte como por

desgracia, no parece que vaya a ser recuperada. Como inevitablemente el recuerdo se entromete en la construcción de nuevos horizontes, serán tiempos, más si cabe, para la [nostalgia](#).

La desaceleración debería servir para bajar también la velocidad con la que hasta ahora nos aventurábamos a dar opinión de todo sin haber estudiado ni reflexionado nada

LO QUE ENSEÑAN LOS CLÁSICOS

Imposible no acordarse en tiempos de nostalgia de Homero y su Odisea (otra de esas lecturas para esta intranquila calma) cuando dice con Aquiles, resurgido de las sombras: «No me elogies la muerte, ilustre Ulises. Preferiría ser bracero y siervo de cualquiera a reinar sobre todos los muertos extinguidos». Si la muerte es el mayor de los males, parece lógico que intentemos por todos los medios atenuar el daño que nos produce. Esto no significa que debamos recuperar las formas evasivas que hasta ahora habíamos asumido, sino que logremos alcanzar una actitud sincera y honesta, partiendo del hecho de que la muerte es indeseable, pero sabiendo que hay formas mejores y peores de pensar en ella y de afrontarla cuando nos llegue el momento. Inevitable acordarse también de Kubrick y su ***Senderos de gloria***, con el recientemente fallecido Kirk Douglas, que nos muestra en aquella escena del pelotón de fusilamiento cómo los inocentes afrontan de formas tan distintas su final. Algo por lo que también tuvo que pasar Dostoievski cuando lo condenaron a una falsa ejecución con el propósito de arredrarlo al ver de frente su propia muerte. Sin duda una de las claves para enfrentarse a ella es haber sido hábil eligiendo de quién rodearse, y de ahí que incidamos en escoger buenos autores a la hora de abordar el asunto. Hay que darle algo de razón a Platón cuando dice que «los que filosofan en el recto sentido de la palabra [se ejercitan en morir](#), y son ellos a quienes resulta menos temeroso el estar muertos».

¿LA BUENA MUERTE?

En este momento mueren en soledad miles de personas a causa de la pandemia. Por si fuera poco tener que morirse, hay que hacerlo aislados y lejos de los familiares porque las condiciones de seguridad así lo exigen. En Holanda vemos cómo se empiezan a adoptar otras políticas sanitarias, que no permiten el ingreso hospitalario a los ancianos y a los que no gozan de buena salud, alegando que así se previene su sufrimiento al permitirles morir rodeados de sus seres queridos, y que además de esa forma no se saturan los hospitales. Algunos discursos como este pueden ser peligrosos porque, poniendo por delante el argumento de la buena muerte, esconden detrás intereses económicos que poco tienen que ver con los problemas éticos que intentan aparentar. En cualquier caso, parece justo que sea la persona que sufre la enfermedad (o sus familiares en caso de que la persona no pueda) quien decida cómo morir. Por desgracia existen circunstancias de excepción en las que esto resulta especialmente difícil, pero precisamente por ello debemos exigirnos un rápido aprendizaje de estas situaciones límite, para ser capaces de afrontarlas en común de la mejor manera posible, y sobre todo para no caer de nuevo en la irrealidad una vez superadas.

Y ojo con la **gestión** de esta situación: algunos discursos, con el argumento de la buena muerte, pueden esconder intereses que poco tienen que ver con los problemas éticos que intentan aparentar

LA GRAN PEDRADA

Compartía hace poco Jorge Riechmann en Twitter un poema que escribió hace ya cinco años, y que saldrá en su próximo libro: No hay afueras/ dijo Derrida/ Sólo espejos/ que se reflejan en espejos/ reflejados

en otros espejos/ ¿Y cuál será entonces a la postre/ la Gran Pedrada que por fin rompa el juego/ de la Infinita Semiosis?/ ¿El cénit del petróleo/ el apocalipsis climático/ o alguna gran pandemia?

La Gran Pedrada y la rotura del juego desvelan que no hay afueras porque la conciencia global de la muerte es lo que en última instancia nos une y nos iguala. Esa rotura y esa presencia de la muerte deben servir también para poder identificar la actitud política torticera que ya hemos empezado a ver estos días, en la que aprovechando la situación unos intentan afirmarse a través de la negación del otro, en un momento en el que, con más resignación que rebeldía toca afirmarnos al unísono.

El derrumbe de la cómoda ficción en la que habíamos habitado no es del todo nuevo, pero somos grandes especialistas en el olvido. Si de algo tiene que servir una situación de realidad como esta es para no olvidar lo que ahora vemos tan claramente, y conservar la impresión como un sello en la retina. Tras el hundimiento de las bases no deberíamos reanudar el camino con los pies de barro, como la estatua del sueño del rey Nabucodonosor, que al caer «todo a la vez lo hizo polvo». Parece más razonable dejar de lado las justificaciones a las que nos habíamos aferrado y con las que explicábamos la muerte como un encuentro fortuito, como si realmente no nos fuese a afectar a nosotros salvo por una remota maldición del cosmos o una improbable lotería repartida entre todo el universo que difícilmente nos arrebataría nuestra inmunidad. Es más real reconocer que somos absolutamente vulnerables, y a esa realidad le corresponde situar a la muerte en su mismo núcleo, no en la periferia ni en los suburbios desde donde acecha igualmente, aunque la apartemos tan lejos que ni la veamos.

Es más real reconocer que somos absolutamente vulnerables, y a esa realidad le corresponde situar a la muerte en su mismo núcleo

Los atomistas griegos ya pensaron que la muerte, en su sentido físico, acababa por invadirlo todo porque consistía en la corrupción de los cuerpos, la separación de las partes, que tarde o temprano acontece en todas las cosas. Si entendemos como el atomista Leucipo que todo ocurre necesariamente por azar, en una aparente paradoja, o como lo interpreta Iván de los Ríos, «razonablemente sin razón», entonces es de imprescindible actualidad comprender también, para afrontar la pandemia y sus consecuencias, que la muerte es tan azarosa como necesaria, en el sentido apuntado al principio. Esto no impediría en ningún caso la consecución de una buena vida. Más bien al contrario, porque abandonar falsas ilusiones, o dejar de ignorar una verdad tan segura como la muerte, nos evitaría el dolor que produce la colisión de la realidad con el engaño. Atar en corto la idea de muerte, tenerla cerca para ir poco a poco comprendiéndola, antes de abrazarla para siempre, puede hacer que no nos impresione ni nos sorprenda tanto cuando llegue el momento de su azaroso y necesario encuentro

LA VISIÓN DE FILÓSOFO Y LINGÜISTA SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y EL MUNDO QUE VIENE

NOAM CHOMSKY Y EL CORONAVIRUS: "OTRO FALLO MASIVO Y COLOSAL DE LA VERSIÓN NEOLIBERAL DEL CAPITALISMO"
<https://www.pagina12.com.ar/261649-noam-chomsky-y-el-coronavirus-otro-fallo-masivo-y-colosal-de>

Imagen: AFP

"Otro fallo masivo y colosal de la versión neoliberal del capitalismo". Así se refiere el filósofo y lingüista Noam Chomsky a la pandemia de coronavirus que golpea al mundo. También advierte que los gobiernos

están siendo “el problema y no la solución” y sobre la situación puntual de Estados Unidos sostiene que se ve agravada por la condición de “bufones sociópatas” que manejan la administración de ese país con Donald Trump a la cabeza. Sobre los cambios que pueden llegar a producirse alerta que “esto nos podría llevar a estados altamente autoritarios y represivos que expandan el manual neoliberal incluso más que ahora”, aunque aclara que “eso depende de la gente joven” y “de cómo la población mundial reaccione”.

LEER MÁS [Huyó sin el coronavirus | RESULTADO](#)

LEER MÁS [Habrán tests masivos para determinar la circulación del covid-19 | En terminales de transporte público](#)

Por la pandemia de coronavirus Chomsky dejó su oficina en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y se recluyó en su casa en Tucson, Arizona. Desde allí repasó el escenario actual en una entrevista con EFE.

-¿Qué lecciones positivas podemos extraer de la pandemia?

-La primera lección es que estamos ante otro fallo masivo y colosal de la versión neoliberal del capitalismo. Si no aprendemos eso, la próxima vez que pase algo parecido va a ser peor. Es obvio después de lo que ocurrió tras la epidemia del SARS en 2003. Los científicos sabían que vendrían otras pandemias, probablemente de la variedad del coronavirus. Hubiese sido posible prepararse en aquel punto y abordarlo como se hace con la gripe. Pero no se ha hecho. Las farmacéuticas tenían recursos y son superricas, pero no lo hacen porque los mercados dicen que no hay beneficios en prepararse para una catástrofe a la vuelta de la esquina. Y luego viene el martillo neoliberal. Los gobiernos no pueden hacer nada. Están siendo el problema y no la solución. Estados Unidos es una catástrofe por el juego que se trae en Washington. Saben cómo culpar a todo el mundo excepto a ellos mismos, a pesar de que son los responsables. Somos ahora el epicentro, en un país que es tan disfuncional que ni siquiera puede proveer de información sobre la infección a la Organización Mundial de la Salud (OMS).

-¿Qué opina de la gestión de la administración Trump?

-La manera en la que esto se ha desarrollado es surrealista. En febrero la pandemia estaba ya haciendo estragos, todo el mundo en Estados Unidos lo reconocía. Justo en febrero, Trump presenta unos presupuestos que merece la pena mirar. Recortes en el Centro de Prevención y Control de Enfermedades y en otras partes relacionadas con la salud. Hizo recortes en medio de una pandemia e incrementó la financiación de las industrias de energía fósil, el gasto militar, el famoso muro... Todo eso te dice algo de la naturaleza de los bufones sociópatas que manejan el gobierno y que el país está sufriendo. Ahora buscan desesperadamente culpar a alguien. Culpan a China, a la OMS... y lo que han hecho con la OMS es realmente criminal. ¿Dejar de financiarla? ¿Qué significa eso? La OMS trabaja en todo el mundo, principalmente en países pobres, con temas relacionados con la diarrea, la maternidad... ¿Entonces qué están diciendo? "Vale, matemos a un montón de gente en el sur porque quizás eso nos ayude con nuestras perspectivas electorales". Eso es un mundo de sociópatas.

-Trump empezó negando la crisis, dijo incluso que era un bulo demócrata... ¿Puede ser esta la primera vez que a Trump le han vencido los hechos?

-A Trump hay que concederle un mérito... Es probablemente el hombre más seguro de sí mismo que ha existido nunca. Es capaz de sostener un cartel que dice "los amo, soy vuestro salvador, confíen en mí porque trabajo día y noche para ustedes" y con la otra mano apuñalarte en la espalda. Es así cómo se relaciona con sus votantes, que lo adoran independientemente de lo que haga. Y recibe ayuda por un fenómeno mediático conformado por Fox News, Rush Limbaugh, Breitbart... que son los únicos medios que miran los republicanos. Si Trump dice un día "es solo una gripe, olvídense de ella", ellos dirán que sí, que es una gripe y que hay que olvidarse. Si al día siguiente dice que es una pandemia terrible y que él fue el primero en darse cuenta, lo gritarán al unísono y dirán que es la mejor persona de la historia. A la vez, él mismo mira Fox News por las mañanas y decide qué se supone que tiene que decir. Es un fenómeno asombroso. Rupert Murdoch, Limbaugh y los sociópatas de la Casa Blanca están llevando el país a la destrucción.

-¿Puede esta pandemia cambiar la manera en la que nos relacionamos con la naturaleza?

-Eso depende de la gente joven. Depende de cómo la población mundial reaccione. Esto nos podría llevar a estados altamente autoritarios y represivos que expandan el manual neoliberal incluso más que ahora. Recuerde: la clase capitalista no cede. Piden más financiación para los combustibles fósiles, destruyen las regulaciones que ofrecen algo de protección... En medio de la pandemia en EEUU se han eliminado normas que restringían la emisión de mercurio y otros contaminantes... Eso significa matar a más niños

estadounidenses, destruir el medio ambiente. No paran. Y si no hay contrafuerzas, es el mundo que nos quedará.

-¿Cómo queda el mapa de poder en términos geopolíticos después de la pandemia?

-Lo que está pasando a nivel internacional es bastante chocante. Está eso que llaman la Unión Europea. Escuchamos la palabra "unión". Vale, mira Alemania, que está gestionando la crisis muy bien... En Italia la crisis es aguda... ¿Están recibiendo ayuda de Alemania? Afortunadamente están recibiendo ayuda, pero de una "superpotencia" como Cuba, que está mandado médicos. O China, que envía material y ayuda. Pero no reciben asistencia de los países ricos de la Unión Europea. Eso dice algo... El único país que ha demostrado un internacionalismo genuino ha sido Cuba, que ha estado siempre bajo estrangulación económica por parte de EE.UU. y por algún milagro han sobrevivido para seguir mostrándole al mundo lo que es el internacionalismo. Pero esto no lo puedes decir en EE.UU. porque lo que has de hacer es culparles de violaciones de los derechos humanos. De hecho, las peores violaciones de derechos humanos tienen lugar al sudeste de Cuba, en un lugar llamado Guantánamo que Estados Unidos tomó a punta de pistola y se niega a devolver. Una persona educada y obediente se supone que tiene que culpar a China, invocar el "peligro amarillo" y decir que los chinos vienen a destruirnos, nosotros somos maravillosos. Hay una llamada al internacionalismo progresista con la coalición que empezó Bernie Sanders en Estados Unidos o Varoufakis en Europa. Traen elementos progresistas para contrarrestar el movimiento reaccionario que se ha forjado desde la Casa Blanca (...) de la mano de estados brutales de Oriente Medio, Israel (...) o con gente como Orban o Salvini, cuyo disfrute en la vida es asegurarse de que la gente que huye desesperadamente de África se ahoga en el Mediterráneo. Pones todo ese "reaccionarismo" internacional en un lado y la pregunta es... ¿serán contrarrestados? Y solo veo esperanza en lo que ha construido Bernie Sanders.

-Que ha perdido...

LEER MÁS [Créditos a tasa cero para monodistributistas: cómo conseguirlo y cuál será el monto](#) | [El gobierno definió los requisitos para acceder al financiamiento con garantía estatal](#)

-Se dice comúnmente que la campaña de Sanders fue un fracaso. Pero eso es un error total. Ha sido un enorme éxito. Sanders ha conseguido cambiar el ámbito de la discusión y la política y cosas muy importantes que no se podían mencionar hace un par de años ahora están en el centro de discusión, como el Green New Deal, esencial para la supervivencia. No le han financiado los ricos, no ha tenido apoyo de los medios... El aparato del partido ha tenido que manipular para evitar que ganase la nominación. De la misma manera que en Reino Unido el ala derecha del Partido Laborista ha destruido a Corbyn, que estaba democratizando el partido en una manera que no podían soportar. Estaban dispuestos hasta a perder las elecciones. Hemos visto mucho de eso en EE.UU., pero el movimiento permanece. Es popular. Está creciendo, son nuevos... Hay movimientos comparables en Europa, pueden marcar la diferencia.

-¿Qué cree que pasará con la globalización tal y como la conocemos?

-No hay nada malo con la globalización. Está bien ir de viaje a España, por ejemplo. La pregunta es qué forma de globalización. La que se ha desarrollado ha sido bajo el neoliberalismo. Es la que han diseñado. Ha enriquecido a los más ricos y existe un enorme poder en manos de corporaciones y monopolios. También ha llevado a una forma muy frágil de economía, basada en un modelo de negocio de la eficiencia, haciendo las cosas al menor coste posible. Ese razonamiento te lleva a que los hospitales no tengan ciertas cosas porque no son eficientes, por ejemplo. Ahora el frágil sistema construido está colapsando porque no puede lidiar con algo que ha salido mal. Cuando diseñas un sistema frágil y centralizas la manufacturación y la producción solo en un lugar como China... Mira Apple. Hace enormes beneficios, de los que pocos se quedan en China o en Taiwán. La mayor parte de su negocio va a parar a donde probablemente han puesto una oficina del tamaño de mi estudio, en Irlanda, para pagar pocos impuestos en un paraíso fiscal. ¿Cómo es que pueden esconder dinero en paraísos fiscales? ¿Es eso parte de la ley natural? No. De hecho en Estados Unidos, hasta Reagan, era algo ilegal. Igual que las compraventas de acciones. (...) ¿Eran necesarias? Lo legalizó Reagan. Todo ha sido diseñado, son decisiones... que tienen consecuencias que hemos visto a lo largo de los años y una de las razones por las que encuentras lo que se ha mal llamado "populismo". Mucha gente estaba enfadada, resentida y odiaba al gobierno de forma justificada. Eso ha sido un terreno fértil para demagogos que podían decir: soy tu salvador y los inmigrantes esto y lo otro.

-¿Cree que, tras la pandemia, Estados Unidos estará más cerca de una sanidad universal y gratuita?

-Es muy interesante ver esa discusión. Los programas de Sanders, por ejemplo, sanidad universal, tasas universitarias gratuitas... Lo critican en todo el espectro -ideológico-. Las críticas más interesantes vienen de la izquierda. Los columnistas más liberales del New York Times, CNN y todos ellos... Dicen que son buenas ideas, pero no para los estadounidenses. La sanidad universal está en todas partes. En toda Europa de una forma u otra. En países pobres como Brasil, México... ¿Y la educación universitaria gratuita? En todas partes... Finlandia, Alemania, México... en todos lados. Así que lo que dicen los críticos en la izquierda es que Estados Unidos es una sociedad tan atrasada que no se puede poner a la altura del resto del mundo. Y te dice bastante de la naturaleza, la cultura y de la sociedad.

TRUMP AGITA LA BANDERA ANTI INMIGRANTES PARA OCULTAR SU POLÍTICA GENOCIDA DE VOLVER AL TRABAJO

23/04/2020 EDITOR

por Eric London

<http://elporteno.cl/2020/04/23/trump-agita-la-bandera-anti-inmigrantes-para-ocultar-su-politica-genocida-de-volver-al-trabajo/>

El lunes por la noche, Donald Trump anunció por Twitter que, debido al coronavirus, el Gobierno frenaría toda la inmigración a Estados Unidos, un paso sin precedente en la historia del país.

Esta atroz acción propia de un Estado policial es un intento desesperado del Gobierno de Trump para distraer de la criminalidad de la respuesta de la clase gobernante al coronavirus.

La propuesta de Trump de una “pausa” de 60 días en la inmigración incluiría todas las solicitudes de visas de inmigración y residencia permanente. No obstante, excluiría las visas por invitación para los jornaleros agrícolas, acorde a las demandas de las grandes empresas agrícolas.

El terreno social del país se vería drásticamente alterado por tal acción, que establecería efectivamente una subclase de personas permanente sin posibilidad de acceder jamás a programas sociales, beneficios por desempleo o empleos con salarios dignos.

Mientras decenas de millones de estadounidenses se enfrentan a un futuro indefinido de desempleo masivo, colas por alimentos y pobreza, el anuncio de Trump es un esfuerzo peligroso y calculado de utilizar a los sectores más oprimidos de la clase obrera como chivo expiatorio respecto a las devastadoras consecuencias sociales de la respuesta bipartidista de la clase gobernante.

Como es usual, Trump anunció su nueva política a la ligera, por medio de un tuit tarde en la noche con casi tantas mentiras como palabras.

“En vista del ataque del Enemigo invisible, así como la necesidad de proteger los empleos de nuestros GRANDIOSOS Ciudadanos Estadounidenses, estaré firmando una Orden Ejecutiva para suspender temporalmente la inmigración a Estados Unidos”.

En la rueda de prensa de ayer, Trump alegó absurdamente que los inmigrantes son responsables por la falta de suministros médicos, utilizándolos como chivo expiatorio por la inhabilidad del Gobierno de proveer la cantidad adecuada de recursos médicos, respiradores y equipo de protección para los trabajadores de salud. Prohibir la inmigración es necesario para “ayudar a conservar los recursos médicos vitales para los ciudadanos estadounidenses”, dijo Trump, insinuando que las personas sin ciudadanía merecen morir sin asistencia médica.

La referencia de Trump a la “reapertura” de los lugares de trabajo traiciona un propósito inmediato de su anuncio: utilizar el chovinismo racial y nacional como una herramienta para distraer y suprimir la oposición social a los esfuerzos de la clase dominante para abrir negocios y lugares de trabajo por el objetivo propuesto por Trump del 1 de mayo.

Varios estados, entre ellos Georgia y Carolina del Sur, ya han comenzado a abrir negocios no esenciales antes de la fecha propuesta por Trump, a pesar de las abrumadoras pruebas médicas de que tales medidas provocarán la muerte de incontables miles de personas más.

Pero Wall Street está exigiendo el derecho a explotar a la clase obrera sin restricciones y sin prestar atención a cuántos morirán. Mientras que millones de trabajadores despedidos todavía están esperando sus cheques de estímulo y desempleo, se transfirieron de la noche a la mañana billones de dólares a los bancos y corporaciones bajo la Ley bipartidista CARES.

La América Corporativa se está preparando para que millones vuelvan a trabajar protegiéndose legalmente contra cualquier responsabilidad por el próximo aumento de muertes.

Durante su conferencia de prensa del lunes, Trump dijo que su administración iba a proporcionar una protección general a las corporaciones de las demandas presentadas en nombre de los trabajadores que se enferman o mueren en el trabajo: “Estamos tratando de quitarle la responsabilidad a estas compañías”, dijo Trump. “No queremos eso porque queremos que las compañías se abran y se abran fuerte”.

En condiciones en las que los trabajadores ya están involucrados en huelgas y protestas contra el trabajo no esencial en los Estados Unidos y a nivel internacional, la orden de “volver al trabajo” amenaza con desencadenar una explosión social.

El *Washington Post* indicó con preocupación en un artículo el 19 de abril: “Mientras más de la mitad de la gente en el mundo se ahoga bajo alguna forma de confinamiento forzoso, la agitación política y social apunta a una nueva fase potencialmente turbulenta en el esfuerzo mundial para frenar la pandemia de coronavirus. Ya han estallado protestas impulsadas por el colapso de la actividad económica en lugares dispersos de todo el mundo”.

Al mismo tiempo, el anuncio en pánico de Trump sobre la inmigración subraya las profundas divisiones dentro de la clase dominante en cuanto a la mejor manera de suprimir la oposición social y mantener las ganancias corporativas en medio de la crisis del coronavirus.

Trump está inmerso en una disputa continua con una serie de gobernadores estatales demócratas, incluido el gobernador de Washington, Jay Inslee, quien dijo que Trump estaba “fomentando una rebelión interna” al promover pequeñas protestas de la derecha que exigen el fin de las regulaciones de permanencia en el hogar.

El mes pasado, el gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, dijo que la amenaza de Trump de implementar una cuarentena forzosa en todo el estado equivaldría a una “declaración de guerra federal” contra los estados, llamándola “una discusión propia de una guerra civil”. El gobernador de California, Gavin Newsom, ha llamado repetidamente a California un “Estado nación” en las últimas semanas y ha formado el “Pacto de los estados del oeste” con Oregón y Washington, cuyo propósito explícito es promover una “visión compartida para reabrir sus economías”.

La oposición a Trump por parte de los gobernadores de estos estados —donde se ubican Wall Street, Silicon Valley y Amazon— no representa una alternativa progresista a Trump. Los gobernadores del Partido Demócrata no están menos decididos a obligar a los trabajadores a volver al trabajo en contra del consejo de los expertos médicos. El Partido Demócrata ha sido tan agresivo como Trump en convertir a China y al pueblo chino en chivos expiatorios de la propagación de la enfermedad.

La prohibición de Trump de la inmigración es parte de un proceso internacional. En todo el mundo, cada burguesía nacional está respondiendo a la crisis erigiendo barreras comerciales y limitando la inmigración, “protegiéndose”, como escribió León Trotsky, “detrás de un muro aduanero y un seto de bayonetas”.

Pero la naturaleza de la crisis del coronavirus exige una respuesta internacional, no limitada por el marco del sistema del Estado nación, que la propia enfermedad no respeta.

Justo al otro lado de la ya cerrada frontera entre Estados Unidos y México, miles de trabajadores mexicanos en maquiladoras y almacenes en ciudades como Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez están protestando para exigir el cese de la producción no esencial y el pago completo del tiempo de ausencia del trabajo. Estas demandas son las mismas que las de sus homólogos en los EE. UU., Europa y otros lugares. Expresan objetivamente los anhelos de miles de millones de personas, independientemente de su identidad nacional o estatus de ciudadanía, que no están dispuestas a morir de coronavirus para ayudar al balance final de la empresa.

Las fosas comunes llenas de personas que no debieron morir son un monumento al sistema capitalista y a la clase dominante mundial que ha utilizado la enfermedad para enriquecerse aún más. La xenofobia de Trump es un intento de dividir a la clase

trabajadora y distraerla del creciente número de muertes, de las líneas de bancos de alimentos, del desempleo, y de la mortalidad de un regreso al trabajo. Los Gobiernos desesperados toman medidas desesperadas.

El hecho de que las demandas de los trabajadores en huelga sean visas como tan evidentemente razonables para miles de millones de trabajadores pero que sean inaceptables para la aristocracia financiera significa que las demandas son imposibles de lograr bajo el capitalismo. Tomar las fuerzas productivas del control de los ricos y reorganizar la sociedad para atender las necesidades humanas es una cuestión de vida o muerte.

(Tomado de [WSWS](#))

REFLEXIONES EN MITAD DE LA CRISIS

LOS MIEMBROS DEL CONSEJO EDITORIAL DE ETHIC, VOCES RELEVANTES EN LA FILOSOFÍA, EL ANÁLISIS POLÍTICO, LA ECONOMÍA Y LA TRANSPARENCIA, ANALIZAN EL TERREMOTO QUE HA DEJADO EL COVID-19 Y APUNTAN CÓMO RECONSTRUIR LA SOCIEDAD USANDO COMO BRÚJULA LO MARCADO EN LA AGENDA 2030.

Ilustración

JAVIER MUÑOZ

<https://ethic.es/2020/04/coronavirus-dudas-certezas/>

El pasado 13 de febrero, los organizadores del Mobile World Congress –que iba a celebrarse en Barcelona a finales de ese mismo mes y que pretendía congrega a más de 100.000 personas procedentes de todas partes del mundo– decidieron suspender la cita debido a la crisis del coronavirus que había estallado en China poco más de dos semanas antes. Aunque se sucedieron las presiones para que el evento siguiese adelante debido a las pérdidas millonarias para la ciudad y los participantes que acarrearía su suspensión, una vez tomada la medida, no fueron pocas las voces que la tildaron de exagerada y de alarmista. Entonces, en ese pasado cercano que ahora parece prehistórico, hablar de que todos estaríamos semanas encerrados en casa, sin abrazarnos ni besarnos entre nosotros, aguardando largas colas para hacer la compra, monitorizados a través del móvil y respirando el mundo a través de una mascarilla nos parecía un capítulo de *Black Mirror*. Hoy, apenas dos meses después –el último de ellos, bajo todas esas premisas– imaginarnos que una cita de dimensiones similares a las del MWC pueda volver a celebrarse nos parece ahora la distopía.

El coronavirus, esa palabra que desconocíamos cuando brindábamos por la nueva década y que ya parece que lleva toda la vida en nuestra boca, ha acelerado la escala de tiempo y ha cambiado nuestra percepción de la realidad y de la cotidianidad, nuestras prioridades y nuestra visión de un futuro más incierto que entonces. Más que darle la vuelta al tablero, la pandemia ha desbaratado la mesa y, sin consultarnos, ha decidido que es el momento de cambiar de juego. Sin embargo, **los retos pendientes que tenemos que afrontar como humanidad**, desde el cambio climático a la digitalización o la disminución de la desigualdad y la pobreza no se borran del mapa por mucho que la partida permanezca en pausa.

Los miembros del Consejo Editorial de *Ethic*, voces relevantes en la filosofía, el análisis político, la economía y la transparencia, analizan el terremoto que ha dejado el COVID-19 y **apuntan cómo reconstruir la sociedad usando como brújula lo marcado en la Agenda 2030.**

«EL DINERO PÚBLICO DESTINADO A BATALLAS IDEOLÓGICAS DEBE INVERTIRSE EN CIENCIA»

ADELA CORTINA. FILÓSOFA

El coronavirus no estaba en nuestras manos ni lo esperábamos en absoluto. Pero sí que es verdad que cuando se ha forjado bien el carácter de las personas y de los pueblos, se abordan mucho mejor estas situaciones, que son situaciones verdaderamente dramáticas. Lo que tenemos que buscar en este momento, tanto en España como a nivel mundial, es lo que nos une y no lo que nos separa. Las gentes que están atizando el conflicto y la polarización, están haciendo un daño enorme. Un daño enorme, no solo porque estamos todos en el mismo barco y quienes atizan el conflicto acaban haciendo daño a todos, sino porque nuestra convivencia es muy frágil y la estamos convirtiendo en una lucha de todos contra todos. Otra enseñanza que tendríamos que sacar, si es que aprendemos algo –porque a veces parece que no aprendamos nada de las desgracias–, es que ya está bien de conflicto, ya está bien de polarización, de supremacismos y de luchas sectarias e ideológicas. Por favor, busquemos lo que nos une, que es mucho, porque creo que todos nosotros valoramos la libertad, la igualdad, la solidaridad, el diálogo y la construcción del futuro. Por favor, busquemos eso que Aristóteles llamaba «la amistad cívica».

El hecho de que se busque lo que nos une, quiere decir precisamente que tratamos de ser críticos. Ser críticos quiere decir discernir. Desde aquello que nos une, debemos recordar a cada uno de los estamentos cuál es su obligación y cuáles son sus deberes. Yo creo que los políticos lo han olvidado en exceso. Los políticos no tienen que ser en absoluto los protagonistas de la vida social, ni tienen que ser quienes nos den recetas de felicidad. Lo que tienen que hacer es ser los gestores en la vida cotidiana para que las personas, los ciudadanos, podamos llevar adelante los planes de vida. No tienen que quitarnos nuestro protagonismo en la vida. La democracia es el protagonismo de los ciudadanos. En ese sentido, creo que los políticos deberían de aprender. Y, efectivamente, nosotros tenemos que recordárselo siempre que podamos. Yo lo he hecho siempre que he podido y tenemos que seguir haciéndolo. No son protagonistas, son sencillamente gestores que tienen que poner las bases de justicia para que las personas podamos llevar adelante nuestros planes de felicidad y vida buena. La crítica es discernimiento. **[[Sigue leyendo](#)]**

«EUROPA NO SOLO SE JUEGA LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA, SINO EL FAVOR DE SUS CIUDADANOS»

EMILIO ONTIVEROS. ECONOMISTA Y PRESIDENTE DE AFI

Las medidas económicas que se tomen en esta crisis deben tener un primer objetivo que es evitar que mueran demasiadas empresas. Al desaparecer como consecuencia de esas distorsiones en la oferta o de ese desplome en la demanda, nos encontramos con caídas también en el empleo y ese círculo vicioso que resulta familiar para quienes observamos la crisis anterior. Por lo tanto, las terapias, las decisiones de política económica tienen que estar orientadas a facilitar la supervivencia de las empresas en esta transición y a subordinar cualquier otro objetivo de política económica a la recuperación. Tienen que estar orientadas a la coordinación, en el caso concreto de Europa, de decisiones que estimulen la actividad no solo en un país, sino en el conjunto. No es el momento de los prejuicios sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas: la amenaza es de una envergadura tal que un punto más o menos

de déficit o deuda pública es un mal menor. Hay que guiarse por el pragmatismo al que se está orientando, por ejemplo, Estados Unidos, que lo hizo ya en la crisis del 2008. Sin embargo, en Europa a mí me preocupa que estemos, en el mejor de los casos, ante la indecisión, y en el peor, ante la negativa a llevar a cabo decisiones que, además de mutualizar riesgos, permitan inversiones ambiciosas a medio y largo plazo. Si sigue así, agarrotada, si sigue dando el espectáculo que dio el Consejo Europeo la semana pasada, esa desafección, ese contagio al malestar social y a la emergencia –incluso, el nacimiento de opciones políticas poco propicias de la integración europea–, será un hecho. Europa se está jugando ahora, no solamente la recuperación económica, sino el favor, en última instancia, de los ciudadanos.

En España, ***grosso modo***, el Gobierno ha tomado las mismas medidas que están tomando todos, en particular las decisiones que tomó Alemania cinco o seis días antes. ¿Que serán suficientes esos cien mil y pico millones de euros de recursos públicos para extender la recuperación y atajar la recesión? Cada día que pasa soy un poco más escéptico. Nos vendría muy bien a una economía como la española que, además de esos recursos propios puestos con el presupuesto, de Europa llegaran decisiones favorecedoras del estímulo. Me preocupa mucho más la inacción de la Unión Europea, de la eurozona, que la suficiencia discutible de los recursos financieros que ha puesto el Gobierno español. **[Sigue leyendo]**

«NUESTRO SISTEMA SANITARIO MERECE MÁS ATENCIÓN»

EDUARDO MADINA. DIRECTOR DE LA UNIDAD DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS DE **KREAB ESPAÑA**

El coronavirus actúa como como fenómeno que intensifica las tensiones ya existentes. El cierre de fronteras parece haber actuado como una medida compartida en la lucha contra la expansión del virus, pero en tiempos de pandemia. Fuera de ellos, el virus está situado precisamente ahí, en los discursos de fronteras clausuradas y sociedades cerradas. La tensión sociedad abierta-sociedad cerrada continuará con más intensidad tras esta crisis, y ojalá termine bien.

Todas las medidas económicas y sociales que está implementando el Gobierno merecen confianza. Se ha movilizadoun volumen económico sin precedentes, tanto en España como en los países más avanzados del mundo. Con todo, el golpe merece que nos replanteemos muchas cosas. La primera nuestro sistema sanitario, que merece más atención, financiación –invertimos en él casi un punto menos sobre el PIB que la media de la UE– y optimización de las condiciones laborales de nuestros médicos. En segundo lugar, la cohesión social, verdadera clave de desarrollo de las sociedades europeas tras la II Guerra Mundial y de la española a lo largo del recorrido democrático. Nuestros servicios públicos merecen más atención y otro trato deliberativo, legislativo y presupuestario. Y, en tercer lugar, el empleo, ya que en, plena transición tecnológica, no podemos demorar más tiempo ese debate. O se afronta y se generan las condiciones necesarias ante el mundo hacia el que nos dirigimos, o tendremos serios problemas de sostenibilidad de nuestro modelo social, económico y político. **[Sigue leyendo]**

«EL SENTIMIENTO COMUNITARIO ES LA BASE DE LA COOPERACIÓN PARA LUCHAR CONTRA EL VIRUS»

VICTORIA CAMPS. FILÓSOFA

Aristóteles dice que todos buscamos la felicidad, y añade que esta se encuentra en la vida buena. Creo que no hace falta dar recetas. Estos días nos estamos ejercitando a fondo en la vida virtuosa, por necesidad y por compasión, en el sentido literal de la palabra: nos sentimos cerca de los que sufren, de los más frágiles, queremos que esto se acabe y que el mundo vuelva a sonreír. Estamos dando lo mejor de nosotros mismos. Actuando así, incluso en una calamidad como esta, se puede encontrar algo de felicidad.

La reacción ante la pandemia ha puesto de manifiesto que el sentimiento comunitario está en la base de la cooperación y responsabilidad colectiva para luchar contra el virus. Esto tiene un lado bueno, y es que hemos vuelto a confiar en el Estado y, sobre todo, hemos constatado el valor de un sistema sanitario público, por muchas que sean las deficiencias que tiene. Pero pone de relieve que Europa no funciona con ese sentido comunitario. No hay una «Comunidad Europea»; solo una Unión Europea incapaz de unirse cuando hace falta. **[[Sigue leyendo](#)]**

«NO ESTÁBAMOS DISPUESTOS A CREER LO QUE VEÍAMOS»

FERNANDO SAVATER. FILÓSOFO

Unos años antes de la crisis, grupo de sabios epidemiólogos ya habían advertido que los animales salvajes eran una fuente posible de infecciones y contagios y que, si eso continuaba, podíamos encontrarnos con un problema serio. Todos los virus han aparecido de animales salvajes. De hecho, las grandes plagas de la humanidad surgieron cuando los seres humanos estaban domesticando a los animales —que fueron creaciones nuestras: cerdos, las vacas, los perros—. A lo largo del tiempo, se ha visto que en China han surgido otras plagas de lo mismo, del contacto directo con animales. Podemos decir que no hay adultos en la habitación porque no nos acabamos de creer eso. Pero también preguntémonos: si el Gobierno o cualquier otro Gobierno hubiera impuesto las medidas draconianas de aislamiento antes de que hubiera habido muchos casos, ¿se lo habría tolerado la gente? ¿De verdad no hubiese salido la gente a la calle diciendo que era un autoritarismo inaguantable, un abuso de poder? Las autoridades han actuado tarde y mal. Pero si hubiésemos actuado pronto y hubiesen impuesto las medidas más severas, ¿lo hubiéramos aceptado o lo hubiésemos considerado un abuso de autoridad?

Me molesta es esa manía de sacar conclusiones moralizantes. Frases como «hemos vivido equivocados», «hemos de cambiar nuestra manera de existir», «la culpa la tienen los abusos del egoísmo o la falta del respeto a la ecología». No, es una plaga y se acabó. Ha habido plagas desde que los seres humanos tienen memoria y habrá muchas más. Esta en concreto tiene una virulencia brutal, pero también tenemos mucho más medios para enfrentarnos a ella y contrarrestarla. Pero no entiendo eso de en seguida empezar a sacar conclusiones como en la Edad Media, de que es un castigo divino. No puede ser que ahora los castigos divinos se les llame castigos de la naturaleza. Me parece insoportable que los moralistas vayan repitiendo cosas como que ahora nos enteramos de lo importante que son los otros. Es como si hubiera habido que esperar 21 siglos y una plaga para darnos cuenta de que los otros son importantes. **[[Sigue leyendo](#)]**

«SI LA AGENDA 2030 FUE UN ACIERTO HACE DIEZ AÑOS, HOY SUS PROPUESTAS COBRAN MAYOR ACTUALIDAD»

CRISTINA MONGE. POLITÓLOGA Y ASESORA EJECUTIVA DE ECODES

Es importante tener presente que en la gestión de esta crisis se están construyendo los pilares de lo que encontraremos después. No hay nada escrito y dependerá de la voluntad humana y de lo hábiles que seamos para diagnosticar bien la situación e idear propuestas capaces de dar respuesta a retos nuevos en un escenario inédito. En ese sentido, la Agenda 2030 puede y debe ser la hoja de ruta con la que abordar unos desafíos que, como vemos, son más globales que nunca, con objetivos comunes que tienen como fin último que todos y todas, los que estamos y los que estarán, vivamos mejor. Si la Agenda 2030 fue un acierto hace diez años, hoy –cuando esta pandemia nos muestra a las claras que vivimos rodeados de incertidumbre, que somos interdependientes y vulnerables hasta extremos que no habíamos imaginado–, sus propuestas cobran mayor actualidad. La clave es ponerla en marcha de forma coherente en el conjunto del planeta.

Ahora existe un riesgo de que vuelva a producirse una consolidación del populismo y hay varios factores que pueden incrementarlo. En primer lugar, que la ciudadanía perciba que las democracias no son útiles ni eficaces para abordar estos desafíos. Empiezan a surgir discursos que admiran la supuesta eficacia de los sistemas autoritarios y, aunque estos argumentarios obvian elementos esenciales que desmontan esa visión, si la política democrática no es capaz de dar respuestas tanto a la crisis sanitaria como a la económica y social, este riesgo existe y se incrementará conforme el tiempo avance. Por otro lado, la falta de respuesta en la esfera internacional –tanto a nivel europeo como global–, está haciendo que la ciudadanía vuelva la mirada hacia las fronteras nacionales como mantos protectores dibujando un marco dentro-fuera excluyente alimentado por el temor hacia todo lo diferente. Ambos elementos pueden ser un caldo de cultivo para populismos de extrema derecha, algo que todos los gobiernos democráticos y el conjunto de la sociedad civil deberíamos conjurarnos en combatir.

«EN SUS ORÍGENES, EUROPA HUÍA DEL NACIONALISMO; HOY, ANTE CADA CRISIS, SE REPLIEGA»

JOSÉ IGNACIO TORREBLANCA. POLITÓLOGO Y DIRECTOR DE ECFR EN MADRID

En la Unión Europea, tenemos un proyecto que ha sido político desde el principio, de huida y de reconstrucción europea en el sentido más profundo y más moral del término, de valores fundamentales, de democracia y de derechos humanos... Precisamente en los orígenes del proyecto europeo estábamos huyendo o alejándonos del nacionalismo y, sin embargo, cada vez que nos encontramos con una crisis –sea de refugiados, sea económica, sea como en este caso sanitaria–, aparece el instinto de replegarse. Otra vez esa manía de olvidarnos de que somos interdependientes, de que no podemos cerrar las fronteras porque no tiene sentido y que la respuesta que tenemos que dar es la de redoblar los esfuerzos hacia afuera. Pero ese primer momento –también, en parte, porque las competencias sanitarias y la salud son una cuestión que se administra en el ámbito estatal y la Unión Europea no tiene competencias–, hace lógico que sean los estados los que sean los encargados de proteger a sus

ciudadanos. Desde hace tiempo venimos hablando de la Europa que debe proteger, acoger, ser útil para sus ciudadanos, y si no aparece por aquí, se van a preguntar para qué sirve.

Una emergencia nacional genera siempre una situación de cierta anomalía democrática, en tanto que se produce un efecto de apoyo y de unirse detrás del Gobierno para luchar contra esa amenaza. En este caso no es militar, pero tienen muchos elementos de desafío existencial desde el punto de vista de la seguridad física material de los ciudadanos. Estoy de acuerdo con quienes han dicho que esto no es una guerra y que no debemos pensar en esos términos, pero sí que en algunas cosas vamos a actuar como si estuviéramos en guerra, porque efectivamente hay una cuestión vital para el futuro de este país y de su ciudadanía y el Estado tiene la responsabilidad de actuar. Hay un Estado que tiene poderes de emergencia que le confieren una discrecionalidad amplísima. Lo estamos viendo en un país como el nuestro, no nos hace falta ir a los excesos de Orbán, que ha aprovechado para dotarse de muchos más poderes de los necesarios para suspender el Parlamento y otorgarse esos poderes de forma indefinida. Por supuesto que tenemos ese problema. Al final, la línea entre la democracia y la dictadura no es un corte tan nítido como nos gustaría muchas veces. Estos años, hemos estado leyendo *Cómo mueren las democracias* y varios estudios que han hecho Schneider o Levitsky sobre el hecho de que los populismos nos han recordado que las democracias mueren poquito a poco, van perdiendo aspectos esenciales y, por lo tanto, tienes que estar alerta cuando son aún plenas democracias. **[Sigue leyendo]**

«NECESITAMOS ESTADOS FUERTES Y EFICIENTES, NO AUTORITARIOS U OMNIPRESENTES»

ELENA PISONERO. PRESIDENTA EJECUTIVA DE TALDIG

Antes de la llegada del coronavirus, los grandes problemas y las tendencias ya estaban ahí, y la crisis actual solo acelera o genera un sentido de urgencia para impulsar un nuevo contrato social, un nuevo modelo económico que dé respuesta a los retos y desafíos del siglo XXI. Ese es el enfoque que debería asumir el proyecto europeo como faro o referencia en un mundo caótico multipolar que carece de un gobierno global. Una reflexión urgente en estos momentos de crisis es el papel del Estado: necesitamos Estados fuertes y eficientes, pero eso no significa que deban ser autoritarios u omnipresentes. El gran desafío para Europa es demostrar que podemos ser un modelo solidario e inclusivo de referencia en democracia, con sociedades competitivas y sólidas, capaz de generar la riqueza necesaria para financiar ese nuevo contrato social. En esta crisis sanitaria, además de aprender a valorar a aquellas personas que nos brindan servicios, podemos acelerar –con voluntad política y social– el proyecto europeo con unidad fiscal (los eurobonos), el ensayo de una renta mínima universal y la toma de conciencia de nuestro carácter híbrido, en el que lo físico no puede concebirse ya sin lo digital, y viceversa.

Todo esto requiere que aceleremos en la capacitación y adopción de las tecnologías disponibles y por venir. El determinante de la disrupción del siglo XXI es la tecnología aplicada a la hiperconectividad digital, la llamada Cuarta Revolución Industrial que permite como nunca hasta ahora combinar las distintas disciplinas del saber en las distintas plataformas disponibles –incluidos nuestros cuerpos–, generando innovaciones exponenciales a las que no podemos ni debemos permanecer ajenos. Estoy convencida del uso de la tecnología con propósito, poniendo primero a los humanos en el centro para asegurar su utilidad y su fin de mejorar el bien común.

«LOS EFECTOS ESCOLARES PUEDEN AMORTIGUARSE SI LO SABEMOS HACER BIEN»

JOSÉ ANTONIO MARINA. PEDAGOGO Y FILÓSOFO

A corto y medio plazo, sin duda, nos afectará profundamente. Pero cuando se habla ahora del futuro no se habla de cambiar nada, sino de reconstruir, es decir, de intentar volver a donde estábamos. Las sociedades aprenden con dificultad, a no ser que hagan un esfuerzo explícito por hacerlo. Al igual que sucede con las personas, la simple experiencia no nos hace más sabios, salvo que decidamos aprovecharla para que nos haga más sabios. La experiencia de la Primera Guerra Mundial no evitó la segunda. Las fuerzas sociales, económicas, ideológicas y técnicas que dirigían la historia antes de la pandemia son las mismas que seguirán haciéndolo cuando termine. Eso sí, me parece importante que intentáramos aprender de la experiencia. A nivel social, siendo más conscientes de nuestra situación, informándonos mejor y exigiendo más a los políticos.

En el aspecto educativo, afortunadamente, los niños tienen una enorme capacidad de adaptación y aguante. Cuando hablamos de resiliencia, nos referimos a la capacidad de soportar la adversidad y también a la de recuperarse con rapidez. Lo que influirá más es la situación en casa, cómo lo está llevando la familia. No olvidemos que la escuela, además de una institución educadora, es una institución de protección de la infancia, un lugar seguro donde muchos niños reciben buena alimentación. Los efectos escolares pueden amortiguarse si lo sabemos hacer bien, los domésticos son más difíciles, sobre todo porque se van a ver agravados por un aumento del paro y de las dificultades económicas. **[Sigue leyendo]**

«EL INGRESO MÍNIMO VITAL ES NECESARIO: HAY COLECTIVOS IMPORTANTES SIN PROTECCIÓN»

JORDI SEVILLA. ECONOMISTA Y EXPRESIDENTE DE RED ELÉCTRICA DE ESPAÑA

Las medidas de política económica que se están aplicando en todo el mundo buscan, primero, contener los efectos de un shock externo como es el confinamiento de la gente para evitar el contagio del virus. Para hacerlo hay que actuar en dos direcciones: garantizar liquidez a las empresas para que la brusca caída de ingresos no les lleve a una quiebra, y buscar desde los presupuestos del Estado una sustitución de ingresos para trabajadores y autónomos que se han quedado sin actividad. Hay que reconocer que en ambas direcciones se ha reaccionado con mucha más celeridad que ante la crisis del 2008 y, desde el Banco Central Europeo, se ha inyectado liquidez en el sistema y la UE ha cancelado la aplicación de los procedimientos de déficit excesivos. Después, habrá que plantearse cómo reactivar la economía más allá de la simple supresión del confinamiento, en un contexto en el que los bancos tendrán liquidez para prestar –a diferencia de la sequía de créditos vivida en 2008–. Los gobiernos estarán respaldados por el BCE evitando una crisis de deuda (primas de riesgo) como la vivida en la crisis anterior y el sector privado saldrán con mayores tasas de ahorro. Negociar unos presupuestos generales para 2021 será muy complicado, pero es donde mejor se podrá resumir el espíritu del necesario pacto político que la emergencia requiere y los ciudadanos reclaman.

Vengo defendiendo la necesidad de una renta mínima, que no debe confundirse con una renta básica – sería como confundir el IVA con el IRPF–, desde el año 2000. Nuestro modelo de protección social está dejando huecos importantes de colectivos que quedan sin protección adecuada, y un ingreso mínimo vital es una necesidad que se incluyó ya en el programa electoral de 2005 –que ayudé a elaborar– y en el acuerdo de Gobierno entre PSOE y Unidas Podemos. Por cierto, la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF), dirigida por Escrivá, hizo un informe muy interesante sobre el asunto. Nada tiene que ver, por tanto, con la pandemia. Es cierto que países donde la sanidad no tiene la cobertura pública que aquí y los mecanismos estatales de protección social son inexistentes, como Estados Unidos, han aprobado el envío de un cheque a los más necesitados. En España la situación es otra, por lo que el debate aquí sobre una renta mínima transitoria me parece absurdo, y creo más adecuado acelerar los plazos para adelantar el ingreso mínimo vital que ya estaba previsto. El problema, en todo caso, se plantea con aquellos que están «fuera del sistema», sin papeles ni domicilio conocido. Llegar a ellos es muy difícil, y un ingreso mínimo no debería sustituir la importantísima labor que desarrollan las ONG y los ayuntamientos con los bancos de alimentos y otras ayudas similares. **[Sigue leyendo]**

«TODO CIUDADANO TIENE QUE SER CAPAZ DE EJERCER SU DERECHO A SABER Y SU DERECHO A LA INFORMACIÓN VERAZ»

ELENA HERRERO-BEAUMONT. EXPERTA EN MEDIOS, DEMOCRACIA Y ASUNTOS PÚBLICOS

Los dos colectivos que están trabajando más en esta crisis del coronavirus son los profesionales sanitarios y los periodistas. Cuando me preguntan por qué estoy tan interesada en investigar y desarrollar modelos que garanticen la supervivencia de los medios tradicionales, siempre contesto que su labor sigue siendo esencial para la ciudadanía. Y para los que aún dudan sobre la importancia de la prensa y de los medios convencionales, en una crisis como esta, sin duda la historia más relevante desde los atentados del 11-S, se ve claro el papel tan relevante que cumplen. El buen periodismo es un ejercicio de transparencia. Existe una base empírica que demuestra que la transparencia puede ser en algunos casos contraproducente, que es mejor la ignorancia de la sociedad sobre determinados temas porque conocerlos puede acarrear efectos más negativos, pero no estoy de acuerdo con esa teoría. Soy más partidaria del famoso dicho de Louis Brandeis, «la luz es el mejor de todos los desinfectantes».

Todo ciudadano tiene que ser capaz de ejercer su derecho a saber y su derecho a la información veraz, que están reflejados en nuestra Constitución y que son cruciales para poder tomar acciones individuales, para empatizar con los vulnerables, con los colectivos sanitarios, para poder formarse una opinión política y decidir en las próximas elecciones quién quieres que te represente en función de su capacidad de gestión de las crisis. Es verdad que la mente humana no puede procesar toda la información que recibe en esta era de hiperconectividad. Nuestro cerebro sigue respondiendo de manera primitiva y por instinto de supervivencia, priorizando los titulares más sensacionalistas, los que suponen una mayor amenaza. Por eso, teniendo clara su función de embajadores de la transparencia, los medios de comunicación tienen la obligación de desacelerar las corrientes de información y convertirse en guardianes de una información más elevada y menos tóxica. La única justificación posible de ciertas medidas de los gobiernos de poner controles a la prensa, de no responder a sus preguntas, de volver a la opacidad en la toma de decisiones, es la seguridad nacional. Esperemos que la perspectiva que da el tiempo nos ayude a evaluar la proporcionalidad de estas medidas.

«ESTA CRISIS HA ACELERADO LA DIGITALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES RELACIONADAS CON INVESTIGACIÓN, Y NO HABRÁ VUELTA ATRÁS»

ALBERTO ANDREU. ECONOMISTA

En general, las empresas están respondiendo con altura a la crisis del coronavirus. Analizando los diferentes ejemplos, creo que ha habido tres tipos de respuestas. Por una parte, aquellas empresas que han puesto su cadena de valor al servicio de la lucha contra el virus (cadenas hoteleras que han dedicado sus instalaciones a hoteles medicalizados; compañías de telecomunicaciones que han incrementado los datos; empresas de logística que han ofrecido sus medios, etc). Por otra, están las empresas que han modificado su cadena de montaje para producir bienes y servicios esenciales (empresas del sector automoción que han pasado a producir respiradores o EPI's; compañías de cosmética y de bebidas alcohólicas que han empezado a producir geles hidroalcohólicos, etc). Por último, están las compañías que han donado dinero o productos a los servicios de salud, residencias de mayores o colectivos desfavorecidos. Sin embargo, hay otras compañías que han intentado sacar tajada de esta crisis y que, confío, el mercado se lo demandará en el futuro (más allá de las sanciones correspondientes). En concreto, estoy pensando en aquellas que se han intentado aprovechar, por ejemplo, de una mayor demanda o del uso abusivo de los ERTE.

Esta crisis ha acelerado la digitalización en todo aquello asociado al sector cuaternario actividades relacionadas con investigación, desarrollo de proyectos de ciencia y tecnología, innovación e información, consultoría... En este sector, no hay vuelta atrás con la implantación de plataformas colaborativas y el denominado *digital workplace*. De hecho, veremos cómo se liberan muchos metros cuadrados dedicados a oficinas para dar paso al trabajo en remoto a tiempo completo. En el resto de los sectores (primario, secundario, terciario y quinario) la digitalización va a ser más complicada porque requiere una inversión que, en época de crisis, no va a ser tan fácil de asumir.

EL PAPEL DE LOS NUEVOS MEDIOS EN LA POLÍTICA

Diana Owen

Universidad de GeorgeTown, Washington, EE.UU.

<https://www.bbvaopenmind.com/articulos/el-papel-de-los-nuevos-medios-en-la-politica/>

Los nuevos medios de comunicación surgidos después de la aparición de internet siguen evolucionando vertiginosamente a través de formas novedosas y a veces imprevistas, que suponen serias consecuencias para las políticas y los gobiernos democráticos. Los nuevos medios han alterado radicalmente la manera en la que funcionan las instituciones gubernamentales, han obligado a cambiar la táctica que utilizan los políticos para transmitir sus ideas y posicionamientos, la estrategia para disputarse las elecciones y el compromiso ciudadano. El presente artículo sigue la evolución de los nuevos medios de comunicación y examina el papel que ejercen en la vida política y las consecuencias para la misma.

Los nuevos medios políticos son formas de comunicación que facilitan la producción, la diseminación y el intercambio de contenido político en plataformas y en las redes sociales que permiten la interacción y la colaboración de los usuarios. Han evolucionado rápidamente a lo largo de las tres últimas décadas, y siguen desarrollándose de formas novedosas y a

veces inesperadas. Los nuevos medios tienen unas implicaciones de amplio alcance para el gobierno democrático y las prácticas políticas. Han modificado, radicalmente, las formas en que funcionan las instituciones gubernamentales y como se comunican los líderes políticos. Han transformado el sistema de medios políticos y redefinido el papel de los periodistas. Han influido enormemente en la forma en que se disputan las elecciones; y han cambiado la forma en que los ciudadanos se implican en la política.

La aparición de nuevos medios ha complicado el sistema de los medios políticos. Los medios convencionales, compuestos por los medios de comunicación de masas anteriores a internet, como los periódicos, los programas de radio y los noticiarios televisivos, coexisten con nuevos medios que son los vástagos de la innovación tecnológica. Mientras los medios clásicos mantienen unos formatos relativamente estables, la lista de medios nuevos, que incluye páginas web, blogs, plataformas para compartir vídeos, aplicaciones digitales y redes sociales, se expande continuamente de formas innovadoras. A los medios de comunicación de masas diseñados para difundir noticias de interés general a un gran público se les han unido fuentes especializadas que difunden noticias selectivamente a un número limitado de usuarios (Stroud, 2011). Los nuevos medios pueden transmitir información directamente a las personas sin la intervención de controladores editoriales ni institucionales, intrínsecos a las formas de comunicación clásicas. Así pues, los nuevos medios han introducido un mayor nivel de inestabilidad e imprevisibilidad en el proceso de comunicación política.

LOS MEDIOS DISEMINAN UNA ENORME CANTIDAD DE CONTENIDOS POLÍTICOS, PERO BUENA PARTE DEL MATERIAL ES TRIVIAL, POCO FIABLE Y POLARIZADOR.

La relación entre los medios de comunicación clásicos y los nuevos es simbiótica. Los clásicos han incorporado a los nuevos en sus estrategias informativas. Distribuyen material a través de una gama de plataformas de comunicación nuevas y antiguas. Se basan en las fuentes de los medios nuevos para satisfacer la demanda creciente de contenidos. A pesar de la competencia de los nuevos medios, las audiencias de los medios tradicionales siguen siendo importantes, incluso sin ser tan grandes como en el pasado. Los lectores de la edición impresa de *The New York Times* y los espectadores de programas nocturnos de las cadenas de televisión superan, en mucho, a los que acceden a las páginas web más populares de noticias políticas (*Wired* Staff, 2017). Las noticias de la televisión por cable y de las cadenas siguen siendo las fuentes principales de información política para la gente de más de treinta años (Mitchell y Holcomb, 2016). Como consecuencia de ello, los nuevos medios se basan en sus homólogos clásicos para ganar legitimidad y popularizar sus contenidos.

En condiciones ideales, los medios cumplen varios papeles esenciales en una sociedad democrática. Su principal objetivo es informar al público, proporcionando a los ciudadanos la información necesaria para tomar decisiones meditadas sobre los líderes y las políticas. Los medios actúan a modo de controladores o perros guardianes, comprobando las acciones del gobierno. Establecen la agenda para la discusión pública de asuntos y proporcionan un foro para la expresión política. También facilitan el desarrollo de comunidades ayudando a la gente a encontrar causas comunes, a identificarse con grupos cívicos y a trabajar en pro de soluciones para los problemas de la sociedad.

Los nuevos medios tienen el potencial de satisfacer estas funciones de «libro de texto». Proporcionan un acceso sin precedentes a la información y pueden incluso llegar a audiencias desinteresadas mediante canales personalizados entre iguales, como Facebook. Los funcionarios públicos están sujetos a un mayor escrutinio, a medida que la gente normal une fuerzas con la prensa consolidada para llevar a cabo el papel de perro guardián. Los asuntos y los eventos que podrían encontrarse fuera del alcance de los periodistas convencionales pueden ser llevados a la palestra por ciudadanos corrientes. Los nuevos medios pueden crear comunidades que trasciendan las fronteras físicas mediante sus grandes capacidades de interconexión. Aunque la cobertura de los sucesos políticos por parte de los medios clásicos se correlaciona con un mayor compromiso político entre el gran público, los periodistas convencionales no creen que potenciar la participación sea su responsabilidad (Hayes y Lawless, 2016). Sin embargo, los nuevos medios buscan, explícitamente, implicar al público en las actividades políticas, como votar, ponerse en contacto con los funcionarios públicos, las actividades de voluntariado en su comunidad y tomar parte en movimientos de protesta.

Al mismo tiempo, la era de los nuevos medios ha exacerbado tendencias que socavan los objetivos ideales de una prensa democrática. Los medios diseminan una enorme cantidad de contenidos políticos, pero buena parte del material es trivial, poco fiable y polarizador. El papel de perro guardián antes de la era de los nuevos medios había sido llevado a cabo, en gran medida, por periodistas cualificados que, en las mejores circunstancias, se centraban en destapar los hechos que rodeaban a las transgresiones políticas graves. Los reporteros del Washington Post, Bob Woodward y Carl Bernstein inspiraron a una generación de periodistas de investigación tras revelar el papel del presidente Richard Nixon en la irrupción en el cuartel general del Partido Demócrata, en el hotel Watergate, lo que provocó su dimisión (Shepard, 2012). En la era de los nuevos medios de comunicación, muchas noticias consisten en la cobertura de un torrente interminable de escándalos espectaculares (ya sean reales, exagerados o completamente inventados) que frecuentemente solo están relacionados tangencialmente con el gobierno.

Este capítulo empieza abordando brevemente la evolución de los nuevos medios en Estados Unidos para establecer las características centrales del sistema de medios de comunicación políticos actuales. Nos centraremos en el papel de los medios a la hora de proporcionar información en un sistema gubernamental democrático, y estudiaremos las formas en que los nuevos medios han afectado este papel. La diversidad de contenidos diseminados por los nuevos medios ha generado oportunidades como la capacidad de que más voces sean escuchadas. Sin embargo, la cuestionable calidad de buena parte de esta información plantea cuestiones serias para el discurso democrático. A continuación, hablaremos sobre cómo los nuevos medios son fundamentales para la cobertura política en una sociedad de la posverdad, en la que falsedades que contienen pequeñas referencias a hechos reales pasan por noticias. Por último, observaremos las formas en que la prensa que actúa a modo de perro guardián se está viendo ensombrecida por la prensa que actúa a modo de portavoz y sirve de maquinaria publicitaria para los políticos.

LA EVOLUCIÓN DE LOS NUEVOS MEDIOS

Los nuevos medios emergieron a finales de la década de 1980, cuando las plataformas de entretenimiento, como los programas de charla en la radio y la televisión, y la prensa sensacionalista, adoptaron destacados papeles políticos y dieron

lugar al género del «infoentretenimiento». El «infoentretenimiento» difumina los límites entre las noticias y el entretenimiento y favorece las historias sensacionalistas y escandalosas en detrimento de la información seria (Jebril *et al.*, 2013). Los políticos recurrieron a los nuevos medios para sortear el control de la prensa convencional sobre la agenda informativa. El énfasis puesto en el «infoentretenimiento» por los nuevos medios en esta etapa temprana aportó a los líderes y candidatos políticos un entorno más amigable para presentarse ante el público que el de los canales de la prensa seria (Moy *et al.*, 2009). Durante las elecciones presidenciales estadounidenses de 1992, el candidato del Partido Demócrata, Bill Clinton, apareció, como es bien sabido, en el programa televisivo de opinión, debate y entrevistas de Arsenio Hall llevando unas gafas de sol y tocando el saxofón, lo que generó una imagen cálida y personal que marcó el tono de su campaña (Diamond *et al.*, 1993). La fusión de la política y el entretenimiento atrajo a audiencias que normalmente habían mostrado desinterés por los asuntos públicos (Williams y Delli Carpini, 2011). También dio pie a la ascendencia de los «famosos» políticos y preparó el camino para un presidente de la «telerrealidad» como Donald Trump décadas después.

Los observadores políticos y los eruditos contemplaron la llegada de un «populismo de los nuevos medios» que implicaría a los ciudadanos desinteresados y facilitaría un papel más activo al público en el discurso político. Los nuevos medios tenían el potencial de mejorar el acceso de la gente a la información política, facilitar un discurso político de mayor alcance y fomentar la participación. Al principio, el público respondió positivamente a los canales de comunicación más accesibles, llamando a programas de opinión, debate y entrevistas políticos y participando en foros de discusión de los ayuntamientos por internet. Sin embargo, el verdadero potencial populista de los nuevos medios se vio socavado por el hecho de que el sistema de los nuevos medios políticos evolucionó anárquicamente, sin principios rectores ni objetivos. Estaba muy dominado por los intereses comerciales y por aquellos que ya ocupaban puestos privilegiados en la política y la industria de la información. El entusiasmo público acabó dando lugar a la ambivalencia y el cinismo, especialmente a medida que la novedad de la primera fase de los nuevos medios desapareció (Davis y Owen, 1998).

La siguiente fase en el desarrollo de los nuevos medios se desplegó junto con la aplicación a la política de tecnologías emergentes de comunicación digital que hicieron posible canales completamente nuevos y revolucionarios sistemas de envío de contenidos. El entorno digital y las plataformas a las que sostiene transformaron profundamente el sistema de los medios políticos. Empezando a mediados de la década de 1990, nuevas plataformas de medios políticos progresaron rápidamente desde la rudimentaria página web de «folletos» sin capacidad de interacción usada por la campaña presidencial de Bill Clinton en 1992 hasta abarcar sitios web con características interactivas, foros de discusión, blogs, plataformas online para la recaudación de fondos, páginas web para el reclutamiento de voluntarios y reuniones. El público se implicó más en la producción y distribución real de contenidos políticos. Los «periodistas ciudadanos» estaban siendo testigos de eventos que los periodistas profesionales no cubrían. La gente no perteneciente a las élites aportaba sus puntos de vista sobre cualquier asunto a los propios líderes políticos. Los miembros del público también eran responsables de la grabación y la publicación de vídeos que podían volverse virales e influir en el desarrollo de los acontecimientos (Wallsten, 2010). En 2006, por ejemplo, la campaña para la reelección del senador republicano George Allen se vio arruinada por un vídeo viral en el que utilizaba el término «macaco» (un insulto racista) para referirse a una joven de origen indio que estaba asistiendo a su mitin electoral (Craig y Shear, 2006).

LA FUSIÓN DE LA POLÍTICA Y EL ENTRETENIMIENTO ATRAJO A AUDIENCIAS QUE NORMALMENTE HABÍAN MOSTRADO DESINTERÉS POR LOS ASUNTOS PÚBLICOS.

Una tercera fase en la evolución de los nuevos medios viene marcada por las elecciones presidenciales de 2008, con la revolucionaria estrategia de la campaña digital del candidato demócrata, Barack Obama. El equipo de Obama revolucionó el uso de las redes sociales en unas elecciones que creían imposibles de ganar utilizando técnicas tradicionales. La campaña hizo uso de características avanzadas de los medios digitales que sacaban el máximo rendimiento de la interconexión, la colaboración y el potencial de generar lazos comunitarios de las redes sociales para crear un movimiento político. La página web de la campaña de Obama consistía en un centro multimedia de servicio integral en el que los votantes no solo podían acceder a información, sino que también podían ver y compartir vídeos, mirar y distribuir anuncios de la campaña, publicar comentarios y escribir en blogs. Los simpatizantes podían hacer donaciones, ofrecerse como voluntarios, diseñar artículos, o pulsar el botón de «me gusta» de camisetas y gorras. La campaña estuvo activa en Facebook, Twitter y YouTube, además de en varias otras plataformas de las redes sociales que atendían a electorados concretos, como BlackPlanet, AsianAve, y Glee. La campaña fue pionera en las tácticas de minimarketing digital. Utilizó las redes sociales para recopilar datos sobre las preferencias políticas y de consumo de la gente, y generó perfiles de votantes para seguir a grupos concretos, como los profesionales jóvenes, con mensajes a medida para ellos.

Las nuevas tendencias en los medios asentadas en la campaña de 2008 se han llevado a la esfera del gobierno y la política de forma más general. Las redes sociales se han convertido en una fuerza ubicua en la política, modificando la dinámica de la comunicación entre los líderes políticos, los periodistas y el público. Han abierto vías más amplias para el discurso político instantáneo y el debate. Las investigaciones muestran que el acceso de la gente a las redes sociales de internet tiene un efecto positivo sobre su opinión de la eficacia política y en su tendencia a participar en la política (Gil de Zuniga *et al.*, 2010). Sin embargo, también ha habido una respuesta negativa cuando el discurso en las redes sociales se ha vuelto demasiado desagradable y los usuarios han bloqueado los contenidos o han abandonado sus redes sociales (Linder, 2016). Las redes sociales permiten a la gente organizarse con eficacia y hacer uso de su influencia colectiva. Así pues, se hace más responsables a los líderes políticos debido a que sus acciones son rastreadas continuamente en las redes sociales.

Al mismo tiempo, las organizaciones de medios de comunicación clásicos han llegado a depender en ciertos aspectos de los nuevos medios. Los periódicos, en concreto, se han enfrentado a penurias económicas debido a unas condiciones de mercado adversas, unos ingresos menores en publicidad y la competencia de las nuevas fuentes de noticias que están proliferando. El tamaño de las redacciones de los periódicos tradicionales en Estados Unidos se ha reducido en más de 20.000 puestos en los últimos veinte años, y también han experimentado un descenso similar a nivel global (Owen, 2017). Las agencias de noticias tradicionales han recortado en unidades de investigación, y solo alrededor de la tercera parte de los reporteros cubren los acontecimientos políticos (Mitchell y Holcomb, 2016). Alicia Shepard, una antigua defensora de los usuarios de los medios y promotora de la capacitación en medios de comunicación, opinaba: «Cuando los periódicos ni tan siquiera pueden cubrir el periodismo cotidiano, ¿cómo van a invertir en reportajes de investigación onerosos y a

largo plazo?» (2012). Pese a ello, los periodistas que trabajan para organizaciones tradicionales siguen suponiendo la parte del león en cuanto a la recopilación de noticias serias y al periodismo de investigación. Los periodistas convencionales han acabado confiando en los contenidos que surgen en los nuevos medios como fuentes de noticias. Estas tendencias han influido seriamente en la calidad y la naturaleza de los contenidos de las noticias, además de en el estilo del periodismo político, que ha quedado más impregnado de «infoentretenimiento» y de citas de canales de Twitter.

LA OFERTA DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Las complejidades del sistema de los nuevos medios se ven reflejadas en la diversidad del contenido disponible. La información distribuida mediante la vasta red de comunicaciones cubre todo el espectro desde el periodismo de investigación basado en hechos de reporteros profesionales hasta las mentiras descaradas o la «información alternativa» (por usar el término acuñado por Kellyanne Conway, la asesora del presidente Trump) ofrecida por la prensa alternativa (Graham, 2017). En la era de los nuevos medios, las fronteras que separan estos tipos dispares de información se han ido difuminando crecientemente. Los editores de medios profesionales que regulan el flujo de información aplicando los principios y estándares informativos relacionados con el bien común se han vuelto escasos (Willis, 1987). Se han visto reemplazados por los medios sociales y los editores analíticos cuya principal motivación consiste en atraer a los usuarios a los contenidos independientemente de su valor informativo. El público tiene que esforzarse para distinguir la verdad de la ficción y para diferenciar lo que importa de lo intrascendente.

Se pueden aportar varias explicaciones sobre el cambio en la calidad y la cantidad de la información sobre política. Las potencialidades tecnológicas de los nuevos medios permiten que los contenidos se propaguen aparentemente sin límites. Las redes sociales tienen una estructura tremendamente diferente a las de las anteriores plataformas de los medios de comunicación tradicionales. Los contenidos pueden revelarse sin un filtrado importante por terceras partes, confirmación de los datos ni valoración editorial. Individuos que carecen de una formación o una reputación previa en el periodismo pueden llegar a muchos usuarios a una velocidad increíble. Los mensajes se multiplican al compartirse a través de plataformas de noticias y mediante las cuentas personales en las redes sociales (Allcott y Gentzkow, 2017).

Además, los incentivos económicos de las nuevas compañías de medios, como Google, Facebook y Twitter, se reorientan a atraer a grandes audiencias que traerán ingresos en publicidad. El contenido político se usa para atraer a los consumidores hacia productos de los medios sociales, en lugar de llevar a cabo la función de servicio público de informar a la ciudadanía. Las presiones comerciales llevan a las organizaciones de medios a presentar historias incendiarias que son las que reciben más atención. Además, mientras las plataformas proliferan, contenidos similares se difunden ampliamente, ya que el poder de los medios está concentrado en un pequeño número de corporaciones de medios nuevos y antiguos (McChesney, 2015). Los motores de búsqueda dirigen a los usuarios hacia una selección limitada de páginas web muy visitadas y bien financiadas (Hindman, 2009; Pariser, 2011).

Otras explicaciones se centran en la naturaleza del entorno político estadounidense, que se ha vuelto extremadamente polarizado, provocando la aparición de agendas políticas que promueven políticas deshonestas. Un estudio realizado en

2107 por el centro de investigaciones Pew Research Center reveló que la brecha entre los demócratas y los republicanos en cuanto a los valores políticos centrales, incluyendo: el papel del gobierno, la raza, la inmigración, el sistema de seguridad social, la seguridad nacional, los impuestos y la protección medioambiental, ha crecido hasta alcanzar proporciones épicas para la época actual. Dos terceras partes de los estadounidenses pertenecen claramente a la esfera liberal o a la conservadora, y pocos mantienen unas posturas ideológicas mixtas (Pew Research Center, 2017; Kiley, 2017).

Las opiniones que surgen en los los nuevos medios reflejan estas profundas divisiones políticas, y frecuentemente devienen en expresiones de hostilidad y en ataques *ad hominem*. El presidente Donald Trump usó Twitter para iniciar una controversia por los jugadores de la liga nacional de fútbol americano (NFL) que protestaron contra la opresión racial durante la interpretación del himno nacional antes de los partidos. Utilizó un término despectivo para referirse a los jugadores, que son predominantemente afroamericanos, e instó a los propietarios de los equipos a que despidieran a aquellos que respaldaban la protesta. Los estallidos de Trump en las redes sociales acusaron a los jugadores de perder el respeto a la bandera y al ejército, malinterpretando las motivaciones de la protesta y dividiendo al público en corrientes de pensamiento político y racial.

Las divisiones políticas se ven reflejadas en la presencia de «cajas de resonancia» de los medios, en las que la gente escoge sus fuentes de noticias e información basándose en su afinidad política con otros usuarios. Las cajas de resonancia de los nuevos medios actuales empezaron a formarse durante la primera fase de dichos nuevos medios, cuando presentadores conservadores de programas de radio de opinión, debate y entrevistas como Rush Limbaugh atrajeron a seguidores entregados (Jamieson y Cappella, 2010). Las redes sociales han acelerado el desarrollo de cajas de resonancia, ya que facilitan la exposición de la gente a la información compartida por individuos de mentalidad similar en sus redes personales. El 62 por ciento de los estadounidenses adultos se informa a través de las redes sociales. Los usuarios de las redes sociales suelen encontrar noticias involuntariamente mientras ojean sus canales (Gottfried y Shearer, 2016). La capacidad de los medios sociales de aislar a la gente de la exposición a puntos de vista distintos exagera la polarización política.

LOS MOTORES DE BÚSQUEDA DIRIGEN A LOS USUARIOS HACIA UNA SELECCIÓN LIMITADA DE PÁGINAS WEB MUY VISITADAS Y BIEN FINANCIADAS.

Un importante segmento del público percibe a los periodistas como élites distantes, que no comparten sus valores conservadores. El analista político Nate Silver (2017) afirma que la prensa en Estados Unidos ha estado funcionando en una burbuja políticamente homogénea, metropolitana y de tendencia liberal que se ha adherido a las personas influyentes de la clase dirigente. Sostiene que los medios convencionales han perdido el contacto con buena parte del público. Las instituciones de los medios clásicos son incapaces de conectar eficazmente con la frustración y la ira de la gente que se encuentra fuera de los círculos de los estudios y los ingresos superiores (Camosy, 2016).

Algunos estudiosos argumentan que los nuevos medios están cerrando la brecha entre los periodistas distantes y el gran público, dando voz a aquellos que se han sentido dejados de lado (Duggan y Smith, 2016). El Tea Party, un movimiento político conservador centrado en asuntos relacionados con los impuestos y la deuda nacional, usó la redes sociales para la movilización política en las elecciones a mitad de la legislatura de 2010. Los candidatos del Tea Party emplearon las redes sociales para remodelar el discurso público de la campaña, forjando un sentimiento de solidaridad entre grupos que anteriormente se habían sentido privados del derecho a voto (Williamson, Skocpol y Coggin, 2011). Los candidatos con un programa extremista han amplificado esta tendencia. Candidatos al Congreso muy tendenciosos y llamativos de ambos lados del espectro político que provocan el desacuerdo político y la retórica indignada son los que más seguidores consiguen en Facebook. Usan los medios sociales para reafirmar su base política (Messing y Weisel, 2017).

LOS MEDIOS DE LA POSVERDAD

El autor estadounidense Ralph Keyes (2004) señala que la sociedad ha entrado en la era de la posverdad. El engaño se ha convertido en una característica definitoria de la vida actual, y es tan ubicua que la gente está insensibilizada a sus implicaciones. Lamenta el hecho de que las afirmaciones ambiguas que contienen un ápice de autenticidad, pero que quedan muy alejadas de la verdad, se han convertido en moneda corriente de los políticos, reporteros, ejecutivos y otras personas influyentes.

La periodista Susan Glasser (2016) argumenta que el periodismo ha acabado reflejando las realidades de la información en los Estados Unidos de la posverdad. Los datos objetivos están subordinados a los llamamientos emocionales y las creencias personales en la formación de la opinión pública. El público tiene dificultades para distinguir las noticias relevantes sobre cuestiones políticas importantes del clamor superfluo que impregna los medios. El trabajo de los periodistas de investigación se ha convertido, en cierto modo, en más profundo e informado que en el pasado, debido a los amplios recursos disponibles para investigar historias, incluyendo un mayor acceso a archivos del gobierno y al análisis del **big data**. Sin embargo, las historias bien documentadas se ven ensombrecidas por el constante zumbido de pequeñas informaciones triviales repetitivas y explotadas con fines sensacionalistas que predominan en los medios antiguos y en los nuevos. Reflexionando sobre la cobertura informativa de las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos, Glasser afirma: «El escándalo en los medios de 2016 no tiene tanto que ver con lo que los reporteros no contaron al público, sino que tiene que ver con aquello de lo que informaron y con el hecho de que no pareció importar» (2016).

Las pruebas de que las preocupaciones de Glasser están bien fundamentadas pueden recopilarse examinando los contenidos que aparecen en los medios a diario. Los medios de la posverdad fueron prominentes durante las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Los relatos de los medios sobre las elecciones estaban impregnados de información falsa, rumores infundados y mentiras descaradas. Las historias falsas y «factoriales», información manipulada y no verificada, emanaban de páginas web de información inventada, y de las cuentas en las redes sociales de los candidatos y sus colaboradores. El candidato nombrado por el Partido Republicano, Donald Trump, utilizaba su canal de Twitter para difundir afirmaciones sensacionalistas y no verificadas que dominaran la agenda informativa, una práctica que mantuvo después de asumir la presidencia. Alegó que el padre de Ted Cruz, su rival para el nombramiento, había

estado implicado en el asesinato del presidente John F. Kennedy, y perpetuó la afirmación falsa de que el presidente Barack Obama no había nacido en Estados Unidos (Carson, 2017). Las noticias falsas impregnaron los reportajes de las organizaciones de medios clásicos, ya que se basaban enormemente en fuentes digitales para la obtención de información. Las corporaciones de información por cable, como la CNN y la MSNBC amplificaron las afirmaciones infundadas de Trump, como sus alegaciones de que los musulmanes de Nueva Jersey habían celebrado el ataque contra el World Trade Center el 11-S, incluso al tiempo que criticaban su veracidad (Shafer, 2015).

Las controversias artificiosas le restan espacio a la cobertura de asuntos importantes relacionados con las políticas, los procesos y la gobernanza (Horton, 2017). En octubre de 2017, el presidente Donald Trump y Bob Corker, el senador republicano por Tennessee, intercambiaron una serie de insultos cuando el Congreso debatió importantes reformas fiscales. La disputa dominó la cobertura en los nuevos medios en detrimento de la batalla por la legislación fiscal, y ocupó a la portada de *The New York Times*. Entre los muchos insultos vertidos durante el transcurso de varias semanas, Trump se refirió a Corker como «Pequeño Bob», y tuiteó que Corker «ni siquiera podría ser elegido como perrero». Corker dijo que la Casa Blanca era «un centro de cuidados para adultos» y etiquetó a Trump de «presidente completamente mentiroso» (Sullivan, 2017).

EL AUGE DE LAS NOTICIAS FALSAS

La ilustración más extrema del concepto de la posverdad es el aumento de las noticias falsas. La definición de una noticia falsa ha variado a lo largo del tiempo, y sigue haciéndolo. Inicialmente, el término «noticia falsa» se refería a las parodias y la sátira de las noticias, como en los programas *The Daily Show*, *The Colbert Report* y *Weekend Update*, en *Saturday Night Live*. Durante la campaña de 2016, el concepto de noticia falsa se relacionó con las historias ficticias que se hacían pasar por artículos sobre noticias reales. Estas historias se diseminaban por páginas web que tenían la apariencia de plataformas de noticias o blogs auténticos, como *Infowars*, *The Rightest* y *National Report*. Una recopilación hecha en 2017 documentó 122 páginas web que publican noticias falsas de forma rutinaria (Chao *et al.*, 2017). A los autores se les paga (a veces miles de dólares) para escribir o grabar información falsa. Algunos de estos autores viven fuera de Estados Unidos, en países entre los que se incluye Rusia (Shane, 2017). Utilizan las interacciones en las redes sociales y los algoritmos para diseminar contenidos a sectores ideológicos concretos. Las historias inventadas se difunden viralmente mediante *bots* sociales, un software automatizado que replica mensajes haciéndose pasar por una persona (Emerging Technology from the arXiv, 2017).

El Twitter de Donald Trump ha ganado fama tanto por servir como medio para comunicar decisiones y establecer objetivos, como para responder a las acusaciones de la prensa.

Las historias sobre noticias falsas apelan a las creencias preexistentes de la gente sobre los líderes políticos, los partidos, las organizaciones y los medios de noticias convencionales. Aunque algunas historias de noticias falsas son rotundas invenciones, otras contienen elementos de verdad que hacen que parezcan creíbles para el público instalado en cajas de resonancia. Las teorías de la conspiración, los fraudes y las mentiras se difundieron eficazmente a través de Facebook,

Snapchat y otras redes sociales, y llegaron a millones de votantes en las elecciones de 2016 (Oremus, 2016). Por ejemplo, una historia inventada que apareció en el *The Denver Guardian*, una página de internet falsa que pretendía emular al periódico real, *The Denver Post*, informó de que un agente del FBI relacionado con una investigación sobre los emails de la candidata del Partido Demócrata, Hillary Clinton, había asesinado a su mujer y luego se había suicidado disparándose. Unos artículos falsos afirmaban que el Papa Francisco había respaldado a Donald Trump y que Hillary Clinton había vendido armas al ISIS (Rogers y Bromwich, 2016).

Las condiciones de la era de los nuevos medios han sido propicias para la proliferación de noticias falsas. Este nuevo sistema de medios ha eliminado muchos de los obstáculos para la producción y distribución que existían en los tiempos de los medios tradicionales de masas. Aunque los vestigios de la brecha digital persisten, especialmente entre las familias con menores ingresos (Klein, 2017), las barreras para el acceso a los nuevos medios se han reducido. El coste de producir y distribuir información a gran escala se ha reducido. La logística y las capacidades necesarias para crear contenidos son menos importantes. Las redes sociales hacen que resulte posible construir y mantener audiencias ideológicamente afines que confiarán en los contenidos publicados. Las noticias falsas proliferan ampliamente en las redes sociales, especialmente en Facebook y Twitter. De hecho, las historias de noticias falsas se difunden más ampliamente en Facebook que en las noticias basadas en hechos de los medios convencionales (Silverman, 2016). El público se ve engañado y confundido por las noticias falsas, que mezclan hechos elementales de la política y el gobierno con la ficción. Un informe del año 2016 del Pew Research Center halló que el 64 por ciento del público estadounidense encontraba que las noticias inventadas generaban mucha confusión sobre los hechos esenciales de los sucesos actuales, y otro 24 por ciento creía que las noticias falsas generaban alguna confusión (Barthel, Mitchell, and Holcomb, 2016). Por último, las reclamaciones legales ante las noticias falsas y la distribución de contenidos falsos son mucho más difíciles de plantear, ya que resulta caro y consume mucho tiempo demandar a editores por difundir informaciones falsas.

Medios informativos solventes como The New York Times o The Washington Post a menudo son acusados de publicar noticias falsas cuando esa información no es del interés de algunas partes.

Un significado alternativo de las noticias falsas surgió tras las elecciones presidenciales. En su primera conferencia de prensa como presidente electo, Donald Trump se apropió del término «noticia falsa» como referencia despectiva hacia la prensa convencional. Señalando al periodista de la CNN Jim Acosta, que estaba intentando hacer una pregunta, Trump exclamó: «¡Sois información falsa!». Trump y sus acólitos usan frecuentemente la etiqueta de «noticias falsas» cuando intentan deslegitimar a los medios de comunicación clásicos, incluyendo a *The New York Times* y *The Washington Post*, por informar de lo que consideran desfavorable (Carson, 2017). Cansados de que Trump invocara repetidamente la etiqueta de «noticias falsas», la CNN lanzó una campaña de «Los hechos primero» como respuesta a «los ataques constantes de Washington y de más allá». Un vídeo de treinta segundos muestra una imagen de una manzana con esta voz en off:

Esto es una manzana. Algunas personas quizás intenten decirte que es un plátano. Puede que griten «plátano, plátano, plátano» una y otra vez. Puede que intenten escribir «plátano» en mayúsculas. Puede que incluso empieces a creer que esto es un plátano, pero no lo es: esto es una manzana.

Los hechos son los hechos. No están teñidos por las emociones ni los sesgos. Son indiscutibles. No existen alternativas a un hecho. Los hechos explican cosas: qué son, cómo sucedieron. Los hechos no son interpretaciones. Una vez que los hechos se demuestran, se puede tener una opinión formada. Y aunque las opiniones importan, no modifican los hechos. https://www.cnncreativemarketing.com/project/cnn_factsfirst/.

PERROS GUARDIANES O PORTAVOCES DE LOS POLÍTICOS

La idea de la prensa como controlador político da a los medios el papel de guardianes del interés público. Esta prensa proporciona un freno a los abusos del gobierno, generando información a los ciudadanos y forzando la transparencia del gobierno. El apoyo público del papel de controlador de los medios de información es considerable; un estudio del Pew Research Center demuestra que el 70 por ciento de los estadounidenses creen que los reportajes de la prensa pueden «evitar que los líderes hagan cosas que no deberían hacerse» (Chinni y Bronston, 2017).

Los nuevos medios han potenciado la capacidad de los reporteros de cumplir con su papel de vigilantes, incluso en una era de recursos menguantes para el periodismo de investigación. La información puede compartirse fácilmente mediante las fuentes de medios formales, ya que los canales de noticias locales pueden transmitir información sobre sucesos de última hora a organizaciones nacionales. Los ciudadanos también pueden documentar y compartir noticias a través de las redes sociales. Cuando un violento huracán de categoría 5 devastó Puerto Rico y la respuesta del gobierno estadounidense fue lenta, los periodistas pudieron sacar la historia a la luz porque los residentes y los servicios de emergencia la llevaron a las redes sociales para aportar relatos de primera mano a los periodistas estadounidenses que tenían dificultades para llegar a la isla (Vernon, 2017).

Sin embargo, existen aspectos del papel de vigilante o controlador de los medios que se ha vuelto más difícil satisfacer. Contrarrestar mentiras descaradas procedentes de funcionarios se ha convertido en un ejercicio fútil, pese a que la confirmación de la información se ha convertido en una categoría dentro de las noticias. El «Facts Checker» (El confirmador de información) de *The Washington Post* identificó casi 1.500 afirmaciones falsas hechas por el presidente Trump en 250 días en el cargo <http://www.washingtonpost.com/news/fact-checker>. Las páginas web que se dedican a poner las cosas en su sitio, como PolitiFact, Snopes y FactCheck, apenas pueden seguirle el ritmo a la cantidad de información que requiere de comprobación. A pesar de estos esfuerzos, la información falsa que está en el aire y circula por internet se ha multiplicado.

LOS NUEVOS MEDIOS HAN POTENCIADO LA CAPACIDAD DE LOS REPORTEROS DE CUMPLIR CON SU PAPEL DE VIGILANTES.

Existen pruebas que sugieren que los nuevos medios permiten a los líderes políticos eludir a la prensa controladora. De alguna forma, la prensa ha pasado de ser un perro guardián a ser un vocero de los políticos. Esta tendencia se ve exacerbada por el hecho de que existe una puerta giratoria en la que los periodistas van cambiando de puesto entre los medios y el gobierno. Algunos estudiosos sostienen que estas puertas giratorias ponen en peligro la objetividad de los periodistas que consideran que la fuente de su siguiente salario vendrá de un trabajo para el gobierno (Shepard, 1997).

Los medios actúan a modo de voceros de los líderes políticos difundiendo sus palabras y acciones, pese a que su valor informativo sea cuestionable. El presidente Donald Trump usa Twitter como mecanismo para hacer llegar mensajes directamente a sus seguidores mientras evita a los guardianes periodísticos y políticos, incluyendo a los miembros de alto rango de su equipo personal. Muchos de sus tuits tienen un valor informativo cuestionable, excepto porque proceden de la cuenta personal del presidente en las redes sociales. Pese a ello, la prensa actúa como vocero promocionando sus tuits. Un preadolescente estúpido o mezquino puede controlar varios ciclos de noticias. En una entrevista con Maria Bartiromo, del canal de televisión Fox, el presidente Trump explicó la razón por la que usa las redes sociales para comunicarse con el público y la prensa, que respalda la idea de los medios que actúan como voceros:

Tuitear es como usar una máquina de escribir: cuando publico tú lo sacas inmediatamente en tu programa. Es decir, el otro día publiqué algo, y dos segundos después lo estaba viendo en tu programa, está en el aire... ¿sabes? Debes mantener a la gente interesada; pero las redes sociales... sin las redes sociales no estoy seguro de que estuviéramos aquí hablando. Probablemente no estaría aquí hablando (Tatum, 2017).

Cuando los rumores y las teorías de la conspiración son creídos, pueden tener unas consecuencias graves. Esta idea se ilustra en la teoría de la conspiración del «PizzaGate», que se difundió en las redes sociales durante las elecciones presidenciales de 2016. La candidata a la presidencia por el Partido Demócrata, Hillary Clinton, y el director de su campaña, John Podesta, fueron acusados de practicar rituales satánicos en los que «descuartizaban y violaban» a niños personalmente. Wikileaks publicó emails personales de la cuenta de Podesta en los que decía que disfrutaba comiendo en un restaurante de pizzas de Washington, D.C. El **hashtag** de Twitter #pizzagate empezó a ser un tema candente (**trending topic**). Los rumores que decían que el propietario del restaurante dirigía un cártel pederasta empezaron a circular. Creyendo que los rumores eran ciertos, un hombre condujo desde Carolina del Norte para liberar a los supuestos niños que eran esclavos sexuales. Disparó un rifle de asalto en el interior del restaurante de pizzas mientras el personal y los dueños huían. En la actualidad está cumpliendo una pena de cuatro años de prisión (Aisch *et al.*, 2016; Fisher *et al.*, 2016).

CONCLUSIÓN

Los nuevos medios han expandido y también socavado los papeles tradicionales de la prensa en una sociedad democrática. En la parte positiva, han incrementado enormemente el potencial para que la información política llegue incluso a los ciudadanos más desinteresados. Permiten la creación de plazas públicas digitales donde las opiniones se pueden compartir abiertamente. Han creado nuevas vías para el compromiso que permiten al público contactar con el gobierno de formas nuevas y contribuir al flujo de información política.

Al mismo tiempo, la unión del auge de los nuevos medios y la sociedad de la posverdad ha generado una situación precaria que subvierte los aspectos positivos. En la actualidad, parece que hay frenos eficaces a la marea creciente de información falsa. La sustitución del periodismo de investigación serio por la cobertura de escándalos ha debilitado el papel de controlador de la prensa. La postura ambigua de los medios como voceros de los políticos hace que los periodistas sean cómplices de la proliferación de desinformación y hechos inciertos. Es importante reconocer que el periodismo estadounidense nunca ha experimentado una «edad dorada» en la que la verdad siempre prevaleciera y el periodismo responsable fuera absoluto. Sin embargo, la época actual puede marcar un nuevo mínimo para el imperativo democrático de una prensa libre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aisch, G.; Huang, J. y Kang, C. (2016): «Dissecting the #PizzaGate conspiracy theories». *The New York Times*, 10 de diciembre. https://www.nytimes.com/interactive/2016/12/10/business/media/pizzagate.html?_r=0.

Allcott, H. y Gentzkow, M. (2017): «Social media and fake news in the 2016 election». *Journal of Economic Perspectives*, vol. 31, núm. 2, pp. 211236.

Barthel, M.; Mitchell, A. y Holcomb, J. (2016): «Many Americans believe fake news is sowing confusion». Informe de investigación. Pew Research Center, Washington, D.C. <http://www.journalism.org/2016/12/15/many-americans-believefake-news-is-sowing-confusion/>.

Camosy, C. (2016.): «Trump won because college-educated Americans are out of touch». *The Washington Post*, 9 de noviembre. https://www.washingtonpost.com/posteverything/wp/2016/11/09/trump-won-because-collegeeducated-americans-are-out-of-touch/?utm_term=.b900fe12b964.

Carson, J. (2017): «What is fake news? Its origins and how It grew in 2016». *The Telegraph*, 10 de marzo. <http://www.telegraph.co.uk/technology/0/fake-news-origins-grew-2016/>.

Chinni, D. y Bronston, S. (2017): «Despite attacks on the press, public supports watchdog role». *NBC News*, 9 de julio. <https://www.nbcnews.com/politics/white-house/despite-attacks-press-publicsupports-watchdog-role-n781046>.

Craig, T. y Shear, M. D. (2006: «Allen Quip provokes outrage, apology». *The Washington Post*, 15 de agosto. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/08/14/AR2006081400589.html>.

Davis, R. y Owen, D.: New media and American politics. Oxford University Press, Nueva York, 1998.

Diamond, E.; McKay, M. y Silverman, R. (1993): «Pop goes politics: New media, interactive formats, and the 1992 Presidential campaign». *American Behavioral Scientist*, vol. 37, núm. 2, pp. 257-261.

Duggan, M. y Smith, A. (2016): The political environment on social media. Informe de investigación. Pew Research Center, Washington, D.C. <http://www.pewinternet.org/2016/10/25/political-content-on-social-media/>.

Emerging Technology from the arXiv (2017): «First evidence that social **bots** play a major role in spreading fake news». MIT Technology Review, 7 de agosto. <https://www.technologyreview.com/s/608561/first-evidence-that-social-bots-play-a-major-role-in-spreading-fake-news/>.

Fisher, M.; Cox, J. W. y Hermann, P. (2016): «Pizzagate: From rumor, to **hashtag**, to gunfire in D.C.». Washington Post, 6 de diciembre.

Gil de Zuniga, H.; Jung, N. y Valenzuela, S. (2010): «Social media use for news and individuals' social capital, civic engagement, and political participation». *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 17, pp. 319-336.

Glasser, S. B. (2016): «Covering politics in a “posttruth” America». Brookings Essay, 2 de diciembre. https://www.brookings.edu/essay/covering-politicsin-a-post-truth-america/?utm_campaign=brookingscomm&utm_source=hs_email&utm_medium=email&utm_content=38712889.

Gottfried, J. y Shearer, E. (2016): News use across social media platforms 2016. Informe de investigación. Pew Research Center, Washington, D.C. www.journalism.org/files/2016/05/PJ_2016.05.26_social-media-and-news_FINAL-1.pdf.

Graham, D. A. (2017): «“Alternative facts”: The needless lies of the Trump administration». *The Atlantic*, 22 de enero. <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2017/01/the-pointless-needless-liesof-the-trump-administration/514061/>.

Hayes, D. y Lawless, J. L. (2015): «As local news goes, so goes citizen engagement: Media, knowledge, and participation in U.S. House elections». *The Journal of Politics*, vol. 77, núm. 2, pp. 447-462.

Hindman, M.: The myth of digital democracy. Princeton University Press, Princeton, 2008.

Horton, A. (2017): «The crazy summer of Trump controversies that you've already forgotten». *The Washington Post*, 19 de agosto. https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2017/08/19/the-crazy-summer-of-trump-controversies-thatyouve-already-forgotten/?utm_term=.868a02ccef2.

Jamieson, K. H. y Cappella, J. N.: Echo Chamber. Oxford University Press, Nueva York, 2010.

Jebir, N.; Albaek, E. y deVreese, C. H. (2013): «Infotainment, cynicism and democracy: The effects of privatization vs. personalization in the news». *European Journal of Communication*, vol. 28, núm. 2, pp. 105-121.

Keyes, R.: The post-truth era. St. Martin's Press, Nueva York, 2004.

Kiley, J. (2017): «In polarized era, fewer Americans hold a mix of conservative and liberal views». Informe de investigación. Pew Research Center, Washington, D.C. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/10/23/in-polarized-era-feweramericans-hold-a-mix-of-conservative-and-liberalviews/>.

Klein, P. (2017): «The 2017 digital divide». MIT Initiative on the Digital Economy, 1 de septiembre. <https://medium.com/mit-initiative-on-the-digialeconomy/the-2017-digital-divide-2c6e8833c57d>.

Linder, M. (2016): «Block. Mute. Unfriend. Tensions rise on Facebook after election results». *Chicago Tribune*, 9 de noviembre. <http://www.chicagotribune.com/lifestyles/ct-facebook-electionreaction-family-1109-20161109-story.html>.

McChesney, R.: Rich media, poor democracy, 2ª edición. The New Press, Nueva York, 2015.

Messing, S. y Weisel, R. (2017): Partisan conflict and congressional outreach. Informe de investigación. Pew Research Center, Washington, D.C. file:///C:/Users/owend/Downloads/LabsReport_FINALreport.pdf.

Mitchell, A. y Holcomb, J. (2016): State of the news media. Informe de investigación. Pew Research Center, Washington, D.C. <https://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/06/30143308/state-of-the-newsmedia-report-2016-final.pdf>.

Moy, P.; Xenos, M. A. y Hess, V. K. (2009): «Communication and citizenship: Mapping the political effects of infotainment». *Mass Communication and Society*, vol. 8, núm. 2, pp. 111-131.

Ordway, D.-M. (2017): «Fake news and the spread of misinformation». Journalist Resource. The Shorenstein Center on Media, Politics and Public Policy, Universidad de Harvard, Boston (Massachusetts). <https://journalistsresource.org/studies/society/internet/fake-news-conspiracytheories-journalism-research>.

Oremus, W. (2016): «Stop calling everything “fake news”». Slate, 6 de diciembre. http://www.slate.com/articles/technology/technology/2016/12/stop_calling_everything_fake_news.html.

Owen, D. (2017): The state of technology in global newsrooms. Informe de investigación. International Center for Journalists, Washington, D.C. <http://www.icfj.org/sites/default/files/ICFJTechSurveyFINAL.pdf>.

Pariser, E.: Filter bubble. The Penguin Press, Nueva York, 2011.

Pew Research Center (2017): The Partisan divide on political values grows even wider. Informe de investigación. Pew Research Center, Washington, D.C. <http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/5/2017/10/05162647/10-05-2017-Political-landscape-release.pdf>.

Rogers, K. y Bromwich, J. E. (2016): «The hoaxes, fake news and misinformation we saw on election day». *The New York Times*, 8 de noviembre. <https://www.nytimes.com/2016/11/09/us/politics/debunkfake-news-election-day.html>.

Shafer, J. (2015): «Let the big lies begin». Politico Magazine, 24 de noviembre. <http://www.politico.com/magazine/story/2015/11/donald-trump-lies2016-candidates-213391>.

Shane, S. (2017): «The fake Americans Russia created to influence the election». *The New York Times*, 7 de septiembre. <https://www.nytimes.com/2017/09/07/us/politics/russia-facebook-twitterelection.html>. Shao, C.; Ciampaglia, G. L.; Varol, O.; Flammini, A. y Menczer, F. (2017): «The spread of fake news by social bots». Informe técnico 1707.07592, arXiv. <https://arxiv.org/pdf/1707.07592.pdf>.

Shepard, A. (2012): «The journalism Watergate inspired is endangered now». *The New York Times*, 13 de junio. <https://www.nytimes.com/roomfordebate/2012/06/13/did-any-good-come-ofwatergate/the-journalism-watergate-inspired-isendangered-now>.

¾: (1997): «The revolving door». AJR, julio/agosto. <http://ajrchive.org/article.asp?id=745>

Silver, N. (2017): «There really was a liberal media bubble». FiveThirtyEight, 10 de marzo. <https://fivethirtyeight.com/features/there-really-was-a-liberal-media-bubble/>.

Silverman, C. (2016): «This analysis shows how fake election news stories outperformed real news on Facebook». BuzzFeed News, December 6.

Stroud, N. J.: Niche news: The politics of news choice. Oxford University Press, Nueva York, 2011.

Sullivan, E. (2017): «Trump attacks Corker ahead of policy lunch with Senators». *The New York Times*, 24 de octubre. <https://www.nytimes.com/2017/10/24/us/politics/trump-corker-feud-dogcatcher.html>.

Tatum, S. (2017): «Trump on his tweets: “You Have to Keep People Interested”». CNN, 21 de octubre. <http://www.cnn.com/2017/10/20/politics/donaldtrump-fox-business-interview-twitter/index.html>.

Vernon, P. (2017): «The media today: Social media and the storm». Columbia Journalism Review, 29 de agosto. https://www.cjr.org/the_media_today/hurricane-harvey-social-media.php.

Wallsten, K. (2010): «“Yes we can”: How online viewership, blog discussion, campaign statements, and mainstream media coverage produced a viral video phenomenon». Journal of Information Technology & Politics, vol. 7, núm. 2-3, pp. 163-181.

Williams, B. A. y Delli Carpini, M. X.: After broadcast news. Cambridge University Press, Nueva York, 2011.

Williamson, V.; Skocpol, T. y Coggin, J. (2011): «The Tea Party and the remaking of Republican conservatism». Perspectives on Politics, vol. 9, núm. 1, pp. 25-43.

Willis, J. (1987): «Editors, readers and news judgement». Editor and Publisher, vol. 120, núm. 6, pp. 14-15.

Wired Staff (2017): «Old-school media is pulling way more viewers than you think». *Wired*, 2 de febrero. <https://www.wired.com/2017/02/dailyaudience-numbers-for-big-media-outlets/>.

LA EDUCACIÓN PARA LA FUTURA ECONOMÍA DIGITAL

Nancy W. Gleason

New York University Abu Dhabi

<https://www.bbvaopenmind.com/articulos/la-educacion-para-la-futura-economia-digital/>

La educación está cambiando porque la economía digital está transformando las destrezas y los talentos que se necesitan para llevar una vida plena y fomentar el bienestar personal. Los ámbitos de la informática y la creatividad siguen presentando déficits de talento que no dejan de aumentar. Los estudiantes deben ser

flexibles en el aspecto cognitivo y capaces de aprender constantemente cosas nuevas y aplicar conocimientos antiguos a contextos novedosos. La formación continua constituye la nueva normalidad. Aquí se identifican tres grandes cambios: (1) en la financiación de la educación, (2) en la duración del aprendizaje y (3) en la forma de aprender. El sello de la economía digital será la necesidad de contar con colaboraciones entre la industria, el gobierno y las instituciones educativas.

La economía digital está cambiando lo que cognitivamente necesitamos hacer para llevar una vida plena y alcanzar bienestar. La inteligencia artificial, el internet de las cosas, la impresión en 3D, la realidad virtual, las tecnologías de registro distribuido, la biotecnología y la robótica se conjugan para cambiar nuestra forma de trabajar y de vivir.¹ Sigue habiendo déficits de talento, que se acentúan en relación con la informática y la creatividad. La *gig economy* está cambiando el empleo y las estructuras de beneficios en todo el mundo, gracias a plataformas que permiten compartir recursos. Se cree que el mercado laboral sufrirá importantes perturbaciones, aunque el ritmo de la asimilación tecnológica, el carácter del estado de bienestar y la demografía de cada país ayudarán a determinar la magnitud y la duración del desempleo ocasionado por la automatización del trabajo humano (OCDE, 2018).² Habrá una gran demanda de nuevas tareas y competencias. En concreto, la educación superior tendrá un papel esencial en la recualificación, la actualización de competencias y la formación de la población activa global de la cuarta revolución industrial.

Puede que lo que ya es tecnológicamente posible todavía no sea ni política ni económicamente racional ni factible.³ Esta es la razón de que, al principio, independientemente de lo que puedan hacer las instituciones docentes para actualizar competencias, recualificar y educar el talento, quizá asistamos a un considerable desplazamiento de empleos en la economía digital. El ritmo del cambio es de tal magnitud que probablemente, a corto plazo, se genere un desempleo considerable. Las instituciones educativas podrán ayudar a los individuos a gestionar la transición a una nueva realidad.

Para prosperar en la economía digital hace falta una combinación de competencias cognitivas y destrezas tecnológicas. Las competencias constituyen un cambiante conjunto de destrezas. Los estudiantes deben ser flexibles, curiosos en el aspecto cognitivo y capaces de aprender constantemente cosas nuevas y de aplicar conocimientos antiguos a contextos novedosos. La clave de la empleabilidad es la adaptabilidad cognitiva. Los trabajadores tendrán que aprender y desaprender constantemente. Los sistemas educativos deben preparar a los estudiantes –tanto adultos como jóvenes– para lo que denomino *resiliencia formativa*, relacionada con la capacidad para adaptarse con facilidad, y repetidamente, a las nuevas verdades del conocimiento. Esta consiste en aceptar que los conocimientos anteriores se tornen irrelevantes bajo nuevas circunstancias.

El actual panorama educativo global se concibió para responder a las necesidades de la Revolución industrial, iniciada en la década de 1850 con la mecanización del trabajo físico. Hace tiempo que existe un gran desfase entre las destrezas de los graduados y las expectativas de los empleadores. Ni las universidades ni los institutos de secundaria saben bien cómo distribuir el tiempo entre destrezas blandas y duras; es decir, entre competencias de orden socioemocional y técnicas. Los académicos, que se consideran expertos en contenidos, que desarrollan y verifican el conocimiento, se resisten a impartir competencias profesionales. Sin embargo, en países donde la educación superior no está subvencionada por el gobierno,

las deudas que contraen los estudiantes para poder encontrar trabajo no se pueden devolver, ni tampoco justificar, amparándose únicamente en el conocimiento de contenidos. El cambio radica en que las universidades ya no son los únicos proveedores de información. La información está en todas partes. Lo importante es lo que haces con ella. Además, los trabajos disponibles en esta era digital cambian con tanta rapidez que los grados técnicos no pueden garantizar la preparación para el futuro del trabajo. Por eso es esencial la resiliencia formativa.

La educación primaria, secundaria y superior debe cambiar de enfoque y pasar del *qué* se enseña al *cómo* se enseña. Y los empleadores deben cambiar su forma de medir el talento y de reconocer las capacidades blandas y la resiliencia

Esto no quiere decir que la educación tal como la conocemos esté obsoleta; de hecho, es esencial para un crecimiento económico inclusivo. ¿Qué queremos que ofrezca la educación formal al futuro trabajador? Muchos empleos exigen destrezas técnicas y es preciso aprender ese contenido. No se puede codificar sin saber cálculo. No se pueden elaborar modelos económicos sin saber econometría. Y no se puede hacer investigación social sin una alfabetización informacional sólida. Hay que aprender cada una de estas competencias para desempeñar el pertinente oficio. El contenido sigue siendo esencial, pero es insuficiente. La educación primaria, secundaria y superior debe cambiar de enfoque y pasar del *qué* se enseña al *cómo* se enseña. Y los empleadores deben cambiar su forma de medir el talento y de reconocer las capacidades blandas y la resiliencia. El aprendizaje de contenidos sigue siendo esencial, pero lo que realmente importa es lo que se hace con la información.

Sin embargo, las competencias centran la atención de lo que en la actualidad se considera buena formación, y las principales obras del área lideran esta perspectiva. Los libros que aparecen en la actualidad sobre cómo debería ser la educación abogan por que las universidades desarrollen un determinado conjunto de destrezas. Es bien sabido que Joseph Aoun (2017), rector de la Northeastern University de Boston, defiende la creatividad, el emprendimiento y los conocimientos aritméticos en *Robot-Proof* [A prueba de robots]. Angela Duckworth (2016) defiende la necesidad de tener agallas en *Grit. El poder de la pasión y la perseverancia*. En uno de los libros más importantes a este respecto, *La segunda era de las máquinas. Trabajo, progreso y prosperidad en una época de brillantes tecnologías*, Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee (2014) escriben que el talento necesita fomentar sus capacidades en los ámbitos de la ideación, la identificación de pautas generales y la comunicación compleja. Y, para los empleados más cualificados, Cynthia Solomon y Xiao Xiao (2019) han editado un volumen publicado por MIT Press, *Inventive Minds, Marvin Minsky on Education* [Mentes con inventiva: escritos de Marvin Minsky sobre educación], en el que se preguntan *cómo se puede* fomentar en la gente una inventiva que sirva para crear cosas. Todas estas publicaciones ofrecen interpretaciones relevantes, pero ninguna identifica el ingrediente primordial, aunque sí aportan indicadores y rasgos *útiles* de lo que se necesita para triunfar en la economía digital y señalan cómo podrían las instituciones docentes ayudar a los graduados a llegar a ese punto.

Este siempre ha sido el enfoque de las escuelas de artes liberales como la Ashoka University en India, la NYU Abu Dhabi en los Emiratos Árabes Unidos, el Williams College en Estados Unidos y el Yale-NUS College en Singapur, que están desarrollando un talento realmente global. Lo hacen mediante clases pequeñas, donde los estudiantes de grado entran en contacto con los mejores investigadores del mundo, y plantean un aprendizaje auténtico mediante una pedagogía centrada en el individuo. Se pone un gran empeño en integrar mensajes de movimientos globales como el de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), lo cual queda patente en un programa de estudios innovador y un aprendizaje vivencial pegado a la realidad. Estos entornos de aprendizaje se han concebido y desarrollado con el fin de ayudar a los estudiantes a sentirse cómodos con la ambigüedad, a trasladar los conocimientos de un contexto a otro y a aplicarlos de formas novedosas.

En estos centros se gradúa un número relativamente pequeño de quienes integran la oferta de mano de obra global. Como el modelo de las artes liberales es demasiado caro por cada alumno, no se podrá aplicar a los cientos de millones de personas que se cree que necesitarán recualificarse en los próximos diez o veinte años. Sin embargo, este modelo de interpretación interdisciplinar de los retos de la humanidad sigue constituyendo un depósito excelente del que extraer talentos preparados para el futuro de la economía digital, porque a esos graduados, sea cual sea su disciplina, se les enseña a cuestionar, analizar y crear, así como a ver los problemas desde una perspectiva global. Dichos estudiantes son capaces de aplicar las ciencias, las artes y las ciencias sociales a cuestiones estratégicas, mientras desarrollan habilidades sociales en un entorno internacional. Disponen de conocimientos aritméticos, digitales y de inteligencia emocional. Este es el pensador de la cuarta revolución industrial que buscamos. El reto radica en extender sus mejores atributos.

Las aulas con pocos alumnos son caras pero esenciales para que los estudiantes reciban atención de calidad y tengan acceso al profesor universitario o de secundaria

Desarrollar estas destrezas resulta caro. La verdad es que en la mayoría de los países actuales el sector público no destina suficiente apoyo económico a la educación ni a la recualificación. La magnitud de las deficiencias de talento supone que la industria necesita colaborar con los gobiernos y con los centros de educación superior para poner en marcha una transformación de las capacidades en el conjunto de la población activa mundial. Las aulas con pocos alumnos son caras pero esenciales para que los estudiantes reciban atención de calidad y tengan acceso al profesor universitario o de secundaria. Ya se ha demostrado que la enseñanza vivencial conduce a los estudiantes a entornos de aprendizaje auténtico que les permiten aplicar los contenidos al mundo real y que también contribuyen a que retengan las materias. Todo esto, combinado con trabajos en prácticas, permite a los estudiantes saber *cómo se aplicará* realmente el contenido de un curso o de una especialidad a un determinado entorno laboral o sector. Al conjugarse, todos estos elementos permiten al estudiante alcanzar niveles de pensamiento más complejos que generan la capacidad de solucionar problemas y de crear nuevos conocimientos. Al margen de en qué área de conocimiento decida centrarse cada estudiante, todos deben ser capaces de escribir, de comunicar ideas con claridad (cuantitativa y cualitativamente) y de comprender cómo se crea el conocimiento. Dentro del aula, investigadores de lo más innovador presentan su trabajo para que los estudiantes

comprendan realmente cómo se genera el conocimiento. Esto es esencial en la era de las noticias falsas, la realidad aumentada, los macrodatos y el sesgo algorítmico.

TRES GRANDES TRANSFORMACIONES DE LA EDUCACIÓN PARA LA ECONOMÍA DIGITAL

Los tres grandes cambios educativos antes perfilados se basan en consultas bibliográficas, informes del sector privado y experiencias prácticas de todo el mundo. Es importante señalar el peso que las estructuras de gobernanza, la estabilidad económica, las relaciones laborales y la asimilación de los avances tecnológicos tienen en el contexto de cada país y centro educativo. Se identifican tres grandes cambios en la educación: (1) en su financiación, (2) en la duración del aprendizaje y (3) en la forma de aprender. En los apartados siguientes se repasará cada una de esas transformaciones del futuro educativo.

1. MECANISMOS DE FINANCIACIÓN EDUCATIVA

El principal cambio que presentará el futuro de la educación radicará en una colaboración más deliberada entre la industria, el gobierno y las instituciones docentes para financiar la enseñanza y el desarrollo del talento. Es algo que exigió abiertamente el libro de Klaus Schwab (2016) *La cuarta revolución industrial*, y algo que continúa defendiendo el Foro Económico Mundial. Hace tiempo que los estudios relacionan el desarrollo económico con la educación de la población. Para poder mantener diversos tipos de contratos sociales, los gobiernos necesitan que la gente pueda vivir, trabajar y ganarse la vida. En el libro *Beyond the Skills Gap: Preparing College Students for Life and Work* [Más allá de las carencias de cualificación: cómo preparar a los estudiantes universitarios para la vida y el trabajo], de Amanda K. Oleson *et al.* (2016), publicado por Harvard Education Press, se postula que los empleadores deben compartir con el sector educativo la responsabilidad de preparar a los estudiantes para trabajar en la economía digital. Si esto llegara a ocurrir supondría un excelente cambio para la educación en la futura economía digital. La industria tendrá que contribuir a sufragar una nueva forma de recualificar y formar al conjunto de la población activa global. Esto también supone que sufrague la recualificación de los profesores universitarios y de secundaria. Hay que tener en cuenta el coste de esta labor y la magnitud de este reto. El McKinsey Global Institute (2017) calcula que casi 1.200 millones de personas ocupan trabajos susceptibles de automatización. Esto no quiere decir que vayan a perder su empleo, sino que en la próxima década sus organizaciones les encomendarán otras tareas a casi todos ellos. Sin embargo, la tecnología produce oportunidades y soluciones eficaces desde el punto de vista financiero, aunque, en este caso, no sea con la suficiente celeridad. Los empleadores necesitan ayudar a los gobiernos y a las instituciones educativas a recualificar y actualizar las capacidades de la población activa.

La industria tendrá que contribuir a sufragar una nueva forma de recualificar y formar al conjunto de la población activa global. Esto también supone que sufrague la recualificación de los profesores universitarios y de secundaria

En todo el mundo, aun sin tener en cuenta la economía digital, supone un reto acceder a una educación de calidad. Para aquellos que logran acceder a la educación superior y completarla, la financiación es algo prohibitivo. En Estados Unidos, la Reserva Federal calcula que en 2018 los estadounidenses soportaban deudas de estudios por valor de 1,5 billones de dólares. En la Universidad de Harvard, un alumno no becado abona en torno a 78.000 dólares anuales para sufragar su matrícula, alojamiento y alimentación, además de otras tasas y gastos cotidianos. En Europa las tasas son bastante inferiores; en España, por ejemplo, las de las universidades públicas se sitúan entre los 2.000 y los 3.500 euros al año, y las de las privadas van de los 5.500 a los 18.000 euros por curso escolar. En Argentina la educación superior es gratuita, pero los centros están masificados y la calidad puede verse por tanto afectada. En India simplemente no hay plazas suficientes para los millones de jóvenes que carecen de oportunidades para acceder a la educación superior. Es un talento desaprovechado. Una oportunidad económica desaprovechada. Un bienestar que se dilapida.

La sima entre ricos y desposeídos no dejará de ahondarse, sobre todo en función del género, ya que el acceso a los ordenadores determinará el potencial de éxito educativo y laboral. Queda por ver si habrá algún país que adopte algún tipo de renta básica universal para distribuir la riqueza o si la mayoría recurrirá a una semana laboral de tres o cuatro días sin reducción de sueldo para afrontar el incremento de los beneficios del capital y la correspondiente reducción de los beneficios para el conjunto de la humanidad. El modelo tendrá que dejar de basarse únicamente en la filantropía y en los ingresos por matrícula, y los impuestos, por sí solos, no podrán sufragar la educación pública en las economías del bienestar.

La razón última por la que los mecanismos de financiación tendrán que cambiar es que la formación continua que exige la economía digital supone que el modelo que propugna la concentración de la educación entre los primeros quince y veinticinco años de vida ya no es suficiente

La razón última por la que los mecanismos de financiación tendrán que cambiar es que la formación continua que exige la economía digital supone que el modelo que propugna la concentración de la educación entre los primeros quince y veinticinco años de vida ya no es suficiente. Posteriormente se abordará este asunto con más detalle, pero es importante señalar que, a partir de ahora, aprenderemos durante toda la vida. Ese cambio educativo ya se está produciendo, no es algo futuro. Ni en la educación de adultos ni en la corporativa resulta eficaz adquirir cursillos de pensamiento crítico para los empleados. No se puede desarrollar ni la resiliencia ni la creatividad en un curso de formación de tres días. Para aprender a conectar ideas y crear soluciones de forma novedosa hace falta tiempo y financiación. Para conseguir una población activa flexible y eficaz es preciso que los gobiernos, la industria y las instituciones educativas apoyen económicamente la formación continua. Eso incluye la financiación de investigaciones en ciencias del aprendizaje, sobre todo en relación con los adultos. Se prevé que este campo de estudio será de vital importancia en los años y las décadas venideros. En realidad, financiar ese tipo de investigaciones podría reflejar la responsabilidad social corporativa.

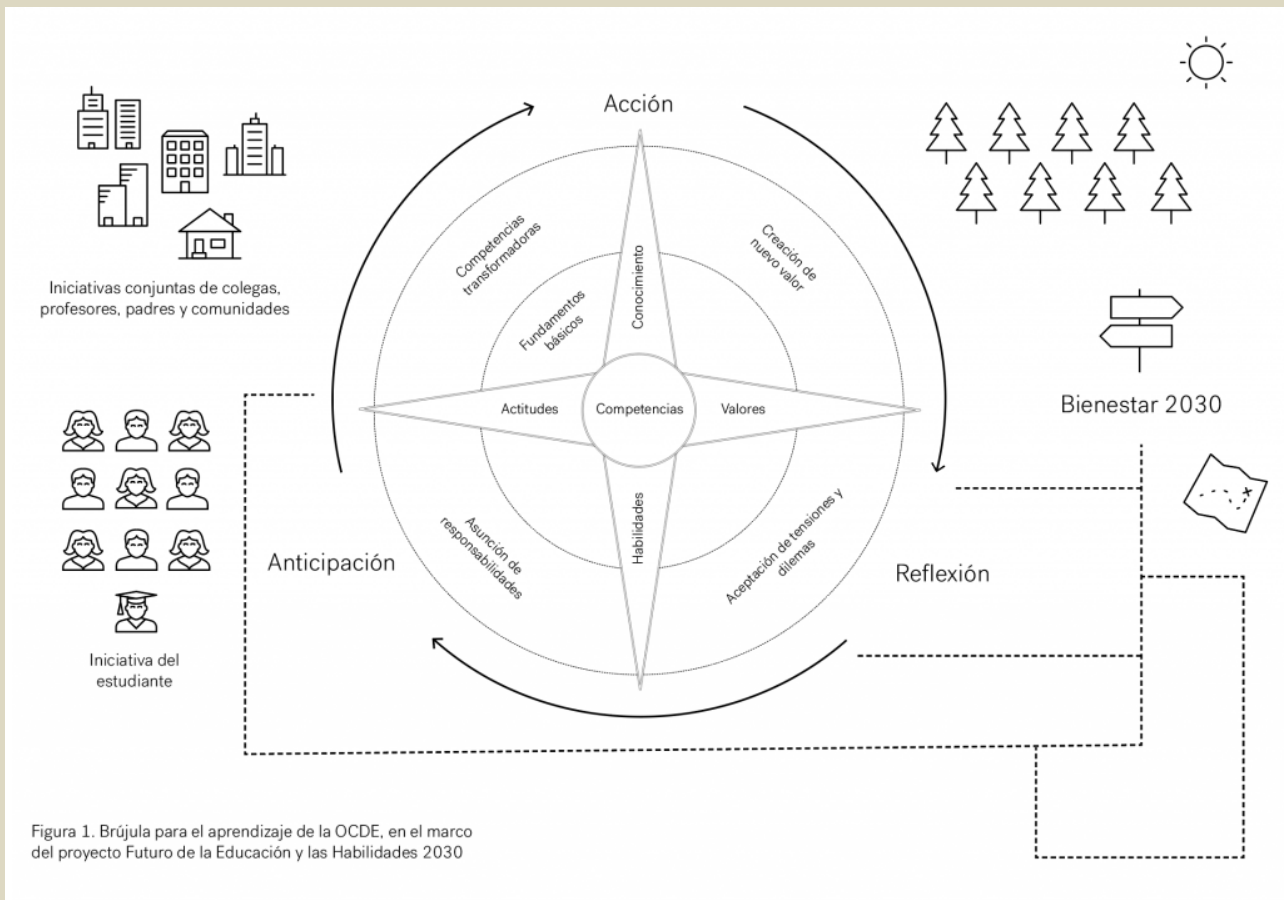
2. LA DURACIÓN: FORMACIÓN CONTINUA Y ACTUALIZACIÓN DE COMPETENCIAS

La educación ya no se concentrará en los primeros años de vida. Ahora la educación es una labor de toda la vida, un proceso en el que la gente tendrá que aprender, desaprender, reaprender y aprender de nuevo. La formación continua es esencial para sobrevivir y prosperar en la economía digital. La gente puede adquirir más información y así obtener más conocimientos, o aprender a hacer algo gracias a un curso sobre una determinada competencia; o puede aprender que algo es importante por su potencial para activar la creatividad y fomentar el éxito. Todas las organizaciones necesitan una cultura del aprendizaje basada en el crecimiento y la mejora. Los equipos más eficaces serán aquellos que sepan cómo aprender, no qué hay que aprender. El acceso a los centros de enseñanza y de trabajo debe ir ligado a culturas del crecimiento y del cambio.

El cambio tecnológico avanza con demasiada rapidez como para que el desarrollo del talento se detenga a los veinticinco años o antes. Lo que necesitamos saber cambia con demasiada rapidez. Y los millones de nuevos empleos que se crearán exigirán habilidades técnicas y sociales cuyo momento preciso no podemos predecir. La formación continua es cara, lo cual significa que los gobiernos y la industria deben contribuir a subvencionarla para mantener la economía en marcha. Probablemente la formación de directivos multiplique sus demandas. Es probable que las instituciones educativas del sector privado que puedan ofrecer distintivos y certificados de conocimiento tengan un papel que nunca habían tenido en la educación de adultos.

Es más, tal como indicó la OCDE (2018), puede que la reducción de las horas de trabajo, reflejada en el sueldo, pueda compensar la pérdida de renta debida a la perturbación creativa de los trabajos. En este escenario, y en el de una renta básica universal, la gente tendrá más tiempo para aprender nuevas cosas. Se podrán dedicar más horas de la semana al aprendizaje. Este cambio de las estructuras sociales cambiará el funcionamiento de la educación y la formación corporativas. Se dispondrá de más capital para conseguir que la educación de adultos sea una realidad y una práctica coherente.

La OCDE ha desarrollado una Brújula para el aprendizaje dentro del proyecto Futuro de la Educación y las Habilidades 2030, que pretende ofrecer orientación a los sistemas educativos del mundo para que los estudiantes puedan alcanzar bienestar en el futuro. La Brújula para el aprendizaje, tal como aparece en la figura 1 y se ilustra a continuación, presenta las formas de pensar en lugar de las competencias específicas y el aprendizaje de contenidos. Otros organismos internacionales están desarrollando esquemas parecidos, ya que las necesidades actuales y futuras de la población activa del mundo están ante una gran transformación. Lo primordial es que la preparación de los futuros pensadores para entornos en cambio constante ya no se circunscribe a los primeros veinte o veinticinco años de vida, y que la pura y simple memorización es absolutamente insuficiente para un empleado viable. Los centros de educación privados y públicos tratarán de conseguir que los estudiantes sepan cómo pensar y aprender, y esto es esencial para su éxito y bienestar a largo plazo.



LA BRÚJULA PARA EL APRENDIZAJE 2030 DE LA OCDE ES UN MARCO DE APRENDIZAJE QUE PRETENDE AYUDAR A LOS ESTUDIANTES A MANEJARSE EN SU CAMINO HACIA EL BIENESTAR FUTURO. CREA UN VOCABULARIO COMÚN SOBRE OBJETIVOS EDUCATIVOS GENERALES

El esquema de la figura 1 ayuda a comprender cómo se aprenderá mejor para triunfar en la vida. En el aula, esto significa que la educación tendrá que aprovechar mejor la tecnología para acceder a más estudiantes y dar más tiempo a los educadores humanos para que hagan lo que mejor saben hacer. Esto significa que probablemente en un futuro próximo las calificaciones se automatizan. Los algoritmos están sesgados, pero ofrecen pautas que podemos identificar y corregir. Para los seres humanos es mucho más difícil corregir el sesgo implícito. La tecnología puede proporcionar lecciones, supervisar contenidos y evaluar trabajos. Los educadores, más que limitarse a compartir sus conocimientos, tendrán que aprender a facilitar el aprendizaje. Es esencial que el aprendizaje se centre en el individuo. Las aulas y las actividades virtuales deberían ser pertinentes y relevantes para los intereses de los estudiantes. Cuando sea económica y materialmente posible, la enseñanza deberá impartirse en grupos pequeños y diversos, ajenos a consideraciones de edad.

A medio plazo, la recualificación y actualización de competencias de los trabajadores actuales será un elemento fundamental de la acción empresarial. También será importante a largo plazo, ya que los trabajadores de la generación Z buscarán empresas que puedan ofrecer buenas oportunidades de desarrollo dentro de la *gig economy*. Visa constituye un buen ejemplo de cómo debería ser este cambio en las grandes empresas. En la actualidad, la Visa University tiene dos campus físicos, uno en Foster City, California, y otro en Singapur, en su sede del sudeste asiático. También cuenta con un enorme campus digital, que al contrario que en el modelo anterior, se basa en las necesidades del estudiante, no en la aceptación de unas normas. Visa también ha contratado a una encargada general de Aprendizaje, Karie Willyerd, coautora de *Stretch* [Estírate] (Willyerd y Mistick, 2016), un libro sobre cómo desarrollar habilidades en la economía de la automatización. Con todo esto se pretende desarrollar en toda la organización una cultura del aprendizaje que se pueda rastrear mediante datos y que encaje con los objetivos y la ética corporativos. Las grandes empresas necesitarán tomar medidas de ese tipo para conservar a los trabajadores actuales –que afortunadamente ya tienen presente la cultura de la empresa– y para formar a los nuevos. Visa también está ganando dinero con su talento, ya que cuenta con la Visa Business School, que ofrece cursos virtuales, talleres interactivos y cursos de formación a medida en todo lo referente al sector de las tarjetas de crédito. Visa ha sabido convertirse en un actor educativo fundamental para la economía digital, no solo en su sector, sino también en otros.

3. CAMBIOS EN CÓMO Y QUÉ APRENDEMOS: TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Los centros educativos con financiación adecuada están dando zancadas apasionantes. Desde las aulas, los estudiantes pueden visitar una lejana excavación arqueológica, un museo o un hospital gracias a la realidad virtual. Providos de gafas especiales, pueden lanzarse a un mundo sostenible en el que se ha revertido el curso de la degradación medioambiental. En una clase de química, pueden también imprimir series de moléculas en 3D para comprender cómo funciona la escala atómica. Y pueden observar un vídeo generado mediante un algoritmo sobre un poeta enfermo de hace siglos que recita un poema. Las realidades aumentada y virtual están cambiando lo que se puede hacer en el aula. El acceso a ordenadores portátiles y iPads proporciona a los educadores datos en tiempo real sobre lo que comprenden los estudiantes en sus clases. Las simulaciones permiten a enfermeros y médicos hacer prácticas quirúrgicas sin necesidad de un cadáver. Cuando se dispone de la tecnología adecuada, esta altera la relación entre el educador y el estudiante, posibilitando un proceso de aprendizaje personalizado, dirigido por el propio alumno. Los contenidos se transmiten por medios virtuales fuera del aula y, después, el tiempo que se pasa en su interior se puede destinar a revisar el material y a aprender a aplicarlo. Probablemente, este modelo de aprendizaje mixto se convierta en la nueva norma, ya que hay datos que demuestran que es la forma más eficaz de aprender.

La realidad virtual (RV) ya está permitiendo a quienes disponen de ella aprender en cualquier lugar sobre cualquier cosa. Un ejemplo de la tecnología que se está utilizando a este respecto la ofrece VERE360, que investiga para desarrollar productos educativos basados en realidad virtual y destinados a que los estudiantes no tengan que desplazarse. La utilidad de este enfoque también radica en que se aparta de la formación de adultos tradicional, porque atrae más al estudiante. El objetivo de esta empresa es crear productos de RV que ayuden a los estudiantes a entender problemas y asuntos complejos como el cambio climático o la salud mental. La tecnología que crean firmas como VERE360 permite personalizar el aprendizaje en las empresas y en el aula, y pretende ofrecerlo en menos tiempo y de forma más atractiva que en la

formación tradicional. VERE360 –y sus competidores– está elaborando contenidos globales sobre problemas sociales para que las organizaciones y los centros educativos gasten menos dinero en equipos. En la población activa mundial, cientos de millones de personas deben conocer esa tecnología para ser competitivos y prosperar en la economía digital.

Estudiantes del N High School, un instituto online nacido en Japón en 2015 con el fin de fomentar las aptitudes profesionales entre sus alumnos, todos ellos nativos digitales. En la imagen, los alumnos de una ciudad lejana a la sede, en Okinawa, siguen la ceremonia inaugural del año escolar

En la dirección opuesta, la Hickory Hill Nature School de Connecticut, EEUU,⁴ es un centro que trabaja al aire libre, sin espacios interiores, de manera que los niños soportan todo tipo de inclemencias. El objetivo es fomentar un vínculo profundo y personal con la naturaleza. Su pedagogía, basada en la indagación, dirigida por los propios niños y aplicada en grupos pequeños, participa de los mejores presupuestos empíricos para crear estudiantes creativos y cognitivamente flexibles, muy conscientes de la naturaleza y de la sostenibilidad. Esta es la versión para primaria y secundaria de una universidad de artes liberales cuyo andamiaje curricular no incluye necesariamente las capacidades técnicas. Es probable que esta clase de centros prolifere en la economía digital, a medida que los empleadores y los padres pretendan fomentar la creatividad y apartarse de la masificación. Este tipo de aprendizaje se valorará en el futuro (en los Estados Unidos actuales solo hay homologadas dos escuelas así), porque ofrece un vínculo con la naturaleza que seguramente la inteligencia artificial no proporcione, y porque se basa en las mejores prácticas empíricas para fomentar la buena gestión y la inteligencia emocional.

Las evaluaciones y las calificaciones también se están automatizando. Ahora disponemos de formas de examinar a los niños adaptadas e informatizadas que permiten a cada estudiante demostrar su competencia académica a su propio ritmo. Eric Mazur, renombrado físico de Harvard y afamado profesor, ha desarrollado Perusall, una aplicación informática que califica las notas de lectura de los alumnos. Los simuladores acabarán sustituyendo al profesor en la provisión de contenidos. En consecuencia, la acreditación de los conocimientos también cambiará. El talento global podrá identificarse de diferentes maneras y, cabe esperar, de una forma mucho más asequible.

La economía de la automatización y las tecnologías digitales que la han traído consigo también generarán cambios en los programas de educación secundaria y superior. Los programas basados en STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) y STEAM (STEM + artes) mantienen su importancia y producen talentos muy solicitados como mano de obra. Sin embargo, la presión medioambiental que genera la crisis climática también aumenta. Los estudiantes (jóvenes y adultos) de la economía de la automatización viven en una época de colapso ecológico. Las instituciones educativas necesitarán adaptar sus programas para ayudar a la gente a lidiar con sus repercusiones científicas, humanas y sociales, y a buscar soluciones. En los años y décadas venideros, una buena educación conjugará la automatización y la sostenibilidad medioambiental. Y una educación excelente producirá estudiantes flexibles capaces de adaptarse adecuadamente al cambio.

Los estudiantes (jóvenes y adultos) de la economía de la automatización viven en una época de colapso ecológico. Las instituciones educativas necesitarán adaptar sus programas para ayudar a la gente a lidiar con sus repercusiones científicas, humanas y sociales, y a buscar soluciones

Dada la magnitud de los desplazados por la tecnología a corto y medio plazo, la enseñanza virtual tendrá que formar parte de la solución. Aunque los CEMA (cursos *online* masivos y abiertos) no han proporcionado las enseñanzas que inicialmente se esperaba de ellos, es importante que se pueda ofrecer enseñanza de calidad a través de internet, sin necesidad de edificios de cemento. El número de personas que ansía acceder a una buena educación es demasiado grande como para dejar de lado el modelo *online* de información gratuita y acceso libre. Más vale que en el futuro recurramos a esta herramienta.

Una materia curricular que probablemente se añada a la educación formal y de adultos es la atención plena (*mindfulness*). Las tensiones que genera el cambio constante y la mayor preocupación por la salud mental conllevan el deber social de que aprendamos a autorregularnos y cuidarnos. Los modelos educativos actuales exigen a los afortunados que accedan a ese apoyo por su cuenta y con sus propios medios económicos. Muy pocos pueden permitírselo. Sin embargo, el sueño, la meditación y la nutrición serán piezas educativas vitales en la economía digital. No solo para nuestro bienestar mental, también porque nuestra vida será mucho más larga y, en consecuencia, cuidarse será esencial.

INCÓGNITAS SOBRE EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN

La tecnología también cambia a los propios estudiantes. Por ejemplo, los iPhone, los medios sociales y la cultura de internet han alterado la capacidad de concentración de los seres humanos. La mayoría desconecta pasados ocho segundos. Pero este cambio no ha conllevado alteración alguna del cuerpo humano. Las tecnologías portátiles están cambiando la forma de participar en el aula y en las clases de educación física. En el futuro, es probable que la biométrica informe a los gestores educativos de cómo aprende cada individuo, ya que el proceso docente dispondrá de datos sanitarios en tiempo real. Lo que no sabemos es cómo influirán las sensibilidades culturales respecto a la privacidad en el uso de esas tecnologías en las escuelas. Allí donde se disponga de tecnología y de financiación para instalarla, ¿querrán los gestores y los padres utilizarla? Está por ver si el empleador tendrá legalmente derecho a utilizarla.

Manifestación a favor del aumento de los salarios a los profesores y contra los recortes en la educación pública, Buenos Aires, Argentina, agosto de 2018

En el extremo más avanzado del espectro del desarrollo tecnológico, es posible que la gente utilice implantes de interfaz cerebro-ordenador (ICO) o implantes cerebrales para mejorar sus conocimientos. De este modo, la educación tal como la conocemos cambiaría de manera fundamental. Desde el principio habría que lidiar con importantes problemas de equidad y de acceso, pero, pese a todo, existe una posibilidad real de que esto llegue a ocurrir. La empresa Neuralink de Elon Musk está intentando desarrollar nanoimplantes que otorguen al cerebro humano capacidades de la inteligencia artificial. Quienes los tengan serán sistemas verdaderamente ciberfísicos. Su educación dependerá de la neurociencia y de los

avances psicológicos que, como sociedad, podamos alcanzar en los años venideros. Además de los correspondientes problemas de acceso y de equidad, este nuevo tipo de inteligencia y lo que se le *permita* aprender plantearán importantes problemas éticos.

La diferencia entre la probabilidad de una máquina y la creatividad humana es patente y así seguirá siendo, pero hasta ahora se ha indagado poco en cómo enseñarán las instituciones educativas dicha diferencia. Es probable que la formación ética sea esencial para el talento global, sea cual sea nuestro sector o profesión. El mundo educativo está muy poco o nada preparado para el tipo de reto tecnológico que plantea la forma de verificar la información por parte de los seres humanos. Con todo, es una posibilidad que habrá que contemplar cuando cada organización, centro educativo o gobierno se planifique para el largo plazo.

Estos cambios han hecho todavía más imperioso el interés en las ciencias del aprendizaje. Tal como ha señalado el MIT en *Work of the Future, Shaping Technology and Institutions, Fall 2019 Report* [El trabajo del futuro, así serán la tecnología y las instituciones, informe de otoño de 2019], estos cambios exigen una mejor comprensión de la forma de aprender de los adultos. En la actualidad se está investigando cómo vincular la ciencia del aprendizaje con la realidad de cómo aprenden los adultos en el lugar de trabajo.⁵ Todavía no se sabe cómo aprenden mejor los estudiantes de diferentes edades y niveles de instrucción, ni desde luego cómo puede influir el contexto cultural en el aprendizaje. En el futuro, este será un importante campo de investigación y descubrimiento.

CONCLUSIÓN

La economía digital está cambiando lo que necesita la educación para promover vidas plenas y bienestar. El acceso y la calidad seguirán constituyendo retos para la economía digital, pero los cambios que reporta la revolución tecnológica ofrecen nuevas oportunidades en uno y otro sentido. Nuevas colaboraciones entre gobiernos, instituciones educativas e industria fomentarán la aparición de un nuevo entorno de formación continua, más avanzado tecnológicamente y de por vida. La planificación a largo plazo plantea interrogantes, sobre todo la posibilidad de que los implantes cerebrales cambien la interacción cognitiva entre el ser humano y la información. La estructura de financiación de la educación cambiará en la economía digital. La duración de la educación y del aprendizaje cambiarán, y ya no se concentrarán en las primeras décadas de vida. Además, la educación se transformará por efecto de la propia tecnología, no solo en cuanto a la forma de proporcionar información y conocimiento, sino respecto a lo que realmente se aprende. Para llevar una vida plena y físicamente sana en la economía digital todo el mundo tendrá que tener presente la sostenibilidad medioambiental y el bienestar. Vivimos tiempos de cambio apasionantes, pero para conseguir que generen cambios sociales verdaderamente positivos hace falta que todas las partes afectadas por la educación hagan un esfuerzo más coordinado y premeditado. El coste de no hacerlo se antoja funesto.

NOTAS

1. Ver Gleason (2018), «Introduction», p. 1.2. Ver OCDE (2018), p. 3.3. Ibíd. 4. Ver <https://www.hickoryhillnatureschool.org>. 5. Ver este informe del MIT en Autor *et al.* (2019), p. 39.

BIBLIOGRAFÍA

- Aoun, Joseph E. (2017): *Robot-proof, Higher Education in the Age of Artificial Intelligence*, Cambridge, MIT Press.
- Autor, David; Mindell, David M. y Reynolds, Elisabeth B. (2019): *Work of the Future, Shaping Technology and Institutions, Fall 2019 Report*, MIT Work of the Future.
- Brynjolfsson, Erik y McAfee, Andrew (2014): *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*, Nueva York, W. W. Norton. [Ed. esp. (2013): *La segunda era de las máquinas. Trabajo, progreso y prosperidad en una época de brillantes tecnologías*, Buenos Aires, Temas].
- Duckworth, Angela (2016): *Grit: The Power of Passion and Perseverance*, Nueva York, Scribner/Simon & Schuster. [Ed. esp. (2016): *Grit. El poder de la pasión y la perseverancia*, Barcelona, Urano].
- Gleason, Nancy W. (ed.) (2018): *Higher Education in the Era of the Fourth Industrial Revolution*, Palgrave Press.
- McKinsey Global Institute (2017): «Harnessing Automation for a Future that Works». Disponible en <https://www.mckinsey.com/featured-insights/digital-disruption/harnessing-automation-for-a-future-that-works>.
- OCDE (2018): «The Future of Education and Skills: Education 2030». Disponible en [https://www.oecd.org/education/2030/E2030%20Position%20Paper%20\(05.04.2018\).pdf](https://www.oecd.org/education/2030/E2030%20Position%20Paper%20(05.04.2018).pdf).
- Oleson, Amanda K.; Hora, Matthew T. y Benbow, Ross J. (2016): *Beyond the Skills Gap: Preparing College Students for Life and Work*, Cambridge, Massachusetts, Harvard Education Press.
- Schwab, Klaus (2016): *The Fourth Industrial Revolution*, Nueva York, Crown Publishing. [Ed. esp. (2017): *La cuarta revolución industrial*, Barcelona, Debate].
- Solomon, Cynthia y Xiao, Xiao (2019): *Inventive Minds, Marvin Minsky on Education*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Willyerd, Kerie y Mistick, Barbara (2016): *Stretch: How to Future-Proof Yourself for Tomorrow's Workplace*, Hoboken, Nueva Jersey, Wiley

NO VOLVAMOS A LA NORMALIDAD, CAMBIÉMOSLA

Diana Osuna García, Luis Bolonio Álvarez, Javier García Brea Y Alberto Matarán Ruiz*

<https://desinformemonos.org/no-volvamos-a-la-normalidad-cambiemosla/>

El pasado 31 de marzo, el Consejo de Ministros envió a Bruselas el [Plan Nacional Integral de Energía y Clima 2021-2030 \(PNIEC\)](#), algo que ha sido criticado por algunas de las grandes organizaciones ecologistas dado que el PNIEC no había agotado las fases del procedimiento administrativo y consulta pública, ya que todavía está en fase de alegaciones a la Evaluación Ambiental Estratégica (EAE).

Además, los plazos de este procedimiento se encuentran suspendidos debido al estado de alarma provocado por la covid-19. El Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico (Miteco) alega que el envío solo cumple con la obligación exigida en el Reglamento UE 2018/1999 sobre la Gobernanza de la Unión de la Energía y de la Acción del Clima, aunque al hacerlo el Gobierno estaría precisamente incumpliendo ese mismo Reglamento que establece los procedimientos de información, consulta pública y plataformas de diálogo multinivel sobre clima y energía.

El Reglamento es reiterativo en reclamar a los gobiernos su obligación de poner a disposición del público toda la información del PNIEC para que participe desde el principio en los planes integrados y estrategias a largo plazo y que la sociedad civil y entes locales puedan aportar sus iniciativas. Sin embargo, el Miteco, en la nota de prensa que publicó al respecto, señala que tendrá en cuenta las alegaciones presentadas a la EAE del Plan y volverá a enviar un nuevo texto a Bruselas incluyendo las modificaciones necesarias en base a las observaciones recibidas. Así mismo, el Miteco presentaba el PNIEC como hoja de ruta para la necesaria recuperación económica post- covid-19.

El plan adolece de los mismos defectos que el primer borrador de febrero de 2019 en cuanto al objetivo de emisiones, a la falta de medidas relevantes en edificación, transporte y agricultura, y a la deficiente evaluación del impacto ambiental sobre la biodiversidad

Días después Teresa Ribera, ministra de Transición Ecológica y Reto Demográfico, junto con otras nueve ministras y ministros de la Unión Europea, firmaba una carta dirigida a la Comisión Europea pidiendo ser más ambiciosos en los objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), llegando a una reducción de entre un 50% y un 55% y pidiendo incrementar las inversiones en los campos de energía sostenible, movilidad sostenible, la renovación de edificios, la recuperación de la biodiversidad y la economía circular.

Después de analizar el PNIEC enviado a Bruselas, desde la Plataforma ciudadana para una Transición Ecológica Justa [preparamos y presentamos alegaciones](#), pues consideramos que el plan adolece de los mismos defectos que el primer borrador de febrero de 2019 en cuanto al objetivo de emisiones, a la falta de medidas relevantes en edificación, transporte y agricultura, (los principales sectores difusos), y a la deficiente evaluación del impacto ambiental sobre la biodiversidad.

El PNIEC cae en dos incoherencias principales. La primera es el objetivo de reducción de emisiones que, al quedarse solo en un 23%, incumple el Reglamento UE 2018/1999 sobre la gobernanza de la Unión de la Energía y la Acción por el Clima, y el Acuerdo de París, que exige un 40% y, desde luego, muy por debajo del 50-55% prometidos durante la COP25 de Madrid hace solo unos meses.

La segunda incoherencia del PNIEC es incluir los principales conceptos de las Directivas Europeas del paquete de invierno en su enunciado sin incorporar los objetivos cuantificados y medidas necesarios para asegurar su cumplimiento. Ni siquiera se propone trasponer estas directivas e integrarlas en el ordenamiento jurídico español. Nos preguntamos cómo se puede alcanzar un objetivo de reducción del 39% de emisiones en los sectores difusos sin estrategia a largo plazo de rehabilitación del parque de edificios y viviendas ni de infraestructuras de recarga para el vehículo eléctrico.

Esto incumple de nuevo el Reglamento (UE) 2018/1999, en este caso su artículo 53, que establece que la estrategia de rehabilitación a largo plazo tiene como objetivo la transformación del parque edificatorio en edificios de consumo de energía casi nulo y su descarbonización en 2050, es decir, cero emisiones; se habrá de incluir en el PNIEC y enviarse a Bruselas a más tardar el 10 de marzo de 2020. Este incumplimiento es muy grave ya que, al carecer el PNIEC de estrategia de rehabilitación, es imposible cumplir ninguno de los tres objetivos climáticos marcados de renovables, eficiencia y emisiones. España no ha

traspuesto la directiva (UE) 2018/844 de eficiencia energética de los edificios y en el reciente decreto 732/2019, que actualizó el Código Técnico de la Edificación de España (CTE), se manifestó expresamente que no era intención del decreto trasponer dicha directiva cuyo plazo finalizó el 10 de marzo pasado.

La estrategia de rehabilitación sería además un importante yacimiento de empleo si se tiene en cuenta que el Plan de Ahorro de Eficiencia Energética 2011-2020 preveía que solo el cumplimiento de los objetivos de eficiencia energética para 2020 hubiera generado más de 481.000 nuevos empleos. Esta oportunidad desaprovechada por los gobiernos durante la última década contrasta con las previsiones de aumento neto del empleo entre 253.000 y 348.000 personas para el conjunto del PNIEC 2021-30, de los cuales solo entre 56.000 y 100.000 empleos serían en ahorro y eficiencia energética.

Nos preguntamos cómo se puede alcanzar un objetivo de reducción del 39% de emisiones en los sectores difusos sin estrategia a largo plazo de rehabilitación del parque de edificios y viviendas ni de infraestructuras de recarga para el vehículo eléctrico

El PNIEC, si bien fija un objetivo de cinco millones de vehículos eléctricos, no incluye un objetivo de infraestructuras o puntos de recarga. El objetivo más importante no es el número de vehículos eléctricos, sino el de puntos de recarga. Hace bien el PNIEC en citar la Directiva 2018/844 de eficiencia energética de los edificios, pero no basta solo con enunciar si no se establece un objetivo de puntos de recarga en viviendas, edificios y aparcamientos, porque la citada directiva apuesta por la carga del vehículo eléctrico en donde la gente vive o trabaja y no en gasolineras o autopistas.

Con respecto a los objetivos de generación renovable, al no distinguir entre dispositivos de energías renovables centralizados, grandes instalaciones conectadas a la red, y generación distribuida, pequeñas instalaciones y autogeneración, el PNIEC apuesta por un modelo de renovables más orientado a los grandes inversores y especuladores (internacionales) y no deja espacio para la participación de pequeños actores en el mercado energético como comunidades de energías renovables, agregadores, pymes o entes locales.

Debería ser evidente que nuestro estilo de vida no es sostenible, que lo que está en crisis es la normalidad en la que nos habíamos instalado

El PNIEC, al no contar con objetivos de generación distribuida, autoconsumo, comunidades ciudadanas de energía, ni de oferta y demanda flexible, apunta a que el objetivo de energías renovables se pretende alcanzar con grandes instalaciones de eólica y fotovoltaica. Un modelo de renovables distribuido no tendría los problemas de rentabilidad que van a tener las grandes instalaciones renovables si persiste la bajada del precio mayorista de la electricidad y de la demanda. Por el contrario, permitiría trasladar a los consumidores ese abaratamiento de la luz; simplemente porque permitirías abrir la competencia a millones de consumidores, algo que el modelo centralizado impide.

En este sentido llama la atención que el PNIEC incluya entre sus medidas el realizar subastas de renovables (3.000 MW al año). A día de hoy, Red Eléctrica (REE) ha autorizado ya 102 GW sin subastas y se encuentran en tramitación otro centenar, cuando el PNIEC establece un objetivo de 59 GW de nueva potencia renovable. Parece que el Plan solo pretende asegurar la rentabilidad de estas megainstalaciones de renovables a través de estas subastas para que, con la garantía del Estado (es decir, la de toda la ciudadanía), los grandes inversores se beneficien de algo que debería ser de todos: la energía limpia.

El PNIEC vuelve a incumplir el Reglamento UE 2018/1999 de la gobernanza en sus artículos 22 y 23 que obligan a incluir objetivos nacionales de flexibilidad del sistema energético a través de generación distribuida, agregación, redes inteligentes, respuesta a la demanda, almacenamiento y señales de precio en tiempo real que garanticen la participación de los consumidores en el sistema energético y se benefician de la autogeneración y los contadores inteligentes. Si bien es cierto que algunos de estos conceptos se enuncian en el PNIEC, al no haber objetivos de energía flexible carecen de credibilidad. Por ejemplo, un objetivo de capacidad de energía flexible sería cuanta energía se va producir a través de autoconsumo en los tejados de viviendas y edificios o cuanta energía se podrá almacenar en las baterías de los vehículos eléctricos.

Cuando superemos esta trágica crisis nos debería haber quedado claro que todo aquello que afecta al bien común no debe estar sujeto a las dinámicas de máxima rentabilidad, y que se debe incentivar la economía local y real.

El PNIEC no es creíble por la distancia entre los objetivos que establece para los sectores difusos y las medidas para alcanzarlos. Sin políticas decididas y ambiciosas en edificación y transporte no se alcanzarán ninguno de los objetivos que se proponen, por lo

que desde la Plataforma para una Transición Ecológica Justa hemos hecho llegar a la Secretaría de Estado de Energía una [Propuesta metodológica para conseguir unos objetivos de descarbonización](#) a través de la democratización de la Energía, que también incluimos en nuestras observaciones al EAE del PNIEC.

Asumir un objetivo de reducción de emisiones de al menos el 40% y trasponer las directivas europeas del paquete de invierno deberían ser los dos primeros objetivos del PNIEC para dejar de ser considerado como un conjunto de hipótesis no contrastadas más que un plan. Además, no plantea un cambio de modelo real, sino que solo fomenta las grandes instalaciones de renovables y las operaciones corporativas y especulativas.

No hay que olvidar que las energías renovables requieren de minerales escasos que no son renovables, ni reciclables en muchos casos. Es más, debido a su baja densidad energética y su intermitencia, requieren de grandes extensiones de terreno, aumentando la presión en el uso de recursos naturales y provocando grandes impactos en el paisaje, en las tierras para garantizar la soberanía alimentaria, la biodiversidad y en la economía rural. La transición ecológica no debe apoyarse en un desarrollo masivo de megainstalaciones de renovables, porque no es sostenible, sino en la eficiencia energética, tal y como dictan y obligan las directivas europeas, por lo tanto este PNIEC es totalmente insuficiente y señala un camino erróneo que no debemos seguir.

El covid-19 ha dejado varias lecciones cuyas conclusiones deberían ser recogidas en un plan que pretende ser el Plan Marshall para la recuperación de la crisis económica que vendrá después de la sanitaria provocada por el coronavirus SARS-CoV-2. Cuando superemos esta trágica crisis nos debería haber quedado claro que todo aquello que afecta al bien común no debe estar sujeto a las dinámicas de máxima rentabilidad, y que se debe incentivar la economía local y real.

Debería ser evidente que nuestro estilo de vida no es sostenible, que lo que está en crisis es la normalidad en la que nos habíamos instalado. Debemos basar la recuperación de las crisis en la creación de una nueva normalidad, que prime la eficiencia y el ahorro energético, la economía circular, la conservación de la biodiversidad y la soberanía alimentaria. Este modelo incentivaría la pequeña economía, a las Pymes y autónomos que son los que en realidad sostienen la economía de España, y no a los grandes inversores y especuladores de la economía financiera que nos han llevado hasta este callejón sin salida.

*[DIANA OSUNA GARCÍA](#) | TÉCNICA EN RECURSOS NATURALES, RESIDUOS, AGROECOLOGÍA Y EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO.

[LUIS BOLONIO ÁLVAREZ](#) | TÉCNICO CONSERVACIÓN BIODIVERSIDAD Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO.

[JAVIER GARCÍA BREVA](#) | EXPERTO EN ENERGÍAS RENOVABLES Y EXDIRECTOR DE IDAE.

[ALBERTO MATARÁN RUIZ](#) | PROFESOR TITULAR DE URBANISMO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Este material se comparte con autorización de [El Salto](#)

ANTROPOCENO, CAPITALOCENO, Y LA CRISIS PLANETARIA DESATADA POR LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

by De Frente Internacional

[23 abril, 2020](#)

<http://revistadefrente.cl/antropoceno-capitaloceno-y-la-crisis-planetaria-desatada-por-la-pandemia-del-coronavirus/#>

[0 comments](#)

Desencadenada por la pandemia planetaria del Coronavirus, una crisis de múltiples dimensiones y altísimas magnitudes avanza por todas las esferas de la vida social y el sistema global. En ese contexto, compartimos dos reflexiones surgidas a raíz de lo que viene sucediendo en el último par de meses a nivel mundial, y con las ideas – conceptos de «Antropoceno» y «Capitaloceno» que vienen siendo objeto de elaboración y debate en los últimos tiempos. Además, más abajo, el enlace a algunos textos adicionales sobre estas dos ideas.

El periodo global actual: Llamémoslo de Capitaloceno.

Por Briana Bombana. Fuente: [Vol.Radio](#).

Ya sé que en tiempos de cuarentena tenemos que cuidar, de entre otras cosas, de nuestra salud mental, y que por ello es tramposa la pregunta que les haré enseguida, pero ¿han estado viendo las noticias sobre la recuperación de la naturaleza en estos días en los cuales la humanidad se ha estado reclusando? Para los que no lo saben, hay registros de que, desde hace muchísimas décadas, [las aguas de los canales de Venecia no han estado tan limpias como en este momento](#), [la calidad del aire en Barcelona no se veía tan buena](#), [tortugas marinas amenazadas de extinción nacieron en una playa de Brasil por estar ahora desierta y libre de pisoteos](#), y podía seguir yo con los ejemplos. En cambio, voy al grano.

Uno que esté más o menos preocupado con las cuestiones ambientales mira estas situaciones y, de golpe, le encaja que la humanidad es definitivamente el gran cáncer de muchos problemas actuales: la emergencia climática, la abundante degradación de hábitats, la acumulación de residuos plásticos, etc. Así que en los círculos académicos se ha estado construyendo el concepto del **Antropoceno**, ahora ya difundido también en otros ámbitos, definido como el periodo de tiempo que empieza con la revolución industrial* y se extiende hasta la fecha presente en el cual nosotros, los humanos, hemos “logrado” acelerar (¡mucho!) y condicionar los procesos de evolución del planeta. Una muestra de ello es [la actual extinción masiva de especies](#), la cual se diferencia de las otras cinco extinciones de que se tiene registro en la historia terrestre porque estas últimas fueron causadas por elementos naturales, como la caída del asteroide que eliminó a los dinosaurios del planeta.

Sin embargo, creo que merece la pena profundizar un poco en la discusión para no caer en la falsa idea de una “naturaleza” separada del hombre y/o de una población humana homogénea, sobre todo en el caso de los

sudamericanos , supongo, somos tanto la mayoría de vosotros que me leen cuanto yo que les escribo, dado que tenemos la gloria y la pena (por la general insensibilidad) de coexistir con las poblaciones indígenas. Éstas no solo se ven como parte de la naturaleza, no habiendo una dicotomía entre el mundo humano-natural, bien como han construido maneras de vivir que no amenazan mayormente a los demás seres vivos. Por lo tanto, siendo más que injusto que se las clasifiquemos como esta “humanidad” que consume los recursos e impacta el medio en que se inserta y que, claro está, compartan la culpa del **Antropoceno**. Aquí es donde les introduzco la idea del [Capitaloceno](#), defendida por el investigador **Jason Moore**, partiendo del principio de que no se puede explicar el cambio global sin antes identificar los patrones de poder, capital y naturaleza que se han establecido a partir de las “grandes” navegaciones (siglos XV y XVI). Es decir, por detrás del origen inmediato del consumo/apropiación de recursos y personas (como fuerza de trabajo) atribuido a la industrialización antes yacen el imperialismo, el especismo, el clasismo, el racismo y el patriarcado, que culminan con la institución generalizada del capitalismo como modelo económico, explicando dicho consumo/apropiación. En efecto, Galeano en su libro “Venas abiertas de América Latina” ejemplifica que Brasil-colonia (y todo lo que esto conlleva) contribuyó enormemente para que Inglaterra, que tenía un pacto con Portugal, recaudara el capital necesario para llevar a cabo su reconocida revolución industrial.

En este contexto – especialmente el de meditación en el aislamiento, de la solidaridad entre personas y de [la explicitación de la necesidad de lo común](#) – más valdrá que antes de sentenciar lo humano, reflexionemos sobre el sistema que nos ha desconectado de nuestras interdependencias y llevado a todas las especies a sumergir en el **Capitaloceno**. Identificar y nombrar este periodo tal y como se los he presentado parece ser un acto optimista, capaz de integrar la heterogeneidad y construir alternativas a este cambio global.

* Aunque hay divergencias: la mayoría de los investigadores ubica el inicio del **Antropoceno** en la revolución industrial.

La pandemia como síntoma del Capitaloceno: el freno de emergencia. Fuente: [La Tinta](#)

El virus que hoy nos interpela a todxs ha venido a poner en cuestión el actual modelo de civilización. En esta serie de artículos, la Ecología Política nos ayuda a mirar las angustias y desafíos de nuestro presente y a tejer sentipensares desde la esperanza: para construir juntxs nuevos rumbos posibles, para que la pandemia valga la pena.

Por Horacio Machado Aráoz – Colectivo de Investigación de Ecología Política del Sur* para [La tinta](#)

En el momento menos esperado, pero en el más necesario y oportuno que nunca; desde el lugar más imprevisto, la Tierra ha sido políticamente convulsionada y no atina aún a reaccionar. Como un sutil y paradójico terremoto histórico y geológico, el Coronavirus lo ha cambiado todo; pero no con movimientos bruscos, sino con una parálisis masiva y global. Su irrupción en la biología humana ha provocado una interpelación mayúscula al conjunto de la población global contemporánea; el desafío probablemente más crítico que nos haya tocado afrontar en el breve lapso de nuestra aventura como especie.

Pero, aunque este virus nos interpela a todxs, debemos su visita no a causa de todxs. Ha venido a poner en cuestión un modelo civilizatorio en concreto, que mucho tiene que ver con cómo su irrupción se transformó rápidamente en una masiva crisis sanitaria mundial. Nos referimos a un modelo civilizatorio que, en el relámpago de su vigencia, ha puesto en crisis no apenas la continuidad de tal o cual forma de vida social, sino ya la de la mera continuidad de lo humano como tal.

Hoy, en su crepúsculo, podemos ver cómo y en qué medida esa civilización ha comportado una dislocación drástica en el devenir mismo del proceso de humanización. Sin embargo, esto que es evidente y crucial, no todos lo ven. Más bien, pasa desapercibido; sobre todo, para amplias mayorías que viven inmersas en su ritmo y en sus reglas. Una civilización que, con aguda lucidez, fuera caracterizada por su método viral, viene a ser interpelada precisamente por un virus.

De repente, las civilizaciones otras, que fueron infectadas por aquella civilización viral, ven, en el virus, menos un enemigo y más un inesperado aliado. Así como las otras especies y el conjunto de los seres vivos que fueron arrinconados a los extremos de la sobrevivencia, esos pueblos otros re-existentes ven este tiempo, claro, con angustia e incertidumbres, pero también como mucha esperanza.

Sintiéndonos parte de ellos, en estos textos, compartimos algunas reflexiones que hemos ido desarrollando al interior de nuestro colectivo de investigación. Se trata de textos concatenados que procuran precisar la envergadura de los desafíos y los motivos de nuestras angustias, así como dar cuenta de nuestras esperanzas. Trazamos acá una somera hermenéutica crítica de la pandemia, como sintomatología del Capitaloceno. A través de ella, queremos compartir el diagnóstico sobre el régimen de relaciones sociales que nos está enfermando y abrir nuestros sentipensares, para seguir tejiendo con nuestrxs hermanxs las rutas alternativas que nos lleven a otros rumbos.

Un virus, es decir, un lenguaje de la Tierra, nos viene a ofrecer una opción terapéutica y una práctica pedagógica. Ojalá podamos escucharle; aprender con él... Y sanar.

Paro

“Marx dijo que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial.

Tal vez, las cosas se presenten de otra manera. Puede ocurrir que las revoluciones sean el acto por el cual la humanidad que viaja en el tren tira del freno de emergencia”

(Walter

Benjamin)

El año 2020 encuentra a la humanidad sumida en una parálisis apabullante, tan imprevista como generalizada. De repente, el mundo se ha parado en seco. Como si el tiempo se hubiera congelado. **Todo, prácticamente todo, ha sido interrumpido. Puede decirse, en cierto sentido, que el 2020 no ha comenzado aún. La vida social del mundo globalizado está, por ahora, en suspenso.** Salvo reveladoras excepciones, la inmensa mayoría de individuos que hoy conforman la población de humanos vivientes está atravesando estos días confinada en sus recintos, bajo distintos regímenes de aislamiento.

Una elemental interacción microbiológica -de las miles de millones que acontecen a diario, a cada instante, en el planeta- desencadenó semejante conmoción. Es que, esta vez, el desvío contingente de sus trayectorias zoonóticas habituales hizo que una cepa de coronavirus fuera a parar en organismos humanos, para cuya visita no estaban biológicamente preparados. Ese minúsculo acontecimiento fue el detonante. Luego, siguiendo las rutas más transitadas del turismo y el comercio internacional, se fue expandiendo a la velocidad del ritmo de vida contemporáneo, hasta encender las alarmas sanitarias del mundo entero.

Así, la irrupción de un ignoto microorganismo en la fisiología humana colocó a la especie ante una situación inédita. Nos puso a todos bajo un mismo prisma de sensaciones compartidas. Por primera vez en nuestra breve historia, afrontamos una misma experiencia vital, compartida en simultáneo a nivel global. Una vivencia que nos embarga a todos.

Porque, efectivamente, *el virus nos afecta a todos*. Más allá de las insoslayables diferencias intra-especie (aquellas que nos distinguen y aquellas que nos separan y nos clasifican), ese ser infinitesimal nos ha afectado a todos. A

cada uno de los cuerpos de todos los agrupamientos humanos, en sus distintas escalas, alrededor del mundo.

Se trata, por supuesto, de una afectación *diferencial*, que, por un lado, pone al desnudo todas las desigualdades creadas y vigentes, esas que hacen de ese “nosotros-humanidad” una pirámide de enormes distancias y fronteras incólumes.

Pero que, al mismo tiempo, nos genera una afectación radicalmente igualadora; como queriéndonos enseñar que (aunque no nos sintamos y no nos reconozcamos como tales) somos parte de una misma familia, de una misma Comunidad de Vida; hermanadxs biológicamente, por el aire que respiramos; por el agua, de remotos tiempos geológicos, que corre por nuestras venas y que nos une, en un mismo destino, con todos los seres del Planeta...

Si, al menos, lográramos aprovechar este silencio, esta quietud, para percatarnos de ello, diríamos que esta pandemia valió la pena... A pesar de todas las muertes y las represiones que vinieron y que vendrán montadas en el virus como excusa, si sólo pudiéramos, aunque sea mínimamente, re-conocer-nos como delicadísimas hebras de ese tejido más vasto, que nos excede por completo y que, a la vez, nos contiene y nos hace ser... Si fuéramos capaces de sentir-nos, aunque sea por un instante, íntimamente conectadxs a *la trama de la vida*, diríamos que sí, que valió la pena...

Tiempo

“Los cinco raquíuticos decenios del homo sapiens”,
dice un biólogo moderno,
“representan con relación a la historia de la vida orgánica sobre la tierra,
algo así como dos segundos al final de un día de veinticuatro horas.
Registrada según esta escala,
la historia entera de la humanidad civilizada llenaría un quinto del último segundo de la última hora”
(Walter Benjamin, *Conceptos de Filosofía de la Historia*).

Para una sociedad que ha hecho de la aceleración del tiempo, de la velocidad de las interacciones, del movimiento, la innovación y el crecimiento incesante, sus marcas de origen, la parálisis se le presenta como un fenómeno radicalmente disruptivo y perturbador.

Sumergidxs ya en generaciones y generaciones nacidas bajo el imperativo de la productividad, para lxs habitantes de este mundo, *vivir es correr*. Ir y venir, persiguiendo siempre objetivos, fijados quién sabe por quién y para qué. Hasta para sus vacaciones, tienen tiempos reglados y metas de ‘disfrute’ (im-)puestas. Por eso, la parálisis descoloca absolutamente. **“No hacer nada” está fuera de nuestro genoma societal. Y, de repente, un microorganismo lo hizo. Dejó, prácticamente, en desuso la primera y más emblemática de las máquinas de nuestra Era. Transitamos días en los que el reloj no cuenta.**

A los miedos epidemiológicos, se suman los de clase (es decir, de hambres de un lado y lucros cesantes del otro), los de piel y los de sexo, esos que distribuyen desigualmente las probabilidades de enfermar y de morir. El “tiempo improductivo” los aumenta a todos; provoca incertidumbres varias y desesperaciones diversas, pero generalizadas. (Mal)educadxs en formar parte de una maquinaria en movimiento perpetuo, de mercados que no cierran, de fábricas que “trabajan” las 24 horas, los 365 días del año, la parálisis es fuente de una angustia existencial inconmensurable.

Un diminuto habitante de este planeta, que sólo vive a condición de ser alojado en otros organismos más complejos, ha logrado hacer lo que muchxs, millones, hubiéramos deseado: una gran huelga mundial masiva que corte, por un tiempo indefinido, las cadenas de la explotación; la explotación de los cuerpos y de los territorios. Que detenga las maquilas que expolían capacidades; las motosierras que arrasan los bosques; los pesqueros que azuelan los mares; las cosechadoras que esquilman los suelos; los explosivos que vuelan montañas y exprimen las rocas del subsuelo... Un virus ha logrado, por unos días, detener los vertidos tóxicos y las incontables fuentes de contaminación que, día a día, envenenan las aguas y el cielo.

La revolución que soñó el más osado (y, probablemente, más lúcido) revolucionario de esta época no la hizo (hasta ahora) un colectivo humano, sino un pequeño microorganismo. Como si fuera el enviado de Benjamin, el coronavirus ha activado -al menos, por un tiempo- el freno de emergencia. Estamos así paralizados. Pero no es apenas una parálisis forzada. Es la parálisis de una sociedad que ha perdido el rumbo.

Más que parada, somos una sociedad perdida, aturdida y desorientada. Que ha errado la concepción del espacio y del tiempo; que anda así, ignorante de su geografía y desubicada en la historia. Mientras, la pequeñísima fracción de la especie que tiene el comando (si podría decirse así) cree que va en un tren de alta velocidad por un tiempo vacío y un espacio plano, sin poder ver lo que va dejando atrás ni lo que tiene por delante. Corre así, desenfrenadamente, por un camino sin rumbo y un horizonte sin sueño... Una civilización errante nos puede convertir en una especie fallida. Una especie fallida es aquella que, básicamente,

desconoce su procedencia y su lugar en el cosmos; que reniega de su pertenencia geológica y su destino.

Así, en lugar de lamentar la parálisis, deberíamos estar agradecidxs. Porque, cuando unx está perdido, nada mejor que detenerse a revisar de dónde venimos y hacia dónde realmente queríamos ir. Si esta parálisis nos llevara a preguntarnos seriamente a dónde vamos, cuál es la razón de nuestra prisa; si llevara a cuestionarnos qué nos urge y qué nos desvela, diríamos que esta pandemia valió la pena... A pesar de las violencias aumentadas y las hambrunas extendidas que, montadas en la excusa de este virus, se provocarán, si de esas violencias y esas hambrunas brotaran rebeldías varias, que pongan en cuestión esta carrera y nos obliguen a cambiar de rumbo, diríamos que sí, que esta pandemia valió la pena....

**Centro de Investigaciones y Transferencia de Catamarca (CITCA) –dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Catamarca.*

***Por Horacio Machado Aráoz – Colectivo de Investigación de Ecología Política del Sur para La tinta /*

¿QUIÉN GESTIONARÁ POLÍTICAMENTE EL MIEDO? ENTREVISTA A BERTRAND BADIE

[Eduardo Febbro](https://nuso.org/articulo/entrevista-bertrand-badie-febbro-coronavirus-geopolitica-capitalismo/?fbclid=IwAR27EZWXa6YF7VwmHDMaAPz7IYMvbPJCOY2xr6tFZX2XeJxL6bpKVCfrbwQ)

<https://nuso.org/articulo/entrevista-bertrand-badie-febbro-coronavirus-geopolitica-capitalismo/?fbclid=IwAR27EZWXa6YF7VwmHDMaAPz7IYMvbPJCOY2xr6tFZX2XeJxL6bpKVCfrbwQ>

La impotencia de las potencias, la disputa por capitalizar el miedo, la crisis de Europa, los esfuerzos de China por sacar provecho de su lucha contra la pandemia y la expansión del virus hacia el Sur: estos son algunos de los temas en juego en la «geopolítica del coronavirus». El destacado académico Bertrand Badie los analiza en esta entrevista.

El trastorno planetario provocado por la propagación del Covid-19 no tiene espejos en la historia. Siete años después de que China pusiera en marcha su programa más ambicioso de reconquista del mundo reactualizando el mito de la Ruta de la Seda, esa ruta se convirtió en un sendero de muerte. En 2013, Beijing desplegó una red de infraestructuras repartida por los cinco continentes mediante comunicaciones marítimas y ferroviarias entre China y Europa, pasando por Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Portugal, Francia o el Reino Unido. El sueño de 1.000 millones de dólares dio lugar a la tercera extinción del siglo XXI: la primera fue financiera, con la crisis bancaria de 2008; la segunda fue la extinción de las libertades cuando el ex-analista de la Central de Inteligencia Americana (CIA) Edward Snowden reveló la extensión y la profundidad del espionaje planetario orquestado por Estados Unidos y sus agencias de seguridad; la tercera es sanitaria.

Ya nadie se pregunta hacia dónde va el mundo sino, más bien, si mañana habrá un mundo. Las máscaras del tecnoliberalismo y su construcción global, es decir, la globalización, se han caído. La máscara, ese objeto tan precioso para sobrevivir, se volvió el revelador

del abismo mundial; sin máscaras se corrió el telón de la ausencia de consenso a escala europea para enfrentar la crisis sanitaria y financiera, o pactar ordenadamente el cierre de las fronteras; sin máscaras, la Organización Mundial de la Salud (OMS), supuestamente a cargo de la salud del planeta, demostró que era un gigante burocrático sin incidencia en la realidad; sin máscaras, la cooperación internacional apareció como una ficción desesperada. Las divergencias entre estadounidenses y europeos nunca fueron tan insuperables, tanto como las que atraviesan a los Estados que componen la Unión Europea. Entre insultos, incompreensión, golpes bajos y visiones antagónicas entre la preservación de la vida o la salud o la de la economía y las finanzas, los dirigentes de las potencias sobresalieron por su incapacidad para diseñar un horizonte.

El mundo que existía desde la Segunda Guerra Mundial dejó de respirar. Donald Trump enterró el multilateralismo heredado del siglo XX, mientras el coronavirus ponía la cruz sobre un sistema internacional que de «sistema» solo tenía el nombre.

Muchos de estos acontecimientos han sido anticipados por Bertrand Badie a lo largo de una obra consagrada a las relaciones internacionales. Profesor en Sciences Po París y en el Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI), Badie desarrolló una obra del otro lado de los consensos. En 1995 se adelantó en *La fin des territoires* [El fin de los territorios], en 1999 exploró cómo sería *Un monde sans souveraineté* [Un mundo sin soberanía] y en 2004 empezó a tejer el análisis sobre la inercia de los poderosos, es decir, la impotencia de los potentes y publicó *L'Impuissance de la puissance. Essai sur les incertitudes et les espoirs des nouvelles relations internationales*. Los ensayos siguientes lo acercaron a la configuración actual: *El tiempo de los humillados. Una patología de las relaciones internacionales y Diplomacia del contubernio. Los desvíos oligárquicos del sistema internacional* (ambos editados por la Universidad Nacional de Tres de Febrero). En esta entrevista, realizada en plena crisis mundial, el profesor le sigue los pasos a un mundo que se cae y esboza los contornos del próximo.

Hemos cambiado de paradigma con esta crisis sanitaria. Usted sugiere que, desde ahora, la seguridad de los Estados ya no es geopolítica sino sanitaria.

Así es, y hay un conjunto de cosas. Están la seguridad sanitaria, la seguridad medioambiental, la seguridad alimentaria y la seguridad económica. Conformen varias seguridades que ya no son militares sino de naturaleza social. Se trata de un gran cambio con respecto al mundo de antes. En este momento, por primera vez en la historia, estamos descubriendo la realidad de la globalización. Este descubrimiento no atañe a los Estados, sino que toca a cada individuo. Esto es lo nuevo. En la historia, es raro que los individuos aprendan en directo, en su propia carne, en su vida cotidiana, cómo son realmente las transformaciones de la vida internacional. Antes estaban las guerras para acercar este aprendizaje, pero las guerras afectaban indirectamente a la población. Aquí, todo el mundo está afectado. Podemos entonces esperar un cambio de la visión del mundo y de los comportamientos sociales. Esta tragedia puede conducir a una transformación brutal de la visión que tenemos del mundo y de nuestro medio ambiente. Tal vez, se dejarán de lado todos los viejos esquemas, es decir, los esquemas como el de la concepción militar y guerrera de la seguridad, entiéndase, un mundo fragmentado entre Estados-nación en competencia infinita y una concepción de las diferencias que remite siempre a esa dualidad de la vida entre amigos y enemigos. Hoy ya no hay amigo o enemigo sino asociados que están expuestos a los mismos desafíos. Esto cambia completamente la gramática de la sociología y de la ciencia de las relaciones internacionales. El otro ha dejado de ser un rival, el otro es alguien de quien dependo y que depende de mí. Esto nos debe conducir hacia otra concepción de las relaciones sociales y de las relaciones internacionales,

en la que estoy obligado a admitir que, para ganar, necesito que el otro gane; tengo que admitir que, para no morir, necesito que el otro no caiga enfermo. Esto es algo completamente nuevo.

Sin embargo, los desacuerdos entre los Estados nunca habían sido tan abismales. Las relaciones entre Europa y Estados Unidos han empeorado con esta crisis sanitaria mientras que, dentro de la Unión Europea, los antagonismos se han profundizado en el momento más dramático de la humanidad.

En la situación actual nos encontramos con desacuerdos entre Estados Unidos y el resto del mundo a los que ya estamos acostumbrados. Pero también vemos profundos desacuerdos dentro de Europa con, por ejemplo, el rechazo de Alemania a los famosos «coronabonos», es decir, la mutualización de las deudas. Ese será justamente el gran enigma cuando salgamos de la crisis. Seguimos estando coyunturalmente en un esquema de desacuerdos enormes y de competencia tal vez más agudos que antes. Pero eso es porque estamos en una situación de urgencia y, en estos casos, el reflejo natural es esconderse detrás de un muro, cerrar las puertas y las ventanas. Podemos esperar que el miedo suscitado por esta crisis conduzca a que se reconozca que no será viable enfrentar en forma duradera este tipo de nuevo desafío sin una profunda cooperación internacional. Es comprensible que los desacuerdos y la competencia entre los Estados sean densos en medio del incendio. Sin embargo, es necesario entender que, a corto plazo, habrá que cambiar de programa.

Queda entonces la tarea de redefinir una nueva geopolítica.

La geopolítica ha muerto. La visión tradicional, geográfica, de las relaciones internacionales no vale más porque estamos en un mundo unido. La realidad ha dejado de ser la confrontación entre regiones del mundo y Estados para volverse la capacidad o la incapacidad de gestionar la globalización.

El colapso sanitario explotó en un mundo ya muy trastornado por el surgimiento casi planetario de movimientos sociales y por la redefinición de las propuestas políticas marcadas por la nostalgia nacionalista. Las tres figuras emergentes de este contexto son los negacionistas de la pandemia: Donald Trump, Boris Johnson y Jair Bolsonaro.

La pandemia intervino en un contexto doble que no se debe olvidar. El primero es el ascenso vertiginoso del neonacionalismo en diferentes latitudes: en Estados Unidos, Gran Bretaña, Brasil, Europa e incluso en los países del Sur. Ese nacionalismo lleva a los dirigentes en el poder a promover o halagar a las opiniones públicas fomentando la ilusión de una respuesta nacional o de protección frente a los peligros. Ello agrava la situación porque esta tentación demagógica viene a complicar la gestión multilateral de esta crisis. El segundo contexto remite a que recién salimos de un año 2019 absolutamente excepcional. 2019 fue el año en que se dieron una multitud de movimientos sociales a través del mundo: América Latina, Europa, Asia, África, Oriente Medio. Estos movimientos sociales reclamaban lo mismo: un cambio de políticas. Las revueltas sociales denunciaban el neoliberalismo y la debilidad de la respuesta de los Estados y, también, de las instituciones y de las estructuras políticas. Hoy, para los Estados, la gran dificultad se sitúa en el hecho de que tratan de responder a corto plazo y con un perfil nacionalista mientras que, al mismo tiempo, cuentan con muy poca legitimidad en el seno de sus sociedades. La consecuencia de este esquema han sido las dudas, los tanteos y la ineficacia demostrada por los gobiernos. Una situación semejante obligará a cambiar la gramática de los gobiernos.

Hay, en toda esta tragedia, una contradicción cruel: justo antes de la crisis sanitaria, China se encontraba en plena expansión. En 2013 empezó a reactualizar el mito de la Ruta de la Seda y para ello desplegó una impresionante red de comunicación y de infraestructuras a través del mundo. Pero esa Ruta de la Seda mutó en ruta de la muerte.

Es cierto y hay dos puntos esenciales. En primer lugar, esta crisis que se inició en Wuhan golpeó muy fuerte a la economía china y, diría, a la propia credibilidad de los políticos chinos y sus políticas. La crisis también reveló las debilidades del sistema chino. No olvidemos que el virus nació debido a la fragilidad del sistema sanitario y alimentario de China: el coronavirus nació en esos mercados que no responden a las reglas elementales de higiene. Fue la base de su propagación. La credibilidad china se vio disminuida debido a esta fragilidad sanitaria. Al mismo tiempo, hay una paradoja: China ingresó antes que nadie en esta crisis, pero también salió de ella antes que los demás y de forma eficaz. No estoy seguro de que Europa tenga la misma capacidad de reacción que China. Salvo si, por desgracia, China conoce una segunda ola de contaminación, es muy probable que esté de pie cuando Estados Unidos y los países de Europa sigan de rodillas. China está tratando de probarlo enviando médicos y equipos y ofreciendo ayuda a los países que están en plena tormenta. Esto puede significar que cuando nosotros continuemos peleando contra el virus China se habrá levantado y tendrá, entonces, una ventaja frente a las viejas potencias.

A lo largo de esta crisis hemos asistido a una suerte de geopolítica de *chez soi*, es decir, una geopolítica de casa para adentro. Cada país se concentró en su problemática cuando el imperativo no era financiero como en la crisis de 2008, sino sanitario.

La urgencia es doble. Es sanitaria ahora y será económica y financiera muy rápidamente. El problema radica en que Europa ha sido la primera víctima del coronavirus. Europa fue el primer muerto. Todos los reflejos que se esperan de Europa están ausentes. La primera intervención de Christine Lagarde, la directora del Banco Central Europeo (BCE), fue catastrófica. Hasta llegó a invitar a los Estados a que se las arreglaran por su cuenta. Luego, la respuesta de la Comisión Europea resultó igualmente débil. El desacuerdo entre los principales países europeos (Alemania, Francia, España, Italia, Países Bajos) en torno de la gestión de la mutualización de las deudas muestra hasta qué punto se carece de un resorte europeo. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Europa se construyó por primera vez en su historia porque los europeos tenían miedo de una tercera guerra mundial y sabían que no podría reconstruirse ni salir de las ruinas únicamente con el esfuerzo nacional. Por eso se eligió una reconstrucción colectiva. Hoy, como todas esas metas han sido alcanzadas, la dinámica europea ha dejado de existir. No obstante, es precisamente allí donde está la clave de su porvenir. El miedo que los europeos tenían en 1945 lo vuelven a sentir ahora con el coronavirus. Los europeos van a descubrir que esa necesidad de reconstrucción que había en 1945 persistirá en cuanto salgamos de este drama sanitario. Tal vez, la conjugación de estos dos factores conduzca a que Europa renazca al final de esta crisis. Pero claro, cuando llegue ese momento habrá que cambiarlo todo.

Aunque los paralelismos puedan resultar tramposos, muchos analistas trazan un paralelo entre la situación actual y la crisis de 1929. Luego de aquella hecatombe vino la Segunda Guerra Mundial y, justo antes, el ascenso del nacionalismo. ¿Acaso el virus no podría volver a fecundar un contexto semejante?

Es demasiado pronto para saber cómo serán las consecuencias. Las cosas pueden ir en los dos sentidos. Pero quisiera igualmente señalar que, antes del fascismo y el nazismo, el primer resultado de la crisis de 1929 fue el keynesianismo y Franklin D. Roosevelt, es decir, la reorientación de la economía mundial que permitió su salvación. No hay que tener una visión exclusivamente pesimista sobre los efectos de esta crisis. Creo que todo dependerá de la manera en que el miedo actual evolucione y de cómo ese miedo sea gestionado políticamente. Si el miedo desaparece rápidamente, se corre el riesgo de que volvamos a comenzar con el viejo sistema. Si el miedo perdura, tal vez esto nos conduzca hacia las transformaciones que necesitamos. Sin embargo, desde ahora, se plantea el gran problema de la gestión política del miedo. ¿Quién se hará cargo? Seguramente, la extrema derecha utilizará ese miedo como recurso electoral explicando que es urgente reconstruir las naciones, los Estados y restaurar el nacionalismo. No obstante, la extrema derecha no es la única oferta política existente.

Sí, pero ya antes de esta crisis la extrema derecha se erigió como planteo político reestructurado y con mucha legitimidad.

Hay mucho de eso. Si se observan los Estados europeos, todos tienen un sistema político descompuesto. En Francia no hay más partidos políticos, en Alemania la socialdemocracia no cesa de debilitarse mientras que los demócrata-cristianos de la canciller Angela Merkel están sumidos en una crisis, en Italia la democracia cristiana y el Partido Comunista desaparecieron, e incluso en Gran Bretaña el sistema partidario que antaño estaba tan bien estructurado ya no existe más. Estamos en plena recomposición política. La versión optimista quiere que esta recomposición política desemboque en el nacimiento de partidos con capacidades de llevar las riendas de la globalización. De hecho, actualmente, ningún partido político sabe qué es la globalización. Tal vez advenga un keynesianismo político. Por el contrario, el horizonte negativo sería que esa recomposición no se lleve a cabo.

En uno de sus últimos libros y, más recientemente, cuando estallaron las insurgencias sociales en 2018 y 2019, usted planteó que estábamos ingresando en el segundo acto de la globalización. ¿Acaso esta crisis no ha barrido con ese segundo acto?

No, para nada, es el mismo. No hay que disociar lo que ocurrió en 2019 de lo que está pasando ahora. Es lo mismo, es decir, el redescubrimiento angustiado de una urgencia social. Ese es el segundo acto de la globalización, el cual consiste en distinguir globalización de neoliberalismo, es decir, dejar de confiarle al mercado la gestión exclusiva de la globalización. En el curso de este segundo acto se trata de construir una globalización humana y social. Estas fueron las demandas de 2019 y los mismos reclamos vuelven ahora con urgencia ante la crisis del coronavirus. Si somos optimistas, podemos esperar que esta crisis termine por acelerar el advenimiento del segundo acto de una globalización humana y social. De lo contrario, cabría pensar que la catástrofe sanitaria no hizo sino complicar y atrasar la marcha hacia la segunda secuencia.

2019 nos mostró a una humanidad ligada por lo que usted llamó un perfil intersocial. ¿Persiste aún esa dimensión de conexión, de diálogo y de compenetración entre identidades sociales?

Sí, claro, tanto más cuanto que esta crisis nos revela que las relaciones intersociales se vuelven determinantes a través del planeta. Estas relaciones intersociales son incluso más importantes que las relaciones entre los Estados, los gobiernos o los militares. El porvenir del

planeta está en las interacciones sociales, en la tectónica de las sociedades, es decir, en esa capacidad propia de las sociedades para interactuar entre ellas más allá de la voluntad de los gobiernos.

Uno de los ejes constantes de su reflexión ha sido plantear la forma en que, en las relaciones internacionales modernas, es el Sur quien fija la agenda del Norte y, también, cómo ello desembocó en una representación geopolítica marcada por la impotencia de los poderosos. El coronavirus ha dejado al desnudo esa impotencia.

¡Estamos más que nunca en ese esquema!. Estamos viendo cómo los instrumentos clásicos de la potencia no pueden hacer absolutamente nada frente al coronavirus. Estados Unidos, que es la superpotencia de las potencias, conoce una propagación de la infección superior a la de China y Europa. Hemos dejado de estar en el registro de la potencia. Los recursos clásicos de la potencia nada pueden hacer. Debemos pasar ahora de la potencia a la innovación. Solo ganaremos si convertimos la vieja concepción de la potencia en capacidad de innovación para encontrar nuevos tratamientos, una vacuna, así como los medios técnicos capaces de remodelar la globalización para que esta no sea, como hoy, una fuente de dramas. Estamos ante un nuevo umbral de la historia.

Un nuevo umbral con un interrogante dramático: ¿qué ocurrirá cuando el coronavirus se expanda en los países del Sur carentes de toda estructura sanitaria?

Esa eventualidad anuncia una catástrofe. Si la pandemia llega al Sur, será todavía más dramática y lastimará más profundamente al planeta entero. Ello prueba que los centros de gravedad de nuestra historia y de nuestro porvenir están en el Sur. El auténtico momento de la verdad se planteará cuando África se vea confrontada masivamente a esta tragedia.

Se han caído tantas máscaras con esta crisis global. La búsqueda de una vacuna, por ejemplo. Cada país la elabora por su cuenta: Francia, Estados Unidos, Rusia, China, Cuba. Y en el medio está el espectáculo indecente de la OMS: no tiene voz, ni influencia, ni capacidad alguna de organizar acciones coordinadas. Se ve como un monstruo vacío y burocrático.

Este tipo de anarquías son frecuentes en las situaciones de urgencia porque se establece una competencia entre un conjunto de actores que trata, más o menos sinceramente, de encontrar un remedio. Es algo paradójicamente normal porque así se estimula y se aceleran las investigaciones. Ahora claro, si estuviésemos en un mundo ordenado, la OMS habría debido encargarse de la definición de los protocolos de investigación y de los protocolos terapéuticos. Pero la OMS se ha vuelto alguien que cada tarde lee comunicados carentes de interés. Pero la naturaleza humana termina siempre por triunfar. El problema consiste en saber qué sacrificio habrá que hacer para todo esto. Un muerto es un muerto de más y ahora vamos ya por miles de muertos. Pienso que la humanidad renacerá de todo esto más fuerte y más consciente.

ESTAMOS ANTE LA AMENAZA DE UNA EXTINCIÓN Y LA GENTE NI SIQUIERA LO SABE»

JUAN M. ZAFRA

Fotografía

ELVIRA MEJÍAS

<https://ethic.es/2020/04/jeremy-rifkin/?fbclid=IwAR2ztgSEk1G4CTWiBg4rPC4WHfEe-yED7iyntYmFeuyahkcZ0mt56xhAfA>

El sociólogo Jeremy Rifkin (Denver, 1945), que se define como activista en favor de una transformación radical del sistema basado en el petróleo y en otros combustibles fósiles, lleva décadas reclamando un cambio de la sociedad industrial hacia modelos más sostenibles. Asesor de gobiernos y corporaciones de todo el mundo, ha escrito más de veinte libros dedicados a proponer fórmulas que garanticen nuestra pervivencia en el planeta, en equilibrio con el medio ambiente y también con nuestra propia especie.

¿Cuál cree que será el impacto de la pandemia del COVID-19 en el camino hacia la **tercera revolución industrial**?

No podemos decir que esto nos haya cogido por sorpresa. Todo lo que nos está ocurriendo se deriva del cambio climático, del que han venido advirtiendo los investigadores y yo mismo desde hace tiempo. Hemos tenido otras pandemias en los últimos años y se han lanzado advertencias de que algo muy grave podría ocurrir. La actividad humana ha generado estas pandemias porque hemos alterado el ciclo del agua y el ecosistema que mantiene el equilibrio en el planeta. Los desastres naturales –pandemias, incendios, huracanes, inundaciones...– van a continuar porque la temperatura en la Tierra sigue subiendo y porque hemos arruinado el suelo. Hay dos factores que no podemos dejar de considerar: el cambio climático provoca movimientos de población humana y de otras especies; el segundo es que la vida animal y la humana se acercan cada día más como consecuencia de la emergencia climática y, por ello, sus virus viajan juntos.

«TUVIMOS OTRAS PANDEMIAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS Y SE ADVIRTIÓ DE QUE ALGO GRAVE PODRÍA OCURRIR»

Es esta una buena oportunidad para **extraer lecciones** y actuar en consecuencia, ¿no cree?

Ya nada volverá a ser normal. Esta es una llamada de alarma en todo el planeta. Lo que toca ahora es construir las infraestructuras que nos permitan vivir de una manera distinta. Debemos asumir que estamos en una nueva era. Si no lo hacemos, habrá más pandemias y desastres naturales. Estamos ante la amenaza de una extinción.

Usted trabaja, estará trabajando estos días, con gobiernos e instituciones de todo el mundo. No parece que impere el consenso respecto al futuro inmediato.

Lo primero que debemos hacer es tener una relación distinta con el planeta. Cada comunidad debe responsabilizarse de cómo establecer esa relación en su ámbito más cercano. Y sí, tenemos que emprender la revolución hacia el ***Green New Deal*** global, un modelo digital de cero emisiones; tenemos que desarrollar nuevas actividades, crear nuevos empleos, para reducir el riesgo de nuevos desastres. La globalización se ha terminado, debemos pensar en términos de ***glocalización***. Esta es la crisis de nuestra civilización, pero no podemos seguir pensando en la globalización como hasta ahora, se necesitan soluciones ***glocales*** para desarrollar las infraestructuras de energía, comunicaciones, transportes, logísticas...

¿Cree que durante esta crisis, o incluso cuando se rebaje la tensión, los gobiernos y las empresas tomarán medidas en esa dirección?

No. Corea del Sur está combatiendo la pandemia con tecnología. Otros países lo están haciendo. Pero no estamos cambiando nuestro modo de vida. Necesitamos una nueva visión, una visión distinta del futuro, y los líderes en los principales países no tienen esa visión. Son las nuevas generaciones las que pueden realmente actuar.

Usted plantea un cambio radical en la forma de ser y de estar en el mundo. ¿Por dónde empezamos?

Tenemos que empezar con la manera en la que organizamos nuestra economía, nuestra sociedad, nuestros gobiernos; por cambiar la forma de ser en este planeta. La nuestra es la civilización de los combustibles fósiles. Se ha cimentado durante los últimos 200 años en la explotación de la Tierra. El suelo se había mantenido intacto hasta que empezamos a excavar los cimientos de la tierra para transformarlo en gas, petróleo y carbón. Y pensábamos que permanecería allí siempre, intacta. Hemos creado una civilización entera basada en el uso de los fósiles. Hemos utilizado tantos recursos que ahora estamos recurriendo al capital de la tierra en vez de obtener beneficios de ella. Estamos usando un planeta y medio cuando solo tenemos uno. Hemos perdido el 60% de la superficie del suelo del planeta; ha desaparecido y se tardará miles de años en recuperarlo.

«DEBEMOS PENSAR EN TÉRMINOS DE ‘GLOCALIZACIÓN’»

¿Qué les diría a quienes creen que es mejor vivir el momento, el aquí y el ahora, y esperan que en el futuro vengan otros para arreglarlo?

Estamos realmente ante un cambio climático, pero también a tiempo de cambiarlo. El cambio climático provocado por el calentamiento global y las emisiones de CO₂ altera el ciclo del agua de la Tierra. Somos el planeta del agua, nuestro ecosistema ha emergido y evolucionado a lo largo de millones de años gracias al agua. El ciclo del agua permite vivir y desarrollarse. Y aquí está el problema: por cada grado de temperatura que aumenta como consecuencia de las emisiones de gases de efecto invernadero, la atmósfera absorbe un siete por ciento más de precipitaciones del suelo y este calentamiento las fuerza a caer más rápido, más concentradas y provocando más catástrofes naturales relacionadas con el agua. Por ejemplo, grandes nevadas en invierno, inundaciones en primavera por todas las partes del mundo, sequías e incendios en toda la temporada de verano y huracanes y tifones en otoño barriendo nuestras costas.

Las consecuencias se irán agravando con el tiempo.

Nos enfrentamos a la sexta extinción y la gente ni siquiera lo sabe. Dicen los científicos que van a desaparecer la mitad de todos los hábitats y animales de la tierra en ocho décadas. Ese es el marco en el que estamos, nos encontramos cara a cara con una extinción en potencia de la naturaleza para la que no estamos preparados.

¿Cuán grave es esa emergencia global? ¿Cuánto tiempo nos queda?

No lo sé. He sido parte de este movimiento en favor del cambio desde los años 70 y creo que se nos ha pasado el tiempo que necesitábamos. Nunca volveremos dónde estábamos, a la buena temperatura, a un clima adecuado... El cambio climático va a estar con nosotros por miles y miles de años; la pregunta es: ¿podemos nosotros, como especie, ser resilientes y adaptarnos a ambientes totalmente distintos y que nuestros compañeros en la Tierra puedan tener también la oportunidad de adaptarse?

Si me pregunta cuánto tiempo nos llevará cambiar a una economía no contaminante, nuestros científicos en la cumbre europea del cambio climático en 2018 dijeron que nos quedaban 12 años; ya es menos lo que nos queda para transformar completamente la civilización y empezar este cambio. La Segunda Revolución Industrial, que provocó el cambio climático, está muriendo. Y es gracias al bajo coste de la energía solar, que es más rentable que el carbón, el petróleo, el gas y la energía nuclear. Nos estamos moviendo hacia una Tercera Revolución Industrial.

«NOS ENCONTRAMOS CON UNA EXTINCIÓN EN POTENCIA PARA LA QUE NO ESTAMOS PREPARADOS»

¿Es posible un cambio de tendencia global sin EE.UU. de nuestro lado?

La Unión Europea y China se han unido para trabajar conjuntamente y Estados Unidos está avanzando porque los estados desarrollan las infraestructuras necesarias para lograrlo. No olviden que somos una república federal. El gobierno federal solo crea los códigos, las regulaciones, los estándares, los incentivos; en Europa sucede lo mismo: sus estados miembros han creado las infraestructuras. Lo que ocurre en Estados Unidos es que prestamos mucha atención al señor Trump pero, de los 50 estados, 29 han desarrollado planes para el desarrollo de energías renovables y están integrando la energía solar. El año pasado en la conferencia europea por la emergencia climática, las ciudades estadounidenses declararon una emergencia climática y ahora están lanzando su **Green New Deal**. Están sucediendo bastantes cambios en Estados Unidos. Si tuviéramos una Casa Blanca diferente sería genial pero, aún así, esta Tercera Revolución Industrial está emergiendo en la UE y en China y ha comenzado en California, en el estado de Nueva York y en parte de Texas.

¿Cuáles son los componentes básicos de esos cambios tan relevantes en diferentes regiones del mundo?

La nueva Revolución Industrial trae consigo nuevos medios de comunicación, energía, medios de transporte y logística. La revolución comunicativa es internet, como lo fueron la imprenta y el telégrafo en la Primera Revolución Industrial en el siglo XIX en Reino Unido o el teléfono, la radio y la televisión en la segunda revolución en el siglo XX en Estados Unidos. Hoy tenemos más de 4.000 millones de personas conectadas y pronto tendremos a todos los seres humanos comunicados a través de internet; todo el mundo ahora está conectado. En un periodo como el que vivimos, las tecnologías nos permiten integrar a un gran número de personas en un nuevo marco de relaciones económicas. El internet del conocimiento se combina con el internet de la energía y con el de la movilidad. Estos tres internet crean la infraestructura de la Tercera Revolución Industrial. Estos tres internet convergerán y se desarrollarán sobre una infraestructura de internet de las cosas que reconfigurará la forma en que se gestiona toda la actividad en el siglo XXI.

¿Qué papel van a jugar los nuevos agentes económicos en la formación de ese nuevo modelo económico y social?

Estamos creando una nueva era llamada **glocalización**. La tecnología cero emisiones de esta tercera revolución será tan barata que nos permitirá crear nuestras propias cooperativas y nuestros propios negocios tanto física como virtualmente. Las grandes compañías desaparecerán. Algunas de ellas continuarán, pero tendrán que trabajar con pequeñas y medianas empresas con las que estarán conectadas por todo el mundo. Estas grandes empresas serán proveedoras de las redes y trabajarán juntas en lugar de competir entre ellas. En la primera y en la segunda revolución, las infraestructuras se hicieron para ser centralizadas, privadas. Sin embargo, la tercera revolución tiene infraestructuras inteligentes para unir el mundo de una manera **glocal**, distribuida, con redes abiertas.

«TODAS MIS ESPERANZAS ESTÁN DEPOSITADAS EN LA GENERACIÓN MILENIAL»

¿De qué forma afecta la superpoblación a la sostenibilidad del planeta en el modelo industrial?

Somos 7.000 millones de personas y llegaremos muy pronto a 9.000 millones. Esa progresión, sin embargo, se va a terminar. Las razones para ello tienen que ver con el papel de las mujeres y su relación con la energía. En la antigüedad las mujeres eran esclavas, eran las proveedoras de energía, tenían que mantener el agua y el fuego. La llegada de la electricidad está íntimamente relacionada con los movimientos sufragistas en América; liberó a las mujeres jóvenes, que iban a la escuela y podían continuar su formación hasta la universidad. Cuando las mujeres se volvieron más autónomas, libres, más independientes, hubo menos nacimientos.

No parece usted optimista y, sin embargo, sus libros son una guía para un futuro sostenible.

¿Tenemos o no un futuro mejor a la vista?

Todas mis esperanzas están depositadas en la generación milenial. Los milenials han salido de sus clases para expresar su inquietud. Millones y millones de ellos reclaman la declaración de una emergencia climática y piden un *Green New Deal*. Lo interesante es que esta no es como ninguna otra protesta en la historia, y ha habido muchas, pero esta es diferente: mueve esperanza, es la primera revuelta planetaria del ser humano en toda la historia en la que dos generaciones se han visto como especies, especies en peligro. Proponen eliminar todos los límites y fronteras, los prejuicios, todo aquello que nos separa; empiezan a verse como una especie en peligro e intentan preservar a las demás criaturas del planeta. Esta es probablemente la transformación más trascendente de la conciencia humana en la historia.

La versión original de esta entrevista fue publicada en el número 113 de la Revista Telos, de Fundación Telefónica.

Juan M. Zafra es profesor asociado en el Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual, Universidad Carlos III.

HENRY KISSINGER: “LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS ALTERARÁ EL ORDEN MUNDIAL PARA SIEMPRE”

El ex secretario de Estado norteamericano publicó una columna de opinión en The Wall Street Journal sobre la crisis mundial por el brote . “Los Estados Unidos deben proteger a sus ciudadanos y, con urgencia, trabajar en la planificación de una nueva época”, afirmó

https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/04/05/henry-kissinger-la-pandemia-de-coronavirus-alterara-el-orden-mundial-para-siempre/?fbclid=IwAR2li_prfj3xGMK7QDCZo91XEPpA0cW-O9xdDTjnLA6I2pO5BHwTrY1uqmw

Henry Kissinger en el Foro Económico de Beijing, China [21 de noviembre de 2019] (Reuters/ Jason Lee)

“La atmósfera surrealista que ofrece la pandemia de la COVID-19 me recuerda a cómo me sentí cuando era joven en la 84a División de Infantería durante la Batalla de las Ardenas. Ahora, como a fines de 1944, existe una sensación de peligro incipiente, dirigido a ninguna persona en particular y que golpea al azar y devastadoramente”, escribió Henry Kissinger en su columna publicada el 3 de abril en *The Wall Street Journal*. Sin embargo, advirtió, hay una diferencia importante entre ese tiempo lejano y el nuestro: “La resistencia estadounidense fue entonces fortificada por un propósito nacional. **Ahora, en un país dividido, es necesario un Gobierno eficiente y con visión de futuro para superar los obstáculos sin precedentes en magnitud y alcance global. Mantener la confianza pública es crucial para la solidaridad social, para la relación de las sociedades entre sí y para la paz y la estabilidad internacionales**”.

Para el ex secretario de Estado norteamericano las naciones son coherentes y prosperan con la creencia de que sus instituciones pueden prever calamidades, detener su impacto y restaurar la estabilidad. “**Cuando termine la pandemia de COVID-19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado**”, pronosticó. “La realidad es que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus. Discutir ahora sobre el pasado solo hace que sea más difícil hacer lo que hay que hacer”, agregó.

[El número de personas contagiadas por el coronavirus en Estados Unidos superó este sábado los 300.000, con más de 8.000 muertos en todo el país](#), según los últimos datos de la Universidad de Johns Hopkin. Además, el número de muertos en el estado de Nueva York, epicentro de la pandemia de coronavirus en Estados Unidos, trepó a 3.565 este sábado, tras registrarse un récord de 630 decesos en las últimas 24 horas, informó el gobernador Andrew Cuomo.

“La administración de los Estados Unidos ha hecho un trabajo sólido para evitar una catástrofe inmediata. La prueba final será si la propagación del virus puede ser detenida y luego revertida de una manera y en una escala que mantenga la confianza del público en la capacidad de los estadounidenses para gobernarse a sí mismos. El esfuerzo de crisis, por extenso y necesario que sea, no debe desplazar la urgente tarea de lanzar una empresa paralela para la transición al orden posterior al coronavirus”, aseguró.

Sin embargo, **advirtió que la agitación política y económica que ha desatado podría durar por generaciones. “Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede en un esfuerzo puramente nacional superar el virus.** Abordar las necesidades del momento debe, en última instancia, combinarse con visión y programas de colaboración global. Si no podemos hacer ambas cosas a la vez, enfrentaremos lo peor de cada una”.

Extrayendo lecciones del desarrollo del Plan Marshall y el Proyecto Manhattan, afirma Kissinger, **Estados Unidos está obligado a realizar un gran esfuerzo en tres dominios.** Primero, apuntalar la resiliencia global a las enfermedades infecciosas. “Los triunfos de la ciencia médica, como la vacuna contra la poliomielitis y la erradicación de la viruela, o la emergente maravilla estadística-técnica del diagnóstico médico a través de la inteligencia artificial, nos han llevado a una complacencia peligrosa. Necesitamos desarrollar nuevas técnicas y tecnologías para el control de infecciones y programas de vacunación a escala de grandes poblaciones”.

Trabajadores sanitarios de Nueva York transportan cuerpos de víctimas fatales de coronavirus. El estado es el la zona roja de la pandemia en los EEUU. (Reuters)

En segundo lugar, apunta a que **hay que esforzarse por sanar las heridas de la economía mundial.** “Los líderes mundiales han aprendido importantes lecciones de la crisis financiera de 2008. La actual crisis económica es más compleja: la contracción desatada por el coronavirus es, en su velocidad y escala global, diferente a todo lo que se haya conocido en la historia. Y las medidas necesarias de salud pública, como el distanciamiento social y el cierre de escuelas y negocios, están contribuyendo al dolor económico. Los programas también deberían tratar de mejorar los efectos del caos inminente en las poblaciones más vulnerables del mundo”.

Tercero, finaliza, **deben salvaguardarse los principios del orden mundial liberal.** “La leyenda fundadora del Gobierno moderno es una ciudad amurallada protegida por poderosos gobernantes, a veces despóticos, otras veces benevolentes, pero siempre lo suficientemente fuertes como para proteger a las personas de un enemigo externo. Los pensadores de la Ilustración reformularon este concepto, argumentando que el propósito del Estado legítimo es satisfacer las necesidades fundamentales de las personas: seguridad, orden, bienestar económico y justicia. Las personas no

pueden asegurarse esos beneficios por sí mismas. La pandemia ha provocado un anacronismo, un renacimiento de la ciudad amurallada en una época en que la prosperidad depende del comercio mundial y el movimiento de personas". Las democracias del mundo necesitan defender y sostener los valores de la Ilustración. Un retiro global del equilibrio del poder con legitimidad hará que el contrato social se desintegre tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, esta cuestión milenaria de legitimidad y poder no puede resolverse en simultáneo con el esfuerzo por superar la pandemia. Todas las partes deben hacer un ejercicio de contención, tanto en la política nacional como en la diplomacia internacional. Se deben establecer prioridades.

“El desafío para los líderes es manejar la crisis mientras se construye el futuro. El fracaso podría incendiar el mundo”, advirtió.

Traducción: Gustavo Jalife

NECROPOLÍTICA Y BARRIOS POPULARES

Por [Said Bouamama](#) | 25/04/2020 | [Europa](#)

Fuentes: Bouamamas (Blog)

<https://rebellion.org/necropolitica-y-barrios-populares/>

Traducido del francés para Rebelión por Beatriz Morales Bastos

Por una parte tenemos el confinamiento y por otra el discurso político y mediático que le acompaña. La cuestión del confinamiento remite a la elección de la estrategia de lucha contra la pandemia, que se desprende ella misma de una serie de factores (criterios de las prioridades de quienes toman las decisiones, es decir, de la clase dominante; estado de los medios disponibles relacionado con las políticas estructurales anteriores – servicios públicos, política sanitaria, de vivienda, etc. -, grado de legitimidad del gobierno, etc.). El discurso ideológico de acompañamiento remite, por su parte, a la necesidad que tienen los dominantes de visibilizar determinados aspectos y de invisibilizar otros, de imponer unos esquemas y unas atribuciones causales de los comportamientos y ocultar otros. En este caso lo que revela la política que se ha

elegido en la lucha contra la pandemia es una necropolítica para obstaculizar lo menos posible el funcionamiento de la actividad económica y de sus beneficios. La necesidad de ocultar las consecuencias de esta lleva, por su parte, a una esencialización de los barrios populares y de sus habitantes que combina racismo, desprecio de clase y moralización en el marco de la preparación estratégica para el periodo posterior a la pandemia.

1. Genealogía de una necropolítica

Desde el inicio de la pandemia son recurrentes las denuncias del “amateurismo” del gobierno y del presidente de la República. Señalan la incapacidad de prever, el retraso a la hora de tomar decisiones o incluso la sucesión de decisiones y declaraciones oficiales contradictorias. Aunque tienen el mérito de señalar claramente la responsabilidad del Estado y de los intereses que representa, estas denuncias tienden a atribuir a “fallos”, “defectos”, “incapacidades”, “insuficiencias”, etc., de los gobernantes unos hechos que son el resultado o la consecuencia lógica del funcionamiento de un sistema y de sus criterios de prioridad.

Una elección tardía y parcial

En ausencia de una vacuna solo existen dos caminos lógicos para frenar y detener una pandemia: frenar la propagación del virus por medio de la detección y/o del confinamiento o, por el contrario, permitir circular para llegar al llamado umbral de “inmunidad colectiva”. El enfoque teórico que se centra en el concepto de “inmunidad colectiva” apareció en 1923 en los debates sobre la eficacia o no de las campañas de vacunación (1). El objetivo de esas investigaciones era determinar la tasa de cobertura de vacunación para asegurar una protección óptima de la población destinataria. Así, por simplificar, la lógica consiste en difundir un “virus” (2) atenuado para provocar una inmunidad adaptativa. Como no soy médico, no vamos a entrar en el viejo debate sobre la eficacia o peligrosidad de las vacunas que son obligatorias actualmente. En cambio, sin ser especialista es posible y necesario examinar la transferencia de este enfoque teórico desde el campo de las vacunas al de la pandemia. Igualmente es indispensable examinar el atractivo que este enfoque tiene para el pensamiento neoliberal (es decir, la doctrina económica de un mercado sin trabas que impulsa la fase actual de globalización capitalista) de forma explícita, como en los Países Bajos, o implícita, como Francia.

Destaquemos en primer lugar las conclusiones opuestas en términos de política pública del enfoque “inmunidad colectiva” según concierna a las vacunas o la pandemia. En el primer caso lleva a una política activa del Estado en forma de campañas de vacunación o de la instauración de vacunas obligatorias. Existe además la posibilidad de que este carácter activo de las políticas públicas se ponga al servicio de los beneficios de la industria farmacéutica bajo la forma de la imposición de “vacunas inútiles” y/o “peligrosas” que suscita unos debates legítimos. En el caso de la pandemia, en cambio, el enfoque de “inmunidad colectiva” lleva a la inacción pública, es decir, a una lógica de “laissez faire”. Por supuesto, esta lógica tiene un coste humano que no niegan los partidarios de dicho enfoque. El economista de la salud Claude Le Pen evalúa este coste de la siguiente manera:

“Si se contamina el 60 % de la población, entonces: 1. La epidemia desaparece; 2. La población está inmunizada contra un rebote epidémico, una recaída o una nueva infección por un patógeno de la misma naturaleza. Es el argumento “salud pública”: la “herd immunity” ofrece una inmunización eficaz, eficiente y definitiva. Excepto que el 60 % de una población de 60 millones de habitantes supone 36 millones de personas y aunque la tasa de letalidad de las personas infectadas sea débil, pongamos que del orden de 1 a 1,5 %, ¡supone entre 360.000 y 540.000 personas muertas! A decir verdad, sin duda sería menor porque estas tasas de letalidad se refieren a los casos probados cuando muchos sujetos son portadores asintomáticos. Haría falta una serología generalizada para conocer la «verdadera» tasa. Pero incluso dividida por 10, la cifra de entre 36.000 y 54.000 personas muertas es considerable” (3).

La cuestión planteada por la “inmunidad colectiva” no concierne solo al ámbito médico, sino que cuestiona los criterios de las decisiones políticas y la elección de las prioridades. Y es que este enfoque basado en la previsión de sacrificar a una parte de la población tiene unas ventajas evidentes en materia económica: no frenar la actividad económica ni sus beneficios. El “laissez faire” como reacción a la pandemia está al servicio del “laissez faire” en materia económica. Los costes no son de la misma naturaleza según estemos en una estrategia de confinamiento y de detección o en una estrategia de inmunidad colectiva: en el primer caso son económicos y en el segundo humanos. Esta es la razón esencial del atractivo inicial de la inmunidad colectiva para los gobiernos neoliberales. Ha sido necesario esperar a que se aceleraran los primeros contagios por una

parte y, por otra, a que hubiera los primeros casos de personas que volvían a contaminarse (lo que ponía en tela de juicio la eficacia real de la inmunidad adaptativa para esta pandemia) para que haya un “cambio de doctrina”, por retomar la expresión consagrada, y se establezca el confinamiento. Además, esta elección tardía es una elección parcial, como atestigua el mantenimiento de la actividad en muchos sectores económicos no vitales. Por último, es una elección que se cuestiona continuamente, como atestigua la decisión de empezar la salida del confinamiento con la reapertura de las escuelas con el fin de “liberar” a los padres para que puedan volver a sus puestos de trabajo.

Una elección ideológica

Así, el atractivo que tiene la inmunidad colectiva para los neoliberales tiene una base económica: obstaculizar lo menos posible la actividad económica. También tiene una indudable dimensión ideológica. Para darse cuenta de ello basta con recordar algunos ejes del discurso y de la lógica neoliberal: la idea de una jerarquización legítima de la sociedad en “perdedores” y “ganadores”, la noción de “jefe de cordada” como aquella persona que tiene un valor superior a las demás, el principio del sacrificio de las personas más vulnerables, el axioma de una competencia sin obstáculos en todos los dominios y la creencia de que esta provoca dinamismo o excelencia, etc. Con el neoliberalismo nos encontramos ante el reflejo de la teoría filosófica de Herbert Spencer de la necesaria y deseable “selección natural” para la especie humana. El médico Dirk Van Duppen y el bioquímico Johan Hoebeke escriben lo siguiente al resumir las relaciones entre el “spencerismo” y el neoliberalismo:

“Según Spencer, lo que rige la naturaleza humana es la «lucha por la supervivencia» por medio de la «ley del más fuerte». Spencer clasifica a la humanidad en pueblos y razas superiores e inferiores, lo cual justifica por medio de una pseudociencia el racismo y la división de la sociedad entre una élite y las demás personas. Según esta ideología, la competición es el principal motor del progreso. La herencia determina quiénes siguen siendo pobres, parados o no tienen éxito, y cualquier ayuda a su favor es inútil. [...] El neoliberalismo ha logrado volver a poner de moda muchas de estas ideas” (4).

El atractivo que tiene el enfoque de la “inmunidad colectiva” para el gobierno Macron no es sorprendente ni nuevo. No es sorprendente porque se hace eco de su visión neoliberal global ni es nuevo porque se defiende regularmente, a menudo de manera implícita y a veces de manera explícita. Esto es lo que hace varios meses decía, por el ejemplo, el director general del CNRS [siglas en francés de Centro Nacional para la Investigación Científica] para justificar la ley de programación plurianual de investigación: “Hace falta una ley ambiciosa, no igualitaria (sí, no igualitaria), una ley virtuosa y darwiniana, que aliente a los científicos, equipos, laboratorios y establecimientos más eficientes a escala internacional, una ley que movilice las energías” (5).

La preocupación principal de no obstaculizar la actividad económica y sus beneficios llevan inevitablemente a la clase dominante a sacrificar a una parte de la población. Estamos claramente en presencia de una necropolítica, es decir, de una política de la muerte que se desprende ella misma de la política que plantea como prioridad absoluta preservar el beneficio.

2. El acompañamiento ideológico del confinamiento

La adopción de la estrategia del confinamiento se hace a regañadientes, impuesta por la magnitud de la pandemia (y la cólera social que, lógicamente, suscitaba) y tratando de limitarla lo más posible. Inmediatamente se acompañó de una campaña ideológica generalizada cuyo primer objetivo es ocultar la “política de la muerte” elegida. Se trataba también de ocultar las dimensiones de clase, de “raza” y de género del balance humano de esta necropolítica por medio de un discurso general sobre un “virus democrático” que no conoce fronteras sociales. La esencialización de los barrios populares y de sus habitantes es uno de los vectores del acompañamiento ideológico de la pandemia en el marco de una preparación activa de la situación posterior a la pandemia con el objetivo de instrumentalizar la catástrofe que vivimos, lo que la periodista canadiense Naomi Klein denomina la “estrategia del shock” o el “capitalismo del desastre”: “Este último [el ultraliberalismo] recurre intencionadamente a crisis y desastres para sustituir los valores democráticos [...] por la ley del mercado y la barbarie de la especulación” (6).

La falta de civismo y la irresponsabilidad de los habitantes de los barrios populares

Desde los primeros días de confinamiento se multiplicaron los reportajes acerca de que los barrios populares no respetaban el confinamiento. Por supuesto, iban acompañados de múltiples “análisis” y comentarios de “cronistas” imprescindibles que coincidían en afirmar que existe una “falta de civismo” (una “irresponsabilidad”, una “indisciplina”, etc.) específica de los barrios populares tanto en su magnitud como en su carácter sistemático. “« Allah a plus de poids que nous » : Le confinement révèle les territoires perdus de la République” [“Alá tiene más peso de nosotros”: El confinamiento revela los territorios perdidos de la República] (7) era el titular de la revista *Valeurs Actuelle*. “**Desde hace dos días muchas personas, en particular africanas, hacen barbacoas** [...] y cuando llegan los policías, se indignan y les pegan” (8), confirma el ineludible Eric Zemmour. “Paris : le business des rues malgré le confinement” [París: el negocio de las calles a pesar del confinamiento] (9), añade en titulares el periódico *Le Parisien*. **Acabemos estos ejemplos citando al exprefecto** Michel Aubouin, que no tiene la menor duda: “El fondo del problema es la dificultad que tienen las fuerzas de policía para hacer respetar el confinamiento. En realidad, nadie quiere reconocer que no se puede intervenir en las *cités* [los barrios populares, n. de la t.], algo que ya es complicado en tiempos normales” (10).

Por supuesto, no se ofrece estadística alguna para apoyar estas afirmaciones que presentan a las personas que viven en los barrios populares como unas irresponsables que ponen en peligro la salud de toda la ciudadanía. Estas afirmaciones se contentan con retomar y acentuar, en un contexto de miedo social frente a la pandemia, las imágenes mediáticas y políticas de los barrios populares que se difunden desde hace varias décadas como “territorios perdidos de la República” caracterizados por la “secesión” (un término de Emmanuel Macon), la toxicomanía generalizada, la delincuencia banalizada, la reivindicación del comunitarismo y de la radicalización, etc. Por supuesto, en los barrios populares, como en otros sitios, hay ciudadanos que no respetan el confinamiento. Hablar de ello es una cosa y otra es poner el foco de atención en ellos de forma recurrente imputando las “constataciones” a “faltas de civismo” y no a unas causalidades objetivas.

Aunque es indudable que la gran mayoría de las personas que viven en los barrios populares respetan el confinamiento, por supuesto es probable que en ellos haya más personas que en otras partes que debido a sus condiciones de existencia se ven obligadas a no poder respetarlo como les gustaría. Como todos los seres humanos, las personas que viven en los barrios populares quieren vivir, tienen miedo por ellas y por sus

familias, comprenden qué es un proceso de contagio, etc. Pensar lo contrario supone considerar que estas personas tienen una “naturaleza” diferente de la del ciudadano “normal”, están dotadas de menos inteligencia, actúan movidas por unas “culturas” irracionales o bárbaras, o por religiones del mismo tipo. Por consiguiente, hay un claro desprecio de clase y racismo.

El discurso sobre “la falta de civismo” y “la irresponsabilidad”, es decir, la lógica de moralización, permite ocultar las realidades económicas y materiales. Atribuye a unos componentes individuales lo que es resultado de imperativos vinculados a las condiciones de existencia. Por supuesto, la capacidad de soportar un confinamiento largo no es la misma dependiendo del entorno en el que se sufre dicho confinamiento. Los efectos concretos que tiene sobre la vida cotidiana no son indiferentes según se lleve a cabo en una segunda residencia en la Isla de Ré o en un edificio de pisos de alquiler de renta baja a las afueras de París. Las consecuencias para la salud física y psíquica no son idénticas en ambas situaciones. La idea de un “virus democrático” que se presenta para justificar que todos nos encontramos ante una misma prueba oculta las divisiones de clase, de “raza” y de género.

Además, la elección de poner el foco sobre las personas a las que “carecen de civismo” oculta las reacciones colectivas destinadas a hacer frente al carácter insufrible e insoportable del confinamiento en muchos barrios populares. En efecto, en ellos se han multiplicado las iniciativas de solidaridad para paliar las carencias de las políticas públicas. Hay que ser verdaderamente ajeno a la vida de los barrios populares, como es el caso de muchos periodistas, cronistas o políticos, para no ver la solidaridad entre vecinos y vecinas, las movilizaciones familiares, las iniciativas asociativas, etc, que se han multiplicado durante las últimas semanas. Quienes tienen la costumbre de hablar de “zonas sensibles” curiosamente son ciegos a la sensibilidad popular que hay en los barrios populares.

Las funciones de legitimación del discurso sobre la falta de civismo

El discurso dominante que explica por medio de la “falta de civismo” las infracciones del confinamiento no es fruto de un simple error de lectura de la realidad social. Está al servicio de la función de legitimación de las opciones de gestión del confinamiento por una parte y de las anticipaciones del periodo posterior al confinamiento por otra. En lo que concierne al presente, este discurso oculta la elección de una política

policial de gestión del confinamiento cuya expresión más visible son las “multas”. Esta elección lleva a nuevos enfrentamientos entre la policía y las personas que viven en los barrios populares, como atestigua el recrudecimiento de la violencia policial en medio de un silencio mediático generalizado. Las elecciones hechas desde hace varias décadas en materia de seguridad en los barrios populares tienen unos efectos que se multiplican en el contexto de la pandemia y del estado de urgencia sanitaria, que anima a mostrar más celo todavía a muchos policías, que habitualmente ya se sienten autorizados a tratar de forma excepcional a esta “chusma” o a estos “salvajes”. No se ha tomado ninguna medida que movilice las energías ciudadanas para acompañar el confinamiento en los barrios populares. Se ha optado únicamente por la seguridad, con unas consecuencias previsibles: humillaciones, exceso de celo a la hora de imponer multas según la apariencia de las personas, violencia policial, etc. Testimonio de ello es la lista ya larga de brutalidades policiales desde el inicio de la pandemia censadas por el primer informe del Observatorio del Estado de Urgencia Sanitaria, publicado el 16 de abril de 2020 (11).

La segunda función del discurso sobre la falta de civismo concierne al periodo posterior a la pandemia y su inevitable balance humano. Cuando se quieren ocultar grandes disparidades que implican denuncias políticas se nos suelen presentar datos generales que no especifican todas las características de las personas afectadas. Ahora bien, se puede afirmar desde ahora que entre las víctimas hay una enorme proporción de personas pertenecientes a las clases populares y todavía más de personas “de color”. Estas personas son quienes están en las fábricas, incluidas las no vitales, que el gobierno decidió no interrumpir. Ellas son quienes trabajan en los empleos donde hay riesgo de contacto y a las que no se les han proporcionado mascarillas, batas, etc. Ellas son quienes generalmente tienen trabajos que no se pueden hacer por medio del teletrabajo. También son quienes utilizan masivamente los transportes públicos para ir a trabajar. Son quienes disponen de unas condiciones materiales peores para confinarse de forma eficaz, tanto en su vivienda como en su entorno urbano cercano. En resumen, el balance por clase social, por sexo y por origen no ofrecerá sorpresa alguna. El discurso sobre la “falta de civismo” ofrece una “explicación” que achaca a las personas las consecuencias de una situación objetiva fruto de las opciones económicas y políticas. Quienes sean escépticos no tienen más que recordar las explicaciones dominantes para los accidentes laborales, supuestamente provocados por la “negligencia de las personas asalariadas” debido a la falta de cuidado o a costumbres “culturales”. Quienes

duden no tienen más que recordar las explicaciones dominantes para los suicidios en el trabajo, que supuestamente se deben únicamente a “razones personales”.

El balance también se hará de manera estática, es decir, en un tiempo que no permita tener en cuenta los efectos a largo plazo de la pandemia y del confinamiento. Ahora bien, vivir un confinamiento tan largo en el marco de las condiciones de existencia de los barrios populares, darse cuenta progresivamente de la magnitud de los fallecimientos en ellos, padecer el discurso sobre la “falta de civismo”, etc., no puede dejar de tener unos efectos duraderos. La violencia de la situación sufrida y contenida durante el confinamiento no puede sino tratar de expresarse y habrá descompensaciones en aquellos territorios que carecen de las necesarias estructuras de cuidados y de acompañamiento. Estos efectos no entran en las prioridades neoliberales dominantes. Tendrán como única respuesta la acción de las fuerzas de policía con unas consecuencias fácilmente previsibles.

Por último, el discurso sobre la falta de civismo durante el confinamiento prepara el discurso sobre otra “falta de civismo”, la del periodo posterior al confinamiento, que ya anuncian los *leitmotifs* “estamos en guerra” y de la “unidad nacional”. La opinión pública está preparada para la idea de una “reconstrucción” en “la postguerra” que exige “sacrificios” en materia de salarios, impuestos, horarios, periodos de vacaciones, etc. Quienes se nieguen a esta lógica serán tachados en el mejor de los casos de “incívicos” o de “irresponsables” y en el peor de “antifranceses” a los que hay que vigilar y castigar. Emmanuel Macron nos advirtió en su discurso del 13 de abril que habrá que “salir del camino trillado de las ideologías”. Y para prevenir el comportamiento de las personas recalcitrantes, siempre hay reservas de [lanzadores de balas de defensa](#) almacenadas previsora y juiciosamente.

La preparación ideológica para el período posterior al confinamiento está a la altura de la cada vez mayor revuelta popular, pero contenida debido al contexto excepcional. Anuncia la aceleración de una fascistización que había comenzado antes de la pandemia. Pide una respuesta convergente en términos de solidaridad sin fisuras frente a la represión y de apoyo activo a las diferentes luchas sociales que rechazan los “sacrificios” y la “unidad nacional”.

Notas:

(1) Paul E.M. Fine, ***Herd Immunity : History, Theory, Practice***, Epidemiologic Reviews, volumen 15, n° 2, Oxford, 1993, pp. 265 – 302.

(2) Utilizamos este término para simplificar porque, de hecho, existen diferentes tipos de vacunas. La generalidad del término “virus” basta aquí para nuestro razonamiento, que no pretende ser médico sino económico, sociológico y político. Si hemos hecho el esfuerzo, difícil par nosotros, de leer algunas obras médicas es para examinar la pertinencia de transferir una teorización de un campo preciso (el de las vacunas) a otro (el de la pandemia).

(3) Claude Le Pen, “***La théorie de l’immunité collective ou les ayatollahs de la santé publique***”, <https://www.institutmontaigne.org/blog/la-theorie-de-limmunité-collective-ou-les-ayatollahs-de-la-sante-publique>, consultado el 12 de abril a las 18:00 h.

(4) Dirk Van Duppen y Johan Hoebeke, ***L’homme, un loup pour l’homme ? Les fondements scientifiques de la solidarité***, Investig’action, Bruselas, 2020, pp. 17 -18.

(5) Antoine Petit, “***La recherche, une arme pour les combats du futur***”, *Les Echos*, 26 de noviembre de 2019.

(6) Naomie Klein, ***La stratégie du choc. La montée d’un capitalisme du désastre***, Actes Sud, París, 2008, contraportada. [En castellano ***La doctrina del «shock»: el auge del capitalismo del desastre***, Barcelona, Paidós, 2007; traducción de Isabel Fuentes García et al.].

(7) Quentin Hoster y Charlotte d’Ornellas, “***Allah a plus de poids que nous » : Le confinement révèle les territoires perdus de la République***”, *Valeurs actuelles*, 21 de marzo de 2020.

(8) Eric Zemmour, programa “Face à l’info” de C news del 19 de marzo de 2020.

(9) Cécile Beaulieu, “***Paris : le business des rues malgré le confinement***”, *Le Parisien*, 24 de marzo de 2020.

(10) Entrevista de *L'Observatoire du journalisme*, 28 de marzo de 2020, <https://www.ojim.fr/banlieue-province-le-confinement-recouvre-deux-realites-differentes/>, consultado el 14 de abril de 2020.

(11) Primer informe del Observatorio del Estado de Urgencia Sanitaria, <https://acta.zone/premier-rapport-de-lobservatoire-de-letat-durgence-sanitaire/>, consultado el 16 de abril de 2020 a las 16:10h.

Fuente: <https://bouamamas.wordpress.com/2020/04/16/la-mise-en-scene-politique-et-mediatique-du-confinement-necro-politique-et-quartiers-populaires/>

Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionar al autor, a la traductora y Rebelión como fuente de la traducción.

PÁNICO GLOBAL Y HORIZONTE ALEATORIO

x [Álvaro García Linera](#)

Sin un Estado social preocupado por el cuidado de las condiciones de vida de las poblaciones seguiremos condenados a repetir estos descabros globales

<https://www.lahaine.org/mundo.php/panico-global-y-horizonte-aleatorio>

Hemos entrado en tiempos paradójicos propios de una sociedad global en transición. Tiempos de inestabilidad generalizada en la que los horizontes compartidos se diluyen y nadie sabe si lo que viene mañana es la repetición de lo de ahora, o un nuevo orden social más preocupado por el bienestar de las personas.... o el abismo. La angustiosa contingencia del porvenir es la única certidumbre.

Y es que ahora no estamos ante los azares regulares de la cotidianidad como, por ejemplo, cuando tomábamos un metro para dirigirnos al trabajo y no podíamos prever con quiénes nos encontraríamos en el vagón, o si llegaríamos a tiempo. La incertidumbre actual es más profunda, es de destino, porque uno no sabe en realidad cuándo volverá a tomar el metro, si tendrá trabajo al cual dirigirse o, llevado al extremo, si estaremos vivos para entonces. Lo de hoy es, pues, un derrumbe absoluto del horizonte de las sociedades en el que la aleatoriedad del porvenir es de tal naturaleza que todo lo imaginable, incluida la nada, pudiera suceder.

Un diminuto virus de entre los cientos de miles que existen está llevando a que más de 2.600 millones de personas suspendan sus actividades regulares, que una gran parte de los trabajos con los que las personas reproducen sus condiciones de existencia estén paralizadas, y que los gobiernos implementen estados de excepción sobre la posibilidad de desplazarse y agruparse. Un pánico global se ha apoderado de los medios de comunicación y una niebla de sospecha sobre el otro cercano, portador de la enfermedad, quiere encumbrarse en el espíritu de la época.

Las imposturas de la globalización

Y lo paradójico resulta del hecho que en momentos de exaltación de la globalización de los mercados financieros, de las cadenas de suministros, de la cultura de masas y de las redes, el principal cuidado que se despliegue ante una enfermedad globalizada sea el aislamiento individual. Es como una confesión de derrota de esos mercados globales y sus sacerdotes ante la necesaria persistencia de los estados, la sanidad pública y las familias como núcleos imprescindibles de socialidad y protección. De ahí que resulte hasta grotesco ver a los profetas del libre comercio y del “Estado mínimo”, que ayer exigían derribar las fronteras nacionales y deshacerse de los “costosos” sistemas de derechos sociales (salud, educación, jubilación..), salir ahora a aplaudir el cierre profiláctico de las fronteras y exigirle al Estado medidas más drásticas para atender a los ciudadanos y reactivar las economías nacionales.

Que la euforia globalizadora como destino final de la humanidad sólo se aferre al encierro individual, y que la única organización política prevaleciente ante la emergencia de una enfermedad global, resultante del propio curso de la globalización, sea el Estado, habla de una farsa sin atenuantes. Algo anda mal en esa paradoja: o bien la globalización como proyecto político-económico fue y es una estafa colectiva para el rédito de pocos, o bien las sociedades aun no comprenden las “virtudes” del mundo global, lo que equivale a decir que si la realidad no se acomoda a la retórica, la que está fallando es la realidad y no la retórica sobre esa realidad. La verdad es que no hay respuesta globalizada a un drama global, y ahí ya hay una sentencia histórica sobre una época aciaga.

Se trata, en definitiva, de un descomunal fracaso de la globalización tal como hasta ahora se la ha construido y, sobre todo, del discurso político que la acompañó, de las ideologías normativas que la secundaron.

Si se globalizan los mercados de acciones pero no la protección social, las cadenas de suministros pero no el libre desplazamiento de las personas, si se globalizan las redes sociales pero no los salarios ni las oportunidades, entonces la globalización es más una coartada de unos cuantos países, de unas cuantas personas para imponer su dominio, su poder y su cultura, que una verdadera integración universal de los logros humanos en beneficio de todos.

Se trata de una manera mutilada de globalizar la sociedad que, al tiempo de generar más desigualdades e injusticias, debilita los mecanismos de protección y cuidado creados a lo largo de décadas por los diferentes estados nacionales.

Hoy vemos que los mercados financieros no curan enfermedades globales, solo intensifican sus efectos en los más débiles; hoy vemos que el libre comercio ha llevado a un retroceso en las condiciones de igualdad similares a las de inicios del siglo XX. Según Thomas Piketty, el 1% de los más ricos de EE. UU., que el año 1975 llegaron a concentrar el 20% de la propiedad del total de los activos inmobiliarios, profesionales y financieros, al 2018 han aumentado su participación al 40%, como en 1920.

Hoy sabemos que ninguna institución global tiene la más mínima posibilidad de cohesionar las voluntades sociales para enfrentar las adversidades globales, y en cambio el Estado sí lo viene logrando. Es como si la “mano invisible” de Adam Smith no sólo fuese inservible para a los cuidados de la humanidad, sino más peligrosa que la propia pandemia. Y es que la globalización hasta ahora funciona como modo de acrecentar ganancias privadas de las grandes empresas del mundo, y en contraparte es inútil para promover la protección de las personas.

La actual epidemia no es la primera de carácter global. Ya se han presentado desde el inicio del mercado mundial a comienzos del siglo XVI, durante la colonización de América, cuando la viruela redujo entre el 70% y el 80% de la población originaria; luego lo hicieron, en distintos lugares del planeta, las infecciones del cólera, de la gripe rusa, la gripe española, la gripe aviar, el VIH, y recientemente el SARS 1, H1N1, etc.

Las enfermedades globales emergen de los modos de subsunción formal y real de la naturaleza viva a la racionalidad de la producción mercantil que fracturan los procesos regulados en la transmisión de enfermedades entre distintas especies animales. Subsunción formal, cuando se presiona a la pequeña economía agraria a internarse cada vez más en bosques y áreas ecológicamente auto sostenibles para mercantilizar la flora y la fauna; subsunción real, cuando la producción plenamente capitalista impone ilimitadamente en bosques modos de trabajo agrícolas extensivos, articulados a los mercados de los **commodities**.

En ambos casos, la interfase entre la vida silvestre y los seres humanos que se regulaban gradualmente durante décadas y siglos a través de la difusión en pequeñas comunidades, ahora se comprimen en días o semanas en gigantescos conglomerados humanos, estallando en contagios fulminantes, masivos y devastadores.

Detrás de cada pandemia hay una manera de definir la riqueza social como ilimitada acumulación privada de dinero y bienes materiales y que, por tanto, convierte a la naturaleza, con sus componentes de seres vivos e inanimados, en una simple masa de materia prima susceptible de ser procesada, depredada y financiarizada. Es un modo enceguecido de producir cada vez más dinero, pero impotente para producir un modo global para proteger a las personas y, mucho menos, a la naturaleza. El resultado es un orden dominante de sociedad que no comprende que su compulsiva manera de devorar la naturaleza en el altar de la ganancia es una manera de devorarse a sí misma.

Que los mercados y las instituciones globales ahora se escuden detrás de las legitimidades estatales para intentar contener los demonios destructivos que esta forma de globalización ha desatado es la constatación de un doble fracaso. De las instituciones globales para proponer factibles respuestas mundiales para proteger la salud de las personas de todos los países; y de los mercados globales para impedir el descalabro económico generalizado que se aceleró por la pandemia.

Al estancamiento económico de los últimos años ahora le sigue la recesión global, es decir, un decrecimiento de las economías locales que va a llevar a un cierre viral de empresas, al despido de millones de trabajadores, a la destrucción del ahorro familiar, al aumento de la pobreza y del

sufrimiento social. Y, nuevamente, los sacerdotes de la globalización, insuflados en su mezquindad, se cruzan de brazos a la espera de que los estados nacionales gasten sus últimas reservas, hipotequen el futuro de al menos dos generaciones para contener el enojo popular y atemperar el desastre que los arquitectos de la globalización han ocasionado.

Cuando la pujanza mundial era evidente, la globalización tenía muchos padres, cada cual más enardecido respecto a la fingida superioridad histórica del libre mercado. Y ahora que la recesión generalizada asoma las orejas, ella se presenta como huérfana y sin responsables. Y tendrá que ser el vapuleado Estado el que intente salir al frente para atenuar los terribles costos sociales de una orgía económica de pocos.

El regreso del Estado

Ciertamente asistimos y asistiremos a una revalorización general del Estado, tanto en su función social-protectora, como económica-financiera. Ante las nuevas enfermedades globales, pánicos sociales y recesiones económicas, sólo el Estado tiene capacidad organizativa y la legitimidad social como para poder defender a los ciudadanos.

Estamos ante un momento de regresión colectiva a los miedos sociales que, a decir de Elias, son los fundamentos de las construcciones estatales. Pero, por ahora, sólo el Estado, bajo su forma integral gramsciana de aparato administrativo y sociedad civil politizada y organizada, puede orientar voluntades sociales hacia acciones comunes y sacrificios compartidos que van a requerir de las políticas públicas de cuidado ante la pandemia y la recesión económica.

Bajo estas circunstancias, el Estado aparece como una comunidad de protección ante los riesgos de muerte y crisis económica. Y si bien es cierto que el destino de muchos ha de depender de la decisión de los pocos que monopolizan las decisiones estatales -y por eso Marx hablaba de una "comunidad ilusoria"- estas decisiones habrán de ser efectivas para crear un cuerpo colectivo unificado en su determinación de sobreponerse a la adversidad, siempre y cuando logre dialogar con las esperanzas profundas de las clases subalternas.

Incluso la recesión global halla en el Estado nacional a la única realidad social capaz de reorganizar la flecha temporal del flujo de la riqueza de las naciones para adelantar hoy a todos lo que se producirá mañana, a fin de dar un empujón a los ingresos laborales, al consumo interno, a la generación estatal de empleo y al crédito productivo.

Cuánto durará este retorno al Estado, es difícil saberlo. Lo que sí está claro es que, por un largo tiempo, ni las plataformas globales ni los medios de comunicación ni los mercados financieros ni los dueños de las grandes corporaciones tendrán la capacidad de articular asociatividad y compromiso moral similar a los estados. Que esto signifique un regreso a idénticas formas del Estado de bienestar o desarrollista de décadas atrás no es posible, porque hay unas interdependencias técnico-económicas que ya no pueden retroceder para erigir sociedades autocentradas en el mercado interno y el asalariamiento regular.

Pero sin un Estado social preocupado por el cuidado de las condiciones de vida de las poblaciones seguiremos condenados a repetir estos descabros globales que agrietan brutalmente a las sociedades y las dejan al borde del precipicio histórico. Las formas emergentes de Estado tendrán que combinar una revalorización del mercado interno, la protección social ampliada a asalariados, no asalariados y formas híbridas de trabajo autónomo, profundas políticas de democratización de la propiedad y las decisiones sobre el futuro, con la articulación controlada de las distintas cadenas de suministros mundiales, la fiscalización radical de los flujos financieros e inmediatas acciones de protección del medioambiente planetario.

Ahora, otra de las paradojas del tiempo de bifurcación aleatoria, como el actual, es el riesgo de un regreso pervertido del Estado bajo la forma de keynesianismos invertido y de un totalitarismo del **big data** como novísima tecnología de contención de las “clases peligrosas”. Si el regreso del Estado es para utilizar dinero público, es decir, de todos, para sostener las tasas de rentabilidad de unos pocos propietarios de grandes corporaciones, no estamos ante un Estado social protector sino patrimonializado por una aristocracia de los negocios, como ya sucedió durante todo el periodo neoliberal que nos ha llevado a este momento de descabro societal.

Y si el uso del **big data** es irradiado desde el cuidado médico de la sociedad a la contrainsurgencia social, estaremos ante una nueva fase de la biopolítica devenida ahora en data-política, que de la gestión disciplinaria de la vida en fábricas, centros de reclusión y sistemas de salud pública, pasa al control algorítmico de la totalidad de los actos de vida, comenzando por la historia de sus desplazamientos, relaciones, elecciones personales, gustos, pensamientos y hasta de sus probables acciones futuras, convertido ahora en datos de algún algoritmo que “mide” la “peligrosidad” de las personas; hoy, peligrosidad médica; mañana, peligrosidad cultural; pasado, peligrosidad política.

La irreductibilidad del cuerpo

La realidad es que el cuerpo, los trazos del cuerpo en el espacio-tiempo social siempre han sido el obsesivo destino de todas las relaciones de poder, y hoy lo es de manera absoluta. Decía Valéry, en uno de sus diálogos, que lo más profundo de las personas es la piel, y no se equivocaba. En la piel del cuerpo están grabados los códigos de la sociedad, y por eso lo que más se extraña en el encierro es el encuentro de cuerpos, la acción de los cuerpos cercanos, el lenguaje de los cuerpos que nos hablan y nos educan sin tomar conciencia de ello.

Así, pues, pareciera que también estamos enterrando en la angustia del encierro la cara tecnocrática de la utopía liberal del individualismo autosuficiente que pretendía sustituir la realidad social por la realidad virtual. Es que los cuerpos, sus interacciones, son y seguirán siendo imprescindibles para la creación de sociedad y de humanidad.

Ahora sabemos que los empleos virtuales, el “teletrabajo”, importantes y en aumento, no son el modo predominante de la generación de riqueza de las naciones; que la fuerza de trabajo es siempre una composición de esfuerzo físico y mental; que las sociedades nacionales se paralizan si no hay actividad humana corporal interactuando con otras corporeidades. Es como si

la piel y el cuerpo fueran fuerzas productivas de la sociedad en general y de las formas de comunidad en particular, comenzando por la familiar, nacional y mundial.

Un *like* en el Facebook es una convergencia cerrada de inclinaciones que no produce algo nuevo más que el incremento contable de adherencias anónimas. Una asamblea, en cambio, es una permanente construcción social-corporal de conocimientos prácticos y experiencias comunes.

El desasosiego y sensación de mutilación con las que la gente reacciona ante el necesario y temporal encierro revela que el cuerpo no es meramente un estorboso receptáculo de un cerebro capaz de dar el salto a la virtualidad absoluta. No; el cuerpo no es un cajón de neuronas organizadas. El cuerpo es la prolongación del cerebro en la misma medida que el cerebro es la prolongación del cuerpo y, por tanto, los mecanismos de conocimiento, de invención, de afectos y de acción social son actividades integrales de todo el cuerpo en su vinculación con otros cuerpos, con la humanidad entera y la naturaleza entera.

El cuerpo es, pues, un lugar privilegiado de conocimiento social y de producción de la sociedad.

Que los límites de la virtualidad global forzada saque a luz el valor de las experiencias del cuerpo es, también, otra de las paradojas del tiempo ambiguo. Y si bien es probable que de aquí a unos años esta experiencia angustiante sea olvidada, muchos saldrán a las calles con el cuello doblado hacia el celular, pero podrán hacerlo porque la gente está ahí, a la mano, interactuando con uno mismo, a través de las miradas y los gestos del cuerpo, aunque nuestra conciencia este en el diálogo del whatsapp.

Pero también es probable que la desesperación por el encuentro con los otros vuelva a manifestarse recurrentemente si es que no sabemos sacar ahora las lecciones de este tipo de globalización mezquina que no se preocupa ni por la gente común ni por la naturaleza en común. Y, quizá, el pavor se convierta en un estado permanente de la convivencia social. Los seres humanos somos seres globales por naturaleza y nos merecemos un tipo de globalización que vaya más allá de los mercados y los flujos financieros. Necesitamos una globalización de los conocimientos, del cuidado médico, del tránsito de las personas, de los salarios de los trabajadores, del cuidado de la naturaleza, de la igualdad entre mujeres y hombres, de los derechos de los pueblos indígenas, es decir, una globalización de la igualdad social en todos los terrenos de la vida, que es lo único que enriquece humanamente a todos.

Mientras no acontezca eso, como tránsito a una globalización de los derechos sociales, es imprescindible un Estado social plebeyo que no sólo proteja a la población más débil, que amplíe la sanidad pública, los derechos laborales, y reconstruya metabolismos mutuamente vivificantes con la naturaleza; pero que además democratice crecientemente la riqueza material y el poder sobre ella; por tanto, también de la política, el modo de tomar decisiones que deberá ir cada vez mas de abajo hacia arriba y cada vez menos de arriba hacia abajo, en un tipo de Estado integral que permita ir irradiando la democrática asociatividad molecular de la sociedad sobre el propio Estado.

El mundo está atrapado en un vórtice de múltiples crisis ambientales, económicas, médicas y políticas que están licuando todas las previsiones sobre el porvenir; y lo peor es que ello viene con

un inminente riesgo de que se impongan “soluciones” en las que las clases subalternas sean sometidas a mayores penurias que las que ya se tolera hoy. Pero la condición de subalternidad social o nacional tiene, en ese torbellino planetario, también un momento de suspensión excepcional de las adhesiones activas hacia las decisiones y caminos propuestos por las élites dominantes.

El desasosiego planetario por la fragilidad de horizontes a los cuales aferrarse es también de las creencias dominantes, con lo que el sentido común se vuelve poroso, apetente de nuevas certidumbres. Y si ahí el pensamiento crítico ayuda a formular las preguntas del quiebre moral entre dominantes y dominados, ayuda a visibilizar las herramientas de autoconocimiento social, entonces es probable que, en medio de la contingencia del porvenir, se refuerce aquel curso sostenido en las actividades de la comunidad, la solidaridad y la igualdad, que es el único lugar donde los subalternos pueden emanciparse de su condición subalterna.

Sólo así el horizonte que emerja, sea el que sea o tenga el nombre que quiera dársele, será propio; el que la sociedad es capaz de darse a sí misma y por el que vale la pena arriesgar todo lo que hasta hoy somos.

Fragmento de la Conferencia Inaugural del ciclo académico de las carreras de Sociología y Antropología del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. 30 de marzo de 2020.

www.celag.org

PANDEMIA Y CAPITALISMO DE VIGILANCIA

Por Aram Aharonian

<https://www.nodal.am/2020/04/pandemia-y-capitalismo-de-vigilancia-por-aram-aharonian/>

La pandemia del COVID-19 es más que un “cisne negro” (un hecho inesperado, poco frecuente). La pandemia seguramente pasará, pero la crisis quedará -la social, la económica, la política-, significando un mundo diferente que ni los más osados científicos sociales y politólogos han podido imaginar, con un estimado de más de tres mil millones de desempleados.

La necesidad de “quedarnos en nuestras casas” obligó a trabajadoras y trabajadores a seguir produciendo desde sus hogares con la modalidad del “teletrabajo”; docentes y estudiantes que continúan con parte de la currícula de manera virtual, así como también los grupos de riesgo dentro de los cuales se encuentran en gran medida nuestros jubilados y jubiladas, el sector de mayor riesgo en la pandemia.

¿Qué mundo les tocará vivir a las nuevas generaciones? En el mundo feliz (1932) del británico Aldous Huxley, las personas viven drogadas con el imaginario “soma”, y felices, manipuladas por un plan superior en el que la ciencia de punta sólo sirve a una estructura de dominación.

No tenemos soma, pero sí (tenemos Netflix y) un número infinito de aplicaciones y servicios gratis diseñados específicamente para convertirnos en felices adictos y en los auténticos recursos que surten la acumulación de riqueza en el nuevo capitalismo –el capitalismo de vigilancia- que ordena el mundo. Nunca nos hemos sentido tan libres pese a ser observados sin descanso.

El ser humano se ha convertido en un terminal de corrientes de datos. Hoy sabemos que con este saber se puede influir, controlar y dominar totalmente a las personas, a través de los algoritmos y la inteligencia artificial. La pandemia despertó la voracidad de los vendedores de dispositivos de vigilancia y tecnología de rastreo de personas, presuponiendo que la ciencia de datos será esencial para derrotar al enemigo invisible

Alentados por el éxito de China y Corea del Sur (entre otros países asiáticos) en el combate al covid-19, líderes políticos de democracias liberales, de derecha e izquierda, se mostraron encantados con la capacidad de control de los dispositivos digitales y del modelo estadístico de los algoritmos que extraen padrones y realizan predicciones.

Cámaras, software, sensores, celulares, aplicaciones, detectores, son presentados ahora como las armas más sofisticadas para el combate al virus...y para la domesticación de las poblaciones.

La industria de telecomunicaciones e informática –que junto a la farmacéutica será una de las ganadoras en esta crisis- prospera gracias a un principio básico, el de extraer los datos personales y vender predicciones sobre los comportamientos de los usuarios a los anunciantes. Pero hasta ahora se lograban pronósticos que facilitaban la previsión de hechos, acontecimientos (y su manipulación, claro), no certezas.

Las empresas (y los gobiernos) comprendieron que para que aumenten los beneficios (financieros pero sobre todo de manipulación) se hacía necesario tratar de modificar las conductas humanas a gran escala.

La mano de obra ya no está configurada por empleados que reciben un salario a cambio de su trabajo, sino por usuarios de aplicaciones y servicios gratuitos, satisfechos de adquirirlos a cambio de ceder sin consentimiento a múltiples empresas un registro de sus experiencias vitales.

En el nuevo capitalismo, los datos personales se acumulan para producir el bien que se pondrá a la venta en el mercado: predicciones sobre nosotros mismos. Los propietarios de los medios de producción no son otros que los que ejercen el monopolio del negocio digital: Google, Facebook, Apple y Amazon, señala Patricia Serrano en El Economista de España.

Las medidas de excepción adoptadas, la llamada flexibilización de derechos, los cortes de salarios, el irrespeto a los principios básicos de la ciudadanía, las violaciones de privacidad, con el fin declarado de enfrentar al virus y la crisis, podrán no ser de excepción para convertirse en permanentes. E incluso ampliarse. El virus no destruirá el capitalismo. Todo indica que la vigilancia (policial, cibernética) conseguirá consolidarse.

“El capitalismo industrial, con todas sus crueldades, era un capitalismo para las personas. En el de vigilancia, por el contrario, las personas somos por encima de todo fuentes de información. No es un capitalismo para nosotros, sino por encima de nosotros”, sentencia Shoshana Zuboff , profesora emérita de la Harvard Business School en una entrevista en la BBC.

Tu smartTV te observa. Pero también tu teléfono, tu coche, tu robot de limpieza, tu asistente de Google y hasta esa pulserita que monitoriza el número de pasos que das. Una pista: todos los productos que llevan la palabra smart o incluyen la coletilla de ‘personalizado’ ejercen de fieles soldados al servicio del capitalismo de vigilancia. Así lo resume Zuboff.

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han, profesor en la Universidad de las Artes de Berlín y autor de una decena de libros, profundiza en esta idea: “El ser humano es un terminal de corrientes de datos, el resultado de una operación algorítmica. Con este saber se puede influir, controlar y dominar totalmente a las personas”.

“En la cárcel, hay una torre de vigilancia. Los presos no pueden ver nada pero todos son vistos. En la actualidad se establece una vigilancia donde los individuos son vistos pero no tienen sensación de vigilancia,

sino de libertad”, explica en su obra “La expulsión de lo distinto”, que analiza el impacto de la hipercomunicación y la hiperconexión en la sociedad.

Para Han, la sensación de libertad que brota en los individuos es engañosa: “Las personas se sienten libres y se desnudan voluntariamente. La libertad no es restringida, sino explotada”. Añade que “la gran diferencia entre internet y la sociedad disciplinaria es que en esta última, la represión se experimenta. Hoy, en cambio, sin que seamos conscientes, somos dirigidos y controlados”.

Paloma Llana, abogada, experta en ciberseguridad y autora de Datanomics, señala que el consentimiento en realidad no existe cuando escribimos nuestros datos personales rápidamente para bajarnos aún más rápido una aplicación gratis o recibir una newsletter semanal. “El consentimiento es una de las grandes mentiras de internet”, afirma.

El problema empieza cuando nuestros datos son usados para otras finalidades y cedidos a terceras empresas que buscan conocernos mejor y sacar un perfil de cómo somos. “Sin saberlo, el usuario puede estar dando consentimiento a ser escaneado en redes sociales y, de ahí, se saca el perfil de la persona. Solo con las fotos de Instagram ya se pueden deducir cosas del comportamiento”, explica.

Mientras algunos líderes políticos apelaban a la “unidad” en la guerra contra el enemigo invisible, y otros negacionistas llevaban a su gente al genocidio, aparecían algunas líneas de fractura. A través de las redes sociales (y los cacerolazos) se compelió a los gobiernos a adoptar medidas drásticas para proteger a las poblaciones, la salud común.

El coronavirus afecta a toda la industria manufacturera de alto contenido tecnológico (incluyendo industria automotriz, aeronáutica y telecomunicaciones), básicamente porque su producción implica aglomeración de personas, no es considerada esencial y en definitiva se ajusta a las proyecciones de la demanda, nada alentadoras hoy.

En este análisis sólo se rescatan algunos sectores, primordialmente de servicios, entre los cuales tenemos el caso de las OTT (over the top), las empresas de telecomunicaciones que brindan servicios de streaming. O sea, usan internet para llegar a los usuarios con video (Netflix), audio (Spotify) o mensajería (Whatsapp, de Facebook) y/o aplicaciones de teleconferencia (como Skype o Zoom).

Con el aislamiento social, las plataformas que recolectan datos personales y los venden en el mercado avanzan para convertirse no solo en grandes intermediarios del entretenimiento sino también de la educación, lo que no puede aceptarse como algo natural y mucho menos como solución excepcional, señala Sérgio Amadeu da Silveira, profesor de la Universidad Federal de ABC, Brasil.

El covid-19 seguramente pasará. El neoliberalismo es una pandemia que durante cuatro décadas infectó hasta las fuerzas de izquierda que deberían haberlo combatirlo. Enfrentamos dos pandemias...

EL CORONAVIRUS Y EL FUTURO QUE NOS ESPERA

No volveremos pronto a nuestras vidas de antes, según una veintena de expertos. Pero hay esperanza en el manejo del flagelo ahora y en el largo plazo.

Por Donald G. McNeil Jr – New York Times en español*

<http://www.other-news.info/noticias/2020/04/el-coronavirus-y-el-futuro-que-nos-espera/>

[El coronavirus](#) se está propagando desde las ciudades más grandes de Estados Unidos hasta sus suburbios y ha empezado a irrumpir en las regiones rurales de la nación. Se cree que el virus ha infectado a millones de ciudadanos y ha cobrado la vida de más de 34.000.

Sin embargo, la semana pasada, el presidente Donald Trump propuso lineamientos para reabrir la economía y sugirió que una parte de Estados Unidos pronto regresaría a algo parecido a la normalidad. Desde hace varias semanas, la perspectiva del gobierno en cuanto a la crisis y nuestro futuro ha sido más optimista que la de sus propios asesores médicos y de los científicos en general.

La verdad es que nadie sabe con certeza adónde nos llevará esta crisis. Más de veinte expertos en salud pública, medicina, epidemiología e historia compartieron sus opiniones sobre el futuro en entrevistas detalladas. ¿Cuándo podemos salir de nuestros hogares? ¿Cuánto tiempo pasará, de manera realista, antes de tener un tratamiento o una vacuna? ¿Cómo mantendremos el virus a raya?

Algunos creen que el ingenio estadounidense, una vez comprometido, podría producir avances para aliviar las cargas. La ruta a seguir depende de factores que son difíciles pero factibles, dijeron: un enfoque cuidadosamente escalonado para la reapertura, pruebas y vigilancia generalizadas, un tratamiento que funcione, recursos adecuados para los proveedores de atención médica y, finalmente, una vacuna efectiva.

Aún así, fue imposible evitar pronósticos sombríos para el próximo año. La mayoría de los expertos coinciden en que el escenario que Trump ha descrito en sus informes diarios a la prensa es una fantasía: ha dicho que los confinamientos cesarán pronto, que una píldora de protección está casi al alcance de la mano, que los estadios de fútbol y los restaurantes pronto estarán llenos.

"Nos espera un futuro lúgubre", dijo Harvey V. Fineberg, expresidente de la Academia Nacional de Medicina.

Él, junto con otros expertos, vislumbra una población triste, atrapada en interiores durante meses, y, los más vulnerables, tal vez durante mucho más tiempo. Expresaron su preocupación de que los científicos no logran encontrar una vacuna pronto, que los ciudadanos agotados ignorasen las restricciones pese a los riesgos y que el virus se hiciera parte de nuestras vidas de ahora en adelante.

"Mi lado optimista dice que el virus se reducirá en el verano y que una vacuna llegará al rescate", dijo William Schaffner, especialista en medicina preventiva en la facultad de Medicina de la Universidad de Vanderbilt. "Pero estoy aprendiendo a protegerme de mi naturaleza optimista".

La mayoría de los expertos opinaron que, cuando la crisis terminase, la nación y su economía se reactivarían rápidamente. Sin embargo, sería inevitable pasar por un periodo de dolor intenso.

La forma exacta en que acabará la pandemia dependerá, en parte, de los avances venideros en la medicina. También dependerá de cómo se comporten los estadounidenses mientras tanto. Si nos protegemos y a nuestros seres queridos escrupulosamente, la mayoría de nosotros vivirá. Si [subestimamos al virus](#), nos encontrará.

Es posible que mueran más estadounidenses de lo que admite la Casa Blanca.

Podría decirse que la COVID-19, la enfermedad que causa el coronavirus, es [la principal causa de muerte en Estados Unidos](#) en este momento. El virus ha causado el fallecimiento de más de 1800 estadounidenses casi a diario desde el 7 de abril y es posible que la cifra oficial [sea una subestimación](#) de la real.

En contraste, las enfermedades cardíacas suelen causar 1774 muertes al día en Estados Unidos, mientras que el cáncer provoca 1641.

Es cierto, las curvas del coronavirus se están estabilizando. En Nueva York, el epicentro de la epidemia, menos personas están siendo ingresadas a los hospitales y hay menos pacientes con la COVID-19 en las unidades de cuidados intensivos. El total diario de víctimas aún es desalentador, pero ya no va en aumento.

El [modelo epidemiológico citado a menudo por la Casa Blanca](#), que fue producido por el Instituto de Medición y Evaluación de la Salud de la Universidad de Washington, predijo originalmente que habría de 100.000 a 240.000 muertes para mediados de verano. Ahora, esa cifra es de 60.000.

Si bien estas son noticias alentadoras, enmascaran algunas preocupaciones importantes. La proyección del instituto va hasta el 4 de agosto, y describe solo la primera ola de esta epidemia. Sin una vacuna, se espera que el virus circule durante años y que la cifra de muertes aumentará con el tiempo.

El progreso que se ha logrado hasta la fecha ha sido gracias al cierre de emergencia en el país, una situación que no puede continuar de manera indefinida. El plan de reapertura "gradual" que expuso la Casa Blanca sin duda incrementará el número de víctimas, sin importar cuán cuidadosa sea su implementación. La mayor esperanza es que los fallecimientos sean mínimos.

Las proyecciones confiables a largo plazo de cuántos estadounidenses morirán varían, pero todas son sombrías. Varios expertos consultados [en marzo por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades](#) (CDC, por sus siglas en inglés) predijeron que el virus eventualmente podía llegar a entre el 48 y el 65 por ciento de los estadounidenses, con una tasa de mortalidad de poco menos del uno por ciento, y que mataría a unas 1,7 millones de personas si no se hiciera nada para evitar la propagación.

Un modelo de investigadores del Imperial College de Londres, [citado](#) por el presidente estadounidense el 30 de marzo, predijo 2,2 millones de muertes en el país para septiembre, en las mismas circunstancias.

En comparación, alrededor de 420.000 estadounidenses murieron en la Segunda Guerra Mundial.

Los datos limitados de China son aún más desalentadores. Su epidemia se detuvo, por el momento, y prácticamente todas las personas infectadas en la primera ola murieron o se recuperaron.

China ha informado oficialmente [sobre casi 83.000 casos y 4632 muertes](#), lo que representa una tasa de mortalidad de más del cinco por ciento. El gobierno de Trump [ha cuestionado las cifras](#), pero no ha producido unas más precisas.

Las tasas de mortalidad [dependen en gran medida de qué tan abrumados](#) están los hospitales y a qué porcentaje de casos se le hace pruebas. Según un [informe del Centro de Medicina Basada en Evidencia](#), la tasa de mortalidad calculada de China era del 17 por ciento la primera semana de enero, cuando Wuhan estaba en caos, pero solo del 0,7 por ciento a fines de febrero.

En este país, los hospitales de varias ciudades, incluyendo Nueva York, llegaron al límite del caos. Esta semana, funcionarios tanto en Wuhan como en Nueva York tuvieron que ajustar al alza sus recuentos de muertes cuando se dieron cuenta de que muchas personas habían muerto en casa de la COVID-19, derrames cerebrales, ataques cardíacos u otras causas, o porque las ambulancias nunca vinieron por ellos.

En epidemias vertiginosas, muchas más víctimas llegan a hospitales o mueren en casa de lo que los médicos pueden hacer pruebas; al mismo tiempo, los enfermos leves o asintomáticos nunca se hacen la prueba. Esos dos factores distorsionan la verdadera tasa de mortalidad en formas opuestas. Si no sabes cuántas personas están infectadas, [no conoces cuán letal es un virus](#).

Solo cuando se realicen decenas de miles de pruebas de anticuerpos sabremos cuántos portadores silenciosos puede haber en Estados Unidos. Los CDC [han sugerido que podría ser el 25 por ciento](#) de los que dan positivo. Investigadores en Islandia dicen que [podría ser el doble de eso](#).

China también está revisando sus propios cálculos. En febrero, un [amplio estudio](#) concluyó que solo el uno por ciento de los casos en Wuhan eran asintomáticos. [Una nueva investigación](#) dice que [tal vez lo era el 60 por ciento](#). Nuestras brechas de conocimiento siguen siendo lo suficientemente amplias como para hacer llorar a los epidemiólogos.

"Todos los modelos son solo eso", dijo Anthony S. Fauci, asesor de ciencia para el equipo especial del coronavirus de la Casa Blanca. "Cuando obtienes nuevos datos, les haces cambios".

Puede haber buenas noticias ocultas en esta inconsistencia: el virus puede estar mutando para causar menos síntomas. En las películas, los virus se vuelven más mortales. En realidad, generalmente se vuelven menos, porque las cepas asintomáticas llegan a más huéspedes. Incluso el virus de la gripe española de 1918 finalmente [se desvaneció en la gripe estacional H1N1](#).

Por el momento, sin embargo, no sabemos exactamente qué tan transmisible o letal es el virus. Pero los camiones refrigerados estacionados afuera de los hospitales nos dicen todo lo que necesitamos saber: es mucho peor que una mala gripe de temporada.

Los confinamientos terminarán, pero con dificultad.

Nadie conoce el porcentaje exacto de estadounidenses que se ha contagiado hasta ahora —los cálculos han variado del 3 al 10 por ciento—, pero es probable que al menos 300 millones de nosotros sigamos siendo vulnerables.

Hasta que surja una vacuna, o alguna otra medida de protección, los epidemiólogos coinciden en que no hay manera de que todas esas personas salgan a las calles de manera segura. Si los estadounidenses regresan a la fuerza, todo parecerá tranquilo durante unas tres semanas.

Luego, las salas de emergencia volverán a estar ocupadas.

"Existe este pensamiento mágico de que todos vamos a resistir por un tiempo y luego la vacuna que necesitamos va a estar disponible", comentó Peter J. Hotez, decano de la Escuela Nacional de Medicina Tropical de la Escuela de Medicina de Baylor.

En su afamado artículo, ["Coronavirus: el martillo y la danza"](#), publicado el 19 de marzo en Medium (el 22 de marzo [en español](#)), Tomás Pueyo predijo de manera correcta el cierre nacional, al cual se refirió como el martillo, y dijo que nos llevaría a una nueva fase, a la cual bautizó como la danza, en la que partes esenciales de la economía podrían reactivarse, como algunas escuelas y algunas fábricas con el mínimo personal necesario.

Todos los modelos epidemiológicos plantean algo parecido a la danza. Todos asumen que el virus rebrotará cada que surjan demasiados portadores y forzará otro cierre de emergencia. Después, el ciclo se repite. En los modelos, [las curvas de ascenso y descenso de muertes se ven como una hilera de dientes afilados](#).

Los modelos predicen que los repuntes son inevitables, aunque se queden cerrados los estadios, las iglesias, los teatros, los bares y los restaurantes, todos los que lleguen del extranjero cumplan cuarentenas de 14 días y los viajes nacionales se restrinjan rigurosamente para prevenir que áreas de alta intensidad reinfecten aquellas de baja intensidad.

Los expertos dicen que cuanto más estrictas sean las restricciones, menores serán las muertes y más largos los periodos entre confinamientos. La mayoría de los modelos asumen que los estados eventualmente realizarán tomas generalizadas de temperatura, pruebas rápidas y rastreo de contactos, como es habitual en Asia.

Incluso las [pautas de "Abriendo América otra vez" que Trump presentó el 16 de abril](#) tienen tres niveles de distanciamiento social, y se recomienda que los estadounidenses vulnerables permanezcan ocultos. El plan respalda las pruebas, el aislamiento y el rastreo de contactos, pero no especifica cómo se pagarán esas medidas ni cuánto tiempo llevará implementarlas.

El 17 de abril, nada de eso impidió que el presidente contradijera su propio mensaje [al publicar tuits que alentaban a los manifestantes](#) de Michigan, Minnesota y Virginia a pelear contra los cierres de sus estados.

China no permitió la reapertura de Wuhan, Nanjing y otras ciudades hasta que la vigilancia intensiva encontró cero casos nuevos durante [14 días consecutivos, el tiempo de incubación del virus](#). En comparación con China o Italia, Estados Unidos sigue siendo un patio de recreo.

Los estadounidenses pueden tomar vuelos domésticos, conducir a donde quieran y recorrer las calles y los parques. A pesar de las restricciones, todos parecen conocer a alguien que organiza discretamente citas de juego para niños, hace asados en su patio trasero o se reúne con personas que conocieron en aplicaciones de citas.

Como resultado, el país ha registrado [hasta 30.000 nuevos casos de infecciones al día](#). “La gente tiene que darse cuenta de que no es seguro jugar al póquer con la cara cubierta con una bandana”, dijo Schaffner.

Incluso con medidas rigurosas, los países asiáticos han tenido problemas para mantener al virus bajo control.

China, que ha informado sobre cien nuevas infecciones al día, recientemente [cerró de nuevo todos los cines](#) del país. Singapur ha [cerrado todas las escuelas y lugares de trabajo no esenciales](#). Japón declaró recientemente el [estado de emergencia](#). (Corea del Sur también ha [tenido problemas](#), pero el domingo reportó solo ocho nuevos casos, el primer aumento de un solo dígito en dos meses).

Resolve to Save Lives, un grupo de apoyo a la salud pública dirigido por [Thomas R. Frieden](#), exdirector de los CDC, [publicó una serie de criterios detallados y estrictos](#) sobre cuándo puede [reabrirse](#) la economía y cuándo debe permanecer [cerrada](#).

La reapertura requiere una disminución de casos en un periodo de 14 días, un monitoreo del 90 por ciento de los contactos, un alto a los contagios entre trabajadores del sector salud, lugares de recuperación para los casos leves y muchos otros objetivos difíciles de alcanzar.

“Tenemos que reabrir el grifo poco a poco, no dejar salir chorros de agua de una sola vez”, explicó Frieden. “Este es momento de trabajar para que ese día llegue más pronto”.

La inmunidad se convertirá en una ventaja social.

Imagina a Estados Unidos dividido en dos clases: aquellos que [se han recuperado de la infección de coronavirus](#), y podrían definirse como inmunes al virus, y aquellos que siguen siendo vulnerables.

“Será un cisma escalofriante”, predijo David Nabarro, [comisionado especial](#) de la Organización Mundial de la Salud para la COVID-19. “Los que cuenten con los anticuerpos podrán viajar y trabajar y el resto será discriminado”.

Hoy, la gente con presunta inmunidad es muy solicitada, pues les [piden que donen sangre con anticuerpos](#) y algunos desempeñan labores médicas de riesgo sin temor.

El gobierno pronto tendrá que inventar una manera de certificar quién es realmente inmune. Una prueba de inmunoglobulina G (IgG), que se produce cuando se establece la inmunidad, podría funcionar, dijo Daniel R. Lucey, experto en pandemias de la Escuela de Derecho de Georgetown. Muchas empresas están produciéndolas.

El doctor Fauci ha dicho que la [Casa Blanca estaba discutiendo certificados](#) como los propuestos en Alemania. China [usa códigos QR en teléfonos celulares](#) vinculados a los datos personales del propietario, para que otros no puedan tomarlos prestados.

La industria del cine para adultos de California [fue pionera en una idea similar hace una década](#). Los actores usan una aplicación de celular para demostrar que han dado negativo al VIH en los últimos 14 días, y los productores pueden verificar la información en un sitio web protegido por contraseñas.

Según las predicciones de los expertos, a medida que los estadounidenses confinados en sus casas vean a sus vecinos inmunes reanudar sus actividades —y, quizás, incluso tomar los empleos que ellos perdieron—, no es difícil imaginar la enorme tentación de unírseles a través de la autoinfección. Los ciudadanos más jóvenes, en particular, van a calcular que arriesgarse a padecer una enfermedad grave tal vez sea una mejor opción que el empobrecimiento y el aislamiento.

“Mi hija, quien es economista de la Universidad de Harvard, siempre me dice que su grupo etario tiene que organizar fiestas de la COVID-19 para desarrollar inmunidad y ayudar a que la economía siga en marcha”, relató [Michele Barry](#), directora del Centro de Innovación en Salud Global de la Universidad de Stanford.

Ha sucedido antes. En la década de 1980, Cuba [contuvo con éxito su pequeña epidemia de sida al internar brutalmente](#) en campos de aislamiento a todos los que resultaron positivos. En el interior, sin embargo, los residentes tenían sus propios [búlgalos, comida, asistencia médica, salarios, grupos de teatro y clases de arte](#).

Docenas de jóvenes cubanos sin hogar [se infectaron premeditadamente](#) a través de sexo o inyecciones de sangre para poder entrar, dice Jorge Pérez Ávila, un especialista en sida que es la versión cubana del doctor Fauci. Muchos murieron antes de que se introdujera la terapia antirretroviral.

Sería, también, una apuesta para la juventud estadounidense. Los obesos y los inmunocomprometidos están claramente en riesgo, pero incluso jóvenes saludables y delgados han muerto de la COVID-19.

El virus se puede mantener bajo control, pero solo con recursos amplificadas.

Los expertos afirman que los próximos dos años transcurrirán a tropezones. Conforme más gente inmune regrese a trabajar, más se recuperará la economía.

Sin embargo, si demasiada gente se contagia al mismo tiempo, será inevitable efectuar nuevos cierres de emergencia. Para evitar eso, será imperativo que se realicen pruebas de manera generalizada.

Fauci dijo que “el virus nos dirá” cuándo sea seguro. Lo que quiere decir es que, cuando se establezca un estándar nacional de cientos de miles de pruebas realizadas a diario en todo el país, se podrá detectar cualquier propagación vírica cuando el porcentaje de resultados positivos aumente.

La detección de fiebres en aumento mientras [los mapean los termómetros inteligentes de Kinsa](#) pueden dar una señal temprana, dijo Schaffner.

No obstante, las pruebas diagnósticas han sido un [problema desde el principio](#). A pesar de las afirmaciones de la Casa Blanca, médicos y pacientes [siguen quejándose por su escasez y demoras](#).

Para mantener el virus bajo control, varios expertos han insistido en que el país debe empezar a aislar a todos los enfermos, incluso a los casos más leves.

En este país, se les pide a los pacientes que dan positivo que se queden en sus casas pero aislados de sus familias.

Las noticias de la televisión se han llenado con celebridades en recuperación, como Chris Cuomo, de CNN, sudando solo en su sótano mientras su esposa dejaba la comida en la cima de las escaleras, sus hijos saludaban y los perros esperaban.

Pero incluso Cuomo terminó ilustrando por qué la OMS se opone firmemente al aislamiento en el hogar.

El miércoles, [reveló que su esposa](#) tenía el virus.

“Si me viera obligado a elegir solo una intervención, sería el rápido aislamiento de todos los casos”, dijo Bruce Aylward, quien dirigió [el equipo de observadores de la OMS en China](#).

En China, cualquiera que diera positivo, sin importar cuán leves fueran sus síntomas, debía ingresar de inmediato a un hospital tipo enfermería, por lo general instalado en un gimnasio o centro comunitario equipado con tanques de oxígeno y escáneres de tomografías computarizadas.

Ahí, se recuperaban bajo la vigilancia de las enfermeras. Eso redujo el riesgo de las familias, y estar con otras víctimas alivió los miedos de algunos pacientes. Las enfermeras incluso daban [clases de danza y ejercicios](#) para levantar los ánimos y ayudar a las víctimas a limpiar sus pulmones y mantener el tono muscular.

No obstante, las opiniones de los expertos estuvieron divididas en cuanto a este tipo de instalaciones. Fineberg coescribió [un artículo de Opinión en The New York Times](#) en el que hizo un llamado a favor de procesos obligatorios, pero “compasivo” de cuarentena.

Por otro lado, [Marc Lipsitch](#), epidemiólogo de la Escuela T. H. Chan de Salud Pública de la Universidad de Harvard, se opuso a la idea, y dijo: “No confío en nuestro gobierno para que separe a personas de sus familias a la fuerza”.

Finalmente, suprimir un virus requiere [hacer pruebas a todos los contactos](#) de cada caso conocido. Pero Estados Unidos está muy lejos de ese objetivo.

Alguien que trabaja en un restaurante o una fábrica puede tener decenas o incluso centenas de contactos. En la provincia china de Sichuan, por ejemplo, cada caso conocido [tenía un promedio de 45](#) contactos.

Los CDC [tienen alrededor de 600 rastreadores de contactos](#) y, hasta hace poco, los departamentos de salud estatales y locales [empleaban alrededor de 1600](#), principalmente para rastrear casos de sífilis y tuberculosis.

China contrató y entrenó a [9000, solo en Wuhan](#). Frieden [calculó hace poco que Estados Unidos necesitará](#) de al menos 300.000.

No habrá una vacuna tan pronto.

Aunque ya han comenzado a realizarse ensayos clínicos con humanos de tres candidatos —dos aquí y uno en China—, Fauci ha dicho en repetidas ocasiones que cualquier esfuerzo por fabricar una vacuna tardará, al menos, de un año a 18 meses.

Todos los expertos familiarizados con la producción de vacunas coincidieron en que incluso esa escala de tiempo es optimista. Paul Offit, vacunólogo del Hospital de Niños de Filadelfia, señaló que [el récord es de cuatro años](#), para la vacuna contra las paperas.

Los investigadores claramente discreparon en cuanto a lo que debe hacerse para acelerar el proceso. Las [técnicas modernas de biotecnología](#) que usan plataformas de ARN o ADN hacen que sea posible desarrollar vacunas candidatas con más rapidez que nunca.

Sin embargo, los ensayos clínicos toman tiempo, en parte debido a que no hay manera de apresurar la producción de anticuerpos en el cuerpo humano.

Así mismo, por razones poco claras, algunas vacunas candidatas para combatir coronavirus previos como el SRAG han provocado un “refuerzo dependiente de anticuerpos”, lo cual hace a los receptores más susceptibles a infectarse, no menos. En el pasado, las vacunas contra el VIH y el dengue inesperadamente hicieron lo mismo.

Por lo general, una nueva vacuna primero se pone a prueba en menos de cien voluntarios jóvenes y saludables. Si parece segura y produce anticuerpos, miles de voluntarios más —en este caso, tal vez serían los trabajadores en el frente de batalla, que están en mayor riesgo— reciben la vacuna o un placebo en lo que es llamado un estudio en Fase 3.

Es posible acelerar este proceso con "ensayos de desafío". Los científicos vacunan a un pequeño número de voluntarios, esperan hasta que desarrollan anticuerpos, y después los "desafían" con una infección deliberada para ver si la vacuna los protege.

Los ensayos de desafío se usan solo cuando una enfermedad es completamente curable, como la malaria o la [fiebre tifoidea](#). Normalmente, es éticamente impensable desafiar a sujetos con una enfermedad sin cura, como la COVID-19.

Pero en estos tiempos anormales, varios expertos argumentaron que poner a algunos estadounidenses en alto riesgo para obtener resultados más rápidos podría ser más ético que dejar a millones en riesgo durante años.

"Menos daño se hace si haces un ensayo de desafío en unas pocas personas que si haces una prueba de Fase 3 en miles", dijo Lipsitch, quien recientemente publicó un [artículo que aboga por los ensayos de desafío](#) en el Journal of Infectious Diseases. Casi de inmediato, dijo, aparecieron voluntarios.

Otros estaban profundamente incómodos con esa idea. "Creo que es muy poco ético, pero no puedo ver cómo podríamos hacerlo", dice Lucey.

El peligro oculto de los ensayos de desafío, explicaron los vacunólogos, es que reclutan muy pocos voluntarios para mostrar si una vacuna crea mejoría, lo que puede ser un problema raro pero peligroso.

"Los ensayos de desafío no te darán una respuesta sobre seguridad", dijo Michael T. Osterholm, director del Centro de Investigación y Políticas de Enfermedades Infecciosas de la Universidad de Minnesota. "Puede ser un gran problema".

W. Ian Lipkin, virólogo de la Facultad de Salud Pública Mailman de la Universidad de Columbia, sugirió una estrategia alternativa. Elegir por lo menos dos vacunas candidatas, probarlas brevemente en humanos y hacer los ensayos de desafío en monos. Comienza por tener una ganadora inmediata, incluso mientras amplía los ensayos en humanos en busca de problemas ocultos.

Si bien poner a prueba una vacuna es una labor ardua, producir cientos de millones de dosis es aún más complicado, advirtieron los expertos.

La mayoría de las plantas de vacunas estadounidenses producen solo alrededor de cinco a diez millones de dosis al año, necesarias para los cuatro millones de bebés que nacen y los cuatro millones de personas que cumplen 65 años cada año, dice R. Gordon Douglas Jr., expresidente de la división de vacunas de Merck.

Pero si inventan una vacuna, Estados Unidos puede necesitar 300 millones de dosis, o 600 millones, si se necesitan dos vacunaciones. Y la misma cantidad de jeringuillas.

"La gente tiene que comenzar a pensar en grande", dijo Douglas. "Con ese volumen, debes comenzar a producir las muy pronto".

Las plantas de vacunas para la gripe son grandes, pero aquellas que cultivan las vacunas en huevos de gallina no son adecuadas para las vacunas modernas, que crecen en caldos celulares, dijo.

Los países europeos tienen plantas pero las necesitarán para sus propios ciudadanos. China tiene una gran industria de vacunas, que podría expandir en los próximos meses. Los expertos dijeron que podría fabricar vacunas para Estados Unidos. Pero los clientes cautivos deben pagar el precio que pida el vendedor, y los estándares de seguridad y eficacia de [algunas empresas chinas son imperfectos](#).

India y Brasil también tienen grandes industrias de vacunas. Si el virus se mueve rápidamente a través de sus poblaciones aglomeradas, pueden perder millones de ciudadanos pero lograr una inmunidad generalizada antes de que lo haga Estados Unidos. En ese caso, podrían tener capacidad de reserva en sus plantas de vacunas.

Alternativamente, sugirió Arthur M. Silverstein, un historiador médico jubilado de la Escuela de Medicina Johns Hopkins, el gobierno podría tomarse y esterilizar plantas de licores o cervezas que tienen grandes depósitos de fermentación.

"Cualquier destilería podría transformarse", dijo.

Es probable que haya tratamientos primero.

A corto plazo, los expertos se mostraron más optimistas con respecto a los tratamientos que a las vacunas. Varios de ellos opinaron que el "plasma convaleciente" podría funcionar.

Esta técnica básica se ha utilizado desde hace más de un siglo: se toma sangre de personas que se hayan recuperado de una enfermedad, luego se filtra para eliminar todo excepto los anticuerpos. La inmunoglobulina rica en anticuerpos se inyecta a los pacientes.

El obstáculo es que ahora hay relativamente pocos sobrevivientes de quienes se pueda recolectar la sangre.

En los tiempos prevacunados, los anticuerpos se "cultivaban" en caballos y ovejas. Pero ese proceso era difícil de mantener estéril y las proteínas animales a veces desencadenaban reacciones alérgicas.

La alternativa moderna son los anticuerpos monoclonales. Según los expertos, estos [regímenes](#) de tratamiento, que recientemente estuvieron [muy cerca de acabar](#) con la epidemia de ébola en el este del Congo, son los que probablemente cambiarán el juego a corto plazo.

Se eligen los anticuerpos más efectivos, y los genes que los producen son unidos en un virus benigno que crecerá en un caldo celular.

Pero, como con las vacunas, el crecimiento y la purificación de anticuerpos monoclonales lleva tiempo. En teoría, con suficiente producción, podrían usarse no solo para salvar vidas sino para proteger a los trabajadores de primera línea.

Los anticuerpos pueden durar por semanas antes de descomponerse, el tiempo depende de muchos factores, anotó Silverstein, y no pueden matar al virus que ya está oculto dentro de las células.

Tomar una pastilla preventiva diaria sería una solución mucho mejor, ya que las pastillas se pueden sintetizar en fábricas con mucha más rapidez que las vacunas o de lo que se pueden desarrollar y purificar los anticuerpos.

Sin embargo, incluso si se inventara una, tendría que redoblar la producción hasta que fuera tan ubicua como la aspirina, a fin de que 300 millones de estadounidenses pudieran tomarla a diario.

Trump ha mencionado la hidroxicloroquina y la azitromicina con tanta frecuencia que [sus conferencias de prensa suenan como infomerciales](#). Pero todos los expertos concuerdan con el doctor Fauci de que no se debe tomar ninguna decisión hasta que se [completen los ensayos clínicos](#).

Algunos recuerdan que en la década de 1950 las pruebas inadecuadas de talidomida causaron que miles de niños [nacieran con extremidades malformadas](#). Más de un estudio de hidroxicloroquina se detuvo después de que los pacientes que recibieron dosis altas [desarrollaron ritmos cardíacos anormales](#).

"Dudo que alguien tolere altas dosis, y hay problemas de visión si se acumula", dijo Barry. "Pero sería interesante ver si podría funcionar como una droga similar a la PrEP", agregó, refiriéndose a las píldoras utilizadas para prevenir el VIH.

Otros fueron más duros, especialmente sobre la idea de Trump de combinar cloroquina con azitromicina.

"Es una tontería", dijo Luciana Borio, exdirectora de preparación médica y de biodefensa en el Consejo de Seguridad Nacional. "Le dije a mi familia, si me da la COVID, no me den ese combo".

La cloroquina podría proteger a los pacientes hospitalizados con neumonía contra las tormentas letales de citoquinas, porque amortigua las reacciones inmunes, dijeron varios médicos.

Sin embargo, eso no la hace útil para prevenir infecciones, como [Trump ha implicado](#), porque no tiene propiedades antivirales conocidas.

Varios antivirales —incluidos remdesivir, [favipiravir](#) y baloxavir— se están probando contra el coronavirus; los dos últimos son medicamentos contra la gripe.

Los ensayos de varias combinaciones en China emitirán resultados para el próximo mes, pero serán pequeños y posiblemente no concluyentes porque los médicos se quedaron sin pacientes para realizar pruebas. Las fechas de finalización de la mayoría de los ensayos en Estados Unidos aún no están establecidas.

Adiós a 'Estados Unidos primero'.

Cambios sociales previamente impensables ya han tenido lugar. Las escuelas y los negocios han cerrado en todos los estados, y decenas de millones han solicitado ayuda por desempleo. Los impuestos y los pagos de hipotecas se retrasaron y las ejecuciones hipotecarias están prohibidas.

Los cheques de estímulo, destinados para compensar la crisis, comenzaron a llegar a las cuentas corrientes esta semana, convirtiendo a gran parte de Estados Unidos, temporalmente, en un estado de bienestar. Se están [abriendo bancos de alimentos](#) en todo el país y se han formado grandes filas.

Una crisis de salud pública de esta magnitud requiere cooperación internacional a una escala que no se ha visto en décadas. Sin embargo, Trump [está tomando medidas para retirarle el financiamiento a la OMS](#), la única organización capaz de coordinar una respuesta como esa.

Además, pasó la mayor parte de este año oponiéndose a China, que ahora tiene la economía en funcionamiento más poderosa del mundo y tal vez se convierta en el proveedor dominante de medicamentos y vacunas. China ha utilizado la pandemia para extender su influencia global, y dice haber enviado vestimenta y equipos médicos a cerca de 120 países.

Un importante receptor es Estados Unidos, a través del Proyecto Airbridge, una operación de carga aérea supervisada por el yerno de Trump, Jared Kushner.

Varios expertos han señalado que, en este mundo, "Estados Unidos primero" no es una estrategia viable.

"Si el presidente Trump quiere redoblar los esfuerzos de salud pública aquí, debería buscar medios para colaborar con China y dejar de lado los insultos", afirmó Nicholas Mulder, historiador de economía en la Universidad Cornell. Él ha llamado al proyecto de Kushner de "Préstamo-Arriendo a la inversa", en referencia a la ayuda militar estadounidense a otros países durante la Segunda Guerra Mundial.

Osterholm fue incluso más directo. "Si alienamos a los chinos con nuestra retórica, creo que volverán a mordernos", dijo.

"¿Qué pasa si crean la primera vacuna? Pueden elegir a quién vendérsela. ¿Somos los primeros de la lista? ¿Por qué lo seríamos?".

Cuando haya pasado la pandemia, es posible que la recuperación nacional sea veloz. Mulder destacó que la economía estadounidense se recuperó de las dos guerras mundiales.

Los efectos secundarios psicológicos serán más difíciles de medir. El aislamiento y la pobreza causados por un largo periodo de confinamiento podrían incrementar las tasas de [violencia doméstica](#), [depresión](#) y [suicidio](#).

Incluso las perspectivas políticas [pueden](#) cambiar. Al principio, el virus golpeó fuertemente a ciudades demócratas como Seattle, Nueva York y Detroit. Pero a medida que se extiende por el país, no perdonará a nadie.

Incluso los votantes en estados republicanos que no culpan a Trump por la [falta de preparación](#) de Estados Unidos o por [limitar el acceso al seguro de salud](#) pueden cambiar de opinión si ven morir a amigos y familiares.

En uno de los análisis más provocativos en su artículo de seguimiento, "[Coronavirus: Out of Many, One](#)", Pueyo analizó los datos de Medicare y los del censo sobre la edad y la [obesidad](#) en [estados que recientemente se resistieron al confinamiento](#) y en condados que votaron por los republicanos en 2016.

Él calculó que esos votantes podrían tener un 30 por ciento más de probabilidades de morir por el virus.

Mulder mencionó que, en los periodos posteriores a ambas guerras mundiales, la sociedad y los ingresos se volvieron más equitativos. Los fondos creados para las pensiones de los veteranos y las viudas fomentaron redes de seguridad social, se adoptaron medidas como la ley de ayuda a veteranos o GI (para financiar los estudios de soldados desmovilizados) y los préstamos hipotecarios del Departamento de Asuntos de los Veteranos, los sindicatos se fortalecieron y los beneficios presupuestarios para los ricos menguaron.

Los expertos sugirieron que, si una vacuna llega a salvar vidas, muchos estadounidenses tal vez confíen más en la medicina convencional y sean más receptivos a la ciencia en general, incluso en temas como el cambio climático.

Los cielos despejados que han brillado en las ciudades estadounidenses durante esta era de confinamiento incluso podrían volverse permanentes.

****Donald G. McNeil Jr. es un reportero de ciencia que cubre las epidemias y enfermedades que aquejan a las personas en pobreza. Se unió a The New York Times en 1976 y ha reportado desde sesenta países.***

Anexo:

Noam Chomsky y crisis por covid-19: «Estamos ante otro fallo masivo y colosal del capitalismo neoliberal»

El filósofo y lingüista estadounidense criticó con dureza la gestión de Donald Trump ante la pandemia, asegurando que «lo que ha hecho con la OMS es realmente criminal».

<https://www.emol.com/noticias/Internacional/2020/04/21/983731/Coronavirus-Chomsky-entrevista.html>

CORONAVIRUS

FIN DEL INTERREGNO: HACIA LA SOCIEDAD DIGITAL POST-COVID19

Los capitalistas new age han aprovechado la crisis sanitaria más importante del último siglo para mercantilizar cada vez más áreas de la vida mediante sus adictivas tecnologías. Sólo una estrategia socialista que coloque las infraestructuras digitales en el centro de la batalla política podrá impedirlo.

<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/ekaitz-cancela-fin-interregno-hacia-sociedad-digital-post-covid19>

SANCHO R. SOMALO DAVID F. SABADELL BYRON MAHER

EKAITZ CANCELA

19 ABR 2020 06:13

Despertemos del shock de 2008, pues ni antes y mucho menos después las tasas de rentabilidad de la industria manufacturera han alcanzado los niveles de finales de los setenta. Objetivamente, desde finales de aquella década el sistema capitalista se encuentra inmerso en una “larga crisis” de productividad. Puede que el sector financiero primero y la industria de la alta tecnología después hayan sido vendidas como soluciones a los problemas de la economía global por los profetas neoliberales que inundan los foros de Davos, pero esta cicuta no ha hecho más que abrir las puertas de los parlamentos a las fuerzas neo-fascistas.

LOS NUEVOS ROPAJES DEL CAPITALISMO (PARTE I)

EVGENY MOROZOV

3

ACELERACIONISMO A LA INVERSA

En este [contexto](#) de crisis financiera y económica (afecta a la producción y al consumo) debemos comprender la tercera pata, la crisis sanitaria más grave del último siglo, una epidemia llamada “SARS-CoV-2” que ha provocado una suerte de ‘aceleracionismo a la inversa’ hacia el futuro diseñado por la clase dominante. **Si bien esta epidemia ha contagiado a un 0.016 por ciento de la población mundial, un tercio de toda ella se encuentra confinada.** Ello no significa que la producción, aquello que según Marx ha regido la historia desde hace siglos, se haya detenido. Ni mucho menos que la clase no poseedora haya adquirido conciencia revolucionaria, activando el freno de emergencia del que hablaba Benjamin. Es sólo que una crisis como esta, relacionada con la biopolítica (con el propio estado de la salud, moribunda para más de 110.000 cuerpos en todo el mundo), ha provocado que la epistemología neoliberal se introduzca en lo más profundo de la psique humana mediante las plataformas digitales.

En una coyuntura como esta, cuando el estado de excepción amenaza con convertirse en regla, sólo existen dos salidas políticas posibles. De un lado, que nazca un futuro completamente nuevo. Esto es, que la pregunta a cómo instituir la distribución de los recursos -así como su producción y consumo- no la responda el sistema de precios, sino una organización del conocimiento donde no existe el mercado como elemento organizador y los avances de las tecnologías digitales son empleadas para crear infraestructuras que permitan la planificación socialista de la economía.

La otra posibilidad es que el neoliberalismo muera de éxito y se libere toda la violencia del capital, una fuerza que puede ser administrada por un estado autoritario à la Occidental. [Evgeny Morozov](#) indicaba: “A menos que encontremos una alternativa, nos veremos **atrapados en un triste proyecto neofascista que combina el estado de vigilancia de la derecha con un sistema de salud privatizado y americanizado dirigido por Silicon Valley**”.

Desde instituciones que promueven el statu quo, como el [Instituto Elcano](#), hasta intelectuales anticapitalistas de la talla de [César Rendueles](#) se ha alertado de una amenaza similar. “La resaca que dejará la ampliación del poder policial en nuestras instituciones combinada con la normalización del acoso social puede producir una

tormenta perfecta de autoritarismo,” escribía este último. Si bien los [estudios](#) corroboran que [en España la epidemia ha legitimado las posiciones autoritarias y la gobernanza tecnocrática](#), lo cierto es que esta afirmación tiene poco de intempestiva y su mero reconocimiento no contribuirá a mejorar la posición de la izquierda. Por ejemplo, hace pocos años las calles europeas se llenaron de metralletas, militarizando así las ciudades tras los atentados terroristas. [Ello abrió las puertas a que la ultraderecha hiciera hegemónica su agenda anti-migratoria, como ocurrió en Holanda, uno de los países menos solidarios durante esta crisis.](#)

Por eso, la cuestión a la que debe enfrentarse todo movimiento que tenga como objetivo último la solidaridad y alterar el rumbo del capitalismo no es tanto la manera en que los Estados recortan libertades civiles, estilo Viktor Orbán, sino cómo [incrementan la vigilancia sobre los ciudadanos mediante tecnologías digitales para asegurar la supervivencia del sistema capitalista, a saber, cómo movilizan el soft-power de las firmas americanas \(su rentabilidad marca los límites de dicho poder político, el cual ahora es privado\) a fin de que, en palabras de Benjamin, los ciudadanos no expresen su derecho a alterar las relaciones de propiedad.](#)

Para que la cancelación de la imaginación política (“solucionismo”, diría Morozov) se culmine con éxito se requieren varias condiciones objetivas: la primera, como la Escuela de Frankfurt defendería, debe mantenerse intacta la oferta de servicios de consumo digitales de la nueva industria cultural, a saber, la mafia Netflix-Disney; la segunda, que la fuerza de trabajo no entre en conflicto con el capital y, sobre todo, que la primera vea debilitada su posición en la lucha de clases. [Grosso modo, cuando se tienen datos sobre el comportamiento de los trabajadores \(cuánto ganan\) y consumidores \(cuánto gastan\), los algoritmos de aprendizaje profundo que potencian las soluciones de inteligencia artificial pueden triangular datos, comercializarlos con todo tipo de empresas y encerrar a las personas dentro de las lógicas de la economía global. Endeudamiento, bienestar privatizado, salarios basura y pasividad social como secuela de la “vida administrada” de Adorno y Horkheimer.](#)

[EKAITZ CANCELA](#)

[MOROZOV EN MADRID](#)

[5](#)

CONSUMERISMO DIGITAL COMO CULMINACIÓN DE LA MODERNIDAD

Hasta el momento, la mayoría de políticas establecidas por los países se han centrado en soluciones individuales, como lavarse las manos y recluirse en casa, reduciendo el concepto de comunidad a la mera ira de los balcones o a expresar solidaridad en las redes sociales. Este modelo de [“panóptico carcelario”](#), el cual suspende las relaciones humanas para no perder el control en la actual transición sistémica, tiene lugar en una sociedad altamente conectada a internet que orienta a las personas hacia el consumo más bruto de servicios digitales. El ciudadano ilustrado no se emancipa a través de tecnologías libres, sino que se construye como consumidor mediante las plataformas de empresas privadas. De este modo, y el confinamiento marca un precedente, se normativiza la cruda existencia de los sujetos bajo el neoliberalismo, que es solitaria, egoísta y abocada a la resolución individual de sus problemas acudiendo al mercado.

Algunos datos resultan reveladores. [Si la industria de la televisión experimentó un aumento del 20 por ciento en la primera semana de confinamiento en comparación con el mes anterior, el porcentaje de personas que](#)

disfrutaron de series en HBO lo hizo en un 65 por ciento. Mientras tanto, la visualización de películas se incrementó un 70 por ciento. Las cifras, recogidas por la publicación The Verge, pueden variar entre Youtube, Amazon Prime o Disney ([quien ha duplicado sus suscripciones desde febrero](#)), pero la dinámica es la misma: la aerolíneas experimentan intensas bajadas en la bolsa, las plataformas en streaming cotizan al alza.

El caso más paradigmático para evidenciar la dependencia sobre estas infraestructuras es que Netflix, con un depurado algoritmo de recomendación que le granjea su ventaja competitiva, redujera significativamente su ancho de banda y la calidad del streaming en Europa (y en India) durante el mes de mayo para evitar que la infraestructura de Internet del continente falle. Facebook hizo lo mismo en América Latina.

Si bien el poder coercitivo de la policía es necesario para cumplir con la “distancia social”, el autoaislamiento sólo tiene éxito si las personas no pueden ver más allá del próximo capítulo o película

La manera en que la ideología neoliberal contempla la modernidad entiende al ciudadano en tanto que consumidor; la acción colectiva y la vida pública, por ende, quedan restringida a hacer click en la recomendación de un algoritmo que conoce mejor que el usuario las preferencias de mercado. [Como argumenta Andrea Fumagalli](#), la triple crisis desencadenada por la epidemia del coronavirus tiene consecuencias sociales y políticas: la “virtualización de la vida humana” y el control social. Si bien el poder coercitivo de la policía es necesario para cumplir con la “distancia social” o colocar a los cuerpos y mentes en alerta constante, el autoaislamiento sólo tiene éxito si las personas no pueden ver más allá del próximo capítulo o película. Y cuando su nivel de confianza epistémica en un mundo en crisis así como sus esperanzas y aspiraciones hacia algo mejor desaparecen, el capital puede continuar su camino hacia ninguna parte.

¡AHORA TODOS SOMOS REPARTIDORES DE GLOVO!

Inevitablemente, una epidemia como esta ha revelado de manera aún más clara las contradicciones en la sociedad, y especialmente las de clase: mientras que los ejecutivos de Silicon Valley cancelaron sus viajes al Mobile World Congress por el peligro a ser contagiados (¡entonces, [el Gobierno español negaba que fuera por cuestiones de salud](#)!) y trabajan a remoto desde sus mansiones, los trabajadores de la mal llamada economía colaborativa recorren las calles de las ciudades satisfaciendo los caprichos de las clases medias, cada vez más empobrecidas, mientras se exponen al virus.

“Incluso de una manera superior a la habitual, los trabajadores están condenados tanto si trabajan como si no lo hacen”, sentenciaba [Kim Moody refiriéndose al aumento de la pobreza](#). Entre las estimaciones mencionadas por el periodista destacaba que para julio se perderán 20 millones de empleos sólo en Estados Unidos. A principios de abril, 10 millones de trabajadores habían pedido el seguro de desempleo, siendo esta tasa del 13 por ciento, superior a la de la Gran Depresión de 1930. Claro que entonces no existían sistemas digitales tan avanzados como para llevar el método taylorista a su último estadio.

Aquellos que conserven su posición en el mercado laboral experimentarán la violencia que siempre ha tenido la tecnología en manos de los capitalistas. De un lado, la vigilancia y el control sobre la fuerza de trabajo se incrementará. De otro, los costes requeridos para la actividad productiva deberán reducirse para asegurar la rentabilidad de las firmas. La traducción será un fuerte aumento de la precarización, [fundiéndose así el ejército industrial de reserva con el trabajador activo](#), el aumento en la rapidez de la automatización de los procesos industriales y la descualificación de la fuerza de trabajo. De nuevo: estas tendencias no son nuevas, pues Marx las describió en El Capital, sino que se acelerarán debido a la epidemia otorgando a los

propietarios del valor agregado una excusa para legitimar dichas prácticas de apropiación y desposesión. Sin duda, este es un mal momento para defender las teorías aceleracionistas de autores como [Paul Mason](#) o Nick Srnicek.

PAUL MASON: “LOS GOBIERNOS TIENEN QUE DAR UN PASO AL FRENTE Y ROMPER EL MONOPOLIO DE FACEBOOK”

YAGO ÁLVAREZ BARBA

2

En relación al control de la fuerza de trabajo podemos hablar a modo ilustrativo de Zoom, quien ha [sido denunciada por ceder sus datos a Facebook](#) a través de la aplicación de IOS. De modo similar a Dropbox, la compañía ha implementado una herramienta para trackear la atención de los usuarios y avisar a los jefes (quienes habitualmente hospedan las reuniones) cuando una persona se ausenta de la reunión más de treinta segundos. Retomando a Foucault, [un artículo reciente acuñaba](#) el ingenioso término “zoomismo” para definir el “modo de producción a través del autoencierro, el cual además incrementa la plusvalía porque se transfiere a los trabajadores los gastos de operación de las oficinas corporativas.” Más allá del ejemplo, no cabe duda de que la epidemia desbloqueará [“la revolución en el puesto de trabajo”](#): la firmas modernas incrementarán la vigilancia y extracción de datos sobre el comportamiento de los empleados, convirtiéndose el teletrabajo en la versión clase media de los repartidores. [Lo pregona Pilar López, presidenta de Microsoft España](#): “Estamos siendo testigos de cómo la flexibilidad, escalabilidad y seguridad de la nube está haciendo posible que millones de personas puedan trabajar desde sus casas de forma colaborativa...”

En otras palabras: [asistimos a la monopolización acelerada del medio de producción](#). Así, [una muestra de que las empresas necesitan a las compañías tecnológicas para gestionar el flujo de trabajo en las oficinas digitales es que la herramienta Teams \(en propiedad de Microsoft\) experimentó un aumento de uso del 775 por ciento en Italia cuando comenzó la epidemia](#). A finales de marzo la plataforma acogía casi 3.000 millones de conferencias diarias, habiéndose triplicado esta cifra en dos semanas. Junto con Amazon y Google, estas tres plataformas de computación en la nube, quienes nadan en efectivo ([¡cada uno tiene más de 100.000 millones de dólares de liquidez!](#)), consolidan su poder ofreciendo descuentos por el alquiler del software necesario para levantar la red de una empresa. [Microsoft](#) incluso ha adquirido la compañía de cloud computing Affirmed Networks para ampliar su oferta de 5G y hacer a “la industria inteligente” dependiente de sus servicios.

De este modo, [“a medida que el gran capital \[tecnológico\] reorganiza los procesos bajo su dominio,” las lógicas del trabajo de plataforma se expandirán hacia el resto de la sociedad](#). Hemos de entender que la marea de Expedientes de Regulación Temporal de Empleo, el aumento de la explotación bajo el subterfugio de la amenaza a ser despedido o el recorte de los salarios (la empresa Glovo ha reducido la tarifa base de sus riders a la mitad, de 2,5€ a 1,25€ la hora) sólo supone la punta del iceberg. Junto a la centralización del poder en las manos de [las empresas tecnológicas, el abrupto funcionamiento de la economía global](#) requiere reducir costes mediante la precarización aún mayor de la fuerza de trabajo. Ese es el paso previo a la automatización, la cual sólo es posible mediante las plataformas en la nube de las empresas tecnológicas.

En el afán por automatizar para hacer frente a la pandemia, [The New York Times](#) informaba de que la compañía AMP Robotic, cuyo CEO pregona que “las máquinas no contraen el virus,” ha experimentado un aumento en los pedidos de robots que emplean inteligencia artificial para reciclar materiales. Aunque nadie como Jeff Bezos para demostrar que las personas reducen los beneficios. La tendencia que se encontraba presente en las tiendas automatizadas y repletas de sensores de Amazon Go seguirá su curso a medida que

desarrolle drones u otros vehículos autónomos aéreos, con los que también experimenta Uber. “Entonces, la amazonización del planeta estará completa,” podía leerse en [un blog de Medimium](#).

NICK SRNICEK: “DEBEMOS RECONOCER LOS SERVICIOS PÚBLICOS DE LAS PLATAFORMAS, Y DESPUÉS REGULARLAS O EXPROPIARLAS”

EKAITZ CANCELA

1

De momento, aunque haya contratado a 100.000 trabajadores para hacer frente al enorme aumento de la demanda, Amazon ha cerrado su centro de llamadas en Filipinas y priorizado su servicio Connect, que emplea inteligencia artificial y el asistente digital Alexa. Recurrir a los chatbots es una práctica común en buena parte de empresas, especialmente en Facebook. Aunque incluso PayPal los ha usado para responder a la cifra récord del 65 por ciento de las consultas a clientes. [Sarah T. Roberts](#) expresaba el carácter premonitorio que tiene la desaparición de los empleos en la sombra de las redes sociales ([principalmente, mujeres en el Sur Global](#)): “en el caso de los moderadores humanos es probable que su ausencia les dé a muchos usuarios un vistazo, posiblemente por primera vez, de la humanidad digital que se dedica a la creación de un lugar en línea utilizable y relativamente hospitalario para ellos.”

En suma, después de esta pandemia se contratará a muchas menos personas de las que se han despedido; la precarización se grabará en el imaginario de toda la sociedad, no sólo en el de la generación estúpidamente llamada millennial, y buena parte de los trabajos humanos comenzarán a realizarse gracias a maquinaria avanzada. Este proceso será orquestado y por la vanguardia del conocimiento alojada en una pequeña isla californiana llamada Silicon Valley.

SILICON VALLEY, DEMASIADO GRANDE PARA CAER

La crisis de 2008 colocó al sector tecnológico en el epicentro de una economía tan financiarizada como carente de legitimidad. Las empresas californianas de rostro amable -y aplicaciones adictivas- debían encargarse de limpiar la imagen de esos banqueros corruptos que habían jugado con los ahorros de los ciudadanos al tiempo que extendían la causa de sus males, los mercados, hacia cada más ámbitos de su vida. El coronavirus revela que el resultado de este doble movimiento ha sido espectacular: [Apple y Goldman Sachs permitieron a los usuarios aplazar los pagos de abril sin generar intereses](#), naturalizando el endeudamiento (que no ingreso) de las familias; [BlackRock y Microsoft](#) han formado una asociación para que los inversores de medio mundo gestionen sus activos en la plataforma en la nube del segundo.

La crisis de 2008 colocó al sector tecnológico en el epicentro de una economía tan financiarizada como carente de legitimidad

Pese a que las tecnológicas perdieran la friolera de [400.000 millones de capitalización bursátil](#) en solo día del mes de mayo, la epidemia no ha hecho más que colocarlas en una posición similar a la que tenía algunas instituciones financieras antes del shock: son demasiados grandes para caer. No es sólo que las finanzas dependen de las aplicaciones de las empresas digitales, sino que los Estados deben confiar en sus predicciones futuras, monitorización en tiempo real de los infectados y soluciones sanitarias para hacer frente a la coyuntura.

[EKAITZ CANCELA](#)

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN NO PUEDE SER UN SERVICIO PREMIUM DE GOOGLE Y FACEBOOK

[5](#)

DEL ESTADO DEL BIENESTAR AL ESTADO DE VIGILANCIA SANITARIO

La expresión más clara de la culminación del proceso de privatización de la gestión sanitaria es que Apple y Google han adelantado a los Gobiernos anunciando un sistema conjunto para rastrear la propagación del coronavirus, el cual permite a los usuarios compartir datos a través de transmisiones Bluetooth Low Energy (BLE) y otras aplicaciones. A modo de nota: algunas [estimaciones](#) señalan que la atención médica está perfilando un mercado de registros electrónicos de salud que tendrá un valor de 38.000 millones en 2025. Como señalan varios investigadores del [proyecto Platform Labor](#), “las plataformas están aprovechando esta crisis de salud pública para convertirse en una infraestructura... [en] utilidades digitales privatizadas que controlan y monetizan flujos de datos críticos.” Desde la logística hasta la supercomputación, las asociaciones público-privadas con las plataformas han comenzado con una fase de experimentación.

De un lado, Deliveroo, JustEat y Uber negocian con el Gobierno británico para la prestación de apoyo a las personas mayores y vulnerables. Por otro lado, según distintas informaciones, las agencias estatales de Estados Unidos han firmado acuerdos con Clearview A.I. y Palantir para usar el reconocimiento facial y la tecnología de minería de datos a fin de rastrear a pacientes infectados, mientras que el gobierno federal confía en el uso de datos geolocalizados proporcionados por Google y Facebook y otras compañías tecnológicas para controlar la propagación del virus. Esta no es una particularidad propia de Estados Unidos, sino de cualquier país que haya experimentado con las políticas neoliberales en las últimas décadas.

Por otro lado, [Google, Palantir y Microsoft](#) crearán un tablero COVID-19 para el sistema de salud del Reino Unido. De acuerdo a [The Economist](#), las tres compañías ayudarán al servicio público a recopilar datos de muchas fuentes diferentes y, teóricamente, hacer que sea más fácil decidir dónde aumentar los recursos, determinar quién está en riesgo y dónde levantar las medidas de distanciamiento social. Al mismo tiempo, [The Times](#) ha informado de que el brazo tecnológico del servicio de salud británico (NHSX) ha trabajado con Google y Facebook para desarrollar una aplicación que permite informar al usuario cuando esté cerca de alguien que haya dado positivo. Podríamos invocar a Foucault para hablar de las técnicas de biopoder para el control de la población, pero no fue otro que Marx quien habló de la rentabilidad como el objetivo ulterior del sistema capitalista. ¿Cómo rige esta el poder de los Estados? La compañía de software de Peter Thiel, quien asesoró a Donald Trump hasta que conquistó la Casa Blanca, espera alcanzar [mil millones de dólares en ingresos](#) este año (lo que representaría un crecimiento del 35 por ciento respecto 2019) ofreciendo sus servicios a [las autoridades de Francia, Alemania, Austria y Suiza](#) para hacer más eficientes los sistemas de salud. Y, según fuentes gubernamentales consultadas por El País, también ha iniciado conversaciones con las autoridades españolas.

La austeridad y el techo al gasto público han colocado a todos los gobiernos europeos, sea por ideología o por imposibilidad de cuadrar el balance, en las manos de los gigantes tecnológicos

Parece evidente: la austeridad y el techo al gasto público han colocado a todos los gobiernos europeos, sea por ideología o por imposibilidad de cuadrar el balance, en las manos de los gigantes tecnológicos. Ahora contemplamos que la vigilancia no es impulsada por medios democráticos y llevada a cabo por organismos públicos responsables de movilizar e informar a la población, sino que son empresas privadas quienes toman los mandos. El resultado es una suerte de Estado neoliberal que suspende la democracia para entregar el papel de “vigilante nocturno” a empresas como Telefónica, la cual ofrece sus [sus herramientas de big data y geolocalización](#) para la lucha contra el Covid-19 en todos sus grandes mercados, desde España a Brasil, pasando por Alemania y Reino Unido.

Lo advirtió el sociólogo francés Frédéric Lordon en [un ensayo](#): “tan pronto como se cierra el paréntesis [del coronavirus], la destrucción gerencial continuará”. Esta crisis de salud ha legitimado las visiones tecnocráticas de una sociedad en la que los grupos ‘en riesgo’ son etiquetados electrónicamente para que sus movimientos sean trazables y mapeables en todo momento. Desde luego, las personas racializadas, sin hogar y otras poblaciones marginadas como los migrantes conocen la obligación de renunciar a la privacidad y entregar sus datos personal a cambio del acceso a los bienes y servicios básicos que necesitan para mantenerse con vida. A menos que emerja una respuesta socialista coherente y ambiciosa, las jerarquías sociales no sólo se harán más pronunciadas, sino que las tecnologías convertirán en invisibles las desigualdades existentes. ¡Como si nunca antes hubiera existido algo así como una lucha de clases!

EUROPA ANALIZA LA ESTATIZACIÓN MASIVA DE EMPRESAS A MODO DE SALVATAJE

La drástica medida reduciría el riesgo que para la economía de la Unión Europea representaría "un número significativo de insolvencias"

<https://www.iprofesional.com/actualidad/314567-europa-analiza-la-estatizacion-masiva-de-empresas-a-modo-de-salvataje>

Bruselas ultima la aprobación de una norma que permitirá la entrada de los Estados en el capital de sus compañías, grandes o pequeñas y cotizadas o no, para evitar su quiebra ante el tsunami del [coronavirus](#).

La pandemia del [coronavirus](#) no solo ha puesto en jaque el concepto de globalización, sino que ha trastocado por completo el orden económico mundial, confinando al libre mercado y dando rienda suelta a las tentaciones proteccionistas.

La Comisión Europea, perfila la modificación del marco temporal de ayudas públicas para hacer frente a los destrozos económicos del Covid-19, abriendo la puerta en su último borrador del proyecto y que Bruselas prevé aprobar en los próximos días, a una suerte de nacionalización generalizada de [empresas](#) en apuros en Europa, cotizadas y no cotizadas, grandes y pequeñas.

Es un cambio radical respecto al proyecto original, adoptado el pasado 19 de marzo, que se circunscribía a facilitar las actuaciones de los Estados miembros a la hora de garantizar liquidez a las [empresas](#) (esencialmente mediante avales públicos a préstamos); conceder subsidios salariales; suspender o aplazar el pago de impuestos, u otorgar

ayudas directas a los consumidores por los servicios cancelados a raíz de las medidas de cuarentena.

Te puede interesar

[¿EL FIN DE LA PANDEMIA?: LA PROPAGACIÓN DEL CORONAVIRUS DISMINUYE A CASI CERO DESPUÉS DE 70 DÍAS, SEGÚN EXPERTO](#)

Apenas tres semanas después y tras una primera revisión el 3 de abril, en la que se amplió el marco temporal para que los gobiernos pudieran conceder ayudas públicas a la investigación y desarrollo de productos vinculados con la lucha contra el coronavirus, el último borrador, que Bruselas tiene intención de aprobar este mismo mes de abril, aborda ya sin ambages la irrupción del Estado en el capital de las [empresas](#) en riesgo de colapso, señala Expansión.

El pretexto es que esta eventual nacionalización de tejido empresarial reduciría el riesgo que para la economía de la UE representaría "un número significativo de insolvencias"; ayudaría a "preservar la continuidad de la actividad económica" durante el brote pandémico y respaldaría "la recuperación posterior".

PRESIÓN DE LOS GRANDES

Se trata de un giro de 180 grados respecto al planteamiento inicial tras el que se encuentra la fuerte presión de las mayores economías del euro: Alemania, Francia (en cuyo ADN está incrustado el virus del proteccionismo) e Italia, que en las últimas semanas no han ocultado su intención de recurrir a las nacionalizaciones para salvar a sus [empresas](#) emblemáticas.

Te puede interesar

[TARJETA ALIMENTAR: CÓMO CONSULTAR EL SALDO QUE QUEDA DISPONIBLE](#)

En el borrador de su propuesta, que rema en la dirección contraria a lo que el Ejecutivo comunitario ha defendido a lo largo de su trayectoria, la propia Comisión reconoce que "varios Estados miembros están considerando tomar una participación en el capital de [empresas](#) estratégicas para garantizar que su aportación al buen funcionamiento de la economía de la UE no se vea comprometida".

Curiosamente, Bruselas subraya que si dichas naciones (que no menciona) adquieren las acciones de esas compañías a precios de mercado o en igualdad de condiciones que inversionista privados, "esto en principio no constituye ayuda estatal".

Italia, junto a España uno de los dos países europeos más castigados por la pandemia, ya anunció la nacionalización de la compañía aérea Alitalia a principios de mes, mientras que Alemania, que ya ha acudido al rescate de [empresas](#) como Adidas vía préstamo, no descarta tomar una participación en la aerolínea Lufthansa para evitar un fatal desenlace, indica Expansión.

Por su parte, Francia, que ya es accionista de referencia en [empresas](#) clave de diferentes sectores estratégicos, como las energéticas Engie y EDF, la teleco Orange, la automovilística Renault o la aerolínea Air France-KLM, ha reiterado por activa y por pasiva que hará lo que sea preciso para salvaguardar a sus [empresas](#) más emblemáticas.

EL VIRUS CAMBIA EL PARADIGMA NEOLIBERAL: LLEGA LA ERA DEL CAPITALISMO DE ESTADO

Las políticas de libre mercado que desarrollaron Reagan y Thatcher, y que sobrevivieron a 2008, han dado su último aliento con el coronavirus. El mundo se prepara para más intervención pública

AUTOR

ÓSCAR GIMÉNEZ

https://www.elconfidencial.com/mercados/2020-04-25/neoliberalismo-rip-coronavirus-intervencion-estado_2565632/?utm_source=facebook&utm_medium=social&utm_campaign=BotoneraWeb&fbclid=IwAR2H5Esue-tlB40Sn7-KvAcODeNUylyDi0yoKGM-UJosMadXlWLR3K6mRtk

Poca gente sabe que el principal arquitecto ideológico de las instituciones centrales del sistema económico global, surgido tras la Segunda Guerra Mundial y modificado en los años 70, fue un funcionario estadounidense acusado de colaborar con la URSS. [Harry D. White](#), número dos del Departamento del Tesoro estadounidense, cuyas tesis triunfaron frente a las de [John M. Keynes](#) en Bretton Woods, llegó a escribir: "Rusia es el primer ejemplo activo de economía socialista, ¡y funcional!". Estado y mercado nunca han vuelto a estar tan cerca... hasta ahora, con **grandes paquetes de gasto público, intervenciones en el comercio privado, restricciones sin precedentes e incipientes nacionalizaciones de empresas en problemas.**

La pandemia del coronavirus ha paralizado la economía global, con [pronóstico de recesión por primera vez desde 2009](#), como nunca antes desde las guerras mundiales. De hecho, hay que remontarse a ese trágico suceso para encontrar previsiones de desempleo igual de alarmantes. [La Organización Internacional del Trabajo \(OIT\) prevé la destrucción de 230 millones de empleos](#), lo que tras el aspecto humano y sanitario, que es el principal drama de esta crisis, anticipa una hecatombe que exige nuevas políticas económicas. Gestoras y bancos de inversión ya se están preparando para esta nueva realidad.

HAY QUE FINANCIAR LA CRISIS Y LAS INVERSIONES CLIMÁTICAS CON DEUDA DE 50 A 100 AÑOS

DANIEL COHEN

El BCE no puede quedarse al margen de las grandes cuestiones de nuestra era, debe responder ante los imperativos del momento, respetando al mismo tiempo su mandato de estabilidad

"Los gobiernos ya no tienen otra opción, deben intervenir masivamente no solo en los mercados, sino sobre todo en la economía real para evitar un escenario de desastre al estilo de los años treinta", admite Yves Bonzon, director de inversiones de Julius Baer. "Estamos

entrando en la era del capitalismo patrocinado por el Estado, casi de la noche a la mañana. Estamos perdiendo los mercados libres. Este cambio radical requiere que adaptemos varios de nuestros modelos de inversión", agrega.

LOS GOBIERNOS YA NO TIENEN OTRA OPCIÓN, DEBEN INTERVENIR EN LOS MERCADOS Y, SOBRE TODO, EN LA ECONOMÍA REAL PARA EVITAR EL DESASTRE DE LOS AÑOS 30

El ejecutivo del banco suizo, enfocado en altos patrimonios, admite que aún es pronto para evaluar los cambios políticos o sociológicos, pero añade: "Ya se puede ver que la única respuesta efectiva a esta crisis requiere un grado de intervención gubernamental en la economía y los mercados sin precedentes en el pasado reciente".

Es decir, inversores institucionales y entidades financieras que crecieron en la ortodoxia neoliberal, que elevó la demanda de productos de ahorro por parte de las clases medias, trabajan en otro paradigma. En la década de 1980, después del fracaso de las políticas de demanda para mitigar la crisis del petróleo, y sufrir un periodo de estanflación —alta inflación y bajo crecimiento—, **Ronald Reagan** en Estados Unidos y **Margaret Thatcher** en Reino Unido establecieron el neoliberalismo como corriente económica dominante, pero casi nadie ve la salida a esta crisis por esta vía.

LA CRISIS DE 2008 YA GOLPEÓ A LA ORTODOXIA

Este neoliberalismo, a grandes rasgos, se basa en las premisas de los economistas clásicos como **Adam Smith** o **David Ricardo**. Pero ya desde 2008, recuerda Alejandro Ruiz, economista de CaixaBank Research, ha habido un **debilitamiento de los cuatro principios fundamentales de las políticas liberales**: "Que los mercados deben ser competitivos, que el marco macroeconómico e institucional debe generar un entorno que facilite la estabilidad, que la integración en la globalización es fundamental para mejorar las posibilidades de crear prosperidad, y que la política económica crítica a largo plazo es la de oferta".

El **giro iliberal**, como lo define Ruiz, se podría acelerar en la respuesta a la pandemia: "Es un riesgo que tenemos que vigilar, ya que los factores fundamentales que hemos identificado tras este movimiento hacia la 'iliberalidad' (como los **efectos económicos duraderos de las crisis, la polarización política o la desigualdad**) van a seguir activos o incluso podrían aumentar si no llevamos a cabo las políticas económicas adecuadas". Por ello, pide "una apuesta muy ambiciosa que combine reducir la recesión actual e intensificar el crecimiento inclusivo".

"El colapso de la Unión Soviética, la globalización y las tecnologías alcanzaron su triunfo hasta la Gran Crisis Financiera. Desde entonces se ha mantenido laboriosamente, pero **el coronavirus habrá sido su sentencia de muerte**", asevera Bonzon. **"LA CRISIS MARCARÁ UN PROFUNDO CAMBIO A LARGO PLAZO EN LA POLÍTICA ECONÓMICA. ES PROBABLE QUE SEA UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN LA HISTORIA. Los historiadores podrán mirar hacia atrás y decir que marcó el final del período 1980-2020 de un capitalismo efectivamente desenfrenado en Occidente"**, arguye Robin Parbrook, corresponsable de inversión alternativa en acciones para Asia de Schroders. Esta opinión es generalizada entre los economistas y responsables de análisis de las gestoras y bancos privados, así como de sus directores de inversiones. Hay que detenerse en ello. No

es solo la opinión de una corriente económica, y esta es la novedad. Los que mejor conocen los mercados, y las consecuencias en ellos de las políticas de gobiernos y bancos centrales, en las inversiones, intentando adelantarse a la economía real, se inclinan por el cambio. Y hacia él enfocan las nuevas políticas de inversiones.

CORONAVIRUS, LA MUERTE TRÁGICA DEL NEOLIBERALISMO

CARLOS SÁNCHEZ

El Covid-19 es mucho más que un virus. Habrá un antes y un después. El neoliberalismo rampante de los últimos 40 años, que deja a los estados sin armas, está en entredicho

Así, la pandemia marca un punto de inflexión, de ruptura o de cambio radical. Para el economista jefe de BNP Paribas, William de Vijlder, **EL NEOLIBERALISMO NO ESTÁ MUERTO DEL TODO, PERO SÍ ABOCADO A ABRIR LAS PUERTAS A UNA INTERVENCIÓN PÚBLICA: "LOS GOBIERNOS TENDRÁN UN PAPEL MÁS RELEVANTE EN EL FUNCIONAMIENTO DE LAS ECONOMÍAS. SE TRATA DE REDESCUBRIR EL PAPEL DE LA POLÍTICA INDUSTRIAL, IDENTIFICANDO LOS SECTORES ESTRATÉGICOS QUE INFLUIRÁN EN LAS DECISIONES DE PRODUCCIÓN, PERO QUE TAMBIÉN PUEDEN IMPACTAR EN LAS INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS"**.

Grosso modo, simplificando la historia económica más reciente, la Gran Depresión tras el 'crash' de 1929 estuvo marcada por políticas intervencionistas y proteccionistas hasta la Segunda Guerra Mundial. En 1944, las conferencias y reuniones de Bretton Woods dieron lugar a las instituciones mundiales que perduran hoy, como el **Fondo Monetario Internacional (FMI)** o el **Banco Mundial**.

Se suele decir que Keynes fue el economista clave para estas décadas en las que se consolidaron las socialdemocracias, con capitalismo controlado e intervenido por los gobiernos, pero no es del todo cierto. El intelectual británico fue el representante de Gran Bretaña en Bretton Woods, donde tuvo fuertes disputas con el citado Harry D. White, como describe el economista y escritor Benn Steil en su libro 'La Batalla de Bretton Woods'. Ambos querían instaurar un mecanismo que fomentara el comercio internacional con estabilidad en los tipos de cambio. Pero se hizo a través del patrón oro, anclado al dólar, como quería White, y no con una cámara de compensación internacional para cuadrar balanzas comerciales como pedía Keynes.

Este sistema estuvo combinado de intervenciones públicas, tanto en cada país, como a nivel internacional con el **Plan Marshall** desde Estados Unidos, que tanto resuena estos días por la reclamación del Gobierno de Pedro Sánchez para Europa y de otros países vecinos del sur. Pero el sistema entró en crisis con **el abandono del patrón oro decretado por Richard Nixon** y la crisis del petróleo de la década de los 70, con un periodo de estanflación — inflación y bajo o nulo crecimiento— que desembocó en las políticas neoliberales de los años 80. Estas sobrevivieron a la crisis de 2008, o a la crisis de deuda europea de 2011 y 2012. Tanto, que **la austeridad fue epicentro de las políticas fiscales en Europa**, aunque las

monetarias desplegaron estímulos sin precedentes, que han sido superados en las últimas semanas.

Hay un matiz sobre la salida de la Gran Crisis Financiera, que es importante al encarar esta pandemia y entender cómo podremos salir de ello, apunta Jeremy Lawson, jefe del instituto de investigaciones de Aberdeen Standard Investments: "La crisis financiera mundial dio paso a la flexibilización cuantitativa, el estancamiento secular y el populismo político".

HARRY D. WHITE, EL 'COMUNISTA' QUE DERROTÓ A KEYNES Y CREÓ EL CAPITALISMO MODERNO

ÓSCAR GIMÉNEZ

Se cumplen 70 años de la muerte Harry Dexter White, una de las personas más importantes y desconocidas de la historia económica del siglo XX

En cualquier caso, prosigue Lawson, "muchas de las crisis más importantes provocan cambios de paradigma en el entorno económico, normativo y político y en la forma en que interactúan". Así, agrega: "Dada esta pauta histórica, es muy probable que la crisis actual provoque cambios a una escala similar".

También hay expertos que creen que esta crisis es la puntilla para un sistema que ya estaba finiquitado. "El neoliberalismo ya estaba muerto. Los electores se habían vuelto escépticos sobre los beneficios de los mercados libres y la competencia, y estaban molestos por la inseguridad laboral y la creciente desigualdad". defiende Simon Ward, economista jefe de Janus Henderson. Con él coincide Randeep Somel, director de inversiones de renta variable de M&G: "El panorama neoliberal había comenzado a cambiar con el sentimiento nacionalista creciendo en Reino Unido con el Brexit, en Italia con Matteo Salvini, en Brasil con Jair Bolsonaro, o en Estados Unidos con Donald Trump. Creemos que esta tendencia continuará".

LA MANO INVISIBLE YA NO GUIARÁ LA ECONOMÍA

Los manuales de economía enseñan a los alumnos que llegan a la universidad que **Adam Smith** fue el primer economista de la historia. En realidad, hubo corrientes filosóficas anteriores que salen mencionadas por haber abordado cuestiones económicas, como la Escuela de Salamanca en el siglo XVI, o los mercantilistas en los dos siglos previos a la Revolución Industrial. Pero Smith acuñó un concepto que guía a los liberales, la famosa mano invisible.

Esto simplemente hace referencia a la capacidad del mercado para organizar el mundo, sin necesitarse una intervención pública. Este argumento es difícil de defender en estos días. "Estamos viendo una intervención masiva del gobierno en el sector privado, ya sea obligando a los propietarios a ofrecer períodos de alquiler gratuito, dando instrucciones a los bancos para que cancelen los dividendos y concediendo directamente préstamos bancarios. Todo

esto marca el fin de la 'mano invisible' del economista Adam Smith", apunta Robin Parbrook desde Schroders.

ESTAMOS VIENDO UNA INTERVENCIÓN MASIVA DEL GOBIERNO EN EL SECTOR PRIVADO. ESTO MARCA EL FIN DE LA 'MANO INVISIBLE' DEL ECONOMISTA ADAM SMITH

"La creencia de que la 'mano invisible' de Adam Smith puede traer equilibrio y prosperidad muchas veces ha alcanzado sus límites", evoca Sebastien Galy, responsable de estrategia macro de Nordea AM. Sin embargo, decir adiós al eje del neoliberalismo no significa decir adiós al capitalismo. Este matiz es importante, por si acaso alguien no lo da por hecho. Los expertos en analizar economías y mercados coinciden en algún tipo de intervención pública que reduzca la libertad del mercado, expulsando o restringiendo el neoliberalismo en las políticas dominantes, pero siempre con las leyes de oferta y demanda o la propiedad privada como las claves del nuevo sistema.

Lo que parece probable, es que las acciones de los próximos meses marcarán las recetas políticas, sociales y económicas durante décadas. **"Existe un punto óptimo entre el seguro, el control y las fuerzas del mercado. Países como Estados Unidos y China son extremos.** El objetivo es adoptar el mejor enfoque basado en las megatendencias esperadas para las próximas décadas. Esto ayuda a establecer prioridades educativas, modos de cobertura o seguros de las personas y decidir qué ganancias se acumularán para el trabajo y el capital en función de los impuestos", expresa Galy, que prosigue: "Es poco probable que esta crisis sea el final del orden actual porque las alternativas a menudo son mucho peores, aunque algunos modelos como los nórdicos probablemente sean atractivos para algunos y se necesitan cambios fundamentales en países como Estados Unidos".

JULIUS BAER VE "INSUFICIENTE" LA RESPUESTA FISCAL DE ESPAÑA FRENTE AL COVID-19

E.P.

Bonzon considera que Estados Unidos, la mayoría de los países anglosajones y Alemania "han movilizado el volumen requerido de apoyo presupuestario"

Lo que sí podría provocar esta crisis, según la hipótesis que manejan en Schroders, es lo que llaman el final del **"capitalismo amiguista"**. "Las recompras serán penalizadas al igual que las compensaciones exageradas de los directores generales. La tendencia según la cual la remuneración de los directores generales multiplica cada vez más los ingresos medios de los empleados se invertirá", argumenta Robin Parbrook. Ahondando en esta idea, matiza: "En realidad, el mundo dentro de dos años puede parecerse más al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando los gobiernos de Occidente se enfrentaron a una enorme carga de deuda y las poblaciones, agotadas y cansadas de la guerra, recurrieron a las políticas mencionadas para crear una sociedad más justa y poder soportar unas cargas de deuda insostenibles".

Gráficos de remuneración de los CEO respecto a los trabajadores, del sueldo total de los CEO y de los programas de recompras. (Fuente: Schroders con datos de EPI, Macquarie Research y Factset)

El cambio dependerá de la magnitud del agujero económico, explica Xavier Lépine, presidente de La Française: "Por mucho tiempo que dure esta crisis sanitaria y por mucho que se extienda, no es muy arriesgado afirmar que 'cueste lo que cueste', los Estados y los bancos centrales pondrán de su parte para apoyar a sus pueblos y sus economías, pero también que **los modelos económicos y sociales se revisarán a fondo**".

¿SOBREVIVIRÁ LA GLOBALIZACIÓN?

El sistema de Bretton Woods quiso asegurar el comercio mundial. En esto White y Keynes coincidían, tras haber observado el daño ocasionado por el proteccionismo de los años 30. La globalización de las últimas cuatro décadas, con políticas neoliberales, potenció el comercio global. Siempre con matices y críticas multilaterales, desde la producción siderúrgica de China a la política agraria en Europa. Pero esta pandemia y la escasez de material sanitario en algunos países, como en España, ha cuestionado el modelo de las cadenas globales de producción.

"Cuando la pandemia de covid-19 disminuya, habrá preguntas sobre nuestra forma actual de globalización. Este virus ha resaltado las debilidades en las cadenas de suministro mundiales y, por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial, llevó a los gobiernos de todo el mundo a cerrar sus fronteras y espacio aéreo", señala Randeep Somel, desde M&G. Por ahora, **el comercio mundial se ha hundido a cerca de mínimos, como muestra el Índice del Báltico**, que recoge el transporte por mar de materias primas.

Somel pone el acento en que los gobiernos buscarán asegurar los suministros básicos, frente a fiar el abastecimiento al comercio global, como ha ocurrido hasta ahora. Pero varios países, incluido el español, han comprobado dramáticamente las dificultades para importar productos necesarios cuando hay una emergencia mundial. "Tanto las empresas como los gobiernos priorizarán la seguridad y la accesibilidad frente a los costes. Es probable que los alimentos y suministros médicos sean las primeras necesidades", prevé el experto.

EMPRESAS Y GOBIERNOS PRIORIZARÁN LA SEGURIDAD Y LA ACCESIBILIDAD EN LOS SUMINISTROS FRENTE A LOS COSTES. ESPECIALMENTE, ALIMENTOS Y SUMINISTROS MÉDICOS

Hay consenso en este pronóstico. "Las cadenas de valor que son óptimas desde una perspectiva de costes, pueden ser muy largas, complejas y expuestas a países específicos. Esto aboga a favor de cadenas de suministro más cortas, menos complejas y menos concentradas. **Esto puede suponer un incremento de costes, pero reducirán significativamente el riesgo de cola, es decir, de grandes caídas en la generación de beneficios debido a las interrupciones de la cadena de suministro**", apunta el economista jefe de BNP.

¿Quién cargará con esta inflación de costes? "Solo con el tiempo veremos quién asume este coste, ya sean empresas o si se transfiere al consumidor. Nosotros esperamos una combinación de ambos", valora el ejecutivo de M&G. Por ahora, "la única certeza que

podemos intuir es que **estamos ante el fin de la ultraglobalización**, y que la reubicación **tendrá un coste financiero estructural imposible de cuantificar ahora**", asegura Xavier Lépine, presidente de La Française.

INVERTIR ANTE UN CONFLICTO GENERACIONAL

"Las políticas anglosajonas sirvieron muy bien a los intereses de la generación del 'baby boom'. Tuvieron un periodo de ahorro y luego se retiraron [aunque en España hay un decalaje con Europa en esta generación, y se retirarán durante la próxima década]. Necesitaron años de precios altos de activos y los obtuvieron, gracias a la globalización, la mano de obra flexible, y la represión financiera tras el 2000", opina Raphaël Gallardo, economista jefe de Carmignac.

¿Y qué pasa con las siguientes generaciones, como los **'millennials' o la generación 'Z'**? **"Viven la segunda recesión en 12 años.** Las medidas de cierre se enfocan en proteger a los 'boomers', ya jubilados, pero la pérdida de empleos es para las siguientes generaciones. Esta crisis lleva una nueva exaltación del conflicto de intereses entre generaciones", responde Gallardo. La consecuencia de ello podría ser "una gran agitación política en los próximos meses y cambios de políticas para reequilibrar las ganancias económicas hacia las generaciones más jóvenes".

LA GENERACIÓN PERDIDA ENTRE DOS CRISIS: "NOS TOCA POSTERGAR TODO, OTRA VEZ"

MARÍA ZUIL

La situación de los 'millennials' es complicada, con una crisis económica a los inicios de sus proyectos vitales que empezaba a recuperarse cuando otra ha vuelto a azotarles

Este punto es relevante para analizar futuras tendencias de inversión. El economista jefe de Carmignac también asume un crecimiento más débil de China, inflación más alta en los bienes físicos por una asignación de los recursos más ineficiente por menor comercio global y, también por mayor proteccionismo, especialmente en Estados Unidos, menos flujos de capital hacia los países emergentes.

Otro elemento clave, dice Ward, desde Janus Henderson, es la **creencia de que los gobiernos no están sujetos a una restricción financiera**: "Los costes del servicio de la deuda seguirán siendo modestos. La austeridad, desde este punto de vista, era un dogma neoliberal. Los gobiernos gastarán libremente en servicios públicos y transferencias de ingresos". Aunque se prevén más impuestos, los expertos esperan que el grueso del gasto se traslade a mayores niveles de deuda pública. Para España, las proyecciones son de un **incremento del 20% del endeudamiento sobre el PIB en dos años**, especialmente si no hay algún tipo de deuda europea con riesgos mutualizados, como los posibles **coronabonos**.

UNA MONTAÑA DE DEUDA PÚBLICA QUE EMPIEZA YA A SER IMPAGABLE

CARLOS SÁNCHEZ

El Covid-19 se cobrará muchas víctimas. También las cuentas públicas sufrirán un impacto brutal. ¿El resultado? La deuda comenzará a ser inasumible para muchos Estados

De esta forma, indirectamente (por ahora los bancos centrales rechazan el 'helicóptero de dinero') habrá una financiación monetaria de los déficits. "Los niveles iniciales de deuda pública en Asia son mucho más bajos que en Occidente, por lo que el alcance del reajuste de políticas puede ser menor", comenta Parbrook, desde Schroders. El experto desconfía del efectivo y de los bonos, y señala a acciones de inmobiliario por su cobertura respecto a una potencial inflación futura. No obstante, cree que "la clave será centrarse en aquellas áreas menos propensas a la intervención de los gobiernos".

También hay otras tendencias que podrían acelerarse. Alejandro Ruiz enumera la digitalización, nuevas formas de trabajo —hay consenso en el crecimiento del teletrabajo— y modelos más sostenibles en términos medioambientales. Este último aspecto ya era central en muchas estrategias de inversión. BlackRock, la mayor gestora del mundo por volumen de activos, avisó a las empresas que votará en contra de las propuestas de los consejos de administración si no hay transparencia medioambiental.

Su CEO, Larry Fink, ha seguido ahondando en esta idea. Más aún cuando se barrunta la posibilidad de que el covid-19 esté siendo más dañino en las zonas más contaminadas. Como recuerda Somel, de M&G, "las ciudades han quedado libres de contaminación, la calidad del aire ha mejorado y la vida silvestre ha regresado. Tenemos las herramientas para mejorar nuestro nivel de vida y hacerlo más sostenible. Si algo bueno puede salir de esto, es que podemos acelerar nuestra transición a una forma de vida más sostenible".

REFLEXIONES PARA UN MUNDO POST-CORONAVIRUS

[Maristella Svampa](#)

Es necesario abandonar el discurso bélico y asumir las causas ambientales de la pandemia, junto con las sanitarias, y colocarlas también en la agenda política. Esto nos ayudaría a prepararnos positivamente para responder al gran desafío de la humanidad, la crisis climática, y a pensar en un gran pacto ecosocial y económico.

<https://www.nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/?fbclid=IwAR3PQREpWJwkAFyhoFtifWAwfgl25Z3TgTnahxhh0gfMMXDDjDb4wmdZjqs>

Pandemias hubo muchas en la historia, comenzando por la peste negra en la Edad Media y pasando por las enfermedades que vinieron de Europa y arrasaron con la población autóctona en América en tiempos de la conquista. Se estima que entre la gripe, el sarampión y el tifus murieron entre 30 y 90 millones de personas. Más recientemente, todos evocan la gripe española (1918-1919), la gripe asiática (1957), la gripe de Hong

Kong (1968), el VIH / sida (desde la década de 1980), la gripe porcina AH1N1 (2009), el SARS (2002), el ébola (2014), el MERS (coronavirus, 2015) y ahora el Covid-19.

Sin embargo, nunca vivimos en estado de cuarentena global, nunca pensamos que sería tan veloz la instalación de un Estado de excepción transitorio, un Leviatán sanitario, por la vía de los Estados nacionales. En la actualidad, casi un tercio de la humanidad se halla en situación de confinamiento obligatorio. Por un lado, se cierran fronteras externas, se instalan controles internos, se expande el paradigma de la seguridad y el control, se exige el aislamiento y el distanciamiento social. Por otro lado, aquellos que hasta ayer defendían políticas de reducción del Estado hoy rearmen su discurso en torno de la necesaria intervención estatal, se maldicen los programas de austeridad que golpearon de lleno la salud pública, incluso en los países del Norte global...

Resulta difícil pensar que el mundo anterior a este año de la gran pandemia fuera un mundo «sólido», en términos de sistema económico y social. El coronavirus nos arroja al gran ruedo en el cual importan sobre todo los grandes debates sociales: cómo pensar la sociedad de aquí en más, cómo salir de la crisis, qué Estado necesitamos para ello; en fin, por si fuera poco, se trata de pensar el futuro civilizatorio al borde del colapso sistémico.

Quisiera en este artículo contribuir a estos grandes debates, con una reflexión que propone avanzar de modo precario en algunas lecciones que nos ofrece la gran pandemia y bosquejar alguna hipótesis acerca del escenario futuro posible.

La vuelta del Estado y sus ambivalencias: el Leviatán sanitario y sus dos caras

Reformulando la idea de Leviatán climático de Geoff Mann y Joel Wainwright, podemos decir que estamos hoy ante la emergencia de un Leviatán sanitario transitorio, que tiene dos rostros. Por un lado, parece haber un retorno del Estado social. Así, las medidas que se están aplicando en el mundo implican una intervención decidida del Estado, lo cual incluye desde gobiernos con Estados fuertes –Alemania y Francia– hasta gobiernos con una marcada vocación liberal, como Estados Unidos. Por ejemplo, Angela Merkel anunció un paquete de medidas sanitarias y económicas por 156.000 millones de euros, parte del cual va como fondo de rescate para autónomos sin empleados y empresas de hasta diez trabajadores; en España, las medidas movilizarán hasta 200.000 millones de euros, 20% del PIB; en Francia, Emmanuel Macron anunció ayudas por valor de 45.000 millones de euros y garantías de préstamos por 300.000 millones. La situación es de tal gravedad, ante la pérdida de empleo y los millones de desocupados que esta crisis generará, que incluso los economistas más liberales están pensando en un segundo New Deal en el marco de esta gran crisis sistémica. A mediano y largo plazo, la pregunta siempre es a qué sectores beneficiarán estas políticas. Por ejemplo,

Donald Trump ya dio una señal muy clara; la llamada Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica contra el Coronavirus (CARES, por sus siglas en inglés) es un paquete de estímulos de dos billones de dólares para, entre otros objetivos, rescatar sectores sensibles de la economía, entre los cuales está la industria del fracking, una de las actividades más contaminantes y más subsidiadas por el Estado.

Por otro lado, el Leviatán sanitario viene acompañado del Estado de excepción. Mucho se escribió sobre esto y no abundaremos. Basta decir que los mayores controles sociales se hacen visibles en diferentes países bajo la forma de violación de los derechos, de militarización de territorios, de represión de los sectores más vulnerables. En realidad, en los países del Sur, antes que una sociedad de vigilancia digital al estilo asiático, lo que encontramos es la expansión de un modelo de vigilancia menos sofisticado, llevado a cabo por las diferentes fuerzas de seguridad, que puede golpear aún más a los sectores más vulnerables, en nombre de la guerra contra el coronavirus.

Una pregunta resuena todo el tiempo: ¿hasta dónde los Estados tienen las espaldas anchas para proseguir en clave de recuperación social? Esto es algo que veremos en los próximos tiempos y a este devenir no serán ajenas las luchas sociales, esto es, los movimientos desde abajo, pero también las presiones que ejercerán desde arriba los sectores económicos más concentrados. Por otro lado, es claro que los Estados periféricos tienen muchos menos recursos, ni que hablar Argentina, a raíz de la situación de cuasi **default** y de desastre social en que la ha dejado el último gobierno de Mauricio Macri. Ningún país se salvará por sí solo, por más medidas de carácter progresista que implemente. Todo parece indicar que la solución es global y requiere de una reformulación radical de las relaciones Norte-Sur, en el marco de un multilateralismo democrático, que apunte a la creación de Estados nacionales en los cuales lo social, lo ambiental y lo económico aparezcan interconectados y en el centro de la agenda.

Las crisis como aprendizajes para no caer en falsas soluciones

La pandemia pone de manifiesto el alcance de las desigualdades sociales y la enorme tendencia a la concentración de la riqueza que existe en el planeta. Esto no constituye una novedad, pero sí nos lleva a reflexionar sobre las salidas que han tenido otras crisis globales. En esa línea, la crisis global que aparece como el antecedente más reciente, aun si tuvo características diferentes, es la de 2008. Causada por la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, la crisis fue de orden financiero y se trasladó a otras partes del mundo para convertirse en una convulsión económica de proporciones globales. También persiste como el peor recuerdo en cuanto a la resolución de una crisis, cuyas consecuencias todavía estamos viviendo. Salvo excepciones, los gobiernos organizaron salvatajes de grandes corporaciones financieras, incluyendo a los ejecutivos de estas, que emergieron al final de la crisis más ricos que nunca.

Así, en términos sociales y a escala mundial, la reconfiguración fue regresiva. Suele decirse que la economía volvió a recuperarse, pero el 1% de los más ricos pegó un salto y la brecha de la desigualdad creció. Recordemos el surgimiento del movimiento Occupy Wall Street, en 2011, cuyo lema era «Somos el 99%». Millones de personas perdieron sus casas en el mundo y quedaron sobreendeudados y sin empleo, la desigualdad se profundizó, los planes de ajuste y la desinversión en salud y educación se expandieron por numerosos países, algo que ilustra de manera dramática un país como Grecia, pero que se extiende a países como Italia, España e incluso Francia. En vísperas del Foro de Davos, en enero de 2020, un [informe de Oxfam](#) consignaba que de solo «2.153 milmillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4.600 millones de personas (60% de la población mundial)». En términos políticos globales, produjo enormes movimientos tectónicos, ilustrados por la emergencia de nuevos partidos y liderazgos autoritarios en todo el mundo: una derecha reaccionaria y autoritaria, que incluye desde el Tea Party hasta Donald Trump, desde Jair Bolsonaro hasta Scott Morrison, desde Matteo Salvini hasta Boris Johnson, entre otros.

Por otro lado, si hasta hace pocos años se consideraba que América Latina marchaba a contramano del proceso de radicalización en clave derechista que hoy atraviesan parte de Europa y Estados Unidos, con sus consecuencias en términos de aumento de las desigualdades, xenofobia y antiglobalismo, hay que decir que, en los últimos tiempos, nuevos vientos ideológicos recorren la región, sobre todo luego de la emergencia de Bolsonaro en Brasil y el golpe en Bolivia. A esto hay que añadir que América Latina, si bien sobrevivió en pleno «[Consenso de los Commodities](#)» a la crisis económica y financiera de 2008 gracias al alto precio de las materias primas y la exportación a gran escala, poco logró conservar de aquel periodo de neoextractivismo de vacas gordas. En la actualidad, continúa siendo la región más desigual del mundo (20% de la población concentra 83% de la riqueza), es la región donde se registra un mayor proceso de concentración y acaparamiento de tierras (gracias a la expansión de la frontera agropecuaria), además de ser la zona del mundo más peligrosa para activistas ambientales y defensores de derechos humanos (60% de los asesinatos a defensores del ambiente, cometidos en 2016 y 2017, ocurrieron en América Latina) y, por si fuera poco, es la región más insegura para las mujeres víctimas de femicidio y violencia de género.

Así, la resolución de la crisis de 2008 y sus efectos negativos se hacen sentir hoy con claridad. Estas salidas, que acentuaron la concentración de la riqueza y el neoliberalismo depredador, deben funcionar hoy como un contraejemplo eficaz y convincente para apelar a propuestas innovadoras y democráticas que apunten a la igualdad y la solidaridad. Al mismo tiempo, deberían hacernos reflexionar acerca de que ni siquiera aquellos países del Sur que durante el «[Consenso de los Commodities](#)» sortearon la crisis y aprovecharon la rentabilidad extraordinaria a través de la exportación de las materias primas, utilizando las recetas del neoextractivismo, funcionaron ni pueden presentarse como la encarnación de un modelo positivo.

Ocultamiento de las causas ambientales e hiperpresencia del discurso bélico

Anteriormente afirmé que la reconfiguración social, económica y política después de la crisis de 2008 fue muy negativa. Quisiera ahora detenerme un poco en las causas ambientales de la pandemia. Hoy leemos en numerosos artículos, corroborados por diferentes estudios científicos, que los virus que vienen azotando a la humanidad en los últimos tiempos están directamente asociados a la destrucción de los ecosistemas, a la deforestación y al tráfico de animales silvestres para la instalación de monocultivos. Sin embargo, pareciera que la atención sobre la pandemia en sí misma y las estrategias de control que se están desarrollando no han incorporado este núcleo central en sus discursos. Todo eso es muy preocupante.

¿Acaso alguien escuchó en el discurso de Merkel o Macron alguna alusión a la problemática ambiental que está detrás de esto? ¿Escucharon que Alberto Fernández, quien ha ganado legitimidad en las últimas semanas gracias a la férrea política preventiva y a su permanente contacto y toma de decisiones con un comité de expertos, haya hablado alguna vez de las causas socioambientales de la pandemia? Las causas socioambientales de la pandemia muestran que el enemigo no es el virus en sí mismo, sino aquello que lo ha causado. Si hay un enemigo, es este tipo de globalización depredadora y la relación instaurada entre capitalismo y naturaleza. Aunque el tópico circula por las redes sociales y los medios de comunicación, no entra en la agenda política. Esta «ceguera epistémica» –siguiendo el término de Horacio Machado Aráoz– tiene como contracara la instalación de un discurso bélico sin precedentes.

La proliferación de metáforas bélicas y el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial atraviesan los discursos, desde Macron y Merkel hasta Trump y Xi Jinping. Algo que se repite en Alberto Fernández, quien habla constantemente del «enemigo invisible». En realidad, esta figura puede fomentar la cohesión de una sociedad frente al miedo del contagio y de la muerte, «cerrando filas ante el enemigo común», pero no contribuye a entender la raíz del problema, sino más bien a ocultarlo, además de naturalizar y avanzar en el control social sobre aquellos sectores considerados como más problemáticos (los pobres, los presos, los que desobedecen al control).

El discurso bélico confunde y oculta las raíces del problema, atacando el síntoma, pero no las causas profundas, que tienen que ver con el modelo de sociedad instaurado por el capitalismo neoliberal, a través de la expansión de las fronteras de explotación y, en este marco, por la intensificación de los circuitos de intercambio con animales silvestres, que provienen de ecosistemas devastados. Por último, la fórmula bélica se asocia más al miedo que a la solidaridad y ha conllevado incluso una multiplicación de la vigilancia ante el incumplimiento de las medidas dictadas por los gobiernos para evitar los contagios. No son pocos los relatos, en Argentina así como en otros países, que dan cuenta de la asociación entre el discurso bélico y la figura del «ciudadano policía», erigido en atento vigía, dispuesto a denunciar a su vecino al menor desliz en la cuarentena. En suma, es necesario abandonar el discurso bélico y asumir las causas ambientales de la

pandemia, junto con las sanitarias, y colocarlas en la agenda pública, lo cual ayudaría a prepararnos positivamente para responder al gran desafío de la humanidad: la crisis climática.

Horizontes posibles. Desde el paradigma del cuidado hasta el gran pacto ecosocial y económico

El año de la gran pandemia nos instala en una encrucijada civilizatoria. Frente a nuevos dilemas políticos y éticos, nos permite repensar la crisis económica y climática desde un nuevo ángulo, tanto en términos multiescalares (global/nacional/local) como geopolíticos (relación Norte/Sur bajo un nuevo multilateralismo). Podríamos formular el dilema de la siguiente manera. O bien vamos hacia una globalización neoliberal más autoritaria, un paso más hacia el triunfo del paradigma de la seguridad y la vigilancia digital instalado por el modelo asiático, tan bien descrito por el filósofo Byung-Chul Han, aunque menos sofisticado en el caso de nuestras sociedades periféricas del Sur global, en el marco de un «capitalismo del caos», como sostiene el analista boliviano Pablo Solón. O bien, sin caer en una visión ingenua, la crisis puede abrir paso a la posibilidad en la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del cuidado, por la vía de la implementación y el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales; de políticas públicas orientadas a un «nuevo pacto ecosocial y económico», que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental.

Las crisis, no hay que olvidarlo, también generan procesos de «liberación cognitiva», como dice la literatura sobre acción colectiva y Doug McAdam en particular, lo cual hace posible la transformación de la conciencia de los potenciales afectados; esto es, hace posible superar el fatalismo o la inacción y torna viable y posible aquello que hasta hace poco era inimaginable. Esto supone entender que la suerte no está echada, que existen oportunidades para una acción transformadora en medio del desastre. Lo peor que podría ocurrir es que nos quedemos en casa convencidos de que las cartas están marcadas y que ello nos lleve a la inacción o a la parálisis, pensando que de nada sirve tratar de influir en los procesos sociales y políticos que se abren, así como en las agendas públicas que se están instalando. Lo peor que podría suceder es que, como salida a la crisis sistémica producida por la emergencia sanitaria, se profundice «el desastre dentro del desastre», como afirma la feminista afroestadounidense Keeanga-Yamahtta Taylor, recuperando el concepto de Naomi Klein de «capitalismo del desastre». Hay que partir de la idea de que estamos en una situación extraordinaria, de crisis sistémica, y que el horizonte civilizatorio no está cerrado y todavía está en disputa.

En esa línea, ciertas puertas deben cerrarse (por ejemplo, no podemos aceptar una solución como la de 2008, que beneficie a los sectores más concentrados y contaminantes, ni tampoco más neoextractivismo), y otras que deben abrirse más y potenciarse (un Estado que valore el paradigma del cuidado y la vida), tanto para pensar la salida de la crisis como para imaginar otros mundos posibles. Se trata de proponer salidas a la actual globalización, que cuestionen la actual destrucción de la naturaleza y los ecosistemas, que cuestionen una idea de sociedad y vínculos sociales marcados por el interés individual, que cuestionen la mercantilización y la

falsa idea de «autonomía». En mi opinión, las bases de ese nuevo lenguaje deben ser tanto la instalación del paradigma del cuidado como marco sociocognitivo como la implementación de un gran pacto ecosocial y económico, a escala nacional y global.

En primer lugar, más que nunca, se trata de valorizar el paradigma del cuidado, como venimos insistiendo desde el ecofeminismo y los feminismos populares en América Latina, así como desde la economía feminista; un paradigma relacional que implica el reconocimiento y el respeto del otro, la conciencia de que la supervivencia es un problema que nos incumbe como humanidad y nos involucra como seres sociales. Sus aportes pueden ayudarnos a repensar los vínculos entre lo humano y lo no humano, a cuestionar la noción de «autonomía» que ha generado nuestra concepción moderna del mundo y de la ciencia; a colocar en el centro nociones como la de interdependencia, reciprocidad y complementariedad. Esto significa reivindicar que aquellas tareas cotidianas ligadas al sostenimiento de la vida y su reproducción, que han sido históricamente despreciadas en el marco del capitalismo patriarcal, son tareas centrales y, más aún, configuran la cuestión ecológica por excelencia. Lejos de la idea de falsa autonomía a la que conduce el individualismo liberal, hay que entender que somos seres interdependientes y abandonar las visiones antropocéntricas e instrumentales para retomar la idea de que formamos parte de un todo, con los otros, con la naturaleza. En clave de crisis civilizatoria, la interdependencia es hoy cada vez más leída en términos de ecodependencia, pues extiende la idea de cuidado y de reciprocidad hacia otros seres vivos, hacia la naturaleza.

En este contexto de tragedia humanitaria a escala global, el cuidado no solo doméstico sino también sanitario como base de la sostenibilidad de la vida cobra una significación mayor. Por un lado, esto conlleva una revalorización del trabajo del personal sanitario, mujeres y hombres, médicos infectólogos, epidemiólogos, intensivistas y generalistas, enfermeros y camilleros, en fin, el conjunto de los trabajadores de la salud, que afrontan el día a día de la pandemia, con las restricciones y déficits de cada país, al tiempo que exige un abandono de la lógica mercantilista y un redireccionamiento de las inversiones del Estado en las tareas de cuidado y asistencia. Por otro lado, las voces y la experiencia del personal de la salud serán cada vez más necesarias para colocar en la agenda pública la inextricable relación que existe entre salud y ambiente, de cara al colapso climático. Nos aguardan no solo otras pandemias, sino la multiplicación de enfermedades ligadas a la contaminación y al agravamiento de la crisis climática. Hay que pensar que la medicina, pese a la profunda mercantilización de la salud a la que hemos asistido en las últimas décadas, no ha perdido su dimensión social y sanitaria, tal como podemos ver en la actualidad, y que de aquí en más se verá involucrada directamente en los grandes debates sociales y, por ende, en los grandes cambios que nos aguardan y en las acciones para controlar el cambio climático, junto con sectores ecologistas, feministas, jóvenes y pueblos originarios.

En Argentina, el gobierno de Alberto Fernández dio numerosas señales en relación con la importancia que otorga al cuidado como tarea y valor distintivo del nuevo gobierno. Una de ellas fue la creación del Ministerio

de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual, así como la inclusión en el gobierno de destacadas profesionales, cuyo aporte en clave feminista atraviesa de manera transversal distintas áreas del Estado. Este gesto hacia la incorporación del feminismo como política de Estado debe traducirse también en una ampliación de la agenda pública en torno del cuidado. Es de esperar que las mujeres hoy funcionarias asuman la tarea de conectar aquello que hoy aparece obturado y ausente en el discurso público, esto es, la estrecha relación entre cuidado, salud y ambiente.

En segundo lugar, esta crisis bien podría ser la oportunidad para discutir soluciones más globales, en términos de políticas públicas. Hace unos días la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), propuso un [nuevo Plan Marshall](#) que libere 2,5 billones de dólares de ayuda a los países emergentes, que implique el perdón de las deudas y un plan de emergencia en servicios de salud, así como programas sociales. La necesidad de rehacer el orden económico mundial, que impulse un jubileo de la deuda, aparece hoy como posible. Aparece también posible impulsar un ingreso ciudadano, debate que se ha reactivado al calor de una pandemia que destruye millones de puestos de trabajo, además de profundizar la precarización laboral, mediante esquemas de teletrabajo que extienden la jornada laboral.

Sin embargo, es necesario pensar este New Deal no solo desde el punto de vista económico y social, sino también ecológico. Lo peor sería legislar contra el ambiente para reactivar la economía, acentuando la crisis ambiental y climática y las desigualdades Norte-Sur. Son varias las voces que ponen de manifiesto la necesidad de un Green New Deal como el lanzado por la diputada demócrata Alexandria Ocasio-Cortez en 2019. Desde Naomi Klein hasta Jeremy Rifkin, varios han retomado el tema en clave de articulación entre justicia social, justicia ambiental y justicia racial.

En el contexto de esta pandemia, ha habido algunas señales. Por ejemplo, Chris Stark, jefe ejecutivo del [Comité sobre Cambio Climático](#) del Reino Unido (CCC), sostuvo que la inyección de recursos que los gobiernos deben insuflar en la economía para superar la crisis del Covid-19 debe tener en cuenta los compromisos sobre el cambio climático, esto es, el diseño de políticas y estrategias que no sean solo económicas sino también un «estímulo verde». En Estados Unidos un grupo de economistas, académicos y financistas agrupados bajo la consigna del [estímulo verde](#) (*green stimulus*) [enviaron una carta](#) en la que instaron al Congreso a que presione aún más para garantizar que los trabajadores estén protegidos y que las empresas puedan operar de manera sostenible para evitar las catástrofes del cambio climático, especialmente en una economía marcada por el coronavirus.

Con Enrique Viale, en nuestro último libro *Una brújula en tiempos de crisis climática* (de próxima publicación por la editorial Siglo Veintiuno), apuntamos en esta dirección y por ello proponemos pensar en términos de un gran pacto ecosocial y económico. Sabemos que, en nuestras latitudes, el debate sobre el Green New Deal es poco conocido, por varias razones que incluyen desde las urgencias económicas hasta la

falta de una relación histórica con el concepto, ya que en América Latina nunca hemos tenido un New Deal, ni tampoco un Plan Marshall. En Argentina, lo más parecido a esto fue el Plan Quinquenal bajo el primer gobierno peronista, que tuvo un objetivo nacionalista y redistributivo. Sin embargo, Argentina no venía en ese entonces del desastre, tenía superávit fiscal y los precios de las exportaciones de cereales eran altos. Era un país beneficiado económicamente por la guerra europea y eso le dio al gobierno peronista una oportunidad para generar condiciones de cierta autonomía relativa, orientando su política de redistribución hacia los sectores del asalariado urbano.

Así, no hay aquí un imaginario de la reconstrucción ligado al recuerdo del Plan Marshall (Europa) o el New Deal (Estados Unidos). Lo que existe es un imaginario de la concertación social, ligado al peronismo, en el cual la demanda de reparación (justicia social) continúa asociada a una idea hegemónica del crecimiento económico, que hoy puede apelar a un ideal industrializador, pero siempre de la mano del modelo extractivo exportador, por la vía *eldoradista* (Vaca Muerta), el agronegocio y, en menor medida, la minería a cielo abierto. La presencia de este imaginario extractivista/desarrollista poco contribuye a pensar las vías de una «transición justa» o a emprender un debate nacional en clave global del gran pacto ecosocial y económico. Antes bien, lo distorsiona y lo vuelve decididamente peligroso, en el contexto de crisis climática.

Esto no significa que no haya narrativas emancipatorias disponibles ni utopías concretas en América Latina. No hay que olvidar que en la región existen nuevas gramáticas políticas, surgidas al calor de las resistencias locales y de los movimientos ecoterritoriales (rurales y urbanos, indígenas, campesinos y multiculturales, las recientes movilizaciones de los más jóvenes por la justicia climática), que plantean una nueva relación entre humanos, así como entre sociedad y naturaleza, entre humano y no humano. En el nivel local se multiplican las experiencias de carácter prefigurativo y antisistémico, como la agroecología, que ha tenido una gran expansión, por ejemplo, incluso en un país tan transgenizado como Argentina. Estos procesos de reterritorialización van acompañados de una narrativa político-ambiental, asociada al «buen vivir», el posdesarrollo, el posextractivismo, los derechos de la naturaleza, los bienes comunes, la ética del cuidado y la transición socioecológica justa, cuyas claves son tanto la defensa de lo común y la recreación de otro vínculo con la naturaleza como la transformación de las relaciones sociales, en clave de justicia social y ambiental.

De lo que se trata es de construir una verdadera agenda nacional y global, con una batería de políticas públicas, orientadas hacia la transición justa. Esto exige sin duda no solo una profundización y debate sobre estos temas, sino también la construcción de un diálogo Norte-Sur, con quienes están pensando en un Green New Deal, a partir de una nueva redefinición del multilateralismo en clave de solidaridad e igualdad.

Nadie dice que será fácil, pero tampoco es imposible. Necesitamos reconciliarnos con la naturaleza, reconstruir con ella y con nosotros mismos un vínculo de vida y no de destrucción. El debate y la instalación de una agenda de transición justa pueden convertirse en una bandera para combatir no solo el pensamiento

liberal dominante, sino también la narrativa colapsista y distópica que prevalece en ciertas izquierdas y la persistente ceguera epistémica de tantos progresismos desarrollistas. La pandemia del coronavirus y la inminencia del colapso abren a un proceso de liberación cognitiva, a través del cual puede activarse no solo la imaginación política tras la necesidad de la supervivencia y el cuidado de la vida, sino también la interseccionalidad entre nuevas y viejas luchas (sociales, étnicas, feministas y ecologistas), todo lo cual puede conducirnos a las puertas de un pensamiento holístico, integral, transformador, hasta hoy negado.

EL ÉXITO DE LA CANCELLER CIENTÍFICA QUE ENCANDILA AL MUNDO

LOS ALEMANES CIERRAN FILAS EN TORNO A LA GESTIÓN DE LA CRISIS DEL GOBIERNO DE ANGELA MERKEL, QUE HA EVITADO EL CONFINAMIENTO TOTAL Y EL COLAPSO DE LOS HOSPITALES, PERO QUE AHORA TEME POSIBLES RECAÍDAS

Imagen de un mercadillo el sábado en Berlín. CHRISTIAN MANG / REUTERS

ANA CARBAJOSA

https://elpais.com/internacional/2020-04-25/el-exito-de-la-canciller-cientifica-que-encandila-al-mundo.html#?sma=newsletter_alerta20200426

Puede que el mundo se desmorone ahí fuera, pero en los parques y en las calles de Alemania la nueva normalidad gana terreno. Las familias hacen cola para comprar helados y jóvenes y mayores se tiran en el césped a tomar el sol que no tuvieron este invierno. [Las tiendas han vuelto a abrir esta semana](#), mientras medio mundo mira a Berlín preguntándose qué ha hecho bien Alemania en esta crisis. El número de infecciones por coronavirus sigue creciendo —152.438— pero la maldita curva se ha aplanado y el sistema sanitario aguanta e incluso acoge a pacientes de otros países europeos. [La cifra de muertos, 5.500, sigue siendo muy inferior](#) a la de otros grandes países sin que la población haya estado confinada totalmente en ningún momento. Desde Berlín, llaman a la prudencia y a evitar la autocomplacencia ante el riesgo de una posible recaída.

“El Gobierno lo ha hecho muy bien. Desde el principio dijeron la verdad. [Angela] Merkel explicó que esto afectaría al 60% ó 70% de la población y entendimos que esto iba en serio y que había que mantener la distancia de seguridad”, explica Tamer Osman, un diseñador de una pequeña boutique berlinesa en la que ahora cosen a destajo mascarillas de tela estampada. Este pequeño empresario no está solo. Los alemanes han hecho piña en torno a un Gobierno que hasta hace poco amenazaba con elecciones anticipadas y a una canciller considerada poco más que un pato cojo.

alemán le entrevistan en las televisiones de medio mundo, mientras que la Merkelmanía global vuelve a resucitar de la mano del coronavirus. El Gobierno de Berlín rehúye posibles triunfalismos porque, según advirtió la canciller esta semana en el Bundestag: “No estamos en la fase final de esta crisis, estamos todavía al principio”. Merkel ha calificado la experiencia alemana de un “éxito frágil y parcial” y repite que el país camina sobre “una fina capa de hielo” capaz de romperse en cualquier momento. Como destacados virólogos alemanes, Merkel teme que las prisas por reactivar la vida económica provoquen una recaída, una segunda oleada de la covid-19, que sería más peligrosa.

Merkel, doctorada en Química Cuántica, recibe estos días alabanzas dentro y fuera de Alemania por su gestión. Fiel a su estilo, tardó en reaccionar. Cuando ya era evidente que el coronavirus era mucho más que una gripe cualquiera, en Berlín se seguían programando partidos de fútbol. Pero cuando por fin se dirigió a los ciudadanos, se ganó su confianza con un mensaje directo, sin adornos ni excesivos miramientos y apoyado en todo momento en la ciencia. [Ella misma se sometió a una cuarentena voluntaria en casa](#) tras haber estado en contacto con un médico que había dado positivo, predicando con el ejemplo. A mediados de marzo, se dirigió por televisión a la nación por primera vez en 14 años (aparte del tradicional mensaje navideño) para explicar que la covid-19 era el mayor reto para el país desde la Segunda Guerra Mundial.

“Merkel está especialmente preparada para estas crisis por su temperamento racional y su capacidad para forjar consensos”, sostiene Constanze Stelzenmüller, del centro de pensamiento Brookings. Esta investigadora recuerda además que [el sistema parlamentario federal alemán limita, especialmente en el caso de una pandemia, el margen de maniobra del jefe del Gobierno federal](#) y “fuerza a cualquier canciller al consenso con los Länder [regiones], pero también con los socios de coalición, y aquí es donde la capacidad de liderazgo entra en juego”. Los que la conocen destacan que Merkel es racional y escucha mucho, se asesora para después sopesar los argumentos y tomar decisiones paso a paso. La canciller se deja aconsejar estos días por paneles de equipos multidisciplinarios, donde además de virólogos hay psicólogos, juristas y expertos en educación.

Los ciudadanos miran alrededor y ven a Donald Trump, Vladímir Putin y Boris Johnson y aprecian aún más a una política que no ha recurrido a la retórica belicista ni ha decretado el estado excepcional. Limitar lo más posible la restricción de libertades ha sido una de las premisas de Merkel, una canciller que creció en la República Democrática Alemana. “Las encuestas reflejan desde hace semanas que hay una sensación de que el Gobierno lo está haciendo bien. No hay pánico ni miedo generalizado”, sostiene Peter Matuschek, investigador de la casa de sondeos Forsa, quien explica que en parte tiene que ver con que las decisiones políticas de estos días se sustentan en la ciencia, en un país que confía en sus universidades e instituciones científicas.

Un 90% de los encuestados piensa que el Gobierno lo ha hecho bien en esta crisis, según el sondeo de la cadena ZDF publicado el viernes. Un 83% valora positivamente la gestión de Merkel. “Hay casi unanimidad, el Gobierno podría aprobar la ley que quisiera”, sostiene Matuschek. La Unión Demócrata Cristiana (CDU) de Merkel, con un 39% de intención de voto, cuenta ahora con su mayor apoyo desde 2017.

Pero no todo son luces. Esta pandemia ha ejercido también en Alemania de cuarto oscuro, capaz de revelar fortalezas y también debilidades institucionales. Ha evidenciado, por ejemplo, las deficiencias del sistema educativo y sobre todo el atraso en el proceso de digitalización en un país con sorprendentes carencias de cobertura de Internet. Ha puesto también de relieve la dependencia de China y otros países a la hora de abastecerse de mascarillas y trajes de protección para los sanitarios.

Jan Techau, director del programa para Europa del German Marshall Fund, destaca, sin embargo, la importancia de la cooperación institucional, engrasada a golpe de improvisación en la crisis de 2015, cuando más de un millón de refugiados desembarcaron en Alemania. Aquellos meses de emergencia nacional sirvieron de ensayo general para un país que se vio obligado a reforzar la cooperación municipal, regional y nacional. “Ahora vuelve a haber una mentalidad de cooperación ante la crisis, en un país con una capacidad organizativa bien desarrollada”.

Esa cooperación se traslada a la política, donde hasta ahora ha imperado un pacto de no agresión implícito y de apoyo al Gobierno. “Este tipo de crisis alienta el deseo alemán tan arraigado de vivir en armonía. A los alemanes les gustan las grandes coaliciones, la concertación entre empleados y empleadores... Una crisis como esta se vive en Alemania como una oportunidad para dejar de lado la pelea política. Aunque claro, no va a durar para siempre”, piensa Techau.

EL NÚMERO DE CAMAS

Coinciden los analistas en que, además, el relativo éxito alemán tiene también que ver con que el virus ha aterrizado en un momento con una economía y un sistema de salud fuertes. Desde el inicio de la epidemia, Alemania ha incrementado el número de camas de UCI de 28.000 a 40.000 y hay todavía unas 12.000 vacías. La estrategia alemana pasa por romper la cadena de contagios realizando test masivos y en el futuro con la aplicación del móvil.

El Instituto Robert Koch indica que se han realizado dos millones de pruebas diagnósticas en 161 laboratorios de todo el país. Ahora, cada semana se realizan entre 300.000 y 400.000 pruebas. Desde mediados del mes de enero los investigadores del hospital universitario de la Charité pusieron en marcha la producción de estas pruebas y las compartieron con el resto de laboratorios.

La capacidad de investigación alemana se ha topado con una industria potente que permitió a los laboratorios estar cerca de los fabricantes y acceder a los materiales, explica Ricarda Milstein, del Centro de Economía de la Salud de Hamburgo. A principios de febrero ya estaba engrasado el mecanismo burocrático, esencial para que los laboratorios pudieran facturar el importe de las pruebas a las mutuas, añade Milstein.

La idea ahora, según publicaba esta semana la prensa, es llegar a cuatro millones y medio de pruebas por semana. Merkel volvió a repetir el objetivo el jueves ante el Bundestag: “Los expertos nos dicen: test, test, test”. El virólogo Jonas Schmidt-Chanasit, del Instituto Bernhard-Nocht de Hamburgo, introduce un matiz: “Alemania ha gastado mucho dinero en test, pero la gran mayoría son negativos. La clave es utilizar estas pruebas estratégicamente, no se trata solo de la cantidad”. De los test realizados hasta ahora en Alemania, apenas el 7,5% ha dado positivo.

El Gobierno no se cansa de repetir que la precisión es un elemento clave en esta crisis. La minuciosidad resulta especialmente importante para romper la cadena de contagios. Cuando a alguien le diagnostican positivo, las personas con quien el contagiado tuvo contacto en las dos últimas semanas son alertados para hacer la cuarentena y romper así la fatídica cadena. Esa metodología se puso en marcha en el ámbito local desde el primer día. Fue el 27 de enero cuando se detectó el primer brote cerca de Múnich gracias a que una trabajadora china alertó, tras impartir un seminario en la sede de la empresa alemana, que estaba contagiada. Los empleados y las personas de su entorno se sometieron a las pruebas y fueron aisladas para cortar el brote de raíz sin permitir una propagación silenciosa del virus. “Se detectó en seguida. Si no, igual estaríamos como Italia o como España”, asegura Schmidt-Chanasit.

Este virólogo resalta también el papel crucial que han desempeñado las autoridades locales. En concreto, la nutrida red de institutos de salud pública repartidos por todo el país, que en ocasiones cuentan con su propio laboratorio y que han ido visitando casas y tomando medidas de aislamiento adaptadas a las distintas necesidades.

El virólogo cree que hay un factor que se subestima ante el supuesto éxito alemán: la suerte. Recuerda que muchos de los primeros casos infectados eran jóvenes que volvieron de viajes de esquí y eso ha hecho que el virus haya tardado más en propagarse entre la gente mayor y que durante semanas la tasa de mortalidad se haya mantenido muy baja. Desde entonces no ha dejado de subir y ahora asciende al 3,6%. “El 80% ha sido suerte y el resto buena gestión. Sobre todo porque no han sido necesarias medidas radicales de confinamiento. Se han tomado medidas específicas para evitar el contacto social y la transmisión del virus, porque también hay que tener en cuenta los efectos negativos para la salud del confinamiento”, estima.

Schmidt-Chanasit repite lo que ya es casi un mantra en Alemania. “Estamos solo al principio de una epidemia que desconocemos. Nadie tiene la fórmula correcta y cada país debe encontrar su propio camino de la mano de equipos multidisciplinares”.

HOLGURA FISCAL

Eso en el plano sanitario. En el económico, la mayor economía europea cuenta con la gran ventaja de haber llegado a esta crisis tras casi una década de crecimiento ininterrumpido, a pesar del enfriamiento en los últimos meses. Haciendo caso omiso de la presión exterior, durante años, Berlín repetía que tras el endeudamiento masivo llegaría el día en el que hubiera una gran crisis. Ese día ha llegado. [La holgura fiscal les permite ahora disponer de una lluvia de millones](#) —un paquete de 750.000 millones de euros, el bazuca, en palabras del ministro de Finanzas, Olaf Scholz— que empresarios, trabajadores y autónomos reciben como el maná capaz de apaciguar sus angustias existenciales en tiempos de incertidumbre global.

Los pequeños comercios, los autónomos, los jóvenes de las *start-ups* o los artistas disfrutaban de entrada de una ayuda inmediata de su región y del Gobierno. En su tienda de discos, reabierta este miércoles, Tinko Rohst explica que ya han cobrado los 5.000 euros de las autoridades regionales y 9.000 del Gobierno federal, tramitados en un par de días y casi sin burocracia. Debe durarle tres meses. El problema, explica, es que su tienda de discos vive de los pinchadiscos y los turistas, dos sectores que no está claro si volverán a existir como antes.

Mientras el confinamiento continúa, las llamadas a no dejarse llevar por la autocomplacencia suenan más fuertes. “Quedan muchas fases del virus por delante. Esto me recuerda a la crisis de 2015, que demostró que el entusiasmo inicial puede derivar muy rápido en insatisfacción cuando las cosas empiecen a no ir tan bien”, sostiene Stelzenmüller. Entonces, los alemanes corrieron a los andenes a dar la bienvenida a los refugiados con flores y peluches, pero meses más tarde, la ultraderecha se hizo fuerte con un discurso xenófobo. [En Alemania ya hay protestas, algunas violentas, en contra de las medidas de aislamiento dictadas por el Gobierno](#), mientras los economistas vaticinan una recesión profunda. “La situación de Alemania es transitoria”, advierte Stelzenmüller.

CRITICAS EN LA UE

El apoyo al Ejecutivo por la gestión de la crisis dentro de las fronteras de Alemania [contrasta con las críticas, de puertas para afuera](#). En la UE piden a Alemania que aparque las reticencias nacionales y asuma un papel más decidido en este momento histórico, pero la potencia reticente no acaba de dar el paso. “Para Francia puede que esta crisis sea una oportunidad para cambiar Europa, pero los alemanes tienen menos ambición estratégica y no se sienten cómodos en su papel de líderes”, interpreta Techau.

Las críticas a Alemania se dispararon en Europa a principios de marzo, a raíz de la prohibición alemana de exportar material sanitario. La avalancha de críticas y tensiones diplomáticas obligó a Berlín a recular y a reconocer que fue un error. Pero la gran fisura entre el norte y el sur de Europa ha renacido durante las negociaciones para alumbrar un mecanismo de solidaridad y reconstrucción económica para la Unión. Berlín, fiel a su histórica aversión al endeudamiento, sigue oponiéndose a los eurobonos; es decir a una mutualización de la deuda, como instrumento para responder por los compromisos de otros socios comunitarios.

“Sigue habiendo desconfianza. [Los alemanes no se acaban de fiar de qué van a hacer los otros países con nuestro dinero](#)”, explican fuentes parlamentarias. “Pero sobre todo, es una cuestión de identidad histórica. Los alemanes están orgullosos de la cultura del no endeudamiento y temen que se diluya en manos de otros países que consideran que no se lo toman tan en serio”, piensa Techau. Además, si en los países del sur temen que la falta de financiación para la reconstrucción económica alimente a los populistas, en Alemania, el efecto es el contrario. Los políticos conservadores temen que en tiempos de crisis, abrir nuevas vías de financiación con los países del sur dé alas a la ultraderecha alemana.

TIMOTHY SNYDER: “ESTA CRISIS PUEDE ACABAR POR RESTAR ATRACTIVO A LOS AUTORITARISMOS”

EL HISTORIADOR ESTADOUNIDENSE, AUTOR DE ‘SOBRE LA TIRANÍA’, CREE QUE EL SER HUMANO NO PUEDE OLVIDAR QUE ES UN ANIMAL “Y POR TANTO EXPUESTO A CONTRAER ENFERMEDADES”

JUAN CRUZ

MADRID - [26 ABR 2020 - 17:30 CDT](#)

El historiador estadounidense Timothy Snyder, en Madrid en 2018. VICTOR SAINZ / EL PAÍS

<https://elpais.com/cultura/2020-04-26/timothy-snyder-esta-tesis-puede-acabar-por-restar-atractivo-a-los-autoritarismos.html>

Timothy Snyder, historiador estadounidense, advirtió hace tres años sobre las consecuencias de la mentira alentada por Donald Trump como forma de gobierno en Estados Unidos. Lo hizo en *Sobre la tiranía* (Galaxia Gutenberg). Fue un breviario que advertía de los peligros que suponía para el periodismo y para la sociedad la imperiosa entrada del presidente de Estados Unidos en el reino de las *fake news*. Ese libro tiene ahora un epílogo dramático en las consecuencias mediáticas y políticas que tienen en el mundo el drama sanitario. Snyder (Ohio, 50 años), vestido con una camiseta de la universidad donde enseña, Yale, atiende a EL PAÍS por Facetime desde su casa en New Haven.

Pregunta. ¿Cómo se las está arreglando usted?

- [Timothy Snyder: “A Internet se le da bien manipular a las personas”](#)
- [Timothy Snyder: “Los autoritarios han matado el futuro”](#)

Respuesta. Imagino que como todo el mundo. Procuro cuidar a mi familia, intento guiar a mis hijos con las tareas. Intento encontrar una nueva rutina que me permita trabajar al principio y al final del día, mientras que en la parte central la dedico a mi familia. Me encuentro bien. Hay mucho en lo que pensar. Este es un problema objetivo y un problema político. Y hay mucho que pensar en términos históricos, y procuro trabajar en eso.

P. ¿Ha encontrado razones para sentir miedo? ¿El miedo es un argumento en estas circunstancias?

R. Es muy, muy importante. Personalmente no tengo miedo. Lo que me preocupa de verdad es el miedo político. Me preocupa que una catástrofe, que puede ser incluso propiciada por un gobierno, se pueda utilizar para ayudar a consolidar el poder en ese mismo gobierno. Me preocupo por la política del miedo. La política del miedo es muy importante en mi país porque, cuando enfermamos, realmente no tenemos adónde ir. No sabemos cómo hablar de la enfermedad. Tenemos un sistema sanitario muy pobre. El problema no es solo que la gente se esté muriendo. El problema es que además la gente tiene miedo a morir, y no sabe cómo resolver este problema.

P. Usted ha escrito sobre varios escenarios de desastre. Este ha sido causado por un virus, no por dictadores. Parece una novela de misterio. ¿Tiene la sensación de que este tipo de misterios pueden reaparecer para dirigir la humanidad por algo que no comprendemos?

R. A nivel profundo el problema es que nos permitimos estar alienados del mundo que nos rodea, alienados de la naturaleza. Lo cierto es que somos animales y como tales estamos expuestos a contraer enfermedades. Si nos olvidamos de esto, nos sentiremos vulnerables. Las pandemias ocurren, son una parte importante de la historia de la humanidad, eso lo sabemos. Tienen un aspecto alarmante, porque son invisibles, pero la verdad es que ahora estamos mejor preparados que nunca en la historia para entender una pandemia. El problema no es nuestro entendimiento objetivo de la situación, es que algunos países tienen gobernantes que deliberadamente lo malinterpretan y dificultad que otras personas lo entiendan bien. Lo que ha ocurrido, por ejemplo, en Estados Unidos es que tenemos un gobierno que deliberadamente no hizo pruebas a la gente, y eso propició que hubiera toda clase de incertidumbres y miedos, creando esa sensación de misterio. Esto no debe ser algo misterioso. Debemos tener personas competentes al mando, en quienes confiamos. Si confiamos en los que mandan no tendremos tanto miedo y no habrá tanto misterio y nos resultará más fácil ser libres. Lo preocupante es que la gente autoritaria saque tajada de la confusión y del misterio.

P. *Sobre la tiranía* parece tener un tremendo epílogo en este asalto de la mentira que ocurre en tiempo de pandemia...

R. Traté de escribirlo de modo que fuera relevante en el futuro, y tengo noticias de que por el mundo lo están volviendo a leer. El asunto de la fidelidad a los hechos es muy importante ahora mismo. Trump es un ejemplo de alguien que es capaz de lanzar al aire desinformación en un momento en que lo que necesitábamos eran simples datos. Trump afirmó que no teníamos esta enfermedad en los Estados Unidos, pero el único motivo de que nos pareciera así era que no estábamos haciendo las pruebas. Esto es muy similar a los comportamientos autoritarios alrededor del mundo. Los rusos hicieron algo muy parecido: dices que no lo tienes, pero resulta que sí lo tienes, y entonces echas la culpa a otros. Como no te enfrentaste a los hechos ahora tienes un gran problema, y utilizas ese problema para culpar a otros. Así pues, en Estados Unidos, Trump culpa a los gobernadores de los estados, culpa a los demócratas, culpa a la OMS. El hecho de que haga caso omiso de los hechos se convierte en una razón para llevar a cabo prácticas autoritarias, algo que está ocurriendo de manera bastante general.

P. En su país, en el Reino Unido, en Brasil, por ejemplo, se niega la realidad, se manipula la verdad, como si esta fuera maleable, como si fuera ficción...

R. El virus es un ejemplo muy claro de que hay verdades científicas, de cómo la naturaleza opera con sus propias reglas, y no podemos cambiar esas reglas simplemente no hablando de ellas. Sin embargo, a los

humanos se nos da muy bien eso de creernos las ficciones durante un tiempo muy largo, y a veces, cuando sufres a causa de una ficción, te convences aún más de que esa ficción es verdadera. Por tanto, lo importante es parar el sufrimiento, porque los peores líderes autoritarios encuentran maneras de hacer que ese sufrimiento opere en su favor. Si no afrontas los hechos, si te dedicas a contar mentiras, consumes el tiempo que necesitas para salvar vidas. En Estados Unidos están muriendo decenas de miles de personas que no tenían por qué haber muerto. Tuvimos tiempo de sobra para prepararnos. Podíamos habernos fijado en lo que se estaba haciendo en otros países, pero no lo hicimos, porque tenemos un líder que cree en la brujería y no en la ciencia. Nos hablaba de milagros, nos contaba que esto se iría por arte de magia, por su propio pie. La realidad se acaba imponiendo, pero ellos jamás lo reconocen. Nosotros, como ciudadanos particulares, tenemos que ser capaces de recordar: “No, lo que dijiste antes fue esto y estabas equivocado, y eso tuvo un coste”. Una de las maneras en que funciona el autoritarismo es que la gente se habitúa a que les mientan, hasta el punto de que les resulta atractivo y esperan que les mientan, quieren que les mientan, y una vez que caes en esa situación olvídate de que te devuelvan tu democracia.

P. ¿Cuáles cree que van a ser las consecuencias de las manipulaciones de hoy en el aspecto democrático y político?

R. Creo que la democracia tiene buen aspecto, objetivamente. Países como España, Italia y Alemania, que han sufrido la epidemia con muchísima virulencia, tenían, no obstante, periodistas que escribían sobre lo que estaba ocurriendo y tuvieron respuestas de salud pública que fueron relativamente rápidas. Esta epidemia es mala para todo el mundo, pero cuando vives en una democracia tienes alguna idea de lo que está ocurriendo y alguna capacidad de darte cuenta de que tus líderes te están ayudando o de ver que no lo están haciendo. Tengo la impresión de que en los países del Este de Europa la democracia va a tener incluso mejor aspecto que antes de la reacción, porque en sitios como Rusia o Estados Unidos, en los que los líderes te mienten, y donde la prensa muchas veces es demasiado débil para plantarles cara, mucha gente va a morir innecesariamente. Creo que esto podrá restar algo de atractivo al autoritarismo, al menos fuera de esos países. Mi preocupación es que haya algunos líderes autoritarios que sean lo suficientemente hábiles para sacar provecho del sufrimiento, y eso es claramente lo que está tratando de hacer Trump. Él no quiere que acabe el sufrimiento, quiere que se mantenga dentro de ciertos niveles, para después canalizar ese sufrimiento en contra de aquellos a los que define como sus enemigos día a día. Pienso que la pandemia supone una oportunidad para que la democracia demuestre cómo funciona, pero desgraciadamente también es una oportunidad para que los líderes autoritarios hábiles como Trump sigan adelante con una política del sufrimiento. La política carece de finalidad, carece de verdad. Lo único que vale es la habilidad del líder para decidir quién es culpable y quién es inocente, a quién toda echarles la culpa. La política se convierte en una producción diaria de inocencia y culpa.

P. Hace tres años usted le hizo un gran regalo al periodismo, aquel libro contra la tiranía de la mentira. ¿Cuál cree que debe ser hoy el papel del periodismo con respecto a la manipulación?

R. Esta pandemia ha mostrado la enorme importancia del periodismo local. Una de las razones por las que estábamos tan confundidos en Estados Unidos es que no tenemos periodistas locales que puedan hablar de la enfermedad allá donde ocurre. Por ejemplo, cuando llegó a Seattle, Washington, no teníamos suficientes reporteros para informar de ello. Según se iba extendiendo la enfermedad a lo largo y ancho del país, no teníamos reporteros que pudieran informar sobre todas las personas que llegaban a los hospitales y lo que eso significaba. Siempre vamos a remolque, porque no tenemos reporteros locales. Pienso que la falta de reporteros locales es muy peligrosa para toda clase de políticas, y lo estamos viendo con esta enfermedad. Los periodistas sirven un poco como banco de memoria. Si escribes sobre lo que hacen los líderes un día cualquiera, al menos tienes la oportunidad de pillarles cuando tratan de corregirse o cambiarse de traje más

adelante. Esta es una de las pocas cosas que han podido hacer los periodistas con Trump. Le recuerdan a él, y al pueblo estadounidense, que ha cambiado su discurso radicalmente. Lo tercero que pueden hacer los periodistas, y creo que van mejorando en esto, es en ser acérrimos defensores de los hechos. *The New York Times* y *The Washington Post* se han movido en esa dirección y me parece muy importante. Tiene que haber un componente moral en esto. Tenemos que decir: “Los hechos son nuestro trabajo, los hechos importan, los hechos son reales, conocer los hechos beneficia al público y por eso estamos comprometidos con los hechos”. Es imposible subrayar en exceso lo importantes que son los periodistas en tiempos de enfermedad, porque los periodistas permiten la transmisión de información veraz al público, y eso a su vez permite al público criticar a sus gobernantes. Múltiples estudios han mostrado que esta es la forma de controlar la enfermedad. Hay un estudio en la publicación médica británica *The Lancet*, de 2019, que incide en que precisamente la transparencia ayuda a controlar las enfermedades. Pero la transparencia no viene por sí sola, es algo que se tienen que trabajar los periodistas.

P. Usted habla de las instituciones como guardianes de la decencia. ¿Está en peligro la decencia?

R. Por supuesto que la decencia está en peligro. Es muy triste ver cómo instituciones en todo el mundo, que en otro tiempo tenían una reputación intachable, ya sea el Tribunal Supremo de Polonia o el Tribunal Supremo de Estados Unidos, se vuelven terriblemente politizadas, y pierden el respeto que una vez tuvieron. Es una pauta muy significativa que el autoritarismo a menudo funcione a base de corromper las instituciones. Por ejemplo, el Departamento de Justicia de Estados Unidos, del que nos sentíamos orgullosos hasta hace bien poco, ha sido corrompido de arriba abajo. Lo dirige un hombre, William Barr, que no cree en el sistema de Derecho en absoluto. Dicho esto, no podemos prescindir en las instituciones. Precisamente porque los autoritarismos las corrompen, tenemos que hacer lo posible para defenderlas. Además de proteger las instituciones, también es importante construirlas. Esta enfermedad nos va a llevar a nuevas coaliciones, va a propiciar nuevas relaciones que antes no existían, y cuando pase, o cuando la tengamos controlada, algunas de estas coaliciones y relaciones nos ayudarán a crear nuevas instituciones, nuevas formas de sociedad civil. La razón por la que las instituciones nos conectan con la decencia es que nos permiten estar juntos, nos permiten crear reglas, nos permiten crear pautas de comportamiento a lo largo del tiempo. Eso sigue siendo igual de importante que siempre. Tenemos que rescatar las instituciones que aún tenemos, y después nos tocará pensar creativamente para construir nuevas instituciones.

ISIDRO LÓPEZ: “EL MERCADO DE TRABAJO VA A SALTAR POR LOS AIRES CON ESTA CRISIS”

El sociólogo Isidro López analiza el contexto de crisis internacional que ha emergido a raíz de la pandemia del covid-19.

Isidro López es sociólogo y miembro del Instituto DM. DAVID F. SABADELL

PABLO ELORDUY

@PELORDUY

<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/entrevista-isidro-lopez-crisis-politica-economica-covid19-mercado-trabajo>

Después del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 se impuso el lugar común de que nadie había visto venir la crisis económica. No era cierto. Un puñado de economistas y académicos, ligados en gran parte a movimientos ecologistas o de estudios urbanos, habían advertido ya de la insostenibilidad del mapa del lucro que, vertebrado en España por autopistas y radiales, había anticipado la crisis del crédito inmobiliario. Dos años después de la caída de Lehman Brothers, Isidro López (Madrid, 1973), uno de los militantes que habían

detectado el inminente pinchazo de la burbuja, publicó *Fin de ciclo* (Traficantes de Sueños) junto a su compañero de investigaciones, Emmanuel Rodríguez. Posteriormente, López, fue diputado en la Asamblea de Madrid con Podemos, partido al que ya no está vinculado.

Si *Fin de ciclo* sirvió para hacer comprensible el final abrupto de aquel “milagro económico”, el nuevo ciclo que se abre a raíz de la catástrofe del coronavirus requiere una interpretación basada, como punto de partida, en las cuentas pendientes que ha dejado la crisis de 2008. Isidro López responde en esta entrevista a algunas de las incógnitas más urgentes, consciente de lo volátil y cambiante de una situación que no tiene precedentes en la historia universal.

El 14 de abril, cuando salieron las previsiones del Fondo Monetario Internacional, la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, dijo que eran datos “prematurados”. ¿No contemplan la magnitud de la crisis de la que alertan varias instituciones?
 ¿Qué van a decir? Si dicen lo que realmente viene por delante inmediatamente tendrían que salir corriendo, dimitir e irse. No es que eso fuera a solucionar gran cosa. De hecho, en breve, el Gobierno será el menor de nuestros problemas. Para quien quiera, ahí quedará la posibilidad de analizar las catastróficas decisiones estratégicas de Podemos, que podría ser ahora alternativa, y, por su falta total de visión fuera del teatrillo político nacional, está con los dos pies fuera. Y sin nadie que les llore. Aunque ya digo, ese es el menor de los problemas que vienen.

¿Y qué dicen esos datos del FMI?
 Me sorprende lo descompuesta que estaba Montero al tener que dar los datos de la [previsión del FMI](#). Porque el FMI ha preferido dar a conocer fundamentalmente el escenario *baseline*, que es el más suave. Un escenario que asume que no va a haber repunte de la pandemia en otoño. Cosa que, como no aparezca una vacuna ya, va a ser inevitable desde el punto de vista de la lógica de las finanzas. Es decir, para los mercados poco importa si va a haber o no efectivamente rebrote en otoño, sino si va a persistir el riesgo. Y, en ese caso, los escenarios del FMI para Europa, calcados a los que sacó el Deutsche Bank unos días antes, están más bien en una caída interanual del PIB del 25% para España y un paro por encima del 30%.

Lo que supone, sí o sí, una crisis para el Gobierno.
 Ni este Gobierno ni ninguno puede con un martillazo económico de estas dimensiones. Como el relato de la anterior fase económica era el de la recuperación y lo bien que va España, en este momento no se entiende nada de lo que va a suceder. Es un clásico del PSOE, al que ahora se suma gustosamente la “nueva política”: cabalgar los ciclos inmobiliarios o financieros hasta que crujen totalmente y entonces el gobierno progresista de turno abandona, en llamas, La Moncloa.

Sin entrar en demasiadas sutilezas, en España, simplemente con la inversión en turismo, se va medio país al hoyo. En el pasado se ha dicho, también desde la izquierda y no solo del PSOE, que el “turismo no falla nunca”, que la curva de ingresos turísticos desde 1940 no ha hecho más que crecer. Vamos a ver ahora.

En una primera ronda, esta crisis va a destrozar lo que es directamente turístico, pero en una segunda todo lo que tiene que ver con lo inmobiliario

Lo que no se ha reconocido hasta ahora desde el Gobierno es que esta va a ser una crisis del empleo.
 Es lo que va a ser, esta es una crisis básicamente de producción. Es la misma crisis de productividad que se

arrastra desde hace tiempo. Han sido varias sacudidas de una crisis estructural. Se puede considerar que el primer crujido es el *crash* asiático de 1998. Pero, si no nos queremos ir tan lejos, y como es un poco abstruso hablar de aquello, es exactamente la misma crisis que en 2008. Lo que pasa es que en ese momento el ajuste fue por el lado financiero y ni siquiera hubo un ajuste amplio del aparato productivo, y ahora es directamente el aparato productivo el que se rompe. En realidad, estamos viviendo una extraña ilustración práctica de casi el primer punto de la teoría marxista: el capital no es absolutamente nada sin el trabajo. Sin la fuerza creadora del trabajo —no confundir con el empleo asalariado—, que el capital se apropia y privatiza, nuestras sociedades desaparecerían en segundos.

Eso sí, al no estar ante una crisis directamente financiera, ahora mismo las finanzas están limpias de polvo y paja. No están ni medianamente señaladas. El paquete, ahora mismo, se lo comen los gobiernos nacionales y la Unión Europea. Veremos si, una vez que vayan cayendo todos estos gobiernos, se abre una segunda ronda de enfrentamiento político con las finanzas.

¿Y cómo influye la situación anterior de la que venía España?

Lo fundamental es la crisis larga de beneficios. Eso se ve en dos cuestiones muy centrales: tras la caída de la tasa de beneficios y la cantidad de capital excedente que no se puede poner a funcionar, porque no es rentable, el mercado de trabajo que ha quedado es fundamentalmente disciplinario. En términos de producción es excedente. El mercado de trabajo va a saltar por los aires con esto. Lo que teníamos son regulaciones del mercado de trabajo de ciclos muy cortos, y muy procíclicas (contratar fácil en el ciclo alcista y despedir igual de fácil en el bajista) que son los que promovía la reforma laboral, y todo eso salta por los aires por la vía rápida.

Por otro lado, estamos viendo que a todos los sistemas sanitarios del mundo, menos quizá el alemán, se los han comido por dentro. Han estado al servicio del beneficio. Lo que queda es un cascarón al que le pegas una toba y se cae: pero no solo en España, en todas partes. Llevan 30 años vaciándolos. Ahí se ve esa relación con la dinámica anterior: se han vaciado los sistemas sanitarios porque no hay beneficios en otros lados.

El sector turístico parece que va a ser el más afectado por la crisis. En Ibiza ya se preparan para una temporada en mínimos históricos.

Sí, así va a ser. Las economías litorales se la van a pegar. Toda la economía turística, que es litoral pero ya es también la de las ciudades, es el punto extra de entrada de flujos de capital que utiliza permanentemente el mercado inmobiliario español para lanzarse. La crisis inmobiliaria también va a ser importante. En una primera ronda, destroza lo que es directamente turístico, pero en una segunda todo lo que tiene que ver con lo inmobiliario, y eso es prácticamente toda la infraestructura económica nacional.

Hay que ser prudentes a la hora de hablar de la decadencia de EE UU, lo decadente es su gobierno, que ya lo era... Pero su fuerza está en las finanzas

¿Es suficiente con las políticas monetarias que ha lanzado el Banco Central Europeo?

Lo que ha hecho el BCE hasta ahora es, básicamente, evitar que en una primera ronda se abran los diferenciales de la prima de riesgo, el *spread*. No es poco, implica haber ganado una batalla en la junta del BCE al Bundesbank, pero no ha hecho más que eso. Esas son sus funciones. Nunca está de más recordar que si ese primer cortafuegos financiero existe es gracias a las movilizaciones masivas en España y Grecia a partir de 2010-2011. Pensar que la movilización está destinada a la derrota y no sirve para nada es demasiado

cómodo. Por otro lado, lo de disponer los criterios fiscales, los criterios de inversión, no le corresponde al BCE. Lo que puede hacer es lo que hizo Mario Draghi, que es política en última instancia, que es subordinar la flexibilización cuantitativa [QE por sus siglas en inglés, Quantitative Easing] a la condicionalidad de los tramos de rescate. Eso, por ahora, no se ha hecho, pero no se puede descartar que en el medio plazo sea el escenario.

Las finanzas no están perdiendo por la crisis, entonces, ¿cuál es su papel?
Es significativa la noticia de que [BlackRock va a gestionar la inversión del Green New Deal en Europa](#), el gran proyecto de reconstrucción keynesiana de nuestras sociedades y de los ecosistemas. En Estados Unidos, la Reserva Federal (FED) les ha concedido la posibilidad de emitir bonos según sus propios criterios... y, para terminar la gracia, BlackRock se hace con el mercado emergente de fondos mutuos chinos, los instrumentos de inversión colectiva que han sido aprobados recientemente. Es decir, BlackRock va a controlar la capa financiera de la economía china. Resumiendo: controla la inversión de reconstrucción de la UE, controla el verdadero órgano de gobierno americano del mundo: la FED, que es donde está la potencia de EE UU, a través del dólar, y controla la parte mas emergente de la economía china. Hay que ser prudentes a la hora de hablar de la decadencia de EE UU, lo decadente es su gobierno, que ya lo era... Pero su fuerza está en las finanzas. Una vez que la Reserva Federal ha puesto en marcha las barras libres transnacionales de dólares, una vez que el dólar vuelve a mandar, entonces ya tienes a las finanzas rehaciéndose. Gane quien gane la guerra por la hegemonía, las finanzas ganan.

Es muy discutible que estemos ante un fin de la globalización. Hay pocas experiencias más globalizadas que esta. Y eso es un potencial político que hay que tener en cuenta

En Estados Unidos también va a tener lugar esa crisis del trabajo que no les ha afectado desde la depresión de 1929. ¿No va a golpear eso su hegemonía?
Los Estados Unidos hegemónicos como modelo social, económico y cultural ya no existen. La hegemonía americana ya no es la de su política interior, entonces, habrá que ver cuánto dura así. Economistas como Giovanni Arrighi, [Immanuel Wallerstein](#), decían que en todas las transiciones hegemónicas hay un momento en el que la antigua potencia solo controla el poder financiero: ya no tiene el poder productivo, ya no tiene la capacidad material. La imagen de Trump noqueado en las ruedas de prensa en los jardines de la Casa Blanca, balbuceando incoherencias y diciendo que la situación es *great* y que su gobierno es *powerful*, en medio de decenas de miles de muertos y durante la implosión de la economía estadounidense, es el mejor ejemplo posible de la impotencia del antiguo hegemon. Recuerda, salvando los modales de Eton, a Keynes intentando a la desesperada en Bretton Woods que Estados Unidos le pagase al imperio británico por lo mucho que le había dado a la nueva potencia en lugar de asumir la posición deudora del Imperio frente a Estados Unidos tras las dos guerras mundiales.

Estados Unidos tiene los mercados financieros y el dólar para enfrentarse a esta crisis. Si logra mantenerlos al final de ella podrá darse con un canto en los dientes. Un editorialista del *Financial Times* decía hace poco, con bastante criterio, que China ha devuelto a Estados Unidos el golpe hasta la médula: porque EE UU, evidentemente, te va a ganar en una confrontación militar, pero en una confrontación en sanidad pública no gana absolutamente a nadie. Pero eso, como decía, es en el nivel de la política interna. El dólar, aparte de ser la moneda de cuenta de EE UU, es un sistema global relativamente independiente. No sabemos cuánto de independiente respecto a esa política interior.

Sin embargo, a raíz de la crisis del covid-19 se está hablando del fin de la globalización. Es muy discutible que estemos ante un fin de la globalización. El fin del discurso de la globalización neoliberal es otra cosa. Hay pocas experiencias más globalizadas que esta. Y eso es un potencial político que hay que tener en cuenta. Es una experiencia compartida desde los Nuer del Sudán hasta Estocolmo. En última instancia, esta crisis remite a un Gobierno mundial que no existe. Y esto abre también la posibilidad de una contestación política global, eso no hay que perderlo de vista.

Pero el fin del espacio Schengen y el resto de cierres fronterizos sí tienen esa capacidad. Sí, lo tienen: es algo que está en disputa. Se trata de distintos procesos que se mueven en diferentes escalas. Las contradicciones son muy bestias: evidentemente hay un repliegue sobre el Estado-nación, y será más grave si la Unión Europea salta en pedazos con esta crisis, pero eso no quita para que desde el punto de vista subjetivo se esté más conectado que nunca. Sin internet y sin globalización no habría podido haber campañas de sanidad pública con este virus. De alguna manera, tanto desde la parte de las finanzas como desde un sector de la población que está mucho más abajo, la relación con el resto del mundo es más fuerte que nunca.

Si estás manejando estimaciones de caída del PIB del 20%, no puedes contar con la recaudación fiscal. Salvo que se haga la reforma fiscal a lo bestia, pero eso no lo van a hacer

Ahora, desde el nivel de Estado-nación no solo es que haya una reacción frente a la Unión Europea, es que las ciudades han desaparecido del mapa. Siendo, como es, una cuestión fundamentalmente urbana, a los alcaldes de las ciudades ni se les está viendo. Y pasa con las comunidades autónomas también. Es evidente que el Estado central ha intentado recuperar competencias a la chita callando con esta crisis, aunque solo sea para dotarse de un aura de responsabilidad en una situación de excepción. Es lo que dice Isabel Díaz Ayuso en Madrid, es lo que dice Íñigo Urkullu o Quim Torra, que ya no sabe ni cómo sacar la cabeza. Y algo de razón tienen. Pero aquí nos mantenemos en el territorio clásico del bumerán entre Estado central y autonomías que siempre ha caracterizado la política desde la Transición.

¿Es Italia el principal peligro para la Eurozona? ¿España está controlada por el poder real europeo? España es más dócil, mucho más que Italia. Pero eso puede salir mal también. Italia es el candidato más claro a una primera desestabilización, entre otras cosas porque lo que ha dicho Giuseppe Conte es que el MEDE no quieren ni verlo. Y eso es un desafío porque, en último término a lo que apuestas es, o a que no vas a tener ataques sobre las primas de riesgo, o a que vas a ser capaz de solucionarlo de otra manera que no sea pidiendo liquidez al BCE, que, como sabemos por el caso de Grecia, simplemente te cierra el grifo llegado el momento. De hecho, en las últimas horas, cada vez se da más por seguro el ataque a los bonos italianos. En Alemania ya se relamen por lo que eso significa de financiación barata de su gasto social, ahora mismo desbocado, según los criterios que la propia Alemania impuso al continente. Entonces, algo tiene que tener pensado el Gobierno italiano, algo que posiblemente incluya a China y a Putin.

En el caso de España, está claro que falta una pieza del rompecabezas que es que no se ha anunciado nada sustantivo en cuanto a la reforma fiscal. Parece que todo depende de los coronabonos y no tanto de la capacidad de recaudación. Si estás manejando estimaciones de caída del PIB del 20% no puedes contar con la recaudación fiscal. Salvo que se haga la reforma fiscal a lo bestia: impuesto de patrimonio a todo trapo, impuesto sobre la riqueza financiera, impuesto sobre las transacciones financieras, pero eso no lo van a hacer. Si no ha podido ningún gobierno de la democracia no creo que vaya a poder este. La lógica en los rescates es la misma siempre,

acuérdate de Grecia; el discurso es que somos incapaces de cobrar impuestos a nuestro capital. A un Estado entre la espada y la pared, al que están dejando sin respiración y sin fuelle, ¿le vas a obligar a que, precisamente en este momento, haga la hazaña política más grande desde que acabó la dictadura de los coroneles? Es un cuento chino. Lo que puede pasar aquí es que el Estado acabe estrangulado financieramente.

Creo que ahora mismo la situación parece mucho más controlada por el poder político de lo que realmente está

¿Qué nos espera en el corto plazo?

Vivimos en una situación muy rara. Hay dos series de acontecimientos que analíticamente hemos separado toda la vida pero que ahora están separados en la realidad, que son el poder político y el poder económico. Y en algún momento se van a cruzar, y ya veremos con qué intensidad. Pero ahora solo estamos aplazando ese momento a un “después”. Eso creo que es lo más extraño: cómo evoluciona ese poder político y el poder del capital. No sabemos bien cuáles van a ser las condiciones en España el año que viene: dependiendo de cómo sea el ajuste tenemos un cuadro político-económico que no tiene nada que ver con el actual. No descartaría cambios importantes. Para estimar cuándo se va a volver a crecer, lo que tiene que tener en cuenta la gente que no sigue la información económica es que este es el ajuste que no se hizo en 2008. Gracias a los rescates, sobre todo, se pudieron mantener los balances de los bancos medianamente solventes y eso no generó un ajuste en la economía productiva a nivel global. Algo se notó, España fue de los países que se llevaron la peor parte, pero no tiene nada que ver con lo que vamos a ver a partir de ahora. Ese ajuste ha estado atrasándose, mantenido artificialmente con el QE, pero eso ya no se puede mantener porque es de tal tamaño que se cae la mitad de la estructura del mercado de trabajo. Y programas de gasto, pues bueno, se ha visto en las decisiones de la UE: que venga BlackRock y gestione el dinero. Que ellos decidan cuáles son sus beneficios en Europa y para adelante. En ausencia de una contestación política en condiciones, que creo que la va a haber, simplemente se seguirá con los experimentos hasta que no den más de sí.

¿Y qué escenarios se plantean como alternativa a esos experimentos?

Francamente, no lo sé. Creo que ahora mismo la situación parece mucho más controlada por el poder político de lo que realmente está. Por la propia situación, porque tiene que haber interacciones cara a cara en los espacios públicos para que haya actividad política antagonista. Salvo que hubiera una vacuna, el escenario de un posible rebrote del virus nos llevaría directamente a la hecatombe económica. Mientras ese rebrote sea una posibilidad, todo va a ser muy escalonado, vamos a permanecer en el estado de excepción pero con el desborde permanente de la cuestión económica y social. Veremos quién gana en esa lucha, que es a tres bandas: es el poder político convencional, el poder económico o poder político real, y la gente.

CHINA 'SACA PARTIDO' DE LOS PRECIOS BAJOS DEL PETRÓLEO Y ACAPARA DEMANDA EN MEDIO DE LA PANDEMIA

La caída de precios del combustible ha tenido un impacto positivo en China, pero la adquisición puede afectar los planes de la nación para ser más autosuficiente en el campo energético, indica un analista de Max Petrov.

<https://www.elfinanciero.com.mx/economia/china-aprovecha-los-precios-bajos-y-acapara-petroleo-en-medio-de-la-pandemia>

Funcionarios chinos supervisan la llegada de un buque cisterna con petróleo procedente de los Emiratos Árabes Unidos, en marzo de 2020.AP

Suscríbete GRATIS a nuestro servicio de newsletter

Al registrarte estás aceptando el [aviso de privacidad](#) y protección de datos. Puedes desuscribirte en cualquier momento.

China, el país que más energía consume en el mundo, **está acumulando petróleo** en medio de la pandemia de coronavirus que generó una crisis en la industria energética.

Las **importaciones** subieron un 4.5 por ciento en marzo respecto a hace un año a pesar de que su economía se paralizó por la pandemia y la demanda disminuyó. Las importaciones del primer trimestre aumentaron un 5 por ciento.

La **caída de precios** está causando estragos en los países productores y probablemente afectando los planes de desarrollar la industria nacional, pero son una bonanza para las fábricas y los choferes de China. Permite a Beijing aumentar su reserva estratégica de petróleo, que la sacaría adelante en caso de alguna interrupción del suministro.

PUBLICIDAD

“En medio de todo esto, siguen las importaciones de petróleo de China. Los precios bajos le permiten acumularlo”, señaló Peter Lee, analista de Fitch Solutions.

Los importadores chinos enviaron 84 buques cisterna a Arabia Saudita a mediados de marzo, capaces de transportar 2 millones de barriles de crudo cada uno, de acuerdo con informes citados por la Asociación de la Industria Naviera de China.

Los precios bajos del petróleo “tuvieron un impacto positivo en China”, señaló la Comisión Política y Legal del Partido Comunista chino en las redes sociales.

Las adquisiciones, no obstante, pueden **afectar los planes de China de ser más autosuficiente en el campo energético** en caso de que haya que reducir los gastos en el desarrollo de la producción nacional, indicó el analista Max Petrov, de Wood Mackenzie.

La empresa estatal PetroChina, el principal productor de Asia, “probablemente se quede sin sumas importantes de dinero”, opinó Petrov. Agregó que PetroChina tendrá que decidir si imita a los productores occidentales y reduce las inversiones en pozos nuevos.

PUBLICIDAD

[Ads by Teads](#)

“Si disminuyen la inversión, por la naturaleza de los campos petrolíferos chinos, tomará mucho tiempo volver al mismo nivel de producción”, explicó Petrov. “Tomará años y más dinero todavía”.

Beijing parece estar aumentando su reserva estratégica, aunque se sabe poco al respecto.

El Ministerio de Energía informó en septiembre que China tenía reservas para 80 días de consumo.

Oficialmente, se admiten 385 millones de barriles de reserva, según Lee, de Fitch Solutions. Agregó que el objetivo sería llegar a los 500 o 600 millones de barriles.

Si se aumenta la capacidad de almacenamiento, el gobierno podría importar de 500 mil a 900 mil barriles diarios para la reserva estratégica, que representarían del 5 al 9 por ciento de las compras totales en el exterior, según Lee.

El Ministerio de Energía derivó cualquier consulta a la Comisión Nacional de Desarrollo y Reformas, la cual no respondió a preguntas este miércoles.

La comisión del PC dijo que la caída de precios da a Beijing una **oportunidad única de reforzar sus reservas** pero no confirmó si lo está haciendo o no.

“¡Es una oportunidad que se da una vez en un siglo!”, destacó la comisión.

Esto, sin embargo, puede no ser fácil, ya que China, al igual que otros países, se está quedando sin capacidad de almacenamiento, de acuerdo con Lei Sun, de Wood Mackenzie.

La reserva estratégica y los proveedores privados habían cubierto el 85 por ciento de la capacidad china en febrero e incorporaron más petróleo en marzo, según Lei. El espacio que quede puede ser llenado por petróleo que China compró antes de la caída de los precios y que tiene que aceptar por más de que no tenga clientes para él.

“No creo que quede mucho espacio”, consideró Lei.

El crudo barato es una de las pocas noticias positivas que tuvo China en medio de la pandemia.

La economía sufrió su peor contracción desde mediados de la década de 1960, reduciéndose un 6.8 por ciento respecto al año pasado tras cerrar las fábricas y dejar en casa a unos 800 millones de personas.

Los expertos pronostican un crecimiento nulo este año. El del 2019 había sido del 6.1 por ciento, ya de por sí el más bajo en décadas.

China importa aproximadamente la mitad del petróleo que consume. La mitad llega del Medio Oriente y el resto de Rusia, el sudeste asiático y África.

El PC quiere reducir esa dependencia, que considera un riesgo para su seguridad. Por ello el país está invirtiendo fuertemente en energía hidroeléctrica, eólica y solar.

LA PANDEMIA CIBERFETICHISTA

Es un error afrontar el debate de la digitalización en clave de antiguo o moderno, de lentitud o velocidad. Estamos ante unos modelos sociales, económicos, culturales y políticos en disputa, y no ante el resultado de un progreso unívoco ni el sino de unos tiempos que imponen, de manera anónima y por la propia fuerza de sus ventajas, la utopía digital.

César Rendueles explica en *Sociofobia* cómo la ciberutopía nos desconecta de nuestras necesidades básicas y quiebra los vínculos y sistemas de protección, así como las expectativas políticas. Y lo hace con la fuerza de una fe inquebrantable en que el mundo virtual nos llevará a mejores puertos. <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/pandemia-ciberfetichista-coronavirus-educacion-sanidad-internet>

nas de las distopías más logradas que conozco es la película *El Dormilón*, filmada por Woody Allen en 1973. Cuenta la historia de Miles Monroe, que despierta en el año 2174 tras dos siglos de adormecimiento y se encuentra el mundo bastante cambiado, gobernado por una tecnocracia que todo lo controla a través de “reprogramaciones mentales electrónicas.” El futuro según *El Dormilón* no es negro, no hay alienígenas ni el fondo es nebuloso. Por el contrario, es mundo seguro, limpio, aséptico, blanco y claro, donde huele bien, reina la disciplina y el personal pasa sus días entretenido en múltiples bagatelas, tal y como imaginara el también certero Aldous Huxley en *Un mundo feliz*.

Llevamos más de un mes de confinamiento con un teléfono móvil y la incertidumbre por bandera, consumiendo incesantemente noticias elogiosas con la conversión digital que viene. Ministros y gurús de la educación alaban la panacea de la formación *online* sin mayor debate que si los alumnos

tienen o no acceso a Internet o un ordenador personal en casa, obviando que el problema de fondo es que la formación *online*, con o sin coronavirus, no funciona. A nadie se le escapa que los centros de enseñanza privados *online* que han proliferado en la última década no son más que empresas expendedoras de títulos. En cambio, las voces de los “expertos” coinciden en señalar las bonanzas de la digitalización, ocultando, quizá con el ánimo de coser las heridas de estas crisis, que si la formación *online* falla no es principalmente porque los alumnos no tengan Internet, sino porque el país está paralizado, las familias están encerradas en sus casas, desesperadas, y porque delante de un teléfono o un ordenador no es posible educar satisfactoriamente.

La clave no está en si se tiene o no red, sino en si se tiene o no criterio y conocimiento para discernir, para separar la paja del grano

La educación es vivencial y presencial, así ha funcionado durante milenios y todo lo que se salga de esto debería evaluarse, al menos por prudencia, en el ámbito de las quimeras. Por eso mismo sorprende que Manuel Castell desde el Ministerio insista en que en la mayoría de las casas hay capacidad tecnológica para las clases virtuales, cuando el gran reto de nuestro tiempo, tal y como él mismo ha desarrollado en su obra académica, es gestionar la marabunta de información, digerir o comprender algo en la infinitud. Y para ello la clave no está en si se tiene o no red, sino en si se tiene o no criterio y conocimiento para discernir, para separar la paja del grano.



UNA LECCIÓN DE SILICON VALLEY PARA LA VIDA: LA ACUMULACIÓN DE DINERO TE APLASTA
SAM PIZZIGATI

El mantra de la virtualidad ha alcanzado también a la asistencia médica y no son pocos los “expertos” que vaticinan la implementación de la atención, como si se pudiera escuchar, atender o curar a través del teléfono. Estos proyectos esconden otros intereses menos confesables que ya hemos experimentado con las compañías telefónicas: la virtualidad frustra, pues desaparece el intermediario físico al que acudir a pedir ayuda o a reivindicar condiciones contractuales. Una serie de códigos telefónicos nos conducen por un laberinto que la mayor parte de las veces no soluciona nuestra duda. La persona que te atiende al otro lado del teléfono, con un breve manual abierto sobre su pantalla, tiene poca o ninguna idea sobre el problema que le planteas y suele estar a miles de kilómetros de distancia y con unas condiciones laborales miserables. Ni la peor de las pandemias justifica que cuando todo esto pase deslocalicemos la atención primaria en un *call center* de diagnóstico.

Ni la peor de las pandemias justifica que cuando todo esto pase deslocalicemos la atención primaria en un call center de diagnóstico

A los escépticos con todos estos cambios se nos dice que “hay que adaptarse a los tiempos”, como si fueran una escatología imposible de eludir, el signo de una época a la que debemos gratitud, una especie de regalo bíblico cuya oposición es de carcas, además de inútil. De fondo estamos ante un conflicto entre modelos sistémicos con intereses específicos. La virtualidad no es una fuerza civilizadora impersonal, sino que está liderada por personas, empresas, políticas y múltiples intereses, cuya implantación se hará por unos cauces que dependerán de nuestra capacidad colectiva de resistencia, o al menos, de negociación para evitar la conversión de nuestro horizonte laboral en un masivo *call center* con un puñado de grandes distribuidores poniéndonos en la puerta píldoras de felicidad consumista. No se trata de ir en contra de los tiempos –de hecho, es imposible–, sino de evitar que el tsunami digital arrase todas nuestras estructuras básicas, que si ya eran precarias van a quedar como el reducto anticuado de un mundo que afortunadamente pasó.

Lo cierto es que el proceso no es novedoso. Cuando despertamos, Amazon y las compras *online* ya estaban aquí, engullendo negocios y devaluando el trabajo en nombre del leviatán digital, pantalla que esconde otro proceso no menos perceptible de concentración de la riqueza de los grandes emporios tecnológicos. Llevamos años asimilando las bonanzas de la transformación digital, le ponemos su nombre a ministerios y confiamos en ella nuestra prosperidad, el cuidado de nuestros hijos y nuestra salud, con resultados por el momento bastante contradictorios. Periodistas, escritores, artistas o jóvenes en busca de sustento a través de lanzaderas y *startups*, ya han probado los riegos de la gratuidad del trabajo y su ofrecimiento en redes sociales, y también han experimentado que el entusiasmo, el prestigio o los *retweets* no sirven para realizar la compra en el super ni para pagar la hipoteca o los recibos de la luz. Las soluciones virtuales que algunos profesionales están encontrando estos días pueden suponerles a la larga un suicidio programado.

Las soluciones virtuales que algunos profesionales están encontrando estos días pueden suponerles a la larga un suicidio programado

Quizá cuando el confinamiento acabe todas estas odas a la virtualidad queden en nada, superadas por una fuerza instintiva que nos lleve a juntarnos físicamente. Quizá es solo una problemática magnificada por la sobreinformación y la sobreexcitación digital, o una de las profecías propagandísticas de los ciberfetichistas. En cualquier caso, tranquilizaría si se explicitase que la enseñanza, la sanidad o el teletrabajo indiscriminado *online* han sido decisiones desesperadas en momentos críticos pero inapropiadas en cualquier otro contexto.



EKAITZ CANCELA

EL DRAMA TECNOLÓGICO LIBERAL

César Rendueles explica en *Sociofobia* cómo la ciberutopía nos desconecta de nuestras necesidades básicas y quiebra los vínculos y sistemas de protección, así como las expectativas políticas. Y lo hace con la fuerza de una fe inquebrantable en que el mundo virtual nos llevará a mejores puertos.

Los luditas y mecanoclastas del siglo XIX, protagonistas reactivos y olvidados de la revolución industrial, no se oponían específicamente a la tecnología, sino a las transformaciones socioeconómicas y culturales que estaba provocando situar las máquinas en el centro de la toma de decisiones. Con el paso de los años, el propio sistema ha ido integrando alguna de las críticas al positivismo industrial que hicieron, eso sí, después de que millones de personas se vieran abocadas a la miseria.

Solo podremos domarla de alguna manera si comenzamos a cuestionar sus relatos idealizados

La gran transformación del mundo capitalista que tan bien identificara Karl Polanyi no fue el resultado de la revolución científica y tecnológica, tal y como explica la tradición liberal, sino que antes fue necesario un cambio social y cultural que a través de la privatización de tierras del común desplazó a millones de personas del mundo a suburbios de ciudades que, posteriormente, y valiéndose de esa mano de obra barata y desesperada, se convirtieron en centros industriales. Qué duda cabe que la revolución tecnológica en la que nos encontramos se está asentado en otra gran transformación cuyas consecuencias más perjudiciales están siendo obviadas para no afeear el discurso ciberfetichista, y que solo podremos domarla de alguna manera si comenzamos a cuestionar sus relatos idealizados.

Uno de los argumentos favorables más recurrentes de la sociedad digital es que “ahorra tiempo”, como si este fuera un bien que se pudiera acumular. Sin embargo, cada día está más generalizada la percepción de la escasez de tiempo, la necesidad de prolongar las horas para cumplir tareas y objetivos que en muchos casos vienen demandados por la propia conexión digital. Internet genera unas necesidades de atención y actualización constante que consumen más tiempo del que prometen ahorrar. Desde que tenemos Internet en el bolsillo, no hay ningún indicio que permita señalar que hemos “ganado” tiempo.

La conexión ocupa todo el tiempo sin más objetivo que la propia conexión, convirtiendo la herramienta en un fin en sí misma

Carlos Skliar en *Como un tren sobre el abismo o contra toda prisa* ha destacado que el problema del teletrabajo es la colonización silenciosa que hace de nuestra cotidianeidad, hasta el punto de que con los dispositivos y el WIFI conectados se hace imposible diferenciar el tiempo de trabajo del tiempo de ocio. La conexión ocupa todo el tiempo sin más objetivo que la propia conexión, convirtiendo la herramienta en un fin en sí misma.

En definitiva, es un error afrontar el debate de la digitalización en clave de antiguo o moderno, de lentitud o velocidad. Estamos ante unos modelos sociales, económicos, culturales y políticos en disputa, y no ante el resultado de un progreso unívoco ni el sino de unos tiempos que imponen, de manera anónima y por la propia fuerza de sus ventajas, la utopía digital. El debate, aunque no se exprese en estos términos, sigue estando en el tejado de los derechos sociales, de las condiciones de vida y de los mecanismos de legitimación del poder. No se trata de ir contra el paradigma tecnológico, sino de asumir que cambiará nuestras vidas en una dirección incierta. Si partimos de esa incertidumbre negociaremos en una mejor posición sus transformaciones.

Nos disponemos a cruzar un océano desconocido siguiendo ciegamente a unos profetas treintañeros de Silicon Valley, ¿qué puede salir mal?

NECROPOLÍTICA Y BARRIOS POPULARES

SAÏD BOUAMAMA

Por una parte tenemos el confinamiento y por otra el discurso político y mediático que le acompaña. La cuestión del confinamiento remite a la elección de la estrategia de lucha contra la pandemia, que se desprende ella misma de una serie de factores (criterios de las prioridades de quienes toman las decisiones, es decir, de la clase dominante; estado de los medios disponibles relacionado con las políticas estructurales anteriores – servicios públicos, política sanitaria, de vivienda, etc. –, grado de legitimidad del gobierno, etc.). El discurso ideológico de acompañamiento remite, por su parte, a la necesidad que tienen los dominantes de visibilizar determinados aspectos y de invisibilizar otros, de imponer unos esquemas y unas atribuciones causales de los comportamientos y ocultar otros. En este caso lo que revela la política que se ha elegido en la lucha contra la pandemia es una necropolítica para obstaculizar lo menos posible el funcionamiento de la actividad económica y de sus beneficios. La necesidad de ocultar las consecuencias de esta lleva, por su parte, a una esencialización de los barrios populares y de sus habitantes que combina racismo, desprecio de clase y moralización en el marco de la preparación estratégica para el periodo posterior a la pandemia.

1. Genealogía de una necropolítica

Desde el inicio de la pandemia son recurrentes las denuncias del “amateurismo” del gobierno y del presidente de la República. Señalan la incapacidad de prever, el retraso a la hora de tomar decisiones o incluso la sucesión de decisiones y declaraciones oficiales contradictorias. Aunque tienen el mérito de señalar claramente la responsabilidad del Estado y de los intereses que representa, estas denuncias tienden a atribuir a “fallos”, “defectos”, “incapacidades”, “insuficiencias”, etc., de los gobernantes unos hechos que son el resultado o la consecuencia lógica del funcionamiento de un sistema y de sus criterios de prioridad.

Una elección tardía y parcial

En ausencia de una vacuna solo existen dos caminos lógicos para frenar y detener una pandemia: frenar la propagación del virus por medio de la detección y/o del confinamiento o, por el contrario, permitir circular para llegar al llamado umbral de “inmunidad colectiva”. El enfoque teórico que se centra en el concepto de “inmunidad colectiva” apareció en 1923 en los debates sobre la eficacia o no de las campañas de vacunación (1). El objetivo de esas investigaciones era determinar la tasa de cobertura de vacunación para asegurar una protección óptima de la población destinataria. Así, por simplificar, la lógica consiste en difundir un “virus” (2) atenuado para provocar una inmunidad adaptativa. Como no soy médico, no vamos a entrar en el viejo debate sobre la eficacia o peligrosidad de las vacunas que son obligatorias actualmente. En cambio, sin ser especialista es posible y necesario examinar la transferencia de este enfoque teórico desde el campo de las vacunas al de la pandemia. Igualmente es indispensable examinar el atractivo que este enfoque tiene para el pensamiento neoliberal (es decir, la doctrina económica de un mercado sin trabas que impulsa la fase actual de globalización capitalista) de forma explícita, como en los Países Bajos, o implícita, como Francia.

Destaquemos en primer lugar las conclusiones opuestas en términos de política pública del enfoque “inmunidad colectiva” según concierna a las vacunas o la pandemia. En el primer caso lleva a una política activa del Estado en forma de campañas de vacunación o de la instauración de vacunas obligatorias. Existe además la posibilidad de que este carácter activo de las políticas públicas se ponga al servicio de los beneficios de la industria farmacéutica bajo la forma de la imposición de “vacunas inútiles” y/o “peligrosas” que suscita unos debates legítimos. En el caso de la pandemia, en cambio, el enfoque de “inmunidad colectiva” lleva a la inacción pública, es decir, a una lógica de “laissez faire”. Por supuesto, esta lógica tiene un coste humano que no niegan los partidarios de dicho enfoque. El economista de la salud Claude Le Pen evalúa este coste de la siguiente manera:

“Si se contamina el 60 % de la población, entonces: 1. La epidemia desaparece; 2. La población está inmunizada contra un rebote epidémico, una recaída o una nueva infección por un patógeno de la misma naturaleza. Es el argumento “salud pública”: la “herd immunity” ofrece una inmunización eficaz, eficiente y definitiva. Excepto que el 60 % de una población de 60 millones de habitantes supone 36 millones de personas y aunque la tasa de letalidad de las personas infectadas sea débil, pongamos que del orden de 1 a 1,5 %, ¡supone entre 360.000 y 540.000 personas muertas! A decir verdad, sin duda sería menor porque estas tasas de letalidad se refieren a los casos probados cuando muchos sujetos son portadores asintomáticos. Haría falta una serología generalizada para conocer la «verdadera» tasa. Pero incluso dividida por 10, la cifra de entre 36.000 y 54.000 personas muertas es considerable” (3).

La cuestión planteada por la “inmunidad colectiva” no concierne solo al ámbito médico, sino que cuestiona los criterios de las decisiones políticas y la elección de las prioridades. Y es que este enfoque basado en la previsión de sacrificar a una parte de la población tiene unas ventajas evidentes en materia económica: no frenar la actividad económica ni sus beneficios. El “laissez faire” como reacción a la pandemia está al servicio del “laissez faire” en materia económica. Los costes no son de la misma naturaleza según estemos en una estrategia de confinamiento y de detección o en una estrategia de inmunidad colectiva: en el primer caso son económicos y en el segundo humanos. Esta es la razón esencial del atractivo inicial de la inmunidad colectiva para los gobiernos neoliberales. Ha sido necesario esperar a que se aceleraran los primeros contagios por una parte y, por otra, a que hubiera los primeros casos de personas que volvían a contaminarse (lo que ponía en tela de juicio la eficacia real de la inmunidad adaptativa para esta pandemia) para que haya un “cambio de doctrina”, por retomar la expresión consagrada, y se establezca el confinamiento. Además, esta elección tardía es una elección parcial, como atestigua el mantenimiento de la actividad en muchos sectores económicos no vitales. Por último, es una elección que se cuestiona continuamente, como atestigua la decisión de empezar la salida del confinamiento con la reapertura de las escuelas con el fin de “liberar” a los padres para que puedan volver a sus puestos de trabajo.

Una elección ideológica

Así, el atractivo que tiene la inmunidad colectiva para los neoliberales tiene una base económica: obstaculizar lo menos posible la actividad económica. También tiene una indudable dimensión ideológica. Para darse cuenta de ello basta con recordar algunos ejes del discurso y de la lógica neoliberal: la idea de una jerarquización legítima de la sociedad en “perdedores” y “ganadores”, la noción de “jefe de cordada” como

aquella persona que tiene un valor superior a las demás, el principio del sacrificio de las personas más vulnerables, el axioma de una competencia sin obstáculos en todos los dominios y la creencia de que esta provoca dinamismo o excelencia, etc. Con el neoliberalismo nos encontramos ante el reflejo de la teoría filosófica de Herbert Spencer de la necesaria y deseable “selección natural” para la especie humana. El médico Dirk Van Duppen y el bioquímico Johan Hoebeke escriben lo siguiente al resumir las relaciones entre el “spencerismo” y el neoliberalismo:

“Según Spencer, lo que rige la naturaleza humana es la «lucha por la supervivencia» por medio de la «ley del más fuerte». Spencer clasifica a la humanidad en pueblos y razas superiores e inferiores, lo cual justifica por medio de una pseudociencia el racismo y la división de la sociedad entre una élite y las demás personas. Según esta ideología, la competición es el principal motor del progreso. La herencia determina quiénes siguen siendo pobres, parados o no tienen éxito, y cualquier ayuda a su favor es inútil. [...] El neoliberalismo ha logrado volver a poner de moda muchas de estas ideas” (4).

El atractivo que tiene el enfoque de la “inmunidad colectiva” para el gobierno Macron no es sorprendente ni nuevo. No es sorprendente porque se hace eco de su visión neoliberal global ni es nuevo porque se defiende regularmente, a menudo de manera implícita y a veces de manera explícita. Esto es lo que hace varios meses decía, por el ejemplo, el director general del CNRS [siglas en francés de Centro Nacional para la Investigación Científica] para justificar la ley de programación plurianual de investigación: “Hace falta una ley ambiciosa, no igualitaria (sí, no igualitaria), una ley virtuosa y darwiniana, que aliente a los científicos, equipos, laboratorios y establecimientos más eficientes a escala internacional, una ley que movilice las energías” (5).

La preocupación principal de no obstaculizar la actividad económica y sus beneficios llevan inevitablemente a la clase dominante a sacrificar a una parte de la población. Estamos claramente en presencia de una necropolítica, es decir, de una política de la muerte que se desprende ella misma de la política que plantea como prioridad absoluta preservar el beneficio.

2. El acompañamiento ideológico del confinamiento

La adopción de la estrategia del confinamiento se hace a regañadientes, impuesta por la magnitud de la pandemia (y la cólera social que, lógicamente, suscitaba) y tratando de limitarla lo más posible. Inmediatamente se acompañó de una campaña ideológica generalizada cuyo primer objetivo es ocultar la “política de la muerte” elegida. Se trataba también de ocultar las dimensiones de clase, de “raza” y de género del balance humano de esta necropolítica por medio de un discurso general sobre un “virus democrático” que no conoce fronteras sociales. La esencialización de los barrios populares y de sus habitantes es uno de los vectores del acompañamiento ideológico de la pandemia en el marco de una preparación activa de la situación posterior a la pandemia con el objetivo de instrumentalizar la catástrofe que vivimos, lo que la periodista canadiense Naomi Klein denomina la “estrategia del shock” o el “capitalismo del desastre”: “Este último [el ultraliberalismo] recurre intencionadamente a crisis y desastres para sustituir los valores democráticos [...] por la ley del mercado y la barbarie de la especulación” (6).

La falta de civismo y la irresponsabilidad de los habitantes de los barrios populares

Desde los primeros días de confinamiento se multiplicaron los reportajes acerca de que los barrios populares no respetaban el confinamiento. Por supuesto, iban acompañados de múltiples “análisis” y comentarios de “cronistas” imprescindibles que coincidían en afirmar que existe una “falta de civismo” (una “irresponsabilidad”, una “indisciplina”, etc.) específica de los barrios populares tanto en su magnitud como en su carácter sistemático. “«Allah a plus de poids que nous»: Le confinement révèle les territoires perdus de la République” [“Alá tiene más peso de nosotros”: El confinamiento revela los territorios perdidos de la República] (7) era el titular de la revista *Valeurs Actuelles*. **“Desde hace dos días muchas personas, en particular africanas, hacen barbacoas [...]** y cuando llegan los policías, se indignan y les pegan” (8), confirma el ineludible Eric Zemmour. “Paris: le business des rues malgré le confinement” [París: el negocio de las calles a pesar del confinamiento] (9), añade en titulares el periódico *Le Parisien*. **Acabemos estos ejemplos citando al exprefecto Michel Aubouin**, que no tiene la menor duda: “El fondo del problema es la dificultad que tienen las fuerzas de policía para hacer respetar el confinamiento. En realidad, nadie quiere reconocer que no se puede intervenir en las *cités* [los barrios populares, n. de la t.], algo que ya es complicado en tiempos normales” (10).

Por supuesto, no se ofrece estadística alguna para apoyar estas afirmaciones que presentan a las personas que viven en los barrios populares como unas irresponsables que ponen en peligro la salud de toda la ciudadanía. Estas afirmaciones se contentan con retomar y acentuar, en un contexto de miedo social frente a la pandemia, las imágenes mediáticas y políticas de los barrios populares que se difunden desde hace varias décadas como “territorios perdidos de la República” caracterizados por la “secesión” (un término de Emmanuel Macron), la toxicomanía generalizada, la delincuencia banalizada, la reivindicación del comunitarismo y de la radicalización, etc. Por supuesto, en los barrios populares, como en otros sitios, hay ciudadanos que no respetan el confinamiento. Hablar de ello es una cosa y otra es poner el foco de atención en ellos de forma recurrente imputando las “constataciones” a “faltas de civismo” y no a unas causalidades objetivas.

Aunque es indudable que la gran mayoría de las personas que viven en los barrios populares respetan el confinamiento, por supuesto es probable que en ellos haya más personas que en otras partes que debido a sus condiciones de existencia se ven obligadas a no poder respetarlo como les gustaría. Como todos los seres humanos, las personas que viven en los barrios populares quieren vivir, tienen miedo por ellas y por sus familias, comprenden qué es un proceso de contagio, etc. Pensar lo contrario supone considerar que estas personas tienen una “naturaleza” diferente de la del ciudadano “normal”, están dotadas de menos inteligencia, actúan movidas por unas “culturas” irracionales o bárbaras, o por religiones del mismo tipo. Por consiguiente, hay un claro desprecio de clase y racismo.

El discurso sobre “la falta de civismo” y “la irresponsabilidad”, es decir, la lógica de moralización, permite ocultar las realidades económicas y materiales. Atribuye a unos componentes individuales lo que es resultado de imperativos vinculados a las condiciones de existencia. Por supuesto, la capacidad de soportar un confinamiento largo no es la misma dependiendo del entorno en el que se sufre dicho confinamiento. Los efectos concretos que tiene sobre la vida cotidiana no son indiferentes según se lleve a cabo en una segunda residencia en la Isla de Ré o en un edificio de pisos de alquiler de renta baja a las afueras de París. Las consecuencias para la salud física y psíquica no son idénticas en ambas situaciones. La

idea de un “virus democrático” que se presenta para justificar que todos nos encontramos ante una misma prueba oculta las divisiones de clase, de “raza” y de género.

Además, la elección de poner el foco sobre las personas a las que “carecen de civismo” oculta las reacciones colectivas destinadas a hacer frente al carácter insufrible e insoportable del confinamiento en muchos barrios populares. En efecto, en ellos se han multiplicado las iniciativas de solidaridad para paliar las carencias de las políticas públicas. Hay que ser verdaderamente ajeno a la vida de los barrios populares, como es el caso de muchos periodistas, cronistas o políticos, para no ver la solidaridad entre vecinos y vecinas, las movilizaciones familiares, las iniciativas asociativas, etc, que se han multiplicado durante las últimas semanas. Quienes tienen la costumbre de hablar de “zonas sensibles” curiosamente son ciegos a la sensibilidad popular que hay en los barrios populares.

Las funciones de legitimación del discurso sobre la falta de civismo

El discurso dominante que explica por medio de la “falta de civismo” las infracciones del confinamiento no es fruto de un simple error de lectura de la realidad social. Está al servicio de la función de legitimación de las opciones de gestión del confinamiento por una parte y de las anticipaciones del periodo posterior al confinamiento por otra. En lo que concierne al presente, este discurso oculta la elección de una política policial de gestión del confinamiento cuya expresión más visible son las “multas”. Esta elección lleva a nuevos enfrentamientos entre la policía y las personas que viven en los barrios populares, como atestigua el recrudecimiento de la violencia policial en medio de un silencio mediático generalizado. Las elecciones hechas desde hace varias décadas en materia de seguridad en los barrios populares tienen unos efectos que se multiplican en el contexto de la pandemia y del estado de urgencia sanitaria, que anima a mostrar más celo todavía a muchos policías, que habitualmente ya se sienten autorizados a tratar de forma excepcional a esta “chusma” o a estos “salvajes”. No se ha tomado ninguna medida que movilice las energías ciudadanas para acompañar el confinamiento en los barrios populares. Se ha optado únicamente por la seguridad, con unas consecuencias previsibles: humillaciones, exceso de celo a la hora de imponer multas según la apariencia de las personas, violencia policial, etc. Testimonio de ello es la lista ya larga de brutalidades policiales desde el inicio de la pandemia censadas por el primer informe del Observatorio del Estado de Urgencia Sanitaria, publicado el 16 de abril de 2020 (11).

La segunda función del discurso sobre la falta de civismo concierne al periodo posterior a la pandemia y su inevitable balance humano. Cuando se quieren ocultar grandes disparidades que implican denuncias políticas se nos suelen presentar datos generales que no especifican todas las características de las personas afectadas. Ahora bien, se puede afirmar desde ahora que entre las víctimas hay una enorme proporción de personas pertenecientes a las clases populares y todavía más de personas “de color”. Estas personas son quienes están en las fábricas, incluidas las no vitales, que el gobierno decidió no interrumpir. Ellas son quienes trabajan en los empleos donde hay riesgo de contacto y a las que no se les han proporcionado mascarillas, batas, etc. Ellas son quienes generalmente tienen trabajos que no se pueden hacer por medio del teletrabajo. También son quienes utilizan masivamente los transportes públicos para ir a trabajar. Son quienes disponen de unas condiciones materiales peores para confinarse de forma eficaz, tanto en su vivienda como en su entorno urbano cercano. En resumen, el balance por clase social, por sexo y por origen no ofrecerá sorpresa alguna. El discurso sobre la “falta de civismo” ofrece una “explicación” que achaca a las personas las consecuencias de una situación objetiva fruto de las opciones económicas y políticas. Quienes sean escépticos no tienen más que recordar las explicaciones dominantes para los accidentes laborales, supuestamente provocados por la “negligencia de las personas asalariadas” debido a la falta de cuidado o a costumbres “culturales”. Quienes duden no tienen más que recordar las explicaciones dominantes para los suicidios en el trabajo, que supuestamente se deben únicamente a “razones personales”.

El balance también se hará de manera estática, es decir, en un tiempo que no permita tener en cuenta los efectos a largo plazo de la pandemia y del confinamiento. Ahora bien, vivir un confinamiento tan largo en el marco de las condiciones de existencia de los barrios populares, darse cuenta progresivamente de la magnitud de los fallecimientos en ellos, padecer el discurso sobre la “falta de civismo”, etc., no puede dejar de tener unos efectos duraderos. La violencia de la situación sufrida y contenida durante el confinamiento no puede sino tratar de expresarse y habrá descompensaciones en aquellos territorios que carecen de las necesarias estructuras de cuidados y de acompañamiento. Estos efectos no entran en las prioridades neoliberales dominantes. Tendrán como única respuesta la acción de las fuerzas de policía con unas consecuencias fácilmente previsibles.

Por último, el discurso sobre la falta de civismo durante el confinamiento prepara el discurso sobre otra “falta de civismo”, la del periodo posterior al confinamiento, que ya anuncian los *leitmotivs* “estamos en guerra” y de la “unidad nacional”. La opinión pública está preparada para la idea de una “reconstrucción” en “la postguerra” que exige “sacrificios” en materia de salarios, impuestos, horarios, periodos de vacaciones, etc. Quienes se nieguen a esta lógica serán tachados en el mejor de los casos de “incívicos” o de “irresponsables” y en el peor de “antifranceses” a los que hay que vigilar y castigar. Emmanuel Macron nos advirtió en su discurso del 13 de abril que habrá que “salir del camino trillado de las ideologías”. Y para prevenir el comportamiento de las personas recalcitrantes, siempre hay reservas de [lanzadores de balas de defensa](#) almacenadas previsoramente y juiciosamente.

La preparación ideológica para el periodo posterior al confinamiento está a la altura de la cada vez mayor revuelta popular, pero contenida debido al contexto excepcional. Anuncia la aceleración de una fascistización que había comenzado antes de la pandemia. Pide una respuesta convergente en términos de solidaridad sin fisuras frente a la represión y de apoyo activo a las diferentes luchas sociales que rechazan los “sacrificios” y la “unidad nacional”.

Fuente original: [el blog de Said Bouamama](#)

Traducido del francés para [Rebelión](#) por Beatriz Morales Bastos

Notas:

- (1) Paul E.M. Fine, *Herd Immunity : History, Theory, Practice*, Epidemiologic Reviews, volumen 15, nº 2, Oxford, 1993, pp. 265 – 302.
- (2) Utilizamos este término para simplificar porque, de hecho, existen diferentes tipos de vacunas. La generalidad del término “virus” basta aquí para nuestro razonamiento, que no pretende ser médico sino económico, sociológico y político. Si hemos hecho el esfuerzo, difícil par nosotros, de leer algunas obras médicas es para examinar la pertinencia de transferir una teorización de un campo preciso (el de las vacunas) a otro (el de la pandemia).
- (3) Claude Le Pen, “*La théorie de l’immunité collective ou les ayatollahs de la santé publique*”, <https://www.institutmontaigne.org/blog/la-theorie-de-limmunité-collective-ou-les-ayatollahs-de-la-santé-publique>, consultado el 12 de abril a las 18:00 h.
- (4) Dirk Van Duppen y Johan Hoebeke, *L’homme, un loup pour l’homme ? Les fondements scientifiques de la solidarité*, Investig’action, Bruselas, 2020, pp. 17 -18.
- (5) Antoine Petit, “*La recherche, une arme pour les combats du futur*”, *Les Echos*, 26 de noviembre de 2019.
- (6) Naomie Klein, *La stratégie du choc. La montée d’un capitalisme du désastre*, Actes Sud, París, 2008, contraportada. [En castellano *La doctrina del «shock»: el auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós, 2007; traducción de Isabel Fuentes García et al.].
- (7) Quentin Hoster y Charlotte d’Ornellas, “*Allah a plus de poids que nous » : Le confinement révèle les territoires perdus de la République*”, *Valeurs actuelles*, 21 de marzo de 2020.
- (8) Eric Zemmour, programa “Face à l’info” de C news del 19 de marzo de 2020.
- (9) Cécile Beaulieu, “*Paris : le business des rues malgré le confinement*”, *Le Parisien*, 24 de marzo de 2020.
- (10) Entrevista de *L’Observatoire du journalisme*, 28 de marzo de 2020, <https://www.ojim.fr/banlieue-province-le-confinement-recouvre-deux-realites-differentes/>, consultado el 14 de abril de 2020.
- (11) Primer informe del Observatorio del Estado de Urgencia Sanitaria, <https://acta.zone/premier-rapport-de-lobservatoire-de-letat-durgence-sanitaire/>, consultado el 16 de abril de 2020 a las 16:10h.

FERNANDO MIREs – LA PANDEMIA Y EL ESTADO

[https://polisfmires.blogspot.com/2020/04/fernando-mires-la-pandemia-y-el-estado.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+\(POLIS\)](https://polisfmires.blogspot.com/2020/04/fernando-mires-la-pandemia-y-el-estado.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+(POLIS))

En estos momentos el tema de la pandemia concentra la política en casi todas naciones del mundo. Los gobernantes saben que de acuerdo a como procedan en tiempos pandémicos serán después juzgados. De unos se dirá que fueron líderes, de otros que actuaron mal o tarde o de modo irresponsable. A no pocos con la pandemia se les irán los votos. Solo así se explica que las respuestas frente al desafío sean tan disímiles. Ellas, queramos o no, tienen que ver con razones políticas, o si se prefiere, con las estructuras y tradiciones políticas de diversas naciones. No obstante, más allá de las diferencias, los modos y formas de gobierno han debido ser alterados en casi todos los países.

Por doquier han surgido Estados de Emergencia, Estados de Excepción e incluso Estados de Sitio. Para muchos se trata de simples sinónimos. Es preciso, sin embargo, atender a las diferencias pues ellas serán de suma importancia cuando llegue el momento de configurar la política de la era pospandémica la que, tarde o temprano, deberá sobrevenir.

Definamos:

Estado de Emergencia: surge cuando son aplicadas medidas de excepción contempladas en la Constitución.

Estado de Excepción: surge de la necesidad de aplicar medidas que, si bien no son anti-constitucionales, son en primera línea pre- o extra- constitucionales.

Estado de Sitio significa, lisa y llanamente, suspensión del Estado Político por el Estado Militar.

La diferencia entre Estado de Emergencia y Estado de Excepción es muy importante. Ella fue claramente formulada por el jurista alemán Carl Schmitt en su polémica con las tesis del otro gran jurista de su tiempo: Hans Kelsen. Para Kelsen, el Estado de excepción derivaba de la aplicación de la norma constitucional. Para Schmitt, en cambio, la norma proviene (históricamente) de una decisión subyacente en el periodo pre-formativo del Estado. Schmitt en ese sentido estaba cerca de Thomas Hobbes de la misma manera que Kelsen lo estaba de John Locke.

De acuerdo a Kelsen, el Estado de Excepción devenía del Estado de Emergencia mientras que para Schmitt ocurre exactamente al revés: el Estado de Emergencia es un subsidiario del Estado de Excepción. Pero Schmitt fue más allá de su propia formulación: según su teoría política, de la capacidad de un gobierno para dictar la excepcionalidad del Estado dependía su soberanía. Un gobierno que no está en condiciones de dictar la excepcionalidad del Estado, no es soberano. "Soberano es quien dicta el Estado de Excepción", fue su famoso dictado (Teología Política).

Cabe agregar que la palabra "soberano" según Schmitt, debe ser entendida en sus dos significados: el histórico que recuerda la existencia - real o ficticia - de un soberano (rey) y soberano en sentido hegemónico, vale decir, un poder que prima por sobre todos los demás poderes.

Para Schmitt el soberano republicano no solo es el gobernante, sino el ejecutivo cuando asume la representación de todo el Estado. En breve: cuando el gobernante se convierte en estadista. Para Kelsen en cambio el concepto de soberanía inter-estatal no existe. Según su opinión, el Estado como conjunto debe ser construido sobre la base de un equilibrio de poderes. Todo lo contrario según Schmitt, para quien el Estado supone la soberanía (hegemonía, supremacía) del Ejecutivo. Sintetizando podríamos decir entonces que mientras Kelsen era el teórico del Estado democrático, liberal y parlamentario, Schmitt fue (en cierto modo lo sigue siendo) el del estatismo autocrático. La discusión subsiste en nuestro tiempo y ha vuelto a reflejarse en los días del Coronavirus, cuando diferentes gobiernos se han visto en algunos casos obligados a poner en forma el Estado de Emergencia y en otros al Estado de Excepción, no faltando algunos que han recurrido a la suspensión del Estado Político a fin de sustituirlo definitivamente por el Estado de Sitio (dictadura militar).

En términos generales, la mayoría de los gobiernos occidentales ha dado curso al Estado de Emergencia y la mayoría de los gobiernos asiáticos al Estado de Excepción e incluso al Estado de Sitio, como es el caso del presidente de Filipina, Rodrigo Duterte, quien ha ordenado disparar a matar a quienes transgreden la cuarentena.

En América Latina la tendencia es similar a la europea-occidental: gran parte de las medidas adoptadas por sus gobiernos han sido deducidas del cuerpo constitucional, es decir son de emergencia. Los gobiernos no-democráticos a su vez - es el caso de Cuba, Nicaragua y Venezuela - han adoptado medidas de emergencia en el marco de un Estado de Excepción que precede al estallido pandémico. Si estas medidas profundizarán y radicalizarán al Estado de Excepción en dirección hacia un Estado de Sitio, está por verse todavía. Con respecto a esta posibilidad hay un caso claramente definido: En El Salvador, su presidente Nayib Bukele, después de haber asaltado militarmente al Parlamento antes de la irrupción pandémica, gobierna a su país dictando decretos desde Twitter. Bukele es el *pendant* latinoamericano del asiático Duterte.

Una mención aparte merece el gobierno de EE UU. En términos generales prevalece en la nación norteamericana, gracias antes que nada a la prudencia de los gobiernos federales, un Estado de Emergencia deducido directamente de la Constitución. No obstante su presidente ha asumido un comportamiento más bien propio a un gobernante en Estado de Excepción. No solo ignora a la oposición sino a gobernadores de su propio partido. Amenaza a la entidad parlamentaria, aprovecha la ocasión para emitir prejuicios racistas en contra de China (no en contra de su gobierno), radicaliza su política anti-migración (de por sí muy baja en tiempos de contaminación) y desatiende las recomendaciones de los organismos de salud pública, incitando a romper barreras a favor de las grandes empresas económicas. En breve, en un país históricamente llamado a ejercer liderazgo en la lucha mundial en contra de la pandemia, Trump se comporta como un dictador encerrado en una jaula democrática.

De estas breves descripciones cabe deducir que más allá de las diferencias teóricas que separan al Estado de Emergencia con respecto al Estado de Excepción, hay una diferencia práctica que opera como línea divisoria entre los dos tipos de Estado. Esa diferencia es la siguiente: **Mientras en el proceso que lleva a la toma de decisiones el Estado de Emergencia integra a la oposición, el Estado de Excepción la excluye.** De ahí que, volvemos a insistir, el Estado de Excepción ha sido asumido en naciones en donde no priman normas democráticas, entre ellas, Rusia, Bielorusia, Turquía, la mayoría de los estados islámicos, los países sud-asiáticos y los tres países no democráticos de Sudamérica a los que se suma el derechista Bukerke (acerca de los Estados africanos, dada relativamente la baja virulencia que hasta ahora muestra el impacto pandémico, no disponemos de abundante información).

El Estado de Emergencia en cambio ha sido aplicado por gobiernos que adscriben a las normas de la democracia representativa. Una excepción en Europa es la de Viktor Orban, mandatario que, utilizando la emergencia en Hungría, ha decidido clausurar al Parlamento y gobernar de acuerdo a las normas clásicas del Estado de Excepción.

Uno de los Estados de Emergencia mejor constituidos es el que se ha dado en Alemania bajo el gobierno de Angela Merkel. Para que ello fuera posible se requerían dotes políticas no frecuentes entre los profesionales políticos. Primero, Merkel fue una de las primeras en reconocer el peligro. Segundo, conversó el tema con los dirigentes de los principales partidos, logrando el apoyo tácito de los socialdemócratas, de la Linke y de los Verdes. Tercero: buscó el asesoramiento los mejores institutos de medicina y virología del país. Cuarto: detectó los pasos a seguir: dado que el virus no es detenible, se trataba de retardar su avance a fin de no recargar la atención hospitalaria. Quinto: habló a la ciudadanía sin ocultar la dimensión de la tragedia que se avecinaba.

Con toda razón, incluso en los EE UU de Trump, ha aparecido una suerte de – así la llamó el periódico *Die Welt-merkelmania*. Pero, suele suceder, nadie es profeta en su tierra. No pasaría mucho tiempo para que Merkel comenzara a ser acosada desde diferentes flancos: primero desde una izquierda más “democratista” que democrática, una que ve en las medidas de emergencia una restricción a los derechos ciudadanos. A ellos se sumó de modo grotesco la extrema derecha nacional-populista. Justamente AfD, el partido que aboga por la restricción radical de las libertades ciudadanas, intenta perfilarse hoy como su defensor. El nacional-populismo es secundado por el partido más oportunista de la nación, FDP, los ayer liberales, quienes exigen la suspensión de las medidas de emergencia, justamente en los momentos en que la cifra de contagiados alcanza su nivel más alto. Y no por último, Merkel debe soportar la presión que proviene de diversos ministros-presidentes de los estados federados quienes, a diferencia del gobierno central, están vinculados a múltiples intereses locales, casi siempre económicos.

Los aflojamientos realizados con el desacuerdo de Merkel y del Robert Koch- Institut, pueden colocar a Alemania al nivel de tragedias como la italiana o la española. Si eso llega a suceder, quienes hoy protestan en contra del Estado de Emergencia serán los primeros que acusarán a Merkel de no haber tomado más medidas restrictivas.

Es muy difícil gobernar en democracia en tiempos de crisis. Los dictadores la tienen más fácil. Pueden incluso dar las cifras que les parezcan más convenientes.

Falta todavía mucho tiempo para que desaparezca el peligro pandémico. Las vallas erigidas en su contra, las mismas que separan a un Estado de Emergencia de un Estado de Excepción, pueden ser más frágiles de lo que se piensa. Y la cercanía del Estado de Excepción con un Estado de Sitio, será siempre un peligro latente.

Pocas veces la razón democrática ha sido sometida a un desafío tan grande como en estos aciagos días.

Referencias en español:

Schmitt, Carl *Teología Política*, Madrid, Trotta

Schmitt, Carl y Kelsen, Hans *La polémica Schmitt/ Kelsen sobre la justicia constitucional*, Madrid, Tecnos

Kelsen, Hans *El Estado como integración*, Madrid, Tecnos

Y después de la crisis del Covid-19?

Tres escenarios para explorar el campo de lo posible

23/04/2020 | Alain Bihl

<https://vientosur.info/spip.php?article15903>

La crisis desatada por la pandemia de Covid-19 tiene un carácter doblemente global: es a la vez mundial y multidimensional (no es solamente sanitaria, sino también económica, social, política, ideológica, psicológica, etc.). Dado este carácter, desestabiliza profundamente el poder capitalista en sus diversos componentes, desafiándolo a renovarse, inventando y desarrollando nuevas modalidades, ya que las viejas y conocidas han sido desestabilizadas.

Pero esta crisis constituye, al mismo tiempo, un desafío para todas las fuerzas anticapitalistas, un desafío que también es doble. Desde un punto de vista defensivo, debe anticipar la aplicación de esas nuevas modalidades de dominación capitalista, buscando al mismo tiempo, con un enfoque ofensivo, aprovechar el debilitamiento coyuntural del poder capitalista para hacer evolucionar el equilibrio de fuerzas que está hoy a su favor, e incluso abrir brechas capaces de ampliarse hacia perspectivas revolucionarias.

Las siguientes líneas no tienen otra ambición que la de presentar algunas tesis relativas a ambos aspectos de la crisis y la de contribuir a la discusión ya planteada sobre este tema en las filas anticapitalistas [1/](#).

1. El poder capitalista se ha visto claramente desestabilizado por la pandemia y la consiguiente crisis sanitaria a nivel de sus órganos de gobierno. La negación primero [2/](#), la postergación después y, a continuación, las medidas insuficientes, transformando una necesidad repentina (dictada por el estado deplorable de un sistema sanitario debilitado por décadas de restricciones presupuestarias dictadas por las políticas neoliberales, a pesar de las advertencias y de las movilizaciones de los trabajadores de la salud), en una falsa virtud (la detección sistemática a través de testeos sería inútil, las máscaras protectoras serían inútiles, etc.) y, por último, un amateurismo grotesco en su ejecución, que en otras circunstancias daría para reír, hipotecaron seriamente la credibilidad de la gran mayoría de los gobernantes. Agregando a menudo una capa de ignominia criminal, como en el caso de la imbecilidad ignorante (Donald Trump, Andrés Manuel López Obrador o Jair Bolsonaro) o de cinismo neo-darwinista, el que inspira la tesis de la inmunidad de grupo (como en el caso de Boris Johnson, de un Mark Rutte [3/](#) o de un Stefan Löfven) [4/](#).

Para la mayoría de las poblaciones que han tenido que sufrir las consecuencias, ahora está claro que esos gobernantes están dispuestos a hacer cualquier cosa para ocultar su impericia, su falta de control sobre los acontecimientos y, especialmente, su responsabilidad por la notoria falta de capacidad de reacción de un sistema sanitario que ellos mismos debilitaron a sabiendas, al precio de mentiras que por ser tan trajinadas terminan por traicionarlos. En su discurso del 16 de marzo, Emmanuel Macron repitió por lo menos en seis ocasiones que “estamos en guerra”. El uso de esta metáfora abusiva debería alertarnos. Es el momento de recordar que “nunca se miente tanto como antes de las elecciones, durante la guerra y después de la caza”, en palabras de Georges Clémenceau, un gran conocedor de esta triple temática. Y, como nos lo enseñó Clausewitz, la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios: en este caso, al tratar de agravar aún más el pánico causado por la pandemia, se trata de provocar el reflejo de unidad nacional, e incluso de **unión sagrada**, capaz de unir al pueblo asustado en torno al jefe de los ejércitos y del Estado, denunciando de antemano cualquier crítica como un acto de alta traición.

Sin embargo, los gobiernos de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur fueron las excepciones y aplicaron desde el principio la única estrategia eficaz para combatir la propagación del Covid-19 basada en la detección de todos los casos sospechosos: tratar y confinar solamente a las personas infectadas y a aquellas que se les habían acercado y que podían ser identificadas, el uso obligatorio de máscaras y el seguimiento en lugares públicos de todas las demás personas [5/](#). En los casos mencionados anteriormente, por razones que son bien conocidas, faltaron el equipamiento, el personal y la infraestructura necesaria para estos fines (así como una buena dosis de disciplina colectiva).

2. Sin embargo, la profunda sacudida a la que se ve sometido el sistema capitalista va mucho más allá de las esferas de gobierno. En realidad, son los fundamentos mismos de la producción capitalista los que están siendo cuestionados, tanto sus demandas más inmediatas como las formas que han adoptado en las últimas décadas y la dinámica verdaderamente infernal a la que ha arrastrado a la humanidad y a todo el planeta.

En primer lugar, hay que recordar que no hay capital si no hay mano de obra viva para ser explotada. Valor en proceso, el capital sólo puede preservar y aumentar su valor, que es su objetivo innato perseguido indefinidamente en un ciclo lo más ininterrumpido posible, si encuentra en el mercado una fuerza de trabajo humana de la que pueda apropiarse y explotar. Si esta fuerza no existe, su propia existencia está amenazada.

El problema para el capital es que la pandemia del Covid-19 lo enfrenta a ese riesgo. Ese riesgo ya es efectivo, en forma de abandono de sus puestos de trabajo por una parte de los trabajadores que hacen valer su derecho a abandonar el puesto de trabajo [por razones de salud], porque la gestión capitalista de las empresas ya no es capaz, como tampoco los gobiernos, de proporcionarles la protección sanitaria indispensable en sus centros de trabajo (obras, talleres, almacenes, depósitos, oficinas, etc.) y en forma, también, de desempleo técnico causado por la desorganización de la producción, tanto en las fases iniciales (por parte de los proveedores o subcontratistas) como en las finales (por parte de los distribuidores) y, por último, bajo la forma de deserción de los consumidores finales, que resultan ser, en su gran mayoría, trabajadores asalariados.

Y estos efectos de interrupción, desaceleración y desorganización de la producción serán aún más graves y perjudiciales para el capital si la pandemia dura. Si la pandemia continuara, se amplificara y se repitiera, como es muy probable que ocurra cuando se levante el confinamiento, la crisis de valorización del capital (que corresponde de hecho a una devaluación relativa o incluso absoluta de una gran parte del capital), adquiriría una dimensión catastrófica, amplificando al mismo tiempo el colapso del capital financiero en su componente ficticio (los mercados de valores), que de hecho comenzó antes de la crisis sanitaria y que ésta sólo habrá precipitado y amplificado. Pero esta falta de mano de obra viva podría adoptar formas aún más catastróficas si la pandemia desembocara finalmente en una mortalidad masiva, al privar al capital del trabajo y reequilibrar a favor del trabajo un equilibrio de poder en el mercado laboral que el desempleo desequilibra actualmente a favor del capital. Y esto sin considerar, por el momento, las inevitables explosiones sociales que podrían ocurrir en un escenario tan catastrófico. De ahí la elección forzosa del confinamiento, por falta de medios que habrían permitido elegir la opción del sudeste asiático (coreanos, taiwaneses, etc.), sin pensar dos veces en el costo inmediato para el capital.

Las direcciones capitalistas (gobierno y patronales) son más o menos conscientes de todo esto. De ahí las repetidas presiones sobre los trabajadores para que continúen trabajando a pesar de los riesgos de contaminación que corren, a pesar de su derecho a abandonar el puesto de trabajo y a pesar de los dictámenes favorables emitidos a tal efecto por las inspecciones de trabajo e incluso por los tribunales [6/](#); presiones moduladas, sin embargo, según se trate de directivos (incitados a practicar el teletrabajo) o de proletarios (obreros y empleados) que deben seguir presentándose cada día en sus puestos; modulaciones cuyo carácter de clase no pasará desapercibido para nadie. De ahí también su mandato contradictorio: **¡Quédense todos en casa!** Pero, también **¡sigan yendo trabajar tanto como sea posible!** aunque los elementos de protección más básicos (distancias de seguridad, guantes y máscaras, gel hidroalcohólico) falten o sean imposibles proporcionar o poner en práctica en los centros de trabajo. De ahí su impaciencia por salir del confinamiento, que se encuentra sin embargo con la dificultad de reunir las condiciones materiales (test de detección, uso de guantes y de máscaras) y sociales (reorganización de un sistema sanitario al borde del derrumbe), para que no correr el riesgo de convertirse en un fiasco, en un nuevo brote de la pandemia [7/](#).

Además, esta pandemia introduce una contradicción importante en la fase actual de la **globalización** capitalista al debilitar el poder capitalista a otro nivel. Contrariamente a lo que el discurso neoliberal y muchos estudios académicos han venido insinuando durante decenios, la **globalización** no ha hecho en modo alguno que los Estados se vuelvan obsoletos e inútiles, incluso en su forma y dimensión nacionales (Estados-nación). Ciertamente, el proceso inmediato de reproducción del capital, la unidad de su proceso de producción y su proceso de circulación se ha **globalizado**: eso se traduce en la **mundialización** de la circulación de bienes y capitales, así como en la **globalización** de las **cadenas de valor** (la segmentación de los procesos de producción entre lugares dispersos, caso situados en distintos Estados, utilizando fuerzas de trabajo desigualmente calificadas y productivas con remuneraciones diferentes), dando así una dimensión planetaria a la **fábrica fluida, flexible, difusa y nómada** que tanto les gusta a las empresas transnacionales. Pero no ha ocurrido lo mismo, o lo ha sido a un nivel muy inferior, con la producción y reproducción del conjunto de las condiciones sociales generales del proceso inmediato de reproducción del capital, del que los Estados siguen siendo la entidad contratante e incluso, en gran medida, los ejecutantes principales. Por ejemplo, a través del aparato familiar (la familia nuclear, su reparto desigual del trabajo entre los sexos y sus tutelajes estatales), del aparato escolar, sanitario, policial y judicial, etc., la reproducción de la fuerza social de trabajo (que, como hemos visto, es indispensable para la valorización del capital) sigue siendo siempre asunto de los Estados nacionales, tanto en sus órganos centrales como en sus órganos descentralizados (regiones, metrópolis, comunas, etc.). Esto es lo que justifica que se hable no de **globalización** o **mundialización**, sino más precisamente de la transnacionalización del capitalismo [8/](#).

Esta división del trabajo reproductivo del capital, que parece funcional y que lo es en el curso ordinario de la reproducción, manifiesta por el contrario, en las condiciones actuales, la contradicción potencial en la que se basa: la que existe entre un espacio de reproducción inmediata del capital con dimensiones planetarias mientras que los aparatos que aseguran la (re)producción de sus condiciones sociales generales permanecen dimensionados y normalizados a escala nacional. Por una parte, si un virus que apareció en noviembre (2019) en unos mercados locales de la China central en la zona de Wuhan pudo dar lugar a una pandemia planetaria en pocas semanas, se debe obviamente a la extensión e intensificación de la circulación de bienes y personas, inherente a la **globalización** del proceso de reproducción inmediata del capital, y a su núcleo que es el modelo de

la **fábrica difusa y nómada**, cuyas redes cubren todo el planeta [9/](#), al mismo tiempo que este fenómeno patológico mundial se supone que debe ser frenado por los Estados-nación que actúan de forma dispersa y cada uno por su cuenta, haciendo de la defensa de la salud de sus respectivas poblaciones una prioridad, lo que conduce a la transformación de un mundo todavía abierto a los cuatro vientos de la **mundialización** del día anterior (siempre que no se trate de un migrante **económico**, de alguien que llega pidiendo asilo o de un refugiado **climático**), en un mosaico de Estados que se cierran unos con respecto a los otros, volviendo a erigir barreras en sus fronteras y reafirmando manu militari el principio de su soberanía territorial [10/](#).

Además, en estas condiciones, los sistemas nacionales de salud no sólo se ven privados de la cooperación entre sí, ya que la Organización Mundial de la Salud (OMS) sólo desempeña la función de lanzar alertas y emitir recomendaciones sobre las prácticas a adoptar, sino que pronto se pondrán en competencia ya que todos van a dirigirse al mismo tiempo a las únicas industrias capaces de abastecerlos de medicamentos, equipos y sistemas de salud para combatir el Covid-19. Esta competencia será aguda y feroz en la medida en que, finalmente, la **mundialización** del capital habrá operado también en el seno de estas industrias, provocando su deslocalización y la concentración en ciertos **Estados emergentes** (China e India en particular), privando a numerosos Estados (incluso en Europa) de todos estos recursos en su propio territorio, y se darán cuenta en ese momento de hasta qué punto este proceso, que también fue alentado por las políticas neoliberales de restricciones presupuestarias, las volvió dependientes y precarias en lo que respecta a su seguridad sanitaria.

En tercer lugar, la crisis actual pone en tela de juicio el modelo de desarrollo inherente al modo de producción capitalista en la medida en que finalmente, sobre todo por su productivismo y su carácter global incontrolable, su orgullo desmesurado sólo puede destruir el ecosistema planetario. Pues, como en otras patologías anteriores más o menos graves -(en particular el VIH/SIDA (que apareció en 1981), el síndrome respiratorio agudo severo (SARS) que se manifestó entre noviembre de 2002 y julio de 2003 (provocado ya por un coronavirus), la gripe aviar en 2004 debido al virus H5N1, la gripe A (debida al virus H1N1) en 2009, la gripe aviar A (debida al virus H7N9) que apareció en 2013)- , el Covid-19 parece haber desencadenado una transmisión entre los espacios animales y la especie humana, lo que pone en tela de juicio las condiciones sanitarias de ciertas explotaciones (especialmente en Asia, pero también en Europa: recordar el episodio de la encefalopatía espongiforme bovina responsable de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob) y, sobre todo, las invasiones destructivas de ciertos medios forestales tropicales y otros biotopos naturales, debido a la presión que ejercen sobre ellos la agricultura y especialmente la ganadería, la industria extractiva, la concentración y extensión urbanas, la extensión de las redes de transporte por carretera, el desarrollo del turismo de masas, la creación de parques de animales, etc. Estas invasiones favorecen la virulencia de ciertos microbios (bacterias, virus, parásitos) y su transmisión desde la especie animal, sobre la que pueden ser benignos, a la especie humana, sobre la que son o se vuelven patógenos, sobre todo porque esta transmisión va a menudo acompañada de su mutación: el lentivirus del macaco se convirtió así en VIH [11/](#). Sin mencionar el hecho de que los riesgos de mortalidad de Covid-19 se ven visiblemente incrementados por toda una serie de males causados por la **civilización** capitalista (sedentarismo, sobrepeso y obesidad ligados a la comida basura, contaminación del aire, resistencia bacteriana a los antibióticos debido al consumo excesivo de los mismos, etc.). En estas condiciones, la recurrencia acelerada en los últimos decenios de este tipo de patologías, que pueden adquirir un carácter pandémico, puede explicarse y suscita el temor de que la actual pandemia no sea más que un presagio de lo que nos espera si no ponemos fin a la carrera hacia el abismo a la que nos ha llevado el capitalismo.

3. Obviamente, por ahora es difícil y, en parte, aventurado tratar de predecir lo que sucederá una vez que la actual pandemia haya sido contenida, si es que puede ser contenida. Porque todo dependerá del estado demográfico, económico, social, político, psicológico, etc., de las formaciones sociales que hayan sido afectadas. Esta situación variará en primer lugar según la duración de la pandemia y la eficacia de las estrategias sociales y sanitarias aplicadas para frenarla. Este ejercicio prospectivo es, sin embargo, necesario si no queremos volver a estar expuestos a este tipo de acontecimientos.

Cualquier ejercicio de este tipo conduce a una distinción entre diferentes escenarios posibles. Suponiendo que el equilibrio de poder entre capital y trabajo sea el factor clave para determinar lo que sucederá entonces, e incluso a partir de ahora y hasta entonces, es posible distinguir tres escenarios, entre los cuales, obviamente, no podemos excluir las combinaciones parciales. Estos escenarios deben ser entendidos como situaciones modeladas, en función de las cuales debe ser posible interpretar los acontecimientos actuales y los que probablemente ocurran en los próximos meses, pero que, contrariamente, esos acontecimientos deberán permitir que se clarifiquen y modifiquen a medida que se desarrollen. Por lo tanto, sólo facilitarán claves para la comprensión si se utilizan de manera flexible.

Escenario 1: La reanudación neoliberal de los negocios como de costumbre

Presupone que las relaciones de fuerzas entre el capital y el trabajo seguirá siendo cómo lo ha sido globalmente en las últimas décadas, es decir, fundamentalmente favorable al capital. Y ésta es claramente la perspectiva en la que se han situado los gobiernos actuales, que ya han puesto en marcha los medios necesarios para ello.

Los gobiernos se hacen eco o incluso anticipan la demanda de los empresarios capitalistas, su prioridad es la reactivación de la **economía**, es decir, del proceso de producción y circulación del capital, permitiendo la reanudación de la valorización y de la acumulación de este último a gran escala. Esto supone obligar a los trabajadores a regresar lo más rápida y masivamente posible a

sus lugares de explotación. Y las presiones en este sentido, que no han cesado desde el comienzo de la pandemia, aumentarán a medida que la pandemia retroceda. Las presiones se harán efectivas mediante el cese de las indemnizaciones por desempleo técnico establecidas precisamente para permitir que la **economía** se reanude lo antes posible después del **bache** que experimenta actualmente, así como con la amenaza de despido para los más recalcitrantes.

Sin embargo, este reinicio no puede ser simplemente un regreso al **status quo** anterior. Por una parte, a pesar de las medidas de apoyo a la tesorería de las empresas (mediante el aplazamiento o incluso la anulación parcial de los impuestos y las cotizaciones a la seguridad social y la cobertura estatal de las indemnizaciones de desempleo parcial) y la apertura de amplias posibilidades de préstamo, algunas de ellas garantizadas por el Estado [12/](#), muchas empresas, y no sólo las pymes más expuestas, pueden quebrar; muchas otras estarán en una situación muy difícil debido a la ruptura de las relaciones interempresariales (ascendentes y descendentes de cada una) que estas quiebras conllevan. Esto se va a traducir en una mayor concentración y centralización de los capitales en todos los sectores y ramas, cuya participación en la **economía** va a aumentar, pero también en un aumento de su tasa de ganancia, debido a la desaparición de una parte del capital, que actualmente se encuentra en un estado de sobreacumulación. Sin embargo, las perspectivas de inversión se verán afectadas por la devaluación del capital que los inversores institucionales acaban de registrar en el mercado de valores, lo que los hará más cautelosos y más exigentes en cuanto a la garantía del rendimiento de la inversión. El resultado general será un aumento del desempleo, que no se compensará totalmente con la reanudación del consumo (productivo e improductivo) que seguirá al final del confinamiento, y que desequilibrará aún más las relaciones de fuerza en el mercado laboral a favor del capital.

Por otra parte, las empresas que logren salir de esta crisis, y precisamente para salir de ella, tratarán de aumentar la explotación de la mano de obra, jugando principalmente con la duración e intensidad de la jornada laboral, ya que el aumento de los beneficios de la productividad se ha ido desacelerando constantemente en los últimos decenios [13/](#). Obviamente, para ello podrán aprovechar el aumento del desempleo y utilizar aún más el chantaje del despido; pero también podrán beneficiarse del apoyo gubernamental en forma de un endurecimiento de las condiciones legales de empleo, trabajo y remuneración. En Francia, por ejemplo, podrán contar con todas las medidas de derogación de lo que queda del Código del Trabajo que se adoptaron en virtud de la ley que instituyó el **estado de emergencia sanitaria**, que se puede prorrogar y convertirse en **estado de emergencia económica**. Estas derogaciones se refieren a "facilitar el uso de la actividad parcial; la posibilidad de autorizar al empleador a imponer o modificar las fechas de disfrute de una parte de las vacaciones remuneradas dentro del límite de seis días laborables, mediante la derogación de los períodos de notificación previa a despido, o a imponer o modificar unilateralmente las fechas de los días de reducción de la jornada laboral (según lo prevé la ley sobre las 35 horas/semana. ndt), los días de descanso previstos en los acuerdos sectoriales y los días de descanso asignados a través de la cuenta de ahorro de tiempo de los asalariados; la autorización otorgada a las empresas especialmente necesarias para la seguridad nacional o la continuidad de la vida económica y social a que se aparten de las normas de orden público y de las estipulaciones relativas a los horarios y duración de la jornada de trabajo, el descanso semanal y el descanso dominical; excepcionalmente, se podrán modificar los plazos y las condiciones de pago en el marco del régimen de participación en los beneficios o de la prima de poder adquisitivo excepcional" [14/](#). Cabe señalar que hasta esta fecha (15 de abril) aún no se ha publicado el decreto en el que se especifican los sectores en los que no deben aplicarse esas derogaciones.

Por último, la crisis económica que acompaña a la crisis sanitaria no sólo habrá afectado el circulante de las empresas: también habrá deteriorado brutalmente el estado de las finanzas públicas, tanto por el aumento de los gastos provocado por los planes de apoyo a la **economía** [15/](#) como por la contracción de los ingresos fiscales vinculados a la ruptura de una parte de esa misma **economía** (en particular el impuesto sobre el capital y los impuestos indirectos sobre el consumo) [16/](#), provocando un déficit público adicional [17/](#), cubierto como de costumbre por el recurso al endeudamiento. De ahí el fuerte aumento de los tipos de interés de los préstamos públicos anteriormente orientados a la baja, incluso al cero por ciento en algunos casos, que los principales bancos centrales han tratado de prevenir y limitar mediante una nueva ola de flexibilización cuantitativa [18/](#). De ahí también la reactivación del proyecto de los eurobonos (llamados también covibonos): esto significa que todos los países de la UE (Unión Europea) emiten títulos de crédito a través del BCE [Banco Central Europeo], poniendo así en común esta deuda pública adicional para ayudar a los Estados miembros más afectados por la pandemia (Italia, España, Portugal), cuyas condiciones de préstamo en los mercados financieros son también las menos favorables, que tanto Alemania como los Países Bajos, Austria y Finlandia, como de costumbre, han rechazado por el momento, dando prioridad a su soberanía nacional en una operación que habría representado un paso adelante en el camino hacia la creación de un Estado federal europeo [19/](#).

En este primer escenario, el deterioro de las finanzas públicas se traduciría casi seguramente en una intensificación de la política de austeridad aplicada anteriormente por los gobiernos, que implicaría tanto un aumento de los impuestos y las cotizaciones sociales sobre el trabajo y el consumo final como una reducción del gasto público, empezando por recortes claros en los presupuestos destinados a cubrir las necesidades sociales más básicas: vivienda, transporte, educación e incluso salud. La crisis que estamos viviendo, que es el resultado de décadas de subinversión pública en la salud puede no alterar las tendencias anteriores en este ámbito, si nos atenemos, por ejemplo, al estudio que acaba de presentar la Caisse des dépôts et consignations (Institución financiera pública de **interés general**), que prevé recurrir a la colaboración público-privada para suplir la falta de inversión pública en los hospitales [20/](#). O si nos fijamos en las declaraciones del director de la Agencia Regional de Salud de la Región del Gran Este [Noreste de Francia], quien indica que, una vez que la pandemia haya terminado, será necesario continuar el plan de ahorro previsto para los hospitales de Nancy mediante el recorte de 598 puestos de trabajo y 174 camas [21/](#). La misma

orientación aberrante se da en [Suiza](#) donde, en medio de la crisis de Covid-19, el Consejo Federal planea una reducción de los ingresos de los hospitales entre quinientos a seiscientos millones de francos [221](#).

Para completar el cuadro, y evitar que cualquier movimiento social se oponga al restablecimiento del estado anterior y de la dinámica catastrófica, lo que implica considerar como definitivas las consecuencias sociales de la crisis sanitaria y que los gobiernos en el poder queden exentos de toda responsabilidad en esta materia, estos últimos podrían contar siempre con el mantenimiento o incluso el endurecimiento del régimen de restricción de las libertades públicas establecido para hacer frente a la pandemia, ante el que el propio Syndicat de la magistrature (un sindicato de jueces) expresó su preocupación en Francia [231](#). Sin duda, sabrán aprovechar la nueva tolerancia a la vigilancia generalizada facilitada por el confinamiento, con la vigilancia de los espacios públicos por medio de drones y sensores de calor y los movimientos individuales por medio del seguimiento de los teléfonos móviles. El **Gran Hermano** se convertiría en un compañero intruso e inevitable tan pronto como salgas de tu casa. Si pudieran, completarían al mismo tiempo los cambios introducidos en la lucha contra este otro enemigo invisible, el llamado **terrorismo**, que ya permitió una restricción crónica de las libertades públicas y el avance hacia un poder panóptico de vigilancia, control y represión.

Por último, podrían contar también con los efectos persistentes del estado psíquico creado por esta pandemia y por las medidas de contención impuestas para combatirla: la autodisciplina para aceptar el estado de excepción como forma normal de gobierno; la actitud de desconfianza hacia los demás, así como hacia uno mismo como posible fuentes de amenaza (factor de infección), expresada a través de la distanciación, de los **gestos barrera**, del uso de guantes y máscaras y por último, y más profundamente, por una pérdida de confianza en el mundo. No hablemos del trauma sufrido por quienes han perdido a uno de sus seres queridos, sin haber podido siquiera recogerse ante sus restos, un rito que es sin embargo necesario para cualquier trabajo de duelo. Todos estos son elementos que no favorecen el desarrollo de la movilización colectiva.

En resumen, este primer escenario sería algo así como la secuencia que vimos al final de la crisis financiera de 2007-2009, conocida como la crisis de las hipotecas de alto riesgo, de las subprime. Entonces, el hecho que la crisis cuestionara los dogmas neoliberales fue una oportunidad para que los gobiernos se reafirmaran autoritariamente, argumentando que la crisis no fue resultado de su aplicación sino, por el contrario, de las insuficiencias de esa misma aplicación, que por lo tanto debía continuarse y recrudescerse [241](#). Fieles a la "estrategia de choque" (Naomi Klein) que siempre ha tenido éxito hasta ahora, no cabe duda de que **nuestros** gobiernos tratarán de aprovechar el choque económico, financiero, social y psicológico de la actual crisis (sanitaria) para prolongar y reforzar la aplicación de esas políticas, tratando así de ocultar y de hacer olvidar la responsabilidad de esas políticas y de quienes los administraron en el desencadenamiento y la gestión calamitosa de esta crisis.

Está claro que los puntos débiles de tal escenario son múltiples. Aparte del hecho de que nada garantiza que los que están en el poder puedan controlar fácilmente a los movimientos sociales que nacerían de su propia implementación, a menos de adoptar formas de gobierno dictatoriales (como ya es el caso de Hungría), esta hipótesis pasa especialmente por alto los dos últimos desafíos que la actual pandemia plantea al poder capitalista y que han sido mencionados anteriormente. No contribuiría a remediar la contradicción inherente a la transnacionalización del capital que ya he señalado, que pone la (re)producción de las condiciones generales de esta relación social exclusivamente bajo la responsabilidad de los Estados-nación, mientras que la misma se extiende día a día más allá de sus fronteras y de su espacio de soberanía. En cuanto al hecho de que la pandemia actual aparece como un desarrollo particular, pero particularmente agudo, de la catástrofe ecológica mundial en la que el modo de producción capitalista ha comprometido a toda la humanidad, la aplicación de políticas neoliberales sería tanto más indiferente a dicha catástrofe cuanto que, por definición, se trata de políticas totalmente ciegas a las **externalidades negativas** del proceso de producción capitalista [251](#). En otras palabras, la realización de un escenario como éste abriría de par en par las puertas a la reaparición de tales crisis a corto o mediano plazo, incluso a escalas aún mayores.

Escenario 2: Un giro neo-socialdemócrata

La gestión calamitosa de la crisis sanitaria por parte de los gobiernos, que probablemente se prolongue o que incluso se agrave cuando se levanten las medidas de confinamiento, las medidas de austeridad que tal vez adopten para reactivar la **economía**, los intentos de reactivar y de ampliar el programa de **reformas** neoliberales que pautaron la agenda antes de la presente crisis, todo ello puede provocar, por reacción, que los movimientos sociales les pidan cuentas de su responsabilidad en este asunto y los obliguen a cambiar sus orientaciones anteriores. Estos movimientos podrían apoyarse fácilmente en el descrédito de esos mismos gobernantes, fruto del espectáculo de su ineptitud, de la cólera y las frustraciones generadas por el encierro, del deseo de encontrar a los responsables y culpables de este enorme fiasco, un descrédito que podría repercutir sobre todas las políticas neoliberales anteriores, cuyo carácter nocivo e incluso criminal ha quedado demostrado a gran escala por la crisis sanitaria ocasionada por el deterioro del servicio de salud pública, del que estas políticas son directamente responsables.

No cabe ninguna duda de que las y los trabajadores de la salud estarían en la primera línea de tales movimientos, en particular los de los hospitales públicos, que a lo largo del último año han denunciado constantemente el desmoronamiento del sistema de salud, obteniendo como única respuesta, en el mejor de los casos, el desprecio de sus irresponsables superiores, cuando no los gases lacrimógenos y las porras [de la policía] y que, arriesgando sus vidas, han estado y están en la primera línea de la lucha

contra la pandemia. Esperamos que sean apoyados por todos quienes se han salvado gracias a sus esfuerzos, junto con sus familiares y allegados; pero también por quienes han perdido a uno de sus seres queridos en condiciones indignas, cuando otra política de salud pública podría haberlos salvado y más globalmente, por quienes habrían tomado conciencia en esta ocasión de la necesidad de movilizarse para detener tal destrozo [del sistema de salud]. Y ciertamente serían apoyados por todas las y los investigadores que han visto sus investigaciones sobre los virus literalmente arruinadas voluntariamente por las restricciones presupuestarias [26/](#).

También es de esperar que el confinamiento haya hecho que la insuficiencia cuantitativa y cualitativa de viviendas sociales y, más en general, las condiciones de alojamiento, sobre todo en las zonas urbanas, sean de ahora en adelante inaceptables para un gran número de personas, y que les haga tomar conciencia de la necesidad de adoptar un plan de construcción y renovación masiva [de viviendas]. Por no mencionar las condiciones miserables e indignas en las que las personas presos [27/](#) y las detenidas en centros de detención administrativa [28/](#) y los internados por razones psiquiátricas [29/](#) han sido confinados en Francia y sin duda en otros lugares del mundo. Afectadas tanto ellas como sus parientes y las personas que los apoyan.

Por supuesto, es difícil predecir en qué perspectivas políticas globales podrían desembocar esos movimientos sociales, si se produjeran. En todo caso, llevarían a una alteración del equilibrio de fuerzas entre el capital y el trabajo. El alcance y la duración de esa alteración dependería obviamente del grado de su radicalidad y, por lo tanto, de su orientación dominante.

Esto nos lleva a prever un segundo escenario que conduciría a un nuevo compromiso entre el capital y el trabajo del mismo tipo que el que puso fin, en los años 1930 y 1940, a la crisis estructural que el capitalismo había atravesado entonces y a las luchas sociales y políticas, tanto nacionales como internacionales, que lo acompañaron; compromiso que se suele calificar de fordista o socialdemócrata. Con el fin de volver a poner en pie el capitalismo y al mismo tiempo, cambiar considerablemente su modo de funcionamiento, la realización de este segundo escenario exigiría que se abordaran de un modo u otro los diversos desafíos que plantea la crisis actual, que se han detallado anteriormente. Esto supondría una combinación de grandes cambios a lo largo de tres ejes diferentes.

En primer lugar, una clara ruptura con las políticas neoliberales. Entre los principales puntos de ruptura debería haber, por un lado, una distribución más favorable para los trabajadores y trabajadoras del valor agregado mediante la creación de empleo y un aumento generalizado y sustancial de los salarios reales, además de los salarios indirectos en lugar de los directos. Por otra parte, en relación con el punto anterior, debería haber un aumento del gasto público en protección social, servicios públicos (dando prioridad a la educación y a la salud) e instalaciones comunitarias (especialmente viviendas sociales). Por último, y como consecuencia de los dos puntos anteriores, sería necesario un cambio profundo de las contribuciones obligatorias (impuestos y cotizaciones sociales), lo que implicaría en particular una reducción de la fiscalidad directa (CSG: contribución social general) e indirecta (IVA y otros impuestos sobre el consumo) sobre los salarios, así como un aumento de los impuestos sobre las empresas (impuesto de sociedades), las rentas altas (mediante la reintroducción de tramos superiores del impuesto sobre la renta) y los grandes patrimonios, atacando tanto su posesión (mediante la reintroducción y el aumento del impuesto sobre el patrimonio) como su transmisión [30/](#).

La inflexión del equilibrio de poder entre capital y trabajo pasaría, en segundo lugar, por una **desmundialización** parcial del proceso inmediato de reproducción del capital. Ello implicaría, en primer lugar, definir un campo de soberanía económica nacional [31/](#), es decir, un conjunto de sectores o ramas cuyo control por parte del Estado se considera estratégico desde el punto de vista de la seguridad de su población; dicho campo debería incluir, como mínimo, además de la industria alimentaria, la vivienda social, la atención sanitaria [32/](#), la educación y la investigación científica. Esto podría implicar, por lo tanto, la (re)nacionalización de las empresas situadas en posición de monopolio u oligopolio en cada uno de los sectores o ramas precedentes (en primer lugar las industrias farmacéuticas); más ampliamente, la estrecha subordinación de todas las empresas que operan en estos sectores y ramas a normas capaces de garantizar dicha soberanía, en lo que respecta a sus decisiones sobre inversión o desinversión, investigación y desarrollo, y la afectación de sus ganancias. Y para completar el cuadro, no debemos olvidarnos de gravar a todas las empresas transnacionales, de tal manera que se limiten drásticamente sus operaciones de optimización fiscal y de evasión de impuestos, gravándolas en la debida proporción a las operaciones que realizadas sobre el suelo nacional.

En tercer lugar, inspirándose en los proyectos del Green New Deal [33/](#), habría que poner en marcha un plan de inversiones públicas masivas para luchar contra la catástrofe ecológica, centrándose en primer lugar en el calentamiento global y la degradación de la biodiversidad, que implicaría en particular: la ayuda al desarrollo de las energías renovables, el aislamiento térmico de los edificios privados y públicos, el desarrollo de los transportes públicos, especialmente en las zonas rurales y suburbanas, la reconversión de la agricultura en agricultura biológica y los circuitos de distribución cortos, etc.

Entonces, surge entonces una primera pregunta en relación a las condiciones subjetivas para ese escenario; es decir, ¿qué fuerzas sociales y políticas podrían hacerse cargo de tal proyecto y programa reformista y, en caso afirmativo, cómo podrían unir sus fuerzas para este fin? Por el momento, ningún movimiento social o formación política constituida, con capacidad para gobernar, aboga por un programa de este tipo. No hay nada de eso en lo que queda de los llamados socialistas, socialdemócratas o

laboristas, que sin embargo podrían aprovechar esta ocasión para renovarse, porque están empantanados y diluidos en alineamiento anterior -con vergüenza o con descaro- con el neoliberalismo [34/](#). Tampoco hay nada de esto en las formaciones ecológicas. Europa Ecología los Verdes [Partido ecologista francés] sigue denunciando las causas inmediatas de la crisis sanitaria [35/](#) y reduce el Green New Deal a "un sistema fiscal más redistributivo: un sistema fiscal as grandes fortunas y para las compañías de seguros que obtienen beneficios indebidos durante el período de confinamiento" [36/](#).

Incluso las propuestas presentadas por la Convención de Ciudadanos por el Clima [esta Convención reúne a 150 ciudadanos franceses designados por sorteo. Función solamente consultativa] resultan mínimas [37/](#). Después de haber observado, con razón, que "la pérdida de biodiversidad y la destrucción de los medios naturales son testigos de la crisis ecológica, y son también factores importantes en la crisis sanitaria actual" y que "la multiplicación del comercio internacional y nuestros estilos de vida globalizados son la causa de la rápida propagación de la epidemia", la Convención espera simplemente que "el fin de la crisis, preparado por los poderes públicos, no se haga en detrimento del clima, de los seres humanos y de la biodiversidad"; se limita a sugerir que "se emprendan importantes obras para reducir la dependencia de Francia de las importaciones, promover el empleo en Francia y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero" y a recordar "la necesidad de reubicar las actividades de los sectores estratégicos para garantizar nuestra seguridad alimentaria, sanitaria y energética", así como "la importancia de la solidaridad internacional para una acción eficaz". En resumen, buenas intenciones sin un plan preciso para llevarlas a cabo.

Por el momento, sólo se oyen unas pocas voces a favor de las propuestas anteriores. Voces dispersas que están lejos aún de constituir un coro. Por lo tanto, sería necesario contar con la movilización colectiva prevista anteriormente para que puedan amplificarse y unificarse.

Algunas organizaciones sindicales se han situado ya en una perspectiva reformista. La CGT [Confederación General del Trabajo], por ejemplo, le mandó una carta abierta al Presidente de la República en la que le pide que cambie toda su política anterior presentando las siguientes propuestas:

"Reubicación de actividades, en la industria, la agricultura y los servicios, que permita establecer una mayor autonomía en relación con los mercados internacionales y recuperar el control sobre los métodos de producción e iniciar una transición ecológica y social de las actividades.

Reorientación de los sistemas productivos, agrícolas, industriales y de servicios, para hacerlos más justos socialmente, capaces de satisfacer las necesidades básicas de la población y centrados en restablecer los principales equilibrios ecológicos.

Establecimiento de un apoyo financiero masivo a los servicios públicos, cuyo estado desastroso se revela de manera cruel a raíz de la crisis del coronavirus: salud pública, educación pública e investigación, servicios para las personas en situación de dependencia...

Reexaminar las normas tributarias internacionales para combatir eficazmente la evasión fiscal y hacer participar más a los más ricos, mediante una fiscalidad ambiciosa y progresiva sobre los bienes y los ingresos" [38/](#).

No hay que dejar de lado la posibilidad que, por parte de algunos gobernantes, tales propuestas puedan ser escuchadas y adoptadas en parte. Fue el propio Emmanuel Macron quien, después de lamentar la **barbaridad del dinero** que costarían las ayudas sociales mínimas y de haber manifestado claramente su voluntad de poner las cosas en orden, responsabilizando a los cotizantes de la seguridad social [39/](#), descubrió repentinamente que "la asistencia sanitaria gratuita y sin condición de ingresos, trayectoria o profesión y nuestro Estado de bienestar no son costos o cargas sino bienes preciosos, bienes indispensables cuando golpea el destino" [40/](#). E incluso la repentina revelación de Angela Merkel sobre el carácter nocivo de las políticas neoliberales en Alemania: "Aunque este mercado [el de las máscaras protectoras] se encuentra actualmente en Asia, es importante que extraigamos de esta pandemia la experiencia de que también necesitamos una cierta soberanía, o al menos un pilar para llevar a cabo nuestra propia producción", en Alemania o en Europa, defendió [41/](#). Ciertamente, sabemos por experiencia el valor de las declaraciones hechas en situaciones de caos como la actual por los dirigentes que son culpables de aquello que prometen remediar hoy, antes de volver a sus prácticas pasadas después de que la crisis haya terminado. Pero no es menos significativo que los **pioneros** del neoliberalismo puro a nivel europeo se hayan dejado llevar ya hayan hecho tales declaraciones.

Pero esta perspectiva reformista plantea una segunda cuestión: la de sus condiciones objetivas de posibilidad, es decir, los obstáculos y límites que su realización encontraría en el estado actual del modo de producción capitalista. Dos de estos límites son inmediatamente obvios. Por una parte, el reequilibrio de la distribución del valor agregado en favor de los salarios y en detrimento de los beneficios, acompañado por un aumento de los gravámenes obligatorios para financiar tanto la mejora de los equipos colectivos y los servicios públicos como el plan masivo de inversiones públicas en favor del Green New Deal; medidas que ciertamente tienen elementos comunes, y en parte se superponen, se enfrentarían a la tendencia a la baja de los aumentos de productividad antes mencionada. En otras palabras, el aumento de la productividad probablemente ya no sería suficiente para financiar la revalorización del capital (mediante ganancias), los aumentos de los salarios reales y el aumento del gasto público en un amplio programa de inversión social y ambiental. En resumen, hay una especie de triángulo de incompatibilidad entre estos tres objetivos.

Por otra parte, si un Green New Deal es capaz de mitigar los efectos ecológicamente desastrosos de una acumulación desenfrenada de capital y, por tanto, de frenar la dinámica de la catástrofe ecológica mundial así generada, es completamente incapaz de resolver la contradicción entre la necesaria reproducción ampliada del capital (su acumulación), que no conoce límites, y los límites del ecosistema planetario. Para decirlo de manera diferente y más simple, puede haber capital verde pero no capitalismo verde [42/](#). También en este sentido, el capitalismo ha alcanzado sin duda alguna sus límites y el reformismo con él. Y si esto ocurriera, el giro neo socialdemócrata nos llevaría seguramente a un callejón sin salida a mediano plazo.

Escenario 3: abrir brechas en la perspectiva de una ruptura revolucionaria

Por lo tanto, puede concebirse un tercer escenario, aunque a priori parece incluso más improbable que el anterior. Parte de la hipótesis de que cuanto más profunda es la crisis del modo de producción capitalista, cuanto más manifiesta sus contradicciones irreconciliables y sus límites infranqueables, más crea las condiciones para la apertura de brechas a través de las cuales pueden avanzar las fuerzas sociales y políticas que luchan por una ruptura revolucionaria, que encuentran su base natural en los trabajadores (obreros y empleados, de todos los sectores y ramas), que hoy en día definen al proletariado.

Tal proceso ya está en marcha, en el corazón de esta crisis, aunque de manera embrionaria pero significativa. Demos algunos ejemplos. Contra la presión reforzada de los gobiernos y de los empleadores y su doble discurso, son los trabajadores y trabajadoras quienes, mediante el abandono espontáneo del trabajo por razones de seguridad, mediante paros o incluso huelgas, han impuesto el cese de la producción o su continuación condicionada al respeto las normas de seguridad (distancia, uso de guantes y máscaras, desinfección de los locales, etc.), con el simple objetivo de preservar su salud y su vida [43/](#). Lo que han afirmado claramente es que en última instancia, son los únicos que mantienen el proceso de producción: son quienes producen toda la riqueza social y también quienes están en condiciones de detener la producción. Esta es la verdad fundamental que toda la ideología dominante en sus diversas facetas oculta constantemente en tiempos normales.

También ha quedado claro, en la práctica y en la conciencia reflexiva que la ha acompañado, que es necesario distinguir entre las actividades productivas estrictamente necesarias para el desarrollo de la vida social (salud, alimentación, servicios básicos: agua, gas, electricidad, etc.), y que han tenido que continuar en determinadas condiciones de seguridad, y las que son superfluas o incluso nocivas, de las que se puede prescindir o que incluso es conveniente dejar en suspenso (producción de automóviles, industria militar, astilleros – lista no exhaustiva). Aunque esto no sea fácil de implementar, visto como se entrelazan las actividades productivas en cualquier aparato de producción socializado [44/](#), y precisamente porque no es fácil de implementar, esta distinción plantea la cuestión de qué es lo más importante que hay que evitar en un proceso de transición socialista, el aparato de producción existente debe mantenerse, al menos inicialmente y mediante su transformación, y lo que debe abandonarse inmediatamente o reconvertirse a fondo, como parte de una planificación de la producción basada en la necesidad y la urgencia de satisfacer las necesidades sociales más básicas. Esta reconversión ya ha comenzado: hemos visto empresas textiles que empiezan a fabricar mascarillas quirúrgicas, perfumerías que producen gel hidroalcohólico, fabricantes de automóviles que desarrollan aparatos de respiración, etc [45/](#).

Bajo la presión de la necesidad, pero también bajo el efecto de la solidaridad entre **los de abajo**, conscientes de la negligencia y la indiferencia de **los de arriba**, hemos visto el establecimiento y el desarrollo, casi en todas partes, a nivel local, de prácticas y redes de ayuda mutua para hacer frente a las dificultades y problemas derivados del avance de la pandemia y de las medidas de contención, en particular en favor de la gente más desposeída de entre la expropiada, que son por definición gente proletaria: trabajadoras trabajadores precarios y desempleados, mujeres y niños víctimas de la violencia intrafamiliar, personas mayores aisladas, en viviendas insalubres y sin hogar, extranjeros indocumentados, refugiados, etc., etc. Según el caso y el lugar, se ha tratado de la preparación de canastas de alimentos; de colectas de alimentos, productos o ropa de protección e higiene, libros, DVD, etc.; de atención a domicilio; de lucha contra la soledad y el aislamiento; de creación de estructuras de apoyo escolar para niños confinados y necesitados; de requisición de habitaciones de hotel; de intervenciones en las prefecturas para obtener regularizaciones, etc. Estas acciones han sido tanto más coherentes cuanto que han podido apoyarse en colectivos o redes preexistentes, como las Amap [46/](#), cuya utilidad ha quedado demostrada en un momento en que el abastecimiento de alimentos a los supermercados se ha vuelto problemático. La importancia de estas prácticas y redes se mide no sólo por sus efectos inmediatos en términos de solidaridad concreta, sino también por el hecho de que son oportunidades para poner de relieve y acusar las deficiencias actuales de los sistemas de protección social y más en general, de los poderes públicos, que provocan su estrangulamiento financiero a través de las políticas neoliberales y su estructura burocrática tradicional. Sobre todo, como elementos de la auto-organización popular, son otras tantas prefiguraciones de la autogestión generalizada que sería una sociedad liberada de todas las estructuras de explotación y dominación; y es por eso que merecen ser incluidos aquí [47/](#).

Por último, en un momento en que la **economía** está en gran medida estancada, en que los bienes y el dinero circulan con dificultad, en que la supervivencia depende menos del comercio que de la solidaridad interpersonal o asociativa y de la distribución a partir del Estado, han (re)aparecido los bienes gratuitos en todas partes. Movidos por el miedo a perder el contacto con sus clientes que están confinados en sus casas, los editores han empezado a ofrecer una parte (muy pequeña) de sus fondos de forma gratuita; varios productores de cine y diferentes plataformas de videos por suscripción han hecho lo mismo, etc. Por

muy interesado y temporal que pueda ser este libre acceso, indica sin embargo lo que debería ser el acceso a la cultura en una sociedad liberada de las garras de la propiedad privada y del mercado: un servicio público gratuito al alcance inmediato de todos.

Entre los otros beneficios paradójicos del actual colapso de la economía capitalista está la espectacular caída de las diversas formas de contaminación que genera en su curso ordinario. La contaminación atmosférica ha disminuido en casi todo el mundo: en China [48/](#), Europa [49/](#), India [50/](#). Una disminución significativa de la contaminación acústica vinculada al tráfico automotor, que nos permite oír de nuevo el viento en el follaje y los cantos de los pájaros. Disminución de la contaminación publicitaria en la radio y la televisión. Casi desaparece la contaminación de las comunicaciones telefónicas no deseadas debido al cierre de los centros de llamadas. Todas estas son manifestaciones *in vivo* de que vivimos mejor sin el capitalismo, cuyo único obstáculo son las medidas de contención que nos sigue imponiendo, impidiéndonos aprovecharlas al máximo.

En resumen, en muchos sentidos, la crisis actual está abriendo brechas en el sistema de relaciones, prácticas y representaciones a través de las cuales se suele ejercer la dominación del capital, con su inevitable cuota de perjuicios, que dejan claro que otro mundo es posible, e incluso necesario y deseable, cuando esa dominación va a la quiebra, como está ocurriendo en gran medida en este momento. Son precisamente estas brechas las que, en la perspectiva de este tercer escenario, tendremos que tratar de ampliar a través de las luchas en curso, que van a retomar con más vigor cuando la dirección capitalista, tanto del gobierno como de la patronal, busque volver al *status quo* anterior.

La primera cuestión para estas luchas serán las condiciones en las que se reanudará la producción. El coronavirus responsable de la pandemia no habrá sido totalmente erradicado y en ausencia de vacunas, los trabajadores y trabajadoras tendrán que luchar para imponer que esta reanudación se lleve a cabo en las condiciones que han logrado imponer hasta ahora: distinción entre las actividades socialmente necesarias y el resto; asegurar los espacios de trabajo (obras, talleres, oficinas) con el estricto cumplimiento de las normas de seguridad (distancia, uso de guantes y máscaras, desinfección de los locales, etc.), medidas que deberán extenderse a toda la población, ya sea activa o no. También deberán luchar contra los intentos de aumentar su explotación aumentando la duración y la intensidad del trabajo para permitir que el capital absorba algunas de las pérdidas (pérdida de ganancias, disminución de beneficios y de tasas de ganancias) que ha registrado durante la crisis, suspendiendo o incluso suprimiendo las disposiciones del Código del Trabajo sobre este tema: en una situación en la que el desempleo habrá aumentado debido a la quiebra de un gran número de empresas. La consigna ***trabajar todos para trabajar menos y trabajar de otra manera*** estará más que nunca en el orden del día. En otras palabras, si tenemos que arremangarnos para recuperar el terreno perdido, que sea en forma de contrataciones masivas, permitiendo una reducción del tiempo de trabajo para todos y todas, y no sólo bajo la forma de una mayor explotación de los trabajadores y trabajadoras que ya tienen un trabajo. En el mismo sentido, se deberá imponer que para hacer frente a las dificultades de las empresas se recorten, o incluso se supriman, los ingresos de los accionistas (dividendos) y los ingresos de los directivos (sus primas y extras), y se utilicen para relanzar las inversiones. Por último, para compensar la oleada de quiebras y despidos masivos que resultarán casi con toda seguridad del prolongado paro de la producción, las y los trabajadores tendrán que movilizarse para imponer la socialización, bajo su control, de las empresas cuya producción se considerará socialmente necesaria, haciendo aún más operativa la distinción anterior.

En segundo lugar, no hay que olvidar las lecciones de la crisis actual. Por el contrario, habrá que sacar las consecuencias, tanto en lo que se refiere a la necesaria reorganización del aparato productivo como a las orientaciones del gasto público. La prioridad es la de reconstituir un sistema sanitario que incluya en particular : la cancelación de la deuda de los hospitales públicos, el fin de los subsidios a las clínicas privadas y la prohibición de los excesivos honorarios en la medicina urbana; un plan plurianual para contratar personal de enfermería, reabrir servicios y establecimientos, y asignaciones presupuestarias para la investigación, libre de toda tutela y dependencia capitalista; una nacionalización de los grandes grupos farmacéuticos y, más ampliamente, de todas las empresas productoras de equipos médicos; todo ello bajo el control de los trabajadores y trabajadoras del sector y sus sindicatos, en asociación con la población directamente afectada por el tema, en su doble condición de contribuyente y beneficiaria potencial de este servicio público [51/](#). Objetivos que deberán imponerse mediante una movilización colectiva prolongada: huelgas, manifestaciones, ocupaciones, interpelaciones de dirigentes políticos, boicots, etc.

Y más en general, favorecer una inversión masiva en todos los equipamientos colectivos y servicios públicos que garanticen la satisfacción de las necesidades sociales más elementales. Además de la salud, la vivienda, la educación, la investigación científica, puestos también bajo el control de las y los empleados de estos sectores y de sus organizaciones sindicales.

En tercer lugar, hay que aprovechar que la suspensión duradera de la *economía* ha puesto de manifiesto que, para satisfacer sus necesidades esenciales, la sociedad no sólo necesita un número determinado de empresas, equipamientos colectivos y servicios públicos, sino también una dirección del conjunto por parte del Estado, en total contradicción con los dogmas neoliberales, para exigir la consiguiente reconversión de todo el aparato productivo, pero esta vez bajo el control de los trabajadores y trabajadoras y de sus organizaciones sindicales. Y para conducir esta conversión, la expropiación de bancos privados, de compañías de seguros y de los fondos de inversión, sin compensación para sus accionistas, y su fusión en un organismo público de inversiones bajo el control de sus empleados y, de manera aún más amplia, de todos la ciudadanía invitada a un debate sobre las orientaciones prioritarias que deben darse a las inversiones en cuestión [52/](#).

Por último, tendremos que luchar para imponer una anulación pura y simple de todas las deudas públicas, junto con una reforma de los impuestos obligatorios para gravar el capital, los altos ingresos y las grandes fortunas. Porque la deuda pública es simplemente el resultado de la acumulación de impuestos y contribuciones impagados que no se les reclaman a las empresas y hogares que tenían ampliamente la capacidad, y por lo tanto la obligación, de pagarlos, ya que han encontrado los medios para hacerse acreedores de los Estados con dinero que éstos no les han pedido 53/.

No se le escapará a nadie que algunas de las líneas de acción a lo largo de las cuales se desarrollará este escenario de ruptura se superponen con algunos de los objetivos del escenario anterior, de corte reformista. Esto se debe a que, cuando se radicalizan, los objetivos reformistas pueden conducir a la apertura de brechas en el sistema existente y no sólo contribuir a su renovación bajo nuevas formas. Por ello he indicado anteriormente que el resultado de las movilizaciones colectivas de los próximos meses es incierto y dependerá esencialmente de su grado de radicalización.

Sin embargo, desde el principio, dos elementos distinguen este escenario de ruptura del anterior. Por una parte, la importancia que se debe otorgar a las iniciativas de base (**la gente**, los trabajadores y trabajadoras, sus organizaciones) para promover nuevas prácticas y estructuras emancipadoras. Este tercer escenario pretende imponer medidas de **control popular** sobre la producción (su finalidad y modalidades: ¿qué se debe seguir produciendo? ¿qué se debe mantener? ¿qué se debe abandonar? ¿qué se debe requisar? ¿bajo qué condiciones?) para imponer su reorganización en el marco de una planificación democrática orientada en función de la definición de las necesidades sociales.

En conclusión, se trata de no permitir que se pierda lo que hemos aprendido de esta crisis: la necesidad y la urgencia de salir del capitalismo... y la posibilidad de hacerlo. Necesidad y urgencia que se alimentan simplemente de la constatación de que, en la fase actual de su desarrollo, el capitalismo está cada vez más condenado a engendrar sólo muerte: la muerte biológica que registra el siniestro recuento del crecimiento diario de las víctimas de la actual pandemia, a la espera de que el empeoramiento del desastre ecológico de mañana nos enfrente a algo mucho peor; pero también la muerte social a la que están condenados los sobrevivientes por el confinamiento y la suspensión (¿por cuánto tiempo más?) de las libertades individuales y colectivas, a las que se someten con la esperanza de que la Muerte no los alcance, obligando a algunos a vivir como ratas; y a veces la muerte psicológica para aquellos que no encuentran en sí mismos los recursos para afrontar este tipo de desastre y que se hunden en la depresión o recurren al suicidio.

En el último siglo, ¿cuántas veces se ha repetido la fórmula de Engels adoptada por Rosa Luxemburgo: socialismo o barbarie? Es hora de que tomemos conciencia de que la alternativa es hoy mucho más radical: se encuentra simplemente entre el comunismo y la muerte

<http://alencontre.org/societe/covid-19-trois-scenarios-pour-explorer-le-champ-des-possibles-a-lhorizon-de-la-sortie-de-crise-i.html>

<http://alencontre.org/societe/covid-19-trois-scenarios-pour-explorer-le-champ-des-possibles-a-lhorizon-de-la-sortie-de-crise-ii.html>

Traducción: [Correspondencia de prensa](#), editado por *viento sur*

Notas

1/ Gracias a Roland Pfefferkorn y a Yannis Thanassekos que, con sus sugerencias me permitieron mejorar la primera versión del texto que le había presentado.

2/ El premio en la materia se lo lleva la República Popular de China, epicentro de la pandemia, negando su existencia en momentos en que estaba aún en estado de epidemia, del 17 noviembre de 2019 (primer caso señalado en Wuhan, China central) hasta el 20 de enero de 2020, y llegando a encarcelar a principios de enero al doctor Li Wenliang, por “propagación de noticias falsas”; el mismo que había lanzado la voz de alerta y que falleció víctima del coronavirus el 7 de febrero. Cf. https://www.lemonde.fr/international/article/2020/04/06/il-ne-faut-pas-diffuser-cette-information-au-public-l-echec-du-systeme-de-detection-chinois_6035704_3210.html.

3/ Actual Primer ministro liberal-conservador de Holanda.

4/ Actual Primer ministro socialdemócrata sueco

5/ Hasta el 15 de abril de 2020, Taiwán había contabilizado solamente seis muertos en una población de unos 24 millones de habitantes. En la misma fecha, Corea del Sur registraba 222 en una población de unos 51 millones de habitantes.

6/ Ejemplos de varios países en "Éphéméride sociale d'une épidémie", Covid-19 Un virus très politique, pages 37-81, https://www.syllepse.net/syllepse_images/articles/un-virus-tre-s-politique.pdf.

7/ Esas órdenes contradictorias, la búsqueda de la difícil (o imposible) solución son objeto de reflexión de una serie de economistas venidos a socorrer la economía capitalista enferma; cf. Michel Husson, "Sur l' inanité de la science économique officielle: de l'arbitrage entre activité économique et risques sanitaires", <http://alencontre.org/economie/sur-linanite-de-la-science-economique-officielle-de-larbitrage-entre-activite-economique-et-risques-sanitaires.html>.

8/ Cf. "Introduction générale au devenir-monde du capitalisme", La préhistoire du capital, Lausanne, **Page 2**, 2006, pp. 9-90, disponible en http://classiques.uqac.ca/contemporains/bihr_alain/prehistoire_du_capital_t1/Prehistoire_du_capital_t1

9/ Cf. Kim Moody, "How **just-in-time** capitalism spread Covid-19. Trade roads, transmission, and international solidarity", <https://spectrejournal.com/how-just-in-time-capitalism-spread-covid-19/>.

10/ Incluso dentro de la Unión Europea, en la que la integración de los Estados-nación en un bloque de Estados ha ido más lejos, al punto de servir como ejemplo (o de modelo) a otras tentativas similares: el Mercosur, la CDEAO (Comunidad de Estados de África Occidental) y también la Anase (Asociación de Naciones de Asia del Sudeste). Basta ver fue abandonada cómo Italia (durante semanas, recibió más ayuda de China, de Rusia e incluso de Cuba que de los otros Estados miembros de la UE) y las disputas de bajo vuelo actuales entre los Estados europeos sobre la compra de material básico, máscaras, por ejemplo; cf. https://www.lexpress.fr/actualite/monde/europe/requisition-et-indignation-partagee-la-guerre-des-masques-entre-la-suede-et-la-france_2122374.html.

11/ Cf. Sonia Shah, "Contre les pandémies, l'écologie", **Le Monde diplomatique**, marzo 2020 ; y Serge Morand, "Alors que la biodiversité s'éteint progressivement, les maladies infectieuses et parasitaires continuent d'augmenter", <http://alencontre.org/societe/covid-19-et-biodiversite-alors-que-la-biodiversite-seteint-progressivement-les-maladies-infectieuses-et-parasitaires-continuent-daugmenter.html>.

12/ En Francia, la Ley de finanzas rectificativa votada por el Parlamento a mediados de marzo, elevó esta garantía a 300.000 millones de €.

13/ Cf. Michel Husson, "El bluf de los robots" <https://www.vientosur.info/spip.php?article11337>

14/ https://www.lemonde.fr/politique/article/2020/03/22/coronavirus-ce-que-contient-le-projet-de-loi-urgence_6034040_823448.html

15/ En Francia: los 45.000 millones de € de ayudas económicas y sociales bajo formas de postergación de impuestos y de cotizaciones sociales, de fondos de ayuda a las Pymes, de pago de una parte del seguro de paro técnico, de seguro de paro mantenido para los beneficiarios cuyos derechos se habrían terminado en marzo, etc., anunciados el 17 de marzo, pasaron a ser de 100.000 millones de € el 9 de abril.

16/ En Francia, la Ley de finanzas rectificativa votada por el Parlamento a mediados de marzo estimó la baja en alrededor de 10.700 millones de €.

17/ En Francia, la Ley de finanzas rectificativa votada por el Parlamento a mediados de marzo, el déficit presupuestal en 2020 pasaría de 2,2% a 3,9% de PIB. Pero, desde el 10 de abril, el déficit previsto se estima en 7,6% del PIB (nunca antes visto), lo que llevaría la deuda pública a 112% del PIB: <https://www.lesechos.fr/economie-france/budget-fiscalite/exclusif-coronavirus-gerald-darmanin-et-bruno-le-maire-e-plan-durgence-revise-a-100-milliards-deuros-1193765> . La virtuosa Alemania no ha hecho mejor las cosas: el Bundestag votó una extensión presupuestaria de 156.000 millones de €, lo que representa un aumento del presupuesto federal de 43% y el déficit presupuestario previsto sería de 4,3% del PIB, lo que pulveriza el dogma del equilibrio presupuestario practicado desde hace 5 años; cf. <https://www.lesechos.fr/monde/europe/coronavirus-feu-vert-a-une-hausse-de-plus-de-40-du-budget-allemand-1189875>

18/ El quantitative easing (flexibilización cuantitativa) consiste en compras masivas de obligaciones del Estado (títulos de crédito) en el mercado de valores, lo que reduce las tasas a las que los gobiernos pueden acceder a nuevos préstamos. Así, el Banco Central Europeo (BCE) anunció que se prepara para comprar nuevos títulos de deuda pública por un monto de 750.000 millones de euros y la Reserva Federal (el Banco Central de los Estados Unidos) por un monto de 1.500.000 millones de dólares. En resumen, se trata de una nueva forma de la vieja práctica de **hacer funcionar la fábrica de billetes**: emitir dinero sin ninguna consideración por la producción de valor, con evidentes riesgos de inflación.

19/ Sólo se aceptó la aplicación del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEE), cuya activación está condicionada a la aplicación de políticas de austeridad fiscal, mientras que debería practicarse todo lo contrario. Cf. Marco Parodi, "Le virus de l'Union européenne et le faux vaccin du comte Dracula", <http://alencontre.org/europe/le-virus-de-lunion-europeenne-et-le-faux-vaccin-du-comte-draghula-1.html>

20/ Cf. Laurent Mauduit et Martine Orange, "Hôpital public : la note explosive de la Caisse des dépôts", *Médiapart*, 1-4-2020.

21/ Cf. <https://france3-regions.francetvinfo.fr/grand-est/meurthe-et-moselle/nancy/plan-economies-hopital-nancy-directeur-ars-grand-est-persiste-signe-je-fais-mon-boulot-1811946.html>. Este director fue despedido el 8 de marzo.

22/ Suiza – Covid-19: un esfuerzo más... para asfixiar los hospitales y agotar al personal de salud.

23/ Cf. "Nos observations sur l'état d'urgence sanitaire", http://www.syndicat-magistrature.org/IMG/pdf/note_e_tat_d_urgence_sanitaire.pdf

24/ Cf. sobre este aspecto : "Crise" dans La novlangue néolibérale. La rhétorique du fétichisme capitaliste, Page 2 & Syllepse, Lausanne & Paris, 2017

25/ Una externalidad negativa es un perjuicio o daño producido por un agente económico sin que éste tenga que soportar el costo.

26/ Cf. Bruno Canard, "Al haber abandonado la investigación fundamental, hemos perdido mucho tiempo", *L'Humanité*, 19-3-2020.

27/ Cf. <https://oip.org/covid19-en-prison-lessentiel/>

28/ Cf. <https://www.defenseurdesdroits.fr/fr/actualites/2020/03/covid-19-face-aux-risques-de-contamination-le-defenseur-des-droits-demande-la>

29/ Cf. <https://www.lesechos.fr/idees-debats/cercle/la-psychiatrie-victime-collaterale-du-covid-19-1191330>

30/ Los ejemplos anteriores se han tomado del caso francés. Sin embargo, las mismas orientaciones pueden aplicarse en diferentes Estados en función de las características específicas de sus sistemas fiscales y de gravámenes obligatorios.

<31/ O continental, en el caso de la formación de un bloque continental de Estados que adopten las líneas directrices aquí expuestas, por ejemplo en el marco de la Unión Europea.

32/ Porque no es normal que un Estado (Francia o cualquier otro) haya pasado a depender para su abastecimiento de medicamentos y artículos de primera necesidad de cadenas transnacionales que su sistema de salud ya no controla, lo que da lugar a frecuentes escaseces, incluso mucho antes de la actual pandemia. Cf. http://www.rfi.fr/fr/%C3%A9conomie/20200306-coronavirus-appvisionnement-m%C3%A9dicaments-remise-cause_6-3-2020.

33/ Cf. Alain Lipietz, *Green Deal. La crise du libéral-productivisme et la réponse écologiste*, La Découverte, 2012 ; Naomi Klein, *Tout peut changer : Capitalisme et changement climatique*, Acte Sud, 2015 ; Naomi Klein, Plan B pour la planète ; *Le New Deal vert*, Acte Sud, 2019. Para un estudio crítico del tema, cf. John Bellamy Foster, "Écologie. En feu, cette fois-ci", <https://alencontre.org/ecologie/ecologie-en-feu-cette-fois-ci.html>

34/ Sintomáticamente, los dos candidatos a la nominación demócrata para las próximas elecciones presidenciales en los Estados Unidos que se referían seriamente al Green New Deal, Bernie Sanders y Elizabeth Warren, fueron eliminados.

35/ <https://eelv.fr/le-covid-19-nous-impose-de-modifier-profondement-notre-rapport-au-vivant/>

36/ <https://eelv.fr/audition-par-le-premier-ministre-la-transition-ecologique-dans-la-justice-sociale-voila-le-chemin-a-suivre-pour-la-sortie-de-crise/>

37/ Contribución de la Convención ciudadana por el clima al plan de salidad a la crisis, <https://www.conventioncitoyennepourleclimat.fr/wp-content/uploads/2020/04/Contribution-de-la-CCC-au-plan-de-sortie-de-crise-1.pdf> mis en ligne le 9 avril 2020.

38/ Cf. <https://www.cgt.fr/actualites/france/interprofessionnel/lettre-ouverte-de-philippe-martinez-au-president-de-la>

39/ > <https://www.youtube.com/watch?v=rKkUkUFbqmE>

40/ Discurso del 12-3-2020.

41/ <http://www.leparisien.fr/international/coronavirus-angela-merkel-appelle-l-europe-a-produire-ses-propres-masques-06-04-2020-8295051.php>

42/ Daniel Tanuro, El imposible capitalismo verde, *La Oveja Roja-viento sur*, 2014, y el artículo "Capitalisme vert" dans *La novlangue néolibérale*

43/ Para otros muchos ejemplos de tales movimientos en todo el mundo, cf. (una vez más) "Éphéméride sociale d'une épidémie", op.cit.

44/ Lo que es el aparato de producción capitalista a pesar de que se basa en la propiedad privada de los medios de producción. Este doble carácter, propiedad privada + producción social, forma parte además de las contradicciones fundamentales del proceso inmediato de reproducción del capital.

45/ Es cierto que la mayoría de estas reconversiones, no todas, sin embargo, se produjeron a raíz de iniciativas de la dirección capitalista, tanto que la valorización del capital es independiente de la naturaleza de las mercancías producidas. No es menos cierto que no podrían haber tenido lugar sin el conocimiento y la experiencia de los trabajadores de la base, lo que augura la capacidad de tales reconversiones bajo su dirección.

46/ Las Amap (Asociaciones para el Mantenimiento de la Agricultura Campesina, por nombres en francés) reúnen a pequeños productores agrícolas y consumidores en canales de distribución cortos, con el objetivo de preservar y desarrollar una agricultura socialmente justa y ecológicamente sana y sostenible.

47/ Cf. l'appel "Covid-Entraide" reproducido en "Covid-19 un virus très politique", op. cit., pp. 100-101.

48/ "Los satélites ya han medido los cambios en China, donde la vigilancia de la NASA mostró que las emisiones de dióxido de nitrógeno se redujeron en un 30% en febrero de 2020". <http://alencontre.org/ameriques/america-nord/usa/etats-unis-22-millions-de-personnes-pourraient-mourir-aux-etats-unis-si-le-coronavirus-nest-pas-maitrise.html>

49/ Cf. "Coronavirus : L'effet du confinement (et son impact sur la pollution en Europe) se voit aussi depuis l'espace", <https://www.20minutes.fr/planete/2752615-20200401-coronavirus-effet-confinement-impact-pollution-europe-voit-aussi-depuis-espace> mis en ligne le 1er avril 2020.

50/ Cf. "Coronavirus en Inde : L'Himalaya vu à 200 kilomètres de distance grâce... à la baisse de la pollution", <https://www.20minutes.fr/planete/2758103-20200409-coronavirus-inde-himalaya-vu-200-kilometres-distance-grace-baisse-pollution>

51/ Para un desarrollo más detallado, cf. "Pour une socialisation de l'appareil sanitaire", <https://alencontre.org/europe/france/covid-19-pour-une-socialisation-de-l-appareil-sanitaire.html>

52/ Cf. Propuestas más detalladas en Sam Gindin, "Perspectivas socialistas. El coronavirus y la presente crisis."

[53/](#) Cf. Véase el artículo "Dettes publiques" en *La nouvelle langue néolibérale*, op.cit. es también la posición que defiende François Chesnais : "Pero existe una oportunidad histórica de transformar no sólo la suspensión de los pagos de la deuda pública, sino su cancelación, en una demanda común a los países industrializados avanzados imperialistas y de los países con un estatus económico colonial y semicolonial. Era inevitable que el peso de la deuda pública de los países avanzados abriera las puertas, a medida que la crisis se agrava, a la cuestión de su legitimidad y la necesidad de su cancelación o repudio" en [Situación de la economía mundial al principio de la gran recesión Covid-19](#).